

DG
A

+ 164290
c. 1210346



EL LENGUAJE

SUS TRASFORMACIONES

SU ESTRUCTURA

SU UNIDAD

SU ORIGEN

SU RAZÓN DE SER

ESTUDIADOS

POR MEDIO DE LA COMPARACIÓN DE LAS LENGUAS

POR

D. JULIO CEJADOR Y FRAUCA

יהי כל-הארץ שפה אחת ודברים
אחדים

GEN. XI. 1.

Οἶμαι μὲν ἐγὼ μείζω τινα δύναμιν
εἶναι ἢ ἀνθρωπείαν τὴν θεμένην τὰ
πρῶτα ὀνόματα τοῖς πράγμασιν, ὥστ'
ἀναγκαῖον εἶναι αὐτὰ ὀρθῶς εἶχεν.

PLAT. Cratyl. 43.

TOMO VI.

PERLADO, PAEZ Y COMP.^ª
SUCESORES DE HERNANDO
Arenal, 11, y Quintana, 31 y 33.—Madrid

1909.

TESORO DE LA
LENGUA CASTELLANA

Origen y Vida del Lenguaje

LO QUE DICEN LAS PALABRAS

POR

D. JULIO CEJADOR Y FRAUCA

*Sie sprechen eine Sprache
Die ist so reich, so schön;
Doch keiner der Philologen
Kann diese Sprache verstehn.*

HEINE'S LYRISCHES INTERMEZZO.



N Ñ

PERLADO, PAEZ Y COMP.^ª
SUCESORES DE HERNANDO
Arenal, 11, y Quintana, 31 y 33. — Madrid.

1909.

*Es propiedad y queda
hecho el depósito que
señala la ley.*



Al Excmo. Señor

D. Francisco Javier Valdés y Boriega

Obispo de Salamanca

su muy devoto en Cristo hijo

El Autor.

LISTA

de Autores clásicos escogidos hasta el siglo XVIII

- Abarca, Pedro, S. J. Los Reyes de Aragón en Anales históricos, 1682.
- Abreu, Antonio José Alvarez de. Extracto historial sobre el comercio de Filipinas.
- Abril, Pedro Simón. La República de Aristóteles, 1584. Cartas de Cicerón, Biblioteca clásica. Traducción de las Comedias de Terencio, 1577.
- Acevedo, Fr. Cristobal, carmelita. Sermones del Adviento con sus festividades y santos, 1619.
- Acevedo, Fr. Luis de, agustino. Marial, Discursos morales en las fiestas de Nuestra Señora, privilegio de 1600.
- Acosta, José de. Drogas de Indias.
- Acosta, José de, S. J. Historia Natural y Moral de las Indias, 1590.
- Actos de Cortes de Aragón.
- Acuña, Hernando de. Poesías, 1550.
- Afán de Rivera, Fulgencio. Virtud al uso y mística á la moda, 1729.
- Agreda, Diego de. Eduardo, rey de Inglaterra, 1620, en Rivadeneira. Biblioteca, t. 2.º, Novelistas posteriores á Cervantes.—Lugares comunes de letras humanas, 1616.
- Agreda, Sor María de, franciscana. Mística ciudad de Dios, 1670.
- Aguado, Francisco, S. J. Del Perfecto religioso, 1629.—Adviento y Cuaresma, 1653.
- Aguayo, Fr. Alberto. Traducción de Boecio de consolación, 1518.
- Aguila, Antonio Pérez de. Paraiso racional.
- Aguilar, Esteban de. Estatua y arbol con voz, política, canónica y soñada, 1661.
- Aguirrezabal, Fr. José de, dominico. Oraciones panegíricas, 1687.

- Agurleta, José López. Vida del Fundador del orden de Santiago.
- Agustín, Antonio. Diálogos de medallas, inscripciones y otras antigüedades, 1587.—Diálogos de armas y linajes de España.
- Agustín, Fr. Miguel. Agricultura del Prior, 1717.
- Alamín, Fr. Félix, capuchino. Falacias del demonio, 1693.
- Alarcón, Juan Ruíz de. Comedias, 1604-1635.
- Alba, Fr. Pedro de, franciscano. Respuesta por la limpia Concepción de N. S. al Memorial del Prado de la Mancha, 1663.
- Albornóz, Diego Felipe, canónigo de Cartagena. Guerras civiles de Inglaterra, por el Conde Mayolini Bisaccioni, traducción, 1658.
- Alcalá, Jerónimo de. El Donado hablador, 1624.—Milagros de Nuestra Señora de la Fuencisla, 1615.
- Alcalá, Fr. Pedro de. Arte árabe, 1504 y 1505.
- Alcázar, Baltasar de. Poesías, † 1606.
- Alcázar, Bartolomé, S. J. Crono-historia de la Compañía de Jesús en la provincia de Toledo, 1710.—Vida de S. Julián, Obispo de Cuenca.
- Alcedo, Mauricio de. Jerusalem cautiva, 1642.
- Alcocer, Pedro. Historia de Toledo, 1554.
- Aldana, Francisco de. Poesías, 1578-1591; 1593.
- Aldovera, Fr. Jerónimo de, agustino. Discursos en las fiestas de los Santos, 1625.
- Aldrete, Bernardo de. Del origen y principio de la lengua castellana, 1606.—Varias antigüedades de España, Africa y otras provincias, 1614.
- Alemán, Mateo. Guzmán de Alfarache, 1599, 1605.
- Alexandre, poema de, mediados del siglo XIII, atribúyese á Juan Lorenzo Segura, de Astorga; edic. T. A. Sánchez, 1842.
- Alfaro, Fr. Gregorio de, benedictino. Obras de Ludorico Blosio, traducción, 1614.
- Almazán, Agustín de. El Momo, traducción, 1553 y 1598.
- Almenara, Fr. Miguel Angel, franciscano. Pensamientos literales y morales sobre los Evangelios de las dominicas después de Pentecostés, 1618.
- Almirante, José. Diccionario militar, 1869.
- Alonso de los Angeles, carmelita. Sermón fúnebre del rey Felipe II, en Barcelona, 1598.
- Alonso Fernández, dominico. Historia de los milagros y devoción del Rosario, 1620.

- Altuna, Fr. Pedro López de, trinitario. *Corónica de la Orden de la Santísima Trinidad*, 1638.
- Alvarado, Fr. Antonio, benedictino. *Arte de bien vivir y guía de los caminos del cielo*, 1608.
- Alvar-Gómez, de Ciudad Real. *Sátiras morales contra los siete vicios*, 1604.
- Alvar Gutiérrez de Toledo. *Compendio de historias*.
- Alvarez, Fr. Antonio, franciscano. *Silva espiritual de varias consideraciones para entretenimiento del alma cristiana*, 1590, 1595. (Cfr. Joan de S. Antonio, *Biblioth. franciscana*).
- Alvarez, Gabriel. *Historia de la Iglesia y del mundo*.
- Alvarez Gato, Juan. *Obras*.
- Amadis de Gaula. *Rivad*.
- Amador, Fr. Juan Bautista, mercedario. *Oración panegírica de San Francisco de Paula*, 1699.
- Amaya, Francisco de. *Desengaños de los bienes humanos*, 1681.
- Andrade, Alonso, S. J. *Varones ilustres de la Compañía de Jesús*, 1666.-*Vida de S. Juan de Mata*, 1668.-*Itinerario historial*, 1684.
- Andrade, Fr. Diego López de, agustino. *Tratados sobre los Evangelios de Cuaresma*, 1618.
- Angeles, Fr. Juan de los, franciscano. *Manual de vida perfecta*, 1608 1905.—*Diálogos de la Conquista del espiritual y secreto reino de Dios*, 1595, 1885.—*Lucha espiritual y amorosa entre Dios y el alma*, 1602.—*Triunfos del amor de Dios*, 1589, 1901.
- Apolonio, *Libre d' Appollonio*; del siglo XIII, edic. T. A. Sánchez, 1842.
- Arancel de Diezmos y Puertos.
- Arbiol, Fr. Antonio. *Desengaños místicos*.
- Arce, Fr. Diego José de, franciscano. *Miscelánea de oraciones eclesiásticas*, 1606.
- Arcipreste de Hita, Juan Ruíz. *Libro de buen amor*, siglo XIV; edic. J. Ducamin, 1901.
- Arcipreste de Talavera, Alfonso Martínez de Toledo. *El Corvacho*, 1499, 1518, 1529, poco ha reimpresso.
- Arcos, Cristobal de. *Conquista de Rodas*, 1526.
- Ardemans, Teodoro. *Gobierno político de las fábricas*.
- Ardid, Jerónimo. *Restauro de Agricultura*.
- Arfe, Juan. *Quilatador de la Plata, Oro y Piedras*, 1572.—*De varia conmesuración*, 1585.

- Argensola, Bartolomé Leonardo de. Anales de Aragón, 1630.—Historia de la conquista de las islas Molucas, 1609.—Rimas, Biblioteca Rivadeneira, t. 42.
- Argensola, Lupercio Leonardo de. Rimas, 1634.
- Argote de Molina, Gonzalo. Discurso de la Montería, en Montería de Alfonso XI.—Nobleza de Andalucía, 1588.—Discurso sobre la poesía castellana.
- Arguijo, Juan de. Versos, 1612; Rivadeneira 32; floreció á fines del siglo XVI y principios del XVII.
- Arias, Francisco, S. J. Aprovechamiento espiritual, 1597.—De la Imitación de Cristo N. S., 1599.
- Arias Montano. Aforismos sacados de la Historia de Cornelio Tácito, 1614.
- Aristizabal, Fr. Pedro, franciscano. Discursos morales y políticos sobre el Cántico de Habacuc, 1649.
- Arnaya, Nicolás, S. J. Conferencias espirituales, 1617.
- Arredondo, Martín de. Albeitería, 1658.
- Arteaga, Félix de. Rimas.
- Artieda, Micer Andrés, Rey de. Artemidoro, discursos, epístolas y epigramas. 1605.
- Avellaneda, Alonso Fernández (pséudónimo). El ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha, 1614.
- Avendaño, Fr. Cristobal de, carmelita. Sermones para muchas festividades de Santos, 1630.—Sobre los Evangelios de la cuaresma, dos tomos, 1622, 1623.—Sermones del Adviento con sus festividades y santos, 1617.
- Avila, Francisco de, franciscano. La vida y la muerte, 1508.
- Avila, Bto. Juan de. (1502-1569). Del conocimiento de sí mismo.—Libro espiritual sobre el verso *Audi, filia*.—Tratados del S. Sacramento, 1759.—Epistolario espiritual, Rivaden. 13.
- Avila, Luis de. Comentario de la guerra de Alemania, 1548.
- Avilés, José de. Ciencia heroica del Blasón.
- Aviñón, Juan de. Medicina sevillana.
- Autos acordados del Consejo.
- Ayala, Jerónimo de. Principios de cirugía.
- Ayala, Fr. Juan Interian, mercedario. Sermones varios.—El pintor cristiano, 1707.
- Ayala, Fr. Lorenzo de. Sermon en las exequias de Felipe II en Valladolid, 1599.

- Ayala, Fr. Lucas Fernandez de, dominico. Historia de la perversa vida y horrenda muerte del Anticristo, 1649.
- Ayala, Pedro López de. Caída de Príncipes.
- Aynsa, Antonio Adrián de. Espejo de Almutazafes.
- Ayora, Gonzalo de. Cartas, Rivadeneira, 13.
- Azedo de la Berrueza, Gabriel. Amenidades, florestas y recreos de la provincia de la Vera, 1667 y 1891.
- Bachiller Fernán Gómez de Ciudad Real. Epístolas. Pseudónimo de autor del s. XVII, que quiso pasar sus cartas por del s. XV.
- Bachiller Francisco de la Torre. Obras, 1631.
- Bachiller Pedro de Rua. Epístolas.
- Baños de Velasco, Juan. Lucio Anneo Séneca, ilustrado, 1670.
- Barahona de Soto, Luis. Lágrimas de Angélica, 1586.
- Barbadillo, Alonso Jerónimo de Salas (1581-1635). La hija de Cestestina, 1612.—El caballero puntual, 1614.—Corrección de vicios, 1615.—El sagaz Estacio, 1620.—El sutil Cordobés Pedro de Urdemalas, 1620.—El Caballero perfecto. 1620.—La sabia Flora Malsabidilla, 1621.—D. Diego de Noche, 1623.—La Estafeta del Dios Momo, 1627.—El curioso y sabio Alejandro, 1634.—Coronas del Parnaso, 1635.
- Barcenilla, Fr. Bernardo de, mercedario. Marial de la Virgen Santísima N. S.^a, 1662.
- Bardaxi, Fr. José de, carmelita. Sermones del Adviento y Santos, 1613.
- Barrios, Miguel de.—Poesías, 1665. (Biog. v. Rz. de Castro).
- Barros, Alonso de. Proverbios morales, 1608, 1615.
- Babia, Luis de. Historia pontifical y católica, 1610 y 1652.
- Berceo, Gonzalo de. Obras; primera mitad del s. XIII. Colección de poesías castellanas, T.A. Sánchez, 1842.—R. Lanchetas, Gramática y Vocabulario de las obras de G. de Berceo, 1900. Vida de S. Domingo de Silos.—Vida de S. Millan.—Sacrificio de la Misa.—Martirio de S. Lorenzo.—Loores de N.^a Señora.—Milagros de N.^a Señora.—Duelo de la Virgen María.—Vida de S.^a Oria.
- Berganza, Francisco. Antigüedades de España, 1719-1721.
- Bermudez, Jerónimo. Tragedias, 1577. Parnaso de Sedano 6.
- Bernaldez, Andrés, cura de la villa de los Palacios de 1488 á 1513. Historia de los Reyes Católicos, Rivadeneira 70.

- Bernardo de León, franciscano. De la Concepción de N. Señora, 1626.
- Betissana, Oton Edilo Nato de. Epítome de Guichiardino.
- Biblia de Ferrara, 1553; de Amsterdam año 5522 (de la creación).
- Biblioteca de Gallardo, 4 tomos, 1863-1889.
- Blancas, Jerónimo de. Coronaciones de los Serenísimos Reyes de Aragón, 1612.—Comentarios de Aragón. (En latín, 1588).
- Blasco, Francisco Hernández. Universal Redención, poema heróico, 1588.
- Bleda, Fr. Jaime de, dominico. Corónica de los moros de España, 1618.—(Rebelión de los moriscos). Defensio... sine Morischorum, 1610.
- Bobadilla, Jerónimo Castillo de. Política para corregidores y señores de vasallos, 1597.
- Bocacio, Juan. Mujeres ilustres, 1494.
- Bocados de oro, ó Libro del Bonium, 1495; de los primeros años del reinado de Alfonso el Sabio; H. Knust, Mittheilungen aus dem Eskurial, Tubinga 1879.
- Bocangel, Gabriel y Unzueta. Retrato panegírico, 1633.
- Boil, Fr. Francisco, mercedario. Sermón á los desagravios de Jesu-cristo; en Ideas del púlpito de Carlos Zeballos Saavedra, 1638.
- Bolaños, Juan Hevia. Curia filípica, ó del comercio terrestre y naval, 1644.
- Boscan, Juan. Sonetos, 1543.—El Cortesano, traducción, 1534, 1559, 1873.
- Bravo, Fr. Nicolás, cisterciense. La Benedictina, 1604.
- Briz, Juan. Historia de la fundación y antigüedades de S. Juan de la Peña, 1620.
- Buenacasa. Fr. Pedro Martín de, dominico. Sermones, 1682.
- Buenos proverbios. Libro de los buenos proverbios que dixieron los philosophos; de la primera mitad del siglo XIII; H. Knust, Mittheil. aus dem Eskurial; Tubinga, 1879.
- Bulario del Orden de Alcántara.
- Bulario del Orden de Santiago.
- Burgos, Juan, S. J. Discursos historiales panegíricos, 1671.
- Burgos, Fr. Vicente de. Propiedades de todas las cosas, 1494.
- Burguillos, Tomé de. La Gatomaquía (según otros de Lope).—Sonetos.—Rimas, 1634.
- Bustamante, Jorge de. Traducción de Justino, 1599.

- Caballerías, libros de. Edición moderna de Baylli-Bailliere.
- Caballero, José. Cotejo de pesas, medidas y monedas.—Teórica y práctica del arte de ensayar.
- Cabero, Francisco García. Instituciones de Albeitería.
- Cabranes, Diego de. Hábito y armadura espiritual, 1545.—Milicia espiritual.
- Cabrera, Francisco Alonso de, dominico. Sermones de Adviento, 1600.—Sermones de Cuaresma, 1601.
- Cabrera de Córdoba, Luis. Crónica del rey Felipe II, 1619.
- Cáceres, Antonio de. Paráfrasis de los Salmos de David, 1616.
- Cachupín, Francisco, S. J. Vida del V. P. Luis de la Puente, 1652.
- Cairasco, Bartolomé. Definiciones poéticas, morales y cristianas, 1612.
- Calderón de la Barca, Pedro. Obras, 1707; † 1681.
- Calila e Dimna, romanzado en 1251; Rivadeneira 51.
- Calvete, Juan Cristobal. Viaje de Felipe II, 1552.
- Calvo, Bernardino. Suma de Fueros de Aragón, 1589.
- Calvo, Fernando. Albeitería. (No es el autor. Comentó el «Libro de Albeitería» de Francisco de la Reina, 1623).
- Camargo, Fr. Fernando, agustino. Cronología Sacra, 1642.
- Camos, Fr. Marco Antonio de, agustino. Microscómia y gobierno universal del hombre cristiano para todos los estados, 1592.
- Campos, Fr. Martín de, dominico. Oraciones panegíricas, 1683.
- Cancer, Jerónimo. Poesías, 1655; Rivad. 42.
- Cancionero de Anveres, 1555.
- Cancionero de Baena, de mediados del siglo XV; Madrid 1851.
- Cancionero de Stúñiga, de mediados del siglo XV; Madrid 1872.
- Candamo, Francisco de Bancés. Comedias; Rivaden. 49; † 1709.
- Canton, Fr. Jerónimo, agustino. Excelencias del Nombre de Jesús, 1607.
- Caramuel, Juan de. Armas de España.—Rítmica.
- Carducho, Vincencio. Diálogo de la pintura, 1633.
- Carranza, Alonso. Ajustamiento de monedas, 1629.
- Carranza, Fr. Miguel Alfonso de. Catecismo y doctrina de religiosos novicios, profesos y monjas, 1605.
- Carrillo, Luis. Poesías, 1605.
- Cartujano. Triunfo de los Apóstoles.—Vida de Cristo.
- Carvalho, Alfonso de. Cisne de Apolo, 1602.

- Casani, José, S. J. Varones ilustres de la Compañía de Jesús.—Fortificación ofensiva y defensiva.—Vida de San Luis Gonzaga.
- Casas, Cristobal de las. Traducción de Julio Solino, 1573.
- Casas, Gonzalo. Arte para criar la seda.
- Cascales, Francisco. Tablas poéticas, 1617.
- Castañeda, Fr. Francisco de. Tratado sobre los Evangelios, 1624.
- Castañeda, Francisco Javier. Compendio de Vitrubio.
- Castellanos, Juan de. Elegías de varones ilustres de Indias, 1589; Rivaden. 4.
- Castigos e documentos del rey D. Sancho, 1292; Rivaden. 51.
- Castilla, Francisco de. Teoría de las virtudes, 1518.—Práctica de las virtudes.
- Castillejo, Cristóbal de. Obras poéticas, 1556, 1573; Rivaden. 32.
- Castillo Solórzano, Alonso de. Donaires del Parnaso, 1624.—Tardes entretenidas, 1625.—Jornadas alegres, 1626.—Tiempo de regocijo, 1627.—Lisardo enamorado, 1628.—Huerta de Valencia, 1629.—Noches de placer, 1631.—Las Harpías de Madrid, 1631.—La niña de los embustes, 1632.—Los amantes andaluces, 1633.—Fiestas del jardín, 1634.—Sagrario de Valencia, 1635. Patrón de Alcira, 1636.—Aventuras del Bachiller Trapaza, 1637.—Historia de Marco Antonio y Cleopatra, 1639.—Epítome de la vida y hechos del ínclito rey D. Pedro de Aragón, 1639.—Sala de recreación, 1649 (póstuma).—Alivios de Casandra, 1640.—La Garduña de Sevilla, 1642.—La Quinta de Laura, 1649 (póstuma).
- Castillo, Fr. Alonso de, franciscano. Compendio de pláticas amorosas, 1616.
- Castillo, Andrés del. La muerte del avariento, 1641; Biblioteca Rivadeneira, tomo 2.º Novel. poster. á Cervantes.
- Castillo, Antonio del. El Devoto peregrino, 1656.
- Castillo, Baltasar Pérez del. El Teatro del mundo, traducción, 1574.
- Castillo, Bernal Díaz del. Historia de Nueva España (del ejército de Cortés).
- Castillo, Fr. Hernando del, dominico. Historia de Santo Domingo de Guzmán, 1612.
- Castillo, Julián del. Historia de los Reyes godos, 1624.
- Castro, Francisco de, S. J. Reformación cristiana, 1628.
- Castro, José Julián de. Romances, 1700.

- Castro, Martín de. Sermón en las honras de Felipe II en Granada, 1598.
- Cejudo, Jerónimo. Refranes castellanos y latinos.
- Celarios, Jerónimo de, clérigo seglar menor. La mayor obra de Dios en siete días de la Semana Santa, 1666.
- Celestina ó Tragicomedia de Calixto y Melibea, por Fernando de Rojas, edición de Burgos, 1499, Foulché-Delbosc.
- Cenedo, Fr. Juan Jerónimo, dominico. Pobreza religiosa, 1617.
- Cepeda, Francisco de. Resunta historial de España, 1654.
- Cervantes Saavedra, Miguel de. Galatea, 1585; edición Rivadeneira, t. 1.—El Quijote, 1.^a parte, 1605; 2.^a parte, 1615; sigo para la 1.^a parte la 3.^a edición de Cuesta de 1608 (Cejador, *La Lengua de Cervantes*).—Novelas ejemplares de Cervantes, 1613: Rinconete y Cortadillo, edición de Fr. Rodríguez Marín, 1905; La gitanilla; La española inglesa; La Señora Cornelia; La fuerza de la sangre; El celoso extremeño; El amante liberal; El licenciado Vidriera; Las dos doncellas; El casamiento engañoso; Coloquio de los perros; La ilustre fregona.—La tía fingida.—Persiles y Sigismunda, 1617 (paginación de la edición Rivadeneira).—Viaje del Parnaso, 1614 (idem, idem).—Adjunta al Parnaso, 1614 (idem, idem).—Teatro de Cervantes, edición Biblioteca clásica. Se representaron más de veinte comedias de Cervantes de 1583 á 1587 y se publicaron las comedias y entremeses el 1615. El trato de Argel; La Numancia; El gallardo español; La casa de los celos; Los baños de Argel; Pedro de Urdemalas; El rufián dichoso; La gran sultana; El laberinto de amor; La entretenida; Los dos habladores; La elección de los alcaldes de Daganzo; La cárcel de Sevilla; El juez de los divorcios; El retablo de las maravillas; El hospital de los podridos; La cueva de Salamanca; El rufián viudo; El Vizcaino fingido; La guarda cuidadosa; El viejo celoso.—Mirones (lo creo de Cervantes ó merece serlo).
- Cervantes de Salazar, Francisco. Obras, 1546, 1772.
- Cervellón, Conde de. Retrato político.
- Céspedes, Pablo de. Arte de la pintura; Rivan. 32; † 1608.
- Céspedes y Meneses, Gonzalo. Historia de Felipe IV.—Discursos trágicos, 1615.—El español Gerardo, 1615.—Fortuna varia del soldado Píndaro, 1625.—Historias peregrinas y ejemplares, edición 1906.
- Cetina, Gutiérrez de. Poesías, Rivaden. 32; † 1560?

- Cid, poema del; del reinado de Alfonso VII (1127-1157), el códice más antiguo del siglo XIV, hecho por Per-Abbat. (1345? ó 1307?), editado por R. Menéndez Pidal, cuya edición sigue. —El «Cantor de gesta de Rodrigo» ó «Crónica rimada», conservada en mala copia del siglo XV, es posterior, pero antes de la mitad del siglo XIII, después muy retocada.
- Cienfuegos, Alvaro de, S. J., cardenal. Vida de San Francisco de Borja, 1754.
- Ciruelo, Pedro. Reprobación de supersticiones y hechicerías, 1540. —Confesionario, 1525-1548.
- Clavijo, Rui González de. Embajada al Tamorlán, 1782; † 1412.
- Colin, Francisco, S. J. Descripción de las Islas Filipinas, 1621.
- Colmenares, Diego de. Historia de Segovia, 1637.
- Coloma, Carlos. Guerra de los Estados Bajos (de Flandes), 1625. — Traducción de Tácito.
- Coloma, Juan. Obras poéticas, 1576.
- Collantes, Fr. Juan Francisco de, franciscano. Divina predicación del soberano Rey, 1617.
- Combes, Francisco, S. J. Historia de Mindanao y Joló, 1667.
- Comedia llamada Selvagia, por Alonso de Villegas Selvago, 1582, edición 1873. Colección de libros españoles raros y curiosos.
- Comedia muy ejemplar de la Marquesa Saluzia, llamada Griselda, por Navarro, *Révue hispan.* 1902, p. 336.
- Comendador Griego, Hernán-Núñez, † 1553. Refranes ó proverbios en romance. —Glosa sobre las trescientas del famoso poeta Juan de Mena, 1528.
- Conde. Albeitería (albeitar de Carlos II).
- Conde Lucanor, de D. Juan Manuel, del siglo XIV; Rivaden. 51.
- Conquista, La gran.... de Ultramar, de fines del siglo XIII; Rivadeneira 44.
- Constituciones del Colegio Mayor de la Universidad de Alcalá.
- Constituciones del Orden de Santiago.
- Constituciones Sinodales del Obispado de Plasencia.
- Constituciones de la Universidad de Salamanca.
- Corachan, Juan Bautista. Aritmética demostrada teórico-práctica.
- Corella, Alonso López de. Secretos de Filosofía y Medicina.
- Corella, Fr. Jaime de, capuchino. Suma de la Teología moral, 1694.
- Cornejo, Fr. Damián, franciscano. Crónica seráfica.
- Coronel, García de Salcedo. Comento de Góngora.

- Coronel, Juan Rodríguez, S. J. Sermones exornatorios y de Cuaresma, 1694.
- Corral, Gabriel del. Traducción de Argenis. Fábula de las tres diosas, 1626, 1664.—Poesías.—La Cintia de Aranjuez, 1629.
- Correas, Gonzalo. Vocabulario de refranes y frases proverbiales, 1620, sigo la edición de la Academia, 1906, y lo señalo con c. Cortes de Madrid, Segovia, Toledo, Valladolid.
- Cortés, Jerónimo. Libro de los animales terrestres y volátiles, 1615.
- Cortés, Martín. Arte de navegar.
- Covarrubias, Sebastián de. Tesoro de la lengua castellana, 1611.
- Crónica del Rey D. Alonso el Sabio; Rivad. 66.
- Crónica del Rey D. Alonso XI; Rivad. 66.
- Crónica del Gran Capitán.
- Crónica del Rey D. Enrique II, por Pedro López de Ayala, † 1407, Rivad. 68.
- Crónica del Rey D. Fernando IV; Rivad. 66.
- Crónica del Santo Rey D. Fernando.
- Crónica del Rey D. Juan II; Rivad. 68.
- Crónica del Rey D. Pedro I, por Pedro López de Ayala; Rivad. 66.
- Crónica del Rey D. Sancho el Bravo; Rivad. 66.
- Crónica general de España, del Rey D. Alonso el Sabio, Zamora, 1541.
- Crónica de D. Alvaro de Luna, Madrid, 1781 (del siglo XV).
- Crónica del Rey D. Enrique III, por Pedro López de Ayala, Rivadeneira 68.
- Crónica del Rey D. Enrique IV, por Diego Enríquez del Castillo, Rivad. 70.
- Crónica de D. Juan I, por Pedro López de Ayala; Rivad. 68.
- Crónica del Condestable Miguel Lucas de Iranzo; Mem. hist. esp. 8.
- Crónica de Pedro Niño, por Gutiérrez Diez de Games; Madrid, 1782.
- Crónica de los Reyes Católicos, por Hernando del Pulgar; Rivad. 70.
- Crónica rimada, Rivadeneira, 16.
- Cruz, Fr. Alonso de la, franciscano. Discursos evangélicos y espirituales, 1600.
- Cruz, Fr. Pablo de la. Centiloquio de encomios de los Santos, 1612.
- Cruzado, Francisco Antonio. La Corte Santa, traducción, 1666.
- Cubillo, Alvaro. Comedia famosa intitulada El Conde de Saldaña, 1654.

- Cueva, Juan de la. La conquista de la Bética. 1603.
Curso nuevo de Cirugía.
Chaves, Jerónimo de. Cronografía y Reportorio de los tiempos, 1576.
Chirino de Cuenca, Alfonso. Menor daño de la Medicina, 1513.
Chumacero, Juan de. Respuesta al Memorial al Papa, 1633.—Memoriales.
Danza de la muerte, del siglo XIV; Rivadeneira, 75.
Dávila, Fr. Agustín, dominico. Sermón á las honras de Felipe II en Valladolid, 1598.
Dávila, Andrés. Palestra particular de los ejercicios de á caballo, 1674.
Dávila, Juan Bautista, S. J. La Pasión de Cristo, 1661.
Definiciones del Orden de Alcántara.
Definiciones del Orden de Calatrava.
Definiciones del Orden de Montesa.
Descot, Bernardo. Historia de Cataluña.
Deza, Lópe. Gobierno político de Agricultura, 1618.
Diago, Fr. Francisco. Historia de la Provincia de Aragón de la orden de Predicadores.
Diamante, Juan Bautista. La Judía de Toledo, comedia.—El valor no tiene igual, idem. 1674.
Díaz, Fr. Nicolás, dominico. Tratado del juicio final, 1599.
Díaz y Frías, Simón. Encenias de la devotísima ermita y nuevo santuario de la Madre de Dios en la Fuencisla, 1614.
Diez, Fray Felipe, franciscano. Marial de la Sacratísima Virgen Nuestra Señora, 1596.
Diccionario marítimo español, 1831.
Doctrinal de Caballeros, por Alonso de Cartagena.
Dormer, Diego José. Discursos varios de historia.—Testamento de la Reina Católica.
Dubal, Fr. Francisco, premonstratense. Exposición de la Regla del glorioso Patriarca y Doctor de la Iglesia S. Agustín.
Echeverría, Carlos de, S. J. Sermones panegíricos, 1681.
Eguilúz, Miguel. Milicia.
Encina, Juan del, † 1534, edic. 1893.
Encinas, Francisco de. Varones ilustres de Plutarco, 1551.
Enríquez, Fr. Crisóstomo, bernardo. Historia de la vida, virtudes y

- milagros de la Ven. Madre Ana de San Bartolomé, compañera de Santa Teresa, 1632.
- Enríquez, Fr. Francisco, mercedario. Oraciones panegíricas y excelencias de los Santos, 1636.
- Erce, Miguel de. Prueba evidente de la predicación del apóstol Santiago el Mayor en los reinos de España, 1648.
- Ercilla, Alonso de. Araucana, poema, 1577, 1590.
- Escalante, Bernardino de. Diálogos del Arte militar, 1583.
- Escalera, Pedro de la. Origen de los Monteros de Espinosa, 1632.
- Escalona, Romualdo. Historia del real Monasterio de Sahagún, Madrid, 1782.
- Escobar, Fr. Luis de. Letrillas.—Proverbios.—Preguntas y respuestas del Almirante, 1545.
- Escolano, Gaspar. Historia de Valencia.
- Escolar y Mendoza, Antonio, S. J. Historia de la Virgen, 1618.
- Escriva, Francisco, S. J. Discursos sobre los cuatro novísimos.
- Especulo; en los Opúsculos legales de Alfonso el Sábio, antes de 1255.
- Espejo de la vida humana, por D. Rodrigo, Obispo de Zamora.
- Espinar, Alfonso Martínez de. Arte de Ballestería y Montería, 1644.
- Espinel, Vicente. Relaciones de la vida del Escudero Marcos de Obregón, 1618.
- Espinosa, Pablo de. Historia de Sevilla.
- Espinosa, Pedro de. Flores de poetas ilustres, 1605.
- Esquilache, D. Francisco de Borja, Príncipe de Nápoles recuperada, 1651.—Rimas, 1654.
- Esquivel Navarro, Juan. Discurso sobre el Arte del danzado. 1642.
- Estatutos de la Ciudad de Zaragoza.
- Estebanillo González. Su vida, 1646.
- Estella, Diego de. Vanidad del mundo, † 1578.
- Estrada, Fr. Juan de, premonstratense. Sermones para las ferias mayores de cuaresma, 1670.
- Eugui, Fr. García de, Obispo de Bayona. Crónica General de España. Elegido obispo el 1384. Edición de G. Eyzaguirre Rouse, siglo XX.
- Evía, Fr. Francisco de, franciscano. Espejo del ánima, 1550.
- Ezquerria, Alonso, S. J. Pasos de la Virgen Santísima, 1629.
- Farfán, Fernando de la Torre. Epigramas de Marcial y de Juan de Owen, traducción, 1663.

- Fernández, José, S. J. Vida del V. P. Pedro Claver, 1666.
- Fernández de Medrano, Sebastian. Arquitectura perfecta en el Arte militar.
- Fernández de Navarrete, Pedro. Siete libros de L. Ae. Séneca, traducción, 1627.
- Fernández, Fr. Juan Bautista, franciscano. Demostraciones católicas 1593.
- Ferrer, Fr. Antonio, franciscano. Arte de conocer y agradar á Jesús, 1620.
- Ferrer, Fr. Jerónimo Miguel, franciscano. Sermones duplicados para todos los domingos y fiestas de Adviento hasta la Purificación de Nuestra Señora, 1625.
- Ferreras, Juan de. Historia de España, 1700.
- Figuera, Gaspar de la, S. J. Suma espiritual, 1637.
- Figuroa, Cristobal Suarez de. El Pasajero.—Plaza universal de todas las ciencias, 1617.—Hechos del Marqués de Cañete.
- Figuroa, Francisco de. Poesías, 1600.
- Figuroa, Fr. Pedro de. Avisos de Príncipes en aforismos políticos y morales, 1647.
- Flores, Jerónimo de, S. J. Marial, 1625.
- Flores de filosofía, del siglo XIII, en Dos obras didácticas y dos leyendas, 1878, de los bibliófilos andaluces.
- Fons, Juan Pablo, S. J. El místico serafín de S. Buenaventura, 1622.
- Fonseca, Fr. Cristobal de, agustino. Del amor de Dios, 1597.—Vida de Cristo, 1602.
- Fragoso, Juan. Cirugía universal, 1662.—Tratado de los medicamentos simples.—Antidatario de los medicamentos compuestos.
- Francesillo de Zúñiga. Espistolario, siglo XVI.
- Freilas, Antonio de. Tratado de la peste, 1606.
- Fuenmayor, Antonio. Vida de San Pío V, 1595.
- Fuente, Diego de la. Traducción de Apuleyo.
- Fuentelapeña, Fr. Antonio, capuchino. Retrato divino, 1688.
- Fuentes, Alonso. Suma de Filosofía natural, 1547.—Traducción del Asno de Oro, 1564.
- Fuero de Avilés, ilustrado por Fernández Guerra y Orbe, 1865.
- Fuero Juzgo, en latín y castellano, Madrid, 1815.
- Fuero Real, en los Opúsculos legales de Alfonso el Sabio.
- Fuero viejo de Castilla, Madrid, 1771.
- Fueros de Aragón.

- Fueros de Baeza, en Sandoval, Crónica de D. Alonso VII.
- Fueros de Toledo, en D. Diego Ortíz de Zúñiga, Anales de Sevilla.
- Fueros de Vizcaya.
- Funes, Diego de. Historia general de aves y animales de Aristóteles, 1621.
- Funes, Juan de. Crónica de la Religión de San Juan, 1639.
- Funes, Juan de. Arte militar, 1582.
- Fuster, Melchor. Elogio evangélico del nobilísimo patriarca San José, 1683.
- Gabriel, Fr. Juan de San Gabriel, mercedario. Sermones sobre los Evangelios de domingos, miércoles y viernes de Cuaresma, 1662.
- Galindo, Luis. Sentencias filosóficas y verdades morales, que otros llaman proverbios ó adagios castellanos; en la Biblioteca Nacional, 10 tomos manuscritos en 4.º, sign. Ee, 166 á 175.
- Galindo, Pedro, clérigo presbítero. Excelencias de la castidad y virginidad, 1681.
- Galvez de Montalvo, Luis. Canciones, 1582.
- Gallegos, Manuel. La Gigantomachia, 1626.
- Gallo, Fr. José, agustino. Historia y Diálogos de Job, 1621.
- Gamboa, Francisco Javier de. Comentarios á las Ordenanzas de Minas.
- Garau, Francisco, S. J. El sabio instruido de la gracia, 1703.
- Garay. Poesías, 1585.
- Garay, Blasco de. Cartas en refranes, 1621.
- García, Carlos. La desordenada codicia de los bienes ajenos, 1619 1886.—Antipatía de los franceses y españoles, 1636, 1886.
- García, Domingo. Tesoro de los soberanos misterios y excelencias divinas, 1598.
- García, Francisco, S. J. Vida del P. Diego Luis de Sanvitores, 1683.
- García Conde, Pedro. Verdadera Albeitería, 1685 (vide Conde).
- Garcilaso de la Vega. Obras, 1577, 1580.
- Garcilaso de la Vega, El Inca. Comentarios reales.—Historia de la Florida, 1723.
- Garibay, Esteban de. Historia de España.
- Garma y Durán, Francisco Javier de. Adarga catalana.
- Gazola, José. El mundo engañado por los falsos médicos.
- Gaztañeta, Antonio. Proporción de las medidas para la fábrica de navíos.

- Guerra y Ribera, Manuel, trinitario. Cuaresma, 1700, 1734.
- Gil González Dávila. Grandezas de Madrid.—Historia del Rey Don Enrique III.—Teatro de las Iglesias de Castilla y de Indias.
- Gil Polo, Gaspar. Poesías, 1600.
- Genovés, Simón. Sobre el servidor de Abulcacís.
- Godoy, Fr. Juan Gil de, dominico. El mejor Guzmán de los buenos, 1687.
- Godoy, Fr. Juan Suárez de, mercedario, Tesoro de varias consideraciones sobre el Salmo *Misericordias Domini*, 1598.
- Gomara, Francisco López de. Historia general de las Indias, 1554, —Crónica de la Nueva España.
- Gomendradi, Fr. José, dominico, Sermones panegíricos, 1679.
- Gómez, Antonio Enríquez. Vida de D. Gregorio Guadaña, 1682.
- Gómez Manrique. Obras.
- Góngora, Luis de. Obras poéticas, Rivad. 32; † 1627.
- González Clavijo, Rui. Historia del Gran Tamorlán, 1582; Madrid. 1782; † 1412.
- González de Mendoza, Fr. Juan. Historia de la China.—Itinerario del nuevo mundo.
- González de Mendoza, Fr. Pedro, franciscano. Historia del Monte Celia, 1616.
- González de Salas, José Antonio. Ilustración á la Poética de Aristóteles.
- Gracián, Diego. Traducciones de Justino, Dión, Tucídides, 1570.—Morales de Plutarco, 1571.—Oficios de San Ambrosio, 1534.
- Gracián, Jerónimo, carmelita. Conceptos del divino amor sobre los cantares de Salomón.—Dilucidario del verdadero espíritu, 1608.
- Gracián, Lorenzo, S. J. El criticón, 1653, 1658.—Oráculo manual.—El Héroe.—Agudeza y Arte de ingenio, 1642.—El Discreto. El político Fernando.—Meditaciones, 1653.
- Granada, Fr. Luis de, dominico. Guía de pecadores, la mejor edición, Lisboa, 1566.—Introducción al Símbolo de la fé.—De la oración y consideración.—Memorial de la vida cristiana.—Adiciones al memorial.—Meditaciones.—Compendio y explicación de la Doctrina cristiana.—Vida de San Juan Clímaco.—Vida del V. M. Juan de Avila.—Retórica eclesiástica.—Escala espiritual.—Rivaden, 6, 8, 11. Murió en 1588.
- Granado, Diego. Arte de Cocina á usanza española, 1614.

- Guadalajara, Fr. Marcos de, carmelita. Historia pontifical y católica, 1652.
- Guardiola, Juan Benito, benedictino. Tratados de los títulos que hoy tienen los claros varones y grandes de España, 1591.—Historia del monasterio de Sahagún.
- Gudiel Jerónimo. Compendio histórico de los Girones.
- Guevara, Antonio de, obispo de Mondoñedo. Vida de Marco Aurelio.—Aviso de privados,—Arte de marear.—Epístolas familiares, 1542.—Menosprecio de la corte.—Monte calvario.—Oratorio de religiosos.—Vida de emperadores romanos; † 1545.
- Guevara, Luis Vélez de. Diablo cojuelo, 1641.
- Gumilla, José, S. J. Orinoco ilustrado, 1745.
- Guzmán, Alejandro de, S. J. Historia del predestinado peregrino, 1696.
- Guzmán, Juan. Traducción de las Geórgicas de Virgilio.—Convite de los oradores, 1589.
- Guzmán, Pedro de, S. J. Bienes del honesto trabajo y daños de la ociosidad, 1614.
- Haedo, Fr. Diego. Historia de Argel.
- Hebrera, Fr. José Antonio de, franciscano. Jardín de la elocuencia, 1677.—Crónica seráfica de la santa provincia de Aragón, 1703.
- Heredia, Fr. Miguel Pérez de, bernardo. Libro de los sermones de los Santos, 1605.
- Hernández de Velasco, Gregorio. Traducción de la Eneida de Virgilio, 1557.
- Herrera, Antonio de. Historia de Indias.—Historia de Escocia, 1589.—Traducción de Cornelio Tácito, 1612.
- Herrera, Gabriel Alonso de. Agricultura general, 1513.
- Herrera Maldonado, Francisco. Peregrinaciones de Fernán Méndez Pinto.
- Herrera, Fernando de. Rimas.—Anotaciones á Garcilaso, 1580.
- Herrera, Pedro. Descripción de la Capilla de Nuestra Señora del Sagrario de Toledo, 1617.
- Hidalgo, Gaspar Lucas. Diálogos de apacible entretenimiento, 1606.
- Hidalgo, Juan. Romances y vocabularios de Germania 1609; pero los compuso Cristóbal de Chaves.
- Hojeda, Diego. La Cristiada, 1611.
- Hortensio, Félix Paravicino, mercedario. Adviento y Cuaresma.—Marial y Santoral.—Panegíricos; † 1633.

- Huarte de San Juan, Juan. Exámen de ingenios para las ciencias 1575.
- Huerta, Jerónimo de. Historia natural de Plinio, 1602, 1629.
- Huélamo, Fr. Melchor de, franciscano. Discursos predicables de los misterios de la Misa, 1598.
- Hugo Celso. Repertorio de las leyes de Castilla.
- Hurtado, Fr. Juan, bernardo. Sermones para los domingos y fiestas de Adviento, 1614.
- Hurtado de Mendoza, Antonio. Poesías; murió hacia el 1660.
- Hurtado de Mendoza, Diego. Guerra de Granada, 1610.—Poesías; † 1575.
- Ibáñez, Mateo. Traducción de Quinto Curcio.
- Illescas, Gonzalo de. Historia Pontifical y católica, 1652.
- Iribarren, Antonio, dominico. Discurso evangélico, 1684.
- Jacinto Polo de Medina, Salvador. Obras, 1630.
- Jarque, Antonio, S. J. Tratado de la misericordia grande de Dios, 1662.—El orador cristiano, 1660, 1664.
- Jáuregui, Juan de. Aminta, traducción, 1607.—Rimas, 1618.—Farsalia, 1630.
- Jerónimo de San José, carmelita. Genio de la Historia, 1615.
- Jesús María, Fr. Agustín de, carmelita. Arte de orar evangélicamente, 1648.
- Jineta, Libro de. Luis de Bañuelos, 1605, Sociedad de bibliófilos españoles.
- Jorge Manrique. Coplas; siglo XV.
- José de Jesús, carmelita. Subida del alma á Dios, 1656.
- José de la Madre de Dios, agustino. Los dos estados de Nínive cautiva y libertada, 1619.
- Juan de la Cruz, San. Subida del Monte Carmelo.—Noche oscura del alma.—Cántico espiritual; † 1591.
- Juan de la Sal. Cartas, 1616.
- Juan de Jesús María, carmelita. Epistolario espiritual, 1624.
- Laguna, Andrés. Anotaciones sobre Dioscórides, 1555.—Catilinarias, 1557.
- Lainez, Fr. José, agustino. El Privado cristiano, 1641.
- Lanuza, Fr. Jerónimo Bautista de, dominico. Homilias sobre los Evangelios. 1621.
- Lanuza, Vicente. Historia de Aragón.
- Lapalma, Luis de, S. J. Vida del Sr. Gonzalo de Lapalma, publi-

- cado en 1878.—Historia de la Sagrada Pasión.—Camino espiritual, 1624.
- Lapuente, Fr. Juan de, dominico. Conveniencia de las dos Monarquías, 1612.
- Lapuente, Luis de, S. J. Meditaciones.—Guía espiritual.—Vida del P. Baltasar Alvarez.—Vida de Doña Marina de Escobar, 1616.
- Lara, Alfonso Pérez de. De las tres gracias, 1610.
- Laredo, Fr. Bernardino de. Metáforas de la Medicina, 1536.
- La Serna, Marcos Bravo de. Espejo de la juventud, 1674.
- Laso de Oropesa, Martín, Traducción de Lucano.
- Lastanosa, Vicencio Juan de. Tratado de la Moneda Jaquesa, 1681. Museo de las medallas desconocidas españolas.
- Lazarillo de Tormes, de autores desconocidos; edición de 1900, Foulché-Delbosc, sacada de las tres del año 1554.
- Leandro de Granada, benedictino. Luz de las maravillas, 1607.
- Ledesma, Gonzalo Pérez, imprimió la Censura de la conciencia en 1648, de autor desconocido.
- León, Fr. Bernardo de. De la Concepción de Nuestra Señora, 1626.
- León, Fr. Francisco de, agustino. Privanza del hombre con Dios, 1622.
- León, Fr. Luis de, agustino. Comentarios al libro de Job y al Cantar de los Cantares.—Nombres de Cristo.—La perfecta casada, 1583, 1885.
- León, Manuel de. Obras póstumas.—Relación de las fiestas de Meco.
- Leyes del Estilo; en Opus. legal. de Alfonso el Sábio.
- Leyes de la Mesta.
- Leyes de la Caballería de Santiago.
- Lisandro y Rosalía, Tragicomedia de, del siglo XV, edición 1872, Colección de libros españoles raros y curiosos.
- Lizana, Manuel de Salinas y. Traducción, siglo XVII.
- Lobera, Alonso. Risa y Llanto de Heráclito y Demócrito, traducción, 1554.
- Lobo, Eugenio Gerardo. Obras poéticas, 1679; † 1750.
- Londoño, Sancho. Disciplina militar.
- Lope de Rueda, † 1577, edic. 1567, 1895 y 1908.
- Lope de Vega Carpio, 1565, 1635; Obras 1776, y edición de la Academia que se está imprimiendo.—El Peregrino, 1608.—Rimas, 1605, 1623.—Rimas sacras, 1658.—Jerusalén conquis-

- tada, 1609.—Soliloquios, 1612.—Justa de San Isidro, 1620.—
La Dorotea, 1632.
- López, Iñigo. Dichos de Fernan Sánchez de Talavera.
- López, Fr. Juan, dominico. Rosario de N.^a Señora, 1608.—Evangelios moralizados, 1490.
- López de Ayala, El Canciller Pero, s. XIV.—Libro de la caza de las aves, 1879; Bibl. venatoria.—Rimado de Palacio, Rivad. 57.
- Lorea, Fr. Antonio de, dominico. David perseguido, 1675.
- La Lozana andaluza, por Francisco Delicado, 1708.
- Lucas Fernandez. Farsas y églogas, 1514, 1867.
- Lucena, Juan de. De Vita beata, 1483.
- Lucio Marineo Sículo. Cosas memorables de España.
- Lugo Dávila, Francisco. Teatro popular, 1622, édic. 1906.
- Luna, D. Alvaro de. Libro de las claras e virtuosas mujeres, 1891 y 1909.
- Luque Fajardo, Francisco de. Desengaño contra el juego, 1603.
- Luzón, Juan de. Cancionero 1508.
- Maldonado, Fr. Diego Sánchez, bernardo. Agricultura alegórica ó espiritual, 1603.
- Malara, Juan de. La Filosofía vulgar, 1621.
- Malo, Fray Diego, benedictino. Sermones panegíricos de los Santos, 1663.
- Malón de Chaide, Fr. Pedro, agustino. La conversión de la Magdalena, 1593.
- Manero, Fr. Pedro. Apología de Quinto Septimio Florente Tertuliano, 1657.
- Manrique, Fr. Angel, cisterciense. Laurea Evangélica, 1608.—Cuaresma.—Santoral, 1620.
- Mantuano, Pedro. El seguro de Tordesillas, 1611.—Advertencias á la Historia de España de Mariana.
- Manuel, Príncipe Don Juan, s. XIV. Libro de la Caza, Biblioteca Venatoria, 1879.—Obras, Rivaden, 15.
- Mañara, Miguel. Discurso de la verdad, 1671.
- Marcilla, Lorenzo Martínez de. Cronicón de Cristiano Adricomio Delfo, 1631.
- Mariana, Juan de, S. J. Historia de España.
- Marín, Fr. Tomás, dominico. Sermón panegírico, 1693.
- Marmol, Luis del. Descripción de Africa, 1575. Historia de la rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada, 1600.

- Márquez, Fr. Juan, agustino. Los dos estados de la espiritual Jerusalén, 1603.—El Gobernador cristiano, 1612.
- Martel, Jerónimo. Forma de celebrar cortes en Aragón, 1601.
- Martín de San José, franciscano. Epítome del orden judicial religioso, 1638.
- Martínez, Martín. Anatomía completa, 1757.
- Medicina escéptica.—Examen de cirujanos.
- Mata, Fr. Juan de, dominico. Cuaresma en discursos predicables, 1639.
- Mateos, Juan. Origen y dignidad de la caza, 1634.
- Matos Fragoso, Juan. Comedias, 1660.
- Medina, Francisco de. Discurso preliminar á las obras de Garcilaso, 1580, Bibl. Gallardo, 3,316.
- Medina, Pedro de. Libro de la verdad, 1620.—Grandezas de España, 1549.—Arte de navegar, 1545.
- Mejía, Pedro. Diálogos, 1547.—Historia imperial y cesárea, 1545.—Silva de varia lección, 1542.
- Mejía, Fernando. Nobiliario.
- Melo, Francisco Manuel de. Historia de los movimientos, separación y guerra de Cataluña, 1646.
- Mena, Juan de. Las trescientas coplas, 1490.—La Coronación, 1504.—Tratado de los vicios, 1528.
- Mena, Fr. Pedro de, franciscano. Sermones de la Ascensión y del Espíritu Santo, 1682.
- Mendoza, Antonio de. Vida de N.^a Señora.
- Mendoza, Bernardino de. Comentarios de lo sucedido en las guerras de los Países Bajos, 1592.—Teórica y práctica de la guerra.
- Mesa, Cristóbal de. Las Eglogas y Geórgicas de Virgilio y Rimas y el Pompeyo, 1616.—Poema á Santiago, 1612.
- Mingo Revulgo. Coplas; Bibl. Gallardo, 1,823.
- Mira de Mescua, Antonio. Poesías, 1610.
- Miranda, Fr. Pedro, benedictino. El Bautista español San Rosendo.—Apología de la predicación, 1665.
- Mirto, Plácido. Aclamación del agradecimiento, 1638.
- Molina, Juan de. Epístolas de S. Jerónimo.—Traducción del Inquiridión de Erasmo.
- Molina, Tirso de, ó Fr. Gabriel Téllez, mercedario. Comedias, 1634; Rivaden. 5, 9, y Bailly Bailliere; † 1648.
- Molinos, Pedro. Práctica judiciaria de Aragón, 1575.

- Monardes, Nicolás. Diálogo del Hierro.—Historia medicinal de las cosas de Indias.
- Moncada, Francisco de. Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos, 1620.
- Mondejar, Marqués de. Examen cronológico.—Disertaciones eclesiásticas, 1747.
- Monforte, Fernando de. Fiestas de la Compañía de Jesús, 1622.
- Monroy, Cristobal de. Mudanzas de la fortuna y firmezas del amor.—La batalla de Pavía y prisión del rey Francisco.—El ofensor de sí mismo.—Comedias, 1650.
- Montalván, Juan Pérez de. Comedias, 1633, 1638.
- Montaña, Bernardino. Anatomía del hombre y sueños del Marqués de Mondejar, 1551.
- Montemayor, Jorge de. La Diana, 1561, 1614.
- Montería, Diálogos de. Sociedad de Bibliófilos españoles, 1890; s. XVI.
- Montería del rey Alonso XI, edic. Argote de Molina, 1582.
- Monteser, Francisco de. El caballero de Olmedo (en tiempo de Felipe IV).
- Montesino, Fr. Ambrosio, franciscano. El Cartujano, traducción, 1502.—Cancionero, 1508.
- Montesinos, Luis. Sermón en las honras de Felipe II, 1598.
- Montiano, Fr. Gaspar Ruíz, benedictino. Espejo de bienhechores, 1606.
- Montiño, Francisco Martínez. Arte de Cocina, 1611.
- Montoro, José Pérez de. Poesías, 1712.
- Morales, Ambrosio de. Crónica general de España, 1586.—Prólogo al Diálogo de la dignidad del hombre; † 1591.
- Moreno, Fr. Cristobal, franciscano. Jornadas para el cielo, 1599.—Libro intitulado Limpieza de la Virgen y Madre de Dios, 1582.
- Moreno, Francisco. Arte nuevo de aumentar colmenas.
- Moreno, Miguel. Flores de España, 1735.
- Moret, José, S. J. Anales de Navarra, 1695.
- Moreto, Agustín, Comedias; 1676 y 1681; † 1669.
- Morgado, Alonso. Historia de Sevilla, 1587.
- Mosquera, Dionisio. Teórica y práctica de medir piedras preciosas.
- Mosquera de Figueroa, Cristobal. Jornada de las Islas Azores.
- Muniesa, Tomás, S. J. Cuaresma cuarta, 1683.
- Muñoz, Luis. Vida de S. Carlos Borromeo, 1626.—Vida del M. Juan

- de Avila.—Vida de S. Camilo de Lelis.—Vida de Fr. Luis de Granada, 1639.
- Murillo, Fr. Diego, franciscano. Escala espiritual, 1598.—Discursos predicables, 1607 y 1611.
- Nájera, Manuel de, S. J. Panejóricos, 1651.
- Narbona, Eugenio. Historia de Don Pedro Tenorio.
- Navarrete, Francisco Pérez de. Arte de enfrenar caballos.
- Navarrete, Pedro Fernández. Conservación de monarquías.—Carta de Lelio Peregrino, 1621. Traducción de Séneca, 1627.
- Navarro, Fr. Antonio, trinitario. Conocimiento de sí mismo, 1606.
- Navarro, Fr. Diego, franciscano. Crónica de la Orden de los Frailes menores, 1634.
- Navarro, Gaspar, canónigo. Tribunal de superstición ladina, explorador del saber, astucia y poder del demonio, 1631.
- Navarro, Fr. Pedro, franciscano. Historia de la vida admirable y angélica de la Santa virgen Juana de la Cruz, 1622.
- Navarro, Martín de Azpilcueta. Manual de confesores, 1554.—De alabanza y murmuración.
- Nebrija ó Lebrija, Antonio de. Gramática castellana.—Vocabulario.—Ortografía castellana, 1517.
- Nieremberg, Eusebio, S. J. Diferencia entre lo temporal y lo eterno.—Aprecio y estima de la divina gracia.—La Hermosura de Dios y su amabilidad.—Obras y días.—Catecismo Romano.—Epistolario.—Prodigio de amor divino.—Vidas de los varones ilustres.—Vida divina y camino real para la perfección.—Oculta filosofía, 1686.
- Nieto, Francisco. Fábula de Pan y Siringa.—La Perromaquia, 1765.
- Niseno, Fr. Diego, de San Basilio. El Político del cielo, 1637.—Asuntos predicables, 1630.—El gran padre de los creyentes, 1636.
- Novar, Melchior de, S. J. Guerras de Flandes, traducción de Mariano Estrada, 1679.
- Núñez de Castro, Alonso. Crónica del rey D. Alonso VIII, 1665.
- Núñez de Cepeda, Francisco, S. J. La idea del Buen Pastor en empresas, 1682.
- Núñez de Guzmán, Hernán. Refranes ó proverbios, 1555.
- Núñez de Velasco, Francisco. Diálogos de contención entre la Milicia y la Ciencia.
- Ocampo, Florian de. Crónica general de España; †1555, edic. 1791 .

- Ocón, Francisco. Economía de la casa de campo.
- Olalla, Frutos de. Misa cantada, 1693.
- Olivares, Francisco de. Traducción de las memorias de los Otomanos.
- Oña, Fr. Pedro de, benedictino. Las Postrimerías, 1603.
- Ordenamiento real.
- Ordenanzas de las abejas, de los abejeros de Zaragoza, de Alcañiz, de Daroca, del arte mayor de la seda, de la real acequia de Jarama, de la Chancillería de Valladolid, reales de Castilla, de los cinco gremios, del consulado de Bilbao, de Granada, de huertas y montes de Zaragoza, de Huesca, de Indias, de Lorca, de Marina, militares, de las minas de Almadén, sobre el obraje de paños, de Pasamaneros, de Segovia, de Sevilla, de Tarazona, del Valle de Arán, de Zaragoza, de Bosques reales.
- Orozco, Fr. Alonso de, agustino. Seis obras, 1554.
- Orta, Juan Ramírez y. Práctica de Curas y Misioneros, 1689.
- Ortega, Pedro. Romances de Don Alvaro de Luna.
- Ortiz Lucio, Fr. Francisco, franciscano. Jardín de amores santos, 1589.—Epístolas familiares.
- Ovalle, Alonso de, S. J. Histórica relación del reino de Chile, 1646.
- Oviedo, Gonzalo Fernández de. Historia general y natural de las Indias, 1535. Edic. 1851-1855. Acad. Historia.
- Pacheco, Fr. Baltasar, franciscano. Catorce discursos sobre el Pater noster, 1596.
- Pacheco, Francisco. Arte de la Pintura, su antigüedad y grandezas, 1649.—Libro de descripción de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones, 1599.
- Pacheco de Narvaez, Luis. Verdadera destreza, 1639.
- Padilla, Juan de, cartujo ó el cartujano. Los doce triunfos de los doce apóstoles, 1518.—Retablo de la vida de Cristo, 1559.
- Padilla, Fr. Pedro de, carmelita. Jardín espiritual, 1585.
- Páez de Castro, Juan. Memorial á Felipe II sobre la librería del Escorial.
- Palacios, Diego García de. Instrucción náutica.
- Palacios, Félix. Palestra farmacéutica.—Traducción del Curso químico de Lemerí, explicación de términos químicos.
- Palacios Rubios, Juan López de. Esfuerzo bélico é histórico, 1524.
- Palafox y Mendoza, Ven. Juan. Conquista de la China.—Vida interior, 1691.—Pastor de noche Buena, 1655.—Discursos espiri-

- tuales, 1641.—Historia real sagrada, luz de príncipes y súbditos, 1643.—Notas á las cartas y avisos de Sta. Teresa.
- Palau, Fr. Francisco, dominico. Prontuario espiritual de Fr. Ignacio Fontiño, traducción, 1639.—Sermones del P. Mendoza, traducción, 1635.
- Palencia, Alonso de. Traducción de Josefo.—Varones ilustres de Plutarco.
- Palma, Fr. Juan de, franciscano. Vida de la Serenísimá Infanta Sor María de la Cruz, 1653.
- Palmireno, Lorenzo. Orden de leer á Cesar.
- Palomino, Antonio. Vidas de Pintores.—El Museo pictórico y Escala óptica, edic. 1715.
- Pantaleón, Anastasio. Obras, 1648.
- Parra, Juan Martínez de la, S. J. Luz de verdades católicas, 1700.
- Partidas, Las siete; de Alonso el Sabio.
- Pastrana, Eugenio. Silva racional y espiritual, 1664.
- Patón, Bartolomé Jiménez. Elocuencia española.—Instituciones de la Gramática española.—Epítome de la Ortografía, 1614.—Discurso de los tufos, copetes y calvas.
- Pedro del Espíritu Santo, Fr., carmelita. Sermones de Jesús, María y José, 1717.
- Pellicer, José de. Argenis, traducción, 1626. Información de la casa de Sarmiento.
- Peralta, Juan Suárez de. Tratado de la jineta y brida.
- Peraza, Fr. Martín, carmelita. Sermones cuadregesimales y de la Resurrección, 1605.
- Pérez, Antonio. Cartas, 1624.—Metamorfoseos de Ovidio.
- Pérez, Fr. Antonio, benedictino. Apuntamientos de sermones, 1603.
- Pérez de Herrera, Cristóbal. Proverbios morales y consejos cristianos, 1612.
- Pérez, Diego. Documentos saludables para las almas piadosas, 1588.—Aviso de gente recogida, 1596.
- Pérez de Guzmán, Fernán. Ejemplo de bien vivir, las setecientas, 1509.—Mar de historias, 1512.—Crónica de Juan II, 1517,—Valerio de las historias escolásticas, 1542.—Loores de los claros Varones da España.
- Pérez de Hita, Ginés. Historia de los bandos de los Cegries y Abencerrajes, 1597.
- Pérez, Gonzalo. La Ulyxea de Homero, 1556.

- Pérez de Oliva, Hernán. Obras.
- Pérez, Luis. Del can y del caballo, 1568.
- Peso, Pedro del. Cuestión entre la Gloria, la Nobleza, la Virtud y la Hermosura.
- Pícara Justina, de Francisco López de Ubeda, 1605. (Fr. Andrés Pérez, dominico, natural de León, es su nombre).
- Piedrahita, Lucas Fernández. Conquista del Nuevo Reino de Granada.
- Pimentel, Francisco, S. J. Sermón, 1638.
- Pinciano, Alfonso López. Poema de Pelayo, 1605.—Filosofía antigua y poética, 1596, 1894.
- Pineda, Fr. Juan de, franciscano. Diálogos familiares de la agricultura cristiana, 1589.—Libro de la vida y excelencias maravillosas del glorioso San Juan Baptista, 1596.—Monarquía eclesiástica, 1620.—Paso honroso, 1588, en el Archivo nacional.
- Pinel, Francisco. Retrato del buen vasallo, 1677.
- Pinto, Hector. Imagen de la vida cristiana, 1577, 1585.
- Pintura de un potro; fines del siglo XVII, impreso después de el Libro de la Jineta.
- Planes, Fr. Jerónimo, franciscano. Tratado del examen de las revelaciones verdaderas y falsas, 1634.
- Poema de Alfonso onceno, edición 1863.
- Polo, Gaspar Gil. La Diana enamorada, 1564.
- Ponce de León, Fr. Basilio, agustino. Cuaresma, 1608.
- Porras, Manuel de. Anatomía.
- Porres, Francisco Ignacio de. Discursos elocuentes en alabanza de diez Santos, 1644.—Escuela de Discursos, 1646.
- Portalegre, Juan de Silva, Conde de. Adiciones á la Historia de Granada, de D. Diego de Mendoza, 1627.
- Pragmáticas de los Reyes Católicos, de los desafíos, de tasas.
- Príncipe D. Carlos de Viana. Etica de Aristóteles.—Historia de Navarra.
- Proverbios de Séneca.
- Puente, José Martínez de la. Epítome de la Historia de Carlos V, 1675.
- Pulgar, Hernando del. Claros varones de Castilla, 1500, 1543.—Crónica de los Reyes Católicos, 1567.—Epístolas.—Crónica del Gran Capitán. 1582.
- Quer, José. Flora española.

- Quevedo, Francisco de, (1580, 1645). Política de Dios y gobierno de Cristo, 1655.—Marco Bruto, 1648.—Providencia de Dios.—Vida de San Pablo, 1644.—Vida de Fr. Tomás de Villanueva, 1620.—El gran Tacaño.—Musas, 1670.—Zahurdas, 1628.—Virtud militante, 1651.—El Rómulo, 1636.—Alguacil alguacilado.—Carta del Caballero de la Tenaza.—Carta al rey de Francia.—Casa de locos de amor.—Cuento de cuentos.—Defensa de Epicuro.—Doctrina estoica.—El Entremetido, la Dueña y el Soplón.—Fortuna sin seso.—Libro de todas las cosas.—Mundo por de dentro.—Poema del Orlando.—Pragmática del tiempo.—Vida de Epicteto.—Visita de los chistes.—Sueño de las Calaveras.—Tira la piedra y esconde la mano.
- Quintana, Jerónimo de. Historia de la antigüedad, nobleza y grandeza de la villa de Madrid, 1629.
- Quintanilla, Fr. Pedro de. Vida del Cardenal Jiménez de Cisneros.
- Quiñones de Benavente, Luis. Colección de piezas dramáticas, entremeses, loas y jacaras, 1645, Libros de antaño, 1877.
- Quiñones, Suero de. Paso honroso.
- Ramirez, Diego, S. J. Vida del purísimo y sapientísimo Padre Roberto Belarmino, 1632.
- Ramón, Tomás, dominico. Puntos escriturales, 1618.
- Rebolledo, Bernardino de. Ocios del conde de Rebolledo, 1650.
- Rebolledo, Fr. Luis de, franciscano. Oraciones funerales, 1603.
- Rebullosa, Fr. Jaime, dominico. Conceptos escriturales sobre el Magnificat, traducción, 1597.
- Recopilación de las leyes del Reino.
- Recopilación de las leyes de Indias.
- Refranes glosados, anónimo, 1541.
- Regla y establecimiento de la Orden de Caballería de Santiago.
- Regimiento de Príncipes.
- Relaciones geográficas de Indias, 1881-5.
- Rengifo, Juan García. Arte poética.
- Repartimiento de Sevilla, en Espinosa, Historia de Sevilla.
- Resende, García de. Cancioneiro general, 1516.
- Resoler, Juan Antonio de. Carta de marear, 1670.
- Rey de Artieda, Andres. Discursos, epístolas y epigramas, 1605.
- Reyes de Oriente, siglo XIII; Rivaden. 57.
- Reyes magos, siglo XII ó XIII, T. A. Sánchez, 1842.
- Rioja, Francisco. Poesías; Rivad. 32; † 1659.

- Rivadeneira, Pedro de, S. J. Tratado de la tribulación.—Vida de San Ignacio.—Cisma de Inglaterra.—Misterios de la vida de Cristo y de la Virgen.—El Príncipe cristiano.—Vida de San Francisco de Borja.—Confesiones de San Agustín.—Flos Sanctorum.
- Rivera, Francisco de, S. J. Vida de Santa Teresa de Jesús, 1590.
- Roa, Martín de, S. J. Vida de D.^a Sancha Carrillo y Vida de Doña Ana Ponce de León, edic. 1883.—Santoral de Andalucía, 1615.—De los cuatro estados.—Antigüedades de Jerez, 1615.
- Roca, Conde de. Sevilla restaurada, poema.
- Rodrigo de Cota. Diálogo entre el amor y un viejo.
- Rodríguez, Alonso, S. J. Ejercicio de perfección y virtudes cristianas, 1614.
- Rodríguez, Fr. Manuel, menor. Suma de casos de conciencia, 1607.
- Rodríguez Dávalos, Antonio. Traducción de los dichos y hechos del rey D. Alonso de Aragón.
- Rojas, Agustín de. El viaje entretenido, 1604, 1901.
- Rojas, Bernardo de, cardenal de Toledo. Sermón, 1598.
- Román, Fr. Jerónimo, agustino. Repúblicas del mundo, 1575.—Crónica de la orden de los Ermitaños de S. Agustín, 1569.
- Romancero del Cid.
- Romancero general, Agustín Durán, Rivad. 10, 16, Menéndez y Pelayo, Antología de poetas líricos españoles.
- Romances de Germanía, 1609, 1779; Révue hispanique, 1902, página 269.
- Rosende, Antonio González de, clérigo menor. Vida y virtudes del Ilmo. y Excmo. Sr. D. Juan de Palafóx, 1666.
- Rufo, Juan. Obras, 1584.—La Austriada, 1585.—Apotegmas, 1596.
- Saavedra Fajardo, Diego de. Empresas políticas, 1658.—Corona Gótica.—República literaria, 1648.
- Sabuco, D.^a Oliva. Nueva filosofía, 1587.
- Sagredo, Diego de. Medidas del Romano.
- Salas, Diego Enríquez de. Instrucción de Sacerdotes y Suma de casos de conciencia, del Cardenal Francisco de Toledo, traducción, 1617.
- Salazar y Torres, Agustín de. Poesías, 1694.
- Salazar, Ambrosio de. Espejo de Gramática, 1614.
- Salazar, Esteban, cartujo. Veinte discursos sobre el Credo, 1591.

- Salazar, Eugenio de. *Cartas* (Bibliof. españ. 1, y en *Sales españolas*).
—*Silva de Poesía*, Acad. histor.
- Salazar, Juan de, benedictino. *Política española*, 1619.
- Salazar, Luis de. *Pruebas de la casa de Lara*.—*Historia de la casa de Lara*.
- Salazar, Fr. Pedro de, franciscano. *Corónica y Historia de la Provincia de Castilla*, 1612.
- Salazar de Mendoza, Pedro. *Origen de las dignidades de Castilla*, 1619.—*Crónica de la casa de los Ponces de León*, 1620.—*Crónica del Cardenal Tavera*.—*Crónica del gran Cardenal*.
- Sales españolas*, A. Paz y Melia, 1902.
- Salinas, Juan de. *Poesías*, 1647, 1650; † 1640.
- Salmerón, Fr. Juan López, mercedario. *Sermón*, 1598.
- Salmerón, Fr. Marcos, mercedario. *El Príncipe escondido*, 1648.
- Salucio, Agustín. *Sermón*, 1598.
- Sánchez de la Ballesta, Alonso. *Diccionario castellano y latino*, 1587.
- Sánchez de las Brozas, Francisco. *Doctrina de Epicteto*.—*Anotaciones á Garcilaso*.
- Sánchez Reciente, Juan. *Tratado de Navegación*.
- Sánchez, Pedro, S. J. *Libro del reino de Dios*, 1605.
- Sánchez, Pero. *Arbol de consideración y varia doctrina*, 1584.—*Historia moral y filosófica*, 1589.
- Sandoval, Alonso de, S. J. *Historia de Etiopía*, 1647.—*Historia de San Francisco Javier*, 1619.
- Sandoval, Prudencio de, benedictino. *Historia de Carlos V*, 1604.—*Crónica del Emperador D. Alonso VII*.—*Crónica del rey Don Fernando el Magno*.
- San Juan, Isidro, redentorista. *Triunfo evangélico de Cristo y sus santos*, 1672.
- Santamaría, Fr. Francisco, carmelita descalzo. *Historia general profética de la Orden de Nuestra Señora del Carmen*, 1640.
- Santamaría, Fr. Juan de, franciscano. *Crónica de la Provincia de San José, de los Descalzos de la Orden de los Menores de San Francisco*, 1615.—*Tratado de república y policía cristiana*, 1618.
- Santa Teresa. *Vida*.—*Camino de perfección*.—*Moradas*.—*Fundaciones*.—*Cartas*.—*Conceptos del amor de Dios*.—*Exclamaciones*, 1588 (1515, 1582).

- Santiago, Fr. Hernando de, mercedario. Consideraciones, 1599.—
Sermón, 1598.—Consideraciones, 1603.
- Santiago, Fr. Pedro de, agustino. Sermón, 1638.
- Santillana, Iñigo López de Mendoza, Marqués de; † 1458; edición
1852.
- Santos, Francisco. Día y noche de Madrid, 1663, 1678.
- Saona, Fr. Jerónimo de, agustino. Hierarchía celestial y terrena,
1598.—Discursos predicables, 1598.
- Sarmiento, Manuel. Sermón, 1598.
- Sartolo, Bernardo, S. J. Vida del P. Francisco Suárez, 1693.
- Sebastián, Juan, S. J. Del bien, excelencias y obligaciones del estado
clerical y sacerdotal, 1615.
- Sebastián, Miguel. Ortografía y Ortología, 1619.
- Segura, Fr. Miguel, dominico. Oraciones panegíricas, 1687.
- Sem Tob, Rabí don. Proverbios morales, Rivad. 57; mediados del
siglo XIV.
- Setanti, Joaquín. Avisos de amigo, 1610, 1614.
- Seyjas y Tobar, Alonso Ordóñez. Traducción de la Poética de
Aristóteles.
- Sierra, Fr. Miguel de la, jerónimo. Elogios de Santos, 1650.
- Siglos Geronimianos, por Fr. Pablo de San Nicolás.
- Sigüenza, Fr. José de. Vida de San Jerónimo.—Crónica, 1595.
- Silva, Antonio de. Primeras tragedias españolas, 1577.
- Silveira, Miguel de. El Macabeo, poema, 1638.
- Silvestre, Gregorio. Poema de Proserpina, 1599.—Obras, 1599.
- Sinodales del Obispado de Cuenca, del de Orense, del de Pamplona,
del Arzobispado de Toledo.
- Sobrecasas, Fr. Francisco, dominico. Oración fúnebre.—Fama
póstuma, 1686.
- Sobrino, Francisco. Sermón, 1598.
- Solís, Antonio de. Historia de la conquista, población y progresos
de la América septentrional ó Nueva España, 1684.—Poesías.
- Solís, Rodrigo de, agustino. Arte dada del mismo Dios á Abraham
para servirle, 1586.
- Solórzano, Juan de. Política indiana, 1739.
- Sorapán, Juan. Medicina española, contenida en proverbios vul-
gares, 1616.
- Soto, Fr. Andrés de, franciscano. Contemplación del Crucifijo, 1601.
- Soto, Juan de, agustino. Exposición del Salterio, 1612.

- Soto, Pedro. Eglogas, madrigales, 1650.
- Squarzafigo, Vicente. Traducción de la Vida de Elio Seyano, 1660.
- Suárez, Alonso. De la excelencia de los caballos, 1564.
- Tafur, Pero. Andanças e viajes (1435, 1439); edición 1874.
- Tamayo, José, S. J. El mostrador de la vida cristiana, 1679.
- Tamayo de Vargas, Tomás. Defensa de la Historia de España de Mariana.—Vida de Diego García de Paredes.
- Tapia de la Cámara. Discursos predicables, 1604.
- Tapia, Gregorio de. Ejercicio de la jineta.
- Tarifa de la Aduana de Zaragoza.
- Tejada, Cosme Gómez de. El león prodigioso, 1610, 1620.
- Teresa, Fr. Pedro Santa, carmelita. El íntimo amigo del hombre, de fines del siglo XVII.
- Terrones, Aguilar de. Sermón. 1598.
- Tesoro de las tres lenguas, española, francesa y italiana, 1671.
- Tesoro de las dos lenguas, española y francesa, por Caesar Oudin; edición 1675.
- Timoneda, Juan de. Alivio de caminantes, etc.; Rivad. 2, 3.
- Tirso de Molina (v. Molina).
- Tomás de Jesús, Fr., agustino. Los trabajos de Jesús, 1622.
- Tomás de la Resurrección, Fr., trinitario. Vida de Luis de Crespí de Borja, 1676.
- Tomás Ramón, Fr., dominico. Puntos escripturales, 1618.
- Torija, Juan de. Tratado de bóvedas.—Ordenanzas de la villa de Madrid.
- Torquemada, Antonio de. Jardín de flores curiosas, 1575.—Coloquios satíricos, 1553.
- Torquemada, Fr. Juan de. Monarquía Indiana.
- Torre, Francisco de la. Agudezas de Juan Owen, 1674.—Peregrino Atlante.
- Torre, Lorenzo Felipe de la. Arte ó cartilla del nuevo beneficio de la plata.
- Torregrosa, Fr. Domingo de, franciscano. Néctar divino, 1655.
- Torres, Alfonso de. Crónica de la Orden de Alcántara.
- Torres, Diego de. Historia de los Jerifes, 1585.
- Torres Villarroel, Diego de. Poesías varias, 1738.—Vida.
- Torres, Fr. Francisco de, franciscano. Consuelo de los devotos de la Inmaculada Concepción de la Virgen, 1620.
- Torres, José de. Práctica de canto de órgano.

- Torres, Juan de, S. J. Filosofía moral de príncipes, 1596.
- Torres Naharro. Propaladia, 1517; 1880-1900, Libros de antaño.
- Tórtolas, Antonio Sánchez. El Entretenido.
- Tosca, Tomás Vicente. Compendio matemático.
- Tostado, Alonso de Madrigal. Confesional.—Sobre Eusebio.—
Cuestiones.
- Trillo, Francisco de. Poesías varias, 1652.—Neapolisea, poema,
1651.
- Ulloa Pereira, Luis de. Paráfrasis de los Salmos penitenciales, 1655.
—Obras, 1674.
- Urrea, Jerónimo Jiménez de. Orlando furioso, traducción, 1572.—
Diálogos de la verdadera honra militar, 1566.
- Usón, Juan Antonio, S. J. Sermón de San Francisco de Borja, 1634,
—Sermón á las honras de Cisneros.—Ideas del púlpito por el
Licenciado D. Carlos Zeballos Saavedra, 1638.
- Uztariz, Jerónimo de. De comercio y marina.
- Valbuena, Bernardo de. Siglo de oro, 1608.—El Bernardo, Rivade-
neira, 17.
- Valdecebro, Fr. Andrés Ferrer de. De aves.
- Valdelomar, Fr. Juan Pérez de. Panegíricas oraciones, 1663.
- Valderrama, Fr. Pedro de, agustino.—Ejercicios espirituales, 1604.
—Teatro de las religiones, 1615.
- Valdés, Juan de. Diálogos de la lengua castellana, edición 1873;
† 1540.—Comentarios de la epístola á los Corintios, 1557.
- Valdivia, Diego Pérez de. Tratado de la singular y purísima Concep-
ción de la Madre de Dios.—Explicación sobre el capítulo 2.º,
3.º y 8.º del Libro de los Cantares, 1600.
- Valdivielso, José de. Sagrario de Toledo, 1618.
- Valenzuela, Fernando de. Poesías, 1679.
- Valera, Cipriano de. Dos tratados, 1588.
- Valera, Mosén Diego de. Crónica de España, 1517.—Providencia
contra fortuna.
- Valero Navarro, Fr., dominico. Sermones, 1685.
- Valtanás, Domingo. Compendio de algunas cosas notables de Es-
paña, 1555.
- Valverde, Fr. Fernando de, agustino. Vida de Cristo, 1669.
- Valverde Arrieta, Juan de. Diálogos de la fertilidad y abundancia de
España, 1578.
- Valverde y Amusco, Juan de. Anatomía.

- Valles, Juan. Tratado de cetrería y montería.
- Vallés, Maestro. Libro de refranes, 1549.
- Vander Hammen, Lorenzo. Don Felipe el Prudente.—Historia de Don Juan de Austria.
- Vaquero, Fr. Francisco, cisterciense. Apología, 1616.
- Varen, Basilio, clérigo menor. Guerra de Flandes por el Cardenal Bentivollo, traducción, 1643.
- Vargas, Bernabé Moreno de. Discursos de la nobleza española, 1659.
- Vargas y Machuca, Bernardo. Milicia indiana, 1599.—De la Jineta.
- Vega, Alonso de, franciscano. Espejo de curas, 1602.
- Vega, Cristóbal de. Devoción á María, 1655.
- Vega, Fr. Diego de la, franciscano. Paraiso de la gloria de los Santos, 1607.—Empleo y ejercicio Santo de los Evangelios de las Dominicas, 1605.—Discursos predicables sobre los Evangelios de Cuaresma, 1612.
- Vega, Pedro de, agustino. Declaración de los siete Salmos penitenciales, 1602 y 1606-1607.
- Velazquez, Baltasar Mateo. Nadie crea de ligero; Rivad. Novel. post. á Cervantes.—El filósofo del aldea, 1626.
- Vélez, Francisco. Farmacopea, 1603-1619.
- Vélez de Guevara, Luis. El diablo cojuelo, 1641.
- Vellón Abad, Francisco María. Noticias memorables, traducción, 1694.
- Venegas, Alejo de. Agonía del tránsito de la muerte, 1565.—Diferencias de libros, 1540.
- Verdugo, Francisco. Comentario de la guerra de Frisia, 1610, edición 1872.
- Vergara, Francisco Ruíz de. Vida del Ilmo. Sr. D. Diego de Anaya Maldonado, 1661.
- Veytia, José de. Norte de la contratación.
- Viana, Pedro Sánchez de. Transformaciones de Ovidio, 1588.
- Vida del Pícaro, Revue hispanique, 1902, p. 295. Publicóse por primera vez en 1601; su autor el Capitán Longares de Angulo. La 2.^a parte en la Revista de Archivos, 1908, Ener., Febr.; su autor Félix Persio Bertino, 1654.
- Vida de Santa María Egipcíaca; T. A. Sánchez, 1842.
- Vidos, Juan de. Medicina y Cirugía.
- Villaba, Juan Francisco de. Empresas espirituales y morales, 1613.

- Villaizán, Juan Núñez de. Crónicas, 1650.
- Villalba, Fr. Bartolomé de, franciscano. Sangre triunfal de la Iglesia, 1672.
- Villalobos, Diego de. Comentarios de la Guerra de Flandes.
- Villalobos, Fr. Enrique de, franciscano. Manual de confesores, 1634.—Suma de la Teología moral y canónica, 1627.
- Villalobos, Francisco López de. Problemas y la traducción de la Comedia de Anfitrión, 1542.—Sumario de la Medicina, 1498.
- Villamediana, Conde de. Obras poéticas, 1634.
- Villarrocl, Gaspar de. Comentarios y discursos sobre los Evangelios de Cuaresma, 1631.
- Villaviciosa, José de. La Mosquea, 1615.
- Villegas, Bernardino de. S. J. Soliloquios divinos, 1632.—La esposa de Cristo.—Vida de Santa Lutgarda, 1625.
- Villegas, Esteban Manuel de. Poesías eróticas, 1617.
- Villena, Enrique de Aragón, Marqués de. Trabajos de Hércules, 1483.—Arte cisoria, edición 1879.—Arte de trobar, en Mayans, Orígenes de la Lengua española, 1873.
- Virués, Cristóbal de. Obras trágicas y líricas, 1609.—El Monsestrate, 1587.
- Visión deleytable del Bachiller Alfonso de la Torre, tal vez el mismo Bachiller de la Torre, 1538 (entre 1430 y 1440).
- Vitoria, Fr. Baltasar de. Teatro de los dioses, 1702.
- Vitoria, Fr. Ignacio de, agustino. Oración funeral de Lope de Vega, 1638.
- Vocabulario de Germanía, que corre como de Juan Hidalgo, y es de Cristóbal de Chaves.
- Vocabulario marítimo de Sevilla.
- Ximena, Martín de. Catálogo y Anales eclesiásticos de Jaén.
- Yepes, Fr. Antonio de, benedictino. Crónica general de la Orden de San Benito, 1609.
- Yepes, Fr. Diego de. Vida de Santa Teresa, 1595.—Historia de la persecución de los católicos en Inglaterra, 1600.
- Zabala, Miguel de. Representaciones al Rey.
- Zabaleta, Juan de. Teatro del hombre.—Problemas de la filosofía moral.—Errores celebrados.—El día de fiesta.—Vida del emperador Cómodo.—Milagros de los trabajos.—Historia de Nuestra Señora de Madrid, 1640-1660.
- Zamora, Antonio de. Comedias.

- Zamora, Fr. Lorenzo de, cisterciense. Discursos sobre los misterios que en la Cuaresma se celebran, 1604.—Monarquía mística de la Iglesia, 1601-1608.
- Zapata, Luis. Miscelánea, 1592.—Memorial histórico, tomo V, 1859.—Carlo famoso, 1566.
- Zapater, Miguel Ramos. Cister militante.
- Zárate, Agustín de. Historia del Perú, 1577.
- Zárate, Francisco López de. Obras poéticas, 1619, 1651.
- Zárate, Fr. Hernando de, agustino. Discursos de la paciencia cristiana, 1593.
- Zayas, Doña María de. Novelas, 1638; Rivad. Novel. poster. á Cervantes.
- Zúñiga, Diego Ortíz de. Antigüedades de Sevilla, 1677.
- Zúñiga y Sotomayor, D. Fadrique de. Cetrería de caza de azor, 1565.
- Zurita, Jerónimo de. Anales de Aragón, 1610.—Enmiendas á las Crónicas de Pedro López de Ayala.—Descripción de Cantabria.

ÍNDICE DE NÚMEROS

Ya que se haya leído este tomo, será fácil volver á dar con la palabra que se busque por el siguiente índice; el euskaro en cursiva.

EN

- 1 *en*
- 2 *ene, ni*
- 3 *ene, ¡hem!, mio, mi, nos, nosla*
- 4 *nai*
- 5 *nae, ne lat.*
- 6 *enene, eñe, nene, ena*
- 7 enteco
- 8 *enzun, entzi, ende, enara*

AN, AIN, AUN

- 9 *an, ain*
- 10 *an-, in-, an, in, inter lat.*
- 11 *en, entre, entrar, entraña, dentro, adentro*
- 12 *ane lat.*
- 13 *ante, antes, delante, avanzar, antiguo*
- 14 *ano, anu, aiño, andea, andre, irain, iraun, aña, antchu, aintz, iaintzi*
- 15 *ansa, humerus*
- 16 *asa, hombro*
- 17 *animismo y religión I-E*
- 18 *alma, alentar, ánimo, ajo*
- 19 *antz, antzi, antzu, aintzin*
- 20 *-anza, ancho, anciano, anzuelo*
- 21 *anai, ein, ante, andi, andu, anbo, anpa, ain*
- 22 *añico, -aina, -año, antar, ampo, hampa*
- 23 *aniani, anitz, anda, anka*
- 24 *anea, andar, endrina, añascar, añiscar, añuscar*

- 25 *angere, ancus, anguis, uncus, angulus, angelus*
- 26 *ansia, angosto, ancla, onza, anguila, ingle, angel, anca, angarilla*

IN

- 27 *in, ezin, iñ-, incha, intz, inotsi*
- 28 *hinchar, henchir*
- 29 *inka*
- 30 *hincar, inquina*
- 31 *int, indar*
- 32 *Indra skt., αἰνός*

ON

- 33 *onek, on*
- 34 *honor, Venus, onus, vindicare*
- 35 *veneno, beleño, honrar, denostar, honor, viernes, vengar*
- 36 *oña*
- 37 *retoñar*
- 38 *ungula*
- 39 *uña, pezuña*
- 40 *ondo*
- 41 *-ondo, hondo, sondar, hundi, cundir*

UN

- 42 *un, unguru, une, unatu*
- 43 *ungere*
- 44 *untar, -uno, -uño*
- 45 *untz, untze, untzi, eun*
- 46 *ronzar, ronزال, roncha*

NO

- 47 *no-, ne-*
- 48 *ne, non, ne- lat.*
- 49 *no, ni, negar*
- 50 *nuere, numerus*

NE

- 51 *ezne, erne, -erno, -ezno cast.*
- 52 *nutrire, nurus, nare, nassa*
- 53 *nodriza, nuera, nadar, nasa*
- 54 *naris, nasturtium*
- 55 *nariz, mastuerzo*
- 56 *navis, nivis*
- 57 *nave, nieve*
- 58 *negu*
- 59 *nox*
- 60 *noche*
- 61 *niger*
- 62 *negro, neguilla, neguijón, niel*
- 63 *neka, neska, negar, neur*
- 64 *necesse, nectere, nocere nex, nudus, nux*
- 65 *necesitar, nocir, anejo, anegar, desnudo, nuez*

NI

- 66 *nini, ninika, nirro, nigar, ñiñi, ñika*
- 67 *ne, nene, niño*
- 68 *novus, nuntiare*
- 69 *nuevo, novio*
- 70 *noven, nueve, Noviembre*
- 71 *ñicere, ñiquiñaque*

N, Ñ

- 72 *n* y *ñ* dimin. y fem. eusk.
 73 *n* y *ñ* en otras lenguas
 74 -*n*, -*ñ*, -*in*, -*ino*, -*ifio*, *nano*,
nantar, *añiros*, *ñoño*, *ñau-*
cas, *nuca*, *noque*
 75 *neba*
 76 *neptis*
 77 *nieto*

NA

- 78 *nai*, *nata*, *natu*, *nas*, *na-*
sai, *ñasta*
 79 *naya*, *nata*, *ñato*, *enaciar*,
añacea, *anastos*, *naja*
 80 *neo*, *nates*, *nidus*
 81 *nalga*, *nido*, *añil*, *lila*

82 *naba*, *nabas*, *nabar*, *nabala*

- 83 *nubes*, *umbilicus*, *napus*
 84 *alambique*, *nube*, *nublo*,
niebla, *ombligo*, *nabo*
 85 *navaja*, *nava*, *napa*, *ñafe*,
navesana, *naufragar*, *nabarrisco*
 86 *narra*, *narru*, *naro*
 87 *nardus*, *nervus*
 88 *narria*, *nervio*, *norte*
 89 *naun*, *nausi*, *naga*, *nagi*,
naka, *ñaka*
 90 *ñaque*, *ñagaza*

Sufijos -N

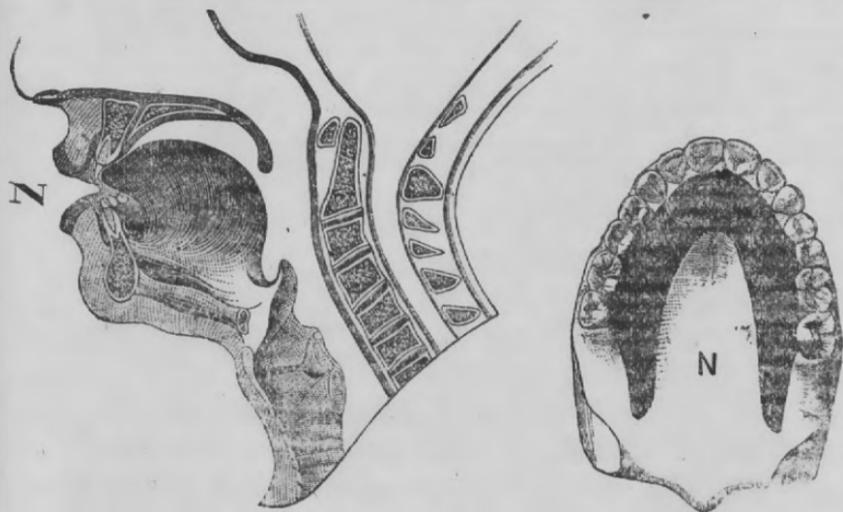
- 91 loc. -*an* eusk.
 92 poses. -*n* eusk.

- 93 -*an*, -*ano*, -*en*, -*no*, -*engo*,
 -*eno* cast.
 94 conect. -*n* eusk.
 95 acus. I-E
 96 locat. -*n* en otras lenguas
 97 -*n* derivativa en I-E
 98 -*an*, -*ano*, -*año*, -*ense*,
 -*eno*, -*erno*, -*in*, -*íneo*,
 -*ino*, -*ion*, -*on* cast.
 99 deriv. -*n* en las demás len-
 guas
 100 -*n* conect. alt. y drav.
 101 -*n* conect. I-E
 102 -*n* conect. dem. asiát.
 103 -*n* conect. oceán.
 104 -*n* conect. americ.
 105 -*n* conect. cam. y semít.
 106 -*n* conect. Sudán
 107 -*n* conect. bantues



EN

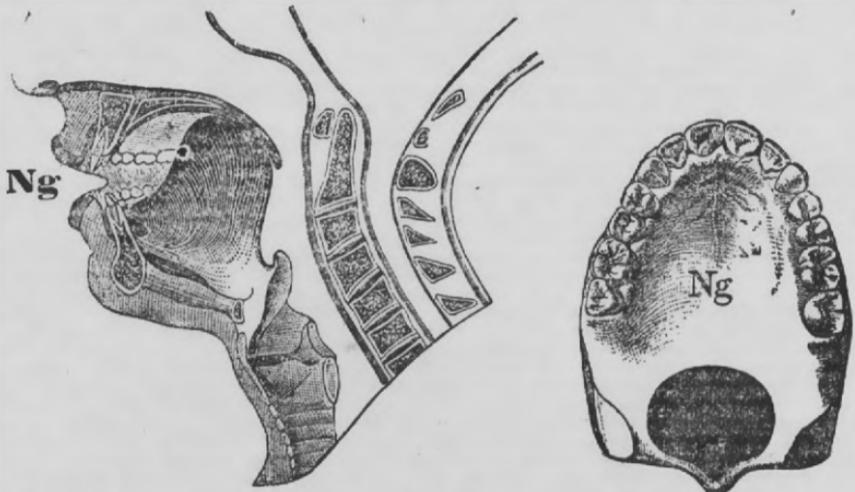
1. Comienzo recordando lo ya declarado más largamente en *Los Gérmenes del Lenguaje* (37), que la naturaleza de este sonido *n* no está en que toque la lengua á los dientes, ni aun en que toque á ninguna otra parte; sino en levantarse para que embarazando el paso á la corriente del aire, éste *vuelva atras y se refleje en la región posterior de la boca*. Por eso la lengua ha de levantarse normal y naturalmente, que es como se ve en la siguiente figura.



Tampoco está la naturaleza de la *n* en que el aire se cuele por el conducto nasal, puesto que cerrados los labios ya no suena *n* ni sonido alguno propio del lenguaje humano. «It is not necessary,

dice M. Müller (t. 2, p. 136), that the air should actually pass through the nose; on the contrary, we may shut the nose, and thus increase the nasal twang». Y Heyse con razón añade (*Syst. d. Sprach.* p. 264) que «El aliento sale siempre por la boca en el lenguaje humano; el sonido propio del conducto nasal *no es elemento del lenguaje racional*».

Por lo dicho el sonido *n* ni es *dental* ni *nasal* propiamente. Si en vez de tocar la lengua á los dientes, hacemos que toque al paladar en todas sus regiones y hasta á los labios, siempre sonará este mismo timbre. La *ñ* suena al tocar la base de la lengua en el paladar anterior ó duro: es la *n* palatizada ó con *i*, la *n* diminutiva, que puede sonar con valor diminutivo en vez de *n* donde quiera, y así pocas veces citaré las formas con *ñ*. Véase la fea articulación de la *n* gutural ó gangosa, de lo hondo del paladar blando.



Todos los sonidos, si sacamos los *castañeteos* africanos, se forman al echar el aliento, son *espiratorios*, solo la *n* ó la *ñ* y la *m* son *inspiratorios en parte*, suenan *al retroceder el aire espirado* por oponérsele la lengua. Pero como la *m* es además sonido labial, queda como naturaleza del sonido *n* y de su diminutivo *ñ* el *retroceder y reflejarse* del aliento y *chocar en la región posterior de la boca*. De aquí su divisa de *profundidad* y *oscuridad*, como dice Helmholtz, parecida al timbre oscuro de la *u*: «Al sonido *u* hay que añadir el ruido oscuro y sordo que se oye, cuando se canta con la boca ce-

rrada. Este sonido sordo es propio de las consonantes *m*, *n*, *ñ*. Las fosas nasales, por donde sale el aire en este caso, presentan respecto de las dimensiones un orificio todavía más estrecho que la cavidad oral en la emisión de la vocal *u*. Estos sonidos, por consiguiente, tienen aun más señaladas las propiedades de la *u*. Pero, aunque también contengan armónicos bastante elevados, amenguan en intensidad á medida que son más altos, y ésto más rápidamente que en la *u*.

Si hemos entendido la naturaleza del sonido *n*, podremos cifrarla diciendo que es la voz del *hablar entre dientes*, esto es, *de dientes adentro*. Lo concentrado y reflexivo, ó dígase el *yo*, la duda, el no soltar prenda, tal será su valor psicológico. Veámoslo tras la vocal más sencilla *e*.

2. Caminando mano á mano muy metidos en parleta dos gizones, lleva el uno rato ha la palabra recontando no sé qué sucedidos. *E-ne!* salta el otro de repente, parándose de golpe: ¿Qué le habrá pasado? Eso no lo pregunta nadie, porque todo el mundo sabe que, si no dió con algún estorbo en el camino, el estorbo le vino de dentro. Extrañó cierto caso, que creyó oír á su compadre y que aun no acaba de creer: *E-ne!* y embazó. Ése *je-ne!* significa verdaderamente embazar, pararse. A ser castellano, hubiera dicho *jhem!* ó *jem!* ó *jen!*, ó no sé cómo escriba esa interjección, cuya alma es el hondo sonido nasal. Vedle: cierra la boca, entorna los ojos después de bajar la cabeza como si viera á sus piés un estorbo, arruga el ceño, y hasta se lleva la mano á la boca como quien se impone silencio á sí mismo tapándose la y pegando el índice á los labios, que no parece sino que se los quiere sellar. El estorbo le vino de dentro. Quedóse perplejo, dudoso y ensimismado. Echó por delante la *e!* de duda y de interrogación; después el aliento al llegar á los dientes halla que le embaraza el paso la lengua alzada, vuelve atrás y repercute en lo hondo. Eso se llama hablar entre dientes, no echar el habla de dientes afuera. La *-e* de *ne* no es más que un apoyo de la *n*. ¿Porqué articuló *ne* tras la *e!* interrogativa? Por la misma razón que puso el gesto que le hemos visto, pues la articulación no es más que el gesto de la boca. Suena *n* al reflejarse y volver atrás el aliento, es el sonido de la reflexión, y reflejo fué el gesto, la persona toda se dobló sobre sí misma, entró dentro de sí, se ensimismó; el aliento

ni más ni menos, y la voz hubo de salir honda y cavernosa, reflejada en lo hondo de la boca y faringe. Ese hombre todo él, de piés á cabeza, háse replegado y concentrado. La duda despertada en sus adentros detuvo sus pasos, que no se detuviera de otro modo á verse de pronto al pié de una cárcava. El sonido *n* y *je-ne!* significan pararse ante un tropiezo físico ó moral. Para mejor entender este valor recordemos el del *yo*, declarado en *La Embriogenia* (12).

Cuando el hombre hablando á otro quiso indicar su propia persona, el brazo, que gesticulando señalaba ó pintaba las cosas, hubo de volver también atrás para señalarse él mismo; el aliento hubo también de reflejarse, en una palabra el hombre tuvo que hacer los propios gestos y articular los mismos sonidos, que en el caso anterior. El ensimismamiento era el concepto que tenía que expresar al querer expresar el yo. De todos los fenómenos analizados por Taine para deducir el concepto del yo «nos queda, dice, la idea de algo *interno*, de un *dentro* que se opone á todo lo exterior, que se encuentra siempre el *mismo* en todos los momentos de la série, que *dura* por lo mismo, y *subsiste*. Este *dentro estable* es lo que llamamos *yo*». Ahora bien, solo el sonido *n*, que consiste en reflejarse y volverse á meter adentro el aliento, es el que indica bien ese *dentro*, y solo él expresa en euskera el *ubi*, lo *estable*. Así *n*- es la nota del yo en el verbo, y por separado para decir yo suena *ni* con la *i* de cercanía é individualidad. Esta *n* del yo es la misma de *e-ne!* En efecto *e-ne!* equivale á ¡ay de mí! y por tal se usa, y *ene ama!* madre mía! *ene errukaria!* ¡ay yo triste! ó ¡ay triste de mí! Es, en fin, el posesivo del yo: *ene egilea dan aldetik...*, *ene gurosoa danetik*, considerado como mi criador..., como mi padre, que es. Por mí *ene-gaiti*, á mí *ene-gana*, de mí *ene-ganik*, conmigo *ene-gaz*, venir ó traer hacia mí *ene-ganatu*, apropiarme para mí *ene-tu*. En *je-ne!* la *je!* llama al oyente para que repare en el yo, y el yo es ese mismo sonido *ne!* pronunciado modestamente y como entre dientes, que salía y volvía hacia dentro en boca del ensimismado, y que en boca de cualquiera expresa el reflejarse el aliento, mientras se repliega el alma ó el yo, sobre sí mismo. Maravillosa manera de expresar el yo, que brotó tan naturalmente del hombre, como naturalmente brota el gesto del señalarse con el dedo á sí mismo. Por honda y filosófica que parezca la descripción del yo en las palabras de Taine, es tan natural y sen-

cilla, que lo que á fuerza de estudio logró él declarar, los primeros hombres lo alcanzaron con solo abrir los ojos á los hechos, que enseñan más presta y certeramente que todas las cavilaciones del mundo. Cualquiera de nosotros meneaba el brazo señalando y gesticulando; pero, si nos ocurre hablar de nuestra misma persona, el brazo se dobla para señalarla. En los primeros hombres la articulación oral seguía puntualmente al gesto del brazo, y al doblarse éste para señalar el yo, hubo de doblarse y volver atrás el aliento sonando *n*. Esta *reflexión*, valor filosófico del yo, nació, pues, tan naturalmente como nos sale á todos el volver el brazo para señalarmos á nosotros mismos. El acto más reflejo, cual es este de volver el alma y la persona sobre sí, es, por consiguiente, el menos reflejo, el menos reflexivo, de puro instinto, es decir, natural, como es al señalar una cosa enderezar á ella el brazo. El concepto del yo en filosofía es el concepto de la reflexión, del volver sobre sí; la expresión del yo entre los primeros hombres fué el volver sobre sí el brazo y el aliento, adentrándose, reflejándose en lo hondo de la boca, no queriendo salir á fuera. La modestia al hablar de sí no nació de reglas cortesanias ni de humildades monásticas; iba envuelta en la naturaleza misma del señalar el yo y del expresarlo oralmente, porque en ambas acciones había que recogerse, doblarse y concentrarse, y el sonido tenía que ser oscuro, modesto y entre dientes.

De suyo solo el sonido *n* es la expresión del yo, y así sucede en el verbo. Yo soy dicese *niz* ó *naz* ó *naiz*, como tu eres se dice *iz* ó *az* ó *aiz*; él me tiene *n-auko*, él me mueve *n-arabil*, él me ve *n-akus*, como él te tiene *z-auko*, él te mueve *z-arabil*, él te ve *z-akus*. Yo estoy echado *n-atza*, yo vengo *n-ator*, yo venía *n-entorren*, yo estoy *n-ago*, yo estaba *n-engoan*. Solo de por sí yo dicese *ni* con *i* individual, y con vehemencia *neu*, como el tú brioso suena *zeu*, el nosotros *geu*. Mío es *ne-re*, como tuyo es *zu-re*, *nere-tu* apropiarme, *nere-z*, *ner-ena-z*, de mío, de mi cosecha, *ner-onek*, *ner-oni* yo este que soy, *ner-or* yo mismo, *nere-tzat* para mí, *ner-au* yo este mismo, *ni-k* yo (agente), *ni-zaz* de mí, *ni-au*, *ni-aur* yo mismo, etc.

Del tema demostrativo de primera persona *n-* en todos los idiomas traté en la *Embriogenia* (cap. V).

3. **Ene**, nombre de la letra *n*, que lleva *e-*, por *ne*, á causa de no ser explosiva, sino continua, de manera que es más natural suene antes de ella la cavidad oral abierta normalmente, en *e*: otro tanto pasa á las demás consonantes continuas.

Signo de cantidad, persona ó cosa *no* determinada.

La ene de palo, la horca, por su parecido. QUEV. *jac.* 2: Murió en la ene de palo.

Ser de ene, corriente, común, claro, del empleo de la *n* en Algebra para indicar cantidad *no* determinada, como en el uso vulgar, el Señor *N*, un fulano.

¡Hem! ¡hen! ¡en! con el valor declarado en la duda, parada y reflexión de la mente, á la que acompaña el reflejarse y pararse del aliento.

Mio, mi, como proclítica y sin acento, en lo cual faltan los castellanos viejos que lo acentúan (*Leng. Cerv.* I); de *meu-m*, -s. *Quij.* 1,30: Con algunos de los míos me pusiese en camino. Id. 1,34: Limpia entré en el poder que el cielo me dió por mio. Id. 2,19: Sí v. m. toma mi consejo.

Ahora es la mia, mi vez, yo me vengaré, etc.

A mia sobre tuya. J. PIN. *Agr.* 23,19: Por andar á porfía ó á mia sobre tuya llegaron los santos á.

De mio, como el *nerex* euskérico. *Quij.* 1,8: Que yo de mio me soy pacífico y enemigo de meterme en ruidos. Id. 2,5: Yo agora no hablo de mio, que todo lo que pienso decir son sentencias del padre predicador. J. PIN. *Agr.* 22,2: Hasta en eso conoceréis que no las querría yo de mio mal, si ellas no fuesen indignísimas de bien. CACER. *ps.* 118: Cuán poco soy de mio. R. SOLIS *Arte* 1,10: Yo no hablo de mio, empero el padre que me envió es verdadero.

Mi, de *mihi* (*Leng. Cerv.* I). *Quij.* 1,10: Para mi tengo que valdrá la onza adonde quiera más de á dos reales. Id. 2,47: Va de mi. Id. 2,1: Estenme vs. ms. atentos y vayan conmigo.

Me, del *me* latino (*Leng. Cerv.* I). *Quij.* 1,33: Que yo me maravillo de mi mismo y me culpo y me riño á solas. Id. 1,26: Quiero yo mismo condenarme en costas. Id. 1,11: Mucho mejor me sabe lo que como. Id. 1,17: Se me va mucha sangre de la oreja. Id. 1,6: Al padre que me engendró.

Nos, el *nos* latino, de **nu-s*, **ni-s*, el *ni* euskérico y -s de

plural. A fines del siglo XV se substituyó en el nominativo y ablativo por *nosotros* y solo quedó en los documentos al hablar personas de grande autoridad por yo, y como acusativo y dativo (*Leng. Cerv. I*). *Recop.* 2,4,12: Otrossí mandamos que los del nuestro Consejo remitan á Nos las cosas que... porque Nos respondamos á las que Nos quisiéremos responder. *Quij.* 1,25: Bien haya quien nos quitó ahora del trabajo (habla Sancho).

Por influjo de *me*, acusativo, del *me* latino, dícese dialectalmente aun hoy día y se dijo *mos*. L. RUEDA I, 192: Que si no le atajaremos, que mos hiciera encreyentes que era hija de. G. GALAN C. *al cielo*: Y mos basta / sabel quien le jiju.... / Mos llamó genti bruta, de rabia / y mos dijo. El ablativo *con nusco*, anticuado, díjose del latino vulgar *nos-cum* por *nobis-cum*.

Nos-otros, desde fines del siglo XV por el nos antiguo, antes solo para el contraste con la 2.^a persona vos-otros. De nos y otros. *Quij.* 1,4: Nosotros no conocemos quien sea.

Nuestro, nueso vulgar, de nostrum, nos. *Quij.* 2,10: Vayan su camino y déjennos hacer el nueso.

Algún día será la nuestra. c. 44.

El nuestro, en la Litera, para la mujer su marido, *la nuestra* para el hombre su mujer.

Nuestr-amo. J. ENCIN. 108: Nuestramo, que os salve Dios / por muchos años y buenos, / y á vos, nuestrama, no menos. T. NAHARR. I, 271: Nuestramo, pues que así es. J. ENC. 4: Pues si digo de nuestramo. Id. 3: Que á ver á nuestrama voy. *Bañ. Arj.* j. 2: Que se enojara nuestramo. *Quij.* 2,58: En verdad, señor nuestramo, que. LOPE *Alm. Toro* 8,99: ¿No había en casa criadas, / nuestrama?

En caló escribano, en náutica contra maestre.

Nosla, de nos y la, como juramento sin valor. *Retabl. mar.:* Ea, señor autor, ¡cuerpo de nosla! ¿y agora nos quiere llenar la casa de osos y de leones?

4. Adrede he dejado hasta ahora el gesto de la cabeza, que hubo de acompañar al sonido *n*, tanto en el detenerse ante un tropiezo físico ó moral, cuanto al volver sobre sí expresando el yo. Ese gesto lo conocemos todos, porque jamás lo omitimos en tales casos, y es

el de bajar la cabeza. Suponga el lector que le acaban de achacar una acción, de la cual él se hallaba bien ajeno, buena ó mala, y que responde al que se la dice: ¿yo? A buen seguro que se ha llevado el dedo al pecho encorvando el brazo y que ha bajado la cabeza al señarse de este modo á sí mismo. ¿Quién ha sido el que ha escrito esta composición tan hermosa? pregunta un maestro en su clase.— Yo, responde un alumno, y al responder yo se señala á sí mismo y baja la cabeza. Pero otro dómine, que saben los niños gasta muy malas pulgas, pregunta á uno de sus parvulillos en tono alto y al parecer amohinado: Paquito ¿quién hizo el mundo?—¡Señor, yo no he sido!, sale el rapazuelo temiéndose descargue algún nublado por cierta fechoría que ellos se tienen muy calladita y pudiera haber descubierto el dómine. Si el niño es de los tímidos y encogidos, echará al mismo tiempo á llorar; pero si es de los de rompe y rasga, dës-envuelto y nada espantadizo, en vez de bajar la cabeza como el de la hermosa composición, la alzará volviéndola un poco atrás. Es que el primero afirmaba modestamente, y este otro truhanescamente niega y rechaza el hecho; aquél lo recogía para sí, éste lo arroja atrás para otro. Véis la modestia del yo y la inmodestia del no yo, la modestia del sí, la inmodestia del nó. El yo y el sí van aquí parejos y bajan la cabeza adelante; el otro y el no juegan al escondite y la vuelven atrás.

Todo esto viene al cuento de declarar el gesto propio de la voluntad, del querer, y de su contrario el no querer, cuya expresión primitiva vamos á dar ahora. Sabemos que *ai* vale tendencia á, *n-ai* es la tendencia á *n*, al yo, al reflejarse y volver sobre sí, al bajar la cabeza, afirmar y querer: *nai* es la expresión en euskera de la voluntad, del querer, es el *yoear*: *nai-bako ezkontzea nekea ta kaltea* casamiento sin voluntad, trabajo y daño, *ezkon-ezak semea nai doanean, ta alabea al dagianean* casa al hijo cuando quieras, y la hija cuando puedas. La etimología dada confirmase cotejando *nai* de yo *ni*, de quien es propio el querer, el egoísmo, con *zai* de *zu* tu, de quien es propio el estar presente, como oyente, al que habla, y vale asistir, atender, cuidar. Además *nai* se refiere á *ni* en frases como *nor nai?* ¿quién soy yo? *neu nai* yo soy, donde *nai* equivale á soy, así como *zai-z* tu eres, al modo que *nago* estoy y *zago-z* estás. Este *nai* soy, no es más que la versión, de hace tantos siglos

como vive el hombre, de la fórmula de Descartes «cogito, ergo sum»: siento en mí tendencia del yo, siento voluntad, querer, yo-ismo, luego soy.

Sirve de disyuntiva, *nai dala doan, nai alogerez edo sariz, nai eztarian, nai agirian* ora de balde, ora á salario, sea en secreto, sea en público, *nai ta galdu iokatu daigun onezkeru* aunque perdamos, juguemos ya, *nai edo nai-ez* quiera que no, forzosamente, ó *nai ta ez* ó *nai ta nai ez*.

Equivale prefijado ó sufijado al *quiera* castellano, *nai-nor* quienquiera, *nai-noz* cuando quiera, *nai-zer* cualquiera, *nai-nun* donde quiera, *nola-nai* como quiera, *non-nai* donde quiera. *Nai-ago izan* preferir, querer más, *nai-ari* deseo, *nai-baga* disgusto ó sin querer, *nai-era* agrado, al gusto y voluntad, *nai-ez* disgusto (*ez* negativa), queriendo (*-ez* modal), *nai-kari* deseo, *nai-keri* capricho, *nai-tasun* voluntad, *nai-koa* á gusto, bastante, *nai-ta* queriendo, *nai-tu* querer, *nai-z* aunque, ya.... ya...., ora...., como *nai*, y voluntariamente, *nai-ra*, *nai-rik* á gusto, queriendo.

5. Todavía suena el *nai* sin haberse descantillado en lo más mínimo entre griegos y latinos, que al afirmar bajando la cabeza dicen *vai, nae*, aunque haya perdido su primer valor de querer; *vai á Δία* sí por Júpiter, *vai-χι*, *nae hercle!* Contrájose además en *vή, nē*, y se sufija en *ἐγὼ-νη* yo ciertamente, *τό-νη* tu ciertamente. Tal vez es la enclítica *na* del zend., *kem nā, ci-na*, que responde á la conjunción en acusativo *nam, quem-nam, nam-que* en efecto, como quien dice sí, pues; *e-nim* pues con la *e* llamativa, ó *et-enim, enim-vero, nem-pe* es decir, sin duda, así pues. Vulgarmente *nam* se usaba interrogando al modo que empleamos *sí*: «*Nam* qua me nunc caussa extrusisti ex aedibus?» (PLAUTO *Aul.* 1,1,3); «*Ubi* ea est *nam* optima?» (id. 2,1,17). Como enclítica en pronombres interrogativos: *quisnam, undenam, quandonam*. En *uti-nam* conserva algo el valor de querer.

No menos se trasparentea en el *ne*: «*Ista* quidem summa *ne* ego multo libentius emerim» (CIC. *Fam.* 7,23,3); es desiderativa, «*nae* tu, si id fecisses, melius famae tuae consulisses» (id. *Ph.* 2,2,3).

6. El niño aprende de los que le rodean y repite lo que les oye decir. Acontece que el concepto que lleva consigo una palabra para

las personas mayores sea á veces muy vario para cada uno, según la cultura, el talento, el modo de vivir de cada cual. Mirando ó pensando en un terreno, es muy diferente el que de él se forma un geólogo y un labrador, y eso que ambos entienden de tierras; un comerciante ó un abogado pensarán muy de otra manera acerca de él, y un joven poeta fantasearía bellezas que tal vez no tenga, ó que al labrador se le fueron por alto. Claro está que al niño le parecerá el terreno ese una cosa bastante diferente que al labrador, al geólogo, al comerciante, al abogado y al poeta. Y el concepto abstracto de *terreno* será variadísimo en las cabezas de cada uno de estos individuos. A Platón se le antojaba el *hombre un animal bípedo é implume* y otras cosas que no habrán ocurrido al buhonero de la esquina, ni menos al netezuelo de dos años de D. Agapito. El cual D. Agapito tiene otro choznito, de teta todavía, que babosea alguna que otra palabreja, pero no sabe aún lo que es un *terreno*. Sabe, con todo, lo que es la leche que mama al pecho de su madre, y yo os aseguro que de ella tiene un concepto muy diferente del que tiene de la leche la lechera que va á la casa de sus padres, el mozo de café que se la sirve con el idem á su tartarabuelo D. Agapito, y aun su misma mamaita que se la da al nene de sus propios pechos. Nada digo del Doctor D. Teramundo, un hablahueco que la llama *el líquido lácteo de las glándulas mamarias*.

No hay que suponer feamente que yo trato de engañar á nadie. El choznuelo de D. Agapito es vascongado, como toda su parentela, que nada tienen de maketos. En casa hablan todos vascuence, menos D. Teramundo, cuando hace su visita. Una de las pocas palabras que el nuevo vástago sabe decir, es cabalmente el nombre de la leche, á la cual él llama *enene* ó *eñe* ó *nene*, según le ocurre. Visita también la casa otro discípulo de Hipócrates, que es de la tierra, á quien llaman el Sr. Aguirre, persona muy entendida en los secretos de su lengua materna, acerca de la cual suele hablar largo y tendido, y hasta hondo y misterioso, con cuantos le tiran de la suya propia. Es el caso que enzarzados entrambos graves Doctores cierto día á propósito de esas expresiones con que el infante pedía de mamar, tomó la palabra el Sr. Aguirre y razonó en aquesta guisa. Las consonantes *m, t, n, g*, son, amigo mío, las onomatopeyas de los sonidos que el niño percibe en los cuatro tiempos que constituyen el

acto de la lactancia, en el que la medicina distingue en efecto dos partes: la succión y la deglución; y en cada parte dos tiempos: uno, primero, pasivo y preparatorio; y otro, segundo, activo y el constitutivo de la función. Con harto pesar dejaré, por no alargarme, las sabias cosas que el Sr. Aguirre fué diciendo hasta llegar al primer tiempo de la deglución ó tercero del acto de la lactancia, representado por la letra *n*, que es el que nos hace aquí al caso. Cuando el líquido, decía, desprendido del seno de la madre....—Sí, el líquido lácteo de las glándulas mamarias, repuso D. Teramundo, tomando un polvo de rapé y arrellanándose en su butaca.—Cuando la leche comienza á llenar la boca del niño, abate éste la lengua por su base y la levanta por su punta, cuyo dorso aplica á la parte anterior del paladar tan exactamente, que la cavidad de la boca queda en este punto herméticamente cerrada, de modo que el líquido aprisionado en el pequeño hueco que queda detrás de aquel cierre se ve obligado á correrse hacia la garganta, favorecido en su curso por la presión que sobre él ejerce la lengua al pegarse al paladar. Pues bien; en este momento, esto es, cuando el líquido ha llegado á la garganta, separa el niño rápidamente la lengua de la parte anterior del paladar á que estaba antes pegada, y al iniciarse esta separación, siente la consonante *n*, como la sentiremos nosotros si queremos reproducir aquellos movimientos. En prueba de ello repárese que para proferir dicha consonante *n*, levantamos á nuestra vez la punta de la lengua y la aplicamos por su dorso á la parte anterior del paladar tan exactamente, que la abertura de la boca queda herméticamente cerrada en este punto; y en esta disposición emitimos el sonido un momento antes de abrir nuestra boca y de separar la lengua de la parte anterior del paladar á que estaba antes pegada, de tal modo que una parte del sonido emitido, impedido en su libre curso por el obstáculo que le opone el cierre de la boca en dicho punto, se ve obligado á remontarse á las fosas nasales para salir por la nariz, lo que da á esta consonante el caracter marcadamente nasal que la distingue. De que se infiere que en la prolación de esta letra no hacemos en realidad otra cosa que reproducir sin notarlos los movimientos que ejecuta el niño en lo que hemos llamado el primer tiempo de la deglución.

Esta consonante es, pues, en el lenguaje infantil la música-soni-

do de dicho tiempo y la expresión de la sensación que recibe el niño durante este acto; y ha sido en el lenguaje natural la característica y el nombre de la mujer en el período de reproducción, y conserva hoy mismo este signado en el euskaro, en el iroqués y algonquino y en algunas otras lenguas. Profiere el niño este grito *n* cuando aguijoneado por el deseo de apropiarse algo que le parece grato y agradable, como el pecho de que se nutre, emite el sonido mostrando con el gesto el objeto apetecido y reproduciendo instintivamente los mismos movimientos que ejecuta en lo que siguiendo el orden establecido por la naturaleza hemos llamado el primer tiempo de la deglución, y como el niño en su inexperiencia se figura que todo cuanto le rodea es suyo y le pertenece, como le pertenece el pecho de que se nutre, he aquí que dicho grito que aquel profiere significa en su boca *mi*, *mío*, *á mi*, y es por consiguiente en su lenguaje la característica de sujeto posesor con la indicación de que el sujeto es el mismo proferente. Así que *ene* significa *mío*, y *enechu* *miito*, *muy mía*, y además ¡*á mi!*, ¡*ay de mi!* y *ni* es la primera persona ó *yo*, y *ene-biotza* vale *mi corazón*, *ene-semia* *hijo mía*, como los algonquinos dicen *nikossis* *hijo mía*, *n' hittuk* *mi árbol*, etc.

Hasta aquí el Sr. Aguirre, según sus propias palabras. A las cuales habiendo repuesto el Doctor Teramundo, que no le parecía mal la declaración del nombre infantil del líquido lácteo de las glándulas mamarias en la lengua euskérica, pero que no sabía porqué su hijo Ambrosín, que ya andaba al Instituto, cuando rompió á hablar no llamaba *enene eñe*, *nene* al mismo líquido que por los conductos galactóforos le infundía su madre en la cavidad oral, y no sabiendo el Sr. Aguirre desenredarse, acudió la madre, que se hallaba presente con el crío al pecho, y se llamaba Doña Clara: Mi chipilín, Señores, está harto de oirme á mí, á su padre y á sus hermanitos y á todos los de casa, cuando queremos apropiarnos alguna cosa ó dar á entender que es nuestra ó que la queremos, la palabra *ene*, con que malamente decimos eso en nuestro euskera. Cuando él desea que yo ó los demás le atendamos, y más cuando pide la teta, que á eso va todo á parar, dice *enene* repitiendo *ne* por la insistencia, y aun *enenene*. También dice *eñe*, porque como no tiene dientes se le pegan las encías y la lengua se le achica, ó no sé como

me lo diga, pero aquí el Sr. Aguirre le dirá á usted, Doctor, porqué á todo lo pequeñito decimos con *ñ*, que me parece sonido bien expresivo en nuestro euskera. Otras veces se deja la *e* de *enene*, sobre todo cuando ve que le atendemos, porque ya se sabe él que á la gente se le llama y viene diciendo *¡el!*, y así solo pronuncia *nene* ó *nenene* ó *nenenene*, según insista más ó menos.

Así habló Doña Clara, y habló claro como el agua y la leche. Por manera que esas expresiones realmente significan *á mí, mío*, como decía el Sr. Aguirre; pero no sé si en el niño era por ser articulación la *n* del acto de la deglución, ó porque tal había oído decir á los demás al apropiarse algo, ó quizá por ambas cosas á la vez, que es lo que se fué rumiando á casa el Doctor Teramundo, el de los conductos galactóforos y el líquido lácteo de las glándulas mamarias.

Pero para el niño *enene, eñe, nene* son nombres de la leche, y lo son para cuantos le hablan acomodándose á su lenguaje, porque eso es lo que él pide siempre, lo que quiere que le den y su única propiedad. Para él el mundo todo y sus sensaciones son una nebulosa indescifrable. Lo que él pide con eso es que le atiendan, que le den lo que su minúsculo yo ha menester. El *mío* y el *pío* para ese niño es la leche de la madre, que es su todo; que si el niño se alimentara de mosquitos, *ne* fuera para él el mosquito, y si otra necesidad tuviera más apremiante que la de alimentarse (pues la del desalimentarse no lo es, que el se sabe dejar ir sin más), pongo por caso, si sintiera la necesidad de ser Ministro ó chauffeur, al Ministro y al chauffeur *ne* los llamara. Tan diferente es el concepto que el niño se forma de las cosas del que nos formamos los demás, y por tan maravillosa manera aplica él los vocablos que nos oye usar á las personas mayores. El caso es que *ene* *mío*, y *ecce ego* lo oye el niño á sus padres para pedir lo suyo y para que les atiendan, y *ene* repite él para lo mismo, y como para él la leche es todo, *ene* vale leche en su boca, ó *enene* ó *enenenene...* ó *eñe* ó *nene* ó *nenene...*

Disponer el recién nacido para el sueño se dice *enea-tu*, porque ni Doña Clara ni Doña Turbia conocen cosa más á propósito para hacer dormir á sus pequeñuelos, que el darles la leche ó *ene-a* ó *enene*. Pero hemos visto que *¡ene!* es la expresión del extrañado, del ensimismado; *enea-tu* significa, pues, no solo en el niño, sino en las

personas mayores, quedarse reconcentrado, ensimismarse, andar con ese *jene!* de apuro, extrañeza, hablar entre dientes, es decir articular la *n*, quedarse perplejo, cuidadoso, aburrirse, fastidiarse. Todo lo cual dicese igualmente *en-etsi*, de *etsi* quedar con tal sentimiento, como *one-tsi* sentir bien; ó dicese *en-aitu*, de *aitu* decaído, es decir caído con el *jene!* O sencillamente *eñe*, su equivalente: *eñe-nuzu* estoy fastidiado, aburrido, ensimismado propiamente. Todo lo cual pinta bien la etimología y el paso del *jene!* de los gizonos.

Las expresiones *ona*, *una* valen ¡mira! ¡acá! Es el dar media vuelta para volverse al cercano ó entorno *o*, y con la *n* del yo, decirle que se le acerque, ó que se pare y detenga. Con la *e!* llamativa dicese *jena!*, muletilla con que se reanuda la conversación. Es llamar con *je!* y volver sobre sí, enhebrando por reflexión el cabo suelto. Es hacer una parada para reflexionar, caer en la cuenta. Vereis á uno paseando muy pensativo. Mientras corra sin tropiezo el hilo de su discurso, prosigue su camino. De repente se para: señal de que se le cortó el hilo, y la mente deteniéndose le hizo detener los piés, cual si un estorbo, una piedra, se le hubiera atravesado en su paseo. Esa duda, esa interrupción del pensamiento, cualquier asomo de apuro, le deja perplejo, enredado y le hace parar. No será mucho que diga, si es español, *hem!* y arrugue la frente, cierre la boca y se lleve el índice á los labios. Es otro caso del paso que antes pinté; pero que conviene volverle á ver. Si es vascongado dirá *ene!* ó *ena!*

Supongamos que está hablando con otros. Al cortarse la conversación, sucede lo mismo; ese *ena!* muletilla, que podemos llamar reflexiva, de ensimismamiento, indica ese pararse la mente y los piés. Ahora se entenderá lo que escribe Azkue: «*Ena*, muletilla de conversación. En un dialecto se usa *ona*, en otro *una*, con la diferencia de que aquellos dos significan «he aquí, mirad»; *ena*, en cambio, parece que nada significa». ¿Qué nó? Pues *en-augi* ven aquí, es el *augi* que vale lo mismo con *ena!*, *en-gochan* esta mañana, de *goch-an* la mañana, *en-goitik* ya, para ahora.

Es el empleo de la *e!* llamativa con *n* hácia sí, y por eso *ena* es una muletilla de la conversación, equivalente á *ona*, *una* eh aquí! mira! Solo que *ena* es muy indefinido por la *e!* llamativa. Es como nuestro *jhem!* con que parece se pretende en hilar la conversación, cuando quedó interrumpida; es el sonido *jn!* del detenido y atajado

por un estorbo en su camino, que le hace parar, ó por la perplejidad y apuro ó *ene!* de su pensamiento.

No son fantasías. Ese mismo *en-a* dió *en-da*, que vale *y*, esto es reanudar el hilo roto, añadir algo á la conversación cortada, pues *en-da* vale donde hay *en-a*. Además del seguirse ésta enhebrada de nuevo, *enda* vino á significar hebra y casta, lo cual nadie debe extrañar, pues linaje y línea ó hilo y raza con su doble sentido de línea distinta y de casta llevan la misma metáfora. El descastado, bastardeado ó degenerado dicese *enda-ka*, *ende-ka* ó sin *enda*, y por lo mismo el enteco; *endaka-tu*, *endeka-tu* bastardear, degenerar, ser enteco, que de aquí se derivó este lindo vocablo castellano. Despectivo de *ente* lo creen algunos, y realmente despreciable es el ente abastardado.

7. **Enteco**, del euskaro *endeka*, que vale otro tanto, enclenque y aun enfermizo; pero en Venezuela y otras partes sencillamente muy flaco sin enfermedad, como el degenerado, que hoy dicen, y es su valor etimológico. G. GALÁN *N. Cast. Mont.*: Del árbol más enteco.

Entec-ar, de entec-o, poner enteco, dañar, molestar. J. PIN. *Agr.* 17,19: Según á veces anda entecado. L. FERN. 183: ¡Dios, qu' estás lúcio y galido! /—No t' entecará ya el lodo. HITA 1017: boz gorda e gangosa a todo omne enteca.

Entec-ado, de entec-ar. A. ALV. *Silv. Dom.* 3 cuar. 8 c.: Queda ella entecada, malsana. MAL LARA *Filos. cent.* 7,45: Los crían entecados en buenas obras: SIGU. *Hist.* 1,4,1: Cuando vino á recibir el hábito, estaba muy entecado, descolorido y malsano. BERC. *S. Or.* 155: Guarría la su olor a omne entecado. AYALA *Caza* 8: Vienen muy entecados et dolientes en los cuerpos.

Es un entecado. (De uno que es para muy poco). c. 526.

8. ¿Pero *en-a*, *en-e*, digamos *en* con el artículo ó la *-e* indefinida, valió realmente pararse? El sonido *en* no es más que la *n* del pararse el hombre mientras se vuelve atrás el aliento, pues la *e-* es un sencillo soporte, el tener la boca abierta normalmente al pronunciar *n*, ó si se quiere la *je!* llamativa. Esto que parecerá discurrir á priori, aunque conforme á la psicología vulgar que todos ejercitamos sin

saberlo, pruébase por pura lingüística, que no podrán recusar los que solo se agarran á los hechos. Y el hecho es que *-du* forma infinitivos, como que vale tener cualquiera, una persona de tercer grado, y *en-du* no podrá según lo dicho significar más que pararse, hacer *jen!* llevándose el dedo á la boca para que no salga el aliento, antes haciéndole volver atrás. Y el otro hecho es que *en-du* vale cabalmente pararse, estarse quedo, quedarse parado. Otro hecho, que nadie me negará es que, cuando nos dicen algo ú oímos algo de lejos, nos paramos á oír. Y este pararse es mucho pararse, porque como se corta el hilo de nuestra habla interior, es como si nos detuviera el embarazo del camino de marras. Pararse en seco, pararse mucho de esta manera pudiera ser la definición pintoresca del concepto del oír. Por lo menos lo es en la lengua primitiva, donde oír dicese *en-zu-n*, *en-tzu-n*, de *zu*, *tzu* mucho *en*; *era-n-tzun* hacer que otro oiga, es decir, responder, corresponder, hacer oír, reprochar, corregir, publicar, aclarar, literalmente hacer que otro se pare y haga *jen!*, donde ya no hay necesidad de la *e* de *en*, por ir apoyada la *n* en *era* mover hacer que. *Goizean goizean mezea erantzuten deutset* les hago oír misa muy de mañana, les hago estar quietos en misa: tan de antiguo es aquello de *como estar en misa*, y tan fundada va la pretensión del maestro de que los niños estén quietitos en la escuela para oír la lección. *Iakileak erantzun bear dizie, egia denex iakiteko*, los testigos deben responder para saber si es verdad, *ez uste izan nik erantzunen darotzuetala*, no creas que te vaya yo á reprochar, *erantzun-garri* reprehensible, *erantzu-ki* reprochar.

Dejar quieto suena *en-tz-i*, hacer dejar *entz-arazi*, de *en-tz* ó *en-z* parándose. Pedazo que se echa al vestido roto y nudo especial para atar cordeles *entz-era*, *entzera-da*; el conejo que se está quieto, acurrucado *entchea*. Todos ellos con *en-tz* lo propio del *jen!* parar, cortar el hilo del habla, es decir lo que dice y hace el atajado física ó moralmente. Así nació el lenguaje; de ese *jen!*, digamos *hem!* del hablar entre dientes, salieron todas estas palabras hechas y derechas del lenguaje racional.

Es tan propio el *jen!* del pararse, que desmayarse ó quedarse en el sitio dicese *en-gochatu*, lit. tener ganas de *en*, de parar; *en-gara* escrúpulo, repugnancia, lo que lleva á detener, la perplejidad del

que se para y dice *jene!* ¡hem!; *engara-ka* á duras penas, gimiendo, *engara-z* de mala gana; *en-ka-da* inconveniente, estorbo ó dificultad que detiene, *en-kaitu* mudar de puesto, renovar, *en-au-ke* inquieto, *-ke* negativo, como *en-au-gi* haz *au*, es decir sin pararse ó hacer *en-aul*, *end-urtu* menguar, mermar, desfalleer, de *ur-tu* liquido, fluir, *gizon-ori endurtzen ari da*, este hombre desfallece, *mastian betea zen, bainan endurtzen da*, esta viña estaba llena, pero ha venido á menos, ha mermado.

De *en-de* pararse, acción de *en-el*, *ende-s* y *endes-a* el dejado y desaliñado, *endez-era* paraje, lo para detenerse.

La golondrina tomó su nombre del volver siempre al mismo paraje, *ena-da*, *ena-ra*, *-da* en el, *-ra* al. El inclinado que siempre tiende á lo mismo *en-io-gi*, *io* dale que le darás, *-gi* hacer, querencia é inclinación *eniogi-dura*. Andar poniendo dificultades que detengan el paso *en-pi-en-pi*, *-pi* abajo, *en* detener.

Por todo lo hasta aquí discurrido supongo quedará convencido el lector de que este sonido *n* nació del pararse y del parar el aliento volviéndose atrás. Esta filosofía nada tiene de honda ni oscura. Los gizonos caminan. Que una piedra ó una duda les detenga el paso, poco importa; lo que importa es recalcar el hecho vulgar hasta dejarlo de sobra, de que al detenerse todo el hombre, si ha de salir de él algún aliento ó voz, también han de detenerse, pues son parte del hombre; y ese detenerse el aliento y la voz es la articulación y el sonido *n*. Aquí vendría como pedrada en ojo de boticario que el sonido *n*, sufijado donde quiera, tuviese este mismo valor de pararse, con lo cual estábamos al cabo de la calle. *Zuren-gela* significa tu habitación. ¡Qué desgracia para mi teoría que el pararte tú en tu cuarto no sonase *zuren-gela-n*. Pero las lenguas son así, cuando uno va más puesto en que tal debiera ser, se halla con que no es así como lo soñaba, sino asá. El lector no vascongado es el que sueña lástimas en este momento; que yo no he soñado á asignar tal valor á la *-n*. En euskera *zuren-gela-ra* vale á tu cuarto, pongo por caso tú te vas á él, ó la golondrina de tu alero se te cuela por la ventana: porque *-ra* indica movimiento; pero *n* indica quietud y pararse, y *zuren-gela-n* vale para todo euskalduna *en tu cuarto*, tú ó tu golondrina. Pero como antes de tratar del sufijo *-n*, conviene estudiar lo que valen *an*, *ain*, *aün*, lo dejaremos para después.

AN, AIN, AUN

9. Vamos á tratar á una de los tres demostrativos *a*, *ai*, *au*, que ya conocemos, añadiéndoles el sufijo *-n*. Ya está viendo el lector que si *a* vale aquello, lo lejano, y *-n* pararse, el non plus ultra, *an* será el pararse en aquello, en lo lejano, el *allí*. Y así es y no pudo ser de otra manera. *An da* allí está; *an-di* ó *an-ti* ó *an-dik* por allí, desde allí, *andi andirik ioan* ó *andi andia ioan* ir sin más ni más, sin qué ni para qué, literalmente por allí y por allí, *batek andi, bestek andi* dícese de los que porfían, esto es el uno por allí, el otro por allí, señalando lugares lejanos diferentes; y nótese que de aquí salió el *ante*, á la vista, enfrente, es decir por allí, en oposición á por aquí, *andi-ko* el más apartado, el latino *antiqu-us*, *andirik* de allí. *An-or-emen* poco más ó menos, lit. allí-ahí-aquí, *an-emen-ka* en diversas partes, lit. andar al allí y al aquí. Diminutivo es *an-tche* allí mismito, *antche-ko* el de allí mismo. Lo mismo vale *ain-di* que *an-di*, y *aindi-a* la otra parte (aquella), *ain-a* aquel, *aina-batek* una persona.

La noción del sonido *n* es la del punto, según vimos en *Los Gérmenes*: el punto de *a* es el allí quieto, sin rebasar ni pasar adelante: es lo opuesto de *a-ra* allá, ó movimiento al *a*. Napoleón en el campo de batalla tiende el brazo: si quisiera señalar la dirección que había de tomar una columna, diría *ara*; si quiere señalar fijamente una posición del enemigo, dice *an*. En vez del *en* indefinido,

tenemos aquí el *an* del pararse lo lejano. Pero así como *a* abstrae del tercer grado concreto, y por no ser de primero ni de segundo, viene á convertirse en artículo universal *el, etche-a* la casa: así *an* allí, viene á valer no solo *en aquel, en él*, sino *en el*, sea quien fuere: *etche-an* en la casa, como *a-ra* allá, y *etche-ara* á la casa. Igualmente de *egite* acción, *egite-ra* á obrar y *egite-an* obrando, como *egite-a* la acción ó el obrar. Pero como sufijo lo trataremos después.

Trasládase del espacio al tiempo, y es el momento fijo: *goize-an* en la mañana, *gaurko-egune-an* en el día de hoy, *an-ik-eta* desde entonces, de *an-ik* de allí ó de entonces, ó *aiñ-ik-eta* de *aiñ*. No menos se traslada al cuerpo ó extenso y es su medida ó límite ó tanto, *an-bat* un *an*, un tanto de extenso ó cuerpo, una cantidad, etc.

El espacio ó lugar, lo extenso ó cuerpo, el tiempo ó duración, son tres cosas que tienen por concepto más abstracto y común la noción del *continuo*. Acabamos de verlo palmariamente en la voz *an* y lo veremos en sus derivadas. La *n* indica quietud ó ubi respecto del espacio, límite respecto de lo extenso ó corpóreo, cuando ó momento respecto del tiempo: ¿no es una sola noción enfocada á tres diversos puntos ó miras del continuo? ¿No es la idea del *non plus ultra* en el espacio, en lo extenso ó corpóreo, en el tiempo, así como la *r* de movimiento respecto del espacio, del cuerpo y del tiempo, es el *plus ultra*?

Abstracciones, al parecer huérfanas, pero que con ellas solamente podrá penetrarse en la semántica de esta voz *an*. La *a* vale espacio, extenso, tiempo, amplio; es decir respecto del espacio lo lejano, ello, él; respecto del cuerpo ó extenso lo amplio y corpulento, muy extenso; respecto del tiempo lo lejano ó muy antiguo. Añádase á esa noción la dada de *n* y tendremos los tres significados concretos de *an*, cuyo abstracto común es el de *non plus ultra de lo ancho*.

10. Si *an* vale allí, en, *etche-an* en casa, tenemos explicada la preposición *av-á* en, encima, que es un acusativo *-a, av-ω* arriba, adverbio, en zend. *ana* (con acus.) sobre, lat. *an-* en *an-quirere*, etcétera, hacia, por, sobre, osco y úmbrio *an-*, godo *ana* sobre, junto á, otra vez, al. *an*, ant. al. *ana*, ingl. *on*, saj. *an*, eslavo *vŭ* por **on* y *na* sobre, prus. *na, no* sobre.

Curtius cree que es del mismo origen el negativo *ava-, av-, â-*,

äv-ευ, dor. äv-ις sin, skt. *an-*, *a-*, zend. *ana-*, *an-*, *a-*, lat. *in-*, osco y úmbrio *an-*, *a-*, germ. *un-*, godo *in-uh*, ant. al. *ānu*, *āne* sin, al. *ohne*, iri. *an-*, *an-fiss* inscitia, *an-cretem* infidelitas; por aféresis en skt. *nis-*, el äv-ις, con *-is* adverbial como *sat-is*, *mag-is*. Del concepto de sobre se vino al de otra vez, como en godo *ana*, que tiene en-ambos valores, y del de otra vez y repetición, que también tiene äva-, se llegó acaso al de atrás y al negativo. Ayudó el que *an* allí, sirvió como partícula dubitativa, y de la duda á la negación hay un paso.

La partícula interrogativa latina *ñn*, godo *an*, es la condicional äv en el caso de que, tal vez, y créese venir del pronombre, que es el euskérico *an* allí, en ello, como en lit. *añs* aquel, esl. *onu*; aunque Skutsch (*Forsch.* p. 59) la declara por **at-ne*, que ante vocal hizo *an-ne*, ante consonante *an*. *Utrum* viene de *uter* en acusativo, como πότερον, que se usa como interrogativo. Tal vez la negativa *in-*, äv- no sea más que esta misma partícula, pues del interrogar y dudar se expresó el negar por el uso de frases negativas, como veremos con *ne*. El valor interrogativo de *an* se declara con el de *ala*, *al*, de *ala* allá, al dudar é interrogar se lleva lejos la imaginación, como quien busca lo desconocido.

Créese que la preposición èν, arcad. y chipr. iv, ó èν-ί locativo, èν-ι adverb. es la misma que äv. Así èνι es á ανά lo que περι-í á παρ-ά, εις ó ες hácia ó *en* con movimiento, con *-s*, de εν-ς como *ab-s* de *ab*, *ex* de *ec*; èν-τός, èν-δον dentro, ες-ω hacia adentro, èν-εροι inferi, los de dentro, èνερ-θε, ύπ-ένερ-θε apud inferos, èνέρ-τερος mas adentro (νέρθε, νέρτεροι), èν-τερ-ον entrañas. Nótese que la paradoja de *sobre* ó *fuera*, en la superficie, y de *dentro* y *abajo* se explica por indicar *an* sobre la cosa, sobre tierra, de donde *mas en* es el dentro y más adentro de la tierra, bajo tierra; además lo *sobre* la tierra es lo *bajo* para nuestros ojos. El lat. *antrum* cueva, de äv-τρ-ον, es neutro de lugar del comparativo **av-τερ*.

En skt. *an-tar* entre, comparativo de *an*, *an-tarā* en medio, *an-tamas* superl., *añ-tra-m* entrañas. En godo *in*, *inna* en, *innuma*, *inna-thrō* εσωθεν, *un-dar*, al. *un-ter*, ant. al. *innā-diri* entrañas. En lit. *in* en (con acus.), esl. *v-an*, *v-u* en, *yen-tro* iecur, entrañas. En iri. *in* en, *ina-thar* viscera, *eter*, *etir* entre. En latín *in* en, hácia (con acus.), ant. lat. y úmbrio *en*, en composición *in-*; *in-ter* entre, osco y

úmbrio *an-ter*, *inter-ea* sin embargo, *inter-im* entretanto, *inter-dum* á veces, de tiempo en tiempo, *inter-nus* interno, *in-fr-a* adentro, ó *in-tr-o*, *inter-ior* interior, *in-timus* íntimo, *intra-re* entrar, *in-tus* dentro, *intel-legere* entender ó recoger y trabar dentro, *intellegens* inteligente, *in-tes-tinus* interior, intestino, *intr-in-secus* por *interim-secus*, *en-do*, *in-du* antiguos por *en,in*, *endo-perator* ó *indu-perator* por *im-perator*. Superlativo de *in* parece *ĩ-mus* lo más hondo y bajo, *imo* ó *immo* antes bien.

En úmbrio se halla pospuesta como en *etche-an*, y sirve para acusativo y dativo: *Arvam-en*, *vucum-en*, *esunum-en*; y en dativo *manuv-e*, *Fesuer-e*. A veces se halla escrita *-em*: *ahtim-em*, *Akeduni-am-em*, *vapef-em*. Y aquí tenemos el origen del acusativo de las I-E cuya nota *-m* viene de *-n*, y no es más que el locativo euskérico *-n*.

11. **En**, la preposición latina *in* con dos valores especiales de ubi ó donde con ablativo, y de quo ó adonde con acusativo, y sus correspondientes temporales y causales; it. in (ne, n'), rum. in, rtr. in, fr., prov., cat. y pg. en. Tiene en castellano los dos valores latinos, aunque el segundo fuese sustituyendo por la preposición *á*.

A. En lo espacial expresa: 1) el donde. *Quij.* 1,1: En un lugar de la Mancha. Id. 1,12: Se dijo esto en más de un corrillo en el pueblo. Id. 1,44: Esto pasaba en la puerta de la venta y en ella andaban las puñadas y mojicones. Id. 2,27: Los que se pusieron en medio. Id. 2,19: Pared en medio.

Dentro. *Quij.* 1,30: Yo vivo y respiro en ella, y tengo vida y ser. Id. 2,1: Que le dijese yo aquí agora, y amaneciese mañana en los oídos de los señores consejeros. Id. 2,2: Parece que los forjaron á los dos en una mesma turquesa. Id. 2,2: Más dolor sentía yo entonces en mi espíritu, que tú en tu cuerpo.

Entre. *Lazar. tr. 2*, p. 22: Veays si en essas que traeys ay alguna que le haga.

2) Adonde. *Quij.* 1,40: Vaya uno en tierra de Cristianos. Id. 2,1: Saliendo de este bosque, entre en aquella montaña. Id. 2,1: Saltando en tierra remota. Id. 2,44: Se retiró en su aposento. *Pic. Just.* 3,2: Iba y venía en casa del cardador.

A, de movimiento. *Quij.* 2,1: No pareció sino que lo habían puesto en una fragua. Id. 1,6: El primero que Maese Nicolás le dió

en las manos. Id. 1,23: Iba saltando un hombre de risco en risco y de mata en mata.

B. En lo temporal: 1) el cuando. *Quij.* 2,1: En hora mala para mí. Id. 2,1: Cómalas en todo caso. Id. 1,3: Mañana en aquel día me habéis de armar caballero. Id. 2,54: Hombre entrado en años. Id. 2,49: Algo entrada en días. Id. 2,48: Hombre ya en días. Id. 2,55: Nunca me he muerto en todos los días de mi vida. Id. 1,2: En esto sucedió á caso. Id. 2,23: En mala coyuntura y en peor sazón y en aciago día bajó v. m. Id. 2,45: Sacando en continente la mano. Id. 2,1: Desde el día y punto en que ha sido hecha esta amenaza.

Con infin., cuando. *Quij.* 1,25: Que en solo oírle mentar se me revuelve el alma, cuanto y más el estómago. Id. 2,33: Ni dejó de admirarse en oír las razones.

Con gerundio, un poco antes. *Quij.* 1,13: Que los entregara al fuego, en habiendo entregado su cuerpo á la tierra. Id. 2,3: Como lo mostró en viendo á Don Quijote.

Entre ó dentro, temporal. *Quij.* 1,33: Que dos días en la semana y las fiestas fuese Lotario á comer con él.

Mientras. *Quij.* 2,1: En el discurso de su plática vinieron á tratar. Id. 2,1: En todo aquel tiempo jamás el loco dijo razón torcida. Id. 2,3: Tratóse en la mesa de caballerías. *Galat.* 5, p. 66: En lo que se detuvo Laura en decir estos versos... se les aligeró la pesadumbre del camino.

2) Para cuando, ó movimiento temporal. *Quij.* 2,1: Desde el día y punto... en adelante. Muy usado vulgarmente: En tres días no te me presentes aquí.

C. En lo causal y moral expresa: 1) el ubi moral ó qué. *Quij.* 2,34: Renovóse la admiración en todos, especialmente en Sancho. Id. 2,1: Si en él confía. Id. 1,4: Y en Dios y en mi ánima que miente. Id. 2,8: Hemos de matar en los gigantes la soberbia, á la envidia en la generosidad. Id. 2,1: Estar en su entero juicio.

Por, en lugar de. *Quij.* 1,30: Ella pelea en mí y vence en mí. Id. 2,2: En qué opinión me tiene el vulgo, en qué los hidalgos, y en qué los caballeros.

Dentro y entre moral. *Quij.* 2,2: Que no conteniéndose v. m. en los límites de la hidalguía. Id. 2,3: Envuelto y revuelto en estas y otras muchas imaginaciones.

La materia. *Quij.* 2,1: No les será inferior en el ánimo. Id. 2,1: Era graduado en Cánones por Osuna. Id. 2,1: El descaecimiento en los infortunios apoca la salud. Id. 2,3: El daño está en que. Id. 2,3: No hay cosa que dificultar en ella (en la historia). Id. 2,3: En que los gastó.

Con infin., de materia. *Quij.* 2,1: Tardo en airarse y presto en deponer la ira.

Acerca de. *Quij.* 1,27: Cuando oyó que le habían hablado en su negocio, como en cosa sabida. Id. 1,37: No se hable más en esto. Id. 2,2: Tu debes... errarte en el sobrenombre de ese Cid.

Tocante á. *Quij.* 1,2: En lo de las armas blancas, pensaba limpiarlas. Id. 1,22: Que en lo de hechicero, que no tiene culpa; en lo de alcahuete, no lo pude negar. Id. 1,46: En lo de mi partida, sea luego.

Ocupado en. *Quij.* 1,5: En estas pláticas y en otras semejantes, llegaron al lugar.

El modo. *Quij.* 1,6: Pues en verdad, dijo el Cura, que no le ha de valer. Id. 1,16: En camisa y descalza. Id. 2,1: Estaba echado y desnudo en cueros. Id. 2,1: Colérico en demasía. Id. 2,2: Eso estaba puesto en razón. Id. 2,49: Cómo venía en aquel traje. Id. 1,44: Andaban las puñadas y mojicones muy en su punto. Id. 1,43: Vió que proseguían en esta manera. Id. 2,2: Decir la verdad á sus señores en su ser y figura propia. Id. 2,2: De ese Cide, que en arábigo quiere decir Señor. Id. 2,3: Iré por él en volandas.

Por, causal. *Quij.* 1,39: En venganza de la muerte de. Id. 2,45: En razón de que este buen hombre llegó.

Con infin., como el gerundio modal. *Quij.* 2,1: Habían acertado en haberle traído encantado en el carro. Id. 2,1: Ya tarda en decirle v. m. Id. 2,1: Dudaban de la merced que N. S. le había hecho en volverle de bestia en hombre.

La medida. *Quij.* 1,27: De fajas de terciopelo negro de un palmo en ancho. Id. 2,2: Donde quiera que está la virtud en eminente grado, es perseguida.

2) A, de término moral de la acción. *Quij.* 2,31: Quien tropieza en hablador y en gracioso, al primer puntapié cae y da en truhan desgraciado. Id. 2,32: Hallela encantada y convertida de princesa en labradora, de hermosa en fea, de angel en diablo, de olorosa en

pestífera, de bienhablada en rústica, de reposada en brincadora, de luz en tinieblas, y finalmente de Dulcinea del Toboso en una villana de Sayago. Id. 2,3: Hacerlas traducir de arábigo en nuestro vulgar castellano. Id. 2,1: De lance en lance vino á contar. Id. 2,1: Volverle de bestia en hombre. Id. 2,2: Veremos en lo que para esta máquina. Id. 2,1: No tocarle en ningún punto de la andante caballería. Id. 2,1: Ya había dado en el mismo pensamiento. Id. 2,1: Le sacase y pusiese en libertad.

Para, final. *Quij.* 1,10: Que son muy en daño de la salud y muy en perjuicio de la conciencia. Id. 1,12: Se dijo esto ...en alabanza del buen sacerdote. Id. 1,27: De no hacer otra cosa de la que él quisiese en su remedio ó consuelo. Id. 1,44: Todo en daño del ventero y en rabia de Maritornes. Id. 2,3: Que redundase en menoscabo y perjuicio de.

An, en caló *en*, como en euskera.

Entre, la preposición latina *inter* con la metátesis de siempre *semper*; sardo *intre*, rum. *intre*, intru, prov., fr., cat. y pg. *entre*.

A. En lo espacial. *Quij.* 1,2: Algún enano se pusiese entre las almenas. Id. 1,3: Acudió toda la gente de la venta, y entre ellos el ventero. Id. 1,3: Algunas bajezas que entre sus grandezas tiene. Id. 1,6: Entre sus libros se habían hallado tan modernos como. Id. 1,13: Entre seis dellos traían unas andas. Id. 1,16: Que tenía entre sus brazos á la diosa de la hermosura. Id. 1,16: Me tiene tomada una pierna entre el estribo y la silla. Id. 1,20: Entre unos árboles. Id. 1,29: Quiso soltar al lobo entre las ovejas y la raposa entre las gallinas.

Dentro. *Quij.* 2,23: Un lienzo delgado y entre él, á lo que pude divisar, un corazón de carne momia.

Con otras preposiciones. *Quij.* 1,18: Se me desliza de entre las manos. Id. 1,17: Por entre las verjas y resquicios de la jaula. Id. 1,29: De entre unas breñas. *Persil.* 4,14: Conoció asimismo á Segismunda por entre la perdida color de su rostro.

B. En lo temporal, durante. *Quij.* 1,1: Los días de entre semana. Id. 2,12: Entre la cena dijo Sancho á su señor. Id. 2,68: Nos convidá á entremeter alguna vigilia entre nuestro sueño.

Intercalando. *Quij.* 2,49: Ella entre interrotos sollozos y mal

formados suspiros dijo. ZABALETA *Dia f. Pelota*: Entre pelota y pelota, el que tiene la mano de la pala...

C. En lo causal y moral. Apud ó cerca de. *Quij.* 1,22: Por andar este oficio y ejercicio entre gente idiota y de poco entendimiento. Id. 1,31: Es usada y antigua costumbre entre los caballeros andantes. MARIANA *H. E.* 4,10: Pudiera ser contado entre los mejores príncipes, si no afeara sus proezas que hizo en la guerra, con la aspereza de su condición

Dentro. *Quij.* 1,19: Decía entre sí. Id. 2,57: Esto pasaba entre sí Sancho el día de la partida.

Instrumental. *Quij.* 1,1: Cuando ahogó á Anteón entre los brazos.

En medio ó en el número. NAVARRO *Tribunal* 33: El demonio en sus palabras siempre entre las verdades mezcla mentiras. NIEREMB. *Obr. y días* 2,9: Hacer lugar á la pobreza entre las virtudes. FONS. *Amor Dios*: Se ha de contar entre las clases de bienes.

Causalidad recíproca. *Quij.* 2,74: Ha habido entre él y mí ciertas cuentas y dares y tomares. *Celest.* I, p. 15: La amistad que entre ti e mí se afirma. TORR. *Fil. mor.* 7,2: Guardar justicia entre sí los hombres. ACOSTA. *H. Ind.* 7,15: Platicando ésto entre sí prevaleció el parecer contrario. *Quij.* 1,7: Estos coloquios pasaron entre amo y criado. S. TER. *Fund.* 17: Había mucho que estaba tratado entre ella y mí de fundar un monasterio en Pastrana. *Celest.* I. p. 26: Al qual puso entre el e mi que te buscasse (como testigo). *Quij.* 1,35: Entre un galán y una dama pudiérase llevar; pero entre marido y mujer. ACOSTA *H. Ind.* 6,8: Ver á como les cabe entre tantos. RODRIG. *Ejerc.* 1,4,2: Por estar entre sí concordes y templadas con la prima. LEÓN *Princ.*: De muy conformes vienen á ser entre sí semejantes. Id.: Cesa la rencilla entre el entender y querer.

Cotejo. *Quij.* 1, 28: Que considerase la desigualdad que había entre mí y don Fernando. CACER. *ps.* 54: No había diferencia entre él y mí.

Algo medio y parecido á dos extremos. *Quij.* 2,1: De vista entre blanda y rigurosa. Id. 1,27: Con su barba... entre roja y blanca. Id. 2,54: Entre alegre y triste venía. CABR. p. 87: Sueño velador, entre duerme y vela. *Quij.* 2,9: Era la noche entre clara.

En el contar y distribuir. MEND. *G. Gran.* 3: Eran seis mil

hombres entre arcabuceros y ballesteros. ACEDO. *Jerus. caut.* p. 142: Hizo repartimiento de su hacienda entre los de su familia. MARM. *Descr.* 1,46: Compartieron entre sí lo conquistado por partes iguales.

Aquí para entre nosotros, en secreto.

De entre. Quij. 1,17: Todo esto miraban de entre unas breñas Cardenio y el cura. JARQUE *Orad.* 3,7,3: Hace tiro á la banda de perdices, que se levanta de entre los piés.

Entre é infin. Celest. IX: Pónense á comer y entre comer riñe Elicia con Sempronio.

Entre hoy y mañana se acabará algo. c. 525.

Entre mí, tí, sí, dentro de mí, de tí, de sí mismo. S. TER. *Vid.* 5: Yo casi temblando entre mí. Id. 38: Estábame viendo entre mí. (Véase *Leng. Cerv.* I, 170.)

Por entre. Quij. 2,29: Yo he visto por entre las verjas y resquicios de la jaula una uña de león verdadero.

Una vez entre otras. Quij. 1,34: Hallándose una vez entre otras sola Camila.

Para inter nos. (Dícese por solos). c. 599.

en-, em-, el in-, im- lat.: em-bair, em-barazar, em-barcar, em-baular, em-beber, em-buste, em-pacho, en-amorar, en-carar, en-casquetar, en-coger, en-clavar, en-deble, en-durecer, en-frenar.

Entre-, el inter- latino: entre-cano, entre-claro, entre-més, entre-oir, entre-sacar, entre-tanto, entre-tejer, entre-tener, entre-verar.

Entrar, de intrare, intro; prov. y pg. entrar, it. intrare, fr. entrer.

Intrans. Caber, así decimos: Entran en este libro tantos pliegos, en ese solado tantos ladrillos.

Venir creciendo, hablando de los fenómenos naturales. Quij. 1,2: El sol entraba tan apriesa. Id. 2,8: La noche se nos va entrando á más andar. J. PIN. *Agr.* 4,5: Como entran las grandes calores, se les muda la voz. Quij. 2,40: Que si entra el calor y estas nuestras barbas duran. *Col. perr.*: Que es muy entrado el día.

Tomar la mano. *Pic. Just.* 1,2: Aquí entró mi padre y dijo.

Con gerundio, comenzar. Quij. 1,33: Le había parecido buen principio para entrar ganando la voluntad. MARQ. *Gob.* 2,24: Todo lo cual hallará el lector en el prólogo del Concilio Constanciense:

advirtiendo que el de Basilea, que entra hablando en él, es el mismo que el de Sena.

Con dativo, gustarle, convencerle. *Quij.* 2,60: No les entraba bien la plática de D. Quijote. *J. PIN. Agr.* 1,15: Levantad y vamos de aquí, y notad cuán poco nos entraba la doctrina cristiana á lo vivo.

A. *Quij.* 1,37: Con malencónico semblante entró á su amo. *S. TER. Mor.* 3,1: A los que.... han vencido estos combates y.... entrado á las terceras moradas.

A é infin., comenzar. *SAAV. Empr.* 19: Pesa Dios los reinos y los reyes, cuando entran á reinar, para tomar después la cuenta de ellos. *Quij.* 2,55: Ocho días ó diez ha.... que entré á gobernar la ínsula.

Con, comenzar. *J. PIN. Agr.* 17,7: No se debe más pedir cuanto á eso, y debemos ya entrar con los mandamientos. *Quij.* 2,27: Entra Cide Hamete.... con estas palabras en este capítulo.

Servir. *Col. perr.*: ¿Qué modo tenías para entrar con amo?

Tratar. *QUEV. Fort.*: Los príncipes pueden ser pobres, mas entrando con arbitristas, para dejar de ser pobres, dejan de ser príncipes.

Embestir. *Quij.* 1,8: Yo voy á entrar con ellós en fiera y desigual batalla.

En, pasar de fuera adentro. *Quij.* 1,5: Entró en el pueblo y en la casa de D. Quijote. *MARIANA H. E.* 3,5: Entraron do estaba durmiendo y en su mismo lecho le dieron de puñaladas.

Ser admitido en alguna comunidad. *MARIANA H. E.* 5,7: Se recibían y entraban en los Colegios eclesiásticos y los ordenaban. *S. TER. Fund.* 27: Porque harto mal sería que pretendiésemos bien, de ninguna que entra, sino yendo por este fin.

Tener parte en. *ZABALETA Error* 25: En la herencia de los bienes entran pocos, en la de la nobleza todos los de un linaje.

Ser contado con otros en alguna línea. *QUEV. Sueñ.*: Que los salteadores bien podían entrar en el número, porque eran á su modo sastres silvestres. *NAVARRÉ. Cons.* 10: Que no convenía entrarse en esta clase el que fuese pobre.

Comenzar. *J. PIN. Agr.* 17,14: Quiero que entremos en lo del segundo con la doctrina del irrefragable. *Id.* 17,18; Y en el

Pater noster entramos siempre llamándole padre. *MARIANA H. E.* 9,1: Entramos en una selva de cosas, y la narración de aquí adelante será más extendida.

En, y nombre, comenzar la acción del verbo correspondiente. *MARIANA H. E.* 1,20: El demasiado poder de aquella ciudad les hacía entrar en sospecha. *VALV. V. Cr.* 4,15: Con ocasión de esta sentencia de Cristo entró Pedro en cuidado cerca de la inteligencia de aquel número, porque le parecía excesivo. *Quij.* 2,43: Tan travieso y malo, que no pudo entrar en el buen uso ni la buena doctrina.

Exponerse á, resolverse á. *MARIANA H. E.* 3,14: Propio es de capitán prudente, antes de entrar en el peligro, poner los ojos en la salida. *Quij.* 1,18: Porque para entrar en batallas semejantes. *VALDERR. Ej. Or. Huerto*: No entreis, pues, les dijo, en la tentación.

Ocuparse en. *NAVARRET. Cons.* 30: Con lo cual faltando la espuela del honor no se atreven á entrar en la carrera de la virtud. *GARCIL. Egl.* 2: En este amor no entré por desvarío.

En y nombre, apoderarse de alguno algun afecto. *MARIANA H. E.* 8,7: Por esta causa gran tristeza y lloro entró en los ánimos de los buenos vasallos del Conde. *NAVARRET. Cons.* 25: Claro está que los elegidos por los reyes, donde no pueda entrar sospecha de respetos humanos, han de ser tenidos por los mejores.

Mezclarse en lo que el nombre indica. *Quij.* 2,26: Maese Pedro no quiso volver á entrar en dimes ni directes con don Quijote.

Entre, contarse en el número ó clase. *J. PIN. Agr.* 23,1: Entre estas cosas amables, que no son Dios, entra la mujer y los hijos amados por amor de Dios y entran los amigos. *Id.* 5,40: Y entre estos entra Claudiano. *Quij.* 2,71: Me he dado hasta cinco, quedan los demás, entren entre los tantos esos cinco.

Por. Quij. 1,4: A pocos pasos que entró por el bosque.

Por y dativo. *Quij.* 2,23: Entrale una pequeña luz por unos resquicios ó agujeros.

Trans. meter dentro, en lo físico ó en lo moral. *Quij.* 1,34: Atreviése á entrar y poner dentro de casa á su amante. *Id.* 1,34: Se volviera á salir de donde sus malos pensamientos le entraron. *Id.* 1,40: Sacaron por la misma ventana una pequeña cruz... y luego la volvieron á entrar.

Vencerle, rompiendo á los enemigos, arremeter. *CACER. ps.* 67:

Como un escuadrón de piqueros, que no se les puede entrar ni romper por parte ninguna. *Quij.* 1,39: Así como... vieron que la galera Loba les iba entrando y que los alcanzaba. *CACER. ps.* 5: Escúdase fulano con el favor que tiene, no hay quien le pueda entrar; es como tener delante de sí un pavés. *Numanc. j.* 1: Ni ellos pueden salir ni ser entrados. *CACER. ps.* 9: Considera mucho por donde le ha de entrar para hacelle daño.

Tomar una plaza. *Persil.* 3,11: No por esperar entrarla. *LEON. Job* 10,17: Para que entren el fuerte (los soldados). *CACER. ps.* 89: Como una roca y peña viva, para que nadie nos pueda entrar. *Id. ps.* 124: La entrarán y destruirán todos sus enemigos. *D. VEGA S. Dom.:* Visto que el alcazar era muy fuerte y que no había orden de entralle. *MEJÍA H. Imp. Justin.* 2: Con la misma ventura la entró y se apoderó de ella.

Invasión y correr la tierra el enemigo. *MEJÍA H. Imp. Justin.* 1: Fué contra los persas, que en los tiempos de sus predecesores ya habían violado las paces y entrado los límites del imperio romano. *FUENM. S. Pto V, f.* 5.: ¿Qué pudiéramos temer, si los enemigos entraran la tierra?

Con dativo, meterle. *Quij.* 1,34: Se la entró y escondió por más arriba de la islilla (la daga).

Embestirle. *G. Alf.* 1,1,8: Porque el toro no la tuvo de entrarle.

Persuadirle. *J. PIN. Agr.* 16,34: Habeis revuelto tantas marañas que no sé por donde os entrar.

Factit. en, meter, hacer entrar. Quij. 2,18 Entraron á D. Quijote en una sala. *Id.* 2,69: Tomando en peso y arrebatadamente á Sancho y á D. Quijote, los entraron en el patio.

Reflex. meterse. Quij. 1,43: Ni por donde se ha entrado este amor que le tengo.

A, hacerse. *QUEV. Mus.* 6. r. 86: Entreme á chisgaravis; / profesé de mequetrefe.

En. Quij. 1,2: Se iban á entrar en la venta. *Id.* 1,33: Entrarse en su aposento. *J. ANG. Conq. d.* 2: Sin esperar ocasión, de su voluntad la buscan y se entran en ella. *Entret. j.* 1: El simple que se entra en ella (en la astrología).

Meterse más y más adentro. *Quij.* 1,41: Nos fuimos á fuerza de

brazo entrando un poco en la mar. Id. 2,44: Que sería entrarnos en intrincados laberintos.

Entremeterse. *Quij.* 2,17: 'La valentía que se entra en la jurisdicción de la temeridad.

Por. Quij. 2,32: No hay más, sino á troche moche entrarse por las casas ajenas á gobernar sus dueños. Id. 2,61: Dos dellos traviesos y atrevidos se entraron por toda la gente. Id. 1. prol: Entraros luego al punto por la escritura divina. SAAV. *Empr.* 59: La felicidad suele entrarse por los portales sin que la llame el mérito. VALDERRAMA *Ejerc. Fer. 2, Dom. 1 cuar*: En oyendo una flauta, es tanto el contento que les da que se entran por los lazos.

Por... adentro y dativo. *Quij.* 2,53: Se me han entrado por el alma adentro mil miserias, mil trabajos, y cuatro mil desasosiegos. Id. 1,47: En mala hora se os entró en los cascos la ínsula que tanto deseáis.

Unipers. tocar, convenir. *Quij.* 1,21: Aquí entra luego el hacer merced á su escudero.

Ahora entro yo, el que ha estado oyendo sin interrumpir á otro y toma la mano para convencerle.

Entrá donde podáis salir. c. 126.

Entrá que ofrecen. c. 126. *Entrá que ofrecen.* (Ironía porque allí hay daño, ó aporrean.) c. 524.

Entrar á bayoneta calada, atropellando y decidido á lograr su intento, ó á la bayoneta.

Entrar á degüello, asaltar una población sin dar cuartel.

Entrar adentro, expresando lo hondo. CACER. *ps.* 5: Mis necesidades, Señor, entran más adentro, son necesidades del alma.

Entrar al abordaje, pasar de un navío á otro luchando.

Entrar á la parte con, de, participar con otro de algo. *Quij.* 1,40: Y entra á la parte con los más hijos. SAAV. *Empr.* 47: Enseña á los príncipes el recato con que deben entrar á la parte de los trabajos ajenos.

Entrar á ojos cerrados, admitir sin reflexión.

Entrar á pié y salir de cabeza, medrar de improviso.

Entrar á saco, saquear, arrebatarlo todo. *Esteb.* 10: En efecto entraron los amigos á saco.

Entrar á sangre y fuego, á bayoneta calada.

Entrar á servir. G. Alf. 1,3,10: Entré á servir al embajador de Francia.

Entrar á uno en baza, en el juego del revesino obligar á hacer baza al que tiene cuatro ases.

Entrar á varas, ceder, del toreo.

Entrar bien, mal, en admitir ó rechazar.

Entrar bien algo, venir al caso.

Entrar bien con algo, condescender en lo que otro dice.

Entrar como los burros en la cuadra, sin saludar.

Entrar como (Pedro) por su casa, sin reparo.

Entrar con bien, con acierto.

Entrar con buena pata, con bien.

Entrar con buen pié, con bien.

Entrar con todas, del atrevido, ó *con todas, como la romana del diablo*.

Entrar dentro de sí ó en sí mismo, reflexionar, examinar su conciencia y proponer. GRAN. Orac. 1,1: Bástale recogerse algunas veces para entrar dentro de sí y mirar por su casa. SAAV. Empr. 41: El remedio consiste en el conocimiento propio, entrando el príncipe dentro de sí mismo.

Entrar de por medio, terciar, entremeterse, concertar á otros. ROA. Rodr.: Vinieron á las manos: entró el santo de por medio deseoso de reportarlos. FUENM. S. Pío V. f. 102: El cardenal de Trento entró de por medio con trato de conciertos.

Entrar de rondón. (Ir de rondón). c. 525.

Entrar en, por, camino, carrera, reducir ó reducirle á la razón y buena vida.

Entrar en consejo, consultar. Quij. 1,40: Entramos luego en consejo con el renegado, en qué orden se tendría para sacar á la mora. VALV. V. Cr. 5,31: Entraron en consejo para determinar.

Entrar en cuenta de, considerar. Quij. 1,9: Sin entrar en cuenta de lo que don Quijote pedía.

Entrar en cuenta(s) con, hacer caso ó tener atención á una cosa. Quij. 2,30: Sin entrar en cuentas ni en despedimientos con su señor. NIEREMB. Grac. 1,8: No se ha de comparar ni entrar en cuenta con las riquezas de la tierra.

Entrar en cuentas consigo, recapacitar sobre lo hecho. *Quij.* 1, 50: Sin entrar más en cuentas consigo, sin ponerse á considerar el peligro á que se pone.

Entrar en edad, crecer. *Quij.* 1,12: Esperaba á que entrase algo más en edad. Id. 2,3: Mientras más fuere entrando en edad Sancho, con la experiencia que dan los años estará más idóneo.

Entrar en juicio con, tomarle cuenta. *AVILA Audi.* 4: No entres en juicio con tu siervo.

Entrar en público, manifestarse públicamente con solemnidad. *VALV. V. Cr.* 5,12: Con este aparato triunfal entró Jesús en Jerusalén.

Entrar en sospecha. *MARIANA H. E.* 1,20: El demasiado poder les hacía entrar en sospecha.

Entrar en suertes, ser de los que tienen cabida en el sorteo.

Entrar espada en mano, empezar con violencia y rigor.

Entrar lamiendo, y salir mordiéndolo. c. 126.

Entrar la romana, comenzar su cuenta con cierto número de libras ó arrobas; metaf. haber cantidad harta para empezar: Buena ha sido su herencia, que entra la romana con 6000 doblones. *Quij.* 2,49: A fé que si v. m. no llegara, que yo le hiciera vomitar la ganancia, y que había de saber con cuántas entraba la romana.

Entrarle en gusto y provecho. *TORR. Fil. mor.* 7,8: Le entra en gusto y provecho.

Entrarle en sabor. *J. PIN. Agr.* 3,3: Comida que les entre en sabor.

Entrarle en su corazón, en su pecho, quererle mucho. *MEND. V. N. Señ.* c. 229: Con los brazos, con los ojos/le abriga y guarda, emprendiendo/sino concebirle, entrarle/segunda vez en su pecho.

Entrarle por las armas, tomar una plaza. *ZAMORA Mon. mist. pte.* 2, pte. 2, *Simb.* 1: Y no pudiendo entrarle por las armas, á la media noche porque le diesen los soldados las ajorcas.

Entrarle ó entrársele por los ojos. *Fuerz. sangr.*: Y en esto se le iba entrando por los ojos á tomar posesión de su alma la hermosa imagen de Leocadia.

Entrar mal en, no convenir en lo que otro dice.

Entrar por algo, por poco, por mucho en un negocio, de lo que contribuye á que suceda bien.

Entrar por fuerza, tomar una plaza. MARIANA H. E. 1,19: Con sitio que duró algunos meses, al fin la entraron por fuerza.

Entrar por lana y salir trasquilado, llevarse chasco.

Entrarse... adentro. ROA. S. Rodr.: Entróse la Sierra Morena adentro.

Entrarse de rondón, sin llamar ni avisar. A. MOR. 11,2: Se le abrió entonces la puerta á esta perdición, y agora se entró de rondón por ella. QUEV. *Entrem.*: Gozando de la ocasión y del divertimento se entraron de rondón gran cantidad de gente, sin que nadie les dijese nada.

Entrársele por casa, venirle sin pretenderlo. GRAN. *Trat. buen vivir* 1: Si le soplare la fortuna y se le entraren los bienes por casa.

Entrársele por las picas, caer muerto en sus manos. CACER. *ps.* 77: Ibánse á morir á sus manos. Entrábansele por las picas.

Entrársele por las puertas, sin ser llamado. MARQ. *Gob.* 2,21: Movidos por este ejemplo se persuadieron los gabaonitas á que toda su ventura estaba en entrarse á tiempo por las puertas del templo de Dios. SAAV. *Empr.* 47: Cuando Dios volvió á Job sus ojos piadosos y empezó á multiplicar sus bienes, se entraron por sus puertas todos sus parientes.

Entrarse por un libro, historia, etc., leerlo. QUIJ. 2,28: Entrate, éntrate.... éntrate digo por el maremagnum de sus historias.

Entrarse por un oído y salirse por el otro, no hacer caso. QUEV. *Fort.*: Amigos, si nos desterrasen, es mejor que si nos enterasen: los pregones por un oído se entran y por otro se salen.

Entrar y salir, meter y sacar, subir y bajar, ganar de comer, apendejear. (Oficio del tejedor, que hace estas cosas; pendejear es darle con el peine). c. 126.

Entrar y salir, en Cuba derecho de entrar y salir el ganado al terreno ajeno para pastar.

Entra y sal (un), en taurom. picador que está para sustituir.

Entren todos y salga el que pueda, achacando algo á todos.

Entrome acá, que llueve, desenvoltura del que sin reparos se mete en cualquier parte. *Esteb.* 10: Trocando el oficio de correo en mi antigua dignidad, en achaque de éntrome acá que llueve, y hace un sol que rabia, me entraba en el imperial palacio.

Entrome acá, que me mojo. c. 128.

Esto entra aquí bien, es del caso, encaja. QUEV. *Entrem.*: Aquí entra lo de tener la leche en los labios. *Quij.* 2,42: Y aquí encaja y entra bien el decir que hay buena y mala fortuna en las pretensiones.

Hombre que sabe entrar y salir. (Es alabanza de la cordura y buen expediente). c. 543.

Ir entrando, del manjar apetitoso, del acostumbrarse y tomar facilidad en algo.

No sabe entrar, ni salir. (Del que sabe poco en negocios). c. 553.

No entrarle, repugnarle, no gustarle algo, no creerlo, no poderlo aprender.

No entrar ni salir con, no querer nada con. CACER. *ps.* 25: Ni entro ni salgo con hombres llenos de dobleces.

No entrar ni salir en, no tener parte en. *Pic. Just.* 1,1: Que en esto ni entro ni salgo. *Persil.* 3,21: No entro ni salgo en este negocio.

No haber por donde entrarle, no poderle vencer, entrando en las filas enemigas, ó no poderle persuadir. P. VEGA *ps.* 4, v. 6, d. 4: Sus piezas (del ajedrez) eslabonadas unas con otras, todas se guardan, no hay por donde entrarle. CACER. *ps.* 64: No hay por donde entralle á Dios: accinctus potentia. AVILA *Audi.* 29: Cuando un ánima.... desprecia lo próspero y adverso del mundo.... no hay por donde el demonio le entre.

Saber entrar y salir, tener ingenio, maña, para dar razón de sí en lo que se ofreciere.

Yo ni entro ni salgo, no me importa.

Entr-ado, part. de entr-ar, lo que ha entrado. *Quij.* 2,40: Antes que sea media hora entrada lo noche. Id. 2,42: Entrados pues en su aposento cerró tras sí la puerta.

Entrado, de bastante edad. CORR. *p.* 113: En hombre ya entrado, ni capote con borlas ni zaragüel gayado.

Entrado en años. J. PIN. *Agr.* 30,1: Con su tierna edad vive con costumbres de muy entrado en años. *Quij.* 2,54: Excepto Ricote, que ya era hombre entrado en años.

Entrado en carnes, del gordo.

Entrado en días, viejo. *Quij.* 2,49: De ternera, algo entrada en días.

Entr-ada, posv. participial de entr-ar. El lugar por donde se entra y el paso fácil. *QUEV. Zah.*: En la primera entrada hallamos siete demonios escribiendo los que íbamos entrando. *Quij.* 1,27: En una entrada destas sierras. *Id.* 1,32: Y puesto en un momento en la entrada de un puente. *MEJÍA H. Imp. Justin.* 1: Porque aquél paraje era una entrada y paso de los más importantes.

La acción y el derecho de entrar. *Quij.* 1,33: He estado mirando por el lugar que concede la entrada de esta llave. *Id.* 1,33: La entrada de un mozo rico... en la casa de una mujer tan hermosa. *Id.* 2,74: Pero de este trabajo se escusó la sobrina con la entrada de los tres.

Concurso de gente que entra en un lugar: En el teatro hubo grande entrada.

Metaf. el comienzo, principio en las comidas, caudal que entra en caja, arbitrio, facultad para obrar, el favor y cabida ó valimiento, y en el juego de naipes tener cartas de un palo con que poder entrar en el juego. *QUEV. Tac.* 3: Pasamos este trabajo hasta la cuaresma que vino: y á la entrada de ella estuvo malo un compañero. *FUENT. Phil. f.* 79: Es á saber á ocho días de aquesta entrada de Mayo. *CACER. ps.* 110: El A B C de la sabiduría, la primera entrada, los primeros rudimentos, es el temor de Dios.

Entradas, los lados de la frente á lo alto del rostro, entrando en el pelo. *QUEV. Mus. 6 r.* 47: Entradas tuve de calvo. *ZABALETA Dia f.* 1,2: Los ángulos agudos en los extremos de la frente, que el castellano vulgar llama entradas.

Abrirle entrada. *LEÓN Job* 31,5: Si ponía cerraduras de gravedad á mis ojos y habría larga entrada en el corazón al deseo.

A entrada por salida, de poco provecho el asunto, ó que iguala el favor hecho al recibido, frase comercial de suyo.

Buscar una entrada, acechar la coyuntura.

Dar entrada á, abrir paso ó camino. *J. PIN. Agr. Prol.*: Para dar entrada á los demás, con que descubran nuevas doctrinas. *Id.* 4,7: No dar entrada en nuestras casas á los que no conocemos. *A. ALV. Silv. Fer. 6 cen. 3 c. § 2*: Darás entrada á la inteligencia de la santa ley.

Recibir, conceder. CACER. *ps.* 87: Dad, Señor, entrada á mi demanda. YEPES *S. Ter.* 1,1: Dar franca la entrada á mil engañosas opiniones. CACER. *p.* 16: No doy jamás entrada á cosa mala.

Dar entrada á una cosa, admitirla, crearla.

Dar entrada para, facilitar. CACER. *ps.* 117: Dióme entrada para que le pidiese.

Darle entrada, facilitarle una empresa.

Darle entrada en, admitir. Quij. 2,16: Por no dar entrada en mi corazón á la hipocresía y vanagloria.

De entrada, de comienzo.

De primera entrada, al primer ímpetu.

Entrada de pavana, cosa tonta, impertinente, dicha con gravedad y pompa, propia de pav-os.

Entrada por salida, entre contadores, cuando la misma partida que se pone en el cargo se pone también en la data, ó por no haberse cobrado aún, ó por otro motivo; metaf. lo facil y breve de hacerse.

Entradas y salidas, puertas, etc. Quij. 1,27: Y como yo sabía muy bien todas sus entradas y salidas de ella, y más con el alboroto que de secreto en ella andaba, nadie me echó de ver.

Metaf. pasos, modos, medios, mañas, tratos, caminos y rodeos. VALDERRAMA *Ejerc. Fer. 4 Dom. 1 cuar.*: No hay cosa tan intrincada ni laberinto de tantas vueltas y revueltas, de tantas entradas y salidas como el corazón de un hombre. Quij. 2,62: Bien parece que no sabe las entradas y salidas de los impresores. CACER. *ps.* 100: Hombre que anda en malos pasos, que tenga mal trato, malas entradas y salidas. Id. *ps.* 55: Me contarán los pasos, procurarán saber mis entradas y salidas. Id. *ps.* 3: Solo Dios puede conocer las entradas y salidas que hacen los justos en el camino de la virtud. TORR. *Fil mor.* 14,2: Emprendan temeridades, que tienen malas entradas y peores salidas.

En casas, heredades, etc., los derechos comprados ó adquiridos que se especifican en las escrituras como parte de su estimación y precio. Colusiones entre varios en el manejo de sus intereses.

Entrada y salida, en Cuba como entrar y salir.

Franquearle la entrada. FONS. *V. Cr. pte. 1, l. 3, c. 5*: San Juan pensó hacia San Pedro grande bien en franquealle la entrada de la

casa del Pontífice. PELLICER *Argen.* 1,2: Franqueó la entrada á las aguas.

Hacer entrada, el enemigo. MARIANA *H. E.* 3,2: Hacían correías y entradas por aquellas partes. MEJÍA *H. Imp. Galieno* 1: También hicieron otra entrada en estos tiempos los godos.

Hallar entrada con, favor, cabida, el feo ser accesible de hoy. J. PIN. *Agr.* 15,8: Y hallar mejor entrada con Dios. CACER *ps.* 88: No hallaron entrada ni tendrán cabida contigo los mentirosos.

Negarle la entrada. QUIJ. 1,24: Negarme la entrada de su casa.

No hallarle entrada, no ver como pueda ser. QUIJ. 2,24: Pero esta desta cueva no le halló entrada alguna para tenerla por verdadera.

Ser de mala entrada, ladrón. RINC. y CORT.: ¿Voacedes son de mala entrada ó nó?

Tener buena, mala entrada, ser ó no facil de hacerse ó resolverse.

Tener entrada con, valimiento, favor. J. PIN. *Agr.* 31,9: Para tener entrada con la Señora. CACER. *ps.* 68: No tengan entrada contigo. Id. *ps.* 54: Tengan mis ruegos entrada en vuestra presencia. QUIJ. 2,33: Los buenos tendrán conmigo mano y concavidad, y los malos ni pié ni entrada.

Tener entrada para con. GUEV. *Ep.* 51: Que procuran de tomar amistad con el marido no por más de tener segura la entrada para con su mujer.

Entra-dero, portillo ó lugar angosto por donde entra-r. GRAN. *Simb.* 1,18: Atélo muy bien, de modo que no hallasen ellas entradero alguno. ESPIN. *Ballest.* 2,28: Cuando el entradero es muy bueno, que hay mata ó peña con que poderse encubrir. HERR. *Agr.* 5,33: Encima de los tejados haya sus lumbreras y entraderos.

Entrad-illa. A. MOR. 13,2: Hay covachas y entradillas que no quisieron picar, por dejar mucho de lo natural.

Entrad-ón, en juegos como el tresillo cuando uno tiene jugada grande, de las llamadas entradas.

Entr-e, posv. de entr-ar, dicese de la parte entrante ó algo cóncava de una superficie, fachada, etc.

Entra-nte, MARIANA *H. E.* 16,4: Poco después entrante el año próximo, el rey de Aragón murió en Barcelona.

En geometría, del ángulo agudo hacia la plaza en la fortificación.

Entrante y saliente, del de poco sosiego y maduréz, y del que sabe dar corte y vado á las cosas y conversaciones.

Entrantes y salientes, rincones y esquinas en las cosas; los que con miras sospechosas frecuentan demasiado una casa.

Entr-ijo, en Honduras las entrañas ó entresijo.

Entrá-tico, en Aragón y Navarra, entrada en religión.

Entr-es-ijo, diminutivo -ijo del plural entr-es, lo que llaman mesenterium á la griega, por ser tela llena de gordura, entretejida de nervios, venas y arterias, landrecillas y mollejas; tómate en general por el medio del cuerpo, debajo del vientre. FRAG. *Ciruj.* 1,8: El uso del entresijo fué para que asidos á él los diversos vasos, estuviesen más seguros de romperse. QUEV. *Mus.* 6 r. 43: Mancebito azul de cuellos/y mulato de entresijos. J. PIN. *Agr.* 8,1: Aunque fuérades otro rey Masinisa, no se os derritieran los entresijos, aun con ponerlos braseros á los ijares.

Metaf. lo muy escondido. CACER. *ps.* 7: Sabe Dios escudriñar y hacer anatomía de los entresijos del alma y del cuerpo nuestro.

Darle entresijo, algo que le dañe.

Echar el entresijo, decir lo que á duras penas se callaba.

Echar ó vomitar los entresijos, como las entrañas. J. PIN. *Agr.* 22,30: Para qué quereis llevar al cabo cosas, que dende el principio os revuelven el estómago y os hacen vomitar los entresijos?

Tener muchos entresijos, enredos dificultosos, gran reserva y disimulo.

Entrañas, de *interānā* en plural; it. entragno, prov. intralias de interalia, fr. entrailles, ant. fr. entraigne, pg. entranhas. Lo interior del cuerpo, corazón, hígado, bazo, pulmón, etc. *Quij.* 1,14: Pedazos de las misereras entrañas: GARCIL. *Egl.* 2: De fuera palpitando las entrañas. J. PIN. *Agr.* 1,11: El diafragma que llamamos entrañas ó septo transverso, que divide lo del pecho de lo de las tripas.

Metaf. lo oculto, dentro y hondo. *Quij.* 1,13: Que le depositasen en las entrañas del eterno olvido. Id. 1,23: Llegaron á la mitad de las entrañas de Sierra Morena. Id. 2,54: Trasegando en sus estómagos las entrañas de las vasijas (el vino). LEON *Cas.* 12: No les es

suficiente ni el oro que hay sobre la tierra ó en sus entrañas de ella, ni la mar de Tiro. MARIANA *H. E.* 1,14: Decían que Plutón, Dios de las riquezas, moraba en sus entrañas. COLOMA *G. Fl.* 3: El verse meter la guerra en sus propias entrañas.

Los afectos y condición del ánimo. *Quij.* 2,35: Corazón de alcornoque, de entrañas guijeñas y apedernaladas. LEON *Camino*: Así que estas buenas condiciones de Dios y estas entrañas tuyas, son allí sus caminos. QUEV. *M. B.*: Le dejó en las entrañas abrigado el incendio, y disimulada en amor paternal la hoguera.

Ablandarle las entrañas. A. ALV. *Silv. Pabl.* 1 c. § 2: Para ablandarle las entrañas. MARQ. *Jerus. Prel.* 5: Ablanda sus entrañas.

Ablandársele las entrañas. A. ALV. *Silv. Fer.* 4 *Dom.* 5 *cuar.* 11 c.: Por otra parte se le están ablandando las entrañas.

Abrasársele las entrañas de. Obreg. 3,6: Tener abrasado el pecho y las entrañas de celos.

Abrirle las entrañas. ROA *V. Sancha* 1,11: Abrir entrañas de misericordia á los desvalidos.

Abrirsele las entrañas. GUEV. *Ep.* 29: Las entrañas se me abren. VALDERR. *Ej. Fer.* 5 *Dom.* 1 *cuar.*: Abriéronsele las entrañas de compasión.

Amorosas entrañas. LEÓN *Jesús*: Ser compasivo, de entrañas amorosas.

Arrancársele de las entrañas, el alma.

Arrojar de las entrañas. *Quij.* 1,36: Arrojando de lo íntimo de sus entrañas un luengo y tristísimo ay.

Bañársele las entrañas en. LEON. *Job* 31,18: Piedad de padre con hijos y entrañas bañadas en misericordia.

Blandas entrañas (V. *Endurecer las entrañas*).

Buenas entrañas, compasivo, cariñoso. *Quij.* 1,42: O le recibiría con buenas entrañas.

Carcomerse las entrañas. ZAMORA *Mon. mist. pte.* 7, *S. Felipe*: Hierven en ira, muérdense los labios, carcómense las entrañas.

Cerrarle las entrañas. R. SOLIS *Arte* 1,10: El que viere á su hermano padecer necesidad y le cerrare sus entrañas. Quiere decir sus afectos de misericordia. A. ALV. *Silv. Pabl.* 1 c. § 2: Aquí es donde éstos no solo cierran las entrañas, mas así las tupen y endurecen que.

Cerrarse las entrañas, ser esquivo al amor. A. ALV. *Silv. Pabl. 1 c. § 2*: Cerrarse las entrañas á piedra y lodo.

Comerse las entrañas. ZAMORA *Mon. mist. pte 7 Felip.*: Muérsense los labios, cómense las entrañas.

Dañadas entrañas. A. ALV. *Silv. Fer. 4 cen. 5 c. § 3*: Unas entrañas dañadas, unos odios y rancores disimulados.

Darle hasta las entrañas, grande amor, generosidad. GRAN. *Simb. 3,14*: Hizo á manera de aquél que no teniendo ya que dar á quien bienquería, le diese, como se suele decir, las entrañas.

De buenas entrañas, piadoso, misericordioso, compasivo. QUIJ. 2,64: Yo me atengo al renegado, que me parece muy hombre de bien y de muy buenas entrañas.

De malas entrañas, cruel. CACER. *ps. 108*: Fué siempre hombre de malas entrañas.

Derretirsele las entrañas. R. SOLIS *Arte 1,10*: Vista la necesidad de su hermano, se le habían de abrir y derretir las entrañas de compasión.

De sanas entrañas, bienintencionado. CACER. *ps. 54*: Teníalo por hombre llano, de sanas entrañas y buena intención.

Deshacerle las entrañas. P. VEGA *ps. 3, v. 8, d. 1 y 4*: Allá en lo secreto del pecho está deshaciendo sus mismas entrañas de pena.

Echar las entrañas. (Echar las tripas, con asco ó accidente, y añar mucho como echar los bofes y la hiel). c. 537.

Echar, vomitar las entrañas. QUIJ. 1,17: O quiere que acabe de vomitar las entrañas, que me quedaron de anoche.

Encerrar en sus entrañas, odio, encono, etc. QUIJ. 1,46: Señales todas de la ira que encerraba en sus entrañas.

Endurecer las entrañas. A. ALV. *Silv. Pabl. 1 c. § 2*: No solo cierran las entrañas, mas así las tupen y endurecen, que de entrañas humanas y blandas las vuelven en entrañas de fieras y tigres, del todo inhumanas.

Entrañas abiertas, dispuestas al amor. A. ALV. *Silv. Pabl. 1 c. § 2*: Naturalmente nace las entrañas abiertas hacia su amor. GUEV. *Ep. pte. 2,9*: Soy de tal condición con mis amigos, que pues ellos hallan en mí las entrañas abiertas, no es justo que yo halle sus puertas cerradas.

Entrañas de misericordia, caridad, amor, piedad, compasión,

etc. YEPES S. Ter. 3,26: No solo para los de su casa era compasivo, sino que estas entrañas de caridad eran comunes á todos los extraños.

CACER. ps. 102: Tiene Dios entrañas de misericordia, tiene muy arraigada y entrañada la misericordia.

Entrañas podridas. FONS. V. Cr. pte. 3, l. 1, p. 5: Como el hipócrita, cuyo semblante es santísimo, teniendo podridas las entrañas.

Entrañas y arquetas, á los amigos abiertas, á la amistad no se ha de encubrir nada.

Esparcirsele, derramarsele el furor por las entrañas. Obreg. 3,6: Se me esparció el furor por las entrañas.

Hacer las entrañas á una criatura, darle la primera leche.

Hacer las entrañas á uno, prevenirle en favor ó en contra de otro.

Hijo de sus entrañas, mostrando el cariño materno. Quij. 1,23:

¡Oh hijo de mis entrañas!

Las entrañas y arquetas á los amigos abiertas. c. 192.

Lleгарle á las entrañas, sentir hondamente. S. TER. Mor. 6,2:

Sé que padece y le llega á las entrañas esta pena.

Malas entrañas, el cruel: ¡malas entrañas! J. PIN. Agr. 6,17:

Los quiso juntamente desengañar y enseñar y aun tácitamente reprehender de sus malas entrañas.

Meterle en las entrañas la ira, el odio. LEÓN Job 21: Metiales en las entrañas su ira.

Nobles entrañas. VILLEG. Solil. 1,5: Hacedlo, Jesús mío, por la piedad de esas nobles entrañas.

No sufrirlo las entrañas, compadecerse mucho. Quij. 1,41: Ni lo podían sufrir sus blandas entrañas.

No tener entrañas, ser de duros sentimientos.

Piadosas entrañas. Quij. 1,11: Las entrañas piadosas de nuestra primera madre. Id. 2,35: Espanta á todas las entrañas piadosas de los que lo escuchan.

Quererle más que á sus entrañas.

Rasgarle las entrañas. MARQ. Esp. Jer. prel. 5: Esto rasgó las entrañas paternas del dolor.

Rasgarsele las entrañas de. AVILA Encarn. tr. 26: Sale rasgadas las entrañas de compasión.

Revolver las entrañas. L. GRAC. *Crit.* 2,5: Revolvióle las entrañas al sabio, comenzó á dar arcadas.

Revolvérsele las entrañas. *Persil.* 1,15: De que no recibió contento alguno, antes se le revolvieron las entrañas y el corazón comenzó á dar saltos en el pecho.

Roerle las entrañas. A. ALV. *Silv. Pabl.* 3 c.: Enconados odios, que roen entrañas y emponzoñan vidas. *Quij.* 1,34: De la celosa rabia, que las entrañas le roía.

Sacarle las entrañas, el alma.

Sanas entrañas. A. ALV. *Silv. Dom. sept.* 5 c.: Son tan sanas sus entrañas, que no hay pecados por más que sean, que se las aceden y corrompan.

Secarle las entrañas. FONS. *V. Cr.* 1,20: No seca mis entrañas el ingrato.

Salirle de las entrañas, con sinceridad y sentimiento.

Tenerle atravesado en las entrañas. FONS. *V. Cr. pte.* 3, l. 1; p. 4: Que no hay pecador que no tenga atravesado en las entrañas al justo y que no le aborrezca mortalmente.

Traer atravesado en las entrañas. FONS. *V. Cr.* 1,1,7: Este es el clavo que más atravesado trae en las entrañas.

Tener mala(s) entraña(s), ser de malos sentimientos.

Traspasarle las entrañas. GUEV. *Ep.* 25: No hay trabajo que así les traspase las entrañas como entrar á pedir por puertas ajenas. EZQUERR. *Pas. Virg.* 15,3: Vuestra pasión, con su inmensidad y grandeza, traspasó vuestras entrañas, y lo íntimo de vuestro benígnísimo corazón.

Entraña-ble, hondo, afectuoso, de las entrañas. GRAN. *Guía* 2,15: Y no le queda otro consuelo, sino enviar suspiros y deseos entrañables al cielo. QUEV. *Mus.* 5, *jac.* 2: Que le tengo á Cardeñoso / entrañable voluntad. R. SOLIS *Arte* 1,10: Cuán entrañable, natural y esencial le es á Dios la misericordia.

Entrañable-mente. AVILA *Audi.* 87: Conoced, pues, doncella, la necesidad que tenéis siempre de Cristo, y sedle entrañablemente agradecida.

Entrañ-al. GUEV. *V. Comod.* 3: Y en esto conoceréis el entrañal amor que os tuvo. SIGU. *S. Jerón.* 2,3: Pues es más entrañal y más nativa la deuda y obligación de los hijos.

Entrañ-oso. ENRIQUEZ *S. Ign.* 11: Estaban metidos en lo más entrañoso de los seculares negocios.

Entrañ-izar, juntar entrañablemente. *S. TER. Cart.* t. 1,8: Sepa gozar de aquella merced con hacimiento de gracias, pues la entrañiza, arrimándola á su pecho como esposa regalada.

Entrañ-ar, meter en las entrañas. *Trans. A. ALV. Silv. Dom.* 4 *cuar.* 7 c. § 6: Las madres comían á sus hijos, entrañándolos, hechos manjar, en las mismas entrañas, donde ellos habían salido.

Metaf. abrazar con amor y como en las entrañas morales. *NIEREMB. Grac.* 5,15: Para persuadirnos y entrañar en nuestro corazón sus divinos consejos. *VALVERD. V. Cr.* 6,2: Que no la hospedásteis para despedirla, sino para entrañarla en vuestro espíritu.

Meter en lo hondo y oculto. *A. ALV. Silv. Pabl.* 1 c. § 2: Estas virtudes, tan propias de Dios, entrañándolas en él como tan necesarias para. *LEON Camino:* Encumbrándolas siempre más (Dios á las almas) y entrañándolas en los altísimos bienes suyos. *Id.:* Porque su pacerlas es ayuntarlas consigo y entrañarlas en sí.

Reflex. meterse en las entrañas. *CACER. ps.* 5: El mismo sol y la misma luz del Padre Eterno salió entrañada en carne.

Metaf. meterse el afecto ó con afecto en el alma. *CABR. p.* 148: El... amor... entrañado en el alma y corazón. *Id. p.* 510: El alma, sin resistir á la fuerza del amor, se va á juntar con la cosa amada, y tan fuertemente se traba y abraza con ella, que se viene á entrañar y convertir en ella. *A. ALV. Silv. S. Andr.* 3 c. § 3: Aquella fuerza que allí sentía entrañada en su alma. *LEON Job.* 21,14: El odio y aborrecimiento grandísimo, que entrañado una vez en el alma. *Id. Princ.:* Y entrañándose de continuo en ella más los buenos y justos deseos. *Id. Hijo:* Entonces entra en nuestra alma su mismo espíritu, que en entrando se entraña en ella y produce en ella luego su gracia. *VALV. V. Cr.* 6,7: Deseando entrañarse cuanto fuese posible con los hombres.

Meterse en lo hondo y oculto *CACER. ps.* 5: Entrañándose la luz (del sol) en el aire tenebroso de nuestro emisferio. *A. ALV. Silv. Dom. sex.* 7 c. § 2: Todo el daño lo hizo el gusanillo secreto, que se entrañó en la raíz del clavel disimulado. *Id. Magd.* 4 c.: Que te caven la piedra y entráñate dentro della. *CACER. ps.* 46: Más firmes en la fé y más entrañados en el amor de su Dios. *D. VEGA Purif.:*

Se descuelga del cielo y se entraña (Jesús) en la tierra. FONS. *V. Cr.* 3,1,1: Si (la ponzoña) se ha entrañado en las venas, es tan grande la violencia, que parece salen con ella las entrañas.

Des-entrañ-ar. *Trans.* Sacar las entrañas al animal, ó lo de dentro en lo físico. ROJAS *Trab. Tobías* 3: Del pez que desentrañé / del Tigris en la ribera, / las entrañas me has mandado / que guarde. NIEREMB. *Filos.* 1,56: El hígado de la cabra, después de desentrañada, se mueve y palpita. GUEV. *Ep.* 12: La madera que no se ahuma, desentrañala la carcoma.

Metaf. sacar lo entrañado ó metido moralmente dentro, y aclarar lo oculto en doctrinas, como quien saca la pepita del fruto. HORTENS. *Paneg. pl.* 374: Yo no me atrevo á desentrañar más aquestos horrores. AMAYA *Deseng.* 8: Volvamos, pués, á desentrañar esta inmortalidad, que esperan los autores de los libros. J. PIN. *Agr.* 7,12: Nosotros trataremos la corteza literal del Hércules malo, y vos desentrañaréis la doctrina espiritual del Hércules bueno. BARBA. *Dam. perr.*: Tan lejos de desentrañar el equivoco, que no interpretó palabra. SIGU. *S. Jeron.* 3,5: Desentrañados los secretos de los más aventajados Rabinos: *Quij.* 1,1: Desentrañarles el sentido (á las razones).

Reflex. abrirse las entrañas, lo de dentro. FONS. *V. Cr.* 1,3,2: Entre las frutas la granada es coronada, porque se abre y se desentraña y parece que convida.

Deshacerse en un empeño y como gastarse las entrañas en ello. FONS. *V. Cr.* 1,3,20: Qué mucho que me enronquezca yo y me desentrañe, y no haga mella en el corazón humano? RIVAD. *Flos S. Julian*: Y para remediar sus necesidades y miserias, él se desentrañaba y deshacía.

Desentraña-miento. VALDERRAMA *Ejerc. Fer. 3 Dom. 1 cuar.*: Y su desentrañamiento en perseguirle, todo era como el del araña.

Dentro, y también vulgar drento, de *dē+entro*; it. dentro, drento, pg. dentro, prov. y cat. dintre. Antiguamente usóse entro. *Fuer. Encisa* (1129, Muñóz 473): Et sunt illos terminos de Encisa de media Bardena in suso, et de Almanara in entro, et de Podio redondo in ioso, et de Aragon in foras. BERC. *S. Dom.* 614: Metieron la enferma entro al cuerpo santo. Id. *Mil.* 596: Fo la nave somi-

da: / de la turma que era entro remanecida. Lope *Fam. astur.* 1,10: ¿Qué sientes entro de tí? En provenzal y catalán *entro á* hasta, y *tro á*, que también se hallan en documentos de Aragón, Navarra, y aun de Castilla por influjo lemosino. Usese *dentro* también como preposición; hoy solo como adverbio.

A. En lo espacial. *Quij.* 1,18: Arrojó de sí más recio que una escopeta cuanto dentro tenía. A. MOR. *Viaje* p. 8: Abrióse y hallóse dentro otra arquita de plata chapeada. *Quij.* 1,43: Debe de estar dentro alguna compañía de representantes.

Por *adentro* con verbos de movimiento. *Quij.* 1,6: Entraron dentro todos. Id. 1,41: Saltando él dentro (del bajel). *Arauc.* 19: Tanto el ir adelante procuraban, / que dentro á los primeros arrojaban.

Con preposición. De dentro valió lo mismo que dentro y así pudo decirse *por de dentro*. *Quij.* 1,1: Poniéndole unas barras por de dentro. QUEV.: *El mundo por de dentro*. Id.: Por de fuera tiene un cuerpo de responsos, como por de dentro tiene una ánima de aleluyas. P. VECA *Dedic.*: Debe tener por de dentro. Id. *Prol.*: Vayan punzando el alma por de dentro. *Quij.* 1,1: Poniéndole unas barras por de dentro. GRAN S. *Clim.*: Por de fuera contienen los documentos y reglas de la vida activa, y por de dentro los de la contemplativa. *Dos donc.*: Estaba cerrado por de dentro.

Puede acompañar á advverbios locativos. *Quij.* 1,16: Que los que allí dentro estaban eran. MTO. *Parec. en la corte* 3: Allí dentro está. Id.: *De fuera vendrá.* 1,11: Venid, Señores, conmigo / á sentaros acá dentro. Id. *La fuerza de la ley* 3,13: ¿Cómo es posible, / si yo de allá dentro salgo?

Con nombre de complemento, y verbo de quietud ó movimiento. *Quij.* 1,34: Poner dentro de casa á su amante. Id. 1,14: Se han de echar dentro de las talegas... media docena de guijarros. COLOMA G. *Fl.* 1: Los que se hallaron dentro del fuerte vendieron bien sus vidas. MONC. *Exped.* 35: Tardaron ocho días en retiralla dentro de Galipoli.

El complemento se refuerza con *en*, en vez de *de*. MARIANA. *H. E.* 5,2: Tolosa, dentro en la tierra. ESP. *Pint.* 1: Y el aura simple de inmortal sentido / inspiró dentro en la mansión interna. MEND. *G. Gran.* 3: En fin fué necesitado á recogerse dentro en el lugar.

Con *á* el complemento. LEON. *Poes.* 1: El va, y en pos dichasas / le siguen sus ovejas... / ya dentro á la montaña / del alto bien las guía. *Gitan.*: Una centinela de los turcos, bien dentro á la mar descubrió seis velas latinas.

Como preposición. MARIANA *H. E.* 8,1: Como quier que los reyes pasados se hubiesen estado hasta este tiempo dentro los montes. LEON *Poes.* 3, s. 106: Los mares allanó, serenó el día / y dentro el deseado / puerto con alegría / los puso. MONC. *Exped.* 27: Acometieron á todos los catalanes y aragoneses dentro la ciudad y fuera della.

Sustantivo. OVALLE *H. Chile.* 2,1: No pudieron hacer juicio de sus dentros (de la isla). Como adj. neutro. AVILA *Encarn.* 5,10: Andaba Moisen apacentando su ganado y mételo allá en lo más dentro del desierto.

Metaf. lo interior y lo moral del hombre. AVILA *Ven. E. S.* 3: Pidiendo atención para obedecer á lo que al oído allá dentro le dijere. GRAN. *Orac.* 1, *mart. noche*: Por no querer volver los ojos hacia dentro y hacer primero cuenta consigo. Id. *Guía* 1,19,4: La sensualidad ó apetito desordenado de pecar, que dentro de nuestra carne mora y nos oprime. AVILA *Ep.* 2,5: Si tuviésemos parte de esta fiesta acá dentro en los corazones, celebraríamosla bien en lo de fuera. LEON *Job.* 18: Y dentro el pecho / ánsia y mortal congoja siempre crezca. CACER. *ps.* 57: No se os quede la maldad allá dentro.

Respecto de cosas inmateriales. SOLIS. *H. Mej.* 1,3: Se esforzaba á contenerse dentro de su propia obligación. MELO *G. Cat.* 4: Ningún juicio la comprendió aún dentro en las experiencias, cuanto más sin ellas.

B. En lo temporal. En el espacio limitado por dos fechas. GRAN. *Guía* 1,24,2: Dentro de un año fué juntamente casada y viuda. LOPE *Ley ejec.* 3,7: Un año cabal... / Dentro del no has de casarte. J. PIN. *Agr.* 6,18: Y dentro en pocas horas le derrocó en pecado mortal una mozuela.

Antes de acabado cierto plazo. QUIJ. 1,33: Que dentro de hora y media volvería. Id. 1,39: Dentro de ocho días os daré vuestra parte en dineros. Id. 2, *prol.*: Libro á quien daré fin dentro de cuatro meses. MONC. *Exped.* 15: Tomó el camino de Efeso, adonde llegó... dentro de dos días. COLOMA *G. Fl.* 2: Que si no les remataban

cuentas con pago dentro de un mes, entregarían aquella importantísima plaza.

Como de dentro, con confianza, con sentimiento.

De dentro, muy..., con sinceridad y sentimiento.

Dentro de sí, en sí mismo.

Dentro de una hora, de un día, de un lugar. (Hacer alguna cosa). c. 579.

Dentro ó fuera, animando á resolverse.

Reirse por dentro, disimulo, hipocresía.

Salirle de dentro, con sinceridad.

Dentr-era, en Bogotá criada de dentr-o, moza de cámara, en Antioquía dentro-dera.

Dentr-ar, de dentro, entrar en Bogotá, etc, y antiguo. *Poem. José* 157: Que dentraban los annos de ventura abastada.

A-dentro, á veces escrito *á dentro*, pues tal es su origen, como dentro con otras preposiciones.

Conforme á su etimología indica movimiento á lo interior. VILLALOB. *Anfitr.*: Yo me voy adentro. MARIANA *H. E.* 2,9: Por no ser bastantes á defender la entrada se retiraron más adentro.

Con adverbios locales acá, aquí, allá adentro; y de aquí detras de un nombre, á modo de posposición. *Quij.* 1,41: Determinamos de entrarnos la tierra adentro. Id. 2,33: Y al dejar este mundo y meternos la tierra adentro. *Am. Liber.*: Que por ninguna vía ni en ningún modo dejasen entrar á nadie de la segunda puerta adentro. *Quij.* 2,53: Se me han entrado por el alma adentro mil miserias.

Persil. 2,11: fué parecer del marinero que nos entrásemos el río adentro.

Sin movimiento, como dentro. MARIANA *H. E.* 1,10: Y el otro más adentro en la tierra, al cual hoy llaman Murga. *Arauc.* 19: De morir más adentro procuraba. VILLAV. *Mosq.* 1: La oscuridad densísima de adentro / era cosa que puso espanto y grima. MARIANA *H. E.* 4,4: Con intento de visitar á su maestro, que estaba muy adentro de Francia.

Adentros, sustant. plur., interioridades, propósitos, puridades; en sus *adentros*, para sus *adentros*, en su oculto pensamiento.

¡*Adentro!* adelante, de lo que se come ó bebe.

Adentro ó afuera, resolución en la duda.

Adentro y afuera, en equit. modo de indicar los lados del picadero con relación al jinete: adelantar el hombro de *afuera*, el más cercano á la pared, acortar la rienda de *adentro*, del lado más cercano al centro del picadero.

De *adentro*, camareras, en oposición á las cocineras, etc., en Honduras. *Ser muy de adentro*, es tener confianza en una casa.

12. En skt. *anta* fin, cabo, extremo, límite, frontera, suena como el euskaro *an da* ó *an ta* allí es, lo que está allí, lejano, adj. *ant-ya* final. En ant. al. *enti*, med. al. *ende*, al. *Ende*, saj. *endi*, ags. *ende*, ingl. *end*, nor. *ende*, godo *andeis*: todas son formas de un **and-ya*, adj. de *anta*. En irl. *ét*, de *anto*; en lat. *ant-es* ringle. Si, como se cree, *ἄντα* es acusativo ó instrumental, *ἀντί* locativo, vendrían de la misma raíz; pero *ἄντα* es forma adverbial que vale cara á cara, en frente, á la vista, y es el mismo *an da* allí en frente; *ἀντί* es el *an-ti*, *an-di* por allí, de allí, en euskera, que se conserva con valor de preposición y adverbio, como en esta lengua. En skt. *anti* delante, *anti-ka* lo en frente, presencia, *antikam*, *antikē* á la vista; *ἀντι-κρός* en frente, *ἀντί-ος* y *ἐν-αντίος* el que está frontero, *ἀντ-ομαι*, *ἀντά-ω*, *ἀντιά-ω* salir al encuentro, afrontarse con. En godo *andi*, *andavaur-d* respuesta, palabra opuesta, al. *Ant-wort*, *anda-nahti*, al. *Vor-nacht* tarde, ante tarde; lit. *ant* en, junto á; galo *ende-*, irl. *ind-*, *inn-*, *ind-rid* incursus; ingl. en *an-swer*. En lat. *antē*, osco *ant*, *ant punttram ante pontem*; en composición en lat. *ante-*, *anti-*, *ant-*, *ante-cedo*, *ante-cello*, *anti-cipo*, *ant-ea* antes; adj. con doble comparativo *anter-ior*, como *poster-ior*, adj. *antī-qu-us* antiguo, *antiqui-tas* antigüedad, *antiqui-tus* antiguamente; arcáicos son *antid-* con *-de*, como en *postid*, *antid-eo* ir adelante, y *antid-ea*, *antid-had* adv. anteriormente. De manera que el valor primitivo de *ante* fué el de cosa lejana á la vista, de aquí en frente y delante, luego contra.

13. **Ante**, del lat. ante, prov. ant, it, ante.

A. En lo espacial es preposición que indica lo que está á la vista, á corta distancia, en presencia. *Quij.* 1,1: Ante mi dulce señora. Id. 1,2: No parecer ante la vuestra fermosura. Id. 1,36: Se fueron á poner de rodillas ante don Fernando. Id. 1,45: Así parezca mi ánima

ante Dios. Id. 2,7: Se dejó caer ante sus piés trasudando. Id. 2,13: El diablo me pone ante los ojos.

B. En lo temporal antes de. *Quij.* 2,52: Pero ante todas cosas es menester que. GRAN. *Guía* 2,15,9: Ante toda obra preceda maduro consejo y deliberación.

C. Por antes, forma antigua que aún duró entre los clásicos. GRAN. *Mem.* 1,1,3: Aquella grande hambre de los siete años de Egipto, ante de la cual dice la escritura que fué tan grande la abundancia. *Cid* 169: Ca amouer á myo Çid ante que cante el gallo. Id. 696: Ante roydo de atamores la tierra querie quebrar. *Celest.* VII, p. 95: Que quiero ver para quanto eres, ante que me vaya. HERR. *Agr.* 1,9: Antes que.... ante que.

Sustantivo, la parte delantera, el primer plato. VILLAV. *Mosq.* 3: Los aledaños son con quien confina / el ante y retro, el uno y otro lado. VALB. *Bern.* 21: Por ante se comió un venado entero. LOPE *Melindr. Belisa* 1,5: Porque con sus melindres, postres y antes. QUEV. *Mus.* 6, r. 67: Si los antes de la culpa / no recogen el metal, / los postres siempre profesan / de murria y necesidad. Id. *Cult. Latinip.*: Los rudimentos de la mesa se han de llamar los antes, y los postres la contera del mascar.

Ante metafóricamente con abstractos que no representen concretos, ó cosas que no sean materiales ó que no sean personas, es galicismo, *devant, en face de*; dígase *á vista de, á*, ó con el ablativo absoluto; por «Nos sujetamos ante la evidencia de....», dígase «considerada, vista, conocida la evidencia.... ó *á la evidencia*».

Ante todas cosas. (Lo que antes de toda otra cosa se ha de hacer). c. 52.

Ante todas (las) cosas, primero, principalmente. *Lazar.* 1: Pues sepa v. m. ante todas las cosas, que á mi me llaman Lázaro. PEDRO SANCH. *Rein. Dios* 5,4,2: Por tanto, ante todas las cosas conviene elegir estado competente. MARIANA *H. E.* 26,20: Ante todas cosas será bien poner delante de los ojos y pintar todas aquellas marinas.

Ante todo, primero, principalmente, más usado hoy por copiar el *avant tout*; los clásicos preferían ante todas cosas. FUENM. *San Pío V.* 2: Ante todo publicó Pío por descomulgada á la inglesa.

Ante-, del latino ante-. Ante-cámara, ant-año, ante-coger, ante-sala, ante-ver, ant-ojo.

Anti-, del gr. en vocablos eruditos: anti-doto, anti-fáz, anti-poda.

Ante-s, de ante con la -s adverbial de mientras, entonces. Antiguamente se usaron antes y ante indistintamente.

A. En lo espacial, con *de* ordinariamente. HOJEDA *Crit.* 11: De suerte que la fiera compañía / temió que antes del monte moriría. SOLIS *H. Mej.* 3,10: Estaba poco antes de la ciudad un baluarte. *Galat.* 3: Habiéndose quedado Nisida media legua antes de la villa. S. *Cornel.*: Saliólos á recibir el duque á una sala antes de donde estaba Cornelia. GRAN. *Simb.* 3,14,2: Especificando más el mismo apostol la grandeza destas riquezas, dice un poco antes.

B. En lo temporal. *Galat.* 5: Por los mismos términos que antes le vituperaba, agora le ensalza y honra. SAAV. *Empr.* 21: Hizo recatada á la virtud, que antes sencilla é inadvertida vivía por los campos. Id. 99: Abrasadas sus antes vistosas faldas. Id. 8: En la ira no es el hombre el mismo que antes, porque con ella sale de sí. *Quij.* 2,7: Si no, tan amigo como antes.

De antes, complemento atributivo. MARIANA *H. E.* 18,1: Se hallaban cansados con las guerras de antes.

Vale antes. MARIANA *H. E.* 16,8: Las volvieron á enviar en mayor número que de antes. GRAN. *Orac.* 2,4,5: Vuelva el hombre á atar su hilo como de antes. *Quij.* 1,29: Tan bien barbado y tan sano como de antes.

Antes de. *Quij.* 2,13: Otros mayores embustes le gruñen en las entrañas, y ello dirá antes de muchas horas. Id. 2,8: Antes de ayer. GRAN. *Vid. Avila* 4,8: Para poder comulgar antes destas horas. *Quij.* 2,24: Llegaron un poco antes de anocheecer.

Antes que, y elegantemente se intercalan en las comparaciones otras palabras entre el antes y el que. *Quij.* 1,1: Antes que fuese caballero andante. Id. 1,14: Antes le mató su porfía que mi crueldad. Id. 1,24: Pues antes engullía que tragaba. Id. 1,31: A cumplir mi palabra antes que mi gusto. Id. 2,47: El negarme la comida.... antes será quitarme la vida que aumentármela. Id. 2, *dedic.*: Mis comedias, antes impresas que representadas. Id. 1,39: Antes que nos partiésemos de aquel puerto, hizo este caballero. MARIANA *H. E.* 5,8: Llegó antes que ellos la nueva de lo que pasaba. COLOMA *G. Fl.* 5: Pelo antes negro que castaño.

Como posposición de un nombre. *Quij.* 1,17: Con el mismo tono de voz con que el día antes había llamado á su escudero. *MEND. G. Gran.* 3: Entendieron días antes la ida de D. Juan. *COLOMA G. Fl.* 1: Obra de gran ingenio y costa, ejecutada por los mismos artífices que dos años antes habían hecho la estacada. *Lazar.* 1: Había llovido mucho la noche antes.

Puede ir *de, desde* con el nombre. *Pedro Urd.* 2: Es bien gastar los dineros/guardados de tiempos antes. *COLOMA G. Fl.* 2: Ya desde el año antes andaba el presidio... medio amotinado.

Puede ir *de, que* después de *antes*. *Galat.* 1: Se me pasó todo aquel día y la noche antes de la solemne fiesta. *MEND. G. Gran.* 3: El día antes que D. Juan llegase.

C. En lo causal y moral, además de indicar preferencia (vide *antes que*), sirve de conjunción adversativa. *Quij.* 1,3: Antes, trabajando de las correas. *Id.* 1,12: Antes, es tanta y tal la vigilancia. *Id.* 1,33: Así que no escusarás con el secreto tu dolor, antes tendrás que llorar contino.

Antes al revés, conjunción adversativa. *LEON Job.* 2: Ni conviene que nos alegremos con los buenos sucesos...; antes al revés el buen suceso...

Antes bien, conj. advers. como *antes*.

Antes con antes, lo antes posible. *CACER. ps.* 76: Levántome antes con antes. *D. VEGA Parais. Visit.:* Irse á entrar por sus puertas tan antes con antes. *Id.:* Que viene antes de tiempo y madura antes con antes. *L. GRA. Crit.* 1,9: Porque no digan antes con antes. *J. PIN. Agr.* 22,6: Si no quereis salir antes con antes y aun á empellones. *Alex.* 684: Et vos ant con ant sodes desfuzados. *Antes con antes.* (Por anticipar algo de su sazón). c. 514.

Antes de ajustar, regatear, y luego á cada uno lo suyo.

Antes de anoche, de ayer, por anteanoche, anteayer.

Antes del día, al amanecer.

Antes de que, es barbarismo por *antes que*, por asimilarlo á *antes de*, con nombre ó infinitivo: antes de su muerte, antes de morir. Así está mal: antes de que vengas. Debe decirse: antes que vengas.

Antes hoy que mañana. (Que quisiera fuera luego, más que dilatarlo). c. 514.

Antes por el contrario, antes bien.

Antes y con antes, ó *antes y con tiempo*, enseguida, sin perder tiempo.

Como antes, cual si nada hubiera pasado.

Como antes de ahora, en lo pasado.

Cuanto antes, con presura, lo antes posible, ó *cuanto más antes*.

De antes, de hace algún tiempo.

De antes de ahora, pasado.

Más antes, enseguida, gran deseo.

Más antes, conj. advers. F. TORRE 1, *oda* 3: No solo no apetece/cuanto riega Pactolo y baña Tibre,/mas antes lo aborrece.

Más vale antes que después. (Es reparo y cura prevenir el daño, curarse en salud, y para esto componen este chiste, que puede suceder: que trastejaban en una calle, y uno antes de pasar dió voces que le habían descalabrado, y puso las manos en la cabeza; otro que vió que no le habían tocado le dijo: «¿por qué os quejáis, si no os han herido?»; respondió: «más vale antes que después».) c. 450.

En-ante, en-antes, delante de *de-(e)nannte, denantes* de *de-(e)nantés, en-enantes, en-denantes*, formas vulgares en España y América; la más usada es *denantes*, en tiempo pasado, poco antes del presente. LEÓN *Poes.* 1: O dichosos tratantes! / Ya quebrantado, del pesado hierro / escapado denantes. *Quij.* 1,19: Aunque denantes dije que yo era Licenciado. Id. 1,25: Por el mismo que denantes juraste, te juro que. Id. 1,43: Lo que le quería decir denantes. Id. 2,44: Sino que denantes le oí hablar. *Ruf. dich.* 2: He de ver en el camino/la no fantástica danza/ de denantes. *Bañ. Arg.* 1: Más peso tiene, á mi ver, / que el de denantes aqueste. CALD. *Puent. Mant.* 2,14: Y doy por bien empleado/todo el susto de endenantes. HERR. *Agr.* 1,26: Que se siembra enantes del invierno. *Cid* 302: En antes que yo muera. *Ruf. viud.*: Ya se me ha reducido á la memoria/ la treta de denantes. J. ENC. 233: Tornémoslas á catar / donde stábamos denantes. Id. 249: Ña aquella praza denantes. L. FERN. 199: Por eso nosotros vimos / denantes muy gran llucencia.

De enantes, de antes.

Delante, de *denante*, como *calonje* y *canonje*, por disimilación; ant. *denante* y *delantre*, todavía vulgares. Antiguo es el va-

lor de separación (de-) y el uso preposicional. FIGUEROA *Egl. Tirsi*: Huye delante mí, malvada Clori. Como adverbio. VENEG. *Agonia* 2,19: Conviene luego que todos aquellos á quien mucho ama el enfermo se le quiten delante. *Galat.* 1: Sin aguardar razones se les quitó delante. *Col. perr.*: Dime tanta priesa á huir y á quitarme delante de sus ojos. GRAN. *Orac.* 1, *viern. noche*: Esta oportunidad nunca se les quita delante.

Perdido el valor de separación, vale física ó moralmente, en frente, en presencia. Como preposición, anticuado. GRAN. *Orac.* 3,3, § 5: Si así lo hicieres, irá delante tí tu justicia. Como adverbio es de uso común. *Quij.* 1,4: Pues tan presto me pone ocasiones delante. *Id.* 1,8: Con el primer molino que estaba delante. *Id.* 1,16: Aunque la misma reina Ginebra con su dama Quintañoña se le pusiese delante. *Id.* 1,16: Iba con las manos delante buscando. *Id.* 1,27: Que él fuese delante á buscarle. LEÓN *Cant.* 6,3: Sin ponérsele cosa delante, que no la rinda y sujete.

Delante de. Quij. 1,2: Delante de la puerta. *Id.* 1,3: Se comenzó á pasear delante de la pila. *Id.* 1,4: Miente delante de mí, ruín, villano.

Con preposición. Como preposición ant. AVELL. *Quij.* 19: Llegando á pasar por delante su monasterio. Como adverbio. *Quij.* 2,34: Un postillón, que en traje de demonio les pasó por delante. *Pindaro* 2,10: Llevando sin pensar las manos por delante. S. TER. *Vida* 8: Tratar traición al rey, y saber que lo sabe, y nunca se le quitar de delante. *Mosqu.* 1: Inspírame animosa, y de delante / los instrumentos músicos retira. *Quij.* 1,35: La cual (camisa) no era tan cumplida, que por delante le acabase de cubrir los muslos.

Irle delante, adelantársele, espacial, temporal ó moralmente. ERC. *Arauc.* 12: Que pocos con razón le van delante. HERR. 1, *Eleg.* 17: Mas este que padezco va delante / á todos cuantos tiene el amor fiero. MARIANA H. E. *prol.*: Por hollar en las pisadas de los que nos iban delante. L. GRAC. *Heroe prim.* 7: Hubieran sido algunos fenix en los empleos, á no irles otros delante.

No haber quien ó cosa que se le ponga delante, ser el primero y mejor. EUG. SALAZ. *Sal. esp.* 2,261: Pues á vuestra hermosura no hay quien se le ponga delante.

Atreverse, ser valiente, atropellar por todo. CACER. *ps.* 9: Nin-

guna cosa se les pone delante. LEON *Princ.*: No se les pone delante para hacerles dificultad. CACER. *ps.* 67: Son bravos, no hay quien se les ponga delante. Id. *ps.* 85: Ninguna cosa se les puso delante.

No se le pone nada por delante. (El que se determina y arroja). c. 558.

Pararle delante, estar ante él. CACER. *ps.* 95: Cuando él se enoja, nadie le para delante.

Ponerle delante (de la consideración), hacerle presente para que juzgue. *Quij.* 1,33: Ponerle delante la limpieza de la virtud y la belleza que encierra en sí la buena fama. MEND. *G. Gran.* 1: Les habló, poniéndoles delante la opresión en que estaban. Id. 2: Puso la noche á los enemigos delante de los ojos el peligro, el robo.

Ponerse por delante. (Para impedir daño). c. 604.

Delant-ar, adelantar, de *delant-e*. *Tesor* 1671.

Delant-ero, lo que está *delant-e*. *Quij.* 1,20: Puso la una mano en el arzon delantero. Id. 2,60: Comenzóle á quitar las cintas, que es opinión que no tenía más que la delantera, en que se sustentaban los greguescos. *Pedro Urd.* j. 2: Id delanteras las dos. L. RUEDA II, 82: Voto á tal, que la delantera parece moza de chapa! J. PIN. *Agr.* 18,23: En la taleguilla delantera no llevaban nada de sus culpas, sino todas en la trasera. L. FERN. 226: Vino Judas delantero.

Que se adelanta. FONS. *V. Cr. pte 1, l. 3, c. 20*: Tantos relojes, unos andaban delanteros, otros traseros.

Delanter-a, la parte de adelante; de *delanter-o*. *Quij.* 2,17: Un hombre sentado en la delantera (del carro).

Cogerle la delantera, adelantársele. L. GRAC. *Héroe* 7: Le habían cogido la delantera. Id. *Crit.* 1,13: La soberbia, como primera en todo el mundo, cogió la delantera. OVALLE *H. Chile* 1,19: Si coge una buena delantera, es imposible que la alcance.

Estar, ir, poner en la delantera, ser primera ó entre las primeras la persona en el lugar para alguna función ó acto.

Llevar la delantera, ir delante. CACER. *ps.* 67: En todas las ocasiones siempre eras tú el que llevabas la delantera y como quien eras, acaudillabas á los tuyos. CABR. *p.* 620: Precursor de Cristo, que lleva á todos la delantera.

Tomar la delantera, adelantarse, guiar. CACER. *ps.* 58: Antes

que yo le llame, responderá, siempre tomará la delantera. *Id. ps.* 79: Tomad la delantera para que os sigamos todos. Hacedos caudillo y capitán nuestro. *Quij.* 2,21: Y tomando la delantera á caballo don Quijote.

Delant-al, pieza de tela que se lleva delante sujeta á la cintura para no manchar los vestidos al trabajar. *Pic. Just.* f. 46: Cuando estuviéredes en la mesa delante de los huéspedes, sacaréis de la vuelta del delantal, ó de entre corpiño y saya, un mendrugo de pan. *LOPE Prad. León VII* p. 164: En un blanco delantal.

Juntar los delantales, juntarse las mujeres en solanas ó á la puerta de casa á charlar. Si no hubieras juntado los delantales con fulana, te ahorrabas de esos chismes (Palencia).

A-delante, de á delante. Usáronse antiguamente también adelant y adelantre. *Cort. Vallad.* 1299: O lo tomaren daqui adelantre. *F. Juzgo* 3,1,3: Deste día adelantre establescemos. *Cid.* 2893: Que nos vea mejor casadas daqui en adelant.

A. En lo espacial indica movimiento hacia lo que está delante, y aun sin movimiento físico, lo en frente, por encerrarse movimiento lógico, ó por haberse perdido el valor de *á*, como en otras formas, *adonde* por *donde*, etc. *Quij.* 1,6: Adelante, dijo el cura. *Id.* 1,6: Pase adelante, señor compadre. *MARIANA H. E.* 3,12: Entrando más adelante en la provincia, levantó pendón, tocó atambores para hacer gente. *COLOMA G. Fl.* 9: Fuesen á encontralle lo más adelante que fuese posible. *MARIANA H. E.* 11,19: Santolalla y Escalona, que están más adelante.

Con adverbios locales. *Quij.* 2,24: No faltarán bagajes en que caminar de allí adelante hasta el embarcadero.

Como posposición. *Galat.* 1: Se tornó á entrar por el montecillo adelante. *S. Corn.:* En esto entró por la sala adelante Cornelia. *Quij.* 1,41: Metiéndose con extraña lijereza por el bosque adelante. *Id.* 1,47: Leyendo que una gran torre llena de caballeros va por la mar adelante. *Rinc. y Cort.:* Con esto se fueron la calle adelante. *Quij.* 1,22: Váyase v. m., señor, su camino adelante. *Id.* 2,33: Y no fuese el mismo Sancho Panza el que anda ya en libros por ese mundo adelante. *Gitan.:* Y con esto se fueron la calle adelante.

Adelante de, con complemento. *GRAN. Simb.* 5,4,1,9: Dicen que están adelante de los montes Caspios. *MARIANA H. E.* 10,10:

Adelante de la cual villa el rey hizo edificar un pueblo, que llamó Monreal.

B. En lo temporal indica lo venidero, después. *MARIANA H. E.* 1,11: Dió Sículo la vuelta para España, donde no se sabe ni el tiempo que adelante vivió, ni otra cosa ni hazaña suya. *GRAN. Mem.* 7,2,1,10: La glorificación que adelante se nos propone por corona. *MARIANA H. E.* 1,12: Los Suevos que asentaron adelante por aquellas partes. *Id.* 76: Sucedió adelante que.

Cercanía del momento de que se habla. *MAR. H. E.* 3,9: Esto fué lo que sucedió aquel verano, que estaba ya bien adelante.

En el tratar un asunto, luègo, después. *Quij.* 1,42: Que le costaron tan caro como adelante se dirá. *Id.* 2,20: Si no lo impidiera lo que es fuerza se diga adelante.

Con adverbios. *Celest.* 7: Espero en Dios que serás mejor para mí, de aquí adelante. *Galat.* 1: De aquí adelante no dejes por mi respeto de querer á Galatea. *Esp. ingl.:* Mandó á Tagarote que se volviese á su posta y que de allí adelante avisase lo que viese. *Quij.* 1,40: Todo nuestro entretenimiento de allí adelante era mirar. *GRAN. Guía* 1,10: Que de ahí adelante ordenó su vida.

Como posposición. *MAR. H. E.* 1,12: El sobrenombre de Veneria que tuvo Nebrija, los tiempos adelante se le dieron. *Id.* 6,18: La unción conforme á la costumbre de aquellos tiempos se hizo nueve dias adelante en Toledo. *S. TER. Fund.* c. 14: La cuaresma adelante, viniendo á la fundación de Toledo me vine por allí. *MAR. H. E.* 3,10: Lo que la fama y el mundo dirá de tí, así de presente como en el tiempo adelante.

Con preposiciones, después, desde entonces. *GRAN. Guía* 1,23: No siembran, ni cogen, ni encierran, ni hacen provisión para adelante. *Id. Orac. 1 mart. mañ.:* ¿Qué dolores serán los de adelante, cuando al principio de la enfermedad le toma tal agonía? *MARIANA H. E.* 9,5: Que en adelante se allanase y reconociese al imperio. *Id.* 15,7: Mandaron que D. Alonso en adelante no se llamase rey. *Id.* 5,13: Y para adelante con sus grandes letras y santidad alumbró toda la Iglesia. *CACER. ps.* 91: Dándonos de presente ó prometiéndonos para adelante.

En adelante se tomó como *adelante* y admite otras preposiciones y adverbios. *Celest.* 2: De aquí en adelante sey, como sueles,

leal. *Quij.* 2,45: Que desde allí en adelante jamás le pediría nada.
Celest. 7: No tengo ya enojo; pero dígotelo para en adelante. *Quij.*
 1,19: Como pienso llamarme desde hoy en adelante. *GRAN. Simb.*
 5,4,18: Dende él en adelante cesó la línea del linaje de David.

En lo de adelante. *MAR. H. E.* 19,1: Así en lo de adelante ayudarme de vuestros avisos.

C. En lo causal y moral adelante indica prosecución sencilla.
Quij. 1,31: Adelante, Sancho (en tu cuento). *Id.* 2,38: El matrimonio ha de ir adelante. *Id.* 2,60: Sin que en obras pasemos adelante. *Id.* 2,21: Quiso que las fiestas pasasen adelante, como si realmente se desposara. *S. TER. Vida* 4: Si el Señor no me ayudara, no bastaran mis consideraciones para ir adelante. *CACER. ps.* 4: Si os enojáredes conmigo, no paseis con el castigo adelante. *S. TER. Fund.* 14: Plegue á su Majestad que lo lleve adelante, como agora va. *Col. perr.:* Dí adelante. *BAVIA H. Pontif. Sixto V,* 2: Contendía por llevar adelante su opinión. *ARIAS Aprov.* 6,2,31: Llevar la porfía adelante.

Aumento gradual. *MAR. H. E.* 12,5: Pero el negocio le tenían tan adelante, que fué condenado en juicio. *SAAV. Empr.* 73: No hubieran pasado tan adelante las sediciones de los Países Bajos. *Quij.* 1,10: Aventuras se ofrecerán donde no solamente os pueda hacer gobernador, sino más adelante. *Id.* 2,62: Y qué adelante está v. m. en el toscano idioma. *GRAN. Prol. gal.* 3: Quiero pasar adelante y probar. *MAR. H. E.* 4,3: Pasó tan adelante su locura. *J. PIN. Agr.* 2,15: Y aun algunas cosas llevo algo más adelante.

¡Adelante! permitiendo entrar ó pasar, ó animando á andar, á hablar, ó animando en general.

Adelante con ello, al aferrado en una idea de la que no hemos podido sacarle.

Adelante con los faroles, animando á continuar, tomado del rosario con faroles pesados.

Como adelante veremos, prometiendo hablar de ello después.

Echase para adelante, ceder.

Llevar adelante, proseguir en lo mismo, perfeccionar. *CACER. ps.* 67: Llevad adelante la merced que nos habeis hecho... todo

aquello que habeis comenzado en nosotros, perficionaldo.

Pasar adelante, continuar, crecer. *CACER. ps.* 74: No pase tan

adelante vuestra maldad. Id. *ps.* 89: Si el enojo tuyo pasa adelante y vemos que te embraveces.

Quien adelante no mira, atrás se queda, premeditar las contingencias antes de emprender algo.

Adelant-ar, de adelant-e, como atras-ar de atrás.

Intrans. ir adelante, ir antes. *Galat.* 5, p. 76: Me dejeis adelant-
tar á la aldea.

Metaf. hoy se usa mucho, medrar en estudios, cultura, salud, etc., y aunque no se halla en los clásicos, parece conforme al idioma y necesario por el progresar latino, ya que no menudeemos el castizo medrar ó el mejorar.

Trans. llevar adelante. *MAR. H. E.* 2,22: Scipión recogió los suyos en el cuerpo de la batalla y extendió y adelantó los dos cuernos. *ZAM. Mon. mist. pte. 7 S. Juan:* Pues á una garza que así adelantó el vuelo quién la seguirá?

Metaf. mejorar, aumentar. *LEON Cas.* 9: No solo bastecer la casa, sino también adelantar su hacienda. *RIVAD. Cism. prol.:* El ser religioso me obliga á favorecer y adelantar con mis flacas fuerzas todas las cosas que tocan á nuestra sagrada religión. *SAAV. Empr.* 22: En pensando los vasallos que pueden adelantar su fortuna. *SOLIS H. Mej.* 3,6: Adelantar con los mejicanos la reputación de sus armas.

En particular de los cargos, honores, estado. *SAAV. Empr.* 50: Con este intento adelantó Seyano los suyos. *OVALLE H. Chile* f. 304: Hacíanle el cargo de que adelantaba y enriquecía á sus parientes y paniaguados.

A. QUEV. Doctr. Ep. 26: O si en la cortesía / á tí le adelantaron. *B. ARGENS. Maluc.* 5, f. 203: Con discurso prolijo ponderó los inconvenientes, pero no adelantó nada á lo que Furtado había dicho.

Apresurar. *OVALLE H. Chile* f. 123: Adelantó la marcha de la infantería, sin descansar en toda la noche.

En lo temporal, anticipar. *ALARC. El semej. á si mismo* 1,5: No adelanten, pues me ves, / el tormento los temores. *Quij.* 2,35: No quiero recibir adelantados los premios, sin que hayan precedido los servicios. Id. 2,52: Pidió dos ducados, diéronselos adelantados. *CALDER. Vid. sueño* 3,4: Es hacer burla del daño / adelantarle el consejo. *BARB. Cab. punt.* f. 53: Pidióle que le adelantase algún dinero para comprar materiales.

Estimar en más. JAUREG. *Partió la noche*: Que á un vil cayado y choza miserable / apenas lo prefiero y adelanto.

Reflex. irse adelante. MAR. *H. E.* 10,17: Mandó que los estandartes se adelantasen. Id. 3,11: Acercáronse los dos campos, ordenáronse las haces y adelantáronse. *Quij.* 1,8: Se adelantó y se puso en la mitad del camino.

Ir adelante de los demás. *Quij.* 1,30: Que se adelantasen un poco, que tenía que preguntalle. Id. 1,41: De alguno que se había adelantado sabían la nueva de nuestra venida.

A. *Quij.* Yo me he adelantado á saber si hay posada. *Galat.*: En tanto que él se adelantaba á darme á mí las nuevas de su llegada. GRAN. *Orac.* 2,2: Ella misma se adelanta y previene á los que de veras la desean, para mostrárseles primero. CALDER. *Breda* 1,12: Tanto á todos te adelantas, / que el primero que ha llegado / á vista de las murallas / de Breda, has sido, señor.

De. Pers. 2,11: Se adelantó de las demás casi tres cuerpos de la misma barca. ERC. *Arauc.* 19: De los otros quiso adelantarse.

Metaf. aventajarse, llevar la delantera.

A. *Quij.* 2,65: Que su condición se adelantaba á sus años. *Gitan.*: Los ingenios de las gitanas... siempre se adelantan á sus años. *Persil.* 3,7: Tu discreción se adelanta á tus días. *Viaje 6*: Do el arte á la materia se adelanta. *Pers.* 3,12: Por defenderlas entrambos se adelantan á sí mismos. MAR. *H. E.* 6,7: Se adelantarían á las demás naciones. ZAMORA *Mon. mist. pte. 3, Encarn.*: ¿Cómo es posible adelantarse á los que de la naturaleza y gracia son las ventajas?

A é infin. J. PIN. *Agr.* 2,4: Aunque yo no vaya delante de estos caballeros por más hidalgo, me adelantaré á daros las gracias.

Con. MAR. *H. E.* 9,1: El reino de Córdoba todavía se adelantaba á los demás con autoridad y fuerzas.

De. A. MOR. Prol. Dignid.: Que es en lo que puede uno esmerarse y adelantarse de los demás.

En. SAAV. Empr. 59; Favoreció con riquezas y honores á los que se adelantaban en su servicio. LEON *Nombr. l. 3 Introd.*: Se cuanto se adelanta en ingenio. *Gal.* 3: Que me adelanto en firme enamorado / al más subido término amoroso: MARIANA *H. E.* 9,19: Venció y se adelantó á las otras naciones bárbaras en multitud y

mando. L. GRAC. *Crit.* 2,10: Cada uno se adelante en la virtud que le compete.

Propasarse, pasando adelante de los límites justos. SIGU. *S. Jeron.* 4,7: Si á alguno le pareciere que adivinò ó que me adelanto, oiga lo que él mismo dice.

A, en. Col. perr.: Se adelantan á ofender á los que valen más que ellos. *Dos donc.:* Tiene un hijo, que, si no es que la fama se adelanta en sus alabanzas, como en las mias, es.

Medrar, progresar. MAR. *H. E.* 4,16: Cuyo poder de cada día se adelantaba más.

En particular en estado, cargos. *G. Alf.* 1,2,5: Por adelantarse y volar arriba. MARIANA *H. E. prol.:* Ninguno por este camino se adelanta, ningún premio hay en el reino para estas letras.

En lo temporal anticiparse, *á, en. GRAN. Orac. 1 viern. noche:* Se adelantó á querer gozar y descansar antes de tiempo. ERC. *Arauc.* 12: Ni á lo que os mandare adelantaros. ALARC. *Pared. oyen* 1,13: Vine á esperarte aquí / y adelantéme en llegar, / por no dar que sospechar / viéndome venir tras tí. Dícese del reloj, cuando su movimiento es más arrebatado de lo debido.

Adelanta, del que estudia con provecho ó trabajo con buen suceso.

Adelanta más en tres días que en dos, torpeza en el obrar.

El que se adelanta, gana, no rezagarse en nada.

Adelant-ado, partic. de adelant-ar, deponente y como adjetivo, el que se adelanta, que sobresale, de medra, atrevido. A. ALV. *Silv. Purif.* 2 c.: Con otras empresas adelantadas. Id. *Fer. 4 Dom.* 2 *cuar.* 8 c.: Al camino salimos adelantados y aun desalados á recibillas.

Ant. gobernador de provincia, que con letrados juzgaba en lo civil y criminal. *Part.* 2,9,22: Adelantado tanto quiere decir como ome metido adelante en algún fecho señalado por mandado del rey. MAR. *H. E.* 18,16: Siguióles el adelantado de Murcia. *Quij.* 1,7: Ser adelantado.

De los adelantados es el reino de los cielos, cuando uno se adelantó á otros en lograr algo.

Adelantad-ía, cargo de adelantad-o. BERC. *Mil.* 712: El conviene que aya la adelantadía.

Adelanta-dor. LEON *Cas.* 8: A los demás títulos, que siguiendo esta doctrina de Dios habemos dado á la buena mujer añadimos ahora éste, que sea adelantadora de su hacienda.

Adelanta-miento. M. AYALA *Vid. de Sta. Mar. Cerv. f.* 42: Las conveniencias y adelantamientos que me pintan yo no los quiero. *Part.* 4,14,2: El adelantado... durante el tiempo de su adelantamiento no puede casarse.

Avante, de abante; it: avanti, rtr. avant, prov. abans, fr. avant. Usase en náut. FERN. PER. *Conf. Rimad. f.* 48: Pues aun esta obra mas avante irá. *Halar avante, salir avante, tomar por avante, virar por avante*, es decir por donde sopla el viento. En Palencia *avan de dir* antes de ir.

¡*Avante!* animando.

Como ó parece un abanto, del que corre ó anda muy de prisa.

Avan-guarda, avan-guardia, vanguardia, vanguardia, del fr. avant-garde; avant de ab ante. *Pic. Just.* 4,2: A un angelito de la vanguardia. P. VEGA *ps.* 2, v. 5 y 6, d. 2: Cuando les pone en la vanguardia y les encarga el primer asalto. COLMEN. *H. Segov.* 13: Allí fueron muchos muertos y presos y los de la avanguardia de el rey Don Enrique. ZABALETA *Dia f. Jueg. dam.*: En estando deshechas las avanguardias. AYORA 3: Todos los corredores y su avanguardia.

Avant-al, pg. avental, de abante, por contaminación de delantal. QUEV. *jac.* 2: Tu mandil y mi avantal. Id. *baile* 2: Avantales voladores, / chapinitos de en volandas.

Devantal, como avantal y delantal, contaminados los tres, y forasteros los dos primeros y así ya no se usan. *Il. freq.*: En cuerpo y sin devantal.

Avanzar, del fr. avancer, it. avanzare, rtr. vanzar, ó derecha-mente de *abanteare, de ab ante.

Intrans. adelantar ó ir adelante. MELO *G. Cat.* 4: La retaguardia, gobernada del Xeli, avanzó todo lo posible y fué al amanecer sobre Villaseca. SOLIS *H. Mej.* 4,13: Hicieron poco después la señal de acometer sus atabales y bocinas; avanzaron todos á un tiempo con igual precipitación.

A. SOLIS *H. Mej.* 5,10: Avanzaron algunas tropas á ocupar las puertas.

Por. SOLIS *H. Mej.* 3,7: Avanzó poco á poco el ejército por la calle principal.

Metaf. TAFUR 246: E ansia avanzado por valentía de la persona que otros muchos de mayores estados que él non eran tan onrados del Duque. *M. Rev.:* Con el pesado dormir / jamás nunca bien avanço.

A. L. GRAC. *Crist.* 3,1: Guardaos mucho de tales tropiezos, porque cada vez que los dáis, si no caéis, avanzáis mucho á la sepultura.

Con. HEBRERA *Jard.* 3,9: Cogiendo los puestos, avanzando con razones, escalando con ejemplares.

En. *Esteban.* 8: Aquel que en su servicio no avanza, culpe á.

Trans. apresurar, llevar adelante más y más, moralmente. *Esteban.* 8: Viendo pues que nuestro valeroso ejército... apellidaba la victoria y avanzaba el desbalijo.

Reflex. á, adelantarse. L. GRAC. *Crit.* 2,8: A quien ninguna (espada) le pareció corta, con avanzarse, decía, un poco más al contrario. P. GUZM. *Clar. var.* 337: Si mengua quien queda atras, / sobre quien mucho se avanza. CALDER. *No hay cosa como callar* 2,18: Salió / de emboscada el enemigo, / Avanzámonos á él.

Pasiv. hacerse el avance de cuentas, y según Covarrubias avanzar hacer el avance, del examinar la ganancia y medra ó mejora en el comercio. ZAMORA *Mon. mist. pte. 2, Simb. 2, l. 3:* Y una cifra donde todas se avanzan y resumen. *Id. pte. 2, l. 4:* Donde se avanzan, se suman y comprenden las desgracias.

Avanz-ado. SOLIS *H. Mej.* 5,10: Determinó pasar con parte de sus fuerzas á la ciudad de Iztacpalapa, puesto avanzado seis leguas adelante.

De edad avanzada, galicismo por cansada, provecita, anciana, entrado en años ó días, viejo, anciano. *Avanzado* ó *adelantado en edad* solo valdría que tiene más edad, por consiguiente relativamente á otro, el de 15 años respecto del de 5, y *avanzar* ó *adelantar en edad* ir creciendo, pero no *ser viejo ni caduco.*

Avanz-ada, modern., partida de soldados que se adelanta al cuerpo principal para observar al enemigo y precaver sorpresas.

Avanc-e, posv de avanz-ar, el ir adelante. SOLIS *H. Mej.* 2,

17: Para lograr con el avance de los españoles la intención que traía de cogerlos en medio.

Metaf. por mejoría; progreso, delantera, y por apercebimiento, ensayo, repuesto, cautela, está tomado del frances, por ejemplo *hacer los avances* el dar los primeros pasos en un asunto.

Avanz-o, posv. de *avanz-ar*, la cuenta hecha de entradas y salidas para saber la medra y mejora; *metaf.* suma. A. ALV. *Sily. Conc. 10 c, §6*: Cuando puesto en ella hizo él la suma y avanza de todos los pecados del mundo. Id. *Dom. 3 cuar. 6 c.*: Haciendo dello suma y avanza para el día de la cuenta. *Pic. Just. 2,2,2,2*: Haciendo avanza de la burla yo saqué horro el cristo de oro. D. VEGA S. *Diego*: El uno pone el caudal, el otro la industria y el trabajo, y despues hecho el avanza parten la ganancia. ZAMORA *Mon. mist. pte. 7, S. Benito*: Sino que es una equivalencia, un avanza, un tanto monta, como todos. Id. *pte 3, s. 86, v. 1*: Eres un tesoro de bienes, un abanzo de virtudes, un erario de riquezas.

Avanz-a, posv. de *avanz-ar*, como *avanz-o*. SALAZAR *Cron. 5,6*: Hecha avanza de toda su renta, la repartió de esta manera.

Antiguo, de *antiquum*. *Quij. 1,4*: Con el peso de las antiguas armas. Id. 1,11: A quien los antiguos pusieron nombre de dorados.

A la *antigua, chapado, montado á...* que tiende á lo antiguo en el pensar, portarse.

A la *antigua española*, de lo ráncio y risible en las personas.

Más antiguo que el andar á gatas, que el andar á pié, que el mear, que el mear en pared, que las ratas, que la cotonía.

Antigua-mente. Antiguamente / se llevaba el ombligo en la frente; / y ahora con esta usanza / se nos bajó á la panza. Al oir ponderar lo antiguo, que á veces es una reverenda sandéz.

Antigü-edad, de *antiquitatem*, *antiquitas*, *antiquus*. *Quij. 2,5*: Aquellos, que por antigüedad son nobles. Id. 2,8: Que en la antigüedad se llamó el templo de todos los dioses.

Antigu-alla, cosa antigua, en forma despectiva como *can-alla*. L. GRAC. *Crit. 3,1*: Fuéronse ya acercando á la palaciega antigualla. TORR. *Fil. mor. 3,2*: Todavía se conservan en pié algunas antiguallas. QUEV. *r. 86*: Reconózcase antigualla / de caducos mayorazgos. OVALLE. *H. Chile f. 93*: Es cosa maravillosa las antiguallas

que refieren. J. PIN. *Agr.* 23,7: De lo cual dan testimonio dos de los escritores de las mayores antiguallas del mundo, Herodoto Halicarnaso y Diodoro Sículo.

Antigu-ar, adquirir antigüedad un individuo de tribunal, colegio, comunidad, y dar antigüedad. GONZ. ACEBEDO *Memor. Voto Santiago* p. 391: Hicieron esta rasura para más antiguarla y deslumbrar los ojos.

Antic-año, anticu-co, en Honduras muy antiguo.

14. Quedamos en que *an* vale en ello, allí, tanto de por sí como sufijado formando el locativo de cualquier palabra. Sacar de un adverbio de lugar y de un sufijo locativo otras palabras derivadas fuera cosa de risa, hablando en general, en nuestras lenguas. Pero el habla primitiva fué infantil porque era niña, como que acababa de nacer. Tras una caminata de varias leguas llega fulano á todo correr á la puerta de la casería donde está tomando el sol la familia. Entrega un pliego cerrado al *etcheko-iauna*, al amo de casa, y se deja caer rendido sobre un banco pegado á la pared. ¿Cómo expresar ese hecho de caer fatigado? Vedle allí, allí se quedó, el que poco ha corría se ha *allieado*. ¿Hay manera más niña de decirlo, ni más pintoresca ni más filosófica? Tal indica *an-o*, *an-u* desfallecimiento, desfallecido, lo de *an* allí, *ano egiña nago*, *ano egin nago* estoy rendido, hecho un *ano* ó *allieado*. Es el adjetivo *-o*, *-u* del *an* allí; *ano-tu* rendirse, desfallecer, *an anu eta uko egiten dugu* allí decaemos y desfallecemos. Sea *o*, *u* el cuerpo, el hombre, el perímetro de algo extenso, y *an-o*, *an-u* es ese hombre allí, que cae reventado de cansancio. Que ese tal llegue echando los bofes, resollando, desalentado, no hay para qué decirlo; pero sí para qué tenerlo bien en cuenta, porque el resollar y alentar récio en ningún caso se manifiesta más claramente, que cuando así se llega ó se vé llegar á otro cansado. Tan manifiesto fué para nuestros abuelos los indo-europeos, que ese *ano*, *anu* vino á significar entre ellos nada menos que el *alentar* y lo que más es el *alma*, dos palabras que de *anu* se derivan, aunque al lector solo le parezca que será por arte de birlibirloque.

Y como esta palabra está tan preñada de historia, que lleva en su seno la historia del animismo, de la psicología, y de la religión de

nuestros mayores, conviene asentir bien su etimología, la cual es clarísima, pues *an* vale allí, *-o*, *-u* es sufijo ordinario adjetivo, y *an-o*, *an-u* rendido, cansado, no puede ser más que el aliado por el cansancio y sobrealiento.

Que venga de *an* allí compruébase por los vocablos siguientes. Tan demostrativos como *a* son *ai*, *au*, aunque intensivos, y *au* vale esto mismo. Pues bien, *ain* vale tanto como ello, lo mismo que *an*, y *aina* aquello y *aun* ahora, en este mismo punto. Rendirse y caerse en el sitio desalentado dicese igualmente *aiño*, *aiño egin*, ó *año*, *año egin*, y *auno*, *auno egin*. También *aun-du* abatir de cansancio, es decir *ahí-mismo-ear*, *ezik beroak auntzen ziin* pues el calor le abatía, es decir le dejaba allí con la lengua un palmo de sobrealiento. Hay más, *auna-tu* vale cansarse, y como las cosas no se cansan, pero se enmohecen, si se dejan largo tiempo en un lugar, dicese por enmohecerse del pan ú otras cosas.

El sol al ponerse ni se cansa ni se toma de moho, y con todo la puesta del sol y la sombra se llaman *aiñu*, *aiño*, y eso del caer allí, pues son las palabras mismas que significan desfallecer, caerse rendido. Por eso *aiño* es además la niebla de parajes bajos, el hollín del humo que cae y se posa en los objetos, y el nublo de los cereales, todo ello del caer. Lugar sombrío es *aiñu-be*, es decir bajo la niebla, y *aiño-tu* anublarse el trigo, *aiñu* también la pelusa del lienzo pegada, *añu* la mala hierba de los trigos que se les pega y les daña.

Otro derivado *-de*, de acción, es *an-dea*, que vale echarse á perder estándose allí, decaer y venir á menos, gastarse, y lo mismo *an-dea-tu*, y con *-ga* andar al, *andega* y *andegatu*: *duenak ezin andega*, *extuenak ezin ukan*, el que tiene no puede gastar, y el que no tiene no puede poseer. De aquí se llamó la mujer y la muñeca *ande-ra* lo para poco, lo que tiende á decaer y á perderse, por lo presto que envejece y por su afeminamiento, ó *ande-ere*, *ande-ra-u*, *and-ra*, *andr-e*, que hoy se toma por mujer en general y por señora; *andera-tu* es desfallecer los animales, desvirtuarse los alimentos, ajarse la ropa, como *anotu* y *ano* desfallecer, rendirse; *andra-zko* femenino, *andre-kari* mujeriego, *andre-teri* afeminado.

Y antes de pasar adelante no dejaré de recordar que del *andere* conservan algunas palabras los idiomas célticos. Porque en címrico

anner, por *ander*, es la becerra, en irlandés *ainder* es la mujer, joven casadera, hoy *ainnear*, en címrico *enderik* iuvenus, hoy *enderig*. Nadie extrañe que los nombres de la mujer y de la vaca corran parejos entre los celtas, porque celtas son los gallegos, de quienes es aquel cantar:

En cuanto junte mil pesetiñas,
compro una tierra y cuatro vaquiñas,
compro una mula y una mujer,
y con estos animales
¿qué más puedo apetecer?

Vaca es lo que compran los gallegos, ó becerra, y la cuidan tanto ó más que á la mujer, y la plañen, en muriéndoseles, más, si cabe. Los antiguos estimaban la vaca teniéndola como á uno de tantos de la familia. En griego *πόρις*, *πόρις* son el becerro y la becerra, y la joven ó moza; en latín *iunx*, *iuvenus*, *iuvenca* y *iuvenix* tienen el mismo origen; en sánkrit *vaçā* la vaca, la mujer, la hija, todo á la vez, y en cambio la vaca se llama *matar*, es decir madre, y *vatsa* vale anniculus y niño, que es el albanés *vits* becerro y *vats* joven, y el córnico *guas* servidor y joven, y el aremórico *gwaz*. En skt. *vatsala* vale además tierno, amado; *gō-tra* es el establo, la vacada, la posesión y la familia y la raza, *gōtraka* la descendencia, *a-gōtra* sin sucesión, *sa-gōtra* con sucesión.

Otro que suele estarse *allí mismo* es el perro de guardia que cuida quieto un lugar. Su ladrido dijose *aiñu-ra* ó lo al mismo sitio, y *aiñur-ea*, ladrar *aiñura-tu*, ladrando *aiñuria-z*. Confírmase con los derivados de *au* eso mismo, *aun-ka* ladrido ó andar al *aun* al ese mismo sitio, insistiendo, ó *aun-si*, *i-aun-si*, ladrando *i-aunsi-ka*, *i-aunsi-z*. Es la idea del insistir y durar *allí* ó *ahí mismo*; y sinó veámoslo.

El brezo que insiste y se extiende mucho en un lugar es *aiñ-ar*, *añ-ara*, y el centeno *aiñ-ai*, *añ-ai*, *aiña-gu*, *aña-gu*. La golondrina, que vuelve todos los años á los mismos parajes *ain-era*, *aiñ-era*, *ain-ara*, *aiñ-ari*. La manga de agua y la veta mineral, del extenderse, *aiña-da*. La araña, por lo mismo, *aiña-barbarina*, *aiña-bor-ma*, *aiña-merma*, *aiña-marma*.

Del simple *au* vimos que significaba durar, insistir, *ir-au-pen* duración, constancia, *iraupen-tsu* duradero. Así de *aun* en eso

mismo, *ir-aun* durar, perseverar en el sitio, aguantar, é inectiva, injuriar, *iraun-ezinik* sin poder soportar, *iraunik ze eman iñori* no baldones á nadie, *iraun-kiro* durablemente, *iraun-kor* constante; *iraun-tz* rocío que cae en un sitio, *iraun-tsi* estarse charla que te charlarás, palique largo y tendido, *eraun-tzi* charla y bajar.

Igualmente de *ain* tenemos *ir-ain* durar, insistir en, ultrajar, golpe de leche al ordeñar, ánimo, valor, brío, ó *irain egin*, *irain-du*, *irain-z-tatu*, *irai-pen* duración, perseverancia ó *irai-te*, *irain-tsu* injurioso, *bidal litzake nai adiña leoi*, *oraingoak baiño ausardi ta irain geiagokoak* pueden enviarse todos los leones que se quiera de más audacia y brío que los de ahora.

El nombre del cabrito se dijo de la tenacidad en insistir al ramonear. De *añ* allí mismo se dijo el cabrito *añ-u*, *añ-e*, *añ-a*, *añ-e*, y *añ-ume* de *ume* cría; de *aun* se dijo también *añña*: todos estos nombres llevan bemolizada la *n* para indicar el diminutivo. El nombre de la cabra es *ain-tz*, es decir de mucho *ain*, ó de quien es propio el insistir; y de aquí el cabrito *aintz-ume*, *antch-ume*, *anch-ume*, el borrego *antch-u*, de *an*. De *aun* salió *auntz-a* otro nombre de la cabra, cabrito *auntch-ume*. Del simple *au* eso mismo dijose el cabrito *au-me*, *au-ma*, de *me* tierno; *aum-al* es la medusa, blanda y pegada á la roca, *auma-tu* estarse quieto cruzado de brazos; *au-ki* el muérdago pegado al árbol, hacer *au*, como *i-au-ki* ven aquí, haz *au*; también *au-ki* y el adj. *au-ku* significan el cortejo fúnebre que sigue pegado detrás.

La silbante añadida á *an*, *ain*, *aun* solo puede indicar *lo propio de* ó *lo muy*: *an-tche* muy allí, ó allí mismito, *ain-tz*, *aun-tz* la cabra que insiste. El agua estancada ó cenagal, esto es, que está queda allí mismo, dicese *aintz-i*, lo propio del estar allí mismo, *aintzi-gar* es-carcha, ó *gar* estancada, *aintzi-ka* y *aintzi-ra* es pantano ó lago, *aintzira-tsu* pantanoso, *ainzi-ra* aguazal, menos fuerte que *aintzira*.

Carlyle jugueteó y bromeó lindamente con el vestido; pero no nos dijo palabra del vestirse. De los bosques debió de salir el primer vestido de los I-E, pues bosque es lo que expresa la raíz de *ves-tir*, *ves-tis*, y con hojas de higuera ó de parra dicen que cubrió Adán sus desnudeces. Pero tiene algo de impropio, no que de rústico, eso de decir *emboscarse* por vestirse. Los eskualdunas tuvieron más tino en nombrar el vestido y el vestirse. ¿Qué es vestirse? Veámoslo

en otro, á la transitiva, para entender lo que es en sí á la reflexiva. Visten una imagen las solteronas, que tal quedaron para ese menester, y ¿qué hacen? Pues ponen un vestido, una tela de tal ó cual hechura sobre la imagen, como ponen las sábanas á la cama ó el mantel á la mesa. La cama y la mesa hacen de lugar, y en él ponen estos paños: la imagen, al vestirla, hace de lugar en el cual también ponen otra tela. Vestir es llanamente hacer que una cosa ó persona haga de lugar de una tela, haga de *allí* ó de *en* de la tela ó vestido. Cuando nos vestimos nos convertimos en *lugar*, en *allí*, puesto que en ese lugar y en ese allí, que son nuestros huesos y armadura, ponemos la tela ó paño que llamamos el vestido. El vestirse es servir uno mismo de lugar ó del allí de lo que se viste ó pone. No hay más bosques, ni higueras, ni parras. Por eso el euskera dice al vestir ó vestirse *i-antz-i*, que es un alliear, un poner allí de asiento: *zelan bainabil iantzirik, alan otza daukat nik*, según ande yo vestido, así siento el frío. Un vestido es *iantzi-bat*, un muy allieado, un puesto de asiento. Igualmente de *ain*, el *an* reforzado, *i-aints-i*, y de *aun*, *i-auntz-i*, *i-aunts-i* valen vestir, vestirse, cubrirse la cabeza, poner encima de asiento. Lo mismo da, pues, echarle el manto de púrpura al rey sobre sus hombros, que echarle á la mula un par de herraduras: todo es poner en, hacer que mula y rey hagan de *allí* de las herraduras ó del manto. *Zaldiak iantzi* es herrar caballos, *iantzi naizu* vale provéeme, ponme, vísteme.

Por eso *er-antzi*, *er-antsi* valen añadir, pegar, coser, ajustar, adherir, herrar, es decir hacer que una cosa sirva de allí de otra, y *erantsi-n* contagiar, pegar, y *er-aunsi* borrasca que se le viene encima ó *er-auntsi* chubasco, ocuparse en, durar en, golpear, ó *er-auntzi* lluvia torrencial, golpear. *Erauntsi dixit lanean* he estado trabajando, es decir he estado insistiendo, puesto á ello, allieado con duración en el trabajo, *eta zior-ukaldiz zerauntsaten* le molían á golpes de vara, *anitz erauntzi dako* se le ha insolentado mucho, es decir golpear, insistir. Como se vé es más fuerte con *aun* que con *ain*, *an*. *Espiritu-uts-bat.... gorputzari erantsi zion* apegó al cuerpo... un espíritu puro: con *an* es un alliear sencillo.

15. De *ants*, *antz*, cosas que adhieren y cogen, pudiera venir en lat. *ansa* el asa, *ansa-tus* que tiene asas, skt. *amsau* dual, las dos

asas de la mesa, *amsa-dhri* vaso con asas, lit. *ansa* asa y oreja. El mismo skt. *amsa-u* dual es *amsas* espaldas, donde tenemos claramente la idea del poner encima, vestir, del euskaro *i-antz-i, er-antz-i*. En gr. ἄμος por ὄμοσ, donde la nasal oscureció en *o-* la *a-*; en Hesychio ἄμεσος ὀμοπλάται, donde se conserva la *a-*, pero hay *-ε-* parásita, como en latín *umer-us*, donde además la *-s-* entre vocales hizose *-r-* según ley. En godo *amsa* espalda, en úmbrio *onsus*, arm. *us*. La *h* de *humerus* es falsa, hoy todos están por *umerus*.

16. **Asa**, de *ānsa*, «ansa non asa» (*Ap. Probi*); it. *asa, aza*, pg. *aza*. GRAC. *Mor.* f. 194: Semejantes á los jarros, que tomándolos de las asas, facilmente los traían de acá para allá.

En germ. oreja, por cortarla la justicia á los ladrones, y por eso oreja vale *asa*, y en América desorejado dicese del jarro sin asas.

Dar, tomar asa, pretexto, motivo. MAR. *H. E.* 27,10: De aquí tomaron *asa* y ocasión los españoles. SUAR. *Caball. prol.* 6: Por dar *asa* de saber á los que no lo saben.

Del asa, á par del asa, muy amigo y valido, de su parcialidad; del ir agarrado á él. QUEV. *C. de c.:* El alguacil que vió que el licenciado era de los del *asa*. A. ALV. *Silv. Fer. 6 Dom. 4 cuar. 1 c.:* Pues con Lázaro el íntimo amigo del hijo de Dios y tan á par del *asa*, se toman los malos y se apoderan del. GALINDO 682: Muy del *asa*.

Ponerse en asas, las manos en la cinta de modo que los brazos parezcan *asas*, ponerse en jarras. Esteban. f. 192: Me endiosé con tanta gravedad y vanagloria, que en lo hinchado y puesto en *asas* parecía botija de serenar. Pic. *Just.* 4,2: Los brazos puestos en *asa*.

Tomar asilla. GALINDO 681; buscar ocasión leve para quebrantar lo concertado, la amistad.

Hombro, de *humerum*, *-s*; it. *umero, omero*, pg. *hombro*. Lo alto de la espalda, de donde nacen los brazos. VALVERD. *Anatom.* 1,19: Llámase hueso del *hombro*, el hueso del brazo desde el *hombro* al codo. Quij. 1,8: Encima de un *hombro*.

Metaf. fuerzas para llevar cargas y cargos. CACER *ps.* 67: Pesa mucho el Evangelio, es menester mucha fortaleza y *hombros* muy fuertes para llevarlo por el mundo.

A hombro, sobre los *hombros*.

A hombros, á cuestras. *Pic. Just.* f. 99: En llegando, me sacaron del carro á hombros, como á cátedra de opositor.

Al hombro, acuestas. ¡*Armas al hombro!* para que los soldados al marchar descansan sobre él su fusil.

Ancho de hombros, del que no le importa nada.

Apretar el hombro, trabajar mucho.

Arrimar, poner el hombro á, ofrecerse al trabajo. D. VEGA S. *Dom.*: Para poner el hombro al trabajo y emprender cosas grandes. ROA *Flos. SS. 11 Marzo*: Arrimó el hombro á los consejos.

Dar de hombro. (Ayudar á poner en alto, y cargar peso, y encoger los hombros cuando piden algo). c. 575.

Echarlo al hombro, hacerse responsable de ello.

Echar el hombro fuera, escusarse de trabajar.

Echar la carga de los hombros, no querer tomar un trabajo ó cargo, desecharlo. CACER. *ps.* 17: No me escusé de nada. No eché la carga de los hombros.

Echarle sobre los hombros. *Quij.* 1,50: Y echarle un mantón sobre los hombros.

Encoger los hombros, no tener remedio, ó no importarle, por el movimiento de ellos al negarse á obrar. MONC. *Exped.* 38: Andrónico á las quejas de tantos daños como hacían los catalanes en sus provincias encogió los hombros, atribuyendo á sus pecados el castigo que Dios le enviaba, y confesando que no era poderoso para resistilles. *Quij.* 1,19: No hay sino callar y encoger los hombros. QUEV. *C. de c.*: Empezaron todos á encogerse de hombros. *Esteban.* 6: Se daba por desentendido y encogiase de hombros.

Encoger los hombros, temer, por el ademán de encogerlos cual si fuera á caer algo encima. CACER. *ps.* 54: Cualquiera amenaza de mi enemigo me turbaba y me hacía encoger los hombros. *Persil.* 2,4: Encogió los hombros Claudio, bajó la cabeza y apartóse (disgustado).

Encogerse de hombros, temer, ó llevar en paciencia. *Quij.* 2,63: También se estremeció y encogió de hombros.

Encogerse de hombros. (Señal que dice no saber algo, ó no poder remediarlo, ó no querer meterse en negocios). c. 524. D. VEGA *Parais. S. Matias*: En llegando á este punto de predestinación, no

hay sino punto en boca, quitalle la gorra y encogerse de hombros. *Esteban. 6*: Se daba por desentendido y encogíase de hombros.

Hombro con hombro, junto. *ZAMORA Mon. mist. pte. 3, Concep.*: Y que hombro con hombro quisiese sentarse á su lado.

Lo mismo es acuestas que al hombro, no hay diferencia en el modo ó medios.

Llevar á hombros. A. ALV. *Silv. Fer. 6 Dom. 5 cuar. 9 c. §5*: Son pues los tales no menos que potros nuevos, furiosos y desenfreñados, que corriendo por sus antojos y apetitos despeñan las repúblicas que llevan á hombros.

Llevar en hombros, demostración de aplauso llevando á uno en hombros; *metaf.* mantenerle, sostenerle.

Meter el hombro, arrimar el hombro.

Meterse de hombros, encogerse de hombros. *ZAMORA Mon. mist. pte. 3 Expect.*: Preguntándoles por él, se mete de hombros. *Id. pte. 2, l. 4, 2.^a pte, Simb. 5*: Porque aunque el hipócrita se frunza, más se meta de hombros.

Mirarle por encima del hombro, sobre el hombro, sobre hombro, desdeñar, despreciar. L. GRAC. *Crit. 3,4*: Aquellos otros tan alzados y dispuestos, que parece los puso en zancos la misma naturaleza ó que su estrella los aventajó á los demás y así los miran por encima del hombro y dicen: ¡ha! de abajo ¿quién anda por esos suelos?

Mirar por sobre los hombros, por encima del hombro. LANUZA *Hom. 12,17*: No mirar sino por sobre los hombros.

Poner el hombro. (Esforzarse en negocios). c. 603, y ofrecerse al trabajo. MEND. *V. N. Señ. c. 537*: Ponga el hombro á la fatiga, / quien la mano puso al premio. D. VEGA *Parais. Transfig.*: Para poner el hombro al trabajo y emprender cosas grandes. CABR. *p. 655*: Que ambos á una pongan el hombro al sustento de su familia y buena crianza de sus hijos. MELO *G. Cat. 1*: Pongo los hombros al peso de tan grande historia.

Poner los hombros en, procurar. FONS. *V. Cr. pte 3, l. 1, p. 1*: A los principios hemos de poner los hombros en que se atajen los daños.

Ponerse hombro á hombro con, hombrearse con. CABR. *p. 263*: ¿Pasais por tal desacato de esta gente, que se ponen hombro á hombro conmigo?

Ponerse hombro con hombro con, igualarse. ZABALETA *Teatr.*: Tanto sube esta culpa, que se pone hombro con hombro con la de Luzbel.

Poner sobre sus hombros, tomar una carga, un cargo, etc., pesado. *Quij.* 2,13: Una pesada carga de pensamientos y de incomodidades, que pone sobre sus hombros el desdichado que le cupo en suerte.

Sacarle á hombros, librarle con su favor, poder, riesgo, gasto.

Sacarse de hombros, alzarlos. VALDERRAMA *Ejerc. Dom.* 2 *cuar.*: Cuál de vosotros hay por más que se estire y se saque de hombros, aunque se ponga de puntas en los piés.

Someter los hombros á. J. PIN. *Agr.* 31,10: No debemos desmayar por someter los hombros á carga de que se recataron los más alentados santos.

Tener muy anchos los hombros, ser desvergonzado ó poco mirado.

Tomar en hombros, cargarlos sobre ellos. *Quij.* 1,46: Tomáronle luego en hombros.

Hombr-ear. *Intrans.* hacer fuerza con los hombr-os, para sostener ó tirar. L. GRAC. *Crit.* 1,6: Porque no tiene espaldas, que á tenerlas, él hombreara. QUEV. *Mundo dentr.*: A los de la Capacha, que hombreando testifican el peso de la difunta.

Metaf.; alardear de fuerzas, altura, valer. L. GRAC. *Crit.* 2,10: Aquí no vale el hacer piernas y el querer hombrear; no se trate de hacer de el hombrear; sino humillarse. Id. 3,7: Hombrean aquellos y alargan el cuello para ser estimados.

Quererse igualar con otro, siéndole inferior, del parearse con él y andar hombro con hombro, á la misma altura.

Trans. compararlo en talla, etc.; ESTEB. CAL. *Esc. and*, 367: Hombreándolo, amanojándolo y emparejándolo con el sobroso chocolate.

Reflex. alzar los hombros. L. GRAC. *Crit.* 2,13: Alzaba la cabeza, levantaba la voz y hombreábase de modo que parecía un gigante.

Sobre-hombro (*de*), mirar, sobre ó por encima del hombro. *Pic. Just.* 1,1: Mirando de lado y sobrehombro.

Hombri-tuerto, el de hombros desiguales, como los ponen los valentones al bravatear.

Hombr-illo, lista de lienzo que refuerza la camisa por el hombro.

Hombr-era, pieza de la armadura ó vestido del hombro.

17. Del caer rendido y resollando recio *anu, ano, aiñu, aiño, aunú, auno* vino á decirse en las I-E el alentar y el aire con la raíz *anu, an*, de vida tan historiada que bien merece nos detengamos largamente á recontarla. En skt. dió *any-ē, anī-ti* alentar, *anas* el resuello, y con varias preposiciones *prāna*, con *pra-*, el aliento, el aire que respiramos, uno de los cinco soplos vitales, de los cuales los otros son *ap-āna, ud-āna, vy-āna, sam-āna*. Además *prāna* es objetivado el soplo del viento, *anīkasyananam*, adj. *-ko, -an*, lo del alentar, la boca y la cara. El soplo y el viento es *ani-las*, el que hace *ani*, por *anu*, el fuego *anala*. En eslavo *an-chati* oler, irl. *an-al* respiración, godo *uz-ana* alentar, *an-sts* gusto, ant. al. *un-st* tormenta de viento, norso *ōnd* alma, vida, esl. *v-onu* vaho, vapor, godo *anan, ōn, anans* alentar, gr. *ἀνε-μος* viento, *ἀν-ται* vientos (HESICH.). En latín *āl-um* (PLIN.) y *āl-ium* el ajo por su hedor, adj. *-ios, -ia*, y *ālāre* alentar, por **ānslare*, ó *an* reforzada con *s*, y *-la* de agente, como en *anilas* y *anala* del sanskrit; *anelus* por **an-ēnslos* con la proposición *an-*, en manuscrito de Virgilio *anellus*, y con aspiración advenediza *an-hēlus*, como otros solían escribir *halare*, aunque la aspiración tan propia de esta raíz les diera pié para ello. De *alare* salieron *hali-tus, ex-halare* exhalar; y de *anhelus, anhel-are* anhelar, suspirar por, *anhel-itus*, que dió el antiguo castellano *eneldo*, por *aneldo*, y que, por consiguiente, mal pudo dar, como pretenden los romanistas, *aliento*. Este alient-o es un posverbal de alentar, como *cost-o, cost-e, cost-a* de costar, plieg-o de pleg-ar. Alentar viene de *al-are*, como en *sangr-entar* de sangr-e, por analogía con *a-crec-ent-ar* de crecient-e y calent-ar de calent-e. La *n* radical, perdida en *alare* y *anelus* conservóse en *ani-mus* y *ani-ma*, que son el *ἀνε-μος* y el *ani-las*, por *anu-mus, anu-ma*, cuyos sufijos *-mus, -ma* tienen valor pasivo, es decir, lo soplado y alentado. Valen en latín soplo, aliento, lo mismo que *spiritus*: «Una eademque via sanguis animusque sequuntur» (VIRG.); después pasaron á significar el principio fisiológico que hace alentar al hombre, luego el psíquico y el principio ó fuente de vida en el hombre y en cualquier vivien-

te; en fin, sirvieron para expresar todas las manifestaciones de estos dos principios, ya físicas, ya ultrafísicas en los seres vivos. Así del aliento se llamaron los espíritus vitales, el soplo vital, el alma. El visible alentar dió la expresión para el principio vital y fisiológico del vivir, y luego el intelectual y espiritual. De *anima* salieron en castellano el eclesiástico ánima y el vulgar alma, ambos con otro valor mucho más levantado, que les comunicó el cristianismo; de *animus*, el erudito ánimo. *Anima-re* animar, *anim-al*, *-al-is* el ser animado, el animal, de *animale* por *anim-al-i*, plur. *animali-a*; *ex-anim-us* y *exanima-re* matar, des-animar, *in-animus*, *semi-animus*, *semi-anim-is*, *un-animus* unánime, *unanimi-tas*, unanimidad, *anim-osus* animoso, *anim-advertere* poner cuidado, atender, volver el ánimo á, *animadversio* atención, reproche, animadversión.

Una vez declarada la etimología de estas palabras, pasemos á su historia, que encierra nada menos que la paleontología lingüística de las doctrinas psicológicas y religiosas de la raza indo-europea, quiero decir del animismo y de la religión, y por contera de la sociedad y del estado. El aliento, el aire y el alma, tres cosas al parecer tan desemejantes, fueron para nuestros antepasados tres colores que desdoblaba un solo rayo de luz al quebrarse en el prisma de su fantasía. El resollar recio del cansado *anu* es el rayo de luz, heredado del euskera ó vascuence, sus tres colores son: el subjetivo, el aliento; el objetivo, el aire; el metafísico, el alma. Aire es el aliento; pero ellos lo miraban al revés, porque no siendo dado al hombre conocer nada sin referirlo á sí, cotejando las cosas todas con lo que en si mismo siente, donde halla el dechado de ellas, pasa del yo al no yo, de lo subjetivo á lo objetivo, dando en el mundo con traslados de lo que lleva consigo. Traslados para él, que los vé después de sentir las cosas que encierra en su conciencia, á las cuales había dado nombres propios, de arte que solo por ellas vé las del mundo exterior, aplicándoles esos mismos nombres por medio de la metáfora. Vieron, pues, que el aire era aliento y con el nombre del aliento vistieron el concepto del aire. Ni se engañaron al creer que el aire, cuyo soplo les daba en el rostro, era tan aliento como el que resollaban sus bocas. Que ambos fuesen oxígeno, nitrógeno y vapor de agua, no había de saberse hasta que Lavoisier vino al mundo; pero no se les encubrió que el aire era lo que entraba y salía de sus pulmones,

y que en faltando ese aire ó aliento, el hombre quedaba hecho cadáver. Cátate aquí á nuestros abuelos aprendiendo de la muerte la primera lección de filosofía natural. Filosofía salvaje, pero de tan extremado alcance, que no hemos todavía logrado nosotros despegarnos de ella, así como nuestros conceptos no han logrado desnudarse de la vestidura subjetiva que ellos les vistieron, ni nuestros vocablos dicen otro que aliento y aire del *anu*, del que llega cansado y con sobrealiento, que es lo que en euskera *anu* significa.

El primer problema biológico quedó así resuelto para los I-E, lo mismo que para todos los pueblos salvajes. ¿En qué se diferencia un cuerpo muerto de un cuerpo vivo? No cabía duda, en la falta de aliento. Hay, pues, en el hombre dentro del cuerpo algo que le hace vivir, el aliento ó aire. Tal fué el alma para aquellas gentes, y esa era toda su psicología. Ni es otra la de todos los pueblos, como pudiéramos verlo con solo recoger los vocablos con que expresan el aire, el aliento y el alma.

En la *Civilización primitiva* de Tylor tráese un buen golpe de esos vocablos; y para no alejarnos hasta la Australia, donde *wang* significa respiración, espíritu y alma, ó la California, donde el netela llama *piuts* á la vida, á la respiración y al alma, ó á la Groelandia ó á la isla de Java, donde sucede otro tanto, entre los pueblos más cultos los hebreos llaman *nefesh* al soplo y lo aplican á la vida, al alma, al espíritu y al viviente, y otro tanto indican con *ruajh* y *ne-shama*, en arábigo *nefs* y *rujh*. Idéntica concurrencia de acepciones. tienen en sánscrito *ātman* y *prāna*, en griego *psykhe* y *pneuma*, en latín *animus*, *anima* y *spiritus*. Alguno creará que aquí no hay más que una metáfora; pero lo cierto es que los salvajes de hoy en día y de hace cuarenta siglos no distinguían el alma del aliento. Los seminolas de la Florida, cuando una madre moría de sobreparto, le ponían junto á la boca al recién nacido para que acogiese en la suya el aliento y alma que se le escapaba, y el pariente más cercano entre los romanos recibía igualmente el aliento del moribundo, *et excipies hanc animam ore pio*. Los salvajes son muy sinceros en su concebir y nombrar, lo que conciben y nombran de una manera es porque así lo creen á piés juntillas.

La filosofía de nuestros mayores fué tan salvaje como las demás, quiero decir tan ratera y tan pegada á la tierra como lo dicen los

vocablos de nuestras lenguas. La idea nuestra del espíritu hase sutilizado solo á fuerza de alquitarar y alambicar la de aliento, que es puramente material. Las escuelas filosóficas fueron después muy poco á poco pegando otros conceptos más y más espirituales á esa alma, puramente fisiológica en su primitivo uso, hasta llegar el cristianismo á hacer del alma ese ser espiritual, que aviva la materia, vegeta, siente y piensa, pero que por su naturaleza es despegadiza de toda materia, viene del soplo del Criador y vuelve á él en desnudándose de la vestidura corpórea. La historia de toda la psicología se cifra en este vocablo *alma*, que ha tenido un valor diferente en cada época. Los más hondos problemas filosóficos se encierran en él como en su madreperla, y tan encerrados que los sabios modernos no sé si la habrán podido abrir más que Aristóteles en su libro con este mismo término intitulado; unos y otros lo más que han alcanzado ha sido echarle el ojo por los resquicios sutilísimos que abre á los más talentados. En saliendo de la materia, andamos palpando tinieblas, y aun por eso algunos dicen que la respiración y el aire son cosas conocidas, pero que el alma no hay conocerla por ser un mero concepto, un vocablo sin otra realidad que la que le han dado los filósofos en su fantasía. Un pellón de materia organizada que se rebulle y obra, eso es el hombre para ellos: el alma no es más que ese bullir orgánico de la materia. Sin necesidad de leer á los filósofos, el mismo vocablo *alma* nos está diciendo que su concepto actual de puro espíritu nació en la era cristiana, su concepto de aliento fisiológico nos lo asegura la voz *anima* y *animus* entre los romanos; y sus correspondientes *ἄνεμος* en griego con la sola acepción de viento, y *anilas* en sánscrito con la de borrasca nos dicen que esa acepción fisiológica del vocablo es de la época romana, pués no la tenía en la anterior, si romanos y helenos fueron un solo pueblo, ó por lo menos en la más anterior todavía indo-europea. En aquellos antiquísimos tiempos esa palabra significaba el aire; pero antes más, en la época euskérica había significado aliento la raíz, de la cual los indo-europeos la derivaron. Asi degeneran las lenguas y los pueblos y tornan después á levantarse.

Los sabios, los médicos en particular que no admiten otra alma, otro espíritu que el movimiento fisiológico, el mismo trasformarse y organizarse del cuerpo viviente desde su célula primordial, han

vuelto á la creencia de los pueblos más salvajes, á la creencia de nuestros antepasados, para quienes solo había el soplo, el aliento, el aire que entra y sale en el hombre, faltando el cual sobreviene la muerte.

En esta primera noción acerca del alma vino enseguida á injertarse otra, no menos común á todos los pueblos. Para lo cual hay que presuponer que los salvajes viven rodeados de temores y miedos, como que todo cuanto les rodea es misterioso y desconocido. Miedo es un sentimiento de flaqueza, engendrado de la ignorancia de las cosas cuyo obrar se admira y no se sabe como contrastar. La muerte causa naturalmente miedo por lo desconocido y misterioso del más allá, y del mismo dejar de vivir. Los sueños son otra fuente de misterios y de miedos. ¿Qué fantasmas eran aquellos que en sueños veían y aun por el miedo creían á veces ver despiertos? Esos cocos y fantasmas, con que suelen atemorizar á los niños, y que tan negros hace no pocos ratos de la primera edad, son las huellas de los espantos en que vivían los primeros hombres y aun viven los salvajes. El animismo voltea, pues, en torno de dos quiciales para las entendederas de la inteligencia humana primitiva, los cuales son los dos problemas biológicos de aquellos tiempos. El alma es para ellos dos cosas, ó digamos que era doble el concepto del principio vital. Era aliento que le daba vida, cuya falta acarrea la muerte, y era una sombra, una especie de cuerpo sutilísimo como de aire, un doble del cuerpo, bien que incorporeo casi, y que se refleja en las aguas, que se deja ver á modo de sombra del mismo cuerpo á la luz del sol, que puede aparecerse á otras personas lejanas y que en alguna manera tiene las mismas necesidades que el cuerpo al apartarse de él por la muerte. De aquí la creencia en los espíritus separados del cuerpo, ó la de la metempsícosis por su incorporación en otros hombres, animales ó cosas. Una ú otra de estas doctrinas son comunes á todos los pueblos salvajes en una ú otra forma, porque brotan á vista de los hechos, y manejadas por todas las filosofías y religiones han llegado entre el pueblo, y aun entre las gentes cultas hasta nuestros días.

Conforme á este segundo concepto del alma, es un cuerpo más sutil y aéreo, la sombra que proyecta á la luz del sol, su reflexión en las aguas, el fantasma que puede dejar el cuerpo y aparecerse á

otros en sueños, es, en una palabra, la imagen ó fantasma del cuerpo, que no muere con él, sino que va á la región de las sombras y ronda el sepulcro y su antigua morada. Los groenlandeses dicen que el hombre tiene dos almas, su sombra y su aliento; los fitgianos, que el espíritu oscuro ó sombra desciende al mundo inferior, pero que el espíritu claro, ó reflexión vista en el agua, permanece cerca del que fallece; el zulú añade que al morir sale del cadaver una sombra humana que se convierte en un espíritu de antepasado; y los nicaraguenses decían á los españoles que del difunto sale por la boca algo que parece persona y que no muere; en fin en la Iliada la sombra del muerto Patroclo se aparece en sueños á Aquiles y no se deja asir, antes se le escurre de entre las manos como si fuera de humo. Los filósofos griegos distinguieron la vida y la inteligencia, dividiendo en dos el alma, la animal y la racional, concibiendo ésta como una ténue y etérea sustancia, y la otra como el aliento vital; los salvajes distinguen igualmente el aliento y el fantasma ó imagen del cuerpo. Si, pues, un alma vista en sueños es algo real, también lo serán la lanza y el arco de que va armada, cosas que, por lo mismo, deben de tener sus ténues y etéreas almas ó sombras.

Tales son las almas de los canoas, armas y cacharrería que la fantasía de los fitgianos ve nadando bajo la corriente, confundidas en la vida futura, y los manjares y cachivaches funerarios con que á los espíritus imaginan cargados los odjibuas, cuando parten de este mundo. Los hombres llevan sus pipas y fusiles de sombra, las mujeres sus cestas y remos, los niños sus juguetes de arcos y flechas. Todavía se llevan en Inglaterra los caballos en los entierros de los militares, último rastro de la antigua usanza de quemarlos sobre la tumba de sus amos y de enterrarlos con ellos, la cual duró hasta el 1781 en Treves, donde el general Federico Casimiro fué enterrado conforme á los ritos de la orden teutónica. Igualmente en algunas aldeas alemanas se pone al difunto el calzado infernal para su jornada, y en otras partes la aguja é hilo con que remendar sus vestidos, y en Irlanda la moneda en la mano para pagar su pasaje. En la pira en que se quema el cadaver de Patroclo arden los cautivos troyanos, sus caballos y perros. En algunas partes de la India la madre de familia se arroja á la hoguera en que se quema el cadaver de su esposo. Los griegos metían en lo boca del difunto el

óbolo con que habían de pagar á Caron el pasaje per la laguna Estigia. Los objetos hallados en los dólmenes, menhires, cromlechs y túmulos, que antes se creyeron altares drúicos, prueban haber sido sepulcros de capitanes, á quienes se quería honrar, y las pirámides de Egipto muestran á dónde se llegó en esta parte con los reyes más poderosos. Los banquetes funerarios, que todavía duran en muchas naciones, provienen del matalotaje con que se cargaba á los cadáveres para emprender su peregrinación de ultratumba. De los antiguos prusianos escribe J. Lasicius (*De diis Samagitarum*): «Qui funus mortuo faciunt, nummos proiciunt in sepulcrum, futurum mortui viaticum. panem quoque et lagenam cervisiae plenam ad caput cadaveris in sepulcrum illati, ne anima vel sitiatur vel esuriat, collocant. uxor vero tam oriente quam occidente sole super extincti coniugis sepulcrum sedens vel iacens lamentatur diebus triginta. caeterum cognati celebrant convivia die a funere tertio, sexto, nono et quadragesimo. ad quae animam defuncti invitant precantes ante ianuam. ubi tacite assident mensae, tamquam muti... singuli vero de unoquoque ferculo aliquid infra mensam abiciunt, quo animam pasci credunt eique potum effundunt. Si quid forte decidat in terram de mensa, id non tollunt, sed desertis, ut ipsi loquantur, animis, quae nullos habent vel cognatos vel amicos vivos, á quibus excipiantur convivio, reliquunt manducandum. peracto prandio surgit a mensa sacrificulus et scopis domum verrens animas mortuorum cum pulvere, tanquam pulices, haec dicens eicit: Edistis, inquit, bibistis, animae, ite foras, ite foras». Es lo que los romanos llamaban *silicernium*, banquete fúnebre, de *silere* estar en silencio, «ubi tacite assident mensae, tamquam muti». Aristóteles, según Laercio (8,34) dice: «Los relieves que caen de la mesa no se alcen...»; y Aristófanes, que esos relieves son de los héroes, escribiendo en *Los Héroes* (frag. 2 BERGK, p. 1070): «No recojáis cualquier cosa que cayere de la mesa». Y Ateneo (10,427): «A los fallecidos de entre los amigos dedicaban los relieves que se caían de las mesas».

Pudiera citar textos, que se refieren al mismo uso en otros muchos pueblos. Es, puede decirse, general en todos, antiguos y modernos, y es gracioso que Haliburton aduzca la fiesta de los muertos á primeros de Noviembre en varias naciones para deducir que esta y otras costumbres arbitrarias son primitivas, heredadas de un ori-

gen común de antes de la dispersión. «Los españoles, dice, se sorprendieron mucho, al ver que mientras ellos celebraban misa solemne por las ánimas el 22 de Noviembre, los gentiles peruanos celebraban también su conmemoración anual de difuntos». Con razón Lubbock responde que siendo muchísimas más las naciones que celebran tal fiesta, que los doce meses del año, algunas veces habían de coincidir en el mes de Noviembre con la de los españoles. Más necio, si cabe, es el traer este hecho tan generalizado, algunos que se desviven por hallar en qué burlar del cristianismo, en son de menosprecio por nuestra religión, que conserva una costumbre de gentiles y bárbaros. El cristianismo no deshace las costumbres en lo que puedan tener de bueno, sino que las endereza por el camino de la verdad. Nuestra fiesta de difuntos no es para darles de comer y de beber, sino todo lo más espiritualmente, para hacerles la limosna de los méritos de Cristo que les alivien en sus penas y purgación temporal. Lo cual, dado nuestro dogma, nada tiene de risible, ni de bárbaro ni de gentil. También en los Vedas á los *pitaras* ó antepasados se les ofrecía agua, manteca y vestidos, y se creía que acudían á calentarse al fuego y á recibir estos dones. (Cfr. W. CALAND. *Über Totenverehrung bei einigen der idg. Völker, y Altindischer Ahnenkult*). Entre los romanos las almas de los difuntos se llamaban *dei parentum, mānes, penātes, lemures, larvae, lares*. *Mānes* se dijeron del ant. lat. *mānus* bueno, *māne* temprano de bonne heure, como *χρηστοί, μάκαρες*, en medio alemán *die guoten, holden*: eran los espíritus claros y buenos de los antepasados que protegían el hogar; mientras que *lemures* y *larvae* eran las almas sin alimento que vagaban fuera de los sepulcros; distinción posterior, pues *larvae* (**lāsua*) y *lares* (*lāsēs*) parecen tener la misma etimología, y los *lares* eran las almas protectoras del hogar doméstico, *lar familiaris*, nombre conservado en nuestro *llar* ó cadena con su garabato que cuelga sobre el hogar para el caldero: «Lares animae esse putabantur hominum redactae in numerum deorum». (VERR. FLACCUS, en FESTUS PAULI, p. 121). Los penates también eran los de lo más interior de la casa. En el canto 23 de la Iliada describe Homero los funerales de Patroclo (v. 164): «Pusieron el cadaver sobre la pira con grandes muestras de sentimiento. Trajeron y desollaron muchas ovejas y vacas, y con su manteca cubrió

Aquiles el cadaver de pies á cabeza, y en torno puso los animales desollados, y ánforas de miel y aceite. Echó luego á la pira cuatro caballos que relinchaban y se encabritaban, y dos de los nueve perros de Patroclo, después de despellejados, y en fin doce valientes troyanos después de haberlos matado á cuchillo. Con esto prendió fuego á la pira».

Aquí tenemos el origen de los sacrificios de animales y hasta de hombres, cuyos últimos rastros en Europa, después del hecho citado en Grecia, fueron los combates de los gladiadores en los funerales romanos, y no menos el origen de las plegarias, de ellos inseparables, como se vé por la que Aquiles endereza á Patroclo tras la descripción que he traducido. Este es el principio de la religión entre los I-E, el animismo, el culto á los difuntos, y cuyo ritual se rodea en dos quicios principales, el sacrificio y la oración.

No hay que creer, por supuesto, que los antiguos I-E admitiesen la inmortalidad del alma por el hecho de admitir que el espíritu no perecía con el cuerpo. Los negros actuales según Burton (*Trans. Ethn. Soc. nuev. serie v. 1, p. 323*) creen en una fantasma, pero no en el espíritu; en un presente inmaterial, pero no en una vida futura. «No concibiendo nada despues de la vida presente, no hay para ellos esperanza alguna más allá de la tumba. Gimen y lloran desesperados. «*Ameicuisha*», acabóse: es la última palabra que dicen los africanos orientales al morir un pariente ó amigo. «Todo acabó para siempre», cantan los africanos occidentales. «Ah, exclaman perdida la color, en oyendo hablar de la muerte, ¡malo es morir! malo abandonar la casa, la mujer, los hijos, no llevar más telas suaves, no comer carne ni fumar tabaco»! Otros pueblos creen que el espíritu sobrevive al cuerpo durante cierto tiempo y se queda en los alrededores de su casa. Preguntad al negro, dice Du Chaillu (id. 1, 309) donde está el espíritu de su bisabuelo y os responderá que no sabe, que ha acabado. Pero preguntadle por el de su padre ó hermano, muertos ayer, y lo veréis aterrorizado y espantado: cree que anda cerca del lugar donde su cuerpo fué enterrado; y así muchas tribus abandonan la aldea en muriendo cualquier vecino. «En Guinea creen que se aparece el espíritu del difunto varias noches cerca de su casa, y los cafres amazulus suponen que se les aparecen en sueños. (CALLAWAY. *The Religions System of the Amazulu*, 1860).

Son, pues, mortales los espíritus para todo pueblo salvaje. Frecuentan los lugares de los enterramientos y rondan las cercanías de sus sepulcros. Para Homero y los griegos las almas de los muertos, digamos sus fantasmas materiales, que beben la sangre de las víctimas como parece en la Odisea, llevan una vida singular allá en lo hondo de la tierra, siempre tristes y echando menos la vida perdida, y esto no solo los malos, ó condenados que los cristianos diríamos, sino hasta los héroes y virtuosos. Mas valdría ser cabrero acá entre los vivos, que ser Aquiles y señorear el mundo de los muertos. Como se vé eso ni es vida, ni menos vida inmortal. Es un modo de ser tan vago y extraño, como lo pedía el concepto de espíritu que los I-E tenían y tienen los salvajes, concepto deducido del dormir y del aparecerse á modo de fantasmas. Por lo mismo muchos salvajes ni siquiera admiten la sobrevivencia del espíritu, y entre los que la admiten los hay, como los neo-celandeses, que creen que comiéndose á uno despues de muerto se destruye á la vez el cuerpo y el alma, y que muchas almas perecen en el camino antes de llegar á la región de los espíritus. Tras estas nociones del animismo primitivo pasemos á la primitiva religión de los I-E y de los salvajes, que de ellas nació, y para ello hemos de olvidarnos de nuestras levantadas ideas y atenernos á esos esbozos de psicología rastrera y vulgar.

Nada más ajeno á aquella filosofía rudimentaria que el suponer, con Lafitau, que el fuego ha sido adorado por lo bien que representa «esa suprema inteligencia, independiente de la naturaleza, cuyo poder está siempre en acción» (*Moeurs des Sauvages Americains, t. 1, p. 152*), ó con Plutarco, que los egipcios adoraban al cocodrilo porque no teniendo lengua era dechado de la divinidad, que por su voluntad sola impone leyes á la naturaleza. Se ha dicho que no hay pueblo alguno irreligioso, que no hay nación por salvaje que sea que no tenga alguna noción de la divinidad. Yo estoy convencido de lo contrario, y aunque los teólogos, católicos y protestantes, hayan sido los que más han voceado esas opiniones por parecerles eran necesarias para sostener la revelación primitiva, yo ni creo que son necesarias, ni soy de parecer que cerrando los ojos á los hechos se nos venga con mentiras para defender la verdad de la religión cristiana. La mayor parte de los pueblos salvajes no tienen la menor idea de Dios y son irreligiosos, supersticiosos, y en parti-

cular estoy en que lo fueron nuestros antepasados los I-E primitivos. La religión de esos pueblos es á la religión en sus formas elevadas todas lo que la alquimia á la química y la astrología á la astronomía. Si el animismo es ya una religión, como parece dar á entender Tylor, todos los pueblos han sido religiosos. Pero ¿qué religión hay en creer que el alma del hombre es el aire que respira ó su sombra que come y bebe alimentos y bebidas tan fantásticas como lo es ella misma? Estoy más bién con Lubbock al asentar que «la verdadera piedra de toque de la religiosidad de un pueblo es el concepto y estima en que se tiene de la divinidad.» Hay que recorrer, pues, los diversos escalones que hallamos en las creencias de las naciones. Y al recorrerlos me aparto de este eminente etnólogo en un punto, y lo mismo del no menos ilustre etnólogo y antropólogo Eduardo Tylor, y de todos los que siguen la escuela del progreso de una manera radical, quiero decir que suponen el más radical salvagismo primitivo. Tampoco estoy con los defensores de la decadencia radical, ni siquiera con los que sostienen una doctrina intermedia. En las tres escuelas se cuentan autores ilustres y gravísimos. Yo no pertenezco á ninguna cabalmente, porque no me considero competente para inclinarme más á un lado que á otro en estos asuntos, que no son enteramente de mi profesión. El estudio de las lenguas me dice sí que el primitivo estado de la humanidad fué el que podemos llamar de limpia y de lúcida inteligencia, pero ajeno de toda ciencia, de toda cultura material, el estado de un verdadero Adán en el paraiso, del hombre, digo, hecho y de hecho, que vé, oye y entiende, pero cuanto á haber domeñado la materia y señoreado el universo, hecho un verdadero Adán, desarrapado y hambriento y como dejado de la mano de Dios. Ese tal individuo tuvo que despeñarse en el salvagismo más profundo, pero de cabeza y de patas, en cuatro días, y quedar convertido en bozal de los más bozales. Desde aquí soy progresista; la humanidad fué lentamente subiendo, bien que tropicando á ratos, con épocas medioevales entre días de esplendor, pueblos tal vez se oscurecieron tras una era de relativa luz y grandeza, en fin, lo que sabemos por la misma historia.

El Euskera es lengua que no pudo nacer entre los bozales salvajes, cuyas creencias voy á recorrer. Todo esto téngase dicho para

que mejor se entienda lo que voy á declarar, y no se me tenga por un racionalista que busca siempre pelillos contra el cristianismo, ni por un apologista que anda tras pruebas que lo defiendan. En el terreno científico, donde quiero hablar, debo prescindir de toda doctrina que no provenga de la pura ciencia humana. En lo que me aparto de algunos no es por prevenciones teológicas, sino por opinión concebida al pié de los datos lingüísticos.

Los distintos pasos del pensamiento religioso creo pueden admitirse conforme al criterio dicho de Lubbock, es decir conforme al concepto que se tiene de la divinidad. El primero es el ateísmo, entendiendo por tal no la negación de la existencia de Dios, que mal puede darse entre salvajes que de Dios no saben una palabra; sino la falta de ideas definidas acerca de este punto. El sentimiento de temor y la idea de que pudiera haber seres más poderosos que nosotros es general en los pueblos; pero el que un niño tema las tinieblas y se niegue á entrar en un cuarto oscuro tiene tan poco de religioso, como el que un asno se asombre al llegar á una esquina y tenga muy bien sabido que hay quien puede más que él y se lo prueba á las veces con alguna que otra paliza. Los perros ladran á la luna, y no hay quien lo haya anotado como un culto ni escrito ritual sobre ello. Pueden verse en Lubbock (*Orig. de la civiliz. p.* 180) los autores que han atestiguado la falta de religión en muchos pueblos; aun descontando los que se hayan engañado por ocultárselo los indígenas, todavía quedan los bastantes para asegurarnos de que no pocas naciones solo son fetichistas ó totemistas, y eso á medias, son chicuelos que se amedrentan de su sombra ó bestias que temen el palo. Las nociones antes apuntadas del animismo son las que todos los pueblos tienen sin excepción, porque se desprenden de los actos del morir y del soñar. Y como la muerte y lo desconocido aterra naturalmente, todos creen que entre esas almas apartadas del cuerpo, esas fantasmas, cuya existencia deducen de los sueños, son por la mayor parte dañinas, atribuyéndoles todos los males que les suceden. Los salvajes creen que los sueños son realidades, en ello convienen todos los viajeros. Toda enfermedad la atribuyen á un espíritu que se les metió en el cuerpo y les es uno de tantos enemigos como por todas partes les rodean. Esta creencia ha sobrevivido hasta hace muy poco y ha informado la medicina antigua. Sobre

todo la pesadilla, tan ordinaria en gentes que tras días de ayuno forzado se atracan hasta reventar, la achacan todos á un espíritu malo que se les mete en el estómago ó en la cabeza. Creencia que todavía dura y vive en Europa y lo dice el mismo término de pesadilla ó pesada, cuya definición en Avicena es según Hernan Núñez: «una dolencia, en la cual siente el hombre al tiempo del sueño cuasi una gran fantasma que le cae encima y que le aprieta y le angustia el espíritu». Y añade el Comendador de su cosecha: «Los populares piensan que es alguna vieja que oprime el cuerpo, cuando duerme el hombre». El miedo á los muertos se debe en gran parte á esta extendida y vieja creencia de que los difuntos perturban en los sueños á los vivos. Y semejante temor debió mover á estos á alejarlos á sus tumbas, entreteniendoles con manjares y con las cosas de su uso. Por manera que de aquí nació el culto de los antepasados con todas sus ceremonias, del puro miedo que se les tenía; la piedad por los difuntos fué naciendo después añadiéndose al temor primitivo. Se honró, pues, á los muertos porque se les temía. Ese temor originó la religión, juntamente con el temor de los grandes fenómenos de la naturaleza, como veremos después más en particular de los I-E.

Fuera del dicho temor por los sueños, para los salvajes todo hombre de otra tribu es un verdadero enemigo, y para los mas bñales lo son los de la misma tribu. Extraño es sinónimo de enemigo. Lo fué aun para los romanos, pues *hostis* primitivamente valió *huesped*, *forastero*, como se vé por las lenguas germánicas, en godo *gasts*, inglés *guest*, alemán *Gast*, y por el mismo latín: «Apud maiores nostros *hostis* is dicebatur, quem nunc peregrinum dicimus». (Cic., *Off.* 1,12). Ahora bien, un espíritu no es más que un individuo de una tribu invisible. De aquí que los *manes*, aun para los romanos, á pesar de ser buenos como miembros de la familia, en muriendo, si se les dejaba de dar el mantenimiento, salían á inquietar á los vivos, y así se convertían en *lemures* y *larvae*, en fantasmas temibles; solo eran *lares* ó protectores los bien mantenidos, y aun de estos escribe Festus: «*Pilae viriles et muliebres effigies ex lana Compitalibus in compitis suspenduntur, quod hunc diem festum esse deorum inferorum putant, eorum, quos vocant Lares, quibus tot pilae suspenduntur, quot capita sunt servorum, tot effigies,*

quot sunt liberi homines in familia, collocantur, ut vivis parcant, pilis et simulacris contenti» (p.47, *edic. rom*). Puede decirse además de todos los salvajes lo que Burton escribe de los negros: «Creen en una fantasma, pero no en el espíritu; en un presente inmaterial, pero no en una vida futura». Son muchos los salvajes que no creen en otra vida ni en premios ni recompensas, ni tienen moral alguna relacionada con la religión, si es que religión puede llamarse ese puro animismo, ó mejor fantasmismo que es toda su creencia, es decir en la de seres malignos, menos materiales que nosotros, pero tan mortales y en ciertas cosas menos poderosos que nosotros. La adivinación y la magia son hechos, puede decirse, universales, comunes á todos los pueblos y duran en una ú otra forma hasta en los más cultos. Siempre ha habido misterios, porque siempre hubo ignorancia: la adivinación, la magia nace de la ignorancia, del misterio.

Con esto estamos en el fetichismo, segundo paso de la religión, si religión puede llamarse. *Fétiche* es del portugués *feitico*, que responde á nuestro hechizo, es decir sortilegio, maleficio, encantamiento, cosas encantadas ó hechizas, de *factitius*, en alemán *zauber* de *zouwan* *facere*, objetos que tienen un poder más que natural. Es la magia pura, tan lejana de la religión, que es la antireligión verdadera. Teniendo alguna cosa, un pelo, aunque no sea más, del enemigo, se cree tener poder sobre él; y cuando no, basta dañar á su imagen para dañarle á él mismo. Tal es la magia, el hechizo, la brujería, nombres que nos bastan para saber que el fetichismo sobrevive en todas partes y no le desarraiga ni la más elevada cultura. El negro cree que poseyendo un fetiche, un talisman, un amuleto, cualquier cosa hechizada, que él considera como representación de un espíritu, tiene ese mismo espíritu en sus manos y á su disposición. Si no oye sus oraciones, le pega, en lo cual se distingue el fetiche del ídolo. En vez de ser objeto de culto y veneración, pone á la divinidad bajo el poder del hombre. Esta magia en vez de religión antójaseme la antireligión por excelencia. No admite templos, ídolos, sacerdotes, sacrificios ni oraciones, el fetichismo de suyo no supone creencia religiosa ni moral de ninguna especie. En el paganismo se confundía con él, en el cristianismo todavía entre la gente ruda se envuelve con algunas de sus creencias. La brujería es el fetichismo de las gentes no ilustradas de Europa; el espiritismo es su última y mas

moderna manifestación entre las personas cultas. Estoy por decir que pocas son las que se hallan libres de todo resabio de superstición ni de temor supersticioso, por lo menos de un cierto temor vago, tal vez sin objeto bien definido. ¿Cuántos hay capaces de quedarse á solas con un muerto, de estarse á oscuras en un cementerio? Este temor de los espíritus fué precisamente la raíz de la magia, que contra ellos se inventó. Otros llamarán diablos ó demonios á los espíritus, como ya los llamaban los griegos. Y cuenta que no lo digo contra el cristianismo sano y puro, en el cual no hay demonios ni diablos de quien temer, y cuyos malos espíritus son cosa muy distinta. Los hechiceros no son todos impostores, la mayor parte son sinceros y creen lo que dicen. El ayuno, la soledad, el continuo pensar en lo mismo que objetiva el pensamiento y lleva á tomar por visiones las propias fantasías, son grandes fabricantes de hechiceros y de espiritistas, sin contar con el desvarío mental y mil casos patológicos que suelen darse, más de lo que se cree, en personas tenidas por sanas, ó que por lo menos á ellas mismas así se lo parecen.

El tercer paso de la religión ya puede tenerse por religión, es el totemismo. Aquí ya hay divinidades superiores al hombre, que no pueden vencerse por la magia, aunque no se les tenga por creadores del mundo ni recompensen la virtud ni castiguen el vicio. Esas divinidades pueden y suelen ser todos los seres, animales, astros, árboles, ríos, montes, piedras: son, pues, no sobrenaturales, sino naturales que habitan en la tierra ó en el universo visible. En el fetichismo no son humanas; en el totemismo son sobrehumanas, pero no sobrenaturales. El fetichismo además endiosa cosas individuales, una imagen de barro de un enemigo, una manzana; el totemismo endiosa la especie, los osos todos, los manzanos. Díjose propiamente de los pieles rojas de la América del norte, los cuales toman cada tribu su animal ú objeto, á modo de emblema ó de armas y blasones, se diría en la edad media, como su divinidad protectora. El origen del culto á los animales cree Lubbock que pudo ser la costumbre de dar el nombre de ciertos animales, primero á los individuos, después á sus familias, las cuales los mirarían con interés, con respeto, después, en fin, con veneración supersticiosa. El totem de los pieles rojas es un símbolo del nombre del progenitor, generalmente un objeto animado, que viene á ser el apellido ó nombre de la familia y se

inscribe en las tumbas de los difuntos; son sobre todo famosos la tortuga, el oso y el lobo (Cfr. SCHOOLCRAFT, *Indian Tribes*, t. II, p. 49). Cosa parecida pasa entre los kondos de la India, los colas de Nagpur, los oraones, y en la Oceanía entre los samoanos, y en el Asia septentrional entre los yakutos. El culto de la dañina y misteriosa serpiente es el más generalizado de todos.

Yo creo que el origen del culto, lo mismo de los animales que de los astros y de las cosas inanimadas hay que ponerlo en el animismo, y á él vienen á parar todos los autores. Ya hemos visto que los salvajes atribuyen alma á todas las cosas. Los sacrificios y la destrucción de los objetos del difunto tiene por fin el que le acompañen las almas ó fantasmas de esos objetos y animales.

El salvaje y el hombre primitivo, una vez cogido y enlazado en la creencia de los espíritus de los muertos, que ni en sueños le dejan en paz, y les atribuye todas las enfermedades y desdichas que le suceden, ya no vió más que espíritus por todas partes. Las fuerzas naturales, que doquiera le espantan y que no sabe sojuzgar quedando á merced de ellas como una pajuela en medio del Oceano en borrasca, se le antojaron espíritus que también le hacían guerra. De esta manera si los muertos con sus espantos le sugirieron una religión, que más era antireligión, los seres vivos le dieron pié para imaginar otra religión que ya tenía más de tal, pero que acabó por enredarle más y más en las mallas de la superstición y de acibararle con todo linaje de temores su triste y amargo vivir.

La fuente de la religión indo-europea es, pues, doble, los muertos y los vivos. Las almas de los difuntos se convierten en espíritus dañinos y algunos en espíritus protectores, en héroes, en dioses; la vida de la naturaleza en sus variadas manifestaciones se ofrece como otro mundo de espíritus no menos dañinos, que son los que tras las bambalinas de los fenómenos y como encarnándolos obran con poder más que humano. Todas las palabras que en las I-E expresan espíritus malos se refieren en último término á las almas de los muertos conforme á la doctrina expuesta del animismo. El zéndico *druj* fantasma, skt. *druh* espíritu malo, norso *drugr*, saj. *gidrog*, ant. al. *gitroc* fantasma, ags. *dreág* larva mortui, ant. al. *troum*, de **draugmo*, al. *Traum*, propiamente pesadilla, sueño ó fantasma que turba, irl. **druag*, *aur-drach* fantasma, son voces emparentadas con el skt.

druh dañar, ant. al. *triogan* turbar, etc., y nos dicen que los I-E primitivos sacaron de los sueños la creencia en fantasmas como ánimas de los difuntos que les venían á molestar. El norso *álfr*, ags. *aelf*, med. at. *alp*, al. *Elfe*, *Alp*, ant. al. *alp* son pesadillas, fantasmas, espíritus misteriosos, que pueblan el mundo de las consejas infantiles aun hoy en día entre los pueblos del norte. En norso los hay de luz y de tinieblas. En skt. responde á esas palabras por su etimología el *rbhu* artista, génio artístico, y en gr. ἐλεφαίρω dañar, engañar. La fantasma que turba entre sueños y suena *Alp* en el Norte de Europa, es el ἐφιαλτης griego, el que brinca encima, el *incubus* latino y *aitwara* lituano. La misma fantasma del sueño es en med. al. *mar*, nor. *mara*, ags. *maere*, *mare*, ant. al. *mara*, al. *Mahr*, esl. *mora*, irl. *mor(r)igain* lamia, reina de los *Alp*, *Alpkönigin*. Y ¿de dónde se dijeron estas palabras? ¿Están emparentadas con el del godo *marzyan* turbar, ant. al. *marren*, *merren*, en ruso *kikimora* fantasma, pol. *mora*, fr. *cauche-mar* pesadilla (de *calcare*)? El tema de todas ellas es **moro*, **morā*, del cual en skt. viene *māra* muerte, y entre los budistas además el demonio, galo-germánico *Mori-marusa* mare mortuum, el de la muerte: de *mor-i* morir. Muertos, almas, ensueños y fantasmas son todo uno para los pueblos I-E.

En la India *preta*, de *pra-i-ta*, el *pra-e-tor* latino, es un difunto, el que se ha ido, y tórnase por fantasma; en lit. *Ezagulis*, el que yace en el campo santo, el difunto, ha venido á ser el dios de la muerte; en nor. *valr*, ags. *wael*, etc., el muerto, sobre todo en la batalla (nor. *valkyrya* la que los lleva de la batalla al *valhöll*), responden al lit. *weles* el espíritu de los finados y á *Vielona*, dios de los muertos, ant. al. *wuol* morir.

Dejando los espíritus de acá abajo, veamos los supremos, los altos dioses, y hallaremos que también se refieren á las apariciones de almas y á los espíritus de los muertos. Entre los celtas había unos espíritus impuros llamados *dusii*, de los cuales dice S. Agustín (*Civ. Dei* 15,23): «Quosdam daemones, quos Dusios Galli nuncupant, hanc assidue immunditiam et tentare et efficere plures talesque asseverant». Y S. Isidoro (*Or.* 8,11,103): «Saepe improbi existunt etiam mulieribus, et earum peragunt concubitus, quos daemones Galli dusios nuncupant, quia assidue hanc peragunt immunditiam». Estos espíritus sucios están relacionados con el lit. *dusas* vapor,

esl. *duchu* aliento, espíritu, *dusa* alma, lit. *dwase* aliento, espíritu, med. al. *getwās* fantasma, lit. *dvesiu*, *dwesti* alentar (V. LESKIEN, *Bildung. der Nomina.* p. 271 y 311); de un tema **dhves-*, **dhvos-*, **dhus-*. Aquí hay que poner el latino *fēr-ālis*, *Fēr-ālia*, por **dvēs-ālī*, fiestas de ánimas; y según K. Brugmann (*Grundr.* 1², 1, 310) θεός por **θFεσ-ος* dios (KRETSCHMER, *Einleitung* p. 81). De modo que el nombre abstracto de los dioses del Olimpo y del Dios del cristianismo, lo fué en un principio de las fantasmas y de las ánimas, de los espíritus de los muertos.

En Homero δαίμων se dice de los dioses inmortales y de la suerte que ellos comunican, sobre todo de la desdicha, y aun de la muerte ó de un dios de la muerte, τοὶ δαίμονα δῶσω. En Hesiodo δαίμονες son los hombres esclarecidos. En los trágicos (ESQUILO, *Pers.* 620) δαίμων dicese del alma ó sombra de un muerto (de Darío). Creen muchos que viene de δαίμων entendido, de δαίωμα: participar, ó del skt. *div* brillar, con el sufijo -μων, como primitivo; pero no es más que secundario, como en δαιτυ-μών, ἀρχέ-μων, de δαιτός, ἀρός. Así otros lo traen de **δασι-μων*, cuyo **δασ:* hizose **lasi* en *lar-es*, como δάκρυμα se hizo *lacrima*, y *lares* son los espíritus de los muertos. *Daemon* es, pues, el alma del muerto, buena ó mala, y de aquí sus dos acepciones posteriores de dios y demonio. En la India *dasa*, *dāsa*, *dasya* valen el demonio enemigo del hombre, y el indígena ó extraño enemigo de los arios. Estos, como negros y chatos, fueron tenidos por los arios como fantasmas ó demonios y les aplicaron el nombre de la fantasma ó demonio: *dasa* es el *lās lār-is*, y el **δασι-μων*, *desyu* en el *larium*, **dāso* es el skt. *dāse*, el **lasua* ó *larva*, *Laverna larvarum dea*. La raíz pudiera ser el skt. *das-yati* tener falta de, diciéndose de las almas necesitadas de alimento. Así Schrader; pero si la raíz es *las*, queda clarísimo el sentido primitivo de fantasma, mejor de cosa áspera, dañosa, que pone horror, que es lo que *latz* vale en euskera.

En los Vedas *asura* adjetivo de los dioses, después el enemigo de ellos, en el Avesta la divinidad. Viene de *as-u* aliento del hombre y animales, de donde el espíritu; en euskera *ats* aliento. En godones, nor. *aesir* héroe, semidios: «*iam proceres suos, quorum quasi fortuna vincebant, non puros homines, sed semideos, id est anses vocaverunt*» (JORDANIS, c. 13). Tales son los difuntos de los

antepasados semidivinizados, como *as-ura* el espíritu universal, la divinidad, ó el espíritu malo, por haber significado el de los muertos. En ags. *ése* es fantasma, y es el mismo nombre. Siempre, pues, tenemos la doble escala desde el espíritu de los muertos, una que baja, la fantasma, el espíritu que horroriza y daña, el demonio; otra que sube, los difuntos divinizados, los dioses. Es que los muertos causan estos dos encontrados sentimientos, dan miedo, y por otra parte algunos son héroes antepasados, gloriosos, protectores. El «honra á tu padre y á tu madre» no era precepto conocido de los I-E, y no tuvieron los I-E esa piedad paternal; pero basta el temor á los muertos para explicar su culto. Todos los pueblos tienen por dañoso el influjo de los muertos: es consecuencia necesaria del horror que inspiran, del ver en ellos lo opuesto á la vida, que es lo que más amamos. Este horror se acrecienta con los sueños y fantasmas que creían ver como almas de los difuntos, con las pesadillas. Había que retener esas almas en sus sepulcros, que no viniesen á perturbar el sueño de los vivos, y para ello no había como llevarles alimentos, hacerles sacrificios, que les aplacasen el hambre, los tuviesen contentos y satisfechos. Se les temía, pues, sobre todo, y añadiéndose después poco á poco alguna piedad y glorioso recuerdo, se originó el culto de los héroes. Hasta de la liturgia primitiva del culto á los difuntos nos quedan rastros y palabras.

Los antiguos prusianos tenían los banquetes fúnebres «die a funere tertio, (sexto), nono (et quadragesimo), y esto explica el *τρίτην καὶ ἐνάτην* de los griegos ó los banquetes fúnebres de los días tercero y nono, y la novena romana. Los treinta días durante los cuales entre los prusianos la viuda ha de llorar en la tumba del difunto esposo, recuerdan los *τριακάδες* atenienses, ó día de los muertos, el 30 de cada mes (HES. *Op.* 744, PLUT., *M.*, 372). En Alemania los aniversarios de los difuntos eran los días 3, 7 y 30 y el cabo de año, y se celebraban bebiendo y cantando (R. KOGEL, *Gesch. d. d. Lit.* 1, 1, 55). Las fiestas mortuorias generales, como las *Anthesterias* en Atenas y las *Feralia* en Roma, han pasado al día de Animas ó difuntos de los cristianos, y no menos los aniversarios de cabo de año. Hay más, en España suelen poner la oblata ó pan bendito sobre el paño negro con cerillas que encienden en la iglesia donde antes estaba la sepultura de la familia. En este hecho parece haberse mez-

clado el llevar pan para comulgar los primeros cristianos ó para sus ágapes y el recuerdo de los alimentos mortuorios. En ruso la fiesta de los muertos es *radunici* (esl. *radu* libens, por alegrarse los difuntos). Ese día de fiesta para los difuntos es antiquísimo, y en él se les abría el mundo á los espíritus.

Del ceremonial mismo consueñan las fórmulas de despedida en los banquetes fúnebres. Los prusianos «Edistis, bibistis, animae, ite foras, ite foras». Tal decía el *sacrificulus* á las almas para despa- charlas. En Grecia: *θόραζε, Κήρες* (nombre antiguo por *ψυχαί*), *ὄυκ ἔτ' Ἀνθεστήρια*. En Roma: «Manes exite paterni» (ROHDE, *Seelencult*). En la India: «Darauf entlasse er (der Priester) die Pitaras (las almas de los antepasados) mit den Worten: Gehet hin, ihr lieblichen Pitaras, auf den alten geheimnisvollen Wegen; gebet uns hier Reichtum und Glück und verleihet uns reichen Besitz an Mannern» (CALAND, *Totenverehrung* p. 6). Es repetir nuestro refrán «el muerto al hoyo y el vivo al bollo». Cuanto al semblante exterior de las almas de los difuntos, los I-E se las figuraban muy de otra suerte que las divinidades de la naturaleza, es decir que las fuerzas físicas divinizadas y personificadas. Las suponían ya como enanos ó gnomos ó gigantes con figura humana, ya en forma de animales. De los primeros diremos luego; de estos últimos es general y característica la serpiente. De los lituanos escribe Lasicius (p. 51): «Nutriunt etiam quasi deos penates nigri coloris, obesos et quadrupedes (!) quosdam serpentes, Giuoiols (lit. *gywate* serpiente) vocatos». Y Aeneas Silvius (*Usener-Solmsen Götternamen* p. 91): «Serpentes colebant; pater familias suum quisque in angulo domus serpentem habuit, cui cibum dedit et sacrificium fecit in foeno iacenti» También entre los griegos, y aun en la India, se tributaba culto á ciertos dioses soterraños, héroes y almas de difuntos en la forma de una serpiente (ROHDES).

El culto de los difuntos, el darles los alimentos, etc., tocaba al pariente más cercano, entre los indios á los *sapinda*, entre los griegos á los *ἀγγιστεῖς* ó más cercanos, entre los romanos á los *propinqui sobrino tenus*. Sin duda eran los mismos herederos y que tomaban á su cargo la venganza en caso necesario. En la India «ser heredero de alguien» y «darle el banquete mortuorio ó el alimento» son sinónimos, skt. *dāyādā* heredero, *sapinda* participante del sacrificio. En Grecia dice Iseo (6,51) de uno «ser heredero é ir al se-

pulcro á libar y sacrificar». Otro tanto sucedía entre los germanos y confirmanlo las palabras: *erfa* 1) «to honour with a funeral fest», 2) «to inherit», *erfdh* «inheritance», *erfdha-öldr* «a funeral fest», *erfi* «a wake», «funeral fest», *erfingi*, *erfi-vördhr* (ags. *erfeweard*) «an heir», *erfi-öl* «a wake, funeral fest».

Cada cual estaba, pues, obligado á rendir estas honras fúnebres á sus tres progenitores, padre, abuelo y bisabuelo, á quienes había conocido y tratado en casa, y consideraba como allegados á los que tenían que ver con estos tres progenitores, á los hermanos, sobrinos y nietos de los hermanos ó sobrinos segundos. Los hombres de la familia de la madre solo recibían culto en su Sippe, por ejemplo el hermano ó padre de la madre. Las mujeres no tenían propiedad ni heredaban, porque no podían recibir ni tributar culto. (FUSTEL DE COULANGES, *La cité antique* p. 94). Todo esto se deduce de la institución antigua de la herencia. Cualquiera otra participación en este culto, de los demás parientes y de las mujeres, se debe á evolución secundaria. El tener hijos era por lo mismo una necesidad, el único medio de conseguir el reposo después de la vida, pues ellos habían de ser los encargados de alimentarle en el sepulcro.

Tuvieron los I-E otra religión que, al parecer, nada tiene que ver con el culto de los difuntos, de hecho consecuencia en parte de él y del animismo en general, como ya hemos insinuado: el politeísmo. Que nuestros antepasados los I-E adoraron el cielo y los fenómenos naturales es cosa probada entre los autores antiguos. De los persas dice Heródoto (1,131): «No creen que se deban edificar estátuas, templos ni altares, antes achacan á necedad el que otros pueblos los edifiquen, y para mí es porque juzgan que los dioses no tienen naturaleza humana al modo que los griegos se los representan. Ellos, pues, suelen hacer sus sacrificios en las cumbres de los montes, apellidando Júpiter al contorno todo del cielo. Sacrifican al sol, á la luna, á la tierra, al fuego, al agua y á los vientos. A estos solos sacrifican desde tiempo inmemorial. También aprendieron de Asirios y Arabes, de quienes tomaron el ritual, á sacrificar á Urania. A Venus llámanla los Asirios Mylitta, y los Arabes Alitta, los persas Mitra». Y de los escitas iránicos (4,59): «Solo enderezan plegarias á Vesta sobretudo, luego á Júpiter y á la Tierra, á quien creen esposa de Júpiter». César añade de los Germanos: «Germani multum ab

hac (Gallorum) consuetudine differunt, nam neque druides habent, qui rebus divinis praesint, neque sacrificiis student. Deorum numero eos solos ducunt quos cernunt et quorum aperte opibus iuvantur. Solem et Vulcanum et Lunam, reliquos ne fama quidem acceperunt». Otro tanto sabemos de Lituanos y Prusianos, de los que dice Pedro de Dusburg (*Script. rer. Pruss.* 1,53): «Errando omnem creaturam pro deo coluerunt, scilicet solem, lunam et stellas, tonitrua, volatilia, quadrupedix etiam usque ad bufonem»; bien que aquí ya aparecen otros cultos, de los que después diremos.

El dios principal de los I-E fué el que Heródoto dice de los Persas τὸν κύκλον πάντα τοῦ οὐρανοῦ, todo el cerco del cielo que se vé, y tal es lo que significa el nombre skt. *Dyāus*, gr. *Ζεὺς*, lat. *Dies-piter*, *Iuppiter*, norso *Tyr*, ant. al. *Ziu*. Y aunque haya quien ponga como de otra raíz el germánico **Tiwaz*, y el **deivos*, de donde *deus*, lit. *diewas*, de todos modos el nombre germánico de Dios significó igualmente *el celestial*, pues el I-E **deivos*, de donde sale, como **dyēus*, de donde *dyāus*, tuvo este significado, no menos que el finés *taivas*, éstnico *taevas*, lívico *tōvas* cielo, tomados del lituano *diewas* Dios. Cielo significa como nombre apelativo en los Vedas *Dyāus*; aunque *Ζεὺς* y *Iuppiter*, *Tyr* y *Ziu* hayan alcanzado ya el valor de un Dios personal. La raíz dicen ser el skt. *div* brillar, de suerte que el I-E **dyēus*, su derivado, del cual salen esos nombres, significaría el cielo como brillante durante el día, como *dies* día en latín, la luz del día propiamente. El cielo ó Dios díjose también con el epíteto de padre, *Ζεὺς πατήρ*, *Δειπάτορος*, *θεὸς παρὰ Τομφαίου* (HESICH.), *Dyāus pitā* en skt., *Iuppiter*, *Ζεὺς Παπαῖος* de los escitas, *Ζεὺς Πάπας*, *Παπῶος* de Bitinia.

Entre los escitas hemos visto que la esposa del padre Cielo era la Tierra, en el Rigveda *Prthivī* es la madre (ags. *folde*), *Dyāus* el padre, pero sin llegar á personificarse todavía, lo mismo que en gr. *Gaia* y *Uranos*, en lat. *Tellus*, el norso *Iördh*. En lituano *Z'emyna*, de *z'eme* tierra, germ. *Nerthus* terra mater, el *νέρτεροι* ó dioses inferiores, soterraños, en trácio-griego *Σεμέλη*, el esl. *zemlya*, lituano *z'eme*.

De entre los fenómenos celestes la tempestad fué la que más asombró á los hombres primitivos. El trueno dió la deidad germánica *Donar-Thórr* y la céltica **Tanaros* (junto con *Taranis*), del

celt. **torannos* trueno. En lituano *Perkunas* trueno y dios del trueno: «Percunas deus tonitrus illis est, quem coelo tonante agricola capite detecto et succidiam humeris per fundum portans.... alloquitur» (LASIC. *De diis Samagitarum* p. 47), y que luego fué usado por *diewas* dios. Acaso esté emparentado con el esl. *perunu* dios del trueno: «Creen que hay un dios, señor de todo, τὸν τῆς ἀστραπῆς δημιουργόν, hacedor del trueno» (PROCOPIUS. *B. G.* 3,14); y con el norso *Fjörgyn* madre de Thor. Son el mismo cielo ó Júpiter en cuanto tempestuoso (*II.* 15,192), que habita en la atmósfera ἐν αἰθέρι ναίων, que ve extendidamente εὐρύοπα Ζεὺς, que allega las nubes νεφεληγερέτα, que se goza en los truenos τερπικέραυτος, que allega los rayos στεροπηγερέτα, el nuboso κελαινεφής, muy estruendoso y tronador ἐριγδουπος, ἐριβρεμέτης, el ἀστεροπητής ó lanzador de rayos, ἀρχικέραυτος el de brillante rayo, el frigio Ζεὺς Βροντῶν καὶ Ἀστράπτων (KRESTCHMER *Einleit.* p. 241). Las estrellas en los mitos del sol y luna entre los lituano-prusianos son hijas del sol; de los germanos dice Tácito: «Solem deinde aspiciens et cetera sidera vocans quasi coram interrogabat» (*An.* 13,55), y hasta en el siglo VII S. Eligius decía (GOLTHIER *Germ. Myth.* p. 487) de los francos: «Nullus dominos solem et lunam vocet neque per eos iuret». Céltico debe de ser el ensalmo gallego que trae Valle-Inclán (*Cruz. causa* I, 135): «¡Yo te conjuro, si eres el díaño mayor, á que te espantes de aquí á diez leguas alarredor! ¡Yo te conjuro, á la una, por la cara de la luna! ¡Yo te conjuro, á las dos, por el resplandor del sol! ¡Yo te conjuro, á las tres, por las tablas de Mosén!» Otro para las ánimas (p. 136) ya es del todo cristiano: «¡Palabra de misal, lámpara de altar, tu corona de llamas quebrantarán! Yo te conjuro, ánima bendita, para que dejes este mundo y te tornes al tuyo». Entre los griegos tienen lugar secundario en la mitología el sol Ἥλιος y la luna Ἐλπίδα ἢ Σελήνη; y en los Vedas el sol *Sūrya* y la luna *Mās, Candāmas*, aunque dioses, tienen menor importancia que *Indra, Mitra* y *Varuna*. Más antiguo parece todavía el mito de los *Açvin* ó *Dioscuros* griegos. Del mito tan traído y llevado por los modernos mitólogos de la aurora y del anochecer, nada diremos; á él se refiere el lit. *auszrine*, cuyo dual vale estrella matutina y vespertina (*wakarine*), como en skt. *ahanī* día y noche, *dyāvā* cielo y tierra, *pitaraū* padre y madre. Los Διόσκουροι hijos de Dios, propiamente del cielo, porque

brillan en él, y otro tanto significa en leto, y en skt. *açvinau* los dos caballos (OLDENBERG *Die Relig. d. Veda* p. 73), también llamados mensajeros del sol (*Sūryā*) y de *Sōma*, cuando más tarde vino á ser la diosa luna. El mito hállase no menos entre los germanos, «Apud Nahanarvales antiquae religionis lucus ostenditur; praesidet sacerdos muliebri ornatu, sed deos interpretatione Romana Castorem Pollucemque memorant. Ea vis numini, nomen Alcis. Nulla simulacra, nullum peregrinae superstitionis vestigium, ut fratres tamen: ut iuvenes venerantur» (TAC. *Germ.* 43). Este *Alci* es un dual *Alkē* en genitivo, que han comparado con el godo *alhs* templo, aunque fonéticamente no venga bien; mejor responde al lit. *Algis*, que Lasicus dice ser «angelus summorum deorum» (*De diis Samag.* p. 47), del sol y de la luna, lit. *alga* soldada, *Algis* asalariado, enviado. La estrella matutina y vespertina fueron, pues, en un principio llamadas hijas del cielo, corredores y embajadores.

La aurora es la diosa, lit. prus. *Ausca* (léase *auszra*) «dea est radorum solis vel occumbentis (?) vel supra horizontem ascendentis» (LASIC. p. 47), Ἥώς, skt. *Ushas*, ags. *Eostre* (en Beda), de donde el *Eosturmonath* ó su mes.

Heródoto y César añaden el Fuego. De los lit.-prus. dice Jerónimo de Praga: «gentem, quae sacrum colebat ignem, eumque perpetuum appellabat. Sacerdotes templi materiam ne deficeret ministrabant». Llamábanlo *Ugnis szwenta* sacro Fuego; en skt. *grhapati* señor de casa, era el fuego, y entre los Iranios *nmanō-paiti* era el hogar. Al lit. *pelene* hogar se reduce el *Aspelennie* (el bajo el hogar) de Heródoto, junto á *Polengabia*, «diva est, cui foci lucentis administratio creditur». Entre los Germanos se daba el Fuego sagrado, aunque no se conoce ningún dios del fuego ó del hogar. En skt. llena los cantos del Rigveda el *Agni* ó diosa del fuego, el *ugnis* lit. é *ignis* lat.; y entre los clásicos conocidos son ἐστία ἦ hogar y *Vesta* con sus *Vestales* que lo guardaban en Roma.

También el viento y el agua fueron divinizados, en lit.-prus. *Wejopatis* señor del viento (lit. *weyis*, *wejas* viento), *Audros* dios del agua (lit. *audra* corriente); en los Vedas *Vāyu* el viento y *Vāta* el agua, y las *Apsaras*, divinidades de las aguas, de *apām*, lat. *aqua*. Entre los griegos y germanos fuentes y ríos no tuvieron tanta veneración, aunque diosas de las corrientes fueron las *Nereidas* heléni.

cas. *Neptūnus* dios de lo húmedo, en zend. *naptō* húmedo, y entre los Persas: *Νάπας ἡ κρήνη ἐπὶ τῶν ὄρων Περσίδος ἱστορεῖται ἡ φέρουσα τὰ ἄφοδα* (HESICH.). Un dios de los vientos fué *Αἰολος*, de *Ἔθ-ιο-λο-ς*, el skt. *vāyu*, lit. *wejas* (A, E... 135), y el germánico *Wōdan-Odhin*, si es el skt. *vāta*, ant. al. *wint*, y no el *uda* agua del euskera, *unda* lat., de modo que lo sea de las aguas.

Todos estos dioses fueron más tarde personificados como tales; pero en la era I-E, como se vé en no pocos de ellos, no eran más que los seres naturales considerados como animados, como cosas vivas, con alma. No había todavía hecho el antropomorfismo que se les tuviese como hombres superiores, ni tejido sus historias semihumanas, como después sucedió entre indos, griegos, romanos y germanos. El concepto de dioses personales, propio del politeísmo, nació más tarde, cuando apartados más y más los hombres de la sencilla naturaleza, los fenómenos naturales fueron borrándose en sus antiguos nombres, y éstos influyeron para convertirlos en personas, juntamente con la tendencia poética del pueblo y de los poetas, tomando pié del considerarlos como almas. La poesía da concreción, personifica, da cuerpo: esas almas pedían un cuerpo, y la poesía se las dió. La influencia de los nombres y la tendencia á concretar se vé claramente en muchos nombres castellanos, personificados no menos que estos dioses indo-europeos. Cuando decimos que en la taberna *hubo una Marimorena*, que fulano pinta *como el pintor Orbaneja*, creemos que Orbaneja y Marimorena fueron personas de carne y hueso, y no son más que apelativos de conceptos que se han personificado. La riña, enzarzándose como las mujeres ó apelo- nándose como los hombres, la hacemos mujer y á *Mari* añadimos el *mor-ena* ó hacinamiento, como en *Mari-gargajo*, *Mari-tornes*, *Mari-macho*; *Orban-eja* es un diminutivo de *orban* borron, personificando al que en vez de pintar, emborriona.

De los griegos se tiene hoy por averiguado que, aunque la personificación de sus dioses no les vino de los Pelasgos y á éstos de Egipto, como Heródoto pensó; el influjo oriental no puede negarse, ya que no en los nombres de los dioses, al menos en su personificación, así como en los Persas influyeron los Asirios y Arabes (HEROD. 2,131) y en los Germanos los Romanos en el poco tiempo que corre desde Cesar á Tácito, como puede verse comparando lo que dicen

estos autores (E. MOGK en el *Grundriss* de Paul 3², 333). Que los sacerdotes, lo mismo en Grecia que en la India, contribuyeron también á ello con los poetas y artistas, está demás el decirlo. Pero la causa principal hállase en el animismo y en el culto de las almas de los difuntos.

El salvaje, dice Lubbock resumiendo cuanto dijimos de la religión de los salvajes, atribuye todo movimiento á la vida, como lo atribuye el perro. Por eso el viento es para él un ser vivo. Más aún; hasta las cosas inmóviles se creen dotadas de espíritu en cierta fase determinada del desarrollo intelectual. Los karens creen que todo objeto tiene su espíritu particular. El reyezuelo de Teah no podía convenirse de que el reloj de Lander no estuviera vivo y animado del poder de moverse. De aquí también la costumbre de romper ó quemar las armas y demás objetos enterrados con los difuntos... Así como matan á sus mujeres y esclavos y su caballo ó perro favorito para que le acompañen en el otro mundo, así matan las armas para que los espíritus de los arcos, flechas, etc., puedan ir con él y él vaya armado como conviene á un rey. Los tahitianos, decía Cook, creen que, no solo todos los animales, sino los árboles, los frutos y hasta las piedras tienen almas, que en el momento de la muerte al consumirse ó romperse suben á confundirse con la divinidad y después pasan á la mansión que les está destinada.... Los pieles rojas, dice el coronel Dodge, comprenden perfectamente que el muerto, en el país de los espíritus, no puede servirse de un modo material de los objetos enterrados con él, pero creen que el espíritu del difunto podrá usar de las fantasmas de esas cosas. Pueden verse en Tylor infinidad de hechos que confirman esta creencia. Y aquí está el paso de la religión de los difuntos al politeísmo. Los seres naturales se consideraron como almas, y por eso los banquetes, que antes solo se hicieron á las almas de los difuntos dándoles de comer y beber para que se estuviesen quietecitos en sus sepulturas, se convirtieron en sacrificios y libaciones, ofrecidos á las fuerzas naturales animadas y personificadas, á los dioses del Olimpo. Por eso los sacrificios son objetos propios de hombres, alimentos y bebidas. Los seres naturales, antes de ser personificados, como no lo habían sido en la época indo-europea, ninguna necesidad tenían de tales cosas, ni se les hubiera ocurrido á los hombres, si hechos como estaban á hacerlos á los difuntos

para alimentarlos, no hubieran confundido después todos los dioses, difuntos y fuerzas naturales, en un solo panteón.

La mejor prueba de que el politeísmo nació del culto de las ánimas está en que entre los mismos I-E apenas había cosa que no tuviese alma, como entre los salvajes, y que por consiguiente, no llegase con el tiempo á ser un dios. Oígame á Usener (*Götternamen*, p. 109): «Hi varios deos habent, alium coeli, alium terrae, quibus alii subsunt, uti dii piscium, agrorum, frumentorum, hortorum, pecorum, equorum, vaccarum ac singularium necessitatum proprios». Así en la mitología lituano-prusiana hay un *Priparszas* (lit. *parszas* cerdo) ó dios de los cerdos, un *Eratinis* (lit. *eras* oveja) ó dios de las ovejas, un *Karwaitis* (lit. *karwe* vaca) ó dios de las vacas, un *Zallus* ó dios de la guerra, un *Ligiczus* ó dios de la paz, hasta había un dios *Coitus*, llamado *Pizius* (lit. *pisti* coire cum femina). Entre los romanos en los libros pontificales las fórmulas y oraciones ó *indigitamenta* hablaban de dioses de toda laña y para todos los menesteres de la vida. *Mellonia* era diosa de las colmenas ó miel (lit. *Birbullis*), *Bubona* de la cría boyuna, *Epona* de la cría caballar, *Vervactor* el barbechador, como quien dice, *Reparator* ó binador, *Importitor* ó aporcador, mejor sulcador, *Insitor* ó sembrador, *Obarator* sobrearador, dioses de cada una de las labores del campo. Había un *Deus Arculus* dios de las arcas, una *Diva Fessonia* diosa del cansancio, una *Pellonia* que rechazaba al enemigo (*pellere*), un *Mutinus Tutinus* (*mūto, mutto* penis *μῦττός. τὸ γυναικείον* HESICH.), etc. (PRELLER *Rom. Myth.* p. 572). Otro tanto pudiéramos decir de griegos, germanos, celtas y arios védicos. Y estos dioses son antiquísimos, del pueblo I-E primitivo, como se ve por la semejanza entre las denominaciones lituanas y las latinas, y por el I-E **poti* señor, que llevan muchos de los nombres de dioses lituanos y sánkritos: lit. *Dimstipatis*, de *dimstis* casa, *Laukpatis* de la campiña, *Raugupatis* de la levadura; skt. *Annapati* de la comida, *Prajapati* de la descendencia, etc. En lituano ese *patis* conserva el antiguo valor de señor, como en *wieszpats* dios, propiamente señor del sippe ó fratria, mientras que *pats* solo significa *mismo*, marido, valores derivados, de modo que los nombres de dioses son aquí antiquísimos. El mismo **pat* lo tenemos en lat. en *sōspes*, *Sīspes* (*Sispitem Iunonem, quam vulgo Sospitem apellant*, FEST.), que traen de **suesti-potis*,

skt. *suasti* salud, bienandanza, el que puede y es dueño y señor de la salud: y así han de interpretarse los otros compuestos, equivaliendo *potis* á **deivos*, señor y dios.

Acostumbrados nosotros por la filosofía tradicional, que separa el mundo físico inanimado de los hombres y animales que tienen vida, y confirmados todavía más por el estudio de la física é historia natural, apenas podemos imaginar el estado de aquellos salvajes, que veían un alma atisbando tras cada planta, debajo de cada río, dentro de cada piedra, en el sol, en la luna. Los espíritus se consideraban como almas que ejercían en la naturaleza una acción parecida á la que las almas ejercen en el cuerpo del hombre. Ellos son los que arrojan fuego por los volcanes, los que arrasan las selvas en el huracán, los que hacen crecer los árboles, los que mueven el sol, haciendo que se levante y se acueste cada día como cualquier hijo de vecino, y la luna, haciendo que nos presente varias caras al mes. Nuestros antepasados, los indo-europeos, arios, griegos, romanos, germanos, personalizaron todos los seres, veían ninfas en las selvas, napeas en los prados, dríadas en los árboles, á Neptuno en el mar, á Vulcano en las entrañas de la tierras, á Apolo en el sol, á Diana en la luna, á Júpiter en el cóncavo firmamento, cubriendo con su manto azul ó de nubes á todos los demás dioses, á la naturaleza entera, fecundando con su lluvia á su esposa la tierra, Hera, madre de los vivientes. La Aurora salía por la mañana abriendo camino con sus dedos de rosa al refulgente Febo. Ceres sacaba en las hazas su cabeza coronada de espigas en primavera, y de pámpanos y racimos la suya Baco en otoño. El fuego del hogar era Vesta, los mojones de los campos Hermes ó Terminus. Estos dioses, como se vé, no son más que los seres y los fenómenos naturales, personificados por haberles atribuído un alma parecida á la del hombre. Aunque tengan su Olimpo, donde á veces se ajuntan, ese Olimpo está en la tierra, es un monte de Grecia. Aunque tengan más poder que el hombre y sean fuerzas sobrehumanas, pero no sobrenaturales. Puédese esperar algo de ellos, pero mucho más son de temer; se les puede pedir con plegarias y sacrificios, pero más hay que aplacarlos con ellos. Son espíritus buenos y malos, como que tienen todas las pasiones de las almas humanas. Otros pueblos los dividirán en dos bandos de buenos y malos, na-

ciendo el sistema dualista, cuyos adalides serán Ormuzd y Ahriman, la luz y las tinieblas, en la Antigua Persia.

Este antropomorfismo fué el que originó el sistema genérico en las lenguas (LUBBOCK, *Orig. d. l. Civil.* p. 246). Los seres inanimados no tienen sexo; pero habían de tenerlo una vez convertidos en espíritus, ó digamos semihombres ó sobrehombres.

Los unos parecen más activos y robustos, serán los dioses machos; los otros más pasivos y fértiles, serán las diosas hembras; la prole, lo que parece como efecto y producto, serán los hijos, los neutros. El manzano *malus* es femenino en latín, lo mismo que los demás árboles parideros; la manzana *malum*, como los demás frutos, es neutro. Y es muy de notar que este sistema genérico nació en pleno período indo-europeo, pues quedan hartas huellas de haber precedido otro aun después de formada la lengua protoariana, en el cual todavía no lo había. No hay géneros en las primitivísimas palabras que expresan hombre, mujer, padre, madre, hijo, hija, y en los nombres de animales, donde cabalmente hay sexos naturales. Cómo y porqué se le puso calzones al sufijo *-os*, *-us*, y faldas á la *-a*, y quedó como neutro el acusativo ó término objetivo, pasando á ser nominativo del mismo género, lo hemos de ver en otros lugares. Según Lubbock los pueblos cuyos idiomas no poseen una clasificación de los nombres correspondientes á la distinción de los sexos, carecen de mitología (*Orig. d. l. Civil.* p. 292). En los Vedas hallamos los nombres de los dioses griegos, empleados como palabras que denotan llanamente objetos naturales. Así el sánscrito *dyaus*, cielo, viene á ser en griego el Dios *Zeus*, y cuando el griego decía *Ζεὺς* quería dar á entender que el dios Zeus tronaba, mientras que entre los ários védicos eso significaba sencillamente que tronaba el cielo. Véase, pues, que hay un gran adelanto de lo uno á lo otro, del totemismo puro á la idolatría ó politeísmo. Totemismo hay cuando se adora todo, árboles, piedras, ríos, montes, cuerpos celestes, animales, fenómenos naturales, que no pueden ser vencidos por la magia, como en el grado más bajo del fetichismo, pero que tampoco son creadores ni recompensan la virtud ni castigan el vicio, viven en la tierra, aunque en la misma naturaleza, pues ellos mismos la forman, no tienen nada de sobrenatural, aunque sean sobrehumanos. Es la naturaleza vivificada y en el camino del antropomorfismo, sin

ser todavía más que espíritus, parecidos á los de los hombres y de los difuntos. Es el último grado del animismo que atribuye alma á todas las cosas. El politeísmo salió de aquí con solo personificar todavía más esos espíritus, dándoles hasta cuerpo humano: fué obra del antropomorfismo, el cual fué otro paso del animismo, pues si había espíritus como los humanos, había de haber entre ellos machos y hembras.

Así se explica que en muchos pueblos los seres naturales, el sol, la luna, la borrasca, el viento, etc. sin llegar á ser humanos se consideren como animales, y otro tanto parece sucedió entre los I-E según muchos autores (H. OLDENBERG. *Die Religion des Veda*; E. SIECKE *Die Urreligion der Indogerm*; E. MEYER *Geschichte des Altertums* 2,98). En los Vedas todavía parecen como animales no pocos dioses inferiores, y á esta creencia se refieren el águila de Indra y de Júpiter, el caballo de Agni, y otros animales emblemáticos de los dioses. Los dioses egipcios suelen llevar cabezas de varios animales, como es bien sabido. En Grecia quedaron no pocas huellas, como la osa ó la cierva de Artemis en Atica y Arcadia, en Argos la vaca en que se adoraba á Hera $\beta\omicron\omega\pi\iota\varsigma$, las trasformaciones de Zeus en animales, etc. Pero en la raza I-E venció el antropomorfismo y los seres naturales todos se hicieron poco á poco humanos.

Ya en este punto el culto de los muertos, mezclado con el antropomorfismo de las fuerzas naturales, dió otro fruto, la glorificación y endiosamiento de aquellos difuntos que se habían señalado como fundadores de castas, de pueblos, de ciudades, el culto de los héroes. La piedad y la vanagloria se añadían ya aquí el antiguo temor, fuente de la religión. Dícelo claramente el libro de la Sabiduría (c. 14): «Ni fueron (los ídolos) desde un principio, ni serán por siempre. La vanagloria de los hombres los introdujo en el mundo y presto fenecerán. Porque un padre, afligido por la muerte prematura de su hijo, luego que hubo hecho una imagen del que le había sido arrebatado, honró como un Dios al que era hombre muerto, y ordenó á sus vasallos ceremonias y sacrificios». En Grecia y Roma se hallan barajadas las tres principales maneras de religión natural: el culto á los antepasados á la antigua, por puro temor, el totemismo ó el culto á los seres y fuerzas naturales, y la idolatría ó el culto á los héroes. El antropomorfismo pasó todavía más adelante, personificó y en-

diosó los mismos conceptos abstractos. No solo Apolo es el sol y Zeus la atmósfera, sino que los remordimientos son las Erinas: todos ellos tan hombres como el jayan Hércules y el sabio Minos. Los Faunos y Silvanos, las Náyades y Napeas, son dioses; pero no lo son menos las Gracias y las Horas. Los conceptos se han adiosado, después de haberse humanizado. Los géneros de los nombres dieron pié para casarlos y para tejer sus genealogías.

Homero pinta al terrible *Ker* en el campo de batalla y en el escudo de Aquiles, teñido en sangre el manto que le cuelga de los hombros, recogiendo á los guerreros heridos y muertos. Es la personificación del porqué unos guerreros caen en la lid y salen ilesos otros. Odín envía á las batallas las dos doncellas que en la Valhalla escancian la cerveza á los espíritus de los héroes: son las Valkirias que guían á la victoria y eligen los guerreros que han de sucumbir. Las tres parcas ó Moiras, las tres hilanderas escandinavas ó norns, que hilan la vida de los hombres, son en el Edda tres hechiceras: el pasado, el presente, el futuro, el Fué ó Urdhr, el Es ó Verdandi, el Será ó Skuld.

Para los zulúes la noche es un monstruo que se traga todas las cosas; rasgado su vientre aparece el primero el gallo cantando: kikiriki, ¡veo el mundo! Es el cuento de la caperucita roja. Las nodrizas alemanas conservan el final: cuando el cazador desuella al lobo dormido, escapa sana y salva la niña con su capa de raso encarnado: es la roja aurora. Así los cantos populares lituanos, cuando viene la lluvia tras una gran sequía, dicen que un dragón se sorbió las aguas y luego las suelta; y cuando tras larga noche apunta la aurora, los Vedas cuentan que el padre (cielo) libra de las garras de un terrible monstruo las rojas vacas (de la aurora), y ese monstruo se llama en la India y Europa *Viçvarupa*, el de tres cabezas, *Geryoneus*, *Cacus* ó Caco el ladrón. En la mitología de la India Vamana, el pequeño brahman, para humillar el orgullo del rey Bali le pide la tierra que pueda medir en tres pasos; otorgada la gracia, el enano se agiganta transformándose en Vichnu y atrancando con un paso la tierra, con otro el aire y con el tercero el firmamento despeña á Bali en los infiernos donde hasta hoy sigue reinando. Es una de las versiones del popular cuento del pulgarito, mito del sol que se levanta apenas sobre el horizonte y á poco cruza el firmamento. Va-

mana el enano es una de las encarnaciones de Vichnu, y Vichnu fué el sol. En los Vedas se lee: «Vichnu cruzó la tierra en las tres veces que en ella sentó el pié, quedando aplastada y reducida á polvo bajo su planta. Desde aquí Vichnu, conservador ileso, dió tres pasos, manteniendo las cosas sagradas». En esta narración no hay nada del cuento del pulgarito, es una descripción del camino del sol, pero en ella se injertó después el cuento. De esta manera los fenómenos naturales se convierten en mitos gracias á su personificación, y los mitos sobreviven convertidos en cuentos de niñeras andando los tiempos.

Los hechos de los héroes, los fenómenos naturales de las fuerzas físicas, las relaciones lógicas de los conceptos, se convierten en hazañas mitológicas. Todos ellos nacen, se casan, engendran, se enzarzan en diferencias y peleas, se engañan entre sí, obran virtuosamente en este caso, viciosamente en aquél, rien y lloran, comen y beben, duermen y se pasean, y si no mueren es porque las fuerzas naturales y los conceptos perduran: tal es su única inmortalidad. Después, en la época posocrática la semilla ética dió por fruto el Euhemerismo, que además de convertir en hechos históricos y humanos los mitos, moraliza todas esas personalidades y hazañas y las convierte en símbolos y moralejas. Tal es la mitología y la historia y los frutos del animismo en todas partes, singularmente en nuestra raza. ¿Quién desenmarañará esa madeja y declarará esa balumba enredada de mitos? La ciencia mitológica, que esta naciendo, ayudada de la Etnología y la Lingüística.

A todo eso se le llama progreso moral, y lo es; pero á eso ha debido preceder algo mejor. No puede desconocerse que hubo una degradación moral y un retroceso. Las lenguas indo-europeas nos atestiguan el animismo salvaje, el fetichismo y la magia, el totemismo y animación de las fuerzas naturales, la idolatría, el antropomorfismo de la naturaleza. El Euskera está libre de tamaños desvaríos, tan poéticos como salvajes. La degradación moral ofrece aquí un caso fehaciente que oponer, si no á la teoría del progreso indefinido, el cual es de todo punto cierto desde una época, que hablando bíblicamente podemos llamar la del momento en que Adán y Eva fueron echados del Paraíso, por lo menos á la teoría del salvajismo primitivo de la humanidad.

En la lengua primitiva no se llamó al alma del alentar, sino de otra manera; ni hubo tales ideas del animismo y de la religión, ni se desenvolvió por lo mismo esa mitología poética y huera.

Gnomos, pigmeos ó enanos y titanes, gigantes ó jayanes son dos linajes de fantasmones, coco de los niños, pasto abundoso de cuentos y consejas, seres maravillosos por su corta ó descollada estatura, personajes de lo desconocido y misterioso, que brotaron del árbol del animismo y se nutrieron del jugo de las leyendas religiosas desde la cuna de nuestra raza indo-europea. Los primeros son los llamados *aelf* en ags., *álfr* en norso, *Elfe* en al., *rbhu* genios arteros en la antigüedad védica, cuya raíz es la misma de $\epsilon\text{-}\lambda\epsilon\phi\text{-}\alpha\iota\rho\mu\alpha\iota$ engañar, $\delta\text{-}\lambda\omicron\phi\text{-}\acute{\omega}\nu\omicron\varsigma$ funesto, dañino. Son, en suma, las almas, desnudadas del cuerpo mortal. Como ellas, se alimentan de leche, pan, queso; como ellas, moran en lo hondo de la tierra al mando de reyes y reinas; como ellas, son para los hombres ya enemigos, ya bienhechores (GRIMM *Klein. Schriften* 1,405,454,456,457,466,476, etc.). Pertenecen á los muertos y celebran la muerte de un hombre con festejos, danzas y músicas. Son espíritus que se aparecen en sueños cual fantasmas que desasosiegan, y se llaman *Alp* en alemán, *alp* en med. al., *aelf* en ags. En el tamaño son pequeños, como las *Psyches* en Grecia, que semejaban seres alados ó mariposas, ó como en la India las almas, tamañas como el pulgar, que viven en el corazón del hombre. Bastante han degenerado de su primitivo concepto los *Rbhush* del Veda (OLDENBERG, *Die Relig. des Veda*, p. 235); pero todavía se echa de ver que fueron las almas de los finados, aun se deleitan con la bebida y viven en sociedad con su propio rey, *rbhukshan*, el *Elfenkonig* de los alemanes.

Otro nombre de los mismos gnomos es en med. al. *twërc*, *getwërc*, ags. *dweorh*, nor. *dvergr*, al. *Zwerg*, que está emparentado con el nor. *draugr*, saj. *gidrog*, med. al. *getroc* fantasma, ags. *dreág* larva mortui, skt. *druh* molestar, perturbar, y es la pesadilla ó los sueños desasosogados.

Entre lituanos y prusianos son los *kaukai*, de los cuales escribe Lasicius (*De diis Samagitarum*, p. 51): «Sunt lemures, quos Russi Uboze (pobres, mendigos) appellant, barbatuli (por lo que también se les dice *Barzdükai*), altitudine unius palmi extensi, iis qui illos esse credunt, conspicui, aliis minime; his cibi omnis edulii aponun-

tur, quod nisi fiat, ea sunt opinione, ut ideo suas fortunas, id quod accidit, amittant». En otro lugar se les pone con los Eithuari (*ait-waras*), es decir, con las pesadillas ó *Alp*, como dioses de los lituanos (V. USENER, *Gotternamen* p. 92). El nombre *kaukai* responde etimológicamente al godo *hugs* νοῦς, nor. *hugr*, ags. *hyge* sentido, pensamiento, el *gogo* euskérico, de modo que bien se ve ser tales gnomos los espíritus de los difuntos. En norso *soud mannahugir* almas de los hombres, que aparecen en sueños en forma de animales (GOLThER, *Germ. Mythologie*, p. 84). En el resto de Europa tienen menor interés los nombres de estos seres, *νάnnος*, *nānus* el enano, que comparan muchos con *νέννος*, *νάννος* tío, *νέννα*, *νάννη* tía, como quien dice títo. Además *πογμῆος* pigmeo, de *πογμή* el puño, *δακτύλιος*, de *δάκτυλος* dedo, prus. *parstuck*, que responde al lituano *pirsztas* dedo. *Pumilio*, *pusilio* en latín. En ruso *karlo*, tcheso *karle*, lit. *karlà* enano, del germánico *kerl*, que con *tomte*- casa, se dice del enano entre germanos, sueco *tomtekarl* (GOLThER, p. 141).

Si los enanos ó gnomos son las almas de los difuntos que habitan dentro de la tierra, los gigantes son las fuerzas naturales que divinizadas subieron al cielo. Tomaron su origen en Grecia y Germania de los grandes fenómenos de la naturaleza, el fuego, el agua, el viento, la tierra, las montañas, etc. El fuerte *Indra* y el guerrero *Ares*, cuyo cuerpo giganteo ocupa siete pletros de terreno. Sus nombres confúndense á menudo con los de los fenómenos naturales: *Brontes* los tres cíclopes son el βροντή ó trueno, *Steropes* el στεροπή ó rayo, *Arges* el ἀργής ó relámpago, luz, y hay un *Zeus ἀργής* (Vide PRELLER-ROBERT *Griech. Myth* 1, K. WEINHOLD *Die Riesen des germ. Mythus*, *Sitzungsb. d. phil.-hist. kl. d. kais. Ak. d. W. zu Wien* 26, p. 225). En norso el jayán *Eld*, propiamente fuego, *Logi* es decir *Lohe* en alemán, *Kari* la luz, *Jökull* peña de bronce. En lituano los dioses mitológicos, *Bangputys* «Wellenblässer», *Baubis* «Brüller», *Bildukai* «Polterer», *Drebulys* «Stösser», *Zemberys* «Erdbestreuer». Parecidos son los nombres de los gigantes griegos *Enkelados* el de los cien brazos, el empujador, *Porphyryon* el bullidor de las olas, *Polybotes* el bramador, *Pallas* el sacudidor; y los norsos *Ymir* «der Schallende», *Beli* «der Brüllende», *Thiassi* «der Brausende» ó «der Fresser»; junto á las cuales no desdicen, antes llevan ventaja sonora, los quijotescos Alifanfarrón, Pentapolín;

Laurcalco, Micocolemo, Brandabarbarán de Boliche, Espartafilardo del Bosque. Los *τιτάνες* griegos dijéronse probablemente de *τεταίνω* tender, extender, *τέτανος* tender los miembros, como en ags. *ent* gigante y en cimir. *cawr*, corn. *caur* gigas, cimir. *cwn* alto, de **kunos*. En lit. *milzinas* gigante, el hinchado, leto *milzu*, *milzt* hinchar. En ant. al. *risi*, al. *Riese*, saj. *wrisil* responden al skt. *vrshan* fuerte, viril; el ant. al. *duris*, ags. *dhyrs*, nor. *thurs* al skt. *tura* el fuerte. El ags. *eoton*, saj. *etan*, nor. *jötunn*, de donde en Tácito (*Germ.* 46) los *Etiones* de semblante humano y cuerpo de animal, responden al godo *itan* comer, y valen el *edax* ó comilón. Tomáronse á veces de nombres de pueblos, como en medio alemán *hiune* del nombre de los Hunos. El *κύκλωψ* ó cíclope significa el de ojo redondo, como *εὐρύοπα* el de larga vista, epíteto que da Homero á Zeus. El *γίγας*, cuya etimología veremos en otra parte, dió gigante, fr. *géant*, prov. *jayan*, de donde nuestro jayán.

Y adviértase que aunque varias veces llamo á los I-E los de nuestra raza, hágolo metiéndonos á los españoles entre los latinos, por serlo nosotros cuanto á la civilización. Pero los españoles nada tenemos que ver con los latinos ni con los I-E cuanto á la sangre. Los celtas que vinieron á España fueron cuatro gotas de agua que un chubasco echa en el mar; aun en Galicia y Portugal, donde más influyeron, el fondo étnico sea acaso más ibero que céltico. Los romanos mezclados con los españoles fueron todavía menos que los celtas; tal vez el elemento gótico le superase. El fondo étnico de la raza española es el ibérico, del cual conservan los vascongados la lengua y la sangre más pura. Si no tuviésemos otro argumento, bastaría el que se saca de cuanto acabamos de discurrir acerca del animismo, del culto á los difuntos, del politeísmo, de los gigantes y enanos. Ni la menor huella se halla de todo ello en el vascuence ni en el castellano, ni en las supersticiones populares de toda España, que no provenga claramente de los pueblos indo-europeos acá venidos. En Galicia es donde vegeta todo eso, como en país celta; en el resto de España no tenemos más que los jayanes traídos por la literatura caballeresca, la cual nos vino de los celtas de Inglaterra y Francia por Galicia, y los gigantes, enanos y pigmeos, de la literatura erudita greco-latina, y que jamás tuvieron arraigo en las creencias populares. Hasta la misma pesadilla con su nombre castellano-

latino está diciendo que llegó acá con las demás supersticiones del tiempo de la época imperial romana, como el duende, el ajo y la higa, de origen claramente oriental, aclimatados en Roma en la época del Imperio. Los géneros gramaticales vienen del latín, no del ibero, y nunca supo el pueblo español que fueran otra cosa más que abstractas terminaciones gramaticales. Los silfos, ondinas, gnomos, hadas, enanos, gigantes, fantasmas, son palabras literarias que solo han tenido vida entre los españoles por extranjerizo remedo de las literaturas céltico-germánicas, por ejemplo, en *La ahijada de los silfos* de Luis Valera y en las prosas de Becquer. Por eso no puedo menos de maravillarme, cuando se habla de las supersticiones de nuestro pueblo, el cual estoy persuadido que es el menos supersticioso de Europa, debiendo las que ha admitido á sus vecinos los pueblos de raza indo-europea. El espiritismo moderno, horrendo retroceso al animismo salvaje, hasta el punto de que un indio de la América del Norte puesto en Londres y asistiendo á una sesión de espiritistas, todo lo hallaría natural y conforme á sus creencias y prácticas, excepto lo del manifestarse por escrito, no ha podido arraigar en España; los espiritistas que aquí he conocido eran gallegos y catalanes, digamos celtas y galos de raza.

Hasta la familia y la política de la raza I-E nació y se desenvolvió informada por la religión. Ni ella, ni el derecho, ni la familia en la antigüedad pueden entenderse si no se conoce la religión que á todos tres amamantó á sus pechos. No es propiamente el politeísmo, Júpiter y Minerva, Juno y Apolo, Neptuno y Venus, lo que forman el fondo de aquella religión. Su raíz es el animismo, la doctrina del alma que aquel pueblo tuvo, su tronco el culto de los antepasados difuntos. Siempre los I-E creyeron en la otra vida; no en la metempsicosis, que es opuesta á los himnos de los Vedas, y solo nació después en la India; ni en un paraiso ó cielo é infierno, que también nació después entre los Europeos, y parece por primera vez en el poeta Focílides. El alma seguía unida al cuerpo en el sepulcro. «Sub terra censebant reliquam vitam agi mortuorum» (Cíc. *Tusc.* 1,16; EURIP. *Alcest.* 163). «Encerramos el alma en el sepulcro» dice Virgilio al acabar los funerales de Polidoro (*Eneid.* 3,67) y lo repiten Ovidio (*Fast.* 5,451) y Plinio (*Cart.* 7,27). Después del entierro llamaban por tres veces al difunto, le deseaban dichosa vida debajo

de la tierra y añadían: «sit tibi terra levis» (*Iliad.* 23, 221; PAUSAN. 2,7,2; EURIP. *Alc.* 463; MARCIAL 1,89; 5,35; 4,30). Se le sacrificaban caballos y esclavos (EURIP. *Hec.*) y se le derramaba bebida y se le ponían alimentos para sustentarse. Claro está que la tal alma era como de aire y como sombra, al modo de la de Patroclo, y tales eran igualmente los alimentos y cuanto se le ponía cuando á él llegaban y de ellos se servía. De aquí la necesidad de la sepultura, sin la cual andaban errantes las almas y sin descanso, como fantasmas, y no teniendo con que alimentarse se daban á hacer daño á los vivos; mientras que las enterradas y proveídas de cuando en cuando de bebida y comida, eran dichosas, hacían bien á sus descendientes y eran tenidas por dioses propios de la casa. Suetonio cuenta que por no haberse celebrado las ceremonias ó exequias á Calígula, su alma anduvo errante y se apareció á muchos, hasta que desenterrado fué de nuevo enterrado según el rito. Por sus fórmulas el alma quedabase de asiento en el sepulcro, así como por otras se le podía hacer salir unos momentos de él (CERVANT. *Numanc.*).

Los antiguos temían menos el morir, que el que no se les hicieran funerales, pues de ello se seguía una desdicha y desasosiego eterno. El más terrible castigo de los malhechores era el ser privados de sepultura, pues era un castigo eterno del alma. Los Campos Eliseos y el Tártaro fueron creencias posteriores. De los banquetes mortuorios y de las bebidas y alimentos que el hijo mayor ponía en el sepulcro de sus antepasados andan llenos los autores antiguos (*Eneid.* 3,300; 5,77; OVID. *Fast.* 2,535). Hacían un agujero sobre la losa para que cayese por él lo que habían de comer y beber, y cuando la familia tenía allí un banquete se partían dejando su porción á los difuntos. «Derramo sobre la tierra de la sepultura, dice Ifigenia (*Eurip.* 162) leche, miel y vino, porque esto regocija á los finados». Y delante de cada sepulcro griegos y romanos hacían una *culina*, un linaje de cocina, solo para prepararles los alimentos. Cada año tenían un banquete los de Platea por los que murieron en el combate, y llamábanles para que acudiesen á él (PLUT. *Arist.* 21). «Los muertos, dice burlándose Luciano (*De lucto*) se mantienen de los alimentos que les ponemos en la sepultura, y beben el vino que les derramamos; el cuitaño á quien nada ofrecen, está hambriento perpetuamente».

Esta doctrina fué la raíz de todas las instituciones domésticas y civiles de los antiguos. Pero sobre todo el culto de los muertos fué la religión primitiva de los I-E, cuyos ritos llegaron hasta el cristianismo. Para ellos los difuntos eran santos, buenos, dichosos. «Nuestros padres, dice Ciceron (*Legib.* 2,22) quisieron que los finados fuesen tenidos como dioses». Entre los griegos se les llamaba dioses soterraños, los de abajo y los dichosos, θεοὶς χθονίοις, ἐνερθοί, μακαριοί; entre los romanos *manes* ó dígase buenos. Un hijo dice en Esquilo: «O tu, que eres un dios debajo de la tierra», «Cabe tu sepulcro se parará el viajero y dirá»: «Esta es una divinidad bienaventurada» (*Alc.* 1003,1015), manesque sepulti los llama Virgilio (*Eneid.* 4,34). La inscripción *Dis manibus*, θεοὶς χθονίοις y el altar que se ponía junto al sepulcro para los sacrificios muestran bien que esta no era una exageración. En los Vedas y en las Leyes de Manu se halla como la más antigua religión de los Arios el culto de los muertos. El alimento que se les ponía se decía *sraddha*: «Cuando el *sraddha* se prepara según el rito, los antepasados del que les ofrece el convite se regocijan entrañablemente» (*Manu* 1,93; 3,82, 122, 127, 146, 189, 274). Pero si no los alimentaban, salían de sus sepulcros y se hacían malos, desdichados, y andaban errantes haciendo el daño que podían en los cuerpos y en los campos. Tal creían arios, romanos, griegos, germanos.

Los griegos llamábanlos demonios y héroes, los latinos lares, genios, manes, larvas. «Los antiguos creyeron que los manes, cuando eran malos, debían llamarse larvas, y lares cuando buenos». (APUL., SERV. *ad Aen.* 3,63); «Genio y lar es lo mismo, según los antiguos» (CENSORINUS 3). «Los que llaman demonios los griegos, nosotros decimoslos lares». (CIC. *Timeo* 11); Dionisio de Halicarnaso traduce *Lar familiaris* por ὁ κατ' οἰκίαν ἥρωος (*Antiq. rom.* 4,2).

Tal vez de entrambas religiones, de la de los difuntos y de la politeista, pero más de la primera, salió el culto del fuego doméstico, del hogar, dios de la familia, del βῶμος, ἐσχάρα, ἑστία, *ara*, *focus*, *Vesta*. Griegos y romanos guardaban sin apagar un altar con fuego ó brasas, aquellos á la entrada de la casa, estos en lo más escondido de ella; solo se apagaba, cuando la familia quedaba extinguida. Era el dios familiar, al cual adoraban y dirigían oraciones al levantarse, al salir de casa, al acostarse. Tenía que ser puro, no haciéndose en

su presencia obra vergonzosa. Se le alimentaba como á un dios, como á los difuntos, con vinos, víctimas, frutas, flores, y en la India con el *soma*, cierto licor fermentado. «El brahman no ha de probar el arroz de la nueva cosecha sin ofrecer las primicias al hogar, porque el fuego sagrado está deseoso de grano, y si no le alimentan devora la vida del brahman descuidado», dicen las Leyes de Manu. Llamaban á esta divinidad *Agni*, el *ignis* latino, y el Rig-Veda está lleno de himnos en su honor y de oraciones y ritos, parecidos á los de griegos y romanos. Fué el hogar el símbolo del culto á los difuntos ó lares, después divinizado, pues hogar, demonios, héroes y lares todo era uno; los dioses domésticos ó antepasados difuntos decíanse ἐπέστιοι, ἐστιῶχοι, ó del hogar, los *Penates*, de *penu* el interior de la casa, y los *Lares* eran lo mismo, y Servio dice: «Por hogares los antiguos entendían los dioses Lares; así Virgilio pudo poner hogar por Penates y Penates por hogar» (*Eneid.* 3,134). El *lar* castellano encierra este valor de hogar. Tal fué la religión doméstica. Así se comprende que cada familia tuviese su hogar y sus dioses propios, es decir el culto de su antepasados. Solo los de la familia podían hacerles los funerales, darles culto, darles banquetes; la presencia de un forastero lo manchaba todo y desasosegaba á los manes, y la ley prohibía acercarse á los sepulcros extraños. «Pittacus omnino accedere quemquam vetat in funus aliorum» (CIC. *Leg.* 2,26; PLUT. *Solon* 21; DEMOST. *in Timocr.*; ISEO 1). El culto de los difuntos llamábase πατριάζειν, *parentare*. «El difunto que no dejó hijo, no recibe ofrendas y queda siempre hambriento» (LUCIANO *De luctu.*). «Ojala nazcan de nuestro linaje hijos y nietos que siempre nos ofrezcan arroz, leche, miel y grasa clarificada» (*Manu* 3,138; 3,274). El hijo mayor era el obligado á alimentar á sus antepasados, y solo por él sus hermanos, esposa, hijos y esclavos, como él lo había de ser por sus descendientes directos. Tal es el origen de la primogenitura. Los difuntos miraban por él y por su familia, como por ellos miraba el primogénito. Así el linaje era un cuerpo inseparable. El enterramiento propio de cada familia estaba cerca da la casa, en el campo de su propiedad, y el hogar, su símbolo, en medio de la casa: eran los ángeles tutelares, defensores de la familia. El culto y la religión quedábanse en casa, el primogénito era el único sacerdote, los ritos se trasmitían de padres á hijos, sin comunicarse á nadie,

en cada casa los suyos, de donde se decían dioses interiores, *dii Penates*, *θεοὶ μύχιοι*, y todo se hacía en secreto (CIC. *Arusp. resp.* 17); «Suo quisque ritu sacrificia faciat» (VARR. *L. L.* 7,88). Semejante religión bien se vé que no fué enseñada por nadie y que fué primitivísima, es la religión del salvaje aislado, que busca á defenderse de los demás al arrimo de las almas de sus difuntos y que se propaga de padres á hijos. Y de hecho este culto es general en todos los pueblos salvajes. Son los dioses familiares, *θεοὶ ἐγγενεῖς*, *θεοὶ σύναμοι* ó de la sangre, *πατρώοι θεοὶ*, *θεοὶ γενέθλιοι*. Como creían que el poder reproductivo residía en el varon, esta religión doméstica pasaba solo de padres á hijos, porque el fuego sagrado, según los Vedas, es la causa de la posteridad masculina.

Para cuando hallamos así instituido el culto de los muertos en la edad histórica, los pueblos ya eran sedentarios y la piedad por los difuntos había matizado algún tanto el antiguo temor, fuente única de la religión. Pero aun esa misma piedad no era más que egoísmo. El culto á los difuntos era, más que por ellos, por que les dejasen en paz y para que al morir tuviesen quien les alimentase y no les dejase caer en la desdicha de las almas errantes y hambrientas. Este miedo á quedar sin sucesor que les alimente es el origen de la institución de la familia, como en su lugar veremos.

Para acabar con este punto del animismo y de la religión, veamos sucintamente hasta donde alcanzó la filosofía griega. La escuela que más ha influido en las doctrinas corrientes europeas es la aristotélica.

Acerca del alma y de Dios la doctrina de Aristóteles puede así resumirse. En todo cuanto vive hay alma, es decir, en todo ser que se nutre, crece y mueve por virtud propia: el hombre, el animal, la planta. El cuerpo por sí es materia inerte, un ser en potencia, el alma hace de él un ser en acto, siendo su causa formal, así como es también su causa eficiente y final. El alma es la *ἐντελέχεια ἢ πρώτη σώματος φυσικοῦ ὀργανικοῦ*. Así como hay varias clases de vivientes, las hay de almas: las plantas tienen solo alma nutritiva, los animales alma sensitiva, el hombre alma racional. El alma sensitiva tiene un parecido de inteligencia en la imaginación (*φαντασία*). Solo el alma racional es capaz de conocer, y está unida al cuerpo como su propio fin, de modo que no puede apartarse de él, al modo que decían los

Pitagóricos; no tiene sustancia distinta del cuerpo, puesto que no es más que su forma, necesita pues para existir de la materia del cuerpo, de modo que no puede sobrevivirle ni ser inmortal. Sin embargo algo hay en el hombre que no perece con la muerte, algo que sobrepuja al individuo, algo que no es él, que le viene de fuera (*θόραθεν*), algo de divino y que es como la entelejía de un cuerpo más sublime que el formado por los elementos: es la razón pura (el *νοῦς*), prestada al hombre mientras vive, retorna al morir éste hacia la razón universal, que es Dios, en la cual se absorbe.

Dios efectivamente existe, es el principio necesario de todas las cosas, y su fin que las explica. No creó en el tiempo la materia y el movimiento; tiempo, movimiento y materia son eternos. Pero á pesar de ser eterno, el movimiento tiene que tener una causa primera, sinó es incomprendible. La serie infinita de causas segundas nada explica, hay que detenerse en un primer motor (*πρῶτον κινῶν*), que es Dios, ser inmóvil pues no reconoce otro motor precedente, y que atrae á sí todo cuanto se mueve por el amor de su infinita perfección. No tiene mezcla de materia, es pensamiento puro, en acto, substancial y viviente: Ni conoce al mundo ni lo creó, pues el pensamiento de lo imperfecto le quitaría su propia perfección; pero se piensa á sí mismo (*νοήσις νοήσεως*) y es el fin supremo al que se endereza todo: el movimiento y la vida en toda la naturaleza no son más que el ímpetu amoroso hacia la perfección, hacia Dios; amor inconsciente en los seres inferiores, consciente y racional en el hombre.

18. **Alma.** De **anma* por disimilación, de an(i)ma perdida la *i* átona; sicil. *arma*, prov. *anma*, *alma*, *arma*, ant. fr. *anema*, *aneme*, *erme*, *amne*, *alme*, *arme*, *âme*. Ha perdido en castellano su valor latino de soplo, respiración, conservando el filosófico de principio fisiológico de la vida y de la sensación, y de principio psicológico del hombre, ó lo más elevado de su naturaleza no animal, y realzado éste por la concepción cristiana de puro espíritu proveniente de Dios é inmortal luego de separado del cuerpo. *Quij.* 1,1: Cuerpo sin alma. Id. 1,27: Llena el alma de imaginaciones y sospechas. Id. 1,29: Un hecho por donde se pierda su alma y no se gane su cuerpo. Id. 1,30: Do quiera que vía asnos se le iban los ojos y el alma. Id. 2,63: Que le había de sacar el

alma á puntillazos. Id. 1,11: Que tienes de bronce el alma. Id. 2,48: Si eres alma en pena.... ni visión ni alma de purgatorio. L. RUEDA 1,4: Aquella que buen siglo haya el alma.

Tómase por toda la persona. *Quij.* 1,37: Encaminar las almas al cielo. FUENM. *Vid. S. Pio V*, f. 125: Hasta veinte mil almas cautivas.

Metaf. Lo que dá fuerza, brío, espíritu, al obrar ó á una cosa, ó lo sustancial y principal de ella, como el hueco de la pieza de artillería; en guitarras, etc., el palillo entre sus tapas por dentro para que se mantengan á igual distancia y sea siempre igual la caja resonante, el fuste de madera sobre que se arman los hacheros, las varas del palio, y todo lo que se mete dentro de alguna cosa para darle fortaleza. *Il. Freg.:* Digo que el un pergamino sirve de alma de otro y encajados se leerán, y divididos no es posible. *Orden. milit.* 1728, l. 4, t. 8, n. 15: Si el calibre está perfectamente igual y justificado por toda la longitud del alma.

Viveza, brío, fuerza. MONTALB. *Para tod.* f. 409, c. 2: Tiene un alma en cuanto hace / y muchas en cuanto dice.

Abrasársele el alma, desear mucho, tener alguna pasión fuerte. CACER. *ps.* 38: Abrásaseme el alma.... estoy abrasado en este deseo de ver á Dios. *Esp. ingl.:* En la luz de los ojos de Isabela tenía abrazada el alma.

Aceta mi alma lo que te dan, sin deberte nada. c. 55.

Al alma, que penetra el corazón. ZABALETA *Día f.* p. 1, c. 8: Hace unos sermones muy al alma.

Alegrársele el alma, mucho.

Alma atravesada, sin conciencia, ó *alma de caballo, de Caín, de Judas, del demonio, del diablo, de Lucifer, de Satán ó Satanás.*

Alma de cántaro. (Dícese al tocho, bausán, flojazo). c. 511; por estar hueca. *Quij.* 2,13: Antes tiene un alma como un cántaro. Id. 2,31: Y á vos, alma de cántaro, quien os ha encajado en el cerebro que sois caballero andante? L. GRAC. *Crit.* 3,5: Andan sin alma, como cántaros.

Alma de chopo, insensible, frío.

Alma de Dios, bueno. CACER. *ps.* 48: Cuando estaba en esta vida

(el privado) decían que era un alma de Dios, y en muriendo le dicen los nombres de las fiestas y le desentierran los huesos.

Alma de embudo, insensible al mal ajeno y que quiere se compadescan del propio.

Alma de hiena, cruel, que no cede.

Alma del negocio, su principal fin. Hay muchos que cuidan más del alma del negocio, que del negocio del alma.

Alma de otro cuerpo. (Al pasmado, divertido, suspenso ó enamorado). c. 511.

Alma en boca y huesos en costal, en Cuba vale lo que á uso de feria, que el vendedor no responde de tachas y contingencias, como decían al vender los negros africanos.

Alma en pena, la del purgatorio, en los aparecimientos; metaf. el solo y triste. SILV. *Proserp. C. 7, oc. 61*: Donde el horror habita con recelo / de las almas en pena de aquel suelo. *Quij. 2, 48*: Si eres alma en pena..., ni visión ni alma de purgatorio.

¡Alma mía!, expresión de cariño. S. TER. *Cam. 7*: Que estas ternuras no se usan ni se han de usar en esta casa, tal como mi vida, mi alma, mi bien y otras cosas semejantes.

Alma nacida ó viviente, cualquiera, con negación nadie, que por lo mismo dájose de *nati* nacidos.

Alma tiene; tiene alma. (De enigma ó copla que no se entiende á la primera faz). c. 511.

Alma viviente, en negaciones vale nadie: No paró alma viviente allí.

Amigo del alma, de veras y muy querido.

Apretarle el alma, congojarle. *Persil. 3, 12*: Y la consideración de mi suceso, que parece que entonces se estremó en apretarme el alma, me apretó el corazón de manera.

Arrancar el alma, del morir, matar y grandes deseos.

Arrancábasele el alma; arrancábaseme el alma. (Significando gran dolor ó gran deseo de una cosa: íbasele el alma por ello). c. 518.

Vizc. fing.: Que me muero, que me frío, que se me arranca el alma. *Lis. y Ros. 1, 5*: Y no voy á arrancarle el alma de las carnes.

Persil. l. 3, c. 20: Con un tan grande suspiro, que pareció que con él se le arrancaba el alma. J. PIN. *Agr. 4, 13*: Al punto del arrancár-

sele su alma se quejó ya cuanto con voz flaca. Id. 5,29: Le dió una tal risa que le arrancó el alma.

Asentársele en el alma, fijársele en el corazón. *Persil.* l. 3, c. 11: El susto, las acciones con que Rafaela esto decía, se asentó en las almas de Auristela y Constanza de manera que.

Así mi alma como la suya, dando más fuerza de verdad y razón á lo que decimos con referencia á otro de que hablamos.

Aún la alma tiene en las carnes. (Por aún tiene vida, que no le tengan ya por muerto, que puede haber esperanza que viva). c. 509.

Barrenarle el alma, herirle en lo más hondo, dolerle hondamente.

Buena está tu alma. (Dícese cuando uno está muy alegre ó beodo, y canta y ríe, y toma placer sin otro cuidado). c. 315.

Bueno es eso que arrancáis, y arrancábasele el alma. (Del enfermo que pensaba el enfermero que eran flemas de mal pecho). c. 316.

Caérsele el alma á los pies, desengañarse, perder la esperanza; desalentarse, abatirse.

Clavado en el alma, de lo que hiere hondamente.

Clavársele en el alma, herirle hondamente.

Como alma en el infierno, del que sufre mucho, ó *en el purgatorio.*

Como alma en pena, embobado en un sitio.

Como alma perdida, del descaminado, del desesperanzado.

Como alma que lleva el diablo, arrebatadamente, ir, salir, etc.

Como debe el alma á Dios. GALINDO 277.

Como el alma de Garibay, que ni la quiso Dios, ni el diablo. (Cuando algo se da por perdido, se dice: «tan perdido es como el alma de Garibay»). c. 359. *Esteban.* c. 10: Que andaba como el alma de Garibay, que ni la quiso Dios ni el diablo. Es el desecho ó aechaduras del cedazo, *gari* trigo, *bay* criba en euskera, personificadas, como *Orbaneja* ó borron por mal pintor. Las aechaduras que quedan son desperdicios que nadie quiere.

Como el alma de Garibay, en apuro, en duda, por ser zaran-deadas las aechaduras.

Como el alma de Judas, falso.

Como un alma perdida en un melonar, sin saber qué hacerse.

Con el alma en un hilo, con miedo, cuidado.

Con el alma entre los dientes, tener ó estar, gran temor como quien va á morir y echar el alma. ZAM. *Hechiz.* 3: Y que ha un mes que estoy por vos/ con el alma entre los dientes.

Con el alma y con la vida. (De buena voluntad). c. 594.

Con más alma que un caballo, con valor, sin temor.

Con qué alma..., del obrar sin conciencia, razón, prudencia.

Quij. 1,28: Me dijese con qué alma lo había hecho.

Con toda el alma, con empeño.

Cuanto me llega al alma, tanto siento la causa, que pasa ó lo que me pasa. c. 374.

Cuerpo sin alma, del poco vivo y obrador. *Quij.* 1,1.

Dar, entregar el alma, morir. *Quij.* 1,36: Suspirar sí la he oido muchas veces, y dar gemidos, que parece que con cada uno de ellos quiere dar el alma.

Dar el alma al diablo, además de lo que suena, es atropellar con todo por su gusto. (COVARR).

Darle (en) el alma, barruntar. J. PIN. *Agr.* 15,3: Sino que me dá el alma que le sobornó. *Quij.* 1,30: Luego me dió el alma que era el mismo que venía á buscar. G. PÉREZ *Ulisea* 4: Engañome ó quizá la verdad digo,/ que el alma me lo da no será engaño. *Galat.* 4 p. 61: Ansi como Elicio oyó el nombre de Nísida, le dió en el alma si era aquella Nísida de quien. A. ALV. *Silv. Fer.* 6 Dom. 2 cuar. 2 c. § 2: Acá me está dando el alma que.

Darle el alma á uno, quererle mucho.

De alma, valiente.

De alma encogida, cobarde.

De alma estrecha, miserable, cruel.

De alma grande, generoso, clemente.

Decir para su alma, para sí.

Decirsló el alma, como darle. *Gitan.*: Que á mí me lo está diciendo el alma.

Dejar el alma en un sitio, dejar allí personas ó cosas ó recuerdos que nos interesan.

Del alma, de lo más hondo, del corazón, de verdad.

De mi alma, atributo cariñoso. *Quij.* 1,8: O señora de mi alma. *Id.* 1,12: Digo, pues, señor mío de mi alma.

Despedazársele, partírsele el alma, congojarse mucho. FONS. V. *Crist.* 1,29: Tenía el alma partida y despedazada.

Dióme al alma. (Al corazón por advertir algo). c. 581. *Quij.* 1, 30: Luego me dió el alma, que era el mismo que venía á buscar.

Dolerle el alma de, estar harto de.

Dolerle en el alma, sentir mucho.

Dolerle ya el alma, sufrir mucho, estar cansado.

Duéleme en el alma. (Lástima de algo). c. 582.

Echar el alma, cansarse mucho, y añaden *por la boca*.

Echar(se) el alma á las espaldas, ó atrás, abandonar enteramente la conciencia, perder la vergüenza, no reparar en el qué dirán.

El alma en la palma, sencillo. L. GRAC. *Crit.* 3,6: Hablaban sin artificio, llevaban el alma en la palma. Id. 3,10: La conciencia á ojo, con el alma en la palma.

El alma triste, en los gusto llora, y más se aflige. c. 75.

Encaminar, llevar almas al cielo, ponerlas en vía de salvación. *Quij.* 1,37: Encaminar las almas al cielo.

Encomendar, recomendar el alma á Dios, decir las preces al agonizante.

En el alma, dícese de todos los sentimientos hondos. NIEREMB. *Hermos.* 2,12: Regocijome en el alma.

En el alma tengamos barbas, y basta. (Véase: «La alma tenga barbas»). c. 110.

En mí no está lo que en mi alma está. GALINDO. c. 282.

Ensanchar el alma (v. *Ensanchar*).

Entrarle al alma, como llegarle. A. ALV. *Silv. Encarn.* 1 c. § 2: Este es el hijo mío regalado, el que me ha satisfecho y entrádome al alma.

Entregar el alma, y añaden *á Dios*, morir.

Escapársele, irsele el alma por la boca, ser sincero.

Estar como el alma de Garibay, indeciso ó neutral en un asunto. Hay quien diga que por la casa deshabitada donde murió Esteban de Garibay, cronista de Mondragón, en Guipúzcoa, en la cual se sentían duendes! Añádese: *que ni pena ni gloria* (vide *Como el alma de Garibay*).

Estar con el alma entre los dientes, á punto de muerte ó con temor grande, ó *con el alma en un hilo*.

Estar con el alma en un hilo, colgada del temor, de la duda.

Estar, tener el alma entre los dientes, á punto de morir ó con temor grande en el peligro.

Es un Juan de buen alma, el demasiado sencillo y buenazo, que por nada se turba. GRAN. *Comp.* 3,3: Los que en las religiones no tienen más que esta bondad natural no son más que un Juan de buen alma.

Ganar ó perder el alma ó almas, llevarlas al bien ó al mal. *Quij.* 1,29: Un hecho por donde se pierda su alma y no se gane su cuerpo.

Había mil almas. (Y así de otras cosas), c. 517; personas.

Hablar al alma, con verdad, sin contemplaciones ni lisonjas, ó sentidamente, que penetre los oyentes.

Hasta el alma, hondo, enteramente.

Íbasele el alma por ella, por ello (Cuando uno mostró mucha gana de una cosa). c. 542. *Quij.* 1,30: Doquiera que vía asnos, se le iban los ojos y el alma.

Íbasele el alma por tal ó tal cosa. c. 542; apetecerla mucho.

Írsele el alma (tras)..., desear mucho. *QUEV. Mus.* 5, *Baile* 6: Bien sin alma quedas / esta jornada: / pues tras mi dinero / se te va el alma. *Quij.* 1,30: Doquiera que vía asnos, se le iban los ojos y el alma.

Írsele el alma por la boca, morir.

La alma tenga barbas, ó el alma tenga barbas, y en el alma tengamos barbas. (Suponen que lo decía uno que no las tenía en la cara, y dase á entender que no se ha de mirar tanto por el ornato exterior, como por el interior de entendimiento y virtud. Y con certeza sucedió á un gentil-hombre, mozo estudiante, natural de Avila, llamado Ortiz, que teniendo llamamientos para religión, le hacía estorbo haber de cortar buena barba y bigotes que tenía; finalmente se quiso mortificar en cortarlos, y le costó muchos sustos y trasudores, disponiéndose á cortarlos él mismos con unas tijeras y á la fin cortó el uno entre gana y arrepentimiento, después el otro fué más fácil de cortar; decíanle los amigos: «¿Qué se han hecho los bigotes?» El sinceramente dijo: «*En el alma tengamos bigotes y barba*,

que basta. > Al cabo entró en la compañía de Jesús y siendo enviado al Japón con otros, fué martirizado en la mar por holandeses, preso el navío en que iban, y capitán de los otros en el martirio). c. 166.

Largo y angosto como alma de vizcaíno, ó larga y angosta. (Dícese porque los que vienen nuevos á Salamanca, por una parte querrían mostrarse liberales, y por otra se estrechan por que es poco el caudal, y dijeran mejor largo y angosto como bolsa de vizcaíno; también alude á razón vizcainada). c. 191. También se dice: Como sepultura de pícaros.

Levantar el alma, animar.

Levantarse el alma. J. PIN. *Agr.* 4,6: Para que las almas se levanten con las consonancias musicales á la consideración de su principio y naturaleza.

Lo que no puede comer, dalo por su alma. GALINDO 278.

Llegar al alma. (Por llegar á lo vivo; sentirlo mucho). c. 625. *G. Alf.* 1,3,4: Me llega al alma. CACER. *ps.* 104: Llególe al alma verse en prisiones. *Quij.* 2,28: Cosa que me llegó al alma. *G. PEREZ Odis.* 2: Que te llegue / al alma y que te pese haber hablado. FONS. *V. Cr. pte. 1, l. 3, c. 3:* Llególe al alma que se pudiese gloriarse de haber robado la una. LOPE *De casar á casar* 2: Parte y dí que me ha llegado / al alma verle sangrado. *Quij.* 1,28: Cosa, que me llegó al alma.

Llena, llenársele el alma de, pensamientos, etc. *Quij.* 1,27: Llena el alma de imaginaciones y sospechas.

Llevar en cuerpo y alma, además de lo que suena, dícese de lo que se hurta y desaparece del todo.

Llevar en el alma, apreciar, querer mucho. *Quij.* 2,21: Así se dejó atrás las ollas de Egipto, aunque las llevaba en el alma.

Llevar ó tener el alma en, entre los dientes, temer. *Cuev. Salam.:* El alma llevo en los dientes: *Entret.* j. 2: El alma tengo en los dientes, / casi estoy para espirar.

Llevarle tras sí el alma, gustarle. SIGÜENZA *S. Jer.* 2,2: Le llevaba tras sí el alma el estado.

Llevarse el alma del difunto, del que se muere y lo entierran.

Manchar el alma, afearla con el pecado.

¡Mi alma! ¡alma mía!

Mi alma como la suya, si al cielo va, si á paraíso va. (Variase:

«Mi alma como la tuya, si vos al cielo váis, y si váis á paraíso, ó si al cielo va»; dícese mi alma como la suya, cuando se tiene á uno por muy bueno). c. 463.

Mi alma y mi vida, ¿qué quiere que le diga? (Topóse un galán con una negra á oscuras, creyendo que era otra; ella callaba por no descubrirse, él la decía regalos: «mi alma y mi vida», y preguntóla por qué no decía algo; á esto respondió con palabras de él y suyas: «Mi alma y mi vida, ¿qué quiere que le diga?»). c. 463:

No haber un alma, nadie: No había, no quedó un alma en el paseo.

No haber alma viviente ó viva que, todo el mundo.

No pasar un alma, nadie.

No poder con su alma, estar cansado, sin fuerzas.

No quedó alma á vida; no quedó hombre vivo. c. 560.

No quiere más el alma de lo ajeno, que el ojo del arguero. c. 232.

No tener alma, no compadecerse, no tener valor, conciencia.

No venga al alma cuanto el cuerpo pasa. (En esta vida padécese muchos trabajos, y desea que no vengan después otros tales, y que las máquinas de los apetitos y vicios del cuerpo no dañen el alma). c. 235.

Ordenar su alma. RODR. REINOSA *Bibl. Gallard.* 4,1422: Ordena tu alma que quiere venir / la muerte por tí.

Parecer un alma en pena, del flaco, y más si huye del trato de la gente.

Parte, partía el alma, de lo que lastima hondamente.

Partirle el alma, acongojarle.

Partirsele el alma, morir ó sentir gran congoja. *Persil.* 3,9: Que en ver partir á sus hijos se le partía el alma.

Paseársele el alma por el cuerpo, del calmoso.

Pesarle en el alma, hondamente, dolerse, arrepentirse.

Por el alma que tengo en las carnes, (Juramento de mujeres). c. 602.

Por tu alma vayan esos paternoster y plegarias. c. 399.

Por vuestra alma vayan esas plegarias y esos paternostres. (Contra los que refunfuñan y rezongan, y entre dientes dicen mal; al tal rezongar llaman rezar: «va rezando»). c. 399.

¡Qué alma!, del desvergonzado.

¿Qué le dice el alma? que haga bien el cuerpo; qué te dice, qué os dice el alma. c. 333.

Quiérole en el alma. (Por mucho). c. 592.

Recomendar el alma, decir las preces de la Iglesia en la agonía de alguno.

Rendir el alma (á Dios), dar el alma.

Robarle el alma, enamorarse de uno.

Romperle el alma, pegarle.

Sacalde, que alma tiene, si conviene que se calle ó que se suene. c. 247.

Sacarle el alma, amenaza, hacerle gastar mucho, matarle.

Sacarle el alma á. Quij. 2,63: Que le había de sacar el alma á puntillazos.

Sacarle el alma de pecado, hacerle decir ó conceder lo que no quería.

Salirle del alma, con sentimiento y verdad.

Salirle, arrancársele del alma, de lo más hondo y sentido. P. VEGA ps. 3, v. 8, d. 4: Cuando decimos que el suspiro se nos arrancó del alma, dando á entender que hay otros que salen de los labios no más. A. ALV. Silv. Magd. 8 c. § 4: No es sino un sentimiento de veras, que le sale del alma.

Salirsele el alma, morir.

Salirsele el alma por la boca, hablar franco, cariñoso.

Salirsele el alma por los ojos, mirar expresiva y cariñosamente.

Sentir ó pesarle en el alma, mucho. S. CORNEL.: No tema las desgracias y las sienta en el alma? J. PIN. Agr. 9,12: Sintieronlo en el alma.

Ser el alma de, el principal en un asunto.

Ser un alma de Dios, bondadoso.

Sin alma, sin conciencia, desalmado. Quij. 1,29: Algún hombre sin alma y sin conciencia. Pic. Just. 2,2,4, § 5: Algun sin alma. QUEV. Visit.: Destierran (los médicos) las almas, pues las sacan de la tierra de sus cuerpos, sin alma y sin conciencia.

Sobre mi alma, juramento. CACER. ps. 26: Aunque digan, sobre mi alma vaya, no los creais.

Su alma en su palma. (Es como decir; allá se lo haya con su con-

ciencia; cuales sus obras, será su pena, ó su premio). c. 266. J. PIN. Agr. 6,18: En volviéndole Dios su cara (que fué dejarle su alma en su palma con la gracia y los demás dones que tenía). Quij. 2,32: Y si nuestra usanza no le contenta, su alma en su palma.

Su alma y su vida. GALINDO 279; de lo que mucho se ama.

Tanto lo siente el alma; tanto lo siento. c. 412.

Tanto venga al alma, cuanto al cuerpo pasa. (Tanto la vengade premio, cuanto de trabajos se padece en esta vida, y ellos sean penitencia de los pecados). c. 413.

Temblarle el alma, temer mucho. Ruf. viudo: El alma me temblaba ya en las carnes.

Tener alma, ser de alma, ser valiente.

Tener alma blanca, ser cobarde.

Tener atravesada el alma en la garganta, grande apuro, á punto de muerte. Quij. 2,35: De quien estoy viendo el alma que la tiene atravesada en la garganta, no diez dedos de los labios.

Tener el alma atravesada, negra, ser avieso, de mala condición.

Tener el alma bien puesta, tener brío y resolución.

Tener el alma de bronce, duro. Quij. 1,11: Que tienes de bronce el alma.

Tener el alma entre los dientes, estar con el alma entre los dientes.

Tener el alma en un hilo, temer gran riesgo. VIC. SANCH. Lir. pl. 140: Tímido atrevo mi estilo, / que el corazón en Alodia / y el alma tengo en un hilo.

Tener el alma hecha un nudo, estar acongojado.

Tener el alma parada, no discurrir como debiera.

Tenerle en el alma, quererle mucho. Quij. 1,36: Que no es justo que esté arrodillada á mis piés la que yo tengo en mi alma.

Tener ó traer el alma en la boca, estar para morir. LEON Job 13,14: Como decir solemos, traigó el alma en la boca ó estoy boqueando, para significar el último mal y trabajo.

Tener más alma que un caballo, ser recio, sufrido, pachorrudo.

Tener mucha alma, ser valiente, sufrido.

Tener su alma en su almario, en su cuerpo, en sus carnes, poder hacer una cosa, aptitud, exceso de amor propio, ó tener el alma bien puesta.

Tener su alma en su cuerpo, ser ya dueño de sí. *Gitan.*: ¿No tengo yo mi alma en mi cuerpo? ¿No tengo ya quince años?

Tiene mala alma, malas entrañas. c. 610.

Tiene menos alma que un mosquito, del apocado.

¡*Tiene un alma!*, del calmudo.

Tirarse el alma á la espalda, echársela.

Tocarle en el alma, sentir mucho.

Traer el alma en la boca, padecer gran trabajo, ó *traer el alma en las manos*.

Traspararle el alma, del dolor, sentimiento. LEON *Job* 1,22: Si le traspasó el alma el dolor.

Un alma sola, ni canta ni llora; ó un ánima sola, ó una persona sola. c. 163.

¡*Vaya un alma!* ¡vaya una calma!

Volverle el alma al cuerpo, librarle del susto.

Volver el alma al cuerpo. (Con alguna buena nueva, ó dando comida y bebida con que se restaura la vida ó la salud). c. 587.

Volver el alma al cuerpo, alentarse, animarse. CACER. *ps.* 65: Con que nos has alentado y vuelto el alma al cuerpo. Id. *ps.* 84: Y esto será como.... volverme el alma al cuerpo, volverme de muerto á vivo. *Guarda cuid.*: El alma se me ha vuelto al cuerpo, que le tenía ya casi desamparado. *Esteban.* p. 208: Se me volvió el alma al cuerpo. *Rinc. y Cort.*: Hanme vuelto el alma al cuerpo las razones que. CACER. *ps.* 22: Es un agua que me vuelve el alma al cuerpo.

Des-alm-ar. *Trans.* quitar el alma, dejar sin vida. JARQUE *Orad. t. 3, in. 7,4*: Es astuta, traidora la muerte, pues con instrumentos y defensivos de vida la quita, y con comodidades, con gustos, con alegrías, desalma á los hombres, cuando tienen más ocasión de pasarla sabrosamente en gozo, en paz, en honra, en deleite y descanso.

Metaf. quitar el valor. VALDERRAMA *Ejer. Fer. 4 Dom. 1 cuar.*: Así les comenzó á ocupar el temor el corazón y á desalmellos de manera que se dieron por muertos. Id. *Fer. 2 Dom. 1 cuar.*: De bramidos que desalmaban á quien los oyese. Id. *Dom. 2 cuar.*: A los de Madian los desalmó ver que tan pocos hombres con tal denuevo les acometían.

Reflex. Quitarse el alma y la vida. LOPE *Jerus.* 5,18: La noche

triste del infausto día / Isabela llorando se desalma, / porque la vuelva al dueño que tenía / la posesión legítima del alma.

Por encarecimiento se dice del perder los estribos de coraje, etcétera. *Pedro Urd.* j. 1: Y aci en velloz ce dezalma. *LOPE Bamba VII*, p. 58: Ya mi pecho se desalma, / ¡aguárdame, Rey villano!

Echar el alma con fuerza, decir, obrar con toda el alma. *BARBAD. Cor. pl. 4, f. 120*: Protestando en sus palabras una sencillez cándida y una sinceridad simplona, que parece que se había desalmado todo en sus razones: tan del alma fueron las que dijo. *Bibl. Gallard.* 4,599: Por negocios se desalma / para divertir el ocio.

Des-alm-ado. El sin conciencia ó alm-a, cruel, impío. *Quij.* 1,5: Leyendo en estos desalmados libros. Id. 1,15: Unos desalmados yangueses. Id. 1,21: Lo que algunos desalmados dicen. Id. 1,32: Yo no sé que gente es aquella tan desalmada. Id. 2,48: En el más desalmado pecho del mundo. *A. ALV. Silv. Purif.* 8 c.: O almas desalmadas y más que bestiales. *RIVAD. Flos. S. Atan.*: Mandó Constancio que fuese obispo de ella un hombre desalmado, fiero y cruel. *ERC. Arauc.* 26: Bastaba aquella gente desalmada / á reprimir la fuerza de la espada.

Desalmada-mente. *BOBAD. Polit.* 5,2,45: Los cuales por ruegos, afición ó dádivas, pocas veces dejan de inclinarse á favorecer desalmadamente á una de las partes. *TEJAD. Leon* 1,32: Ved en esotra mesa los fulleros, que traidora y desalmadamente roban la hacienda á estos desdichados tahures.

Desalma-miento. *GRAN. Doctr.* 2,2: Qué desenfrenado corazón, qué rotura de conciencia y desalmamiento de vida. *MAR. H. E.* 16,18: Con su acostumbrado descuido y desalmamiento echó el sello á sus excesos con una nueva maldad.

En-alm-ar-ado. *Bibl. Gallard.* 4,1221: Espíritu enalmado / con cuyo unido cuerpo / no dudo que se cosieran / esteras en algún tiempo.

Al-ent-ar, de al-are y -ent de crec-ient-e, acrec-ent-ar, cal-ient-e, cal-ent-ar.

Trans. como el latino respirar, renovar el aliento, echando y tomando aire. *Quij.* 1,45: Asíó á don Quijote del cuello fuertemente, que no le dejaba alentar. Id. 2,60: De modo que ni le dejaba rodear ni alentar. *GRAN. Doctr.* 1,37: Del aire con que aliento. *FUENT.*

Filos.: Los que las tienen (calenturas) abren la boca y alientan muy recio.

Metaf. vivir, que para todo el mundo no es más que alentar. SAAV. *Empr.* 101: No solamente no le dió (la naturaleza al hombre) un instante cierto para alentar, sino.

Cobrar aliento, ó descansar. *Laber. am.* 3: Digo/que es Anastasio mi esposo./—Alentad, pecho amoroso. CALD. *Cual es m. perf.* 3,14: Luego/lo dirás: alienta ahora,/ y cobrando algún esfuerzo/haz por descansar conmigo.

Trans. dar el aire aliento, dar espíritu, soplar. *P. Urdem.* 1: Y el aire jamás me aliente. LOPE *Rosar. II*, 553: En alas de la oración/que alientan rubios aromas. LEON *Job.* 34,14: Con no estar de continuo alentándole y destilando de sí en él, influyendo espíritu y ser. D. VEGA *Disc. Dom. 3 cuar.*: Pegó fuego al monte, el cual alentado del aire, se fué entrando la montaña adentro y abrasándolo todo. L. GRAC. *Crit.* 2,5: Un retorcido caracol... y alentándolo de vanidad fué tal su ruido. *Id.*, 2,8: De carbones alentados á estornudos del demonio.

Metaf. calentar con el aliento ó el cuerpo. A. ALV. *Silv. Purif.* 6 c.: Hurta los huevos ajenos, y recogiénolos en bajo de sus alas, allí los alienta.

Dar brío, valor, porque se toma aliento para los grandes esfuerzos. CACER. *ps.* 65: Con que nos has alentado y vuelto el alma al cuerpo. D. VEGA *Transfig.*: Una de las cosas que más aviva y alienta las flaquezas y desmayo de nuestra naturaleza cobarde. *Entret. j.* 2: Amiga de alentar los desmayados. D. VEGA *S. Andr.*: Podemos alentar esta razón trayendo otra. ERC. *Arauc.* 9: Porque de la mañana el fresco viento/los caballos y gente alentaría. *Obreg. f.* 2: Para aficionar al gusto que le coma y tome de aquel sustento que le alienta y recrea. LEON *Cas.* 3: La despierta y alienta alguna fuerza de increíble virtud. HERR. 2, el. 7: Pero vos alentastes mi esperanza.

A con nombre ó infinitivo, ó *que* de término. S. TER. *Cart.* 2,65: No sería tiempo perdido escribirme v. m. muchas, porque podría aprovechar de alentarnos al servicio de N. S. B. ARGENS. *Cayó Señor*: En la inmortalidad que nos alienta/á robar de su esfera el sacro fuego. *Bern.* 8: A que se salve así le alienta y mueve.

Para. GRAN. *Simb.* 4, *dial.* 8, § 5: La esfuerza y alienta para todo lo bueno.

Reflex. cobrar brío y valor, y puede llevar á. *Quij.* 2,28: Y te alientes y animes á esperar el cumplimiento de mis promesas. LOPE *Priv. homb.* t. 2, p. 601: Pero ya es bien que te alientes. A. ALV. *Silv. Magd.* 1 c.: Que no se aliente y se confie al perdón de sus pecados. FONS. *Am. Dios* 1, c. 2: Alentarse á grandes empresas. *Obreg.* 3,14: Alentéme con ver una tinaja de agua, de que siempre he sido muy apasionado. LEON *Job.* 22,21: Aliéntate á la penitencia con la esperanza cierta del perdón y merced. ZAMORA *Mon. mist. pte.* 7, S. *Marcos*: Aliéntanse con la esperanza á emprender cosas del cielo.

Alent-ado, el que tiene aliento y esfuerzo. *Col. perr.*: Todos son alentados, volteadores, corredores (los gitanos). LOPE *Tell. Men. pte.* 1, 2, 6: Que aunque con menos sueño, / más alentado se levanta el dueño. *Pers.* 3,6: Alentado con esto el caminante, prosiguió diciendo. *Gall. esp. j.* 1: Fuerzas de tu mandamiento / me llevan tan alentado, / que acabaré con valor / el imposible mayor / que se hubiere imaginado. BERRUEZA *Amenid. c.* 19: Estos y otros muchos valerosos capitanes y alentados soldados. J. PIN. *Agr.* 31,10: Carga de que se recataron los más alentados santos. Id. 5,4: La voz gruesa y alentada y áspera.

Alentada-mente, con aliento ó esfuerzo.

Alent-ada, golpe de alient-o. M. SEBAST. *Ort. y ort.* f. 60: El que ora, narra, dice, razona ó lee alguna escritura no puede proseguir mucho rato la oración ó lición con una misma alentada ó con un continuado espíritu.

De una alentada, seguidamente, como quien dice lo que dura una alentada, sin pararse á tomar aliento.

Alient-o, posv. de alent-ar, el resuello y el resollar y el vivir. *Quij.* 1,16: Y el aliento, que sin duda alguna olía á ensalada... á él le pareció que arrojaba de su boca un olor suave. Id. 1,27: Negándome el aire aliento para mis suspiros. Id. 1,33: Empañarse y escurecerse con cualquiera aliento que le toque. Id. 1,35: Con desmayado aliento se puso en camino... le faltó el aliento y dejó la vida en las manos del dolor. LEON *Esposo*: Como le aconteció á Eliseo con el hijo de la huéspedá muerto, que le aplicó primero su báculo y se

ajustó con él después, y lo último de todo le comunicó su aliento y espíritu.

El olfato. *ESPIN. Escud.* f. 71: Estraña fuerza de aliento, que siendo el agua un alimento sin olor, la venga á descubrir un perro, con solo alzar el rostro al aire, principal movedor y embajador del olfato.

Metaf. esfuerzo, brío. *Quij.* 2,20: Comenzó de nuevo á dar asalto á su caldero con tan buenos alientos, que despertó los de don Quijote. *Id.* 2,45: Si el mismo aliento y valor que habéis mostrado para defender esta bolsa le mostráradés... *L. GRAC. Crit.* 2,6: ¿Qué vas á buscar? Voy á ser gigante. ¡Bravo aliento!

Alientos de pupilo, de mesa pobre. c. 42.

Al solo aliento, de lo poco firme.

Cobrar aliento, rehacerse descansando. *Quij.* 2,59: Con cuyo refrigerio cobraron aliento los espíritus desalentados.

Con menos aliento que un gorrión, que un pájaro, del enfermo, del viejo achacoso, del apocado.

Darle aliento(s), esforzar. *Quij.* 2,21: Y le daría aliento para confesarse. *RIVAD. S. Ign.* 3,24: Da grandes alientos para la obra virtuosa.

De alientos, de bríos y de buen apetito.

Dejarle sin aliento, asombrado.

De un aliento, sin detenerse, en lo que dura una alentada. *LOPE Filom.* f. 72: Hay poeta cómico que se lleva de un aliento tres pliegos de un romance.

El último aliento, agonizar.

Hablar con aliento débil, recio. *Quij.* 1,5: Decir con debilitado aliento.

Más vale aliento de madre que leche de ama. *GALINDO.* c. 292.

No tener aliento ni para hablar, del cobarde.

No tener alientos ni para, ser falto de bríos.

Ponerle aliento, animar. *J. PIN. Agr.* 7,29: Bien hacéis en ponerme aliento porque ose siquiera tomar el tema.

Sin aliento, jadeando, sin fuerzas ni valor. *Quij.* 1,34: Despavorido y sin aliento. *Id.* 2,21: Llegó en fin cansado y sin aliento.

Sin tomar aliento, seguido, sin descansar.

Tener aliento(s) para, tener fuerzas, valor. *Quij.* 1,15: Quisiera

tener aliento para poder hablar un poco descansado. ROA *Estad.* 3: A los que en esta edad tienen el aliento, vigor y fuerzas de la juventud, decimos que son de veinte y cinco años.

Tener buenos alientos. (Para comer, reñir y otras cosas). c. 608: L. RUEDA 1,5: Sí, sí, que á tí te faltaba aliento.

Tiene menos aliento que una perdiz, que una pulga, del flaco y debilitado.

Tomar aliento, ánimo, descanso. (Por tomar fuerzas). c. 611. CACER. *ps.* 41: El cansancio grande que trae no le deja beber hasta tomar aliento. *Quij.* 2,27: Tomó un poco de aliento don Quijote.

Alent-oso, alentado. HUERT. *Plin.* 10,42: De los cuales se libran rociándolos muchas veces con vino, y quedan alentosos y firmes.

Des-alentar. *Trans.* dejar caído el aliento. LOPE *Dorot.* f. 15: Siéntate, mi Señora, siéntate, la escalera te ha desalentado.

Metaf. CABR. *p.* 179: Si mucho me desalentaba mi flaqueza, más me esforzaba su misericordia. QUEV. *Mus.* 1, son. 6: Poca le pareció su valentía / al toro, presunción de la ribera / para desalentar vuestra osadía.

Reflex. REBOLL. *Ocios* 208: Si fatigada tal vez / pareció desalentarse, más deseamos que fuera / para que más nos sudase.

Metaf. COR. *Argen.* l. 4, f. 168: Y en las nuevas de acción tan vergonzosa te desalientas? D. VEGA *Pres.:* Estos pudieran desconfiar y desalentarse por la misma razón. QUEV. *Prov.* 2: En su grandeza se desalienta la admiración.

Desalent-ado p. y adj. de desalent-ar. El falto de aliento físico, sobre todo del ir corriendo. A. ALV. *Silv. Dom.* 3 *adv.* 2 c. § 2: Andaba sin huelgo desalentado. Id. *Dom.* 2 *cuar.* 3 c.: Pasmada embazó y quedó sin huelgo desalentada, de ver. L. GRAC. *Crit.* 3,3: Atropellándose unos á otros y todos desalentados.

Falto de fuerzas y cansado. *Quij.* 2,59: Con cuyo refrigerio cobraron aliento los espíritus desalentados. Id. 2,68: Cuando tu estás perezoso y desalentado de puro hartó. RIVAD. *Flos. S. Pabl. herm.:* Desalentado y fatigado del camino llegó á su monasterio. *Casa cel.* j. 1: Que voy buscando tu lumbré / por el llano y por la cumbre / desalentado y ansioso. BARBAD. *Corr. vic.* 128: Aquellos que con tanta priesa vienen desalentados.

Falto de ánimo, esfuerzo y valor. D. VEGA *S. Andr.*: Gente flaca..., desalentada y cobarde. SOLIS *H. Mej.* 2,18: Volvieron al cuartel melancólicos y desalentados, con ánimo y semblante de vencidos. LEON *Camino*: Va desalentado en pos de la afrenta y de la pobreza.

Falto de inspiración ajena. A. ALV. *Silv. Magd.* 4 c. § 4: Tu vida y todas las vidas humanas se queden al momento caídas y desalentadas del huelgo de Dios que las vivifica.

Desalient-o. Posv. de desalent-ar, sobre todo falta de ánimo. VALVERD. *Vid. Cr.* 6,22: Comenzó á entristecerse y padecer mortales congojas, mezcladas de desmayo y desaliento. JAUREG. *Fars.* 13,70: Corazones remisos cambia atroces / ardientes funda desalientos frios. J. PALMA *Vid. Marg.* 1,20: El desaliento de las damas y señoras fué muy grande.

Sobre-aliento, resuello fuerte de cansado. CONDE *Albeit.* 3,12: Vi el macho estar con grande agitación y sobrealiento.

Anhelar es el puro latino *anhelare* traído por los eruditos, y no nos hace falta ninguna. Su iterativo en G. ALFAR. 1,1,4: Aquello en que hace... anhelear á nuestras concupiscencias.

Anhel-o, posv. de *anhel-ar*, que en Castilla se usa bonitamente en la frase: *seguir el anhelo del camino*, derechamente y sin desviarse de él.

Eneldo, aneldo, aliento, resuello; de *anhel(i)tus*; it. *anelare* y *alenare*, fr. *haleine*, *halener*.

En-s-aneld-ar, alentar, de *aneld-o*, que viene de *anhelitus*, y *en-*, con la *s* de *en-s-alzar*. *Part.* 1,4,44: Et quando esto hobiere dicho debe ensaneldar tres veces, diciendo sobre el ampolla del balsamo esta oración... E después ha de ensaneldar otras tres veces sobre el olio de la crisma.

Anima, puro latín por *alma*, y se dice más de las del purgatorio, y del hueco del cañón.

Animas, el toque de campanas á prima noche para rogar por ellas: No han dado las ánimas; ya son las ánimas.

Anima de veratano, ni la quiso Dios ni el diablo. (Dicen esto los de Peñaranda por los que del Valle de Plasencia acuden á su mercado con naranjas y otras frutas, porque con la trajinería se hacen sagaces como los de Peñaranda, y ellos dicen: *Ánima de veratano*). c. 46; los de la Vera.

Anima viva, en negaciones vale nadie. *Lis. y Ros.* 3,2: No lo digas á *ánima viva*.

Como ánima en el purgatorio, en pena, ensabanada, sufriendo mucho.

Como ánima en pena, del purgatorio, del solo y triste. *Quij.* 2, 6: Se deja andar por los montes y por los valles como *ánima en pena*.

Este vaya por el ánima de mi padre. (Estando un hombre para morir, dijo á un hijo que tenía: «En tal parte está un nido de halcones que yo hallé; ruégote que el uno gastes en hacer bien por mi *ánima*, y de los otros te aprovechas.» Cuando llegó por ellos al nido fuéle el primero, y dijo: «Este vaya por el *ánima de mi padre*»; echó otra vez la mano y fuéle otro, y dijo lo mismo; y así se le fueron todos. Declara que, de lo perdido, somos piadosos y más liberales que de lo que tenemos en mano). c. 138.

Jurar en su ánima ó en ánima de, sobre su conciencia. *Quij.* 1, 4: Y en Dios y en mi *ánima*, que miente.

No hay ánima nacida; no hubo ánima nacida; no había ánima naciente ni viviente. (No pareció *ánima ó persona nacida*, por no haber nadie). c. 554.

No lo sabe ánima viviente; no lo sabe alma nacida; no lo sabe hijo de padre. c. 556.

No parece un ánima, por nadie. c. 560.

No parece un ánima terrena. c. 560.

Animó, puro latín *animus*; el alma en cuanto principio de las operaciones racionales; valor y brío, intención y voluntad, atención ó pensamiento.

Al generoso ánimo, nada le hace empacho. c. 33.

¡*Animó!*, ¡*buen ánimo!* alentando á la empresa.

¡*Animó!*, ¡*ánimo á las gachas!* que son de arroyo, ¡*ánimo ánimo!* ¡*ánimo valor y miedo*, modos de animar á otro.

Animo deliberado, decisión pensada. *Quij.* 1,13: Con *ánimo deliberado* de ofrecer su brazo.

Animo indignado. *Quij.* 1,14: Con muestras de *ánimo indignado*.

Animo libre no tiene cuerpo sujeto. c. 46.

Animo, que son pocos. c. 511.

Animo que todo es ventura. (Palabras de esfuerzo para animar á sí y á otros). c. 511 y 46.

Animo vence en guerra, que no arma buena; ó arma luenga. c. 46.

Animo, y á ellos. c. 511.

Apochar el ánimo. Quij. 1,7: No apoques tu ánimo.

Buen ánimo, que yo temblando estoy. (Donoso animar). c. 313.

Cobrar ánimo(s), valor. Quij. 1,3: Con esto cobró á su parecer tanto ánimo, que si le acometieran todos los arrieros del mundo, no volviera el pié atrás.

Con buen, mal ánimo, voluntad buena ó mala. Quij. 1,11: Fué recogido de los cabreros con buen ánimo.

Darle ánimos, consolar, animar.

De ánimo levantado, esforzado.

De ánimo temerario procede la postura feroz que de afuera se ve. c. 279.

De poco ánimo, medroso, sin valor. Quij. 1,20: Sancho, que naturalmente era medroso y de poco ánimo. Id. 1,41: Los moros, que eran de poco ánimo.

Encender los ánimos, irritar.

Hacer buen ánimo, en las adversidades. ZAM. Hechiz. 2: Pues no hay / sino prevenir tus cosas / y hacer buen ánimo.

Levantar los ánimos, animar, excitar.

Perder el ánimo. ZAMORA Mon. mist. pte. 7, Santiago: Ha hecho temblar el mar del Sur... perder el ánimo á los Alemanes, á los Franceses. CACER. ps. 106: Perdieron el ánimo, desmayaron.

Perdersse de ánimo. L. GRAC. Crit. 1,10: Acabaron de perdersse de ánimo, cuando vieron que.

Rematar, acabar el ánimo de, dejar sin valor. Quij. 1,19: Cuya temerosa visión de todo punto remató el ánimo de Sancho Panza.

Tener ánimo para, atreverse. Quij. 1,22: Y no tuvo ánimo para decir nones.

Tener buen ánimo, valor. Quij. 1,19: Que tengas buen ánimo, que la experiencia te dará á entender el que yo tengo.

Anim-ar, de animare, de anima y animus, erudito por el vulgar alentar. Vale infundir alma ó vida, metaf. hacer que algo parezca tener vida, dar viveza y movimiento y esforzar; tanto transitivo

como reflexivo. CALD. *auto Vid. sueño* 4,14: Porque cobre el quebradizo / barro en su materia forma / te daré el vital suspiro / que hiriendo en su faz le anime. QUEV. *Mus.* 2, s. 50: El escultor á Deu- calión imite, / cuando anime las piedras de su casa. SAAV. *Rep.*: Muchos príncipes, arrimado el cetro, hinchaban los fuelles para animar las llamas. *Quij.* 1,23: Animóle á esto haber visto que. Id. 1,38: Del coraje y brío que enciende y anima á los valientes pechos. JAUR. *Orfeo* 1: Pues los objetos sin sentido ó vida / se animan al impulso de su canto. *Quij.* 1,19: Animándose un poco dijo. Id. 1: 27: Me animé lo más que pude, y entré. A. ALV. *Silv. Nacim.* 6. c., El alma más vive donde ama, que donde anima.

Dícese comunmente que algo anima una fiesta, una concurrencia, etc., cuando le da vida, alegría, bullicio y buen concurso, y animarse cuando aumenta el concurso, la vida y el obrar, ferias animadas, por ej. de mucha venta y compra.

Des-animar, quitar el ánimo y valor. ZABALETA *Teatr.*: Bien que nunca se había declarado con ella porque las costumbres de Teodora le desanimaban las osadías. MELO *G. Cat.* 3: Eso, que á vosotros os puede alentar, á mi me desanima. *Obreg.* 1,5: Me sentí detras tirar de la capa, desanimándome de manera que dí un golpazo con mi persona en el suelo. ERC. *Arauc.* 5: Algunos desaniman de tal suerte, / que se van al camino retirando (intrans.).

Vulgarmente faltar concurrencia, alegría, tratos y ventas, etc., en una fiesta, feria, concurso, dícese desanimarse, y desanimarlo aquello que lo causa.

Anim-ero, que pide para las ánimas del purgatorio. QUEV. *Tac.* 11: Arremangóse el desalmado animero el sayazo.

Anim-oso, alentado, valiente. *Quij.* 1,32: Fué tan valiente y animoso. Id. 2,36: La fuerte resolución de mi animoso espíritu. CABR. *p.* 290: ¡Cómo no había de ser animoso y fuerte aquel corazón!

Animos-idad, valor, aliento, denuedo. *Lis. y Ros.* 1,5: En los denuedos y visajes que ves agora hacer habías de arguir la animosidad que entonces tendría. *Celest. f.* 173: Diciendo que su animosidad obró que consolase al pueblo romano y no el pueblo á él. Por ojeriza, encono, es galicismo.

Anima-ci6n, acto de animar, y viveza, gentío en las fiestas animadas, es decir concurridas.

Desanima-ci6n, falta de animaci6n en fiestas, etc.

Animal, erudito, del animal latino. *Quij.* 1,47: Estos perezosos y tardíos animales. Id. 1,33: La mujer es animal imperfecto. Id. 1,24: Como bruto animal.

Metaf. del torpe, bruto.

Animal ceñido, el insecto. (TESORO 1671, etc.).

Animal con tetas. (Apodo á un bestial). c. 511.

Animal de bellota, al torpe y bruto.

Como animales, de los torpes, groseros.

Como un animal, que come mucho.

Es un animal, bruto, temerario, y añaden *de bellota*.

Animal-ada, bestialidad.

Animal-ejo, -illo, -ito, -azo. *Col. perr.*: Si yo os cogiera, animalejo ruín. *Quij.* 1,33: Que el armiño es un animalejo ruín. *AVELL. Quij.* p. 97: Pues no ves, animalazo, que Ostende es una gran ciudad de Flandes.

Animal-ucho, del animal feo, y de la persona torpe, crédula.

Animalia, del plur. latino, como animal. *Part.* 1,1,2: E aun las otras animalias. *GRAC. Mor.* f. 202: Por lo cual el hombre no es más domado y manso que las otras animalias brutas y fieras. *Quij.* 2,5: No te parece, animalia. *HERR. Agr.* 2,17: Todo estiércol de animalias.

Alima, alim-al, alim-aña, alimalia, por disimilaci6n de anima, animal. *J. ENC.* 142. *L. RUEDA* 1,264: Quizá debo ser el alima del mozo de Sulco. Usase aun entre vascongados. *T. NAHARR.* 1,229: No somos tan alimales. Se usa en Aragón. *Quij.* 1,50: Por haber hablado con esta alimaña. Son formas antiguas que todavía suenan entre el pueblo; y alim-aña es general por animal raro, especial, con algo de jocosos. No viene pues de animalia, como dicen, pues es un derivado clarísimo de los anteriores.

Dícese alimaña á toda persona contrahecha, que hace reir por su facha y meneos. Alimalia en el F. Juzgo, pg. *almalha ternera*.

Alm-aje, en Alava dula ó hato de ganado mayor, de todo el vecindario, de *almalia*, alimalia, animalia, fr. aumaille, ant. fr. al-

maille, colectivo, como bétail, volaille. El sufijo -aje influyó en almaje por almaja.

Ajo, de alžum; it. aglio, rum. aiu, prov. alh, fr. ail, cat. all, pg. alho. *Quij.* 2,10: Me dió un olor de ajos crudos que me encalabrinó y atosigó el alma.

Afeite de mujer; negocio poco decente, por metáfora.

¡Ajo! palabra malsonante, porque pica.

Ajo blanco, condimento rústico de ajos crudos y migajón de pan, aceite y agua. FREILAS *Peste* 3,11: Y en el estío comiendo menos dellos y desatados con agua, vinagre y aceite, como ellos hacen el ajo que llaman blanco, no hay duda sino que les conforta el calor natural.

Ajo cañete, castañete, castañuelo, el de túnicas de color rojo. CONDE *Albeit.* 3,12: Con tres ó cuatro cabezas de ajos castañetes.

Ajo crudo y vino puro, pasan el puerto seguro.

Ajo de besugo, el guiso más común del besugo.

Ajo de cigüeña, en Salamanca el alium spheroccephalum L. Llamán de cigüeña ó culebra al silvestre.

Ajo de culebra, en Aragón el alium roseum.

Ajo de Valdestillas, lo que se añade para adorno y cuesta más que lo principal, en viandas y vestidos. Por un pasajero que por guisar una perdíz le llevaron caro en Valdestillas. BARBAD. *Coron.* f. 123: Que le ha de salir más caro / que el ajo de Valdestillas.

Ajo pardo, puerro, porrano, el de España.

Ajo pío y vino puro, pasan el puerto seguro. c. 56. Da fuerzas á los trabajadores.

Ajo, ¿porqué no fuiste bueno? Porque no me halló San Martín puesto. c. 56. Han de estar sembrados los ajos por San Martín. Las cosas con oportunidad.

Ajos, interjecciones, palabrotas malsonantes.

Ajos majan, bien comerán; dijo el gato quizá mal. c. 56. Donde parece que hay tocinos no hay estacas para colgarlos.

Ajos quiere el cochino; ajos quiere este cochino; ajos quiere cochino. c. 56. Tratar de rústico.

Ajo, y puerro, y queso, y miel, y peras en adobo; ó y peras en el olmo. c. 55.

Ajo y vino puro, y luego veréis quien es cada uno. (Si se toma, si se pee). c. 55.

Al que come bien el pan, es pecado darle ajo, sobran salsas y melindres al de buen comer.

Al que trabaja y anda desnudo, ajo y vino puro. c. 37. El labrador, harto de ajos. Ajo pío y vino puro traen al hombre seguro (de un diente es pío).

Allá os espero, al freir de los ajos. c. 70. Al momento antes de comer.

Anda el ajo por parejo, señora Ramos, y eche y bebamos. c. 51. El ajo despertador de la colambre.

Bien sabe el villano qué hierba es el ajo. GALINDO 211.

Bueno anda el ajo, de lo turbado y revuelto.

Bueno está el ajo, aunque se hizo de prisa. c. 317.

Como un ajo, la persona de brío, el viejo que anda tieso.

Dar ó llevar su ajo, darle que pensar, que le duela.

Descubrirse el ajo, lo que se tramaba entre varios en secreto.

Donde ajos ha, vino habrá. (Dícese *ha* por *hay*). c. 290.

Donde majan los ajos, allá nos vamos. (Es señal que hacen de comer). c. 292.

Donde majan los ajos sin sal, quiérome ir allá. (Trátalos de ignorantes, y no se hará señor de ellos; para que los ajos no salten del mortero, se echan unos granos de sal en él con ellos). c. 292.

Echar ajos, decir palabras groseras, malsonantes.

El que se pica, ajos come, al que se ofende ó se dá por aludido en mala parte, picándose por ello.

Entrar en el ajo, tener parte en.

Estar en el ajo, tener parte en, entender de algo, generalmente en mal sentido.

Háblanle en ajos y responde en abogallos. e. 494. Qué tiene que ver el culo con las cuatro témporas?

Hacer morder el ajo. (Por amansar y dar pesadumbre). c. 631.

Harto de ajos, remoquete de villanos por lo mucho que lo comen, «pues los dá calor y fuerza y despide el cansancio» (COVARR.). Quij. 2,50: Mirad la tal por cual, hija del harto de ajos.

Los ajos por Navidad, ni nacidos ni por sembrar. c. 202. A fines de Noviembre se siembran.

Macha los ajos, Pedro, mientras yo rallo el queso. c. 459.

Más tieso que un ajo. Pic. Just. 2,2,4: Dí dos ó tres esperezos y me levanto más tiesa que un ajo.

Meterle en el ajo, incluírle, comprometerle en un asunto.

Meterse en el ajo, tener parte en asunto enojoso.

Morder en el ajo. (Recibir pesadumbre; varíase: haréle morder en el ajo; hícele morder en el ajo; tórnase de los que amansan comadrejas, que las ponen un ajo en que muerdan como si fuera el dedo, y ellas sintiendo el picar del ajo dejan de morder, y se amansan). c. 468. *Morder en el ajo.* (Tener pesadumbre). c. 620. QUEV. C. de c.: Yo la haré á la tal por cual que muerda en el ajo. Lis. y Ros. 2,4: Dá, promete, cree á alcahuetas, que tú te pondrás del lodo y morderás en el ajo más de cuatro pares de veces.

Mover el ajo, encizañar, agitar un asunto peligroso.

Muchos ajos en un mortero, mal los maja un majadero. c. 576. El que mucho abarca, poco aprieta.

Oler á ajo, del negocio dificultoso.

Para el ajo nuez. J. PIN. Agr. 5,18: De manera que dan que admirar á cuantos repiten para el ajo nuez, y consiguen entre aquellos ser tenidos por varones que estudian, no por saber, sino por trascender (los que citan muchos textos).

Parecerse como el ajo á la cebolla. (Por diferenciarse). c. 599.

Quien se pica ajos come ó ha comido, del que se resiente de lo que se censura casual ó generalmente, que muestra caberle parte.

Revolver el ajo ó el caldo, dar nuevo motivo para reñir ó insistir en algo.

Salta el ajo del mortero, y coge mierda para su dueño. c. 243. No salirse de su estado.

Si no hubiese más de ajos que de canela, cuanto valen ellos valdría ella. c. 253. Pierde el precio de lo que abunda.

Si tú eres ajo, yo piedra que te majo. c. 260. Si tu eres tenáz, yo soy más. Dijo el roble al clavo: si me muerdes, en mí quedarás el rabo.

Tener dientes de ajo, del que tiene desproporcionada la dentadura.

Tras el buen comer, ajo. c. 425.

Tres ajos de los de Quero, rellenan un gran mortero. c. 427.

Tú ajo, y yo piedra que te majo. c. 424.

Tú que te picas, ajos has comido. c. 424. El que se pica ajos come. Excusatio non petita, accusatio manifesta. Satisfacción no pedida, malicia arguye.

Tú que te quemas, ajos has comido. c. 424.

¡Vaya un ajo! desbarajuste.

Vino puro y ajo crudo, hacen andar al mozo agudo, al gañán le dan fuerzas.

Aj-ada, salsa de pan, agua, ajos y sal. GRAN. *Cocin.* f. 345: Para hacer ajada con nueces tiernas y almendras.

Aj-ado, que tiene aj-os. P. ALCALÁ.

Aj-ar, tierra sembrada de aj-os.

Ajas-pajas, todavía en Salamanca, tallos secos del ajo. Metaf. de lo de poco valor. CORR. 86: Que no tienen aliño de buena lumbre, y la hacen á deshoras de ajas pajas, para sus comidas: J. PIN. *Agr.* 1,9: Las manjorradadas que arrojamus en el estómago, de cuantas ajas pajas comestibles se nos ofrecen.

De ajas pajas. (Dícese que de poco se hace algo). c. 576.

Aj-ero, que vende aj-os.

Aj-ete, ajo tierno, cuando empieza á entallecer.

Al ajete, guiso de la carne con sabor de ajo.

¡Aj-ito! á los niños en mantillas, acariciando ó para hacerles reir.

Aji-aceite. CIRUELO *Superst.* 3,13: Y si este unto no pudiesen haber, unten la podadera con ajos majados y deshechos en aceite, que sea recio y fuerte ajiaceite.

Aji-cola, cola hecha de retazos de guantes cocidos con ajos, para dar la primera mano á la madera, que se ha de aparejar para dorar de bruñido ó pintar al temple. PALOM. *Mus. Pict.* 2,5,3,6: Aparejarlas primero en forma, dándoles una mano de ajicola.

Aji-comino, una mala salsa de ajo y comino. ALBA *Resp. mem. Prado, Mancha* 3: Estando ya el pescado en la tabla capitular, sazone el vinagre del verdugo el ajicomino lleno de aceite que guisó el delincuente por muchos años.

Aji-cuervo, en Bernedo de Alava planta del género *alium*, de campos sin cultivo.

Ajigol, afeite del rostro de ajo y olio ó aceite. Q. BENA. I, 116: El ajigolio de la cara.

Aj-il-i-moje, salsa ó moje de ajos, de aj-il cosa de ajos.

Metaf. negocio maltratado, revoltillo de cosas, palabras, pensamientos.

Ajilimojili, como ajilimoje, y agregados, adherentes de una cosa. *Con todos sus ajilimojilis*, con todos sus requisitos.

Aji-puerro, en Peñacerrada planta lilácea, Bellevalia romana, Reichenbach; en general el puerro silvestre.

Aji-queso. J. PIN. Agr. 27,14: Aquella fuente de perdigones rebozados de ajiqueso.

Ajo-arriero, bacalao destrizado con aceite frito, pimiento molido, ajos, especias.

Aj-olio, en Aragón salsa de ajos y aceite.

Ajo-pío, en Treviño y Valle de Mena el ajipuerro, en Alava ajotrino, por ser menos fuerte que el ajo, tenero=trino.

19. Diminutivo y al propio tiempo intensivo de *an* allí, es *an-tche* allí mismo, y muy allí, muy lejano ó espaciado, *antche-n*, *antche-t* son sus locativos de igual significación, *antche-ko* el de allí mismo, *antche-antche-ka*, *antchin-tchi-ka*, *antchi-antchi-ka* á correr, á espaciarse, corriendo, espaciándose, muy por allí, muy lejos. Con esto estamos en el concepto de lejanía de *an* allí, del cual tomado en abstracto como un lugar cualquiera hemos tratado hasta aquí. *Antche-ko* lo de allí mismo, vale igualmente lo de muy *an* allí, lo de muy lejos, y esto tanto en el espacio, como en el tiempo, y así *antche-antche-ka* es andar espaciándose, corriendo, andar al *an-tche* allí mismo, ó muy allí, lejos, espaciosamente. Del espaciarse mucho, *antch-a* es el escarabajo volador y la sanguijuela, y *ants* la escoba del horno que hace espacio apartando y *antch-eta* cerola, especie de gaviota; *antsi-kari* el corredor y diligente, *antsi-baga* ó *antsi-gabe* el poltrón que se tumba. Pero veamos la forma más primitiva.

Los niños dicen *jan-tch!* para indicar que alguno se aparte y aleje: es la misma silbante abundancial que vale muy, añadida al *an*, muy lejos, mucho espacio. Sus variantes *an-ts*, *an-tz* expresan el hedor que se extiende y el rastro ó hedor de la caza, metafórica-

mente la semejanza ó barrunte que hace seguir tras la pista, lo que tira á: *aoan duen antzagatik* por el hedor que despidе de la boca, *azeri-zarrari ulea ioan, baiña antza ez* al viejo raposo se le va el pelo, pero no el parecido, ó el hedor, el rastro que deja por donde se le conoce. Expresión fué esta, parecida á nuestro rastro y viento, propia de cazadores, y cuyo valor propio es el de espaciarse el olór y viento de las reses. La vida andariega, corretera y nómada de los eskualdunas en aquellas edades añejas hállase encerrada en esta voz, hoy algo oscurecida por la vida sedentaria. Cuando el eskualduna dice *ar-antz* hacia allá, ó *etche-arantz* hacia casa, ya no se acuerda de que sus abuelos daban á entender con estas palabras el ir lejos, tras la caza, seguirle el rastro. Los niños, que son verdaderas arquetas de antiguallas, conservan en su *jan-tch!* lejos, fuera, la forma más primitiva, y no menos el castellano en su *jancha es Castilla!*

Sufijado indica *-antz* la dirección hacia, es decir, el muy espaciarse hacia allí ó hacia en general, y del olfatear ó barruntar, el parecido ó tendencia en los colores no bien definidos: *orr-antz* hacia ahí, *ar-antz* ó *antz* hacia allá, *aitagan-antz* hacia el padre, *zur-antz* blanquecino, que tira á blanco, *gorr-antz* rojizo, *or-antz* amarillento, *baltzer-antz* ó *beltzer-antz* negruzco. *Antza artu* es tomar las señas, seguir el rastro ó la pista. También es *antz* la destreza ó buen ingenio, digamos el buen olfato para ventear y alcanzar las cosas. *Antza-katu* es alcanzar y apresar, y díjose del cazar por el rastro, de donde domeñar fieras, después cualquier otra cosa, *antza-ka-gaitz* maldomeñable; igualmente *antza-tu* es concertar y reglar, darse maña en algo, y en particular guisar y condimentar; *antze, anze* es la maña y destreza, el ingenio, propio de cazadores que siguen, porque de cazadores fué primero este verbo, después trasladase á lo demás. El sufijo *-antze-an*, locativo de *-antz*, envuelve siempre el concepto de movimiento, es decir, espaciándose mucho: *onantzean erosiko doguz umeentzako-opilak* al venir acá, compraremos las tortas para los niños, esto es al *acá-ear*. Forma, pues, verbos de dirección el *-antz*, de espaciarse: *lurrerantz* hacia tierra, es dirigirse, espaciarse hacia la tierra el navío, *orr-antze* ir hacia ahí, etc. Diestro, ingenioso *antze-tsu*, torpe y romo *antze-gabe*, imitar ó tender á *antzera-tu*, semejante *antze-ko*, calcular por las señas y barruntos *antz-eman*, es decir tomar el rastro. Derivado *-o* es *antz-o*,

anz-o proporción, manera, medida, lo que tiene *antz* ó huella, rastro, parecido, y la norma ó semejanza, y la destreza, *adiskide-antz* á fuer de amigo, *iaten dienaren-antz* á proporción de lo que comen, *zer antzotan* de qué manera.

Díjose la destreza y el ingenio del buen olfato y maña para seguir el rastro de las reses *antz-i* adjetivo atributivo *-i*, *antz-o* adjetivo *-o*, que tiene *antz* ú olfato y maña, *antza-tsu*, *antze-tsu* muy diestro, *antze* destreza; y lo mismo pueden sonar con *z* sencilla, *antze-gabe* es el torpe y desmañado.

Más recio suena *antchi-tu*, que es seguir tras algo para alcanzarlo, *antchituko zualako uste-osoarekin erritik irten bazuen* con entera esperanza de alcanzarlo salióse del pueblo. También significa azucar y espabilar la luz, como *antchi-t-egin*; y *antchi-ti* lit. por muy lejos, vale adelante y el adalid que guía el auresku, *antchiti-ko* delantero.

Tiene *antzi* y *antzi-tu*, además del de maña, el valor de retirarse la leche á la vaca, que es un alejarse moral: *zer da bei-antzitua?* *tchala kenduten iakona* ¿qué es vaca seca? aquella á la que se le priva de su ternero. Trasladado al tiempo *antzi*, *antzi-tu* es olvidar, es decir, quedar lejos en el tiempo, *orain artean bezain antziak bizi bagara* si vivimos tan olvidados como hasta ahora; lo mismo *anzi*, *anzitu*.

Igualmente *antz-u* ó *antch-u*, *anz-u* es la destreza, la proporción ó manera, y la hembra esteril á la que se le retiró la leche ó que no procrea, y por lo mismo se aplicó á los vegetales, *gazteak gazte-antzu* los mozos como ó á modo de mozos; *antzu-tu* secarse la ubre, destetar.

También se trasladó al tiempo el derivado *-na*, *antchi-na* hace tiempo, allá lejos antiguamente, *antchina-gazte* viejo que fué (allá muy antes) joven ó mozo en otro tiempo, *antchina-ko* antiguo.

Aquí tenemos, pues, lo *ancho* en el espacio y lo *anciano* en el tiempo, que tienen el mismo origen de muy *an*, muy lejos, espaciosa ó temporalmente, y el *anz-uelo* ó maña física ó moral para atrapar, vocablo que pasó á la pesca de gentes sedentarias, habiendo sido antes de cazadores, cuando la raza fué nómada.

En vez de *an*, suena *ain* en *aintzin*, *aintzina* y *ainzina* vispera, adelante, *ainzin-du* ó *aintzin-du* adelantarse, es decir alejarse,

ainzine fachada, *ainzin-eko* delantero *ainzin-ez-ainzin* cara á cara, es decir allí delante, señalando á lo lejos, *aintzina* antiguamente, ó *auntzina* de *aun*.

Las ideas de olvidar, alejarse la leche, olfatear, barruntar, anti-guo y adelante, solo tienen de común el indicar lo lejano, espacial ó temporal, en suma lo lejano á lo lejos ó *an-te*, que es manifiestamente el valor propio de estas palabras.

20. **-anza.** No del latino -antia, -entia, pues ni hay -enza, ni palabra alguna con -anza responde á la latina con -antia; solo hay eruditos -ancia, -encia, como abundancia, y no abund-anza, pacien-cia, y no paci-enza. El valor de tendencia á los hizo abstractos, aun-que como concretos tenemos en Coaña de Asturias arbol-anzos por hierbas duras y altas en prados descuidados, esto es *parecidas* á árboles, y bon-anza que claramente significa tendencia á ponerse bueno el tiempo ó abon-anz-ar. Adivin-anza, alab-anza, and-anza, confi-anza, cri-anza, destempl-anza, esper-anza, labr-anza, libr-anza, mud-anza, us-anza.

-ancio, -ancia, -encio, -encia, contaminado -anza con el latino erudito -ancia, -encia, del *-ent-ia*, *-ant-ia* y con *-o* nacieron estos sufijos muy vulgares en raras palabras dialectales, y así no responden éstas á otras latinas, para que de ellas pudieran deri-varse: andul-ancia, her-encia y her-encio, cans-ancio, gan-ancia, quer-encia.

No se confundan con -encia, -ancia eruditos: abundancia de abundancia, paciencia de patientia.

Ancho, de *amplus* lo trae Körting; pero en fonética castellana hubiera sonado **amblo*, como *amblar* de *ambulara*. El origen euské-rico es clarísimo, de *antch*, *antche* y no salió el vocablo de la Penín-sula, pg. ancho. Es lo extendido ó allá, en el espacio, como *anciano* lo es en el tiempo. *Quij.* 1,2: Ancha y espaciosa tierra. Id. 1,11: An-chas y livianas cortezas. Id. 2,1: Ancho de espaldas.

Metaf. Quij. 2,32: Unos van por el ancho campo de la ambi-ción y soberbia, otros por el de la adulación servil y baja. MEND. *G. Gran.* 1: Libre y extendido campo y ancha salida para los escri-tores. GRAN. *Simb.* 4,2: Esta felicidad y gloria es la que hinche todo el seno y capacidad anchísima de nuestras ánimas. Id. *Guía* 1,20,2:

Con un corazón tan ancho, tan quieto. S. TER *Vid.* 5: Como era cosa ancha lo que me decían y de más libertad. J. CRUZ *Avis.*: Si alguno te persuade doctrina ancha y dilatada. *Bañ. Arg.* 2: Tenéis ancha la conciencia. *Col. perr.* Es gente ancha de conciencia, desalmada, sin temor al rey ni á su justicia. CALD. *Esc. y tap.* 1,16: Aun bien / que viviremos más anchos. *Gitan.*: Le aguarda una vida ancha, libre y muy gustosa. *G. Alf.* 2,2,7: Son gente de ancha vida, de ancha conciencia, quieren anchuras y nada estrecho. VALDERR. *Ej. Fer.* 5 *Mand.*: Que tenías un corazón ancho, una conciencia ancha, no temerosa de Dios. Ancho corazón verdaderamente fué el tuyo. LEÓN *Jesús*: Paso con ancho corazón mis ofensas. *Pedro Urd.* 3: Son muy anchos de conciencia. QUEV. *Alguac.*: De muy ancha y rasgada conciencia. *Pedro Urd.* 2: Has de volver hueco y ancho.

Contrapuesto á largo es la menor de las dos dimensiones superficiales. *Quij.* 1,27: Fajas de terciopelo negro, de un palmo en ancho. Id. 2,39: Sacó de la vaina un ancho y desmensurado alfanje. Id. 1,16: Ancha de cara.

Sust. SOLIS H. Mej. 3,9: Tendría por esta parte la calzada veinte pies de ancho. GRAN. *Orac.: sab. noche*: Pasea toda esta tierra en ancho y en largo. A. ALV. *Silv. Dom.* 4 *adv.* 1 c.: Si la ley de Dios se os hace estrecha, estrechaos vosotros para caber en ella, que ella no debe ni puede para algunos tomar otro ancho del que yo le he dado. ¡Ancha Castilla! alegría de algo acaecido ó esperado, libertad, desgaire, desgarró.

A mis, tus, sus anchas, cómodamente, con holgura, libertad, andar, estar, vivir.

Ancho de conciencia. *Pedro Urdem.* j. 3: Son muy anchos de conciencia/Vuesas mercedes.

Andar á, por sus anchos, á sus anchas. VALDERR. *Juev.* 3.^a *dom. cuar.*: Por sus anchos también se andaba... Aun todavía andaba á sus anchos y se descabullía... ¡Qué libre anda un pecador y qué á sus anchos!

A sus anchos; á sus once vicios; á sus siete vicios. (Esto es, estar, vivir, andar á su placer y regalo, y libre voluntad; puédese variar: A mis anchos; á tus anchos; á mis once vicios). c. 504.

Ancha (es) Castilla, animando á obrar con franqueza y libertad
Darse tantas en ancho como en largo, disfrutar á sus anchas

QUEV. *C. de c.*: El picarón andaba listo, como una jugadera, de ceca en meca, engolondrinado, dándose tantas en ancho como en largo.

Dejarle á sus anchas, en completa libertad, darle gusto.

Estar ancho, contento y orondo,

Estar á sus anchas, á gusto, libre y desembarazado.

Estar más ancho que largo, contento, orondo.

Estar, ponerse muy, tan ancho, engreirse y aorondarse; puede llevar de. A. ALV. *Magd.* 8 c. § 8: Se pone muy ancho y no cabe en sí de placer.

Más ancho que largo, contento.

Más ancho que puerta de iglesia, que puerta de posada, que conciencia de ventero. (Véase *G. Alf.* 1,2,1).

Más ancho que una esponja, contento.

Ponerse ancho, envanecerse.

Quedarse ancho, á gusto.

Quedarse á sus anchas y largas, á gusto, dueño del campo.

Quien promete por otro, entra por lo ancho y sale por lo angosto. c. 339.

Tantas en ancho como en largo, obrar cumplidamente á gusto de uno.

Venirle ancho, del traje, metaf. ser sobre sus méritos. S. TER. *Vid.* 19: Aquí es el parecer que todo le viene ancho lo que le daís, porque ve no merece la tierra que pisa. A. ALV. *Silv. Purif.* 2 c.: La ley de Dios les viene ancha y muy holgada. Id. *Dom. quic.* 8 c. § 3: Le venía muy ancha la mesa del rey David. QUEV. *C. de c.*: Déjese de recancanillas y cátese; pues le viene muy ancho.

Venir ancho. (Estarle á uno bien). c. 615.

Vivir á sus anchas. (Con libertad). c. 587.

Y le vendrá muy ancho.

Ancha, en caló ciudad, porque por ella se puede discurrir y ocultar.

Ancha-mente, de una manera ancha.

Anch-aria, en Aragón por anchura, en Castilla la de las telas entre mercaderes. *Tosc. Comp. Matem.* 2, pl. 432. A las fístulas abiertas dan de ancharia algunos factores los dos quintos de

largaria. *Orden. Huert. Zarag.* c. 37, pl. 19: Ni puede tener árboles dentro del patio del límite de la ancharia del dicho codo.

Anch-eza, úsase aun en Aragón por anchura. *Ord. Zarag.* 1635, pl. 130: De ancheza de una tercia de vara, menos un dedo.

Anch-or. OVIEDO *H. Ind.* 46,8: De anchor de un palmo. Id. 20,11: De anchor hay dos leguas. Id. 42,8: Terná un tiro grande de herron de anchor. HERR. *Agr.* 2,8: Ha de ser del anchor que dije el liño.

Anch-oso. CORR. 79: El hombre sospechoso, de suyo se es cornudo; ó de suyo es ciervo anchoso.

Anch-uelo. CORR. 249: Secreto de anchuelo. (Lo que secreto á voces). LAG. *Diosc.* 1,127: Mata los gusanos anchuelos del vientre y échalos fuera.

Anch-ura. *Quij.* 1,43: La anchura y espaciosidad de sus venas.

Metaf. VALDERR. *Ej. Juev. 3. dom. cuar.:* La cual en las anchuras y placeres de su vida descansada.

¡*Anchura!* para abrirse paso, ó comodidad en un lugar.

Andar á sus anchuras, sin trabajos. CACER. *ps.* 118, f. 216: Cuando yo guardaba vuestra ley andaba á mis anchuras. ANDRADE *Cuar.* t. 10,5: Se anda el pecador á sus anchuras. LAP. *Med.* 1,1: Vivir á mis anchuras siguiendo mis antojos. ZAMORA *Mon. mist. pte.* 2, l. 4, pte. 3, *Simb.* 6: No serviré, no más amo; á mis anchuras quiero andarme.

A mis, tus, sus anchuras, con libertad. *Quij.* 1,15: Dejando al jumento y á rocinante á sus anchuras pacer. Id. 1,49: Dejólos andar á sus anchuras por aquel verde y apacible sitio. PUENTE 1,1: Dios me crió á su imagen y semejanza, no para que viva á mis anchuras. *Ruf. viudo:* Y está en Granada á sus anchuras. D. VEGA *S. Lor.:* Aquellos que viven á sus anchuras.

Hacé anchura para Maribasura. (Todos saben su aplicación). c. 491. Todos dan paso á la sucia. ¡Paso que manchol dicen cuando hay mucha gente.

Anchur-oso. P. VEGA *ps.* 2, v.1, d. 1: Viven vida muy anchurosa, con poco cuidado de acertar. ZAMORA *Mon. mist. pte.* 3 *Visit.:* Un cielo más anchuroso, más capaz. *Ret. marav.:* Que esa peripatética y anchurosa presencia no podía ser de otro que del dignísimo

Gobernador. OVALLE *H. Chile* f. 121: Llegó solo y descubrió aquel piélago y anchurosos senos del mar Pacífico.

Anchi-corto. CORR. 54: Anchicorta, como espada del perrillo.

Anchi-corta, de la espada. CALD. *Guard. del agua mansa* 2: Pues qué era vuestra intención?/solo ver si la anchicorta,/ como en caperuzas, corta/ en sombreros de castrón.

Anchi-frent-óo, de ancha frente. Q. BENAVENTE I, 146: ¿Qué te importa/ que doña Gazmia sea anchifrentona?

Anch-ar, en América y algunas partes de España hacer *anch-a una cosa*, dar anchura. (CUERV. *Apunt.* 877; ALC. GALIANO *Rec. anciano* p. 129).

En Aragón azuzar los perros sobre todo, y es el valor etimológico euskérico de la caza.

Ancha-dura. ZABALETA *Emper. Com.*: Las almas estrecharan las anchaduras de la otra vida, á poder estrecharlas.

Anch-ear, gall. ensanchar.

En-anch-ar, ensanchar, vulg. en lugares de Castilla.

En-s-anch-ar, de anch-o con la s epentética de en-s-al-zar, etcétera.

Intrans. ponerse ancho. J. ENC. 182: Quedo de suspiros ancho./ Tanto ensancho, / que cuido de reventar.

Trans. hacer ancho, extender. CORBACHO 23: Ensanchalle, estendelle, estiralle, como pellejo remojado. QUEV. *Entremet.*: Y aunque es grande la caldera, habré de ensancharla, que son muchos los que vienen. MAR. *H. E.* 2,14: Tarragona fué con nuevos edificios arreada y con nueva muralla ensanchada.

Metaf. Sobre todo del corazón, etc. por los afectos expansivos. QUIJ. 1,52: El brazo que su fuerza tanto ensancha (cuyo brazo se extendió á tantas empresas). Id. 1,52: Y su fama ensancha. LEON *Job* 6,11: Para que ensanche mi alma. Id. 2,10: Y ensanche v. m. ese corazoncillo, que le debe de tener agora no mayor que una avellana. Id. 2,28: Que no te muestres de aquí adelante tan amigo de tu interés, sino que procures ensanchar el corazón y te alientes y animes á esperar el cumplimiento de mis promesas. CACER. *ps.* 118: Me has ensanchado el corazón. ZAMORA *Mon. mist. pte.* 7, *S. Bartol.*: Ensancha el ánimo, estiende el pecho. A. ALV. *Sily. Dom. quinc.* 5. c.: ¿Sobre quién ensanchastes vuestra boca y os des-

lenguastes? ZABALETA *H. N. Señ.*: Da trabajos para ensanchar sus piedades. CACER. *ps.* 67: Abrid los corazones y ensanchad la voluntad, dando lugar á que entre Dios. LEÓN *Job.* 20,21: El mismo comer y beber alegra el ánimo entonces y le ensancha y como le convida á ser liberal. Id. *Amado.*: Ni ensancha el corazón con deseo de mejor sazón de venganza. MAR. *H. E.* 2,25: No se encaminaban los romanos á restituirlos en su libertad; sino á ensanchar su señorío y provecho. S. TER. *Mor.* 4,1: Los contentos que estan dichos no ensanchan el corazón; antes lo más ordinariamente parece aprietan un poco.

A. J. PIN. *Agr.* 3,10: La razón precisa en que la plática estriba, y no la ensanchareis á otras cosas, que no se incluyen en ello.

Reflex. hacerse ancho, metaf. engreirse, aorondarse. *Rinc. Cort.*: Porque se extenderá y ensanchará. Id.: Mire no se ensanche por verme hablar tan manso y venir tan rendido. *Pic. Just.* 2,21: Como de la pasada y referida empresa salí tan lozana cuan triunfante, no solo me ensanché, pero en mi misma opinión crecieron mis humos. J. ANG. *Conq.* d. 3: El humilde cuanto más dones recibe, más capaz se hace y más se ensancha para recibir otros de nuevo. ZAMORA *Mon. mist. pte. 3, ps. 47, v. 8*: El caballo... de lejos huele la batalla, se alegra, se ensancha, se alozana. QUEV. *Cab. Tenaza*: Díceme v. m. que no me ensanche, porque me pide.... Ensancharme tenía, mi bien? PANT. *pte. 2, r. 14*: Que toda mujer querida, / cuando lo entiende se ensancha, / se ahueca y se repantiga. VILLEG. *Erot.* 8: Y así como después de la congoja / el corazón se ensancha y regocija, / y el apretado espíritu se afloja. OVIEDO *H. Ind.* 47,1: Para que la cristiandad se ensanche. ZABALETA *V. Com.*: Y él se ensanchaba con victorias.

Ensancharse. (El que quiere vender caro algo, y por presumir). c. 523.

Ensancha-miento. S. TER. *Mor.* 4,3: Y esta suavidad y ensanchamiento interior se vé en el que le queda.

Ensancha-dor, que ensancha. MEJÍA *H. Imp. Const.* 2: Ensanchador del romano imperio.

Ensanch-a, posv. de ensanch-ar. QUEV. *Alguac.*: Hemos hecho una ensancha á su cuartel. ARGENS. *Maluc.* 8: Se terraplenó y levantó con sus ensanchas. *Esteban.* 3: Pretendí comodidad con

más ensanchas. J. PIN. *S. J. Serm. L. Carvaj.* 1: Sin otras añididuras ni ensanchas de nuestras alabanzas la alaben y honren. NAVARRETE *Cons.* 31: Dan algunas ensanchas á sus obligaciones.

Ensanch-e, posv. de ensanch-ar. *Quij.* 2,8: Que alargase la sátira y la pusiese en el ensanche. NAVARRETE *Cons.* 39: Se le debiera dar algun ensanche en el precio del portear el trigo y cebada. *Bañ. Arg.* 3: ¿Cuáles nesgas pondré al sayo, / ó qué ensanches al jubon? VILLEG. *S. Lutg.* 1,12: Dar ensanches á la humana creencia. L. GRAC. *Crit.* 2,2: ¿Qué queda ya que dudar en los ensanches de la fortuna? Id. 2,11: A todas las pasiones se les ha concedido algún ensanche, un desáhogo en favor de la violentada naturaleza.

Ensanch-o, posv. de ensanch-ar. *Esteban.* 7: Echar ensanchos á mi pellejo. SOTO *Contempl.* 4: Por la latitud y ensancho del corazón bien podemos entender su alegría.

En-anz-ar, en Navarra adelantar, hacer más labor, abanzar, y en BERCEO *Sac.* 193: En la hostia por ellas nada non enançamos, / más las plagas que fueron en Christo remembramos. Vale aquí alterar. Del euskaro *antz*, hacia, ir hacia allá, como bon-anza que que va á bueno, y así se explica el concepto de adelantar y el de alterar, como alterar de alter ótro, el de más allá.

-ancho, -ancha, aumentativo con matiz de algo desmedido, como que viene del euskaro, del mismo origen que el *ancho* ó extendido castellano: corp-ancho, en Mingo Revulgo corp-anço, variante de la silbante euskérica, esborr-anch-ar (Galic.) de borrar, zarr-ancha (Alava), como charr-ancha, zafarr-ancha, garr-ancha.

-anch-ón, aument. -on del anterior: corp-anchón, camar-anchón, á escarram-anchones. VILLARROEL *Vida* 27: No siendo hidalgo, ni caballero, sino vill-anchón redondo.

Anciano. No del hipotético *anti-anus lo de antes, que no hubiera podido dar el ainz, ains que en francés antiguo valió antiguamente; sino del anzi euskérico, con -an de adjetivos. En it. anziano, prov. ancian, ancia, que es la forma más primitiva, fr. ancien. El ant. fr. ainz, ains antiguamente lo pretenden sacar de *antium, forma exorbitante, mientras que la *i* denuncia el euskaro, donde hay antz y aintz, como an y ain. Hoy concretado á las personas, antes, como en francés, por antiguo, viejo, del tiempo aquél lejano, en ge-

neral de cosas y personas. *Part.* 1,7,17: Et maguer la Orden de Gruniego es mas anciana. LAG. *Diosc.* 1,71: No conocida de los griegos ancianos. *Obreg.* f. 17: Un hombre anciano llegó y la mató con solo su saliva. *Quij* 1,23: Que era un hombre anciano. Id. 1,32: Luego la sierpe se volvió en un viejo anciano. Id. 2,7: Las canas de sus ancianos padres. Id. 2,20: Guiábalas un venerable viejo y una anciana matrona. BERC. *S. D.* 262: Sant Vicent avie nombre un martir anciano. Id. *Sacr.* 97: Anciano tiempo. LEON *Hijo*: Que en sí son modernas, son en el hijo muy ancianas. *Alex.* 13: Este mozo conquerrá las encianas yentes.

En particular, como sustantivo la persona vieja. *Defin. Calatrava* 2,9: En las cosas que hubieren de proveer y tratar convenientes á la buena gobernación de la casa, junten los ancianos de ella.

Ancian-ía, vejez, del ser ancian-o. LEON. *Job.* 32,8: Y no de la vejez y ancianía del cuerpo.

Ancian-idad, antigüedad. *Quij.* 2,13: Que tiene algunos años de ancianidad (el vino).

Anzo, *Mingo Rev.*: Torna, tornate á buen hanço. A buena recordación ó fuzia. Por otra parte Pulgar sobre esta copla escribe: Dicen los labradores que aquél está de buen anzo, que está de placer. Vale, pues, estar de buen temple y como dispuesto, y es el euskaro *antzo* habilidad, manera y disposición conveniente, destreza.

Ensa, en Titaguas señuelo. Está por ansa, el *antza* habilidad, maña, destreza, particularmente para seguir la pista y cazar, *antza artu* tomar las señas, coger la pista, del euske-ra. Así como en Alexandre enciano por anciano.

Anci-oso, en el F. Juzgo por cauto, prevenido, del *antzi* prudente, habil, cauto, mañoso.

Anz-uelo. dimin. de *anzo*, y *ensa*, en euskaro *antzi*, *antza* maña, industria, medio para. Es todo aliciente, y en particular el harponcillo para coger peces. *Quij.* 2,42: No la tomes (la consorte), tal que te sirva de anzuelo y de caña de pescar. *Persil.* 2,10: Cebáronse las nasas, tendiéronse las redes y acomodáronse los anzuelos. COMEND. *Las 300*, f. 37: Las palabras dulces y blandas de las mujeres son grande anzuelo para pescar las voluntades de los hombres.

Especie de fruta de sartén, que halaga. FUENT. *Apul.* f. 54: El

panetero traía pan é pedazos de pasteles é muchas frutas de sartén; así como juncadas, prestiños, anzuelos é otras frutas de miel.

Caer en el anzuelo, quedar preso en él; metaf. quedar engañado con alicientes. *Celest. f. 172*: Cébanos el mundo falso con el manjar de sus deleites para que caigamos en el anzuelo.

Cogerle en el anzuelo, en el propósito que traía encubierto.

Echar el anzuelo, poner en aprieto ó peligro á uno.

Ni el anzuelo ni la caña, más el cebo las engaña. c. 209. A las mujeres.

No pesques con anzuelo de oro, ni cabalgues en nuevo potro, ni tu mujer alabes á otro. (Aconseja que no coheche ni soborne dando dinero contra conciencia por haber oficio, ni otra cosa). c. 233.

Pescar con anzuelo de plata, es pesca más barata. (Comprándola). c. 387.

Picar en el anzuelo, del pez y metaf. *Pic. Just. f. 163*: Y como yo era hacendosilla y codiciosa de estas piezas, piqué en el anzuelo.

Roer el anzuelo, librarse el pez de él, metaf. salir de un peligro. *BARBAD. Coron. f. 93*: Royó el anzuelo y fuese libremente.

Tragar el anzuelo, dejarse llevar de algún engaño. *BARBAD. Coron. f. 129*: Para que trague el anzuelo / no es mal cebo quince años. *Tragó el anzuelo.* (Para decir que uno está cogido y creyó algo). c. 427.

Anzol-ejo, dimin. de anzuel-o. *Tesoro 1671*.

Anzol-ero, en Aragón el que hace ó vende anzuel-os.

Anzol-era, en Navia de Asturias corretona, mujer libre que anda halagando y atrayendo.

Anzol-ar, coger con anzuel-o ó engatusar. (P. ALCALÁ; *Tesoro 1671*).

Anzol-ado, cogido con anzuelo, ó lleno de anzuelos. (*Tesoro 1671*).

Des-anzol-arse, librarse del anzuelo ó engaño. *AVENDAÑO. S. Lucía d. 1*: Se desanzuela de todo lo temporal.

Anzol-iar, en Astur. visitar comadres por gusto de murmurar ó pecar, es andar engatusando, como la anzolera.

Anch-eta, en el comercio de Indias la porción corta de mercaderías, que un particular no comerciante llevaba á Indias para su

despacho. De aquí en Cuba cosa ó negocio malo: ¡qué ancheta! y en Argentina acción ó dicho simple y fuera de propósito; Qué ancheta! ¡vaya una ancheta! ¡gran ancheta! En el Perú ganga. Este es su propio valor, ganga, ventajilla y beneficio pequeño en un trato. Diminutivo de anzo maña, ingenio, etc., el antza euskérico. Es apellido euskérico y de la toponimia.

21. Largamente he tratado en los *Gérmenes* y en la *Embriogenia* del valor de punto ó negación de este sonido *n*, en oposición al de movimiento y más allá de *r*. Al pronunciar *n* se para y vuelve atrás el aliento y toda la persona; al pronunciar *r* se mueve con gran velocidad la lengua y le bullen á uno los piés. Esta noción genérica del punto, del non plus ultra la hemos visto aplicada en *an* al espacio y al tiempo, allí y entonces, puesto que *a* vale aquel, él, lo lejano. El espacio ó lugar, el tiempo ó contingencia, y además lo extenso ó cuerpo, son tres cosas que el lenguaje expresa de la misma manera, señal de que de la misma manera las concibe la inteligencia y las fantasea la imaginación. Respecto de lo espacial vimos que *a* aquello era una cosa cualquiera que no estuviese en el primero ni segundo de los grados espaciales, convirtiéndose por esta abstracción en artículo, que expresa cosa ó la cosa de que se trata de una manera universal. El concepto de *n* aplicado así á lo extenso es el punto ó non plus ultra del cuerpo, digamos el límite ó cuanto. De arte que *n* indica el pararse, el no más, y concretado á los tres ordenes: el ubi respecto del espacio, el cuando respecto del tiempo, el límite ó cuanto respecto de lo extenso ó corpóreo. El no más de una mesa es su límite, su cuanto, la cantidad de su extensión, en una palabra su extensión. Esta noción de extensión es la que vino á expresar la *-n* añadida á cualquier demostrativo, puesto que indicaba el límite y cuanto de la cosa por él señalada. Así *a-n* vale en ello, allí, *etche-an* en la casa, y el entonces, *goize-an* en la mañana; pero al propio tiempo *a-n* vale el cuanto, la medida de *a*, es decir, de cualquier cosa, y esto de una manera universal por la *a*, la extensión en general, el extenderse. Quien sabe si el Guadi-ana ó río *Ana*, latinizado en *Anas* (P. MELA), y helenizado en 'Ανάς (TOLOMEO), se llamó del *extenderse* por tal manera entre arenales que se embebe en ellos y se pierde. Es *ana* probablemente el nombre de la antigua medida española, porque lo

que expresa es el cuanto y medida ó extensión de las cosas. *An-bat* un *an*, un tanto de extenso ó cuerpo ó cosa limitada, medida, tanto, tan extenso ó grande, *anbat-eko* lo tan grande, de tanta medida ó grandor, *anbat-ik anbat-ean* en igualdad de casos, de cosas, *anbat gaichtoak nola onak* tanto los malos como los buenos, *anbat ordetch* tanto peor.

Con *-en*, por la *e* indefinida, tenemos *on-en* tanto como este, *orr-en* tanto como ese, *a-en* tanto como aquél ó en general tanto: *norako aen-goizetik* á donde tan de mañana? *onen-zuria* tan blanco, *onen etchetan* en tal casa, *onen-bat* tanto, un tanto, *onen-beste* otro tanto, *ezin legike orren indar gabekoak* no pudiera uno tan sin fuerzas, *orren-bat* un tanto (como eso), *orren-beste* otro tanto. El valor de cantidad y límite de *an* le viene, por consiguiente, de la *n*: *an* es la cantidad, el cuanto, el límite de *a* aquello, y por abstracción de cualquier cosa; pero con *e* indefinida *-en* vale lo mismo añadido á los demostrativos, y aún á la misma *a*, porque los demás no siendo de tercer grado no podían llevar *-an*, que encierra en la *a* ese tercer grado: *on-en* tanto como este, no podía decirse *on-an* que valdría tanto como *aquel este*, lo cual implica contradicción espacial.

El mismo, *an-o an-u allieado*, respecto de lo extenso es el cuerpo (*o*), lo extenso, de tanta cantidad (*an*), la porción, la pitanza, ración, víveres; y lo mismo su derivado *an-oi* comida, ración, la cantidad (*an*) acostumbrada (*oi*). Es el *an* ó cuanto, medida, aplicada, ya no al lugar ó espacio, sino á lo corpóreo, á las cosas, por ej. á los mantenimientos. Apliquemos ese *ano* como sufijo á otro extenso, por ej. al trigo *gari*, y *gari-ano* es porción de trigo, un campo de trigo, una cierta extensión limitada de *gari*.

El hermano es otro yo, así se dice *an-ai*, *an-ae*, *an-ai-a*, *ana-che*, pero solo cuando se trata del hermano del varón, pues del de la mujer es *neba*. Quiere decir que en este vocablo entra la idea del cuanto, medida, otro que tal. Efectivamente *-ai* y *-ain*, *-aiñ*, *-añ* valen igualdad, y así los hombres se llaman unos á otros *añ-e*. Añadiendo ese *-ai*, que por lo mismo vale pariente, al *an* de medida, tenemos *an-ai* de igual medida, hermano, por supuesto trasladada la idea de lo físico á lo moral.

La voz *ein* es variante de *ain*, así vale medida, proporción, estado, promedio, ocasión y punto, casi ó un poquito, *eiña* casi, esto

es, tanto, *ein-ara* golondrina, *eiñ-e*, fatigado, cansado, del allicarse, *ein-ere* quizá, de *ere* también y *ain* aplicado al tiempo, *ein-ka* calculando, de *ein=ain* medida, *ein-tsu* proporción, *eintsu-ka* proporcionalmente, poco más ó menos.

Si *an* vale el límite, cantidad ó cuanto, *an-ta*, donde hay *an*, será la proporción, ajuste y medida, el acomodar las cosas á medida; *an-te* es la destreza en obrar así conforme á regla, medida y proporción, *ante-tsu* habilidoso, *ante-kaitz* torpe y desmañado. La misma destreza en proporcionar las cosas dicese *ante-re*, y el diestro *antere-tsu*, preparar, disponer, acondicionar *antere-tu*.

Ant-ola, *antola-tu* es obrar (*ola*) con esa proporción y medida, arreglar, componer, *antola zaite* arréglate, *antola-bide* modo de arreglar, maña para componer, *antola-men-du* arreglo, compostura.

En el sentido de cantidad, es decir mucho, cuantía, díjose *anta-tu* frecuentar, y *ant-arratu* reprender mucho, *antarr-aldi* reprensión, inectiva violenta, *er-anta-du*, propiamente hacer que haya mucho, es levantar ó alzar. Y en este sentido veremos *an-du* crecer, hincharse, agrandarse y *an-di* grande en cantidad.

Del *an* de espacio, *an-di*, *an-dik* vale de allí; del *an* de cantidad, extenso ó cuerpo, *an-di* lo en *an*, ó puesto que ya vimos *-di* como sufijo que puede traducirse como abundancial, *an-di* lo de mucho *an* ó cantidad, grande y mucho, *ke-andi* mucho humo, *gizon-andi* hombre grande, crecer, agrandar, engrandecer, hincharse *andi-tu*, lo muy crecido, el tumor, etc. *andi-tsu*, la grandeza sea física sea moral *andi-tasun*, pero si es mala, el orgullo, vanidad *andi-keri*, el modo de ser grande ó grandor *andi-era*, grandemente *andi-ro* y *andi-ki*, que por valer *con* grande, se emplea también para el grande ó magnate, propenso á crecer *andi-gai*, de edad mayor *andi-go*, es decir de grandor, al por mayor *andigo-z* ó *andi-ka*. Grande ó *andi* vale, pues, lo *de mucho an* ó *cuanto*, ó lo de *por lo an*, *por lo cuanto*; así como en la acepción espacial *andi* por allí.

¿Qué podrán significar *an-du*, *an-tu*, sino tener *an* ó cantidad ó cuanto? Y de hecho significan agrandarse, hincharse, inflarse por el agua la madera, etc., como *an-di* vale grande; metafóricamente enorgullecerse, envanecerse, hincharse en lo moral. Lo mismo el simple *ant*, onomatopeya de *an*, y de donde *antu* salió: *ant baiendi*

¡ójala te infles! *ant-adi ta zapart-adi*=¡reventia! ¡hínchate! *Antu-ra* hinchazón física ó moral, *ant-uste* soberbia, pensar hinchado, *antulari* baladrón; *and-utsi* divieso suena pura hinchazón.

La cepa es la parte gruesa del vegetal, encepar es tomar cuerpo y grosor, y así *an-du* dicese también de la cepa, del encepar ó tomar cuerpo y tamaño los vegetales, cuyos derivados con el mismo valor de cepa son *andu-e*, *andu-i*, y los apellidos *Andu-eza*, *Anduiza*. *Andui-ondo* pié de cepa. Confirmase con otro nombre de la cepa, tronco gordo, que es *an-bo*, donde *-bo* vale abajo, es lo gordo bajo, el extenderse *an* en lo bajo; *anbu-lu* es nudo, roseta, que hace *anbo*, que hace hinchazón ó como cepa.

Cuando el trigo ú otra planta se va secando, dicen en Castilla que *se encera*, es decir, que toma el color de cera. Si se la deja, acaba por tornarse blanquecino el tallo y sin granos la espiga. Dicen los eskualdunas entonces que se ha convertido en pura cepa, *anbo*, *anbo-tu*, bonito verbo agrícola del blanquear y encepase los tallos, que sirvió á los españoles para expresar el color blanco con la palabra *ampo*, sobre todo aplicado *al ampo de la nieve*.

Pero como toda hinchazón es un agrandarse de lo hondo ó por lo bajo, se dijo igualmente *an-pa*, variante de *an-bo*, la hinchazón, el tumor, *anpa-tu* hincharse, ó *anpo-tu* hinchar, inflar el viento, *anpu-lu* tumor, como *an-bu-lu*, ó que hace *anpa*, *anpu*; *anp-or*, adj. *-or*, tronco de árbol cortado, como *anbo*.

La soberbia *an-puru-s*, *anpurus-keri*, el soberbio *anpuru-tsu*, orgullosamente *anpurutsu-ki*, ensoberbecerse *anpurus-tu*, dijose del mismo *an* cantidad, en cantidad, y de *puru* cabeza, *puru-z* de cabeza, es decir cabeza hinchada, grande. *Aun-tu* hincharse, como *an-tu*, ó *aun-pa-tu*, como *an-pa-tu*; *aundi* grande, como *andi*, *aundi-tu* hincharse.

Intensivo de *a* es *ai* á ello! y *ain*, *aiñ* valen tanto, tan, tal, de mayor uso que *an*: *ain ederra* tan hermoso (como aquello), *ait menditan* en tal montaña, *ain-aiñean* poco más ó menos, indeciso, *ain-a* aquel tal, *nork ere maiteago baitu aita edo ama ni bano* el que á su padre ó madre quiere más que á mí, *aina ezta enetzat on* aquel ó ese tal no es digno de mí; *aina ark* aquel tal, *aina-batek* una cierta persona. *Zu aiña ona* tan bueno como tú; vale también *aiña* un tal aquel, y medida, proporción, *irabazi... eban aiñaan* en

la proporción ó medida que mereció. *Ain-bana* á partes iguales, de *bana* uno á uno, *ainbana-tu* distribuir, empatar, *ain-bat* un tanto, mucho, *ainbat obeto* tanto mejor, *ainbat-eko* igual, *ainbat-u* tantear, empatar, *ain-beste* otro tanto, mucho. *Gura zaitut maitetu bear zaitudazan añ-an* quiero amarte tanto como debo, *ain-ari eta ain-ei* á aquel á y aquellos (tales), *aina ura* aquella persona; *ain-ka* calculando, andar al tanto ó tantear.

Sufijado vale cantidad de, porción de: *ord-ain* reciprocidad, de *orde* vez, *eb-ain* delicado, *larr-ain* era donde hay *larr* mieses; así como *-an* donde hay, *larr-an* era.

Límite y hora fija es *ain-tze*, *ain-tzi*, es decir tanto, intensivamente, *aintza-koa* propio, proporcionado, *aintzatena* el más propio.

22. **Ana-co**, gall. pedazo, cantidad de algo, dimin. *anaqu-iño*; es adjetivo del *ana* euskérico, tanto, cantidad, *añako* de igual medida.

Naco, mazo de tabaco (Argentina), de anaco.

Anequín (*á, de*), en los esquilos el ajuste con los esquiladores á tanto por res que esquilen, no á jornal. Suena en euskera *anekin* hecho con medida y proporción, lo con proporción, la *prorata*, el tanto cuanto.

An-choa, anchoba, sardina pequeña; diminutivo euskérico de *an* tanto, cantidad. OVALLE *H. Chile* 2,3: Mucha cantidad de sardina y anchoba. *Bibl. Gallard.* 1,1230: Con anchoba sal presa.

An-z-ón, en gall. cosa pequeña, apenas perceptible.

Anoscar, en gall. dar un mordisco á la castaña antes de asarla; *an* y el despectivo *-usco*.

Nascar, por comer, en la Germania, acaso de anoscar.

Añ-ico, diminutivo *-ico* del euskaro *añ*, *añ* cuanto, cantidad, medida, como *aña-ko* de igual medida.

Hacer añicos, reducir á pedacitos, romper. QUEV. *Mus.* 6 r. 95: En verano es un guiñapo / hecho pedazos y añicos. NIEREMB. *Gracia* 3,9: Hagan mil añicos la propia voluntad. ARISTIZABAL *Disc. mor. tit. del c. de Habacuc*: El libro de caja le rasga y hace añicos.

Hacerse añicos, deshacerse á puro trabajar, como hacerse rajas, bailando, etc. QUEV. *C. de c.*: Me mataré con mi padre en dos paletas y me haré añicos. *Guarda cuid.*: Con el manto hecho añicos.

-aina, del euskaro *-ain*, y vale cantidad, porción de: *azot-aina*.

de azot-ar, dulz-aina, titirit-aina, tont-aina, garamb-aina, pol-aina. En Alava llevar á sons-aina es llevar á cuestras, las piernas cruzadas al cuello, del euskaro *suns* en alto, *sunsi* crecer, de *soin*=*suin*=*suñ* á cuestras, lo de encima, espalda.

-año, -aña del -aina, -añia, -aña euskérico, que no hay que confundir con el -año del latino -aneus, pues se halla en raíces euskéricas con valor de cantidad: carr-aña, encarr-añ-arse de karr-a, cuc-aña, zafr-aña, esgarr-añ-ar (Arag.), tac-año, cast-aña, mar-aña, adred-añ-as de adred-e.

Anta, gall. piedra del umbral y marco de algún territorio. Dijose del anta euskérico medida, lo medido y limitado.

Ant-era, en la Litera margen ó línea plantada de olivos, del ant-a gallego linde, marco de campo.

Ant-rujano, en Aragón trozo de terreno junto á las parideras donde duerme el ganado durante el buen tiempo; de ant-er-a, -ujo, -ano.

Antan-ino, en Salamanca inepto, poco habilidoso; como *ante-kaitz* en euskera, solo que es un dimin. de *ant-ano habilidoso, irónicamente tomado.

Ant-arse, parecerse. Se antan=se parecen (Palencia); de anta medida, proporción, ajuste, es decir se ajustan y proporcionan.

Ent-ado. Escudo entado, en el cual los extremos de las piezas entran unos en otros, del ajustar ó ant-ar.

Ant-or, en Aragón seña y noticia: No he tenido antor de la riña de esta noche. Parece indicar lo que relación, algo que diga, se refiera y se parezca al hecho y le sirva de seña, del ant-arse parecerse, como ol-or, sab-or. De aquí el vendedor, al cual se compró de buena fé algo hurtado.

Antor-ia, de antor, hecho de descubrir al primer vendedor de lo hurtado.

Entear, en Salamanca ansiar, desear mucho algo. Parece de anta-tu frecuentar, muchiguar.

Ente-o, anhelo, ansia, posv. de ente-ar.

En-ant-ar, emplazar, citar, hacer comparecer, en Aragón (Borao); de ant-ar limitar, señalar día y lugar.

Enant-o, posv. de enant-ar; y enantamiento, actuación, procedimiento.

Antol-ar, en Cuba tira de punto ó de lienzo fino bordada, para añadirla al vestido por ambas orillas, en lo cual se diferencia de la *punta* que deja una libre; parece de antola, por ajustar á proporción y medida.

Ampo, es el anpo, anbo euskérico, encepar blanqueando, dicho por pella blanca copo ó ampo de la nieve. *Quij.* 2,10: Tres hacaneas, ó como se llaman, blancas como el ampo de la nieve. *Esteban.* 7: Crema... mojó un bizcocho en aquel piélagó de ampos. *QUEV. Mus.* 7, *Entrem.* 2: Tienes más que decir? tenía las manos/más blancas que los ampos de la nieve.

Blanco, como el ampo de la nieve. (Ampo es el mucho color y resplandor de la nieve; del griego *lampo*, resplandecer, perdida la *l* por la del artículo *el*, como umbral de lumbral, y limen; nibo de limbo; el seno de los niños muertos sin bautismo). c. 319.

Como ampo de nieve, blanco, puro.

Hampo. Sobra la *h*-, pues es el mismo ampo ó pella aburujada como una piña, cebolla ó cepa, que es lo que vale anpo en euskera, y así como adjetivo vale hueco, ancho, pomposo, y quedó aplicado á los valentones airosos, chulapos y majos. *Ruf. dich.* 1: Pasteles tengo, mancebitos hamos. Como sustantivo el rumbo y garbo. *Viaj. parn.* 2: Otros de rumbo y hampo y Dios es Cristo.

Hamp-ón, como hampo. *SOLIS Poes. pl.* 152: Aquel sí que era galán, / airoso, hampón y alentado, / donde en efecto lucía / la persona su trabajo. En Chile consérvase el valor originario, y dicese amp-ón por ancho, repolludo y hueco, y ampoa por ampolla, contaminado con este último vocablo. El mismo valor tuvo antiguamente ampon. *JARQUE Orad.* 1,3,10,3: No de otra suerte aquellas amponas campanillas, que se funden en la superficie del agua al comenzar á llover (*spumosa aquarum bullae*).

Hamp-a, de hamp-o; orondéz, bravata, baladronada, vida de los guapos. *Pic. Just.* f. 91: Como el bellacón oyó que yo le hablaba de lo de venta y monte, y que yo había tomado el adobo de la hampa que él practicaba, le pesó de vello.

Lampa, por hampa con el artículo, de *l' ampa*, lo cual confirma que la *h* no es etimológica. *Pic. Just.* 4,4,31: Un consejo digno de saber de todos, ora sean de nuestro bando picaral, ora sean de otra lampa.

De lampa y pendón verde. (Significa modo galante, rufo y valiente). c. 578.

23. El *an* cuanto ó cantidad, medida de la extensión y del espacio y del tiempo, encierra en su etimología la mejor definición del cuanto ó cantidad que pudiera pensarse. Es el límite ó non plus ultra, físicamente en la escena real pararse ó *n*, del espacio, extenso ó tiempo tomado en su mayor generalidad ó *a*, el límite del allí, del aquél, del entonces, y por abstracción de un espacio, un cuerpo, un tiempo cualquiera. Tal es la medida de las cosas al viso de su extensión, de su espacio, de su tiempo, de su ser corpóreo, de su estar en un lugar, de su mudarse. El concepto de ritmo y el de serie y numeración nacen del de la medida, del del límite en los diversos órdenes; medida y compás, ritmo y seriación, sucesividad ordenada, todo ello no es más que la variedad unificada, medida, la variedad que se atiene á un módulo, que puede medirse por ser repetición de una unidad.

Los niños llaman *an-i-an-i* al andar, y no es más que poner en solfa el movimiento de su corpezuelo, los pasos que dan, los momentos que pasan. Porque el andar de los niños que comienzan á hacerlo es un moverse á medida y compas, echando todo el cuerpo de golpe como á tumbadas y midiendo pasos y momentos. Esto lo saben bien las madres y niñeras y lo notaron los hombres primitivos, puesto que ellos hubieron de ser, y no los niños, los que presenciando ese andar infantil le llamaron *an-i* lo propio del *an*, del medir y compasar, y eso repetidamente, *ani-ani*. Que este *an-i* valga cantidad y medida, lo del *an*, se vé por *ani-tz*, *ani-tch* en cantidad, mucho, muy, *anitz itzemaileari guti fida adi fiате* poco del que mucho promete, *anitz izan ta iago nai* tener mucho y querer más, *anis-ki* ó *anitch-ez* mucho, *anitz-ena* lo de muchos ó los más, superlativo, lo común y ordinario, *anitz-etan* muchas veces, *aniz-tu* multiplicar. Propiamente *ani-tz* suena de una manera extensa, como *ani-ani*, es el extenderse á medida, andar, moverse. Igualmente de *ain* tenemos *ain-itz* mucho, y de *aun*, *aun-itz* mucho.

Donde hay ese cuanto, medida, compas, ritmo ó serie se dice *andana*, todo ó enteramente *an*, ó lo que es *an*, y dícese de la cosecha ó renta que torna todos los años, de la serie de cosas, de la tropa en fila,

etc., *tcherri-andana* fila de cerdos, *argi-andana* de luces, *andana-da* hilera de plantas, de cualquier cosa: porque *da* es, hay, *da-na* lo que es ó hay, todo, *an-dana* lo que es medida ó cantidad, lo que es *an*, todo cuanto es *an*. *Zer duk izena? Andana; zeren ainitz deõru baitziren gizon artan sartuak*, ¿cómo te llamas? Legión (muchedumbre, hilera,) porque habían entrado muchos demonios en aquel hombre. Balancearse ó moverse á compas, volar el ave, despeñarse á tumbos una cosa dicese *an-da*, *an-da-tu*, de *an-da* donde hay *an* ó medida, extensión, espacio, tiempo, con la generalidad que hemos visto. La lanza del arado que lleva y menea es *and-atx*, el adjetivo *and-ar*, ó que toma y tiene *an-da*, es el balanceo, el efecto ó inclinación que se dá á la bola al tirarla en el juego de bolos, etc., *andar-ka aritzea*, *ibiltzea* vacilar, andar haciendo eses, es decir, andar ó moverse de esa manera que se dice con el adjetivo *and-ar*, *andar-ean*, balanceándose el navío, el animal á brincos, *andan-dari* ir al pericón, por saltos, *anda-ol* compuerta del cauce del molino, de *ola* tabla, que regula el paso del agua.

Son derivados de *an-da* donde hay *an* ó movimiento á compas, medida, parihuela ó féretro que así se mueve al llevarlo. La lanzadera se llama por lo mismo *an-azka* ó sea recipiente del *an*; *an-bar* es lo que barrea ó cierra un *an* ó espacio determinado, *an-bar-tu* acotar, cercar, y *an-bar-au* el caído al andar, flaquear de piernas, *an-barauta nago* estoy debilitado, parado (*bar*) de piernas, de moverme. El mezquino y ruín *and-ur* es el escaso ó *ur* en la cantidad, como *and-ura* es el chorrillo de leche que cae después de tentar la ubre, y además vale flojo. También la lanzadera es *an-ez-ka*, que anda al *an-ez*, á medida y compas, ó *an-izka*; *an-er-e* el ribete que limita, y *an-gaba-tu*, *an-gabe-tu* desfallecer, afligirse, sin *an* ó cantidad, *an-gua*, fofo.

Despeñarse, voltear rodando suena *an-bil*, *an-bel*, *anbil-du*, *anbel-du*, que no es más que *bil*, *bel* apelotonarse, dar vueltas, pero dando tumbos como á ritmo y compás, á medida ó *an*.

El pié, la pata, la pierna, la cadera, la nalga, y el ladearse se dijeron *an-ka* ó andar al *an*, moverse como á compas, *ank-adi* ladeate!, *ank-azur* hueso de la pierna, *anka-biur* patizambo, *anka-lepo* á horcajadas, llevando al niño sobre el cuello ó *lepo*, *anka-pe* lanzar por debajo de la pierna, *ank-ar* adj. cabriola, salto, *ankar-tu*

reñir, del saltar sobre uno, *an-gora* salto, *gora* encima, *ank-er* cruel, enemistado, *anker-tu* enemistarse, *anka-zabal* zambo. El racimo es *an-ko*, lo de mucho, el arrogante *an-kor*, que se acrece, *ankor-tasum* vanidad, *ankura* tumor. *Angelu* zaquizamí, por el techo que cae, aposento, vestíbulo, *angela* parihuelas, angarillas. Sufijo que indica á medida es *-anga*: *zur-anga* blanquecino, *luz-anga* larguirucho, *urd-anga* marranilla, insulto á las mujeres.

24. **Ane-ar**, en las montañas de Burgos mecer á los niños en la cuna. Del euskaro *ani-ani* menearse el niño. En gallego *anearse* inclinarse al suelo, bajarse, del mismo andar del niño.

Ane-a, ene-a, ne-a, hierba de lagos, ríos y arroyos á manera de juncos como un dedo de gruesos, pero estoposos y endebles, de que se hacen esteras y asientos de sillas. Es un posverval de *ane-ar*, del mecerse é inclinarse, pues poco céfiro es menester para que se ande meciendo. SILVESTR. *Proserp. c. 9, oc. 32*: De prolijas eneados mechones/de la cabeza cuelgan Neptunina. *Quij. 1, 16*: Y luego junto á el hizo el suyo Sancho que solo contenía una estera de enea y una manta. GARCIL. *Com. 1, 3, 15*: Se cría en la ribera de la laguna Titicaca grandísima cantidad de juncia y de espadaña, que por otro nombre llaman enea. LOP. *Velloc. oro, VI, p. 158*: Que de neas y espadañas/compone tosca labor. Id. *Con su pan se lo coma 3*: Adórnenlas con junco y verdes neas.

Se menea como una anea, de lo que se menea por su poca firmeza; aquí tenemos la etimología de este vocablo.

Andar, claramente del *anda* euskérico, y su propio valor es el de movimiento ó cambio de postura, del cual deriva el de cambio de lugar, por eso el primero, como más comprensivo, explica muchas acepciones del andar castellano, que no explica el segundo, el cual es un caso de tantos del cambio de postura ú oscilación. Son muchas las etimologías que se han dado «y en favor de cada una se ha alegado algo oportuno, diré con Cuervo, ó ingenioso, pero nada que sea decisivo y produzca entero convencimiento; los que las apadrinan suponen en cada caso condiciones tan poco comunes, reclaman privilegios tan especiales, que, aunque uno á uno pudieran tal vez darse por concedidos, todos juntos engendran recelo y desconfianza». Pueden verse en el Diccionario de dicho autor, y en Kor-

ting las etimologías que se traen, aditare, adnare, ambitare, ambulare, addere, vadere. Si las voces expuestas del euskera son de esta lengua, como se vé claramente por su análisis, y por sus acepciones, que no pueden salir del andar castellano, la etimología de este verbo no puede ser más clara; solo en España y en el it. andare se halla intacto, por él se aclaran el cat. anar, prov. annar, anar, ant. fr. aner, ant. it. anare, sicil annari, napol. annare, como onna, onne en napolitano de onda, onde, mannari en siciliano de mandare, en catalán ona y manar. El aler, aller fr. lo creo de otro origen. Hállase andar, tal como suena, en textos hispano-latinos del siglo X en adelante, es decir en todos los tiempos, podemos decir, de los cuales quedan monumentos, y con la forma y los valores que hoy tiene: «sub uno andantes et omnia bene considerantes» (año 982, *Tumbo Celanova* III, 99); «et andavit suo genitore cum dolore et fletu» (año 982, id. II, fol. 131); «Non andemus unus cum numla arte mala» (1041 y 1082, *Mon. Port. cart. escr.* 314); «Exercuerit: facet, andat» (*Poen. Silos*). Vése bien aquí el valor primitivo de andar en algo, sin mudar de lugar, pero moviéndose, oscilando como quien dice. *Cid* 788: Andaua Myo Cid sobre so buen cauallo. *BERC. Duelo* 201: Mas la verdad non quiso que mentira sobrase, / e la vertut del çielo so los pïedes andasse. Id. *Mil.* 686: Io con derecho ando, / ca buenos testes tengo de lo que te demando. Id. *Loor.* 102: En tierra de tristiçia tan grant gozo andaba. Id. *S. Mill.* 344: Andaban dando voces commo embellinnados. *Alex.* 1605: Andaron musiendo fasta que fuessen caydos. *F. Juzgo* 3,13: Despues que andar el pleyteamiento de las bodas ante testimonias.

Intrans. moverse las cosas inanimadas, ya en un lugar, ya mudando de lugar. *Quij*, 1,8: Que volteadas del viento hacen andar la piedra del molino. Id. 1,11: No estaba en esto ocioso el cuerno, porque andaba á la redonda tan á menudo (con vino ó vacío). Id. 1,15: O mal me han de andar las manos. Id. 1,44: De la venta, y en ella andaban las puñadas y mojicones muy en su punto. *Ruf. dich.* 1: Esten las manos quedas / y anden las lenguas. J. *Pin. Agr.* 5,19: Que haya piedras vivas que anden con agua, y aun es más de creer que anden con vientos. D. *VEGA S. Tom.*: Róndale la calle, páséale la puerta, anden los billetes, las músicas, los presentes, las dádivas.

Las personas y animales, moviéndose en un lugar ó mudando de lugar, esto es yendo ó viniendo ó entrambas cosas. *Quij.* 1,2: Que él anduvo todo aquel día, y al anochecer. Id. 1,3: Andando por diversas partes del mundo, buscando sus aventuras.. Id. 1,4: No había andado mucho, cuando. Id. 2,31: A buena fé que andaba Rocinante como si fuera asno de gitano con azogue en los oídos. Id. 2,36: Tengo determinado que andes en coche, que es lo que hace al caso. GRAN. *Orac.* 1,1,3: Si el hombre ha estado cuatro ó cinco meses en la cama enfermo, apenas acierta á andar cuando se levanta, con ser el andar una cosa tan natural y tan usada.

Por ser ó estar ó haber personas ó cosas, aun como puro auxiliar, pero con movimiento, es decir ejercitarse en, ocuparse en, darse á, portarse. *Quij.* 1,1: De quien él un tiempo anduvo enamorado. Id. 1,2: Andaban con los ojos buscándole el rostro. Id. 1,3: Que andaba muy acertado en lo que deseaba. Id. 1,6: Al padre que me engendró, si anduviera en figura de caballero andante. Id. 1,6: Escetuyendo á un Bernardo del Carpio (el libro de), que anda por ahí (por el aposento). Id. 1,9: Anduve mirando si parecía por allí algún morisco. Id. 1,12: Si es, señor, que me habéis de andar zaheriendo á cada paso los vocablos. Id. 1,17: No parece sino que todos los diablos han andado conmigo esta noche. Id. 1,18: Y más andando tan en su servicio, como andamos. Id. 1,19: Y anduvo (se portó) aquél día el buen Rodrigo de Vivar como honrado y valiente caballero. Id. 1,20: No andes yendo y viniendo desa manera. Id. 1,20: Yo confieso que he andado algo risueño en demasía. Id. 1,22: Y no andemos ahora á deslindar nombres y sobrenombres. Id. 1,25: Andar siempre al campo, al sol y al aire. Id. 1,28: Supo que mis padres andaban por darme estado. Id. 1,43: Este caballero, que andaba al estudio. Id. 2,2: Pues ando siempre bien vestido y jamás remendado: roto bien podría ser. Id. 2,3: También hay quien diga que anduvistes demasiadamente de crédulo en creer que. Id. 2,8: Y aunque tonto no andaba en esto muy fuera de camino. Id. 2,12: Qué tonto hubiera andado yo, si hubiera escogido en albricias los despojos. Id. 2,50: Que me maten, si no anda aquí nuestro señor amo. Bosc. *Cortes* 356: Andaba todavía gran risa y. LEON *Cart. á las Madr.*: Los traslados que andaban de sus obras. GRAN. *Memor.* 1,2: Andar con aviso. P. VEGA *Dedic.*: Por andar el cargo con la casa,

de abuelos á nietos. *Cuev. Salam.*: Ruido anda allá dentro. LEON *Job* 32,10: Pues dice no andar siempre juntos el saber y los años. J. PIN *Agr.* 17,10: En cuanto no anduvo medianero entre Dios y el mundo, nunca se hizo consonancia perfecta. S. TER. *Mor.* 4,1: Yo he andado en esto desta baraunda del pensamiento bien apretada algunas veces. D. VEGA *Present.*: Andaban á decir y hacer y pretendían de hacer bueno lo que decían. *Cuev. Salam.*: Los recatos de mi Leonarda deben de andar por aquí. J. PIN *Agr.* 1,1: Un mancebete... que aun ando en la cartilla. Id. 1,4: No la gustaban los sacerdotes egipcios... por el tiempo en que andaban en lo del ofrecer sacrificios á sus dioses. ZAMORA *Mon. Mist. pte. 3 Concep.*: Se paga más de lo exterior y que anda á los ojos de todos. J. PIN. *Agr.* 5,41: En un dístico griego anda dibujada con un freno en la mano. S. TER. *Vida* 11: Es imperfección y no andar con libertad de espíritu, sino flacos para acometer. J. PIN. *Agr.* 5,1: En andando vientos contrarios, se engendra pluvia en las nubes. Id. 4,18: Porque entre estas dos cosas anda su comer y beber (consiste). *Quij.* 2,2: Que andaba ya en libros la historia de v. m. Id. 2,33: Y no fuese el mismo Sancho Panza el que anda ya en libros por ese mundo adelante. *Lazar.* 2: Un cuchillo viejo que por allí andaba. MARIANA *H. E.* 9,16: Así lo cuenta la Historia general que anda en nombre del rey don Alonso el Sabio. *Galat.* 5: Confusas del estruendo y vocería que en la nave andaba. S. TER. *Cam.* 40: Andan muriendo porque los ame.

Metaf. del tiempo. *Quij.* 1,20: A más andar se venía la mañana. Id. 2,8: La noche se nos va entrando á más andar. J. PIN. *Agr.* 4,3: Habiendo llegado aquí nosotros á las ocho, y andando el tiempo entre once y doce, primero que lleguemos será la una. *Quij.* 2,23: Pero andará el tiempo.... y yo te contaré.

De lo moral, y del moverse moral. *Quij.* 1,14: Sería un andar las voluntades confusas y descaminadas, sin saber en cual habían de parar. Id. 2,3: Andar con buen nombre por las lenguas de las gentes, impreso y en estampa. Id. 2,5: Y andará la paz y la bendición de Dios entre todos nosotros. Id. 2,67: Y así andará la cosa, que no haya más que desear... y también suelen andar los amores y los no buenos deseos por los campos, como por las ciudades. J. PIN. *Agr.* 20,13: El dió queja y el pleito anduvo. *Celest.* 17: No

es otra cosa la color y albayalde sino pegajosa liga en que se traban los hombres. Ande pues mi espejo y alcohol, que tengo dañados estos ojos; anden mis tocas blancas, mis gorgueras labradas, mis ropas de placer. VALB. *Bern. prol.*: Aquellos cuentos por entonces anduviesen en las bocas de los hombres. SIGU. *V. Jer.* 2,1: Estaba toda Italia llena de esta fama y andaba en las bocas de todos la plática de sus cosas. MAR. *H. E.* 8,8: Con una enfermedad de cámaras que anduvo por todo el ejército. *Quij.* 2,59: Torne á tomar el libro y mire si ando yo por ahí.

Trans. recorrer, hacer mover, buscar, examinar, es decir, recorrer. GRAN. *Mem.* 1,2: Andaba novenas y caminos. A. ALV. *Silv. S. Andr.* 2 c. § 1: Los (ojos) de Dios entran adentro y andan los rincones de un corazón. LEON *Nombr. l. 3, Intr.*: Ni me parece mal el... Ya eso está andado. OVIEDO *H. Ind.* 39,2: Veinte leguas; pero andándolas por la costa son más de veinticinco. ZAMORA *Mon. mist. Encarn.*: Andaba el alfarero su rueda, hacía un vaso y á una vuelta rompiósele. *Id. pte. 2, l. 2, Simb. 6*: Suelen traer unos libros, que andando las hojas de una manera parecen hombres armados. J. PIN. *Agr.* 9,25: Como las que andan muchas romerías. *Id.* 22,35: Por falta de bestia que anduviese la noria. *Gitan.*: Tantos caminos como he andado. *Id. Col. perr.*: El andar tierras y el comunicar con diversas gentes hace á los hombres discretos. *Quij.* 2,1: No habrá para qué tornar á andar estaciones.

Reflex. moverse. *Quij.* 1,6: Y andarse por los bosques y prados cantando y tañendo. *Id.* 1,12: Aquella que se anda en hábito de pastora por esos andurriales. *Id.* 2,27: Y andábanse todos tras él. GRAN. *Mem.* 1,2: Andarse perdido tras las honras. D. VEGA *S. Mig.*: Como cuando un hombre anda mucho alrededor y dá muchas vueltas, queda desatinado y le parece que todo el mundo se anda y se viene abajo. *Id. S. Franc.*: Se le desvanece la cabeza y le parece que todo el mundo se anda. GUEV. *Ep. pte.* 2,15: Que en la boca les falte algún diente, se les ande algún colmillo.

Ser, estar, etc. *Quij.* 2,3: Pues ándense á eso, y no acabaremos en toda la vida. *Id.* 2,10: Nó, sino ándeme yo buscando tres piés al gato.

Pasiv. BERRUEZA *Amen.* 5: Y se anda toda (la barbacana) alrededor.

Unipers. Quij 2,3: Pues si es que se anda á decir verdades, ese señor.

Sustant. en todos sus sentidos. A. ALV. *Silv. Dom. 1 adv. 4 c.*
 § 1: Todas las criaturas tomaran el andar de su Criador y se trocaran á su trueque. Id. *Conc. 6 c.:* Cayó... y tan caida, que nunca volvió á su andar. GRAN. *Escr. 26,2:* La vestidura del cuerpo y la risa de los dientes y el andar del hombre dan testimonio dél. SOLIS *H. Mej. 3,16:* La compostura en el andar. GRAN. *Simb. 4,10:* Esta es la condición del mundo, que nunca permanece en un andar; sino antes, como es él redondo, así anda siempre rodando de unas cosas en otras.

A este andar, al mismo paso.

Ahi le anda, cuando está para acertar, cerca.

Ahi le andan, de lo equivalente.

A largo andar, á toda prisa. *Persil. 1,10:* Y á largo andar se dilate vuestro amor en vuestros nietos. COLOMA *G. Fl. 3:* Forzosa-mente á largo andar había de tener hasta las piedras por enemigos.

A más andar, corriendo. CACER. *ps. 77:* Pasábanselos los años á más andar. ZAMORA *Mon. mist, pte. 3, Encarn.:* Con priesa, volando, á más andar. OVIEDO *H. Ind. 50,20:* E á más andar con un mancebo se la envió. AYORA *c. 12:* Dicen que Narbona se despuebla á más andar. J. PIN. *Agr. 6,25:* Saltó fuera de casa á más andar. CORR. 507: A más andar. (Cuando uno va muy á prisa, va á más andar).

¡Anda! con despique, ó cediendo con ironía ó sin ella, ó por jeal animando. GRAN. *Mem. 1,2:* Anda, pues, ahora, loco amador del mundo. *Obreg. 1,5:* Andad, dijo mi ama, que con eso se disimulan algunos años. *Viejo cel.:* Ande, mi señora doña Lorenza, no se queje tanto.

Anda, déjalo.

Anda acá, ven. *Obreg. 7:* Hijo, andad acá, y mostrándole. J. ENC. 31: No te cures; and' acá.

¡Anda, anda! sorpresa.

¡Anda á paseo ó á escardar cebollinos! despidiendo.

¡Anda bruto! al que comete algún exceso, al muy zafio.

Anda como puedas, despidiendo entre personas de confianza.

Anda como anda, y no como debe. *c. 49.*

¡Anda con Dios! concediendo.

Anda con Dios, mula cana, al perder lo difícil de robar.

¡Anda con ello!, animando al indeciso.

Anda con mil diablos ó con mil santos, ó demonios, sorpresa ó despidiendo.

Anda en dos piés por la misericordia de Dios, del torpe y bruto.

Anda enhoramala, despachando.

¡Anda, leñe!, sorpresa, por lueñe, ó *¡anda ley!*

Anda, loco, andar sin sombra.

¡Anda, morena! sorpresa.

Andamos á salta tú y dámela acá tú; ó y dame la tuya. c. 51.

¡Andando! resolución de emprender algo enseguida.

Andando de aquí para allí, hallaré lo que perdí. c. 51.

Andando el tiempo ó los tiempos, mucho después. *Quij.* 1,7:

Tengo de venir, andando los tiempos. *Id.* 2,32: Andando el tiempo Dios dijo lo que será.

Andando se quita el frío, ¡andando!, ó *andando va Gabino*.

Andan malas lenguas, dicen, murmuran.

Anda noramala, despidiendo.

Andaos á esas. (Por burlas, travesuras, ó travesuras que se pagan). c. 512.

Andaos por ahí, que os vean. c. 48.

Anda, que no andais; y él estábase quedo. c. 49.

Anda que te anda ó que te andarás, con constancia, adelantar en algo.

Andar, andares, aprobando, como imperativo. *LEON Obr. I, pl.* 429: Pues si va primero, andar. *MORETO Parec. corte* 3,9: Vamos pues.—Ya yo te sigo.—Bien haya mi suerte.—¡Andares!/Eso sí: marido á gusto,/aunque sea pobre.

Andar, con adjetivo. *S. TER. Vida* 3; Aunque yo no andaba descuidada 'de mi remedio. *J. PIN. Agr.* 20,3: Cuando yo andaba bien malcasado y bien malamancebado. *Id.* 5,5: De lo cual muchos hombres estudiosos andan amarillos. *Id.* 5,6: Que no ande ocioso y holgazán.

Con gerundio. *J. PIN. Agr.* 23,21: Y andan ellos muriendo por ellos.

Andar á, con infinitivo ó nombre, ocuparse en. *J. PIN. Agr.* 20,3:

La gula y lujuria pueden mucho con muchos, y así muchos andan á escarzar nidales ajenos. Id. 6,20: Se andaba de desgarró en desgarró aquel pobre mozo á sus aventuras.

Con nombre instrumental, modo. *Quij.* 1,5: Y andaba á cuchilladas con las paredes. TIRSO *El amor médico* 2,12: Ya sabes andar á mula.

Andar á bofetones con el hambre, hambrear, escasear de recursos.

Andar á brevas, buscar, desear negocios provechosos y de ningún trabajo.

Andar á brujas, á mujeres de la vida.

Andar á bulto, á ciegas.

Andar á buscar. J. PIN. *Agr.* 23,14: Porque anduvo á buscar las llaves de la bodega.

Andar á cabezadas, como Dios le da á entender.

Andar á cachetes, reñir.

Andar á cachetes con el hambre.

Andar á caza. J. PIN. *Agr.* 7,39: Como Narciso anduviese á caza.

Andar á caza de gangas, á brevas, pretender provecho á poco coste.

Andar á caza de grillos, á cosas sin utilidad.

Andar á caza de perdices, de gangas.

Andar á caza de ratones, malgastar el tiempo.

Andar á ciegas, sin saber á donde ó sin ver el suceso.

Andar á cuatro piés como los gatos, metaf. dificultad en lograr algo.

Andar á cuatro piés y dos manos, con escaseces.

Andar á derechas, obrar bien.

Andar á faldas, tras mujeres ó á enamorar.

Andar á gatas, arrastando, á cuatro piés. *Quij.* 2,36: Porque todo otro andar es andar á gatas.

Andar á golpes, maltratarse.

Andar á grillos, ocuparse en niñerías.

Andar á huye que te alcanzo, con dificultad de lograr algo retrasarse en hacer lo prometido.

Andar á la brega, trabajar afanosamente.

Andar á la briba, briboneando, vagueando, sin trabajar.

Andar á la brida, á lo que conviene.

Andar á la caza, aprovechando coyunturas para el intento.

Andar á la cordobana, en cueros, casi desnudo.

Andar á la cuarta pregunta, con escasez, no estar enterado del asunto.

Andar á la flor del berro, tras lo que gusta ó conviene.

Andar á la flor de Osuna, del berro.

Andar á la gandaya, holgazaneando y vagueando.

Andar á la greña, riñendo de ordinario.

Andar á la husma, buscar, husmear.

Andar á la que salta, bribonear, no trabajar, aprovechar coyunturas, á la ventura.

Andar á la rastra, con trabajos, abandonado.

Andar á la rebatiña, coger á porfía.

Andar al asalto, acechando las coyunturas para sus trazas.

Andar á las bonicas, tomar las cosas sin empeño, á la buena de Dios.

Andar á la sopa ó á la sopa boba, á costa de otros, comer de gorra, prop. comer la sopa á la puerta del convento.

Andar á la trinca, al asalto.

Andar á la uña, con escasez, al robo.

Andar al bofeteo, pocos recursos y muchas obligaciones.

Andar al camino, ser contrabandista ó ladrón en despoblado.

Andar al morro, á cachetes.

Andar al olor, al husmo de algun provecho para atraparlo.

Andar al oro, á la briba.

Andar á lo seguro, no meterse en peligros.

Andar al paso, despacio.

Andar al puñete, á golpes.

Andar al robo, seguirle los pasos á uno, importunarle.

Andar al remo, trabajar demasiado.

Andar al retortero, írsele la cabeza, tras uno en demanda de algo.

Andar al revés. J. PIN. Agr. 20,42: Es hermana (la lechuza) de la cebolla en andar al revés de la naturaleza.

Andar al uso, según la moda, sin distinguirse de los demás.

- Andar á malas*, enemistad, relaciones tirantes.
- Andar á mandobles*, maltrato con otro, salir de una acometida con resolución.
- Andar á más diablo es él*, en disputa constante, ó andar á más eres tú.
- Andar á mía sobre tuya*, disputando por imponer su querer ú opinión á otros, á golpes.
- Andar á mojas*, á cachetes.
- Andar á monte*, á la husma.
- Andar andando*, en Honduras del que anda por las calles sin fin determinado, *andar por andar*.
- ¡*Andar, andar!* animando.
- Andar anhelando; andar reventando*. (Tener hipo y ansia por algo.) c. 513.
- Andar á orza*, á la briba, haciendo puntas (*ortz*) ó eses, que es lo que vale en náutica para vencer el viento, pico al viento.
- Andar á palos*, á cachetes.
- Andar á papitos*, en insultos, camorras, echando del papo.
- Andar á picos pardos*, á deshora de noche.
- Andar á piés forzados*, de prisa, con ansia.
- Andar apretado*, como Dios le dá á entender.
- Andar á puñaladas*, riñendo con arma blanca.
- Andar á puñetazos*, á cachetes.
- Andar á puto el postre*, no querer ser el último, scabies occupet extremum (HORACIO).
- Andar aquí caigo y allí me levanto*, con trabajo un día y otro.
- Andar á ramal y media manta*, con trabajos y escaseces.
- Andar arañando*, aprovechando lo más mínimo.
- Andar arrastrando*, torpemente, mal el asunto, ó á rastras.
- Andar arreado*, atrasado, con escaseces, empeñado.
- Andar á remolque*, de mala gana, á fuerza de rogar ó castigar.
- Andar á ruégote que leas*. (Dícese cuando se anda con pesadumbre arreando algún lerdo y descuidado, que da trabajo en recordarle y avivarle y que ha menester espuela y que se le ande aguijoneando). c. 512. Además mendigando, pidiendo ayuda, mendigando con vergüenza.

Andar á saltitos, como las perdices, del que anda así, mayormente de las coquetuelas; ó *como las liebres*.

Andar á salto de mata, con zozobras, huidizo, acechar; ó de mata como las liebres ó conejos.

Andar á sesgo, de través, torcido.

Andar á sombra de tejados, con miedos, encubriéndose.

Andar á sus anchas, ó anchos, ó anchuras, con libertad. *Galat.*

1: Se sentaron en la menuda hierba, dejando andar á sus anchuras al ganado.

Andar á tatas, empezar el niño á andar, con el cuidado consiguiente.

Andar á testarazos, á golpes.

Andar á tientas, á ciegas.

Andar atrasado de noticias, saber á medias ó mal, creyendo saber, ó contar como nuevo lo que ya se sabe.

Andar atravesados, reñidos.

Andar á tres menos cuartillo, como Dios le dá á entender.

Andar á trompadas, á golpes.

Andar á trompicones, á golpes, con mala suerte en los negocios.

Andar á una, estar acordes. *Quij.* 1,33: Y desta manera andaban tan á una sus voluntades.

Andar á viva quien vence. (Contra amigos del buen tiempo é ingratos). c. 49.

Andar bien de, abundar de ello.

Andar boca abajo, con dificultades.

Andar cabeza abajo, como Dios le da á entender.

Andar calle arriba y calle abajo, callejeando.

Andar caracoleando, dando vueltas, hacerle la rosca á una persona ó cosa.

Andar catando caldos, no parar en un lugar, mudar de casa, taller, oficio, vacilar, probar.

Andar claro, andar el caballo sin juntarse las líneas del huello de ambos piés ó manos, obrar sin rebozos.

Andar como alma ó ánima en pena, solo y triste.

Andar cayendo y levantando. GALINDO 493, medianamente en asuntos, en pobreza.

Andar como Dios le da á entender, con escaseces, apuros ó como Dios quiere, ó como puede.

Andar como el corcho encima ó sobre el agua, que solo se piensa en pasatiempos, sin hacer ni resolver (COVARR.), andar de acá para allá, ociosamente.

Andar como el tiempo, cuando está revuelto y uno no bien de salud.

Andar como gato por paredes ó como viejo que ataja lechones, ajetreando y logrando á duras penas su propósito.

Andar como los pavos, del pausado y majestuoso.

Andar como oveja descarriada, del vago, del desorientado.

Andar como paloma sin pichón, al que le falta la persona querida.

Andar como perros y gatos, en riñas.

Andar (adjetivo) *con*, tratarle. NIEREMB. *Prod. 3*: Andar tierno con uno, andar finísimo y dulcísimo más que mil panales de miel.

Andar con algo entre manos, pensarla, hacerla.

Andar con una persona, acompañarla, seguirla.

Andar con claros y turbios, con excusas para disculpar ó negar los yerros cometidos.

Andar con contemplaciones, con cuidado no se moleste otro, adivinarle los gustos y dárselos.

Andar con cuquerías, soslayando asuntos y hablando dobladamente.

Andar con dames y tomares, con ambigüedades, chismes y cuentos.

Andar con dares y tomares, idem.

Andar con dimes y diretes, idem.

Andar con el tiempo, acomodarse á las circunstancias y á la suerte.

Andar con escama, receloso, escamado.

Andar con la barba por el suelo, ser decrépito.

Andar con la barba sobre el hombro, estar alerta.

Andar con la boca abierta, admirarse bobamente.

Andar con la cabeza, obrar mal, sin reflexión.

Andar con la cara descubierta ó á cara descubierta, sin recelo el que bien obra.

Andar con la casa á cuestas, como el caracol, el sin hogar ni más de lo puesto.

Andar con la cruz á cuestas, muy trabajado.

Andar con la lengua fuera, cansado, afanado.

Andar con la mosca á la oreja, con tiento por haber sufrido desengaños.

Andar con la soga arrastrando, del malo por su propensión á parar en presidio.

Andar con la viga derecha, con rectitud y cuidado.

Andar con mosca, enfadado, amoscado.

Andar con ojo, con previsión.

Andar con paliativos, queriendo remediar lo mal hecho ó pasar por bueno lo que no lo es.

Andar con paños calientes, con contemplaciones ó aplicando remedios ineficaces.

Andar con picos y micos, con paliativos.

Andar con pies de plomo, con ojo.

Andar con pies lijeros, de prisa, activar los asuntos.

Andar contrapeados, contrapunteados, estar en desacuerdo, de las cosas estar mal puestas contra la lógica ó la estética.

Andar con tiquis miquis, riñendo por nada.

Andar con una mano por el suelo, otra por el cielo y la boca abierta, del avaricioso.

Andar con un trapito atrás y otro delante, muy pobre.

Andar con zalamerías, queriendo con halagos bienquistarse con uno.

Andar dando de hocicos, hociendo, trompicando ó con dificultad por el mal calzado ó dolor en los pies.

Andar dando vueltas, no saber más que aproximadamente el sitio á donde va, la persona, los medios para un asunto.

Andar de, ir de una ú otra manera, ocuparse en.

Andar de acá para allá, ó de acá para acullá. Del que no tiene asiento fijo, del que se excusa y dilata. GRAC. Mor. f. 127: Vida feliz y vagamunda es la de andar de acá para allá.

Andar de aquí para allí. SALAZ. Obr. post. 110: Anda de aquí para allí, por acá y por acullá.

Andar de boca en boca, decirse en los corrillos.

Andar de bureo, de fiesta y jolgorio, divertirse.

Andar de caballo, del alto y de paso largo.

Andar de cabeza, vivir con escasez, trabajar mucho para acabar algo en poco tiempo.

Andar de capa caída, ir á menos, empobrecerse.

Andar de casa en casa, recorrerlas, pedir para algo á los demás.

Andar de Ceca en Meca y de zoca en colodra, de aquí para allí, por lugares que no se determinan ni conocen, vagamundear, dar vueltas. *Quij.* 1,18: Dejándonos de andar de ceca en meca y de zoca en colodra.

Andar de... en. J. PIN. *Agr.* 23,1: La voluntad anda de tienda en tienda buscando. *Quij.* 2,40: Mujeres que andan de casa en casa á quitar el vello.

Andar de coronilla, de cabeza y apresuramiento é interés en algo.

Andar de correrías, de bureo.

Andar de feria en feria como pollino en visita, no parar en ninguna parte.

Andar de hocicos, dando de hocicos, enemistados.

Andar de mala, no estar bien con alguno, enemistado. GALINDO 493, de mala salud ó intención.

Andar de mala manera, pobre, que se porta mal.

Andar de mano en mano, de uno á otro sin tercero que tercie.

Andar de nones, sin ocupación ni trabajo.

Andar de mal en peor. GALINDO 493.

Andar de pa y vereda. *Entret.* 1: Querría el sor que anduviese /de pa y vereda contino?

Andar de parranda, de bureo.

Andar de pesca, á la caza.

Andar de picos pardos, de parranda de noche.

Andar de puntillas, sobre las puntas de los piés.

Andar derecho, obrar con rectitud, con cuidado de no deslizarse.

Andar descaminado, por mal camino, equivocado.

Andar descarriado, descaminado, abandonando los asuntos que le importan, equivocarse.

Andar de tardanza, de aquí para allí.

Andar de trapillo, vestido modestamente, como de diario.

Andar detrás de él erre que erre, constantemente animándole, holgazanería.

Andar de zoca en colodra, de Zeca en Meca.

Andar de zocos en colodros, salir de un negocio peligroso y entrar en otro de mayor peligro.

Andar divertido, dícelo el que se ve en apuro ó dificultad.

Andar el camino, hacer algo, ocuparse en contrabando ó en robos en despoblado.

Andar el camino dos veces, como los perros.

Andar el diablo en Cantillana, cuando todo anda mal y hay desbarajuste y desorden, disturbios.

Andar el diablo en ello, salir todo mal sin saber porqué.

Andar el diablo suelto, haber grandes disturbios.

Andar en, estar en. J. PIN. Agr. 22,25: Muchas leyes que andan en el cuerpo del derecho civil en nombre del emperador. Quij. 1, 25: Que andaban en un barbecho. J. PIN. Agr. 5,30: Los eclesiásticos que gustan de andar en palacio.

Ocuparse en. S. TER. Vida 2: No me parece había tres meses que andaba en estas vanidades, cuando. J. PIN. Agr. 4,6: Que deben huir los que andan en parlerías. Bibl. Gallard. 4, 49: Y préciase de contínuo./Pues yo sé en lo que anda. J. PIN. Agr. 4,32: Por su contento andan en aquel oficio. Id. 5,3: Los pleitos y rencillas en que andan los del reino. Id. 20,6: Los reyes cristianos que andan en guerras sobre algún reino. Id. 22,5: Andar en visitas, sin querer trabajar.

Andar en apostadillas, ocuparse en niñerías.

Andar en boca de, ser objeto de que hablen otros.

Andar en boca de gentes, idem, ser calumniado, criticado.

Andar en camisa, con franqueza, con libertad en el obrar ó hablar.

Andar en chanclas, en chancleta, en camisa.

Andar en chismes y cuentos, ocuparse en niñerías que dan lugar á piques.

Andar en cuatro piés, á gatas, y del torpe y malcriado.

Andar en cuerpo, sin abrigo exterior, capa, mantón.

Andar en dames y tomares, en dimes y diretes, en disputas.

Andar en danza, tener parte en.

- Andar en demandas y respuestas*, en disputas.
- Andar en el ajo*, tener parte en negocio no limpio.
- Andar en ello*, ocuparse en el asunto.
- Andar en esos trotes*, en asuntos no muy buenos ó en ocupaciones trabajosas.
- Andar en frioleras*, en niñerías.
- Andar en haches y en erres*, discutir con terquedad.
- Andar en la cuerda floja, en la maroma*, sufrir por vencer la dificultad de una cosa.
- Andar en lenguas*, en boca de gentes.
- Andar en malos pasos*, en empresas difíciles ó malas, portarse mal.
- Andar en mangas de camisa*, ser pobre.
- Andar en morondangas*, en niñerías.
- Andar en palmas*, ser bienquisto, bienafortunado.
- Andar en opiniones*, ser criticado.
- Andar entre*. Quij. 2,10: Por andar siempre entre ámbar y entre flores. FONS. V. Cr. pte 1, l. 3, c. 20: A los afectos, andando entre las cosas terrenas, siempre se les pega algo.
- Andar entre faldas*, entre mujeres.
- Andar en trenza y cabello*, de la mujer sencilla y honrada.
- Andar en un pié, como las grullas*, con gran cuidado para mantener su posición.
- Andar en varios pasos*, tener varias ocupaciones.
- Andar errante*, como alma en pena.
- Andar escamado*, con escama.
- Andar en vano como abrigo de verano*. GALINDO 503.
- Andares*, meneo y modo de andar: bizarro en sus andares.
- Andar flojo de memoria*, olvidarse facilmente.
- Andar flojo de muelles*, escapársele ventosidades.
- Andar gastando el tiempo*, á caza de grillos.
- Andar hacia atrás como el cangrejo*, atrasarse en algo.
- Andar hecho cera y pabilo, hecho una pella, hecho un azacán*, muy atareado por lograr algo.
- Andar hecho un Nazareno*, sufrir mucho en la vida.
- Andar husmeando*, á la husma.

Andar la barba sobre el hombro, derecho, receloso, so bresaltado.

Andar la lengua, hablar demasiado y con indiscreción.

Andar la luz, la mosca, pagar, soltar dinero, gratificar.

Andar la marimorena, riña.

Andar la mano, pegar.

Andar lamiendo la tierra, vivir en trabajos y escasez.

Andar la mitad de la tierra, las siete partidas, mucho.

Andarle á buscar. J. PIN. Agr. 4,21: Su madre Climena le anduvo á buscar por grandes partidas, como otra Ceres á Proserpina. Quij. 2,23: Le anduvimos á buscar casi dos días por lo más cerrado desta sierra.

Andarle á los alcances, seguirle de cerca física ó moralmente.

Andarle en, escudriñar, buscar, tocar. Quij. 2,23: La sangre que tenían (las manos) de haberos andado en las entrañas. LOPE LOC. Valenc. 2,2: Andáisme en las faltriqueras? / Algo me queréis hurtar.

Andarle retozando algo, sentir ganas de decirlo, conteniéndose.

Andarle un asunto, procurarlo.

Andarlo. S. TER. Camin. 19: Pues él no anda descuidado, no lo andemos nosotros. Quij. 1,33: Andaban tan á una sus voluntades, que no había concertado reloj que así lo anduviese.

Andar loco, disgustado, apurado.

Andar los pasos de algo, encargarse de llevarlo al cabo.

Andarlo todo, escudriñarlo todo. FONSECA V. Cr. pte. 1, l. 3, Cena: Así ahora viendo su muerte tan vecina el demonio que lo andaba todo.

Andar lucido, ironice, verse en apuro.

Andar mal, como Dios le dá á entender.

Andar mal de... escaso, resentirse de alguna dolencia.

Andar mal del oído, ser sordo, teniente, no entender ó querer entender lo que se le dice.

Andar la cosa, un asunto.

Andar mariposeando, sin reposo, sin lugar fijo, indeciso.

Andar más en dos días que en uno, del lerdo, pesado, ó en tres días que en uno, ó más hacia atrás que hacia adelante.

Andar menos que una gocha, de la embarazada.

- Andar menos que una piedra, que una mula coja*, del pesado.
- Andar oliendo donde guisan, oliscando*, averiguar, observar.
- Andar oscuro*, el caballo juntándose las líneas del huella de piés ó manos.
- Andar para atrás como el cangrejo*.
- Andar picando como las gallinas*, comer poco y de varias cosillas.
- Andar pié con bola*, con acierto y discreción.
- Andar pisando huevos*, muy despacio.
- Andar por*. J. PIN. Agr. 22,4: Comadreja, bestezuela vil, triste y solitaria, y ladroncilla maliciosa, que por su rabia se anda por los gallineros degollando gallinas. Id. 14,5: También me ocurre andar por escritores que lo mejor que al sátiro Sileno pareció.
- Con infinitivo, intentar. J. PIN. Agr. 14,37: Porque como los que andan por descubrir la verdad de lo que ignoran. S. TER. Cart. 1,30: En Medina entró una con ocho mil ducados, y otra anda por entrar aquí que tiene nueve mil.
- Andar por.... como las cabras por la sierra*, con facilidad por vericuetos.
- Andar por la maroma*. GALINDO 498; tratando cosas peligrosas.
- Andar por demás*. GALINDO 502; contra el ocioso, que en ninguna parte le quieren.
- Andar por las estrellas, por las nubes*, ser caro, escaso ó difícil.
- Andar por los suelos*, abundante, despreciado, vivir en trabajos.
- Andar por los tejados*, huyendo.
- Andar por los tejados como los gatos*, del que se sube á alturas excesivas dando que hablar.
- Andar por los trigos como las perdices*, en malos pasos.
- Andar pregonando la bula*, contando algo á todos.
- Andar probando cocinas*, catando caldos.
- Andar que andemos*. EST. CALD. Esc. and. 91: Mas bien ahora que luego, y andar que andemos, paso largo y al avío.
- Andarse á*, é infinitivo. J. PIN. Agr. 5,10: Dejaban sus casas por andarse á ver un asno. Quij. 1,29: Y andarme ahora á traer dispensaciones. QUEV. Mund. dentro: Si te andas á creerlos, padecerás mil confusiones.
- Andarse á atar lenguas*. GALINDO 505.

Andarse á brevas, perder el tiempo pretendiendo cosas desconvenientes.

Andarse acá y acullá. GUEV. *Ep.* 32: Sino que nos andamos acá y acullá, como unos hombres abobados.

Andarse á la flor del berro, de fiesta en fiesta.

Andarse á más eres tú, á brevas.

Andarse á las bonitas. GALINDO 506; en ocasión que concurren dos ó más diestros en algún arte, trabados en disputa blandamente, ó cuando dos decididos se muestran como los perrillos en juego. Está tomado del juego de pelota, en que antes de ajustarse el partido de las veras, se entretienen los jugadores peloteándose blandamente, sin más ánimo de dificultar la vuelta.

Andarse á tapar bocas. GALINDO 505; á atar lenguas.

Andarse con. J. PIN. *Agr.* 22,27: Si el hombre mozo tiene la mujer vieja, está en peligro de la aborrecer y andarse con otras.

Andarse con andróminas, ocuparse en niñerías, dejando lo principal.

Andarse con cien ojos, con cuidados, recelos.

Andarse con dibujos, no decirlo claro, entretenerse en minucias.

Andarse con floleos, embelleciendo el habla, desatendiendo la sustancia.

Andarse con medias tintas, con contemplaciones, sin resolución ni brío.

Andarse con melindres, con timideces, ñoñerías, escrúpulos, *con melindres de monja*.

Andarse con morondangas, ser demasiado mirado y tímido.

Andarse con ojo, con cuidado.

Andarse con pamplinas, zalamerías, rodeos, hipocresías.

Andarse con pequeñeces, tímidamente, en niñerías.

Andarse con piés de plomo, con cien ojos.

Andarse con que aquí la puse, disculparse, lamentarse de un descuido.

Andarse con remilgos, vacilar, escrupulizar, *con remilgos de un empanada*, *con repulgos*.

Andarse con tiento, cuidado.

Andarse con tonterías, vacilar, niñar, perder el tiempo.

Andarse en contemplaciones, con demasiados miramientos.

Andarse en chiquitas, con temor, vacilación.

Andarse en flores, con dibujos.

Andarse en libros de caballería, galanterías y cumplimientos excusados.

Andarse en rodeos, con dibujos.

Andar en malos pasos. GALINDO. 511; ó quien en malos pasos anda, malos polvos levanta.

Andarse entre. J. PIN. Agr. 4,5: Y se anda siempre entre la gente.

Andarse la voz en la garganta, no atreverse á decir lo que se siente, ahogarse, desear comunicarse con otro.

Andársele la cabeza, sufrir vahidos, temer la pérdida de dignidad ó empleo. CACER. ps. 118, f. 217: Andaseme la cabeza al rededor, parece que pierdo el juicio.

Andarse por. J. PIN. Agr. 4,5: El ruiseñor se anda por los zarzales y matorrales haciendo en ellos su nido. Id. 4,9: Que se andan por las soledades de los montes.

Andarse por las ramas, ocuparse en lo secundario, no tener resolución.

Andarse que si haches, que si erres, andar en dases y tomases.

Andarse tras, tras de, irse tras él. CACER. ps. 85: Todo el mundo seguirá tu nombre. Se andará tras tí. ZABALETA Error 25: Las virtudes hicieron la primera honra, y luego se anda la honra tras de las virtudes; cuando no tras de todas, tras de muchas. J. PIN. Agr. 22,35: El linaje mujeril, que se anda tras el que siente más aherrumbrado y aun más adinerado. Id. 7,6: Que él se andaba tras casar con Iola. Id. 5,39: Y Eco enamorada dél se anduviese tras él. Id. 20,36: Condenó nuestro andar tras la honra. GUEV. Ep. 50: Los que son bien regidos y no curan de andarse tras médicos.

Andar siempre á héchate, levántate, impertinente y molesto, abusar del mando.

Andar siempre á viva quien vence, elogiar con ó sin razón al que nos puede valer.

Andar sin, faltar ó escasear de.

Andar sin andadores, sin ayo, no necesitar ayuda, del listo.

Andar sin sombra, apurado, sentir la falta de amigo ó pariente.

Andar sin tropiezo, con facilidad en un asunto.

- Andar sobre aviso*, prevenido.
- Andar sobre una viga*, en dames y tomares.
- Andar tal cual*, no del todo mal; ...*de esto ó lo otro*, tener.
- Andar templando gaitas, guitarras*, tratar bien á quien no lo merece, evitar enemistades, riñas.
- Andar toda la noche y amanecer en casa*. GALINDO 504.
- Andar todavía por el mundo*, vivir con asombro de los demás.
- Andar todos los días con los trastos á vueltas*, mudando lugares, opiniones.
- Andar torcido*, en malos pasos, en negocios sucios.
- Andar tropezando y cayendo*, errando ó peligrando.
- Andar una mano por el suelo, otra por el cielo y la boca abierta*, ambición, avaricia.
- Andar un negocio*, procurarlo, seguir bien.
- Andar viendo caras nuevas todos los días*, mudar de lugares, ocupaciones, dependientes.
- Andar ventura que el tiempo os muda*. GALINDO 509; mudanzas de la fortuna.
- Andar y andemos*, ¡ea! ESTEB. CALD. *Esc. and.* 373: Andar y andemos, y hacer hueco y lugar para que otros.
- Anda si quieres, que piés y manos tienes*. GALINDO 500.
- ¡Anda su abuela! ó su madre*, sorpresa.
- Andar yendo y viniendo*, gastar el tiempo inutilmente.
- ¡Anda salero!*, sorpresa, piropo.
- Anda salero por echarme en la cama, me eché en el suelo*, advirtiéndome uno mismo lo mal hecho.
- Anda y cuéntaselo á tu abuela*, oyendo lo que no creemos ó no nos importa; ó á tu tía.
- Anda y que se las componga como pueda*, al que nos dice ayúdame al que ya hemos aconsejado ó ayudado.
- Anda y anda y nunca traspone*. (Parece cosa de la sombra propia). c. 48.
- Anda y que se lo cuente al nuncio*, no creyendo lo que oímos.
- Anda y que te mate el Tato*, cuéntaselo á tu tía.
- Andate á princesas y verás lo que sacas*, al pretencioso.
- ¡Anda tonto!* al que mucho tropieza ó yerra.
- ¡Anda valiente!* alentando y elogiando.

¡Ande! animando ¡ande ande!

Ande la lengua y las manos quietas, la mujer con quien se le desmanda.

¡Ande la marimorena! ¡ande!

¡Ande la rueda! ¡bien!

Andémonos á ellas. (A gozar ocasiones y lances, y por ironía escarmentado, y andar en porfías y temas). c. 514.

Anden y ténganse, motejando al que manda á la vez cosas contrarias.

Ando como un palomino atontado, el que no halla lo que busca.

Ande quien pudiere; quien no, déjese yacer. c. 51.

A todo andar, á toda brida.

Aun queda mucho que andar, de lo no perdido ó hecho del todo.

Buen andar, de prisa, mucho,

¡Bueno anda el ajo!, de lo embrollado.

Bueno anda todo, consolándose de lo malo viendo que todo lo demás no anda mejor.

¿Cómo anda el asunto, el bacalao, el negocio, la cosa?

¿Cómo andamos? saludo preguntando por la salud.

¿Cómo andas de?, cómo te hallas, cuánto tienes de.

¡Cómo anda todo!, mal, caro, desmoralizado.

De buen andar, que anda mucho.

El andar, trae andar. (Aconseja que se ande cada día algo, y se haga ejercicio). c. 75.

En el andar y en el vestir se conoce uno entre mil. GALINDO 514.

En el andar y en el vestir, serás conocido entre mil. c. 110.

En el andar y en el vestir, serás juzgado entre cien mil. c. 110.

Estar anda que anda, insistir con tenacidad.

Estar á un andar, las cosas ó aposentos en el mismo piso ó suelo.

Hacerle andar derecho, obligarle á bienobrar.

Ir al andar de. A. ALV. *Silv. Dom. 2 adv. 9 c. § 6:* La corte y cortesanos se van al andar de los reyes. Id. *Dom. 4 adv. 1 c.:* No los dejando ir libres al andar de sus pasiones.

La... andando, modo de personalizar los abstractos: es la bondad andando, la miseria andando.

¡No anda mal! indicando alivio ó bienestar.

No andamos tras eso; no ando yo tras eso. c. 556.

No andar bien con algo, descontento.

No andar bien con alguien, algo enemistado.

No andar bien de esto ó lo otro, tener escasez de ello.

No andar derecho, del vicioso.

Poder andar sin andaderas ó sin andadores, del niño que los deja por saber ya andar; metaf. del que no ha menester ayuda de otro.

No andar sino á fuerza de arre que arre, del remolón, ó á fuerza de palos.

Quien á espacio anda, poco adelanta. GALINDO 512.

Quien anda en malas, barrunta largas. GALINDO 513.

Quien mal anda, mal acaba. GALINDO. 511.

Quien mucho anda, mucho manxa. c. 346.

Quien mucho anda, poco ataja. (Entiéndese andando baldío). c. 346.

Quien no pueda andar, que corra, mandando lo difícil á quien no puede lo fácil.

Quien tarde anda, poco alcanza. c. 339.

Tal andar había, y yo no lo sabía. (Acomódase á los que siendo menos se meten á igualar con los que son más, y á los que son menos de otros). c. 409.

Todo se andará, si la cuerda no se rompe, dando á entender al que creyó que algo se había olvidado, que á su tiempo se hará. *Pic. Just.* 2,2,3: Todo se andará y aun todo se ha andado. *Rinc. y Cort.*: Que después todo se andará.

Tras eso andamos. (Ironía de despropósito). c. 612.

Ya sabe andar solo, valerse por sí.

And-ado, partic. de and-ar. *Quij.* 2,49: Y pocas calles andadas del lugar, sintieron ruido. Id. 2,64: A dos tercios andados de la carrera. *Gitan.*: A pocas calles andadas, encontró con. *Pic. Just.* 1,1: Para coronista no tiene poco andado.

Del tiempo pasado. *OVIEDO H. Ind.* 20,23: Cinco ó seis días andados del mes de Febrero. *G. Alf.* 1,3,10: Ayer á cuatro horas andadas después de anochecido. L. *RUEDA* 1,135: A nueve días andados del mes de Abril. D. *VEGA Disc. Fer. 4 Ceniz.*: A cuatro días

andados de la cuaresma, luego damos al traste con el ayuno. A. ALV. *Sily. Conc.* 6 c.: A pocas generaciones andadas luego degeneró.

Del camino trillado, y metaf. de lo usado, gastado ó común. B. ARGENS. *Dicesme Nuño*: No aspiro/á caminar por senda andada. CASC. *Tabl. f.* 143: La mayor parte de la dicción consiste en preceptos de retórica, y los más andados y conocidos. ZAMORA *Mon. mist. pte.* 3 ps. 86, v. 1: Digamos primero lo más común y más andado destas palabras.

Jocosamente de Sancho tan traído y molido. *Quij.* 2,30: Tuvieron á gran ventura acoger en su castillo tal caballero andante y tal escudero andado.

Sustant. el hijo que lleva al segundo matrimonio el que vuelve á casarse, por etimología popular de antenado, alnado (ante-natus).

Estar ya andado, hecho, tanteado, de un negocio.

Lo más está andado. (En cualquiera cosa que se hace, y en ancianidad). c. 550.

Tener andado. L. GRAC. *Crit.* 3,7: Que un abultado tiene andado mucho para parecer hombre de autoridad.

Tener más ó menos andado para algo, adelantado para su logro. VIC. SANCH. *Lir. pl.* 14,4: Y si á la pintura creo,/para el Santo el cojo tiene/más andado.

And-ada, andanza. B. CIUD. *Ep.* 52: A v. m. mandó el rey ca me enderezase las narraciones de las andadas buenas de v. m. é de la hueste.

Paso, viaje, camino, es común. *Alex.* 1720: Quiero saber, Reina, onde es vuestra andada. BERC. *S. M.* 68: Destaiarvos queremos de las fuertes andadas (penitencia, mortificación).

En Aragón el terreno en que suele pastar un ganado ó en que pastó cierto día; en Segorbe y otras partes gran caminata; en Andalucía y Extremadura el pan que se pone delgado y llano para que al cocer quede duro y sin miga.

Andadas, entre cazadores las huellas estampadas de animales.

A las andadas, volviendo á sus antiguas malas costumbres.

Volver á las andadas, incurrir en el vicio que parecía ya corregido.

Volverse á lo pasado, á las andadas. c. 587.

Des-andar, volver atrás en el camino andado. OVIEDO *H.*

Ind. 50,3: Volvían á bogar al contrario e desandaban aquello. P. VEGA *ps.* 6 d. 3: Si lo que andamos hoy lo desandamos mañana. ZAMORA *Mon. mist. pte.* 3, *Concep.*: Y ve que tiene que desandar todo aquel camino. QUEV. *Zah. Plut.*: Que tuviese mucho que desandar. CABR. *ps.* 379: Los justos no vuelven atrás, no desandan lo andado. AYALA *H. Anticr.* 1,15: Desandar los malos pasos de la mocedad. A. ALV. *Silv. Dom.* 3 *cuar.* 3 c. § 2: Que del día de ayer ya pasado se le volviese á desandar y á hacelle el día de hoy. Q. BENAVENTE II, 54: Para volver á desandar lo andado.

Desandar el camino, retroceder en alguna cosa.

Desandar lo andado, al deshacer lo hecho, volver á vida modesta por haber derrochado.

Mal-andar. TAFUR 113: Sobreviño tanta gente de los moros, que trayan á malandar al catalán. *Mingo Rev.*: Solo tal caso sencillo / no los trae á malandar. L. GRAC. *Crit.* 1,8: Todo iba á malandar.

Anda-boba. *Rinc. y Cort.*: Ciertas tretas de quínolas y de parar, á quien también llaman el andaboba. El juego del parar, andabobilla, ó andaboba.

Andaluvio. Avenida de agua por lluvia torrencial (Astudillo). De diluvio, como pediluvio y maniluvio, que allí se usan, y andar. En otras partes cauce que forma el agua en las laderas.

Anda-noches. EUG. SALAZ. *Silv. poes.*: Otra recuesta no sé si es más justa, / la de los andanoches, cuyo tema / muy poco del pasado barausta.

Anda-padres, en Salamanca pingajos.

Anda-rraya, juego con piezas ó piedras en un tablero, á modo del de damas. (NEBRIJA).

Anda-rib-el, naut. toda cuerda que se pone en palo, verga, costado para sosten y seguridad de la gente; ó toda cuerda para secar ropas, poner banderas, etc. En Cuba especie de balsa, batea ó pasacaballo para transporte de ribera á orilla en los rios, tirando de una cuerda fija en ambas; de andar, rib-a, -el. En Honduras del que anda mucho sin parar en ninguna parte ó donde se debe.

Anda-rrío ó **rríos**, aguzanieve, ave acuática zancuda, también llamada pico-relincho; de río. *Motacilla*, metaf. desbaido, alto. ESP. *Ballest.* 3,33: Hay otras muchas maneras de avecillas, que

andan en el agua y sus orillas, que llaman cigoñuelas, agachadizas, andarríos y gallinejas. *Pedro Urd.* 2: Ea, pizpitas lijeras, / y andarríos bulliciosos. En la jerga buhonero, quinquillero.

Anda-vías. A. ALV. *Silv. dom.* 1 cuar. 1 c. § 1: Son unos andavías de infierno, ordinarias postas del diablo, que alquiladas de balde, no hay camino suyo que no anden ni viento de pecado que no los lleve tras sí.

Andeligo, de ande el higo! al higuito! LOPE *Lanza por lanza IX*, p. 291: Hemos nacido aquí / en algún signo fluslera, / andeligo, ó tabernera?

Andelgue, andergue, ó ande el andergue. *Folk. and.* 1882 p. 101: Esta interjección es más popular que *ande*, pero igualmente popular, igualmente expresiva de la concesión ó permisión retórica. EST. CALD. *Esc. and.* 12: Cuando hombres se citan en riña, ande el andelgue y corra la colorada.

Salió de andel(i)g-o con la -e nominal indefinida.

And-as, posv. de and-ar en su significación primitiva euskérica, del oscilar y moverse ó and-ar. ARGENS. *Maluc.* 1, f. 38: Eran las andas de plata y oro, concha, marfil y nácar. GRAC. *Mor.* f. 270: Un perro viendo muerto á su señor nunca se apartó de las andas donde le llevaban muerto. *Quij.* 1,13: Entre seis déllos traían unas andas. Id. 1,19: Figurósele que la litera eran andas donde debía de ir algún ferido ó muerto caballero.

En andas, alabado, agasajado.

Estar sobre las andas, apercebido.

Llevar en andas. c. 625; alabar á uno.

And-ero, que lleva and-as. ACOSTA *H. Ind.* 6,15: De los Chichas le servían con madera olorosa y rica; de los Lucanas con anderos para llevar su litera.

And-illas, dimin. de and-as, silla de animal para damas. LOPE, XIII, 167: Con sus andillas, cuya tabla y banco / es oro, hasta los mástiles macizos.

And-ar-illa, literilla ó silla de manos.

And-dero, fácil de andar ó mover, metaf. fácil. OVALLE *H. Ind.* 5,5: Que ya era montaña alta e tierra andadera. A. ALV. *Silv. Dom.* 4 adv. 5 c.: Esta ley, que os predico, es llana y andadera. Id.

Fer. 6 Dom. 2 cuar. 15 c.: El tabernáculo de Moisen, que era andadero y portatil.

El que anda mucho. CORR. 5: A la moza andadera, quebralla la pierna y que haga gorguera. GRAN. *Orac. tr. 1 pte. 2*: La gallina que ha de sacar huevos... si es bulliciosa y andadera, nunca los sacará á luz.

Demandadero. QUEV. *Tac. 22*: Llevó el billete la andadera: no se podrá creer el grandísimo contento de la buena monja.

En Palencia modo de andar ó andares: Se le conoce por el andadero.

Anda-deras, en Segorbe gran resistencia para caminar, como absolvederas. En Aragón, seca, sequilla ó hinchazón en las glándulas, con el valor de grande, hinchar, del *andu* euskérico.

Andadizo, que se pasea (*Tesoro* 1671).

Anda-dor, el que anda mucho. GRAN. *Orac. p. 3, c. 3*: Si la gallina es bulliciosa y andadora y deja enfriar mucho los huevos, nunca sacará á luz los polluelos. *F. Daroc. MUÑ. p. 536, año 1142*: ludex andadores, saiones ad pignorandum intrent in omnes domos Darocae.

Cordon ó cinta atada al jubón del niño para enseñarle á andar; son dos y así comunmente en plural los andadores.

En Aragón anden y el recadero ó andadero.

Andadores, ayudas.

Como con andadores, del torpe á quien hay que ayudar.

Llevaronla los andadores. (Dicen á los niños, cuando preguntan por su madre: andadores son los pies). c. 626.

Mi comadre la andadora, si no es en su casa, en todas las otras mora. H. NÚÑEZ; de la mujer callejera.

No haber menester, no necesitar andadores, ó poder andar sin andadores, que se basta ya á sí mismo sin ayuda de otro.

Anda-dura. Propiamente el portante ó paso llano de las cabalgaduras, igual y á compás, cual lo pide su etimología (COVARR.). J. PIN. *Agr. 11,1*: Y poned esa mula en andadura, que holgaría fuese tan buena de camino como de rua. *Pic. Just. 3,1*: Tras ten con ten, pinicos; tras pinicos, andadura; tras andadura, trote.

Más en general el paso y modo de andar. MARM. *Descr. 1,23*: Es de velocidísima andadura.

Acción de andar, caminata. *Oviedo H. Ind.* 46,3: E que tenía un día de andadura la cerca. *Bibl. Gall.* 4,1190: Por camino despoblado / e de mucha andadura. *Quij.* 1,37: Viendo su rostro de media legua de andadura, seco y amarillo (largo como de media legua). / *Alex.* 844: Un anno andadura (espacio de un año). J. PIN. *Agr.* 6,11: Vale un cuarto de ora de andadura en invierno con aceleramiento, tanto como una calda del brasero. *Fuero Casseda* (s. XII, Muñ. 377): Terminos de montes in totas partes habeat Casseda, ad uno die de andadura.

And-aina, gall. mucho que andar, mucho camino.

Andalocio, en Aragón lluvia de corta duración, nubladillo; en la Litera andalogio.

And-al-ot-ero en Berantevilla callejero, pindongo, como and-orr-ero, de and-al-oté, de *and-al adj. de and-ar. (BARAIBAR).

Anda-miento, modo de andar ó portarse. *SANDOV. H. Carlos V.* 3,21: Y así contemporizaréis con él, teniendo advertencia de este aviso y de mirar sus andamientos.

Anda-mio, de andar, como labra-mio en gallego de labra-r y ara-mio de ara-r. Lugar por donde se anda. *Penitencial de Silos*: Curricula: antamios. Por sendero en el año 997 (YEPES V, *escr.* 17, p. 438).

Sobre todo lo alto de la muralla, por donde se anda al rededor. *Cron. gral. f.* 238: E tomasen las armas en las manos é se parasen en el andamio. *Cron. D. Pedro* 17: Tenía aquel muro el andamio á las partes de fuera, y las almenas contra la ciudad.

Tablado para ver en las fiestas. *Esteban. f.* 341: Para lo qual estaba el anchuroso distrito todo lleno de andamios. D. VEGA. *Parais. Purif.*: Pues que ya, Señor, se han pasado las fiestas desháganse los andamios. *Quij.* 2,14: Te quieres encaramar y subir en andamio por ver sin peligro los toros. Id. 2,19: Otros muchos andaban ocupados en levantar andamios, de donde con comodidad pudiesen ver otro día las representaciones y danzas.

Metaf. Bibl. Gall. 1,1090: Del tráfigo de tus plazas / me subí una vez huyendo / á un tiempo de desengaños / y andamio de mis deseos.

De aquí tablado de quita y pon para edificar, por donde andan los albañiles.

Acción y facultad de andar. *BERC. S. Dom.* 605: Lo que á Dios pidieron ayna lo ganaron, / guarieron de los pies, el andamio cobraron.

Modo de andar. *PALENC. Vid. Alej.:* Y mostraba ella en su gesto y andamio señales de grand dignidad y nobleza. *ENCIN. Var. il. Teseo f.* 26: En todo el restante de los vestidos, color et forma et andamio con tan ingeniosa destreza los amaestró et compuso, que no hubo hombre que los viese que no los juzgase... delicadas doncellas.

Alcorque para andar más alto. *LAG. Diosc.* 1,121: Tiene (el alcornoque) la corteza sin comparación más gruesa de la cual hacen aquellos andamios que en Castilla suelen llamar alcorques, para encubrir la bajuela disposición que por suerte cupo á las hembras.

Andami-ar, levantar un andamio.

Andami-ada, andami-aje, conjunto de andamios.

Andamiadura, acción y efecto de andamiar.

Anda-nte, que anda, sobre todo el caballero andante. *Quij.* 1,25: A cualquier caballero andante ó por andar. *Id.* 1,26: Los arzobispos andantes. *Id.* 1,10: Sacar la caballería andante de sus quicios.

Andant-esco. *Quij.* 1,44: Con palabras caballerescas y andantescas.

Bien-andante, feliz. *VILLALOB. Probl.* f. 84: Más bienandantes son en esta vida, que lo fué Alejandro.

Mal-andante, infeliz. *Quij.* 2,2: Embebido en la simplicidad de sus malandantes caballerías. *Id.* 2,14: Mohinos y malandantes se apartaron. *Id.* 1,19: A la luz de aquella hacha que lleva aquel malandante. *Cron. gral.* 1,50: Ovo respuesta de sus dioses, que si lo ficiese, sería malandante. *Bibl. Gallard.* 1,614: Malandantes campesinos.

And-anza, suceso. *Quij.* 2,38: Donde se cuenta la (cuenta) que dió de su mala andanza la dueña Dolorida. *Bibl. Gall.* 1,531: A tal fué la mi andança/sin ventura. *LOPE Rosar.* II, 547: Mil felices andanzas/gozará redimida. *Persil.* 2,8: El deseo que tenía de saber las nuevas de su buena ó mala andanza. *MAR. H. E.* 10,15: Lo uno y lo otro hace que se trueque la buena andanza en contrario. *COMEND. Coron.* f. 10: Siquier cierta andanza y amorío ayuntó á Proserpina

contigo. J. PIN. *Agr.* 9,25: Se les va la vida en prometerse buenas andanzas en lo venidero.

Venirse con andanzas, con embustes.

And-ancio, andazo. Cualquier epidemia, enfermedad moral: Con este andancio que anda en el pueblo (Salamanca). En Cuba por andanza, suceso, moda, epidemia.

And-anc-ias, reprensión agria, tontería sin sustancia.

Bien-andanza, dicha. CABR. *p.* 695: Que en sus bienandanzas es insufrible. LEON *Brazo*: Fuesen lo uno ocasión y lo otro causa de su mayor bienandanza. Id. *Cam.*: Las gentes darán loa y bienandanza. A. ALV. *Silv. Dom.* 2 *adv.* 9 *c.* § 2: La felice suerte y bienandanza, en que le había puesto. ROA *S. Pedr. Luis.*: Viendo los moros cuan bien entablado tenía su negocio, envidiosos de su bienandanza.

Mal-andanza, ó mala andanza, desgracia. *Quij.* 2,33: Pero esta fué mi suerte y esta mi malandanza. Id. 1,19: Señor caballero andante que tan mala andanza me ha dado. *Bibl. Gallard.* 1,508: Mal pesar no face fuerça, / si no corre malandanza. Id. 509: Mas recibí perdicción / con tanta de malandança.

And-ar-aballas, en Salamanca laberintos, embrollos, desórdenes; del adjetivo euskérico and-ar.

And-ar-aja, juego como de damas; dimin. del adj. and-ar.

And-ar-aje, rueda de la noria en que se afirma la maroma y cargan los arcaduces.

Andar-ia, por obligación de ir á la guerra. (LLORENTE *ub. supr. escr.* 199, *Fuero leonés de Castroverde año 1197*).

And-ar-iego, que anda ó se mueve mucho. *Quij.* 2,1: Y la su mula andariega. Id. 2,1: Fué una doncella distraida y andariega. TAFUR. 77: Asnos... muy bien andariegos. L. GRAC. *Crit.* 3,10: Eran muy calladas, no andariegas. J. PIN. *Agr.* 9,25: Las mujeres andariegas, como las que andan muchas romerías. A. ALV. *Silv. Dom.* 3 *cuar.* 8 *c.*: No se las dió (espadas) de acero pesado, sino labradas de llama de fuego tan bulliciosas y andariegas. GUEV. *Ep.* 8: Una mujer que es necia ó loca ó chocarrera ó liviana ó glotona ó rencillosa ó perezosa ó andariega.

Andaregu-ear, en Bogotá andarrear, vaguear, cazcalear; del ser andariego.

And-ar-ín, que anda mucho ó muy ligero.

Plur. bolitas como guisantes, hechas de la pasta de los fideos y macarrones, venidas de Italia.

And-én, vasar, anaquel, lugar por donde se anda. TAFUR. 204: E alguna parte anden como calle / por do la gente anda á pié. HERR. *Agr.* 4,33: Se pueden hacer gentiles andenes y repartimientos en los jardines. *G. Alf.* 1,1,2: Que era un andén ó paseo hecho á la redonda della. L. RUEDA: Paréscete qué andenes y riesgos me han traído mis pecados. J. PIN. *Agr.* 3,25: Que después de mucho andar por aquellos tan intrincados y revueltos andenes. Id. 3,32: En el segundo andén encima del dicho estaban lámparas.

Andrajo, diminutivo -jo de *and-era, con el valor primitivo euskérico de oscilar, por ir colgando, equivaliendo á pinga-jo y colga-jo de ropa usada. GRAN. *Adic. mem.* 3,4,1: Cualquier andrajo de su cuerpo sanaba todas las enfermedades del mundo. D. VEGA *Nac. N. S.^a*: Vestídsela y quitalde aqueosos andrajos, no le vea nadie de aqueusa manera. QUEV. *Letr. satir.* 1: Envuelta en andrajos.

Metaf. por desprecio de personas ó cosas. *Celest.* 9: ¿Había yo de comer con ese malvado, que en mi cara me ha porfiado que es más gentil su andrajo de Melibea que yo?

Andraj-ero, traperero de andrajos-os.

Andraj-oso. J. PIN. *Agr.* 5,30: Muy andrajoso parece. ZAMORA *Mon. mist. pte.* 3, *Asunc.*: Son cuatro andrajosos, á quien hizo limosna? J. PIN. *Agr.* 29,2: Ni teme el deleite á los fueros de los purpurados ni menosprecia la vileza de los andrajosos. *Am. liber.*: Cuando le vió con sus dos muletas y tan andrajoso y tan fajada la pierna, quedó admirado.

Andrajosa-mente, con andrajos.

Des-andraj-ar. J. PIN. *Agr.* 7,7: Lo muestran desandrajando al nombre santo de Dios, descargando contra él más blasfemias.

Des-andraj-ado. J. PIN. *Agr.* 3,17: Como aquel francés tornase desandrajado á su tierra, tuvo necesidad de dineros. *G. Alf.* 1,2,6: Un pícaro desandrajado. CARTUJ. *V. Cr.* f. 152: Los pobres laceriosos y desandrajados eran los que ponían más cerca de sí.

Andrómina, embuste, enredo, metáfora de colgajo y andrajo, que es lo que vale en Granada. Contaminación de nómima (?)

y como andr-ajo. Dícese también de las cosas falsas, sin importancia para quien las cuentan, que suele replicar: *No me vengas con andróminas*.

Como andrómina. ¡Con qué andulencias te vienes!

Venirse con andróminas, con andanzas, niñerías.

And-ito, andén chico para and-ar. L. MORAT. *Viaj. Ital.* c. 3: Esta es una calle.... á un lado y otro hay anditos para que pase el pueblo seguro de los carros. ZUÑ. *Anal. Sev.* 3, año 1395: La rodearon de un andito elevado sobre gradas de piedra.

And-ola, en gall. mariposa, en cast. valió lo mismo, como se vé por el diminutivo. De aquí se usó en estribillos: Andar andola, / yo soy la más bonita, / cuando estoy sola. BURG. *Gatom.* 3: Y en dos lascivos ayes, / andolas, guirigayes, / y otras tales bajezas.

Buscar andolas, en Honduras enviar en broma á buscar andolas de casa en casa. Aclárase por andar tras mariposas.

And-ol-encia, andanzas, idas y venidas; de andol-a. J. PIN. *Agr.* 32,1: Lo que puedo decir que ganamos el señor Pánfilo y yo en estas andolencias fué parliscar por allá lo que se nos acordaba. *Pic. Just.* 2,2,1: Que ya yo he andado esas andulencias y visto la leonera. J. PIN. *Agr.* 23,32: Van más á los sermones y á las andolencias de las estaciones.

Venirse con andulencias, con andanzas, como andolencias.

Andul-arios, vestidura larga, del andar oscilando al rozar, de andol-a. QUEV. *Fort.*: La dueña entendiendo que se había vuelto loca, echó á correr con los andularios. Id. *C. de c.*: Asiéndole de los andularios.

Andol-ina, andor-ina, golondrina, del andar, dimin. de andol-a. ARGENS. *Maluc.* 2: Véanse grandes bandas de palos negros, guinchos, andorinas, zorzales.

En náutica andorina es pedazo de cabo para formar los troceos que hacían de racamento con que se atracaba y ceñía la verga al arbol.

And-ón, en América de la caballería que en su marcha adelanta más que otras, ó de la de paso cómodo.

And-orra, callejera, corretera; de las mujeres que and-an mucho, y de la alcahueta. HITA 926: Nin guya nin handora.

Andorr-ear, vaguitar, ser un andorr-ero.

Andorr-ero, que callejea y todo lo anda.

And-orr-eta, el que and-a y corretea mucho; diminutivo de andorr-a.

Anda hecha una andorrela todo el año por la calle (Andal.).

And-urri-al-es, parajes poco andados, de urri poco, andar. *Quij.* 1,12: Aquella que se anda en hábito de pastora por esos andurriales. Id. 1,28: Y qué era lo que buscaba por aquellos andurriales. Id. 2,2: Y le lleva por esos andurriales. *M. Revulgo*: Andase tras los zagales / por estos andurriales.

Andana, puro euskera, orden y fila de cosas. *Oviedo H. Ind.* 50,7: Así las suelen tornar á poner en andana é igualdad, cuando por el camino ó viaje se descompasan. Id. 20,18: Bogan con palas, asentados los hombres en seis y en ocho andanas. *Esteban.* 7: Yo engañándoles con visitarles las andanas y hacerles creer no estar la muela en estado de sacarla.

En particular hilera de cañones en el navío.

En Aragón cañizo sobre dos estacas como aparador delante de la ventana para secar frutas, etc.

Entre delincuentes la iglesia, adonde se huyen, cuando les persiguen. *Esteban.* 5: Sin valerme antana ni defensa de motilonos ni aquello de *iglesia me llamo*. Es decir sin valerme *la huida*, el escurrirse, irse de largo la andana ó línea adelante. Lo de *iglesia me llamo* es llamarse andana.

Andana de nasas, las que calan los pescadores en sitio señalado.

Andana de red, calamento que consiste en dos líneas paralelas á distancia de media legua una de otra y á imitación de las andanas de nasa.

Llamarse andana, no hacer caso, hacer el desentendido, como quien pasa de *largo*, andando, yéndose la andana adelante.

Poner en andana un buque, estivarlo, etc, para su estabilidad.

Volverse andana, arrepentirse de lo prometido ú obligado.

Andan-ada, reprensión, tontería sin sustancia. En naut. como andana, *disparar la andanada* ó *dar una andanada* descargar toda la artillería de una banda del buque.

Largarle una andanada, hablarle de malos modos.

And-orga, el vientre, el estómago. Del oscilar al andar pu-

diera haberse dicho; pero prefiero derivarlo de *andi* grande gordo, como andosco, andaderas en Aragón, etc.

And-osco, res de dos años. (Vide *Trasandosco*). Sin duda del crecer y engordar ó *andi*.

Tras-andosco, carnero de más de dos años, pasado, viejo. *JARQUE Miseric.* 33,4: No gusta Dios se le ofrezcan en sacrificio bueyes jubilados por viejos, ni carneros andoscos ó trasandoscos, sino primales, terneras, cabritos y cabritillos.

Andoyo, en Astur. tripa con huesos de cerdo adobados, como and-orga, de lo gordo.

And-ullo, en Cuba las hojas del tabaco preparadas, aprensadas y aforradas con Yaguas en forma cilíndrica y punta cónica ó de otra manera. Variante de andoyo. En otras partes el pandero por su tripa. En naut. el pallete ó tejido que se pone en las jaretas y á los motones para evitar el roce; moton en el extremo de los masteleros de gabia para el paso de las ostagas.

Andr-ina, endr-ina, es un diminutivo del mismo tema que andorga y andosco, con el valor de gruesecillas, gordillas, por su pulpa. Son las ciruelas, aunque hoy se haya concretado á la ciruela salvaje por el uso del nombre ciruela, de cer-a, por su color; como sucedió al revés en euskera con *arana* (R 24). Así en LAGUNA *Diosc.* 2,137: Ciruelo, Andrino, así como su fructo ciruelas y andrinas. Id. de las andrinillas del monte.

Año de muchas endrinas, pocas hacinas. c. 72.

Añascar. Según la Academia (*Autorid.*), juntar y recoger poco á poco cosas menudas y de poco valor, enredar ó embrollar. Nada de esto tiene que ver con el arábigo *an-nashqa* «nudo del lazo en que una bestia salvaje se encuentra pillada por el cuello» que es de donde Eguilaz trae añasco; *nashiqā* se dice de la gacela cogida, y en la acepción corriente y etimológica vale oler, husmear. En euskera *naska* y *naski* valen enredo y repugnancia de lo mezclado, de *nasi* mezclar; pero yo prefiero traer añascar de *an-azka*, *an-ezka* y *an-izka*, que valen lanzadera del telar, que es naveta donde está cogido y devanado el hilo para que cruzando vaya tejiendo y enredando, como quien dice, los hilos de la trama con los de la urdimbre. Lo cual queda más confirmado con añascar que vale lo mismo que añascar por las dos variantes euskéricas *anazka* y

anizka. *Quij.* 1,20: El diablo que no duerme y que todo lo añasca. Id. 2,45: El diablo que todo lo añasca y todo lo cuece. L. RUEDA I. 105: Cata quel diablo te añasga.

Añasc-o, posv. de añasc-ar, embrollo, confusión.

Añiscar, de anizka, como añascar de anazka, y con el mismo valor de recoger cosas menudas, enredar, embrollar.

Aniscarse, en Gall. como escrequenarse, encucillarse, ponerse en cuclillas ó sobre los carcañales, del hacerse como un ovillo. Es, pues el *anizka*, variante del castellano añiscar.

Ñizca, pedacito, en América, posv. de (a)ñisc-ar en el sentido vulgar de recoger cosas menudas, en gall. nisco resto ó sobrante de alguna cosa.

Añ-usg-ar, añuscar, atragantarse, estrecharse el tragadero, como si le hubieran hecho un nudo; metaf. enfadarse, avergonzarse. Del añascar, y añiscar, por enredarse y atarugarse el gaznate. *QUEV. jac.* 7: Atisbome lo fundado / y con mi bulto añusgóse. Id. *Poem. her.* 1: Añusga Ferragut, atisba Orlando. *Pic. Just.* 1,1: Que pues los hombres no se añusgan de que los llame viejos. Id. 2, 2,4,2: Como estaba tan seco añuzgó de sed. P. VEGA *ps.* 2, v. 4, d. 2: Saliese por la lengua afuera el pecado, que tenía añusgado en la garganta.

-anda, del euskaro *-an-da, -an* loc. ubi, *-da* donde hay, y á veces del simple *-anda*, de donde *and-ar*. Andar de parr-*anda* equivale á derramado, de derrame y jolgorio. Parr-*anda* de parr-*a*, bar-*anda* de var-*a*, vol-*andas* de vol-*ar*, vol-*and-illas*, a-*cal-andar* de cal-*ar* ó call-*ar*, chaf-*and-in* de chaf-*ar*, gar-*andar* (Germ.), sab-*and-ija*.

-nd-ero, de *-and-a* y *-er-o*, y por analogía con *-andero* se formaron algunos de temas *-e, -endero*: labr-*andero*, hil-*andera*, rehil-*andera*, barr-*endero* y barr-*enduras* junto á *barreduras*. De aquí perdida la *e-*, *-ndr-*: cal-*andr-ajo*, cal-*andr-ia*, etc.

25. *Anka* se tomó en las I-E por la corva, de donde en *skt. anga* es articulación, miembro, cuerpo, medio para, en composición artejo ó parte de. El brazalete *anga-da* prueba que se aplicó al brazo en cuanto que se encorva, el gesto *anga-hāra*, de *hr*, el dedo *anguri*, y el dedo ó el pulgar *angula*, el pié *angh-ri*, y moverse, andar,

propíamente el *anka* euskérico, *angā-ti*, ir, andar, moverse *angh-ē*. Con fuerte *anka* es el anca, la señal, *ank-ē* ir, señalar, *anka-ti* lo que se mueve y anda, *ankura* lo que sale, el ἄγκυρα griego. En norso *ökli* por *ökkli*, de *ank-ulan*, crus, tibia, talus, que en ant. al. es *anchala*, *enchila*, *anchal*, *enchil*, en med. al. *enkel*, al. *Enkel*, diminutivos del ant. al. *anchā*, por **anchya*, *enchā*, que se refieren al *anga* miembro en skt. y al *angulus* y *angula* dedo, por sus artejos pequeños.

Angustia de *ang-us-tiae*, de *ang-or* por **ang-us*, *ang-us-tus* angosto; *ang-o*, *anxi* apretar, comprimir física ó moralmente, *angor* verse así apretado; *anx-ius*, *anxi-etas* ansiedad, de un partic. inusitado **anc-sus*; *ang-yna* por el aprieto en la garganta como *sarcyna* de *sarcio*, *ang-ulus* ángulo dim. de *anc-us*, que significó encorvado: «Ancus appellatur qui aduncum brachium habet» (FEST.). Este valor es el primitivo; el de apretar proviene del serlo propio de lo encorvado y en círculo, y el ángulo es una curvita. En efecto *Ancus Martius* es el servidor de Marte, θεράπων Ἄρηος, y *anc-illa* sirvienta, y *anc-i*, *anc-uli* eran ciertas divinidades inferiores al servicio de los dioses, *anc(i)-labris* «mensa ministeriis divinis aptata»: el servir dijose *anculare* (FEST. p. 19), del encorvar el cuerpo y doblar las caderas. En este encorvamiento consiste la ingle ó *ingu-en -in-is*, adj. *inguin-ālis*, y el *angu-is* ó serpiente, cuyo diminutivo es *angu-illa* la anguila; en lit. *ang-is* culebra; *angi-portus* callejuela torcida ó estrecha.

El brazo en griego se llama igualmente ἄγκυ-ών, ἄγκυ-άλ-η, y ἄγκυ-άς en brazos, adv.; ἄγκυ-ω apretar, ἄγκυ-ό-υνη, ἄγκυ-ι y ἄγκυ-οῦ cerca, ó ἐγγύς, adj. -go de ἐν; comparativo ἀσσων por ἄγκυ-ων. En godo *aggv-ya*, *ga-aggv-ya* apretado, *aggv-us* prieto; esl. *anz-a* atadura, *anzu-ku* angustus; lit. *ank-shtas* apurado; nor. *ōngr* (por **angus*), ant. al. *angi*, *engi*, med. al. *enge*, al. *enge*, *eng*; ant. al. *angu-st*, med. al. *angest*, al. *Angst* angosto, esl. *azosti* encorvamiento.

Cualquier suerte de gancho ó arco que apriete dijose de esta raíz ó gancho humano: ἄγκυ-ών arco, ἄγκυ-λος, ἄγκυ-λη, ἄγκυ-ισ-τρον anzuelo, ὄγκυ-ος, ὄγκυ-ιμος gancho. En skt. *añcā-ti* encorvar, *ankas*, *ankuça* gancho, que en zend. es *añku*. En latín *unc-us*, *ad-uncu-s*, *ung-uis* encorvado, y sobre todo del brazo, *reduncum brachium*, *unc-in-us* adj., *ungu-lus*, *ungu-la* (?) uña: el oscurecimiento de *a*

en *u* débese á la nasal en griego y latín. En godó *agga*, *hals-agga* cerviz, ant. al. *angu-l*, al. *Ange-l*, ags. *ange-l*, norso *aungull*, como *angulus* y ἀγκύλη. El áncora ó ancla del latino *anchora*, tomado de ἀγκύ-ρα, cosa ganchuda propiamente. El siciliano οὐγκ-ία, especie de gancho ó romana para pesar, originó *uncia*, de donde onza, y era la duodécima parte de la libra ó duodécima parte en general, *semi-uncia* media onza, *sesc-unx* onza y media, *quinc-unx* cinco onzas y modo de plantar árboles en tresbolillo ó en la forma ⋈ por la costumbre de indicarse ese peso en las cuentas por este signo.

La necesidad ó ἀν-ἀγκη díjose del apretar, según Benfey. Del persano ἄγγ-αρ-ος correo, el que se mueve, de la raíz sánkrita antes puesta, salió ἄγγελος enviado, *angelus* angel, y ἄγγ-εῖ-ον vaso, del primero ἄγγέλ-λω anunciar; en los Vedas *ang-iras* vale lo que el término persano. Debo advertir que los Indo-europeistas confunden las dos raíces *anka* y *aka*; la segunda propiamente vale saliente, punta, es el *aga* euskérico.

El ancla de hierro aparece por primera vez en Teognis (v. 459), ἄγκωρα, y pasó al resto de Europa con su nombre, lat. *ancora* en Naevius, irl. *ingor*, cimr. *angor*, corn. *ancar*, bret. *eor*, ant. al. *anchar*, ags. *oncor*, norso *akkere*, finés *ankuri*, lit. *iñkaras*, esl. *ankira*, *ankura*. Antiguamente se arrastraba la barca ó nave hasta tierra dejándola en seco, en Homero ἐπικέλσαι, ó se la sujetaba con maromas á piedras ó estacas dispuestas para el caso, λογγ-άσια en Esquilo, ó en vez de ancla se usaban gruesas piedras que iban al fondo del agua, en Homero εὐνάι, ant. al. *senkil*, *senkil-stein*.

La anguila (*anguilla fluviatilis*) la llamaron los europeos culebrilla. Es un diminutivo: *anguilla* en latín, de donde nuestra anguila, *ungurys* en lituano, por **angurias*, de donde el finés *ankerias*, *angurgis* en antiguo persa, *ugori* en ruso; vienen del nombre de la culebra *anguis*, lit. *angis*, esl. **ongyu*, **ondji*, polaco *wándj*, ruso *udju*. En irlandés *esc-ung*, que vale culebra de pantano (*-ung=anguis*), cimrico *y-slywen*, *slowen* anguila, bret. *stlaonenn* petite anguille, de un **slangio*, que no puede separarse del ant. al. *slango*, norso *slange*, al. *Schlange* culebra. Probablemente ἔγγελος no es más que un diminutivo de la raíz nasalizada *ἔγγι, de donde ἔγγις culebra. Homero no la tenía por pez, como se desprende del ἔγγελος τε καὶ ἰχθύες (Il. 21,203). En ant. al. *āl*, corn. *sellī*, *arem-*

sili, al. *Aal*, de etimología dudosa; pero si en ant. al. *alant* es una especie de pescado, pudiera cotejarse con la raíz que dió nombre al mar y al pescador ἄλιεύς, de *sal-ieus*.

Según Brehm (*Tierleben, Fische* p. 399) la anguila no vive en los ríos que desaguan en el Cáspio y Mar Negro: lo cual indicaría que no la conocieron sino mas tarde los europeos, después de dejar aquella primera patria.

26. **Ansia**, es erudito de anxia. Congoja que causa desasosiego en el cuerpo, náuseas. *Quij.* 1,17: Con las ansias y agitación del vómito.

Congoja del ánimo. *Quij.* 1,21: Para descubrir sus ansias y sentimientos. Id. 1,33: Hallaron á Camila con ansia y cuidado esperando á su esposo.

Deseo vehemente. *Quij.* 2,71: La noche esperada de don Quijote con la mayor ansia del mundo.

En la Germ. el tormento, sobre todo del agua, y ésta por lo mismo; plur. las galeras. *Quij.* 1,22: Cantar en el ansia. *QUEV. Mus.* 5, baile 1: Murió: lloráronle todos / los que navegan en ansias.

Hacia mil ansias, mil lástimas. (Quien tenía dolor y pasión). c. 631.

Ansi-ar. *Trans.* Desear con ansia. *Bibl. Amst. Job.* 19,2: Hasta cuando ansiais mi alma.

Reflex. Acongojarse. A. ALV. *Silv. Dom. 2 adv. 2 c. § 6:* El profeta Elias, que en la persecución de la reina Jezabel se ansiaba por lo mismo cuando decía.

Ansi-ado, partic., y como adjetivo lo que ansioso. LEON *Cant.* 5,17: Si tengo razón de lo buscar y estar ansiada en no hallarle. G. ALF. 1,2,5: Los ojos bajos y llorosos, ansiada y pesarosa.

Des-ansiado. *Rinc. y Cort. borrador:* Valerosos y desansiados (que han pasado por el tormento ó ansia).

Ansi-ón, aument. de ansi-a. G. GALAN. *Cristu, Extrem.:* Y me ajogo con estos ansionis.

Ansi-edad. J. LUCENA *Vita beata p. 1:* Quien allende desto nada no desea, carece de ansiedad del ánimo.

Ansi-oso. A. ALV. *Silv. Dom. 1 adv. 5 c. § 1:* En aquellos

ansiosos días. *Quij.* 2,28: Todo ansioso, todo molido y todo apaleado. En Aragón lo que dá nauseas.

Angosto, de angustus; it. angusto, pg. angosto. *Quij.* 1,6: El (camino) de la virtud angosto y trabajoso acaba en vida. Id. 1, 32: Voy por la angosta senda de la caballería andante.

Es angosto; ansi lo quieren los abades. c. 128.

Angosti-largo. Q. BENAVENTE, I, 308: Beso á vusted. los piés angostilargos.

Angost-ura. *Cron. gral. f.* 197: E salió á ellos en los montes de Toscana e guiso como los tomase entre unas angosturas.

Angost-ar, poner angost-o. ACOSTA *H. Ind.* 3,25: Viene á angostarse la tierra. P. VEGA *ps. 3, v. 2, d. 4*: Como los rayos del sol, que cuando pasan por un cristal, angostándose y haciendo pirámide, no solo causan calor, mas llegan á encender fuego.

En-s-angostar, poner angosto, con la s de en-s-alzar. ZABALETA *Día f.* 1,1: Ensangosta de manera el camino de la respiración. CABRERA *p.* 506: Habiéndoseles ensangostado los pastos, no es mucho que se ensangosten ellos y se enflaquezcan y sequen. LAZAR. 1, p. 16: Donde el arroyo se ensangosta. OVIEDO *H. Ind.* 42,6: Es como una campana la boca hacia arriba y ensangostándose para abajo. CONDE *Albeit.* 1,36: Después viene ensangostándose.

Angustia, puro latín; en la Germ. carcel y pl. galeras. *Quij.* 1,20: Para salir de aquel terrible aprieto y angustia. A. ALVAREZ *Silv. Dom. quinc. 6 c. § 2*: Siempre trae el alma captiva en perpétuas angustias.

Angusti-ar. RIVADENEIRA *V. Cr.*: La tristeza le angustiaba el corazón. CACERES *ps.* 54: Angustióseme el alma. Q. BENAVENTE, I, 146: Y si se pone moño, no te angusties. LEON *Job.* 11,20: El esperar que tienen mientras viven es temer, temblar, entristecerse y angustiarse. *Quij.* 2,20: Tu pequeña y angustiada familia. J. PINO *Agr.* 32,9: Se angustiaba por se alargar tanto la vivienda en este mundo.

En germ. *angustiado* el preso ó galeote.

Ancla, de anch(o)ra, ἀγκύρα; fr. ancre. *Orden. marin.* 1,2,6, 10: Las anclas que esten prontas.

En germ. la mano.

Echar el ancla, met. poner en peligro ó aprieto.

Estar al ancla, metaf. al cuidado, aperebido.

Estar sobre las anclas, sobre el ancla.

Levar, levantar el ancla, anclas, salir del fondeadero.

Ancl-ar. Echar el ancla. *Orden. mar.* 1,2,3,33: Los comandantes de navíos de Potencias extranjeras, que llegaren á anclar en puertos de mis dominios.

Metaf. pararse, quedarse en un lugar.

Des-anclar, levar ancla. (*Tesoro* 1671).

Ancla-dero, fondeadero, donde se puede anclar.

Ancla-dura, acción de anclar.

Ancla-je, ancladero, acto de anclar, derecho de anclar. *Recop.* 9,43,13: Mandamos... que no permitan llevar derechos de anclaje.

Ancl-ote, ancla pequeña. *SILVEST. Proserp.* 4,44: Ya de Esparta divisan los mogotes / y ya listos aprontan los anclotes.

Ancora, erudito de anclora, ἀγκύρα. *Quij.* 1,34: Y aférrate con las áncoras de la buena consideración.

Alzar áncoras. (Desasirse y moverse, de alguna metáfora de las naves). c. 511.

Ancora de esperanza ó de salvación, aquel en quien confiamos en un asunto grave.

No sabe nadar el áncora y siempre anda en el agua. GALINDO 491; ó no nada y en el río anda.

Ancor-ar, echar el áncora ó ancla. *Tr. Arg.* 4: La de Noé, que está bien ancorada / en las sierras de Armeña. *ZAMORA Mon. mist. pte. 2, Simb. 1:* Que si con prudencia no se sabe ancorar el navío. *COLOMA G. Fl.* 1: En teniendo aviso que el de Medina se había ancorado á las siete en la rada de Calés.

Des-ancor-ar, levantar el áncora. *MAR. H. E.* 1,19: Maltrataron á los enemigos, tanto que les forzaron á retirarse á la marina y aun desancorar y sacar las naves á alia mar.

Ancor-aje, acto de anclar, el lugar, y el tributo de puertos. *MARM. Descr.* 3,57: Y que los navíos de cristianos que aportasen á su puerto fuesen libres de ancoraje y de otro cualquier derecho.

Onza, de uncia; it. oncia, fr. once, cat. unsa, pg. onça. La 16.^a parte de la libra en Castilla generalmente. *Quij.* 2,44: Diera él por tener allí un adarme de seda verde una onza de plata. *Id.* 1, *prol.:* Con dos onzas que sepais de la lengua toscana.

Moneda que hubo de oro y pesaba próximamente una onza, valía 80 pesetas.

¡Buenas cuatro onzas! irónicamente el peso de algún sujeto que se carga encima.

Dar á comer por onzas. (Por castigo). c. 573.

Más vale onza de sangre, que libra de amistad. (Que para casos de honra y graves, más hace la sangre que la amistad). c. 451.

Más vale onza de sangre, que libra de carne. (Que el parentesco de la línea propia es más que el de afinidad y cuñados). c. 451.

Más vale onza que libra, menos de lo mejor, que mucho de lo peor.

Onza de estado, y libra de oro. (Dicho con desdén contra los de poco estado y hacienda, que traen encima todo su haber en vestidos costosos; lo mismo reprende trocado, y más claramente como se sigue. También aconseja que el fausto sea medido con la hacienda, y menos para que sobre algo para las ocurrencias; así mismo exhorta á gastar y lucir al que gasta poco, teniendo mucho). c. 154.

Onza de oro, y libra de estado. (Contra los fantásticos que con poca hacienda quieren mostrarse mucho y gastan más de lo que tienen). c. 154.

Por onzas, escasamente

Anguila, de anguilla, it. anguilla, fr. anguille, pg. anguilla, anguía, enguía. GRAC. *Mor.* f. 273: La mar da á los hombres muchas anguilas mansas, y que se dejan tratar con las manos.

Anguila de cabo, en las galeras rebenque. *G. Alf.* f. 460: Si le sirven á él por amor, al cómitre por temor del arco de pipa ó anguila de cabo, que nunca se les cae de las manos.

Anguila empanada, y lamprea escabechada. c. 51.

Deslizarse, escurrirse como anguila. *Quij.* 2,18: Porque se me desliza de entre las manos como anguila.

En balde la anguilla, tiene al águila envidia. c. 124.

En vano tiene la anguilla á la águila envidia. c. 128.

Escurrirse como una anguila, del vivo, perspicaz.

Parláis de las anguilas. c. 381.

¿Por qué la anguila tendrá del águila envidia? GALINDO 517.

Quien prende la anguilla por la cola, y la mujer por la pala-

bra, bien puede decir que no tiene nada, ó haga cuenta que no tiene nada. c. 338. La palabra de la mujer no vale nada.

Anguil-ada, porción de anguil-as, anguilazo.

Anguil-azo, golpe con el rebenque (COVARR.). T. NAHARR. I, 299: No puedo sino ganar / unos pocos de anguilazos.

Anguil-ero, cosa de, para anguilas, como cesta anguilera en Bogotá.

En Palencia surquillo para sanear del agua la tierra.

Anguil-era, sitio destinado á la reproducción de anguilas.

Angula, en Vizcaya la cría recién nacida de la anguila según dicen.

Ingre, ingre, de inguen, it. inguine, prov. l-engue, fr. aine. La parte del cuerpo donde se hace la juntura del muslo y el vientre. FRAG. *Cirug. Glos. Apost.* c. 29: Es una simple inflamación de las partes glandulosas, como son ingles, sobacos y detrás de las orejas. J. PIN. *Agr.* 4,13: Le alcanzó una navajada por una ingre.

Ingl-ete. La línea oblicua diagonal del cartabón, que corta en dos ángulos iguales el recto.

Angel, de angelus, ἄγγελος; it. angelo, prov. angel, fr. ange, pg. anjo. *Quij.* 1,34: Vivir vida de ángeles en cuerpo humano.

Metaf. del de vida inocente, es un angel. *Quij.* 1,23: Por ella entendí que eres angel, y por ellas conozco que eres mujer.

¡Angela María! de asombro ó protesta, ó *¡Angeles por mi alma!*

Angel bueno ó de luz, el que según el catolicismo no prevaricó. QUEV. *Mus.* 6 son. 73: Mas si eso el día se vé del angel bueno, / que el día se verá del angel malo? TORR. *Fil.* 8,1: Transfigúrase al fin el angel de tinieblas.... en angel de luz. *Quij.* 1,33: El demonio... que se transforma en angel de luz, siéndolo de tinieblas.

Angel de la guarda ó custodio, el señalado por Dios para guarda de cada persona ó reino. GRAN. *Adic. mem.* 13,3: Como los Apóstoles rogaron por la Cananea, así el angel de la guarda rogará por ella.

Angel malo ó de tinieblas, el diablo (V. *Angel bueno*).

Angel patudo, persona de mayor malicia de lo que se cree.

Angel patudo que quiso volar y no pudo. c. 48.

Angel sería que no hombre; Angel serías tú. (Cuando ofrecen hacer algo que lo estima á quien se hace). c. 48.

Cantar como un angel.

Como ángeles en la gloria, que se quieren y están contentos.

Es un angel, como un angel, hermosura de alguna persona, inocencia y candor, y afabilidad y bondad de trato. VILLAMED. *Obr. poet.* f. 334: Un angel es en ser, en voz y en nombre.

Llevarse como dos ángeles, en paz los casados.

Muchos ángeles de Dios, y testigos falsos guay de nos. (Malos corchetes, y su género, soplones y escribas). c. 476.

Tener angel, ocurrírsele gracias y donaires en el decir, tener inspiración que dicen sosamente los cultos poetas.

Angel-ito. De los niños pequeñitos dícese: *¡Angelito! ó ¡angelito de Dios!*

¡Angelito! ¡Angelito de Dios! irónicamente de los mayores, cuando dicen de ellos ser inocentes, etc., propiamente de los niños.

¡Angelitos al cielo! cuando muere algún niño.

Estar con los angelitos, dormido, muy distraído.

Angel-ote, de los que se ven en retablos, etc., del niño mofletudo y apacible, y aun de las personas de buena condición.

Angelote de órgano, del niño mofletudo, como los del órgano.

Angel-ón, de retablo, del gordo y alto.

Anca. Los romanistas lo traen del germánico ankya, ant. al. ancha, encha pierna, muslo, canilla; ó del germánico hanka cadera; ó de ὄγκη, ἄγκων, ἄγκη codo. Esta variedad de pareceres muestra no verse bien clara la etimología. Y de hecho solo se funda en que ἄγκη y el ant. al. anka, al. Anke tienen por origen el euskaro anka, y valen cosa torcida, en gr. el codo, en al. la nuca, hueso articulado. En fr. anche, hanche, it. anca, prov. anca, pg. anca, gasc. anco y ancho, bordel. anque, prov. ass-anca, es-ancha, luxer les hanches, accabler, énerver, lim. ej-anca, delf. ej-angona. Es el anka euskérico, y se confirma con los otros derivados que veremos. Las ancas son las partes laterales de la grupa en las bestias, las nalgas y sus dos grandes huesos que rodean al sacro. ARFE *Conn.* 2,2,2. *Quij.* 1,13: El uno cae por las ancas del caballo. Id. 1,19: Alzándose en los piés dió con su dueño por las ancas en el suelo. CONDE *Albeit.* 1,33: Las ancas del caballo se componen del hueso sacro... por que de él

y de sus salidas se forman las ancas, los cuadriles y los quijotes. J. PIN. *Agr.* 3,10: Y el nombre de ancas es universal para bestias de carga, mayores y menores.

A (las) ancas, montar en ellas, detrás de otro en la cabalgadura; metaf. cosa secundaria. MEND. *G. Gran.* 2: La infantería á las ancas de los caballos. *Quij.* 1,3: A las ancas del caballo. Id. 1,41: Otros nos subieron á las ancas. Id. 2,40: Llevándola á las ancas por el aire. J. PIN. *Agr.* 19,13: Subiéndole á las ancas de la mula... Cabalgando en su mula y el gaitero á las ancas. Id. 7,6: Tomó á las ancas á Deyanira.

Aguantar ancas, sufrir pacientemente cuchufletas ó bromas, ceder.

Llevar ó traer, ó estar á las ancas, mantener á otro por propia cuenta.

Manca, y no de la anca. c. 446.

No sufrir ancas, no consentir la bestia montarse en ellas; metaf. no sufrir cargas ajenas ó dominio de otro. J. PIN. *Agr.* 8,11: Sabed que mi olla sufre ancas y mi asador sobrecarga. Q. BENAVENTE. II, 303: Que ancas no sufre de otro convidado. L. GRACIA. *Crit.* 3,3: España, que no sufre ancas. CORR. 229: *No son, ni sufre ancas.* Dícese de la olla y comida ordinaria para admitir otro). Id. 559: *No sufre ancas.* (Decimos esto de las personas de dura condición, como de algunas cabalgaduras y de olla; comida ó cena; que no puede admitir compañero).

Anqui-almendrado, de ancas estrechas, de modo que la grupa va en punta hacia la cola.

Anqui-bovino, ó -boyuno, del caballo ó mula, que tiene el nacimiento de la cola muy alto y las caderas en punta, como los bueyes. *Pint. potro* p. 7: Las caderas... anquibovinas.

Anqui-derribado, de grupa alta y cuya anca desciende de pronto desde lo alto.

Anqui-muleño, de grupa cortante ó de mula en los caballos.

Anqui-redondo, de grupa redonda.

Anqui-seco, del caballo ó mula de caderas ó ancas flacas y descarnadas.

Anc-ado, con el menudillo de las patas traseras encorvado

hacia adelante; el muy topino de pies. En Amer. la persona que va en las ancas de la caballería que monta otro. Cierta enfermedad que es la retracción dolorosa de músculos y nervios con falta de movimiento, en las bestias. CABER. *Albeit.* tr. 2, c. 17, §9, pag. 131. CONDE *Albeit.* 4,48: La enfermedad del ancado que sobreviene en los piés de los animales.

Anqu-ear. *Sat.* 5.^a *E. Cotarel. Controv.* p. 555: ¿Y el gracioso anquear? En Cuba mover las ancas el caballo en términos de torcerse de patas al tiempo de mudar el paso.

Anqu-eta. *A media anqueta*, sentado ó á caballo en poco trecho ó con dificultad.

Anqu-illa. J. PIN. *Agr.* 3,10: El nombre de ancas es universal para bestias de carga mayores y menores, si no fuese usando del nombre diminutivo anquillas, y estas parecen de ranas ó de gorriónes y cogujadas.

Anco, en gall. el codo, el recodo, lo encorvado, el de brazo encogido. Es el masculino de anca, que comprueba la etimología dada.

Anc-ón, ensenada, de anc-o, y nada tiene que ver con el griego, pues no pasó por el latín ni la Romanía. OVIEDO *H. Ind.* 17,10: Vieron un ancón como bahía. OVALLE *H. Chile* f. 65: Y descubriendo el estrecho, dicen que hallaron en él tres ancones á ensenadas. Id. 1,10: Desemboca al ancón sin salida el famoso río de la Campana.

Hablando de montañas. OVIEDO *H. Ind.* 25,12: En un ancón de la tierra tenía noticia que había paso.

Ancon-ada, ancón grande.

Angra, por ensenada, aún en América; de anco, anc-ón, por angu-era. MARM. *Descr.* 9,29: También descubrió la angra que llaman de las Vueltas.

Angas, en gall. dos hierros salientes en el aro de un pote ó caldera, por ser encorvados. Variante de anca.

Ang-azo, instrumento para pescar mariscos; en Galicia angazu, en Astur. rastrillo con puntas de madera para recoger hierba, hoja, allanar; aument. de ang-a, por lo ganchudo.

Angaz-ar, recoger la hierba y hojas secas con el angaz-u (Asturias, Galic.)

Ang-arr-io, en América la persona ó animal flaco y desme-
drado, de *ang-arro, despectivo, del tener muy señaladas las anc-as.

Ang-orra, pedazo de sombrero, etc. que los serranos se
ponen en la garganta del pié para que no les lastime la correa de la
abarca, del abrazar como gancho, anc-a, etc. Angorras, trozos de
sombreros para coger el herrero el hierro ardiendo, y polaina de
pastor. (Palencia).

Ang-ón, arma de guerra á modo de dardo cuya punta tenía
dos garfios acerados.

Ang-an-illas, en Aragón las angarillas ó aguaderas, en Se-
gorbe jamugas; de *ang-an, de anco, anca, lo de las anc-as ó en las
anc-as.

Ang-ar-illas, como ang-an-illas, dim. *-illa* del adj. *ang-ar;
aguaderas, ant. jamugas, por ir en las anc-as; armazón de dos varas
y tabla en medio para llevar cosas; armazón de cuatro palos clava-
dos en cuadro con bolsas de red de esparto ó cáñamo para llevar la
cabalgadura vidrios, loza, etc.; pieza de metal ó cristal, de mesa,
para aceite y vinagre en dos ampolletas. QUEV. *son.* 73: Y que entra
echando tajos y reverses/la pava por la puente en angarillas. OVALLE
H. Chile f. 122: Y como son tan delicados, los transportan en unas
angarillas, para que no se rompan. L. GRAC. *Crit.* 3,10: Las que
allí eran carretillas, aquí son coches y carrozas; las que angarillas,
son sillas de manos tachonadas.

Angar-ili-ón, aument. de angarill-as. CORR. 436: Vieja soy
y moza fuí, nunca en tales angarillones me ví.

Angu-eiras, gall. cuidados y excusas, del hurtar el cuerpo
esquivando, haciendo un ángulo.

Angu-era, engu-era, eng-era, ant.; fr. angar, han-
gar, es decir cobertizo para carros, aperos, leña, maderas. Tráenlo
de angaria, ἀγγαρία, de ἄγγαρος estafeta, lugar de relevo de los caba-
llos de posta. Pero la idea no cuadra bien y parece se dijo por el
ángulo que forma el cobertizo.

IN

27. Vimos al tratar del sonido *ji!* (*t. A E I O U, 6,9*) que sirve para animar ó aguijar, á ello; y que por lo mismo es nota de dativo; que además es factitivo en el imperativo, subjuntivo y potencial: *ekarri be-i* tráigalo, *ikusi da-i-ket* lo puede ver; en fin que sirve como de futuro: *galdu da-i-k* lo perderás, *edan da-i-zu ostera* beberás otra vez. De aquí *i-ez* huyendo, *iez egin* huir, hacer *i*, largarse derecho como una flecha. Otro tanto vale *in-es* irse derecho, *iñes-i*, *inesi-z* huyendo, *iñes-kari* espantadizo. Todo ello prueba que *i* es el ir de-rechamente.

No menos vimos que venir es convertirse el lejano *a* en segunda persona tú ó *i*. La línea que señala el índice y está pintada en la letra *i* es el valor de este sonido, *i-te* el venir, *i-n* venido, hecho *i*. De aquí *i-k*, *i-zu* dame, tráeme, alárgame, fem. *i-n*. Este mismo empleo tiene *in*: *in-da-zu*, ó *in-da-k* dame, tráeme, *da* á mí, fem. *in-da-n*, plur. *in-da-zue*. Vale pues *in* ir derecho, lo mismo que *i*, ya en general, huyendo, dirigiéndose á, ya en particular viniendo hacia el oyente. Tanto es así que la vereda dicese *in-da*, donde hay *in* enderezarse á. El simple *in* dice Azkue que significa hacer, lo mismo que *egin*, sirviendo de transitivo y factitivo: es, como *i*, señalar al tu ú oyente una cosa con el índice, un camino ó vereda, es enderezarle la atención y el ánimo, ponerle en línea recta hacia ello, así como el que tiene puesto todo su intento y conato en la bola de billar, al darle el taca-

zo se alarga y estira y se hace una *i*. No hay contracción, como algunos quieren, pues hay *in* donde no cabe *egin*, y además la simple *i*- vimos que tiene este valor, y lo mismo vale *in*:- *in-kusi* ver se dice en algunas partes por el *i-kusi* ordinario. *Conato* es lo que realmente vale ¡*in!* Es voz que nos sale sin querer en todos estos casos: nos alargamos con todo el cuerpo, como una culebra que se hiergue para embestir, porque alargamos y enderezamos hacia un punto nuestro intento; hasta los ojos se nos clavan en él, no menos que nuestra mente, y se nos quiéren saltar de sus cuencas. Todo eso es articular *i*, porque la boca se estrecha y se alinea como los demás miembros del cuerpo. Pero ¿porqué se añade *-n* á la *i*? ¿Cuál es el valor de *n* en estas voces? Pues es bien sencillo. ¿No hemos quedado en que *n* indica fijeza, pararse, punto final? Si, pues, clavamos los ojos y la mente y el dedo hacia el lugar del intento al decir *in conato*, hacer, al decir *in-da-k* alárgame, nada más natural que añadir á la *i* de dirección la *n* de fijeza. Es *in* hacer que otro haga ó tienda, tener conato ó comunicárselo á otro, es el insistir, el hacer hincapié. Y esto del hincapié pinta á maravilla el gesto propio de *in*, pues de aquí se dijo nuestro hincar y de hecho en cualquier esfuerzo y conato damos una patada en el suelo ó hincamos el pié, hacemos hincapié, estirando los músculos, como si quisiéramos fijar la cosa con fijarnos y afianzarnos nosotros mismos. No parece sino que nos queremos plantar y fijar en el suelo como un piquete ó un árbol, remendando en nosotros lo que deseamos para nuestro intento objetivo y para la cosa. No dejaré, por feo que parezca, de citar un caso bien pintoresco, donde podamos ver como en un cuadro el valor de ese *in*. Juanillo es un golfín de la calle, y en las calles de los pueblos de España hay esquinas y rincones, sobretudo al rededor de las catedrales que ofrecen con sus arbotantes y contrafuertes tantos entres y salientes. Para completar estos entes, los hay en España muy desvergonzados y entre ellos los golfillos, y Juanillo es golfo de marca. El cual, cuando le vienen ganas de descomer, vase á uno de estos rincones de la catedral, pónese en cucullas y suelto el único tirante que le sujeta los calzones, caen como grillos, y es de ver los visajes que en aquel entonces hace y las muecas de esfuerzo, de hondísima filosofía. Ellos, los golfos, dicen en su lenguaje que van á hincar una estaca: Fuí al campo, planté una estaca, la regué y me vine á casa.

Juanillo está plantando una estaca, por eso se comprime, cierra la boca, los labios tendidos de oreja á oreja, el ceño cejijunto, y la boca así apretada y estrechada suelta un recio *jin!* Cuidado que no invento; idle á ver y oír vosotros mismos, *jin!* es lo que dice, y no otra cosa. Esa es la voz del *ahinco* ó conato, no solo en Juanillo y los golfos que plantan estacas y las riegan, sino hasta estaba por decir que en los perros estreñidos y en los gatos puestos en su cajoncillo ó rinconera con arena ó serrín. Véis aquí por qué *in* vale conato, empeño, hacer que otro haga, y por qué llega á palatizarse sonando *iñ*, pues en la boca la lengua se aprieta por su base al paladar y al articular *i*, la misma *i* matiza la *n* haciéndola *ñ*. Promover, hacer que algo sea, dicese *in-azi*, de *azi* que es el brotar y venir á ser, *in-tegi* taller ó lugar del obrar, del *in*, por manera que los rincones de las catedrales son los talleres de Juanillo, y yo os aseguro que no faltan personas mayores para quienes la tal faena sea un obrar bien trabajoso. En los tiempos aquellos, cuando por primera vez los hombrss dijeron *jin!*, es de creer que lo dijeron obrando como Juanillo, y que todos trabajaban en su taller en cuclillas. La sazón ó tiempo para ese obrar ú otro cualquiera dijose *in-te-ra* lo para *jin!*, hacedero *in-kor*, *in-kara*, trato, hecho, obra *in-kunde*.

Lo opuesto, no poder, no tener brío para algo, la impotencia, lo imposible, es la negación de *in*, ó *ez-in*, *ez-iñ*, *ezin ederragoa* no puede ser más hermoso, lo más hermoso que cabe, *gizonentzat au eziña-da* para los hombres esto es imposible, *ezin eden* no poder sosegarse. Puede ir detrás ó antes del infinitivo: *ian ezin* ó *ezin ian* no poder comer, *ezin ikusi det* no lo puedo ver, *ikusi ezin dedanean* cuando no lo puedo ver, *ezin-ago* lo más imposible, *ezin-bestez* ó *ezin-bestean* por necesidad, liter. imposible de otro modo, *ezin-du* imposibilitarse, imposibilitado, *ezin-ikusi* no poder ver, envidiar.

La golondrina sabemos que se llamó del volver con insistencia al mismo lugar, y se llamó, además de *aiñ-ara*, etc., con *in*, *in-ara*, *iñ-ara*, de *ara* á *in* sitio fijo; el murciélago *gau-iñara* ó golondrina nocharniega, *ina-de* vencejo, golondrina, acción de *ina* allí mismo.

Ocuparse con ahinco, tomar empeño en algo, dicese *i-ardu*, de *ar-du* tomar *i*, y más fuertemente *iñ-ardu*, *iñ-ardun*, tomar *iñ* ó conato, *d-iñardu* se ocupa en, *ziñarduen* se ocupaban; *iñ-ard-ausi* es

talar bosques, sacudir con fuerza, de *ausi* romper, *in-ard-etsi* porfiar, repicar sobre lo mismo, insistir, de *etsi* recibir, sentir, *inardespen* ó *inardes-te* insistencia, respuesta, *iñ-ar-tsi* envidia, *iñ-arrosi* zarandear. Bien se ve que *in*, *iñ* es el conato é insistencia, el hincapié. Tanto que *in-ga-tu*, ó andar al *in*, es apelmazar, calcar con el pié, *in-gila*, ó lo que hace *in*, contrafuertes de la rueda del carro: ese calcar y esos contrafuertes son la sustancia y bastidores de la escena de Juanillo.

Como él hacia *jin!*, hace también *jin!* el que disgustado por lo que se le ordena hace un visaje de desagrado: ese visaje se dice *in-gili-angala*, repetición con *a* de *in-gili* lo que hace *jin!* La repugnancia esa se dice *in-gi-ra* lo que lleva (*-ra*) á hacer (*-gi*) *jin!*, *ingira-tu* tener asco, sentir repugnancia. Igualmente la mueca y remedo *ina-kin* ó hacer *in-a*, ó *ingr-esti*, por *in-gir-esti*, *ingresti egin* remedar, hacer muecas. Hay que reparar en esas muecas y gestos del disgustado. El que no quiere una cosa y la rechaza vuelve la cabeza á la izquierda, de modo que *ingira* tener repugnancia expresa este gesto, y por lo mismo significa también dar media vuelta, dar vueltas, rodear, y lo mismo *ingir-u* vuelta.

Casi vale *ingir-u* lo que *in-gur-u*, *in-gur-a*, vocablos que llevan *gur-a* vuelta y querer, buscar, *in* obrar, de modo que *ingur-u* es la vuelta, casi, poco más ó menos, circum circa, *ingura* é *inguratu* dar vueltas, rodear, buscando y preparando algo, aviarse y disponerse para algo, es decir *gura*, querer, buscar y dar vueltas, para obrar ó insistir *in*. También *in-gura* es el yunque, del insistir y volver al *in* ó golpear, calcar, *inguru-ka* girando, rodeando, curioseando, *inguragune* recodo de camino, *ingura-gia* corro donde se mueven los que lanzan la barra.

Lo que tiene *jiñ!* ó ese gesto de disgusto y de volver la cabeza, es *iñ-o* y significa hablar entre dientes, murmurar y gruñir, y metafóricamente *idiak erausi-bearrean*, *gurdiak iño* en vez de mugir los bueyes, gruñen ó murmurajan los carros; de aquí decir, *d-iño-t* lo digo, *diño-gu* lo decimos, *d-iño-zu* lo dices, *z-iño-an* lo decía él. El gesto de que he hablado confirmase con *iño-ka* andar al *iño*, que vale sacudiendo la cabeza y á coces, *au laster iñoka dabil alegera guzia* este (el burro) pronto anda dando coces muy alegre.

El mismo *jiñ!* de disgusto y volver la cabeza rechazando pu-

diera haber dado las formas negativas *iñ-oiz* ó *iñ-oz* jamás, *iñ-ok* nadie, *iñ-ola* de ninguna manera, *iñola-ko* de ninguna calidad, *iñola-z* é *iñolako-z* de ninguna manera, *iñ-or* nadie, *iño-ra* á ninguna parte.

Burlón que hace muecas, tonto, para poco, maniático, dícense *iño-z-o* ó el que tiene *iño-z* muequeando, mueca y bobada *iñozo-keri*. Igualmente *inu-al* bobo, *iñu-l* enclenque, *iñul-du* hacerse enclenque. Criar niños ajenos se dijo *iñu-tu*, que propiamente suena hacer muecas, visajes, porque la nodriza, que tal oficio presta, no puede hablar al niño sino es echando mano de ellos, y de ellos se vale sin cesar para distraerle y tenerle contento, y así la misma nodriza se llama *iñu-de*, que suena donde hay visajes, la de los visajes.

Tonto y huraño, esquivo, que teme los visajes ó que los hace de espantado es *iñus-ka*; mueca del bobo es *in-keñu* ó guiño de disgusto. *In-ki-anka* pretextos, rodeos, para no obrar, estar disgustados y reñidos, de *ki* hacer, con *jin!*, *anka* anquear, remoloneando, *inki-mako* desavenencia, rodeos, circunloquios, es lo mismo que el anterior, *mako* falto, *inki-m-anka* estar reñido, como *inki-anka* con *m* de repetición, *inki-m-inki*, con la misma *m*, mueca de disgusto al obedecer, *inki-m-ink-u* murmurando.

Si Juanillo hace *jin!*, figúrense lo que hará aquel que se enfurece y encoleriza. «El corazón y la circulación se impresionan siempre en este caso, dice Darwin, (*L' Express. d. émot.* 10); la cara se pone encarnada y las venas de la frente y del cuello se hinchan». Al alborotarse la circulación y subir la sangre para enrojecer el rostro, las venas del cuello es natural que se hinchen y el cuello todo, por contener gran cantidad de sangre. Añade Darwin que se cierra la boca, y así vemos que el encolerizado articula el mismo *jin!*, por quedar poco trecho entre la lengua y el paladar, sonando *i*, y por volver atrás el aliento sonando *n*. Es un *jin!*, pero muy más hondo y fuerte, por apretarse los morcillos del cuello é hincharse sus venas. Por eso el odio, el rencor, la cólera, el furor se dijeron *in-cha* mucho *jin!*, é hinchar, abotagar, poniendo como se vé al furioso, *intcha-tu*.

Cuando los carreteros desatollan un carro, ó el mozo de cordel levanta un pesado cajón, ó los marineros halan y tiran de un cable, sin duda hacen un grande esfuerzo. Si les miráis al cuello y á la cara,

les veréis que se les hinchan como al furioso. El euskera tomó por eso la expresión del furor *incha* para llamar ese esfuerzo con el nombre *ins-egu*, que parece y se manifiesta (*egu*) con el *incha* del furioso, ó con el nombre *intz-er-ka*, era á modo de. También al desperezarse se nota esa hinchazón del cuello y estiramiento de músculos, y así se llama *ins-ez-ka*, *inch-eska-tu*, andar al *inch-ez* ó como con furor. Hincharse un animal es *intz-antu*, de *antu* agrandar, hincharse, hinchazón *intzantu-ra*.

Otro caso del hincharse el pescuezo es, cuando se gime ó se chilla, solo que la voz sale entonces como un hilo de sutil; con el *intz* que expresa ese hincharse la garganta y el *ira* ó *iri* del moverse sutilmente como hilo, dijose *intz-ira* el gemido, *intz-ir-e*, con *-e* indefinida, la queja y cuita, *intz-iri* el jadeo, los ruidos de la respiración al hacer un esfuerzo, por ej. al arrastrar un madero, al halar, al tirar de la rueda desatollando un carro, el latido del perro, el chillido ó grito agudo: *ez antz zure-amaren-intzirak* no olvides los gemidos de tu madre, *beti intzirez zaude* siempre estás quejoso. Latiendo el perro, chillando cualquiera *intziri-ka*, latido del perro *intz-iri-n*, sollozando *intziri-ña-ka*, con *-ña* diminutivo, chillido más fuerte *ints-iri*, y chillido también *intz-ina*, ladrido de perro *ins-kiri*, latiendo *inskiri-ka*, donde *kiri* indica el sonido gutural.

Tras esto nadie extrañará que el garguero, que así se hincha, se llamase *intz-aur*, *intch-aur*, y tanto que estos nombres lo son igualmente de la nuez, del nogal y del chichón y tumor: *intchaurrak baiño otsak andiago* más es el ruido que las nueces. ¿Es que la nuez ofrece esas hinchazones en la cáscara, que semejan á las venas hinchadas del pescuezo, ó se trasladó el vocablo por la nuez de la laringe? Su variante *ins-aur* es la agalla, é *ints-arri* es el cascabel y el cencerro, de *arri* piedra, por haberse hecho primitivamente de piedra, como *zinz-arri* cencerro y pendiente.

Grietas del hincharse la pared, del henderse la tierra ó las manos *intz-arrakala*, *intz-ekarratu*, *intz-ebagi*, de *arraka* y *ebagi* romper. *Intsu-bat-ez* vale en gran cantidad, es decir de un gran bulto. El remiendo que echan las mujeres á las sayas en la cintura para hincharlas es *intch-era*, *intzi-era*, el sauco y el espiche de la barrica *ints-usa* que deshinchas, que hace salir la hinchazón. La escarcha se llama *inzi-ar*, la escarcha, el viento muy frío, el hielo muy fuerte

intziar, el rocío *intz* y rociar *intza-tu*, probablemente porque hiende á los vegetales, pues además de los vocablos antes puestos, que valen rajarse de hinchado, *inz-irrikatu* es rendija, *inz-irritu* hendidura, de *irri* henderse, *intz* con esa hinchazón; y por el contrario *irr-intz* es el grito de victoria y como relincho (*R* 111). El manar *in-ots-i* parece se dijo de *ots* ruido, *in* apretado, del salir apretada el agua y con ruido; el rocío y relente también *iñ-ontz*, hincharse por un golpe recibido *in-or-tu*.

28. **Iñ-ar**, mugir suavemente (Astur.), de *iñ-o* hablar entre dientes, murmurar, gruñir.

Hincha. Es el euskaro incha, y por consiguiente la *h* está demás. Es el encono y enojo. *Ret. marav.*: Señor alcalde, no tome conmigo la hincha. *QUEV. C. de c.*: Según tenía la hincha con él. *Id.*: Y tomó la hincha con ella. Es además vulgar en muchas partes. En Madrid tener hincha lo he oído por tener tirria, rabia contra uno.

Hinchar. Tráenlo de inflare inflar, que hubiera dado inllar ó illar, como sufflare dió sollar, resufflare resollar, it. infiare, rum. influ, rtr. enflar, prov. enflar, eflar, fr. enfler, cat. inflar. Es exclusivo de España, pg. inchar é incha. El primitivo valor es el de enojarse, hacer esfuerzo con el pescuezo é hincharse éste, y así salió hinch-ar de hinch-a.

Intrans. enojarse, ó tener hincha. *EVANGEL. Cetrer. 5*: Son halcones muy malenconiosos, y por cualquier cosilla hinchan hasta reventar (se enojan).

Inflarse, sea ó no por enojo, generalizado el hecho. *HERR. Agr. 2,13*: Porque cuando los sarmientos hincharen. *Id. 2,21*: La madera encoge y reviene, y después con la humedad hincha. *ZAMORA Mon. mist. pte. 2, l. 3, Simb. 11*: Ya menguan, ya crecen, ya hinchar y ya desvaran.

Trans. inflar los carrillos, las narices, etc., por el enojo. *Quij. 1,46*: Enarcó las cejas, hinchó los carrillos (de ira). *LEON Job 39,23*: Y del bufido dice, *hermosura de sus narices espanto*, que llámale *hermosura de su nariz* con propiedad y elegancia, porque hincha el caballo cuando bufa, y ensancha las narices, y las figura por una manera llena de una disposición señorial, á que se consigue en los

que le miran espanto. *Celest. XII, p. 151*: No me hinchas las narices con estas memorias.

Metaf. inflar cualquier otra cosa, lo cual se hace hinchando los carrillos; generalízase por llenar de aire, aun con otro instrumento, ensoberbecer. *MALAR. Filos. c. 5, r. 4*: Y teniendo por oficio ser odrero, afrentábase tanto de trasquilar cabrones, de hinchar los cueros y odres, que le bastó aquello para no trabajar. *VALVERD. Anat. 2,22*: Como vemos que hace un cuero, si le dejamos suelto, después de haberle hinchado. *Quij. 2, prol.*: Pensarán vs. ms. ahora que es poco trabajo hinchar un perro. *ZABALETA Error 27*: Mucho hinchán las tazas preciosas, más saludable es una humilde.

Reflex. inflarse carrillos, garguero, nariz, de enojo, enojarse. *QUEV. Poem. her. 1*: Como el sangriento Ferragut se hincha / en los gigantes que descose y trincha. *Id. Intr. Vid. dev. 3,8*: Nos hinchamos, embraveçemos y amostazamos. *LEON Job 13,12*: Con aquella demostración de celo aparente se entonaban é hinchaban. *Id. 15,13*: ¿Qué se hincha contra Dios brío tuyo? *Celest. XI, p. 131*: Oyrte ha nuestro amo: ternemos en el que amansar, y en tí que sanar, según está hinchado de tu mucho murmurar (airado). *J. PIN. Agr. 5,21*: Se indigna y se hincha lleno de ponzoña, de indignación, de se ver debajo de los no sus iguales y hiende por ellos.

Metaf. de la vanidad y entono que inflan, del cuerpo y de otras cosas. *J. PIN. Agr. 4,22*: Los eclesiásticos, si no son muy ricos, no se hinchán, como los seglares. *S. TER. Mor. 2,1*: Que como si á uno muerde una víbora, se emponzoña todo y se hincha. *QUEV. Zah. Lutero con su capilla y sus mujeres, hinchado como un sapo. Quij. 2,42*: Del conocerte saldrá el no hincharte como la rana, que quiso igualarse con el buey. *TORR. Fil. mor. 13,2*: Por poco que las ceben, ellas se hinchán. *VILLALOB. Probl. 8*: A poder de porradas me hiciste hinchar de piés á cabeza. *Entret. 1*: Andan hinchadas las olas / del mar de tu pensamiento. *LEON Jesús*: Si se atufa en el alma la ira, si se hincha la vanagloria. *D. VEGA Disc. Sab. Ceniz.*: Le temía como á las olas del mar, cuando comienzan á hincharse. *FRAG. Cirug. tr. declarac.*: Al que echaron vivo en el agua se le hincha todo el vientre. *PELLIC. Argen. 2,1,1*: Al instante, hinchadas con el viento de través las velas, volvieron las proas á la ribera contraria. *BAREN G. Fl. pl. 91*: De la suerte que las aguas de un hinchado

torrente. J. PIN. *Agr.* 23,35: Se hincha de malos deseos.... y esta es la hinchazón del alma. Id. 21,14: Por más que uno se hinche y ensoberbezca con sus riquezas. ZABALETA *Dia f. Jardín*: Aquellos con la dicha se hinchan y con la desdicha se embeben.

Nótese que siempre hinchar alude al cuerpo, inflado por el enojo, y luego por la vanidad, aun cuando se diga del mar, del torrente, de la rana; el hinchar objetivo tomó la forma de henchir, que es variante fónica y derivada de hinchar, al trasladarse el significado á lo objetivo de llenar de viento y luego de otras cosas.

Como hinchar un perro, de lo dificultoso.

Hinchár(se) las narices, de enojo y se dice del río que viene con mucha agua, etc. FONSECA *V. Cr. pte. 1, l. 3, c. 2*: Como el caballo brioso.... eriza las crines, aguza las orejas, hincha las narices.

Hinch-ado, particip. de hinch-ar, y como adjetivo enojado ó envanecido. *Quij.* 1,20: Los carrillos hinchados (de risa). Id. 2,11: Traía tres vejigas de vaca hinchadas. J. ENC. 8: Juan el sacristán / que anda hinchado de mí (enojado). *Lis. y Ros.* 1,5: Arrufianadas palabras, y fueros hinchados. *Galat.* 5, p. 71: Perder la vida sobre las hinchadas ondas del mar airado. RIVAD. *Tribul.* 2,13: Andar hinchado. TORR. *Fil. mor.* 2,8: Se llegó al hinchado sofista. VALDERR. *Ram.*: Y estimaron la de la mar hinchada y soberbia. D. VEGA *Disc. Fer. 4 Ceniz.*: Sino olas del mar soberbias y hinchadas. *Tr. Arg.* 2: Por el hinchado mar, sin remo alguno. CABR. *p.* 235: Las olas hinchadas de sus pasiones. FR. J. ANG. *Dial.* 4: Andan hinchados con una pomposa arrogancia.

Más hinchado que un perro, un sapo, que una bota, que miga de pan caliente. P. ESPINOSA *Perro y cal.* p. 38: Y puestos en el cinto los pulgares, se hincha como sopa de pan caliente.

Más finchao que un portugués.

Hinchada-mente. F. HERR. *Eleg. 1 de Garc.*: Pero conviene que el verso se desvie del sonido vulgar y que no se levante hinchadamente.

Hinch-azón, hincha, cólera, acción y efecto de hincharse. CACER. *ps.* 11: Hablar con hinchazón. D. VEGA *S. Andr.*: En barca expuesta á los peligros del agua y á las cóleras é hinchazones del mar. FRAG. *Cirug.* 2,1: No despidiendo la superfluidad, hace que poco á poco crezca la hinchazón. GRAN. *Escal.* 4: Y así queda libre

de la vana hinchazón de la soberbia. VALDERR. *Teatr. S. Nic.* 4: El agua no hace bravatas ni osa mostrar sus cóleras y hinchazones.

Des-hinchar, declarar la causa del enojo, y deshacer la hinchazón, desahogar la cólera ó hincha, dejar la presunción. EUG. SALAZ. *Sal. esp.* 2,264: Tengo para mí que nació en acabándose de deshinchar las aguas del diluvio. LAG. *Diosc.* 1,1: Le purga toda el agua del vientre y á la fin les deshincha. Id. 1,109: Cuando quiero deshinchar el vientre de algún hidrópico. FRAG. *Ciruj.* 1,31: Siendo verdad que deshinchándose, quedan como estaban primero, por ser naturales los agujeros. CORR. 385: *Pagar y deshinchar.* (Consejo es para descansar). AYALA *Caza* 11: Como los fuelles, que finchan et desfinchan. VALDERR. *Teatr. S. Nic.* 4: El agua no hace bravatas ni osa mostrar sus cóleras y hinchazones, porque con gran reverencia se humilla y deshincha.

Des-hinchazón. *Tesoro* 1671.

Re-hinchar. J. ENC. 76: Tanto, que ya estoy tan ancho / que se me rehinchá el pancho.

Rinchar, en Aragón contener el aliento, por re-hincharse el pescuezo, conforme á la etimología de hinchar.

Henchir, variante fónica de hinchar por el matiz del significado, el cual del inflar pasó al llenar para que algo quede inflado. En Santillana finchir vale henchir é hinchar, en la *Hist. Barlaam y Josafat* (358,2), finchir por henchir. En Berceo henchir se halla escrito inchir (*Mil* 112), en Alexandre enchir, en el *F. Juzgo* enchir, inchir, enxir, siempre por echar, llenar, en el *Tes.* 1671, inchir, hinchir por henchir; en pg. encher, y no pasó al resto de la Romanía.

Intrans. crecer como hinchándose. TAFUR. 256: Como la mar finche mucho, entra fasta la villa. ZAMORA *Mon. mist. pte. 3 Concep.:* Qué de crecientes y menguantes hay en nuestros mares! Ya hinchén, ya debalan.

Trans. llenar del todo lo vacío, y debió decirse de lo que al llenarse se hincha, como un cuero, etc. A. MOR. 8,16: Mandó henchir dos mil odres ó zaques de agua. G. PEREZ *Odis* 2: Hinchó también los cueros de harina. *Cid* 86: Incamos las darena (las arcas). *Selvag.* 199: Que por hacerse liberales y ser tenidos por generosos hinchén mi casa y dejan la suya vacía. S. TER. *Mor.* 4,2: Después

todo lo hinche, vase revertiendo esta agua. LEÓN *Job* 9,8: Lo puede todo y lo hinche. Id. *Jesus*: Que hinche de sus bienes tu hórreo. *Quij.* 1,26: Hasta henchir un pipote (de lágrimas).

Metaf. Quij. 2,20: De toda suerte de gentes, edades y preeminencias hinche sus alforjas (la muerte). TORR. *Fil. mor.* 21,2: Todo lo hinche de miedos. LEÓN *Hijo*: Porque solo él hinche nuestro deseo. CACER. *ps.* 28: Una sola palabra suya nos hinche de bienes. P. VEGA *ps* 7, v. 2, d. 3: Hacer al amo la boca llena, hinchiéndole de señoría. A. ALV. *Silv. Dom. 1 adv. 5 c. § 4*: Y les hinche aquel gran vacío de su corazón. Id. *Dom. 4 cuar. 2 c.*: Y nos convida á que hinchamos los senos. LEÓN *Job* 19,5: El enojo levanta el ánimo é hinche las narices y el rostro de espíritu. (Nótese aquí el valor etimológico). Id. *Cas.* 19: Todo lo que es perfecto en su género tiene aquesto que, si lo miramos con atención, hinche así la vista del que lo mira, que no lo deja pensar que hay igual. MAR. *H. E.* 1,9: Habían henchido toda aquella comarca de miedo, temblor y lloro. FUENM. *S. Pio V. f.* 12: Hinchó sus estados y lo mejor de Europa de tumultos.

Tratar á uno de, llenándole de. J. PIN. *Agr.* 27,15: Le henchían de tragón y beberrón. *Pic. Just.* 2,1,2,3: Henchíanlo de necio, cobarde.

Reflex. A. ALV. *Silv. Fer. 6 cen. 10 c. § 13*: Se hinchén más de rama y más se espesan de hoja (los árboles). S. TER. *Mor.* 4,2: Dos fuentes con dos pilas, que se hinchén de agua. J. PIN. *Agr.* 3,12: Que engordaba y se hinchía (la cebolla), cuando la luna menguaba. (Nótese el valor de hincharse).

Metaf. LEÓN *Job* 8,21: Sale la alegría á la cara y se hinche de risa la boca.

Henchir la panza, el jergón, el baul, comer abundantemente.

Henchi-dor, que hinche, y lugar del río donde van por agua los de la ciudad.

Henchi-miento. EUG. SALAZ. *Cart.* 2: El henchimiento y autoridad de la corte es cosa muy de ver. Porque está tan llena de personas reales, de prelados, de dignidades. GRAN. *Simb.* 1,12,2: Por estos nombres de henchimiento y de bendición se ha de entender esta manera de felicidad. J. PIN. *Agr.* 30,16: Ansi la embriaguéz santa y espiritual es un henchimiento sobrelleno.

Re-henchir, volver á henchir. (COVARR.) HERR. *Agr.* 2,7:

Y rehenchir después el agujero con tierra y agua. *Esteban*. 4: En el interin que él henchía su pellejo yo rehenchía el mío. *CACER. ps.* 59: Rehinchid las hendiduras y quiebras, llenad las rehendijas y aberturas. *VALDERR. Teatr. Dif.* 5: Con la boca más abierta que la de un arcadúz, esperando para tornar á rehenchir.

En Valladolid acabar de llenar la cuba, mermada por haber sacado vino.

Rehenchido. *CONDE Albeit.* 3,29: Por llevar malas sillas y mal rehinchidas.

Rehinchimiento, acción y efecto de rehinchir. *BAREN. G. Fl.* 4,292: Así juzgó el Farnesio ser mejor adelantarse con el acostumbrado rehinchimiento de los fosos.

Inz-ar, gall. llenarse de bichos alguna cosa, posv. inz-o; del mismo henchir é hinchar, ó de inza-tu rociar, derramar; de todos modos por la abundancia.

29. La onomatopeya *-k* del *jin!* del esfuerzo, ó digamos *in-k* vale hacer *jin!*, con artículo *in-ka*. Con esta voz pinta el euskera el aprieto aquel de Juanillo, cuando le cuesta plantar la estaca, el esfuerzo que hace, el suspiro, ó gritillo que se le escapa, ó cualquier esfuerzo y suspiro, la queja, el trabajo y cansancio, los ajes y achaques de la vejéz, el escozor, el momento difícil ó trance, que llaman crisis los modernos, y aquel chillido hondo del aprieto del que no puede ó no quiere hablar. *Ink-ik eztu erran* no ha dicho mú, no ha dicho palabra, no ha chistado, ó *ink-ar-ik, inka-ka* quejándose, haciendo esfuerzo, esforzándose, *inka-batzuk baitut inak* unos trabajos tengo ya hechos, *Iainkoak erakutsi zuen bere-eskua inka-ertsi-ortan* Dios manifestó su poder en aquel trance apretado, *inka-z ari izan da* se ha quejado, *inkarik eztu egin* no se ha quejado. De aquí *ink-ar-u* un poco, un chistar, *inkaru-ñi* un poquitín, *inkau-ñi* un poquito, *-ñi* diminutivo.

Apelmazar, pisotear, hincar, apegar es *inka-tu, inka-u*, de donde *inkau-ñi* un poco, es decir, un ahinco, un hacer *jin!* un chistar.

De lo subjetivo, del *jin!* inconsciente, digamos que se nos escapa al hacer el esfuerzo de Juanillo, golfo filosófico, ya lo tengo dicho, de ese *jin!* que nadie inventó ni se lo enseñó á él ni á nosotros, sino que quieras que nó nos sale, porque la boca se pone de manera que

no puede menos de sonar así, vemos como se pasa á lo objetivo, al hincar, de la estaca de los muchachos, del ahinco oral al fijar ó ahinco fuera de nosotros. Todavía es subjetivo aquel *jala inka! jala inkoa!*, especie de juramento en los aprietos y apuros, que manifiesta el origen de *in-ka* ó *in-ko-a* Dios, es decir el fuerte. Brioso y lozano es *ink-ai*, es decir el que tiende al esfuerzo, *inka-ka* esforzándose, *ink-ari-o* afición fuerte, de *ari* tendencia á.

Esforzadamente *ink-ez*, esfuerzo *ink-ez-a*, haciendo esfuerzos *inkeza-tu*. El esfuerzo es, pues, el ahinco del organismo, cuando por el aprieto soltamos el *jin!* Irresoluto *in-ki-maka*, esto es con *jin!* y con falta de idem; sostenerse á duras penas *in-kili-ank-ala*, de *kili* hacer *jin!* y *ank-a* menearse anqueando, *-ala* haciendo por, como quien; indeciso, ten con ten, apoyando así y asá, aquí y allí *in-ki-m-anka*, de *in-ki* con *jin!* y *anka* anqueando, *m* de repetición, y con la misma *inki-m-inki* sostenerse á duras penas, haciendo ahincos ó *jin!*

30. **Hincar**, el euskaro inka hacer esfuerzo, insistir.

Intrans. ant. como en euskera, insistir en, hacer hincapié, detenerse en, quedarse. *Cid.* 449: E yo con los C aquí fincare en la çaga. Id. 455: Fincaran en la çaga. Id. 281: Yo yre e uos fincaredes remanida. Id. 515: Toda la quinta a myo Çid fincaua (quedaba, tocaba). Id. 531: En Casteion non podriemos fincar. Id. 863: Fincó en un poyo que es sobre Mont Real (hizo alto). *BERC. S. M.* 309: Finque con Dios la alma (descanse). Id. *S. D.* 182: Su blaguiello fincando (apoyándose en su báculo). *Alex.* 73: Tu finca en el campo maguar ellos fugieren. Id. 74: Tu fincaras ondrado. Id. 1388: Mandó ficar las huestes en un rico lugar.

Trans. fijar algo, es decir, poner con esfuerzo, clavar. *Quij.* 2,14: Hincando á su caballo las espuelas hasta los botones. Id. 2,14: Hínque y meta la espada por la boca á éste. Id. 2,21: Hincando el bastón en el suelo.

Metaf. A. *ALV. Silv. Fer. 6 Dom. 4 cuar. 1 c.*: Vuestras saetas, Señor, me habéis hincado. S. *TER. Vida* 29: Hincan una saeta en lo más vivo de las entrañas.

Reflex. *LEON Job* 16,13: Muchas saetas que me cercaron y se hincaron por todas partes en mí, que estoy como erizo. *VALDERR.*

Ej. Fer. 3 dom. pas.: Y son tan ásperas que se hincarán por las manos del que las aprieta.

En España y América hincarse por ponerse de rodillas.

Hincar la rodilla, ponerse de rodillas, rendirse con sumisión. PELLIC. *Argen.* 2,2,15: Te mando que hincada tres veces la rodilla, vuelvas el rostro al sol á oriente.

Hincarse de rodillas, de hinojos, arrodillarse. ARGENS. *Maluc.* 10: Hincándose de rodillas, juntando las manos. *Quij.* 1,1: Y se hinque de rodillas. Id. 1,3: Al cual mandó hincar de rodillas. Id. 1,31: Se han de ir á hincar de finojos ante su presencia.

Hinc-ada, en Cuba acción ó efecto de hinc-ar.

Hinc-o, posv. de hinc-ar. EUG. SALAZ. *Silv. poes.*: A tener mi amor y fé / á mi hincó: muy bien sé / hablaras de otra manera.

Hinca-dero, lugar de hincar. *Tesoro* 1671.

Hinc-ón, estaca hincada para atracar á la orila.

Hincon-azo, aumentativo de hincada.

Hinc-anza. *Cid* 563: Que sopiessen que myo Çid allí auie fincança (sitio seguro, bien guarecido).

Hinca-pié, fuerza con el pié, insistencia, en la frase *hacer hincapié*. *Quij.* 2,73: Y no es menester hacer hincapié en esto, sino pasemos adelante. J. PIN. *Agr.* 31,8: Pues toda la iglesia universal ha dado en hacer asiento y hincapié en estas. Id. 18,14: Hace San Crisóstomo aquí muy gran hincapié sobre estar ocioso. *Viaj. parn.* 7: Hacían hincapié de cuando en cuando. CACER. *ps.* 38: En lo que me tenéis prometido hago yo hincapié, todo lo demás es cosa de burla.

Hinca-romero, bordón, con que se afianza el romero. *Tesoro* 1671.

Per-ing-ote, añadidura, cosa que va pegada á lo principal, muy de ordinario, en plural peringotes, y dicese como arrequives que no vienen á cuento, cosas pegadizas. De *per-* é *in-car*.

Finca-a, posv. del ant. fincar, propiedad inmueble, del estar ó fincar en. QUEV. *Virt. mil.* 2: Más segura es la situación del socorro del mendigo, más constante su finca. PARRA *Luz.* 1,18: Hiciese de su cuerpo la más infame finca de su deshonra.

Buena finca, buena hipoteca.

A-hincar ó **a-finca**, ant. instar de palabra ó de obra

con empeño y eficacia, apretar, estrechar para el logro de alguna cosa. De hincar con su valor primitivo euskérico, que es el dicho. AYALA *Caid. princ. l. 5, c. 10, f. 80*: Tanto los ahincó, que los sometió al señorío de Cartago. MEN. *Coron. f. 5*: Pensando Ulises ser muerto, los de su tierra le afincaban mucho, la cual demandó plazo de ellos coartada. C. *Lucan. c. 1*: Tanto los afincó, que ge lo ovieron á decir. J. ENC. 213: Porqu' este dolor me ahinca tan fuerte. HITA 190: Afyncáronle mucho. BERC. *S. Or. 173*: Madre, dixo la fixa, qué me afincades tanto. Id. *Duelo 6*: Tanto podió el monge la razón afincar. *Alex. 591*: Feciéronlos sin grado ennas naves entrar: / Tanto los pudo Ector de guerra afincar. G. PEREZ. *Odís. 11*: Y ahincaba / de suerte el pobre viejo en el trabajo, / que le corría un sudor de todo el cuerpo. VALDERR. *Ej. Fer. 4 Dom. 2 cuar.*: Para ello dieron traza, ahincando á los gentiles á que lo crucificasen presto. El sonido actual de *f* nació el siglo XVI, antes *f=h*.

Todavía se usa en Venezuela.

Ahincarse, apresurarse, darse priesa. (NEBRIJA).

A-hinc-ado, muy fijo, apretado, hondo. ZAMORA *Mon. mist. pte. 3, s. 86, v. 4*: El pecador con un pesar ahincado y terrible de haber ofendido á Dios.

A-finc-ado, rico, que tiene *finc-as*; que reside en tal punto, del *finc-ar* antiguo.

A-hincada-mente. Con ahinco, á lo erudito con insistencia. *Quij. 2,18*: Pidió ahincadamente á don Lorenzo dijese los versos. *Gitan.*: Estúvole mirando ahincadamente. GRAN. *Simb. p. 2,22*: Encomendándose al Señor muy ahincadamente. J. PIN. *Agr. 4,21*: Le rogaron muy ahincadamente.

Afinca-miento, apuro, congoja. BERC. *S. M. 82*: Non se cuidó veer en tal afincamiento.

Ahinca-miento, en Venezuela ahinco.

Ahinc-anza, ahinco. B. CIUD. R. *Ep. 51*: Estas haces con ahincanza de andar cada pendón más allende, se metieron en la batalla.

Ahinc-o. ó ant. *afinco*, posverbal del *ahinc-ar*, *afinc-ar*, por los feos eruditos insistencia, eficacia, vehemencia. El valor físico es el de acción y acto de ahincar, anticuado. *Quij. 1,15*: Con gran ahinco y vehemencia (apalea). Id. 18,66: Y con tanto ahinco afirmaba don

Quijote que eran ejércitos. Id. 1,24: Se le aplacaron sus deseos y se resfriaron sus ahincos. *Persil.* 1,2: Con tanto ahinco y con tantas veras la amó y la ama, que mil veces de esclava la quiso hacer señora. TORR. *Fil. mor.* 11,11: Llegan á ella (la mesa) con tal ahinco y acezo. L. RUEDA II, 52: Según sus importunidades y sus ahincos. *Gitan.*: Oyeron una noche casi á la mitad della ladrar sus perros con mucho ahinco y más de lo que acostumbraban. *Bañ. Arg.* j. 1: Nuestros ahincos han salido vanos. *Vizc. fing.*: Lo tomáis con tanto ahinco. VALDERR. *Teatr. Dif.* 4: Este afectar de honras fuera de la ley de Dios y estos ambiciosos ahincos de coronas y dignidades.

Des-hincar, *Tesoro* 1671.

Inqu-ina. Según Körting, de un **in̄quare*, de *iniquus* injusto; pero *qua* se hubiera hecho *ga*, el *-ina* no se explica, en suma hubiera sonado *engar* y hubiera valido ser injusto. Si el *engar* portugués viene de ahí, no así *inquina*, que guarda su *i*, su *qu* y su *ina* que no debieran y su valor, que nada tiene que ver con el latino. Con harto pesar, pero con la fonética en la mano, digo que tal sistema de etimologizar se da de cachetes con el sistema moderno. Según el cual, *inqu-ina* tiene que ser un derivado de *inc-o*, *inc-ar*, y por eso no tiene otro verbo correspondiente más que *hinc-ar*, del cual es derivado *hinc-o*, y de este es *inqu-ina* un derivado diminutivo. Y realmente es el encono ó hinchá que se queda y *finca*, en la acepción antigua intransitiva de quedar fijo, en el corazón, es un pariente de hinchá enojo, como de *intcha* lo es *inka* en euskera. *Pic. Just.* 2,1,2,2: Mi *inquina* era toda contra aquel. Id. 2,2,1,3: Toda mi vida tuve *inquina* con escolares, como el perro de Alba contra los carpinteros de la Veracruz.

Per-inquin-oso, de un *per-inquina* ó mucha *inquina*. L. GRAC. *Crit.* 2,11: Por estar todo él sembrado de *perinquinosos peros* en que muchos tropezaban. A. ALV. *Silv. Mand.* 7 c.: Calle ya el hombre y cese de ser con Dios *perinquinoso* y malcontentadizo.

31. Parecida á *in-k* es la onomatopeya *in-t*, pues vale deseo y anhelo insistente, queja y lo más mínimo, ni palabra, *int atera chistar*, *nior ere etzan ausartatu int baten ateratzera*, nadie se atrevió á soltar un *int*, ó un *ink*; *in-ta* pantano, por estar quieta é hicada el agua. Sacudir un árbol *int-arrosi*, como *in-arrosi*.

La fuerza y brío es *in-dar*, adjetivo de *in*, lo que tiene *in* ó ahinco é insistencia y hacer, es decir el dale que le darás, por eso vale además violencia y abundancia, *zeruetako erreñuari indarra egin bear zayo*, hay que hacer violencia al reino de los cielos, *euria indar ezan da*, ha llovido mucho, reciamente. Forzudo *indar-dun*, sin fuerzas *indar-ga*, debilitar *indar-ge-tu*, debil ó por fuerza, arranque de un animal al arrastrar un carro ó piedra *indar-ka*, hacer esfuerzos *indarka-tu*, esfuerzo ó arranque *indarr-aldi*, lozanamente, á la fuerza *indarr-ean*, *indarr-ez*, forzudo *indar-tsu*, fortalecerse *indar-tu*, confortar *indar-z-tatu*.

32. *Indra* es para los arios la personificación de las fuerzas y energías de la naturaleza, mayormente de las que se manifiestan en la tempestad. Nombre sin etimología sánscrita, pero cuyo valor de poderoso es indudable. Es, pues, el *ind(a)rra* ó *indar* euskérico. Nace con el rayo en la mano y hace temer los mundos. Es el dios guerrero, el fuerte y brioso, hijo de la fuerza. El varonil ó *vrishan*, ó según su etimología, el del cielo tempestuoso ú *ortz*, de donde *vrish-an* deriva; el *nri* ó ἀνήρ, el más *nri* ó varón de los varones, el *nar-ya* viril, es decir el lluvioso y fecundante ó macho, como indica el mismo *vrisha*. La fuerza de *Indra* ó *indr-iya* es la fuerza en general y de los demás dioses, digamos de la naturaleza. Es el *Çak-ra* ó poderoso, de *çak* poder. Sus caballos son rojos, *hari*, el *gorri* euskérico, es decir que cabalga sobre rayos y relámpagos ó *corriscos*, vocablo castellano y euskerico, de *gorri*. Es el *vri-trahan* ó matador de *Vritra*, el demonio; y el vencedor de *ahi* ó demonio y serpiente. Es el *purusha* ó *pūrusha*, es decir padre de la raza humana, el hombre, el varón, *pāru*, *pūrus* hombre, el *buru* cabeza, persona en euskera. La gota brillante del Soma dicese *in-du*: es un derivado, como *in-dar* ó *Indra*, del *in* euskérico. Este nombre conservado y ensalzado en la religión aria no anda sin acompañamiento. En los Vedas *ina* es un adjetivo que significa fuerte, brioso, y en skt. rey, señor, sol; en címrico *yn-ud* juez, *yn-edd* fuerza, poder, en griego ἴς ἰν-ός fibra, nervio, fuerza, vigor, ἰνα-ία fuerza, αἰν-ός alabanza, religión, αἰν-ός terrible, inmenso, de -ios, -ia, ion, lo del fuerte, lo del dios, si la α es de guna fonético, αἰν-ισσομαί hablar por enigmas ó αἰν-ιγμα, palabra oscura, αἰν-έω alabar, aprobar, prometer.

Tal vez estos términos de religión proceden de la religión primitiva, por la que se adoraban las fuerzas de la naturaleza. Han querido algunos derivar á *Indra* de *idh, indh* encender; pero la fonética no lo permite. Tener poder, gobernar es *ind-āmi, indu* el Soma, la luna, *indu-matī* luna llena; tener poder *in-āmi, in-vā-mi*, y al mismo tiempo tomar con fuerza, señorear, tal vez el *αἶνος-μαί* coger. El *αἶνος* palabra en alabanza, propiamente es el habla de animales y plantas dicha al hombre; así según Lucilius Tarraeus, y en Arquíloco, Hesiodo y Calímaco. Tal era el *αἶνεγμα* de Edipo; después *ἐπ-αινος* loa, *παρ-αινέω* persuadir. El *αἶνος* terrible dícese de un individuo, de una lucha, de un dolor. Ese terror y ese hablar los seres insensibles refiérense claramente á la religión de la naturaleza.

ON

33. «Cuenta pues la historia, que Sancho no durmuyó aquella siesta, sino que por cumplir su palabra vino en comiendo á ver á la Duquesa, la cual con el gusto que tenía de oírle le hizo sentar junto á sí en una silla baja... y todas las doncellas y dueñas de la Duquesa la rodearon atentas con grandísimo silencio á escuchar lo que diría; pero la Duquesa fué la que habló primero diciendo: ahora que estamos solos y que aquí no nos oye nadie...» (*Quij.* 2,33). Ya que tenemos el corro, la *o* digamos, y ciertó no de bailadores como en la plaza del pueblo, sino de sentados, bien pueden la Duquesa ó Sancho, que están en medio, señalar á cada una de las doncellas y dueñas diciendo *ésta*. En euskera dirían *on-ek*, siendo agente, *on-i* siendo dativo: la *o* es el corro, Sancho ó la Duquesa harían un segmento de círculo al señalarlas, harían una *o*; pero por estar paradas como están, luego pronunciarían la *-n*. Al revés Sancho en medio de la plazoleta de su pueblo respondería á su mujer Teresa, que le preguntaba por Sanchica, *or* ahí está, porque además de la vuelta de ojos *o*, no los detendría en un lugar, de modo que esa *r* indicaría el movimiento, *or* por ahí más ó menos, *or-i* esa, ya fijándola con la *i* indigitante después de buscarla moviendo la vista en *or*, cuando ya hubiera dado con ella. Puede, pues, tomarse *on* como de primer grado, lo cercano, y *or* como de segundo. Por eso *or* vale ahí, y *on-ek* este (agente), *on-i* á éste (dat.), *on-en ederra* tan hermoso como

este, *on-en-etchetan* en tal casa como ésta. Pero ¿y *on*, del cual se derivaron esas formas? Así preguntará algún gramático, de los que acostumbran á sistematizar en esquemas las palabras, por supuesto en el papel, pluma en ristre. Los primeros hombres no sabían escribir ni gramatquear; pero en cambio sabían hablar y gesticular. Al decir *o-n* tuvieron sin duda que hacer un corro con la vista, el dedo ó el bastón en torno suyo, limitando con la *-n* la *o* de en torno. Eso no podía significar *este*, pues nadie puede estar en todos los puntos del corro á la vez. *On* solo pudo significar espacio limitado, todo en torno, cosa redonda, completa en sus justos límites, y eso significó de hecho, como veremos enseguida. Pero añadiendo un demostrativo al *on* pudo indicarse que se trataba del que se hallaba dentro de ese corro, cercano en primer grado al que hablaba: *on-ek* es el *ek* indefinido agente, aquel, cualquiera que, aquel de quien se trata, pero respecto del cerco *on*, vale este del cerco, *on-i* á este del cerco, pues *i* vale á, es la indigitación que fija individualmente uno del corro. De la misma manera *on-ela*, *on-an* de este modo, *on-en-tzat* para este. Y sin referirse á nadie, indicando tan solo el espacio así limitado y cercado ó el espacio cercano, *bert-on* aquí mismo, *on-a* acá, ú *ona-ra* y *on-era* acá, *ona-giño*, *onera-giño* hasta acá, *on-ago* más acá, *on-erean*, *on-erik*, *on-ik* desde aquí, *on-antz* hacia acá. Y trasladado al tiempo es el ahora ó espacio temporal que nos rodea, no un momento indivisible, sino un espacio temporal lógico, *on*, *on-a* ahora, á este tiempo ó momento, *ordutik ona* de entonces ahora, *on-diño* todavía, lit. hasta ahora, *on-ezkero* ya después de ahora, *on-ik aurre-ra* de aquí en adelante, *on-tche* ahora mismo.

Pero *on-a* acá, á este momento ó ahora, no es más que dilatar la vista *-a* indicando dirección al *on* ó círculo en torno, *ona* vale,pués, también ¡mira!; ¡eh!, *ona emen*, *ona an* mira aquí, mira allí, así como *ar-a* ¡mira! á lo lejano, ó en general á ello, y *orr-a* he ahí, por ahí. Usanse los tres indistintamente, pero *ara* hace mirar á lo lejos, *orra* en torno á lo que rodea al oyente, *ona* en torno á lo cercano ó que rodea al que habla. *Ordu ona* ven acá, *on-ik* ven tú, femén. *on-in*, donde *i* vale venir, *-k*, *-n* tratamientos masculino y femenino, *on-* cerca; también *ona-ik*, *ona-in* ven tu, de *ona* acá, *ona-ko* lo para acá, como *orra-ko* lo para ahí, *ara-ko* lo para allá, ó lo hasta ahora ó lo tal como esto, un tal, fulano.

Hemos visto el *on* espacial ó demostrativo; veamos el *on* tocante á lo extenso ó corporeo. En teoría *on* se habrá de decir de todo cuerpo, con sus tres dimensiones, *o*, pero como limitado *-n*. No hay definición más sencilla de un cuerpo perfecto y acabado. Si fuera redondo, le vendría como anillo al dedo el sonido y pintura *o*; si no, algo le faltaría.

Ha redondeado su hacienda, decimos del que la tiene buena, entera, no faltosa para sus necesidades. *Y lo echó redondo*, el voto, dice Cervantes, es decir entero, sin reticencias ni eufemismos, tal cual lo tenía en su magín. Y eso es lo que dice Euclides: que entre los cuerpos isoperímetros el redondo es perfectísimo y capacísimo, porque no se puede extender más por ningún lado, no ofreciendo ángulo alguno entrante ó saliente. Decir que algo es redondo será, pues, decir que es perfecto, acabado, bueno. ¿Hay quien conozca mejor manera de expresar la bondad de una cosa que diciendo que no peca por carta de más ni por carta de menos, que es redonda y acabada en sus justos límites, convenientes á su naturaleza? Así dijeron los primeros hombres y dicen los vascongados lo bueno, perfecto y acabado: *on*, lo en *o*, lo redondo, lo de límite ó cantidad ó cuanto (*n*) redondo (*o*). Y á buen seguro que al decir *on* hacían un círculo en el suelo, en el aire ó en su imaginación. Parece bien claro en *on-i*, lo de *on*, ó hacer ese cerco, pues vale completo, número completo y horno, que es un emplazamiento redondo, *on-in* recompensar, ó dígase satisfacer, redondear, hacer *on*, *oni-l* embudo, que hace *on-i*, lo redondo en *on*, *oni-tu* completar. *Egun-on* buen día, *arratsalde-on* buena tarde, *gau-on* buena noche: son las fórmulas de saludo: *on-tzat-emon* aprobar, tomar á bien, *bere-oneara itzuli zen* vino á su ser, es decir á su redondéz y entereza, *bere-onetan* está de buen temple y *bere-onean* de buena fé, es decir en las enterezas orgánicas y en la entereza de ánimo. Los bienes *on-ak*, bienes y males *on-gaitz-ak*.

Disposición buena *on-aro*, caritativo *on-ar-ti*, *on-ar-tsu*, aceptar como bueno, agradar *on-artu*, ó sea tomar como bueno, aceptación *onar-tze*, necesitado de bienes *on-bear*, beneficio *on-bide*, *on-dasun* ú *on-tasun* hacienda, bienes, *ondasun-dun* hacendado, *on-do* bien, adverbio, *ondo edo obeto* bien ó mejor, *on-du* ponerse bien de salud, hacer bueno de cualquier manera, madurar, curar cosas, abonar,

on-ean á buenas, *on-edas*, *on-edats-i* bendecir, *on-egi* demasiado bueno, *on-egin* beneficio, aprovechar, hacer bien, *onegi-tasun* gran bondad, *on-era* bondad, provecho, virtud, honra, al bien literalmente, *onera-tu* llevar ó ir al bien, *oner-etchi* tomar bien, amar, amante, aficionado, *oner-es-te* amor, afición, *oneritchi* aprobar, amar ú *oneritzi*, *oneriz-ko* placer, *oneriz-te* afecto, *ones-le* amante, *on-etsi* amar, aprobar, honrar, tener por bueno en una palabra, *on-ez* á buenas, no bueno, *onez-ia* bondad, *on-gai* util, propio para bien, *on-garri* agradable, util, abono ó estiercol, *on-gi* bien, *ongi-egin* beneficio, *ongi-tu* hacer bueno, *ongi-z* ventajosamente, *on-go* acomodamiento, *on-gose* avaricia, hambre de bienes, *on-gura* benevolencia, *on-ik* bien, *on-izan* gustar, ser bueno, *on-tasun* bondad, *on-tsa* bien, *on-tsu* provechoso, *on-tu* ponerse bueno, madurar. Diminutivo con repetición es *oña-oña* cosa buena.

El bien y la perfección de un ser cualquiera consiste en tener sus límites propios, que ni le sobre ni le falte, porque, siendo limitados por naturaleza, todos tienen sobre sí y debajo de sí un mar infinito de cualidades y perfecciones que convienen á otros seres, pero que están fuera de la atmósfera de su perfectibilidad. El sonido *n* que indica el *non plus ultra* de lo extenso, por indicar la ninguna distancia, la nada, por decirlo así, sirve para expresar el límite de un cuerpo *o*: *on* bueno, perfecto, conveniente al ser. *Egun-on* buen día, fórmula del saludo ordinario, *gau-on* buena noche, *arratsalde-on* buena tarde, etc. *gizon-on* buen hombre, perfecto, *giz-on* perfecta naturaleza, el hombre. Como más se suele pecar por carta de menos que por carta de más, *-on* sirve para los aumentativos, considerándose como buena esa carta de más: *mendi-on* monte grande, buen monte, *auk biotz-on* confía, ten buen (gran) ánimo, *ait-on* abuelo, padre (*aita*) que lo es perfecto, ya que puede por sus nietos augurar una generación completa, *am-on* abuela. *Non ONA*, *an UNA* «*la ou il a son BIEN*, *il a son CERVEAU* (D' OIHENART), c' est *a* dire son sens et entendement». Aquí *on* vale *bien*, y *un* médula de una cosa, cerebro, etc. El *o-n* indica lo limitado en redondo, tanto que se aplica al lugar en general, *n-on* donde?; *u-n* lo hondo, por la *u*, el límite en profundidad.

34. El *honor* y lo *honesto* son lo bueno y perfecto. Pero según la etimología, no lo es menos *Venus*, la deshonesta como dicen. Todo ello llamóse de *on*. *Ven-ia* perdón, gracia y *venia*, es un adjetivo *-ios, -ia, ium*, sustantivado, *veni-al-is* perdonable, *venial*. Son derivados de *ven-* por *on*, lo mismo que *Ven-us*, diosa de los campos y jardines, antes de tratar los Romanos con los griegos y de mezclarla con Afrodita, por lo cual también la llamaban *Fru-tis*. Era, pués, la diosa de los bienes y hacienda. Su apelativo *ven-us* vale gracia, alegría, belleza, encanto, *venus-tus* gracioso, encantador, *venus-tas* donaire, *venus-te* adv., *in-venuste*, *invenustus*, *venus-tare* agraciar, adornar, *de-venustare* afear. *Ven-er-eus* de *Ven-es*, *Ven-us*, venéreo, acepción ya helénica, así como la de *vën-en-um* por *ven-es-num*, veneno ó bebedizo amoroso, *venen-are* envenenar y teñir, *vene-ficus* venenoso, mágico, por *veneni-ficus*, *venefic-us*, *-i* hechicero, *venefic-ium* envenenamiento. «Aetas et corpus tenerum, et morigeratio, / haec sunt venena formosarum mulierum» (NON-MARCEL.).

Del mismo *ven-us*, como *temperare* de *tempus* y *onerare* de *onus*, es decir del tema *ven-es-*, deriva *ven-er-āri* venerar, saludar, originariamente regocijar, festejar, dar gracias, desear el bien á uno, como cuando se le saluda con el *egun-on* buenos días; *de-venerari*, *venera-tio* veneración, *venera-bilis* venerable.

Sin consonantizarse la *o* de *on* tenemos dos variantes, primero *ōn-us on-er-is* carga, sin duda de bienes en su origen, la carretada de cosecha, *oner-are* cargar, *ex-onerare* descargar, *oner-arius* de transporte, *oner-osus* oneroso, *on-us-tus* cargado.

En segundo lugar, Aulio Gelio trae *hon-era* y *hon-ustus*: la aspiración es parásita é inorgánica y púsose en *hōn-ōr ōr-is* ú *hon-ōs* el honor, por haberse formado un doblete con *on-us*; y *honor* y *honos* como *decus* y *decor*, *tempus* y *tepor*, *fulgur* y *fulgor*. En una inscripción: «Omnibus honoribus et oneribus functo»; en Ciceron: «Oneratus magis quam honoratus». En otra inscripción de Cesarea de Mauritania *Honoratus* se halla dos veces escrito *Honeratus*. *Hon-es-tus* honesto, como *funes-tus* de *funus*, con *-es*, donde *on-ēr-is* y *hon-ōr-is*. *Honor-us* honroso, *in-honorus*, *honora-re* honrar, *in-honora-tus*, *honora-bilis* honorable, *honori-ficus*

honorífico, *honestare, de-honestare, in-honestare, honestas* honor, honestidad.

De suerte que Venus ó lo venereo y la honestidad son en su origen una misma cosa, y son el bien cabal y la perfección: verdad es que todavía se consideran como tales, lo primero entre esposos, lo segundo entre frailes. Y la carga *onus* y el *honor* tampoco se diferencian. Lo venusto ó donairoso, lo honesto, lo honroso y lo cargoso son matices que la mente ha ido dando al concepto del bien.

En skt. responde *van-āmi, van-ōmi, van-ute* estar satisfecho, lograr algún bien, vencer, y saludar, alabar deseando ó diciendo bien, *van-dana* saludo respetuoso. En norso *vinna* procurar y trabajar por lograr algo, y ganar, ingl. *to win*, ant. al. *gi-winnan* y *winnan*, al. *ge-winnen*, ant. fris. *winna* lograr, ganar, med. al. *winnen* desear, batallar, ant. al. *winnā* batalla; norso *vinna, vann, un-vinn* efectuar, perfeccionar, disponer, godo *vinnan, vann* tolerar.

En ant. al. *wini* vale amigo, querido, es decir bueno, norso *win* ó *win-r*, saj. *wini*, med. al. *wine*. El prado, como bienes ó hacienda es en norso *vin, vinyar*, godo *vinya*, ant. al. *winna*; la satisfacción y contento en saj. *wunnya*, ant. al. *wunnya, wunna*, al. *Wonne*. La esperanza, por desear lo bueno, en nor. *vān*, godo *vēn-is*, ant. al. *wān*, med. al. *wān*, al. *Wahn*; esperar nor. *vaena, vaenda*, godo *vēnyan*, saj. *wānian*, ant. al. *wānyan. wānnan*, med. al. *waenen*, al. *wāhnen*. El morar se dijo del estar en el campo con su hacienda, ó del estar á gusto, en al. *wohnen*, med. al. *wonen*, ant. al. *wonēn*, saj. *wunōn*, ags. *wunian*, del godo *wunan* alegrarse, nor. *una*. La costumbre tiene el mismo origen, nor. *venya, vanda*, ant. al. *wenyan, wennan*, med. al. *wenen*, al. *ge-wōhnen*; nor. *ven-ya* acostumbrado, ant. al. *gi-won*, med. al. *ge-won*, al. *ge-wohnt*; dijose la costumbre del morar ó habitar, *mos, habitus*.

El deseo del bien en al. *Wunsch*, med. al. *wunsch*, ant. al. *wunsc*, nor. *osk* por el godo **wunska*: equivalén al skt. *vāñc-āti*, *vāñkshati* desear, *vāñca* deseo, y es un derivado *-sko* de *ven, van, vun*, es decir *on* bueno, como lo es el saj. *wan-um, wan-om* hermoso, el *ven-us* latino.

En irl. *uain* provecho, esl. *ven-iti* dotar, vender, *vēno* dote, compra, polaco *wiano*, zend. *van* amar, estar contento de. En norso *unna* querer, ant. al. *unna* envidiar, permitir, conceder, saj. *gi-un-*

nan envidiar, al. *gönnen*. Difícilmente podrá separarse de aquí el gr. ὄν-τιν-ῆμι: ser útil, agradar, hacer feliz, por *on-on-ami*, ὄν-η-σις provecho, ὄν-η-τός útil, bueno. El irl. *fin* y *fini* cognati, *fine* familia, hay que ponerlo con ἱν-ις hijo, ags. *wīne* amigo, «joint family» ó «Sept», *finechas* los bienes de la familia, hacienda y derechos; galo *Veni-cārus* querido de los suyos, de su familia, irl. *fin gal* asesinato de uno de la familia, de los suyos, *fin-galcha* «parricidalia arma». De modo que el ant. al. *wini* amigo, querido, lo explica Schröder por el que pertenece á la familia; pero, como el *van skt*, etc. se refiere al *on* bienes, así como ese *fine* y *vin-dicare*, se refiere á los bienes de la familia, á los *suyos*. En ant. al. *wini* amigo, *winiā* amiga, el *wēn-a* querido, *wēn-ya* deseable, agradable, tema germánico, ó derivado *-ius*, *-ia*, *-ium* de *on*, como *ven-ia* en latín.

Nótese la idea de hacienda ó bienes en el campo, pues *Venus* es diosa de ellos, en skt. *vana*, *vanī* es el bosque, la fuente y la habitación, y en las germánicas hemos visto los derivados que significan ganar, habitar. Pictet cree que *vanagas* el milano en lit. y *fang* irl. milano, cuervo, son como el skt. *vana-ja* nacido en el bosque. En irl. *fanaim* habitar, como *wonēn* en antiguo alemán.

Del latino *vindicare* vengar, se han dado varias etimologías que convienen en que está formado de *-dicare*, *-dicere*, pero que varían en la explicación de *vin-*. Unos, con los juristas, dicen que es el acusativo *vim* de *vis* fuerza, de modo que *vin-dicia* indica el haberse de tomar la justicia por su mano, acudiendo á la fuerza, ya que no se la dan los tribunales, y así explican la fórmula «Hunc ego hominem ex iure Quiritium meum esse aio secundum suam causam sicut dixi. Ecce tibi vindictam imposui». Esta *vindictam* era la paja ó *festuca* que se tenía en la mano en el proceso de *vindicación*, y que Gaius (*Institut.* 4,16) dice haber sido antes una lanza, *hasta*, «signum quoddam iusti dominii», es decir la fuerza, á que se apelaba en último término. Otros con Corssen (*Voc.* 2², 272) lo traen de **venodex*, el *van skt.*, es decir, expresar su gusto y deseo. Otros con Bréal (*Mem. Soc. ling.* 2,318) y Vossius (*Etymologicum*) lo traen de **vēno-*, *vēneo*, *vendere*, *vēnumdare* vender, «un homme qui déclare donner caution», *vindicare* reclamar, revindicar, después vengar, *vindex* patrón, vengador, *vindicta* defensa y protección. La etimología, cierta para mí, es la últimamente dada por Schröder (*Rea-*

llex. Familie), pues es la única que explica las tres acepciones de *vindicare* y su parentesco con los vocablos que acabamos de ver en las demás lenguas: pero según él la raíz *vin-* significó la familia en su totalidad, como *fine* en irlandés, y yo creo que el valor propio es más genérico y más apropiado, el de bienes, hacienda, de donde habitación, familia, el *on* euskérico, de donde hemos visto salir las palabras de las otras lenguas con estos sentidos. *Vindicare* y *vindiciae* salen de *vindex*, como *iudicare* y *iudicium* de *iudex*. *Vindex* está por **veni-deics* el que indica los bienes suyos, que sale por lo suyo, y esto se hacía ante el rey, que era el juez de aquellos tiempos. Puede tomarse en tres acepciones y que son cabalmente las tres que tiene *vindicare*. La primera es la de salir por alguien, como de su familia, de los suyos, en fianza, conforme al uso de la familia címica (WALTER, *Das alte Wales* p. 135): «*Ut moris est, vadem se offert pro iuvene tota cognatio, et cavere iudicio sisti*», y conforme al uso romano. En efecto en la primera de las XII Tablas el que *in ius vocatur* debe presentar un *vindex*, un fiador: «*Assiduo (al acaudalado) vindex assiduus esto, proletario iam civi quis volet vindex esto*», es decir que el fiador del propietario ha de ser propietario, y el del proletario, proletario. Gaius (4,21) dice del deudor, á quien el acreedor echó mano (*manum iniecit*): «*nec licebat iudicatio manum sibi depellere, et pro se lege agere, sed vindicem dabat, qui pro se causam agere solebat*», que no podía salir por sí, sino nombrar un fiador que saliese por su causa. Y á los 30 *dies iusti*, según la tercera de las XII Tablas, el acreedor se lleva consigo al deudor, si no presenta fiador. «*Ni iudicatum facit aut quis endo eo in iure vindicit, secum ducito*». *Vindex* es, pues, el que sale por otro, *vindicare* salir por otro; pero ese otro, significado por *vin-*, vale los suyos, su familia, es pues salir por los suyos, y así hemos visto entre los cimros y así pasaba entre los de una *gens* en Roma. La segunda acepción de *vindicare* es la de dar á entender que una persona ó cosa le pertenece, es de lo suyo, de sus bienes ó de su familia, es la expresión primitiva que responde al *aio meum esse ex iure Quiritium*, el reclamar como suyo, así en las XII Tablas. La tercera acepción es la de proclamar que los suyos tomaran venganza del daño inferido á un individuo de la familia ó *gens* primitiva, de los parientes: tal es la venganza primitiva, el salir por los suyos. *Vindica-*

re in libertatem es salir por uno, *vindicias dare alicui* dar derecho á un ciudadano de presentar fiador.

Volviendo á la venganza, sabido es que entre los antiguos ni al Estado ni al común competía volver por uno, ni el castigar un asesinato ó muerte, fuese voluntaria ó involuntaria; sino solo á la *gens*, al antiguo *Sippe* ó fraternidad. En Homero este derecho es bien manifiesto: «Esta injuria la sabrán los venideros, y si ahora no nos vengamos de los matadores de nuestros hijos y hermanos, la vida me sería amarga y preferiría morir» (*Odis.* 24,433); «Pero no logró vengar la muerte de su hijo» (*Iliad.* 23,659), donde vengar se dice *ποινή* la pena, porque de la venganza salió el derecho penal, y todo él consistió primitivamente en vengarse los de la familia. El mismo vocablo se lee en la Iliada (9,633) por rescate ó precio recibido á cambio de un asesinato, como venganza y derecho de los parientes del muerto: «Muchos por el muerto, hermano ó hijo, reciben el pago que les da el matador, el cual vive en paz en la ciudad con haber así pagado su hecho, y los así vengados quedan tranquilos con el pago recibido, pero tu....»; y en otro lugar (498): «Dos hombres se peleaban por el *ποινής* (venganza, pago) de uno á quien habían asesinado: el uno afirmaba ante el pueblo que ya lo había pagado; el otro empeñado en que nada había recibido». De los germanos dice Tácito (21): «Suscipere tam inimicitias seu patris seu propinqui quam amicitias necesse est; nec implacabiles durant: luitur enim etiam homicidium certo armentorum ac pecorum numero recipitque satisfactionem universa domus». La enemistad entre dos Sippes por derramamiento de sangre decíase en ant. al. *fēhida*, al. *Fehde*, med. lat. *faida*, ags. *faehdh*; enemigo *fēch* ant. al., *fah* ags. por **poikos*, irl. *óech*. La satisfacción, consistía en dinero, al. *Wergeld*, ant. al. *wēragēlt*, ags. *wer-*, *wērēgild*, del *wair* godo, *vir* lat., y en ags. *leod-geld*, nor. *manngjöld*, etc. Otro tanto entre los celtas: «Genus super omnia diligunt, et damna sanguinis atque decoris acriter ulciscuntur: vindicis enim animi sunt et irae cruentae, nec solum novas et recentes iniurias, verum etiam veteres et antiquas velut instantes vindicare parati» (GIRALDUS *Cambriae descr.* c. 17, en WALTER *Das alte Wales* p. 138). Entre los eslavos dura hasta el día (MIKLOSICH *Die Blutrache b. d. Slaven, Denkschr. d. k. Ak. d. W. zu Wien, phil.—hist.* Cl, XXXVI, 127); en Montenegro abolió el príncipe Danilo en 1855 la

venganza como único medio de reparación en las injurias cruentas, y en ella intervienen todos los hombres del Sippe, pero en particular le compete al hijo mayor del muerto, y á falta de hijo al hermano mayor; hijos y nietos heredan este derecho y obligación: hay que matar al asesino, ó sinó al hermano, padre, hijo ó al más allegado, y se llevan un miembro del así matado. Entre los albaneses se conserva en toda su fuerza el no admitir en la tierra al matador. En Roma solo se conservaban barruntos de lo antiguo en este punto: «Sane in Numae legibus cautum est, ut si quis imprudens occidisset hominem, pro capite occisi agnatis eius in concione offerret arietem; oblatu homicidam crimine homicidii possit exsolvere» (SERV. *Aeneid.* 4,43). Si por el homicidio involuntario había de ofrecerse en público un carnero á los agnados ó *gens* del muerto, síguese que por el homicidio voluntario el matador era entregado en manos de la misma *gens* ó parientes. Dálo también á entender el vocablo *vindicta*, *vindicare*, que, como hemos visto, originariamente significó venganza de los suyos, de los de la *gens* ó familia, derecho de vengarse los suyos. Y todavía se llama *vendetta* en it. y en otros pueblos románicos, en Córcega y Cerdeña sobre todo, este derecho, conservado en las islas y montañas, adonde no llegaba el derecho común romano. Entre los arios vése por el *Maitrayāniya Samhitā* (1,113,13, *Morgenl. G.* XLI, 672) que la satisfacción pecuniaria era de ley, y lo mismo por el *Tāndya Brāhmaṇa* (16,1,12 y 13): «Las cien vacas (que paga) son satisfacción humana, *vāiram* (*ṣatadāyō vīrō*), que ofrece á los dioses».

Todavía se guardan algunas cosas de esta antiquísima institución entre los indios modernos, y se le llama *mund-kati* (*mundakāti*), liter. corte de la cabeza, y responde al címr. *galanas*, med. gr. φόνος. Los afganos la conservan todavía, y en el Avesta, según Justi, se dice *shaētocinanh*. El verbo con que los I-E significaban el vengarse y satisfacerse del matador fué el skt. *ci cayatē* castigar, vengar, zend *ci*, gr. τίνωμαι, τίνωμαι, τίνω; el nombre en zend *kaēnā* castigo, venganza, persa *kīn* enemigo, encono, gr. ποινή venganza y pago pecuniario satisfactorio, de donde *poena* y pena en castellano, por manera que esta fué la primera fuente del derecho penal. En lit. *kaina* precio, valor, esl. *cena* precio. La raíz **qi*, *qoi*, **qō(i)*, y así en irl. *cain* emenda, *damni reparatio*, *satisfactio in iure laeso* vel de iniuria

illata, de *cā-ni, como *taid* ladrón de *tā-ti, *tāi* robar; esl. *kazni* castigo, de *gō(i)-sni, serv. *kajati* ulcisci, esl. *kajati sen* arrepentirse, apenarse, castigarse. El alemán *Wer-geld*, ags. *wëre-gild* lleva en el segundo término el nombre del dinero, y en el primero el skt. *vāira*, *vāira-dēya*, *vāira-yātana*, ant. ruso *vira*, del norso: de la raíz de *vir* varón (A 69). La venganza tocaba á los parientes, en Homero al padre, al hijo, al nieto, á los hermanos, y á los ἔται que vale los suyos, ὄφεται, no á los afines, solo á los agnados, pues en la Iliada los hijos del hermano quedan libres de vengarse (Il. 15,554; 20,238); lo mismo se vé por la ley de Numa, arriba citada, *agnatis*; y por este texto: «Honestati enim heredis conuenit, qualemcunque mortem testatoris inultam non praetermittere (B. PAULI *Sent. nec.* 3,5,2). Esta institución fué borrándose en Europa según fué creciendo el concepto de Estado. En Atica encargó Dracon toda causa de sangre al Areopago; en Roma el derecho común borró presto todo derecho privado; en el norte de Europa solo lo acabó el cristianismo con la tregua de Dios, *treuga Dei*, con el derecho de asilo y la fuerte disciplina de los cánones.

La institución de resarcirse en dinero llegó á España, y solo ella explica aquello de Hidalgo de devengar quinientos sueldos (*Quij.* 1,21), ó vengar (*G. Alf.* 2,1,2,1). Era la multa mayor señalada por las leyes desde el Fuero Juzgo á los que hacían daño ú ofensa grave á personas nobles. J. PIN. *Agr.* 2,4: «Aquello del devengar quinientos sueldos nunca lo acabo de entender.—Nuestro buen maestro Antonio de Lebrija dice que la palabra latina *vendicare* quiere decir devengar para sí, que es como tirar de algo hacia así: como lo que se debe por paga ó derecho, según decimos que tiramos gajes del rey. (*F. Castellano* l. 29,68,71,73, y *Fuero* li. 3) De aquí viene la palabra devengar ó vengar, pagándose alguno de la injuria que otro le ha hecho... descende de un tal guerrero y noble que ganaba paga de quinientos sueldos. Si conforme á los antiguos fueros de Castilla lo guiamos, aquel se llamará hidalgo de devengar quinientos sueldos según fuero de España, que por su nobleza tiene derecho especial de estimar y pedir sus injurias por quinientos sueldos en que por entonces se apreciaba el honor de los tales en satisfacción pecuniaria».

Pasaba entre los primitivos I-E lo que pasa entre los salvajes, que no habiendo entonces juecès ni verdugos de profesión, cada

cual se tomaba la justicia por su mano y la venganza era la ley. De los australianos cuenta Grey que el más sagrado deber entre ellos es vengar la muerte del pariente más cercano; si no lo hacen, las viejas se burlan de él, las muchachas no le miran á la cara siendo soltero, y casado le dejan sus mujeres, la madre llorará por tener hijo tan descastado, el padre le despreciará y todos le aborrecerán. La familia entera del criminal es responsable, si llega á escaparse, y así que se va con él. Esta ley de la venganza suplía para el bien común el castigo legal que no había, es decir, que el castigo legal era ella misma, que retraía del crimen, aunque abría paso á odios y guerras continuas, eslabonándose los crímenes unos con otros. La civilización fué poco á poco desarraigando esta antiquísima costumbre. Los israelitas autorizaban la venganza; pero ya señalaban ciertos lugares y ciudades con derecho de asilo, adonde el homicida podía acogerse y distinguían el que lo era moralmente inocente del premeditado. De aquí tomó la Iglesia su derecho de asilo en la edad media. En otras partes la compensación suavizó ya de muy antiguo costumbre tan inhumana. Entre los árabes se halla juntamente la ley de la venganza en las tribus y la de la compensación en las ciudades, como sucedía en tiempo de Homero entre los griegos, germanos, etc. Jesucristo fué el que abolió la ley de diente por diente, ojo por ojo, ó del Talión. No ha mucho que todavía regía en Abisinia, donde una madre persiguió á un muchacho, que habiéndose caído casualmente de un arbol, mató á su hijo que estaba debajo, y los jueces sentenciaron que tenía ella derecho á que otro hijo suyo se encaramara á otro arbol y se dejase caer sobre el muchacho. Del rey D. Pedro I de Castilla cuentan algo semejante, con ocasión de haberse tirado uno de la catedral de Sevilla y haber matado á otro que á la sazón pasaba por la calle. Hoy solo subsiste la famosa vendetta de los montañeses corsos; en todas partes se substituyó por la llamada *vindicta pública*, palabra que cifra la historia de aquella antigua costumbre.

35. **Veneno**, de *venenum*; it. *veneno*, rum. *venim*, prov. *vene*, *veri*, ant. fr. *venim*, *velin*, fr. *venin*, cat. *veri*, pg. *veneno*.
 Brebaje ó polvos, etc., que dañan y matan. LAG. *Diosc. c. 6, pref.*:
 El veneno en griego se llama *pharmacum*, el cual nombre es común

así á las medicinas santas y salutíferas, como á las malignas. *Quij.* 2,47: En ellas no podrá venir veneno. *Lic. Vidr.:* Así las que dan estas bebidas ó comidas amatorias se llaman benéficas, porque no es otra cosa lo que hacen, sino dar veneno á quien las toma.

Metaf. cuanto daña física ó moralmente. *Quij.* 2,46: Suele el coser y el ladrar / y el estar siempre ocupada / ser antídoto al veneno / de las amorosas ansias.

Medicina de botica. *PELLIC. Phen. Diatr.* 5: Veneno.... tal vez significa unguento.

Filtro amoroso, á la latina. *Quij.* 1,22: Misturas y venenos, con que vuelven locos á los hombres.

Metaf. la magia. *Quij.* 2,11: Que el encanto no se estendió á turbarte la vista, ni á encubrirte su belleza; contra mí solo y contra mis ojos se endereza la fuerza de su veneno.

Así se le vuelva veneno, maldición al que comió ó robó al que la dice.

Poco veneno no mata.

Madurará el venino y saldrá lo podrido. c. 458.

Volvérsele veneno en el cuerpo, sentir repugnancia.

Ser un veneno, ó *todo veneno*, del de mal genio, como el Capitán Veneno, de P. Alarcón.

Venen-oso. *Quij.* 1,14: O entra entre la venenosa muchedumbre. Id. 2,65: Venga después á brotar y á echar frutos venenosos en España. *CABR. p.* 330: Cuando se viesen mordidos de las lenguas venenosas de los murmuradores.

Venen-ar, dar venen-o. *VILLEN. Trab.* 7: La cual destruía las entradas e partes de aquella región, venenando e corrompiendo el aire. *SOLIS Poes. pl.* 306: Sóbrale el arco y la aljaba / con el embrión maligno / de venenadas saetas. *QUEV. Zah.:* Que engañó á Eva, la cual venenaron (los Ofiteos).

A-venen-ar. *CONDE Albeit.* 3,2: Como efectos de las partes avenenadas.

En-venen-ar, dar venen-o. *Tr. Arg.* 3: Tósigo fuera mejor / que envenenara aquel hombre. *LAG. Diosc. 6, pref.:* Envenenarles las hilas. *GUERRA Cuar. Mierc.* 2: El áspid envenena el corazón con su blanda insensibilidad.

Metaf. acriminar, interpretar mal dichos ó hechos. *QUEV. Polit.*

2,7: Dicen lo que calló y envenenan lo que dijo. VALVERD. *V. Cr.*
3,28: Los que con intención envenenada las oían.

Contra-veneno, antídoto. LOPE *Loa d. l. Fiesta 2.^a S. S.*
II, 169: Que es la sangre de Cristo / contraveneno. *G. Alf.* 2,3,1:
En ella está su contraveneno. D. VEGA *Parais. Nativ.*: Busca aque-
llas piedras que son contraveneno.

Beleño, que debiera llevar *v*, pues viene de veneno, como
Bologna de Bononia, it. veneno. LAG. *Diosc.* 4,70: El Hyosciamo
es aquella planta vulgar, que llaman beleño en España. *Casa. cel.*
j. 1: Eres un cierto beleño, / que entre cuidados y enojos / ofreces
siempre á los ojos / blando, aunque forzoso sueño.

En griego dicese *ὄος-κόωμος* haba de puerco, porque, como dice
Laguna, en comiendo de aquesta planta los puercos, se estiran luego
y se mueren.

Al que come beleño, no le falta sueño. c. 37.

Em-beleñ-ar, mejor en-veleñar, dejar entorpecido por el
beleñ-o, ó metafóricamente. LEON *Monte*: Perdido el corazón y afi-
cionado á los vicios y embeleñado con ellos. OÑA *Postrim.* 1,1,7:
Lo que asombra es que el loco y miserable hombre esté tan embe-
leñado y entosigado de la ponzoña de esta antigua serpiente. LEON
Camino: Y aficionado á los vicios, y embeleñado con ellos. J. PIN.
Agr. 15,5: Las crueles tigres y todo linaje de bestias y aves embe-
ñadas con la suavidad de la música. Id. 1,24: Embeleñado me ha
tenido el cuento de. Id. 4,20: Embeleñado me tienen estos cuentos,
y solo el sonido dellos suspende mi atención. Id. 20,20: Y no les
parece que hacen nada en andar tres ó cuatro años embeleñados
por conseguir algo con ofensa de Dios, trañochando al agua y frío.

Honrar, de hon(o)rare, honor; it. onorare, ant. prov. onrar.
Ant. hondrar con *d* parásita para evitar el concurso de *nr*, como
hombre con *b* para evitar el de *mr*.

Trans. Venerar y respetar. *Quij.* 1,20: Si no fuere para honrarle,
como á mi amo. GRAN. *Compend.* 2,5: No pienso habrá gente de
tan poco entendimiento y tan malenseñada, que no se sienta obligada
á honrar á semejantes personas.

Favorecer, agasajar, acariciar. A. MOR. 8,23: Por honrar al hijo
en el grado que él había sido honrado de su padre. *Quij.* 1,24: La

voluntad que mostraba de honrarle y de querer honrarme con prendas suyas.

Alabar de palabra, enaltecer con obras, dando algún empleo de lustre, etc., de cosas y personas. *Quij.* 1,11: Que me he vestido en los lunes/lo que me honraba el domingo. *Id.* 2,7: Quédese el nuevo Sansón en su patria y honrándola honre juntamente las canas de sus ancianos padres. *Id.* 2,16: Las cuales (letras) así le adornan, honran y engrandecen, como las mitras á los obispos ó como las garnachas á los jurisconsultos. *Id.* 2,50: Que tengo de honrar el gobierno de mi marido en cuanto yo pudiere. *PALOM. Mus. Pic.* 2,9,4: Honrándole también con la plaza de su ayuda de cámara. *Juez div.:* Le envían á suplicar sea servido de hallarse en ella y honrallos.

Reflex. darse lustre, autoridad con algo. *Quij.* 1,1: Se honraba con su vellorí de lo más fino. *Id.* 2,24: Si los gasto en el camino (los gregüescos), no me podré honrar con ellos en la ciudad. *Cid* 678: Ondrastes uos, Minaya.

Con lo que te has de honrar, poco lo has de usar, ó poco te has de aprovechar. c. 352.

Honra al bueno porque te honre, y al malo porque no te deshonre. c. 156.

Lo que arrastra honra, y arrastrábanle las tripas. c. 198.

Ninguno es mucho honrado, sin menos honra de otro. (En las pretensiones y privanzas se ve que unos suben y otros bajan). c. 216.

Yo á vos por honrar ó mandar; vos á mi por encornudar. (Quiere decir que quien malas mañas é inclinaciones tiene, por beneficios que le hagan no las pierde). c. 146.

Honr-ado, como adj. lo que honra, y el que tiene honra ó á quien honran, hombre de bien, y por ironía bellaco, rufián y mala mujer. *Cid* 178: Vna piel vermeia morisca e ondrada. *J. POLO pl.* 153: En toda mi vida ví/tan honrado caballero. *Quij.* 1,3: Hija de un honrado molinero. *Id.* 1,20: Determinación tan honrada de Sancho. *Id.* 2,45: Mostrad, honrada y valiente, esa bolsa (ironice). *QUEV. Caball. tenaz.:* Honrado terminillo ha tenido. Muy usado en Aragón: ¡Qué trigo tan honrado! (malo). Tan honrado es Martín como su rocín (refr.).

Aquella no es cabal honrada, que no es combatida y conquistada. (No es esta regla general). c. 61.

Aquella es honrada fina, que lo es combatida; y si es honrada sin combate, no se ensalce. c. 61.

Más honrado que el rey, el dinero, un difunto (por las honras que se le hacen, y porque la muerte es la hora de las alabanzas).

Más vale vivir honrado que vivir deshonado. c. 455.

Tan honrado es Martín como su rocín; malo.

Honrada-mente, con honra ú honradez. A. MOR. 8,44: A estos dos hizo Cesar dar sepultura muy honradamente. HERR. H. *Felipe II*, 3,5,9: Los coroneles hicieron honradamente su deber y la infantería sirvió bien. *Quij.* 1,10: Para pasar esta vida honrada y descansadamente.

Honra-dor. GIL GONZ. *Teat. Palenc.* 1: Son más belicosos que mansos, y en la paz honradores de la religión y justicia.

Honrad-ez, el pundonor, lo que hace que obre bien el hombre, y el hábito del obrar bien y ser bueno.

Honr-a, posv. de honr-ar, ant. hondra, como hondrar. Reverencia y respeto. *Quij.* 1,11: Estas honras que v. m. quiere darme por ser ministro. TOLED. *Prov. Senec.* 8: La honra no es otra cosa sino un ofrecimiento de reverencia, que se hace á alguno, en señal de gran alabanza y de virtud.

Pundonor, estima y buena fama. GRAN. *Simb.* 3,1,8: Ser restituído el hombre en aquella primera dignidad y honra en que Dios le había creado. *Quij.* 1,1: Para el aumento de su honra. Id. 1,3: Darle alguna parte de la honra que alcanzase con el poder de su brazo. Id. 1,10: Que es honra de los caballeros andantes no comer en un mes.

Virtud y bondad, como honradez. *Quij.* 1,14: La honra y las virtudes son adorno del alma.

En particular en la mujer su virginidad y el no faltarle á su esposo, y en el marido que no le falte su mujer. *Quij.* 1,25: Volver por la honra de las mujeres. Id. 1,28: Porque no ande vacilando mi honra en vuestras intenciones (habla una mujer). Id. 1,33: Es tan delicada la honra del casado. Id. 2,55: El robador de la honra de la hija de.

Merced y agasajo que se hace. *Quij.* 1, *prol.*: En fé del buen acogimiento y honra que hace V. E. á toda suerte de libros.

HORTENS. *Cuar. f. 22*: Dejadles, Señor, que las honras andan de manera, que cuando se las den llevarán buen peso.

En plural las exequias á los difuntos. HORTENS. *Mar. f. 263*: Aquella antigua y loable costumbre de celebrar las honras de los muertos.

¿A honra de qué santo? (Cuando no se tiene por bien hacer algo). c. 2.

Bienaventurado nació el que honra no conoció. (Es muy pesada carga, y da cuidado adquirirla ó sustentarla; no la conocen los occidentales indios). c. 310.

Donde me conocen y saben, honra me hacen. c. 292.

Ejecutarle en la honra, llevarle á los tribunales y sentenciar contra su buena fama. *Quij. 1,27*: Si quisieredes sarcarme desta deuda, sin ejecutarle en la honra.

El que quiera honra, que la gane, irónicamente después de calumniar á uno.

El se hace sus honras. GALINDO 226: al que notamos en el vano vicio de alabarse á sí propio.

Hacer honra de, por el francés hacerse la honra ú honor de. VALDERR. *S. Ben.*: Había hecho Dios honra de aquella obra. LOPE *Dorot. f. 26*: Los hombres hacen honra de lo que quieren. CHAIDE *Magd. 3,18*: Hacen honra de los pecados. LEON *Cas. 3*: Hacen honra de sacar á luz lo que nunca fué visto.

Hacer honra á uno en, honrarle. CACER *ps. 59*: Haréles honra muy grande á los Idumeos en querer yo poner los piés en su tierra.

Hacerle honra, en Aragón convenirle, serle provechoso, redondearle. Buena honra le hizo el dote de su mujer.

Hacerse la honra de, gabachada por hacer honra de.

Hombre de honra. (El que la estima, y por hombre de calidad y honrado). c. 543.

Honra de este siglo, de su siglo. (Alabando mucho á uno por muy aventajado). c. 544.

Honra es de los amos, la que se hace á los criados. c. 156.

Honra os haré que á los ojos os llegue. c. 156.

Honra sin honra, alcalde de aldea y padrino de boda. c. 156.

Honra sin provecho, anillo en el dedo. c. 156; ó sortija en el dedo, VALD. *Dial. leng.*

Honra y provecho no caben en un saco. L. GRAC. Crit. 3,6 y 2,11. Antes hoy el que no tiene no es tenido.

Honra y provecho no caben en un saco, techo, y en un cesto. c. 156.

Honra y vicio no andan en un quicio. c. 156.

Juntar honra y provecho. L. GRAC. Crit. 2,12: Que ella había hallado aquel maravilloso secreto de juntar honra y provecho.

La honra del ahorcado.

La honra del soberbio, en deshonra torna muy presto. c. 168.

La honra es de quien la hace. c. 168.

La honra está en quien la dá, ó en el que la dá. (Del honrado que con bondad y cortésmente honra al otro). c. 168.

La honra más vale merecerla que tenerla. (La de cargos públicos y premios). c. 168.

La honra no tiene más de un golpe. c. 168.

La honra va tras quien la da. c. 168.

La honra y el vidrio, no tiene más de un golpecillo. c. 168.

La honra de la honrada, es su buena ó mala fama. c. 168.

La honra y la mujer son como el vidrio, que al primer golpe se quiebran. c. 168.

Las honras cuanto más crecen, más hambre tienen, meten, ponen, se apetecen. c. 192.

Más vale morir con honra, que deshonrado vivir. c. 455.

Mayor honra se debe al que más edad tiene. c. 440.

Muchos son los que tienen honra, y pocos los que la saben guardar. c. 476.

No cures de honra, que el rey tiene de sobra, ó que el rey tiene harta. c. 233.

No vive más la honra del bueno, que lo que quiere el malo. (Del ajeno). c. 231.

Préstame, y ganarte he, verás la honra que te haré. c. 406.

Quitarle la honra, difamarle. Quij. 1,17: Soy enemigo de que se quite la honra á nadie.

Sabe agradecer la honra, á quien te la hace y dona. c. 246.

Ser de honra y provecho, las dos cosas que más se estiman. Quij. 1,31: Que se me asienta que ha de ser de mucha honra y de mucho provecho.

Ser la honra de la casa, de la familia, etc., del que es muy bueno, sobresaliente.

Tener á honra, estimar en mucho y honrarse con.

Trátennos bien, que nos habemos visto en honra. (Demás del sentido derecho, le tiene irónico contra el bajo que tal pide). c. 427.

Tu honra y tu bolsa, no la pongas en manos de mujer moza. c. 424.

Volver por su honra.

¡Y á mucha honra! de lo hecho, gloriándose, cuando nos lo reprochan. Pero nótese que á veces lo dicen los desvergonzados que solo la conocen de palabra, pues suele acontecer que el que no tiene mucho en el corazón alguna virtud ó buena cualidad es el que más la lleva en la lengua.

Honr-illa, el puntillo de vergüenza con que se deja de obrar por que no parezca mal: es la madre de la simulación y de la disimulación, los dos más negros engendros sociales.

La negra honrilla, así llamada por lo que cuesta tener á veces que hacer lo que no se quisiera. L. GRAC. *Crit.* 2,11: Y esta negra honrilla trae arrastrados á muchos. *Retabl. marav.*: Pero al fin habré de decir que lo veo, por la negra honrilla.

Honr-oso. *Quij.* 1,3: Honroso ejercicio. Id. 1, 28: Por haber tenido tan honrosa determinación. Id. 1,39: Honroso cargo.

Honrosa-mente, con honra.

Honr-udo, fuerte y tenaz en mantener su honra y obrar conforme á ella. *Pic. Just. Prol.*

Des-honrar, lo contrario de honrar.

Trans. Afrentar, injuriar con hechos ó palabras. *Quij.* 1,28: Para deshorrar y tener en poco la humildad de la mia (sangre). Id. 1,31: Le deshonoró sin propósito y le dijo tantas villanías. Id. 2,31: Parécete bien deshorrar y afrentar á una dueña tan veneranda y tan digna de respeto. *Juez div.*: Los deshonna hasta la cuarta generación. *Guard. cuid.*: Dónde te llevó, traidora, para deshonnarte?—Allí... á vista de Dios y de todo el mundo me llamó de sucia y deshonesto.

Quitarle la honra alguna obra no honrosa, es decir que vaya contra su virtud ó su buena fama. *Quij.* 2,16: No es de aquellas (ciencias) que suelen deshorrar á quien las posee.

En particular de las mujeres, desflorarla, hacerla cometer adulte-

rio, y de su esposo. *Part.* 2,14,2: Que cualquier que deshonorase fija de rey ó su hermana ó otra su parienta, faciéndole facer maldad de su cuerpo. *MARQ. Gob.* 2,31,1: El gusto de la soldadesca es coger de balde las vituallas, robar los labradores, abrasar las aldeas, deshonorar las mujeres. *Quij.* 1,34: Pues cuando más Lotario le deshonoraba, entonces le decía que estaba más honrado.

Reflex. ZABALETA *Día f.* 1,19: Poniendo delante de los ojos los honrados de aquella sangre que en ellas se deshonoran. *Mirones:* Acabada de deshonorarse con la otra, llora en oyendo que nombran á Pilatos.

Deshonrar las canas, hacer cosa que duela á un anciano.

Deshonr-ado. *Laber. amor.:* Digo que en deshonorado ayuntamiento/se estrecha con un bajo caballero. *COMEND. Las 300,* c. 140: Y al fin le fué causa de su ignominiosa y deshonorada muerte. *OROZC. Ep.* 8: Yo triste muero de hambre en este deshonorado oficio.

Deshonrada-mente. *A. MOR.* 17,41: Y lleváronlo muy deshonoradamente ante el Conde.

Deshonra-buenos, del que murmura quitando la honra, y del que desdice de su linaje. *J. POLO pl.* 223: Volvedme mi honra, que sois un deshonorabuenos. *CACER. ps.* 21: Dicen que soy deshonorabuenos. *MIRONES:* Cochina, deshonorabuenos.

Bellacos deshonorabuenos. c. 616.

Deshonra buenos y linajes. (Al bellaco). c. 579.

Deshonra-dor. *GRAN. Mem.* 1,2,1: Serían sacrílegos y deshonoradores del Sacramento.

Des-honroso. *AYAL. Caid. prin.* 10,17: Todas las cosas pasaban con juegos deshonorosos. *AVILA Ep. tr.* 3, ep. 11: En cualquier cosa que él mandare, honrosa ó deshonorosa.

Deshonr-ible, sinvergüenza.

Des-honra, lo contrario de honra. Descrédito y denigración de la fama ó estima. *AVILA Epist. tr.* 3, ep. 49: Si á Cristo amamos, en la deshonra hallaremos honra y en los trabajos, descanso. *Quij.* 1,33: Te toca á tí, como á cosa suya, su misma deshonra. *Id.* 1,34: En desprecio de su amigo y en deshonra mía. *Id.* 2,13: Que no es deshonra llamar hijo de puta á nadie, cuando cae debajo del entendimiento de alabarle.

Obra contraria á la virtud y su consiguiente descrédito. *PARR.*

Luz. Verd. 1,18: La exhortaba á que se entregase á la culpa por un vil sustento, é hiciese de su cuerpo la más infame finca de su deshonra. CIENF. *V. Borja* 5,1,2: Las elecciones indignas son deshonra de los electores.

En particular en la mujer el acto torpe indebido y en su esposo. QUEV. *Mundo dentr.*: Sonsacando virginidades y solicitando deshonras.

A *deshonra*, con humillación ó vilipendio.

Tener á deshonra. Quij. 1,1: No tendré á deshonra la tal caballería. Id. 2,50: Que no parece sino que tienen á deshonra el mirar á una labradora.

Honesto, erudito de honestus, lo bueno, honroso, justo, casto, decente. Honest-idad. Vocablos inútiles, pues valen lo que honra, honrar. etc. Ejemplos en *La Lengua de Cervantes*.

Dámela honesta, dártela he compuesta, ó y darétela bien compuesta. c. 276.

No hay cosa honesta que provechosa no sea. c. 218.

Honest-ar, hacer honesta alguna cosa ó persona, honrar, disculpar ó disfrazar, que parezca honesto. ZABALETA *Dia f. Pelota*: Los árboles al tiempo que quieren dar fruto se visten de hoja, se honestan y se componen. CALD. *Quién hallará mujer fuerte*: Esos edictos, / que mis pretextos / honestan. NAVARRETE *Cart. Lel. pl.* 325: Una perpétua servidumbre, honestada con título de honor. D. VEGA *Disc. Sab. Dom. 1 cuar.*: Honestóle y enriquecióle en los trabajos y dióles por cumplimiento su premio.

Des-honesto, lo no honesto, torpe, impúdico. Deshonestidad.

Des-honestar. *Tesoro* 1671. T. NAHARR II, 100: Tu mucho te deshonestas (en palabras). *Persil.* 2,3: No te aconsejo yo que te deshonestes ni te precipites. AYAL. *Caid. princ.* 5,19: Mucho deshonestando la fama de Roma.

Denostar, de de-honestare, pg. deostar, doestar y tal vez el prov. desnot por denost. Infamar, agraviar de palabra. *Quij.* 1,19: Comenzó á denostar á D. Quijote. *Celest.* 1: A los que meten por los agujeros, denuestan en la calle. MEND. *G. Fl.* 4: Sacaban los ministros muchos para galeras, denostaban á los que se iban á rendir.

Celest. 14: No quiera más morir luego, que gozar un año de vida denostada.

Denuest-o, posv. de denost-ar. *Quij.* 1,17: Comenzó á decir tantos denuestos y baldones á los que. Id. 1,24: Con otros denuestos semejantes. *Celest.* 4: Dará voces como loco, diráme en mi cara denuestos rabiosos.

Desnost-oso, injurioso, maldiciente. (*Tesoro* 1671).

Honor, puño latín, lo mismo que honra, é inutil por lo mismo; aunque hoy lo prefieran por ser también francés. *Tengo el honor* es galicismo por tengo á mucha honra, á gran dicha, á gran felicidad, por..., me honro con. Ejemplos de honor en *La Lengua de Cervantes*; de su equivalencia con honra en J. Mir. (*Hisp. y barbar.* 2, *Honra*).

¿A honor de que santo? (Cuando no agrada hacer alguna cosa). c. 2.

Creció el honor, y creció el dolor. c. 376.

El dar es honor, y el pedir, dolor. c. 84.

Entonces perdí mi honor, cuando dije mal y oí peor. c. 125.

Hacerse el honor de..., gabachada por *hacer honra de*.

Salvo honor de vuestras mercedes; salvo honor de las barbas, y tocas, y orejas honradas. (Dícese haciendo salva á palabras bajas, ó vergonzosas, como asno, puerco, ó rabo, y semejantes entre gente no pulida; de salvo honor se hizo una palabra: «salvonor», por el trasero). c. 243.

Des-honor. BERC. *Duelo* 71: Buscáronli toda desonor. GUERRA *Cuar. Juev. 1*: Reconociendo el médico tan no merecido deshonor, atiende tanto á la salud ajena como á la propia, porque en ella consiste su opinión. CABR. p. 81: Con deshonor y afrenta tuya. ZAMORA *Mon. mist. pte. 7, S. Pabl.*: No solo no le es deshonor á S. Pablo, sino extraordinaria honra y trofeo. Más castizo es deshonor, como deshonorar por *deshonorar* que dice Lope (*Dorot.* f. 205), y eso que tanto gritó contra los latinismos.

Venus duerme, si Marte vela, y si Marte duerme, vela Venus. GALINDO 490.

Viernes, del genitivo *vĕnĕris* (suple dies); it. venerdì de *venĕris* dies, prov. (di) *venres*, *vendres*, fr. *vendredi*. *Quij.* 1,1: Lanteas los viernes.

Tómase también por cualquier día en que la Iglesia prohíbe el uso de carnes.

Cara de Viernes, del macilento, triste, desapacible, tomado del no comer carne tal día. QUEV. *Mus* 5, j. 10: En esto desafortada/ con una cara de Viernes, / que pudiera ser acelga / entre lentejas y arenques.

Comer de viernes, de vigilia.

Convidado del viernes, vente si quieres. (Dice que no se les dará nada, que no venga, porque las comidas de tal día son desacomodadas para convidar, y dificultosas de haber). c. 355.

En viernes, sapos despiernes. (Dicho por ocasión del consonante hecho á pulla, oyendo nombrar *viernes*, según esotros: «Lunes, con mierda te desayunes; martes, de mierda te hartes»). c. 122.

En viernes y en martes, con constancia, con frecuencia.

Haber aprendido ú oído algo en viernes, repetirlo venga ó no venga á cuento.

La semana que no tenga viernes, despidiendo y negando lo que pretende otro; de lo imposible de lograr.

Parece que lo ha aprendido en viernes, de lo que se repite enojosamente.

Pasar viernes por ello. (Por atrasada una cosa). c. 600.

Péinate en viernes, tendrás todo el año piojos y liendres. (Con este engaño quiere que la moza no ocupe el día de labor en componerse, sino en hacer algo). c. 386.

Si le conocieses, ayunaríaste los viernes. (Para decir que uno es matrero y bellaco astuto; varíase la frase: si bien me conocieses, si bien lo conocieses, si bien la conocieses). c. 253; cual si fuera santo con ayuno.

Si lo conociédeses ayunar, los hiades los viernes. c. 253.

Vengar, de vřn(dř)care; it. vendicare, vengiare, sard. vindicare, rum. vindec, prov. venjar, fr. venger, cat. venjar, pg. vingar.

Trans. Quij. 1,17: Vengar á los que reciben tuertos. Id. 1,31: Como no la pudo vengar (la cólera) en v. m., cuando se vió solo descargó sobre mi el nublado.

Reflex. Quij. 1,7: Quédese lo del vengarme á mi cargo. Id. 1,17: No hallaremos de quien vengarnos. Id. 1,34: Muriendo por vengarse de Camila.

Del hombre arraigado no te verás vengado. Quij. 2,43:

El que todo lo quiere vengar, presto quiere acabar. c. 94.

Ellas por se vengar, pasábanlo mal. c. 142.

Si de alguno te quieres vengar, has de callar. c. 255.

Hacerle vengado de. Quij. 1,17: Si os las puede pagar en hacerse vengado de algún soberbio, que os haya fecho algún agravio.

Venga-injurias, en Germ. fiscal.

Venga-dora, prostituta elegante, (popul.).

Veng-anza. Quij. 1,19: Cuya venganza á él solo estaba reservada.

Darle venganza. Quij. 1,30: De quien os tengo de dar debida, satisfecha y entera venganza.

En venganza de. AM. MOR. 8,13: Dos hijos del Pacieco, que escaparon de sus manos, deseaban matarlo en venganza de la muerte de su padre.

Tomar venganza de. Quij. 1,15: Bien me puedes ayudar á tomar la debida venganza del agravio.

Venganc-illa. PARRA Luz 2,18: Pues pecas venialmente, porque así coges el juramento por instrumento de su vengancilla.

Vengativo, erudito. *Quij. 1,27:* Julián vengativo.

De-vengar, hacer algo suyo mereciéndolo, adquirir derecho por servicios, devengar salarios, costas. *MUÑ. Fr. Bart. 4,3:* En el entretanto fué trabajando y visitando sin descansar, con que iba mereciendo y devengando enteramente sus rentas.

Devengar quinientos sueldos. Quij. 1,21. Multa mayor en las leyes desde el F. Juzgo, señalada á los que hacían perjuicio ú ofensa grave á personas nobles á modo de indemnización. *Hidalgo de devengar quinientos sueldos*, el que tal privilegio tenía. (Véase arriba J. Pineda).

36. Cuando queremos indicar lo más junto posible, aquí juntito, solemos señalar lo bajo y el pié, y no menos por muy junto al arbol decimos al pié del arbol. Ya no cabe más junto á, y si no es el pié de la cosa siempre cabe allegarse más. Tal es el valor del diminutivo del *on* ó en torno, cerca, que suena *oñ*, ó como otros escriben *oiñ*, *oin*, con artículo *oñ-a*, *oi-ña*, *oin-a*, con *e* indefinida *oñ-e*, *oiñ-e*, *oin-e*. Valen estas variantes lo más junto, debajo, el pié, ya del hom-

bre, ya del árbol ó planta, ya de cualquier cosa. Suelen escribir *ooin*, *ohoin* el nombre del ladrón y de la bardana que se agarra al vestido. Creo es la misma palabra, con el mismo valor de muy juntito. Así *oña-oña* muy bueno, es diminutivo de *on* bueno, *oiñe-oiñe* andar entre niños, es decir juntito juntito ó á pié á pié; *oñez oñ* andar uno en pos de otro, es decir andar muy juntito á otro, pisándole los talones. La planta del pié *oñ-ar*, al coj coj ó pericón *oñ-arr-an*, *oñarra-kan*, la huella y pista *oñ-arrastu*, ó sea arrastre de los piés. Huellas de patas, del mucho pisar, *oña-tz*, es decir lo del pié, y *oñas-ka* ó andar pisando mucho; de donde *oña-z* y *oñaze* es el tormento, del mucho sobar y como pisar, hablandarse el piso del mucho pisarlo, pisotear, y atormentar *oñaska-tu* y *oñaze-tu*, embadurnar, revolver, como eso, *oñaskatu*, huellas de patas *oñas-ka*. El despearse, cansarse *oña-tu*.

Andar entre niños, *oñe-oñe*, es decir á patita, manchas de lodo dejadas en el suelo *oñaz-ki*, ensuciarlo así *oñazki-tu*, planta del pié y bajo el pié *oñ-azpi*, pisotear *oñazpi-tu*, salto *oiu-barru*, saltar con los piés juntos *oin-bardin*, al galope los animales salvajes *oinbardin-ka*, empeine del pié *oñ-bizcar*, *oin-bular*, talón *oñ-buru*, *oinda-gora*, como ya hemos visto *onda-gora*, dedos del pié *oin-eri*, huella *oiñ-errestu*, á gatas *oin-esku-ka*, andar sobre un pié *oiñ-erran*, *oiñ-erren*, *oiñe-koska*, calzado *oiñe-tako* ó lo para el pié, á pié *oñ-ez*, peatón *oñez-ko*, á pié *oin-ka* paso *oinka-da*, pisar *oinka-tu*, despearse *oin-mindu*, ruido de pasos *oiñ-ots*, lo bajo el pié, pedal, despreciado, caído *oin-pe-ko*, planta del pié *oin-sabai*, pedales de tabla *oiñ-ol*.

El relámpago se llama *oiñas-tu*, *oiñaz-tu*, *oiñaztu-ra*, el que es como una huella, ú *oiñazt-ar*, *oiñaz-kar* ó huella de fuego, ú *oiñazt-argi* huella luminosa; *oiñast-arri* relámpago y *oiñazt-arri* rayo, ó derivan con *-i* de *oiñazt-ar*, ó en el *arri* piedra se refieren á las que cree el vulgo provenir de rayos. El comparar el relámpago á las huellas fué por su forma irregular y culebreando, pues *oiñ-etz*, que propiamente significa lo del pié, vale relámpago y desequilibrio ó eses que traza una rueda por no estar bien ajustada al eje, y *oinetsi-tu* relámpago, *oiñez-tu-ra* rayo, como *oiñaz-tu-ra* relámpago. Todos de *aña-z*, *oñ-ez* de pié, lo del pié, es decir huella.

Porfia y gruñir, refunfuñar es *oiñ-on*, *oiñ-ote*, como quien dice

con grandes pies á puntapiés y á coces, *oiñoten* porfiando, refunfunando, *oiñ-ots* trápala, ruido de pasos, *oin-peratu* poner bajo los piés, despreciar, arruinar, *oin-úts*, *oiñ-uts* descalzo, pies puros, desnudos, ú *oint-uts*, descalzar *oiñus-tu*, *ointus-tu*, calcar con el pié *oin-z-katu*, planta del pié *oin-zola*.

37. **Retoñar.** Tráenlo de un hipotético *retumidare, sacado de *tumidus* tumido, hinchado, por donde se entenderán las buenas ganas que tienen algunos de ver latín por todas partes; que por lo demás semejante etimología no tiene atadero ni lleva camino. Es solo del castellano, y díjose del *ret-* de reta-guardia, reta-hila, de redro atras, otra vez, volver, y oña pié: es el volver á echar nuevo vástago ó pié la planta que se ha cortado, ó volver á brotar de nuevo la tierra, pues como en euskera, dícese un pié de planta. TORR. *Fil-mor.* 21,4: Aunque más le poden las ramitas, no deja de retoñar, si no le arrancan la raíz. BRAV. *Benedict.* c. 10, oc. 36: Un Carlos Quinto allí tendrá su silla, / y un Felipo que al orbe todo asombre, / pimpollo fertil, que en verdor retoña / del tronco de Castilla, Austria y Borgaña. *Pic. Just.* 2,2,3: Retoñando las quejas en el corazón y lengua.

Retoño, el nuevo vástago que retoña, posv. J. PIN. *Agr.* 18, 20: Le echaría de sí como á retoño. *Just. y Calah.:* Que son retoños destos secos árboles. P. VEGA *ps.* 4, v. 6, d. 2: Brotaran los retoños del pecado original. HERR. *Agr.* 1,6: No sea (la simiente) de retoño, por que la tal es vana.

En-toñar, formose de retoñar, mudada la preposición. En gallego entoñar es enterrar profundamente alguna cosa que sea difícil desenterrar y arrancar, entoñado es un tocon, raíz muy enterrada, difícil de arrancar, donde se vé la idea etimológica de lo hondo, al pié.

En Valladolid he oido entoñarse del hundirse en la paja los muchachos; no sé si como transitivo se usará, aunque es lo más probable, y entre campesinos significará meter hondo en tierra, como en Galicia.

Retoñ-ecer, de retoñ-ar con el mismo valor. A. ALV. *Silv. Magd.* 2 c. § 5: Si la raíz de la ocasión aun se queda presa en tu alma para retoñecer á su tiempo. P. VEGA *ps.* 4, v. 6, d. 4: Es una

raíz ponzoñosa, de calidad tan extraña, que aun después de arrancada de la tierra retoñece en ella. Bosc. *Cortes*. 504: Se estienden y retoñecen y andan como bullendo al derredor del corazón (los sentimientos). ALCAZ. *Cron. Prelim.* 1,1: Aquel arbol de las fábulas... que reverdece con las heridas, compite contra el hierro... vive con la muerte, retoñece con el corte, y crece al paso que le destruyen. MEND. *G. Gran 2*: Que (la guerra) había de retoñecer con mayor fuerza. J. PIN. *Agr.* 3,13: De la cebolla, que prende con un pelito de barba que le quede para retoñecer de si mesma cebolletas. Id. 7,10: Por más que Hércules le cortaba sus falsas razones con respuestas verdaderas, le retoñecían muchas más y más réplicas de tan ponzoñosa doctrina. Id. 15,10: Porque thalim quiere decir estar verde ó retoñecer ó florecer. Id. 17,10: Abrase la tierra y retoñezca el Salvador.

38. De *oñeko* lo del pié salió la palabra uña, como se vé por algunas formas que valen pié, pezuña. En gr. ὄνυξ ὄνυχο-ς significa uña y pezuña, αἰγ-όνυξ el de pezuñas de cabra, σαρδ-όνυξ sardonix, piedra preciosa por su transparencia. En lat. *ungu-is* por *ongu-is*, que, como en los demás vocablos en *-v-is*, proviene de una forma anterior *on-gu*, el **oñ-ko* por *oñe-ko*; su diminutivo *ungula* es la pezuña. En ant. al. *nagal* uña, ags. *naegel*, al. *Nagel*, ingl. *nail*, norso *nagl*, godo *naglas*, pues *naglyan* es clavar las uñas: todos de un **nogh-lo*, como *ungu-la*. En *red-uv-ia* del latín tenemos, según Corssen, contracción por *red-ugv-ia*. En lit. *nagas* uña y *naga* pezuña, prus. *nagutis* uña y *nage* pié, en esl. *noguti* uña y *noga* pié. En cimr. *eguin* uña, irl. *inga*, de **enghwēnā*, bret. *ewin*. En skt. *nakha* uña y presa ó garra, que también es lo que significa en lituano, *nakh-āti* andar, lo cual cierto no se hace con las uñas, sino con el pié, de modo que *nakha* debió de significar antes el pié, como en las lenguas que hemos visto. La trasposición de la *o* ó su pérdida se vé por el griego, latín y célticas, donde se conserva.

39. **Uña**, de ung(u)em unguis; it. unгна, unghia, pg. unha. *Quij.* 2,42: Aunque no sea mayor que una uña.

Dícese también de la pezuña. LAG. *Diosc.* 2,40: La ceniza de las uñas del asno. *Quij.* 2,59: Dos uñas de vaca que parecen manos de

ternera, ó dos manos de ternera que parecen uñas de vaca. COVARR.: Uña de vaca, el pié ó mano de la vaca ó buey, y si es de ternera, la llamamos manos.

El garfio de instrumentos y plantas. MANER. *Apol.* 30: Vengan, pues, abran las uñas de hierro brechas en las carnes.

La parte del arbol pegada á la raíz, cuando le cortan alguno de sus piés.

Costra dura en las bestias sobre las mataduras, y no se les cura si no se les arranca primero; y la excrescencia dura en la extremidad del párpado. LAG. *Diosc.* 5,81: Aprovechan también á la comezón, á las uñas sarnosas, y á las que en los ojos se engendran. CONDE. *Albeit.* 2,21: Sobreviene una enfermedad en los ojos, llamada uña.

Destreza é inclinación á hurtar, defraudar. QUEV. *Mus.* 7, *Niño Peralvillo*: Y mira mi Perico, /que cuando te pidieren /las doncellas de uña, /como sortija, gente de la carda, /que te acuerdes del angel de la guarda.

Aferrar las uñas, robar. T. RAM. *Dom.* 13, *Trin.* 3: Los soldados, los cuales parece que no se hallan ni viven sino mientras son gavilanes y hallan en qué aferrar las uñas.

Afilar las uñas, hacer un grande esfuerzo de ingenio ó destreza.

Andar á uña que te alcanzo, ir retrasado en un asunto, por llegarlo al cabo con trabajo.

Apretar las uñas, trabajar mucho.

A uña de caballo; por uña de caballo. (Huir, acogerse). c. 503; á todo correr. VALDERRAMA *Teat. rel. S. Ag.*: El Rey escapóse á uña de caballo.

Blanco de la uña, el negro de la uña, lo pequeño é insignificante. QUEV. *C. de c.*: Ni yo me dejo agraviar en el blanco de la uña.

Clavarte la uña, comenzar, lograr lo difícil.

Clavar las uñas, agarrarse.

Cogerle en las uñas, entre las uñas, deseo de hacerle daño ó vengarse.

Comerse las uñas, desazón por algo, discurrir mucho. QUEV. *Tac.* 10: Yo me comía las uñas, mientras el fraile ocupaba las tuyas en mi moneda.

Comerse las uñas tras algo, como *las manos*, de gusto.

Como las uñas de un escribano, largas, estafar; ó de un gato, de un ladrón.

Como uña y carne. (Los que son muy amigos). c. 360.

Contar en la uña, ser poco. CACER. ps. 104: Contar en la uña, se suele decir para notar una cosa de poca.

Cortarle las uñas, quitarle los medios de coger, etc. Pic. Just. 2,2,3; Y no solo os cortarán las uñas, sino los pasos.

Cortarse las uñas con otro, prepararse á reñir con él.

Dejar las uñas entre la puerta, ser sorprendido en mal hecho y salir mal de él.

De uñas, estar, ponerse, andar reñidos.

De uñas á uñas, medida del cuerpo por toda la extensión de sus partes.

Echarle las uñas, cogerle, hurtar. Bibl. Gallard. 1,881: Por fin me echaron las uñas / uno y otro gavilán. T. RAM. Dom. 17 Trin. 2: En no haber á que echar las uñas, adiós, que me mudo.

Enclavar las uñas. VALDERRAMA Ejerc. Fer. 6, Ceniz.: Si hay grifo que tanto apriete y tanto clave las uñas.

En las uñas y en los piés, semeja á mí quién es; de dónde es. (Trabajador ú holgazán). c. 115.

En la uña, pronto y brevemente. Q. BENAVENTE I, 32: En la uña / quiero hacer mi testamento. Gitan.: El cadí es el juez competente de todas las causas, que las abrevia en la uña y las sentencia en un soplo. CALD. Céfalo y Pocris 2: Y el día que la despide / hace en la uña la cuenta.

Enseñar las uñas, prevenirse contra embestidas, resistir.

Enseñar las uñas como el gato, hacerse respetar.

Escapar á uña de caballo. CABR. p. 486: El ginete no podrá escapar á uña de caballo. COLOMA G. Fl. 3: Se escaparon á uña de caballo.

Escapar de las uñas del gavilán, de las uñas del lobo. c. 531.

Escapar de sus uñas, del dominio de otro y maltrato.

Escapó de las uñas del gavilán y las garras del león. c. 134.

Es delicado, como uña de asno. (Ironía de bestial). c. 129.

Eso se saca con las uñas, de lo peligroso ó difícil.

Estar de uñas, enfadado, enojado.

Hasta las uñas, hartura.

Hay que cortarle las uñas, al que roba ó pega.

Henderánle con la uña. (Para decir que un caballo ó bestia está muy gordo). c. 632. QUEV. C. de c.: Que le podían hender con una uña.

Hincar, meter la uña, defraudar en algo. J. POLO *pl.* 129: Ya por gongorizar, en la maleta / del cordobés poeta / metí las uñas, y en las soledades / acometí mil hurtos y maldades.

Hinca uña en pared, que me llama mi amo. c. 496.

Largo de uñas, dado á hurtar.

Llevar las uñas de luto, llenas de porquería.

Llevarselo en las uñas, metaf. de las aves de rapiña. Bosc. *Cor-*
tes. 378: Que á ocho días se las llevaran en las uñas.

Llevarse entre las uñas, beneficiarse de algo que tuvo entre manos.

Meter la uña, exceder en precios ó derechos, defraudar en algo.

Meterle la uña, emprender una cosa, catarla.

Mirarse las uñas, jugar á los naipes, estar ocioso.

Morderse, roerse las uñas, gesto propio del que discurre, cual si cavara y royera, buscando el meollo ó lo escondido. QUEV. *Al-*
guac.: Mordiéndose las uñas (un poeta buscando consonante).

Mostrar las uñas, mostrar fiereza, dificultad en persuadirse. CACER. *ps.* 144: No hay que burlarse contigo, que sabes bien mostrar las uñas.

Mostrar la uña, descubrir algún defecto el que tenía buena opinión, con que se trasluce su natural.

No cortarse las uñas, no atreverse á contender por superioridad de grado ó ciencia.

No escapársele de sus uñas, tenerle cogido.

No estar para sus uñas, ser dificultoso de lograr.

No lo tengo en el negro de la uña, en el baile del rey Perico. c. 556.

Poderse escribir en la uña, ser poca cosa. VALD. *Dial. leng.*: Pues lo sustancial se podría escribir en la uña.

Ponerse de uñas, reñir, oír con desagrado, negarse.

Ponerse en veinte uñas, boca abajo agarrándose al suelo con piés y manos; negarse del todo y resistir.

Ponérselo en las uñas, como presa entre las garras. LEON *Brazo*: Sino antes se los puso, como suelen decir, en las uñas.

Por la uña se saca el león. (Como en latín *ex ungue leonem*). c. 393.

Por uña de caballo, corriendo en él. CACER. *ps.* 75: No se pudieron librar ni por uña de caballo. *Quij.* 1, *pref.*: Por uña de caba / no se me escapó ceba. VALDERR. *Teatr. Dif.* 5: Tanto que ni para eso hay escaparse por uña de caballo.

Puédenle hender con la uña. (Dícese á un caballo gordo). c. 605.

Quedarse soplando las uñas, burlado ó engañado, cuando no se lo esperaba.

Quitar de las uñas. (Lo dificultoso en sacar de poder de otro; sacar de las garras del león). c. 593. ZAMORA *Mon. mist. pte. 7 San Pablo*: Quitándole las ovejas de las uñas y sacándole las almas de la garganta.

Sacar las uñas, valerse de todo su ingenio y maña, amenazar, mostrarse enfadado.

Sacarle de las uñas de, librar, rescatar, como quitándolo al ave de presa. CACER. *ps.* 71: Sacará este Rey al pobre de las uñas del poderoso y rico. Id. *ps.* 48: Sacarme ha Dios de sus uñas. Id. *ps.* 139: Sacadme del poder y de las uñas de tan malos hombres: *Quij.* 2,45: Tenazas y martillos, mazos y escoplos no serán bastantes á sacármela de las uñas. FONS. *Am. Dios* 3: Aun á los que tiene ya la muerte por suyos se los saca de las uñas.

Sacar por la uña el león, *ex ungue leonem*. *Quij.* 2,17: Yo he visto... una uña de león verdadero, y saco por ella, que el tal león, cuya debe ser la tal uña, es mayor que una montaña.

Ser (como) uña y carne, muy amigos y juntos. P. VEGA *ps.* 5, v. 4, d. 3: Para encarecer la amistad estrecha de dos solemos decir que son uña y carne, por estar unidos y trabados. QUEV. *C. de c.*: Y que era uña y carne. *Cid* 2642: Cuemo la vña de la carne ellos partidos son.

Son como uña y carne. (Significan mucha amistad). c. 264, 568,569.

Tener en la uña. (Por saber bien una cosa). c. 608. *Quij.* 2,27: Tiene todas las leyes y ordenanzas, de lo que llaman duelo, en la

uña. Id. 2,58: Pareciéndole que no debe de haber historia en el mundo ni suceso, que no lo tuviese cifrado en la uña y clavado en la memoria. CABR. p. 470: Fulano tiene toda la teología ó todo el derecho en la uña.

Tener las uñas de luto, sucias.

Tener las uñas largas, hurtar.

Tener uñas, asunto dificultoso.

Tener uñas de escribano, saber hurtar.

Tener uñas de gato, largas y agudas.

Tener uñas para eso y mucho más, medios y facultades para algo.

Tiene uña en la palma. (Que es ladrón, y se recaten de él). c. 416.

Tiene uñas. (Lo dificultoso de entender y arrancar). c. 609. Y *tener uñas*. CALD. *Amado y aborr*. 2: V. m. se detenga, / señor león: uñas tiene / la dificultad, que.

Un negro de uña, lo menos posible, nihil, que de aquí se dijo, pues viene de ne hilum, ni el hilillo negro del haba y de la uña. Equivale á *¡ni esto!*, mordiéndonos el negro de la uña. Quij. 1,20: No osaba apartarse un negro de uña de su amo. Id. 2,70: Que me doliese un negro de la uña, cuanto más morirme.

Uña de caballo, fárfara, planta.

Uña gata, gatuña.

Uña olorosa, conchuela de cierto marisco antes usado en farmacia.

Uñas abajo, en la esgrima estocada volviendo la mano y los gavilanes hacia el suelo. Obreg. 8: Le tiró una estocada uñas abajo. CALD. *Darlo todo y no dar nada* 2: Le dió á este la zambullida / y á aquel la de uñas abajo. En equit. al aflojar la rienda.

Uñas adentro, en equit. llevar las riendas, como de ordinario, mirando al cuerpo.

Uñas arriba, resistiendo. En equit. el acortar un poco la rienda. En esgrima estocada volviendo los gavilanes y la mano hacia arriba; metaf. el que se dispone á defenderse y á no avenirse. QUEV. *Mus*. 5, b. 2: Llamo uñas arriba / á cuantos llamo, / y al recibo los hiero / uñas abajo.

Uñas de alivio, de luto, largas y sucias.

Uñas de curial, de escribano, del que pone cuentas excesivas ó se equivoca en favor propio.

Uñas de gato, largas y que arañan.

Uñas de gato, y hábito de beato, el que disimula el mal que hace con apariencias de modestia y virtud.

Uñas de gato, y hábitos de beato, ó y cuentas de beato; y trocado: hábitos, ó cuentas de beato, y uñas de gato. c. 165.

Uñas hembras. Rinc. y Cort.: Los dedos gordos, y las uñas hembras y remachadas.

Vióse en las uñas del lobo. (Por en peligro). c. 616.

Vivir de, por la uña, por sus uñas, del robo. *Gitan.:* Y enseñarle á vivir por sus uñas.

Uñ-ada, impresión con la uña, apretándola, ó impulso para mover con ella alguna cosa; rasguño. *QUEV. Tac. 17:* Quitáronse la manta, maldiciendo su fortuna, deshaciéndose á puras uñadas.

Uñ-ar-ada, rasguño, hurto. *Vid. pic. pte. 2:* Y el cielo os haga tan diestros / en uñaradas y tretas, / que á las águilas romanas / prestéis uñas y destreza. *SYLV. Proser. c. 7, oc. 34:* Tiróle por detrás una uñarada / á Piritoo un diablillo diligente. *QUEV. j. 7:* A Granada enderecé / las uñaradas y el trote. *CABR. p. 227:* Vívese de garbeo y de uñarada, como gatos. *Montería 13:* De una uñarada abrir un corzo por el lomo. *ZABALETA Día f. 1,18:* El no la alargará jamás, sino para dar uñaradas.

Uñ-ate, acción y efecto de apretar con la uña, juego como uñeta.

A uñate, comer, coger, etc., con los dedos.

Uñ-at-ear, en Argentina escamotear, tocar el arpa, metafóricamente hablando.

Uñe-ro, callo duro en la raíz de la uña; la uña que crece y se mete entre el cuero con dolor. En Germ. el que hurta. *Vid. Pic. pte. 2:* Los uñeros de las bolsas.

Uñ-eta, juego de muchachos, tirando un ochavo al hoyuelo, y el mano le dá tres impulsos con la uña del pulgar, para meterle en él, ganando todo lo que puede meter en las tres uñadas, después lo mismo los demás, hasta que no queden ochavos. También se juega con alfileres y le llaman *uñate*.

En naut. instrumento de calafate, que es un pedazo de hierro con

orejas como martillo en él un cabo, y cabeza en el otro para recibir las mazadas, y sirve para sacar clavos pequeños, y más los del forro de cobre.

Uñ-etás, en Bogotá, el largo de uñ-as.

Uñ-et-azo, en Honduras uñada ó araño con las uñas.

Uñ-ón, en Palencia las partes secas y cortas de la vid.

En naut. pedazo de cabo que sobra por cada lado de la guarnición de la boneta, y en cuyo extremo se hace una piña, que se mete ó enlaza en la surcidera del papahigo.

Uñ-oso, el de largas uñas.

A-uñ-ar, trabajar, sacar algo aunque poco, robar.

Des-uñ-ar, quitar las uñ-as; sacar raíces de plantas y árboles. QUEV. *Mus.* 6, r. 2: Después de haber desuñado / á la selva Calidonia / y quitado los colmillos / al que en Erimanto rozna.

Reflex. afanarse en cosas menudas de manos, emplearse con eficacia y continuación en algún vicio, en robar, jugar.

Pesuña, pezuña, de pe(d)is ungula ó uña, con el genitivo, como condestable de comite stabuli. Díjose por la uña ó dedo de atrás, no menos que por ser uña del pié, como se vé por pesuñado. J. POLO *pl.* 218: Con chinelas de pesuña / era letrado de cabra, / y pisaba de marido, / pues como alguno pisaba.

Pesuñado. HERR. *Agr.* 5,12: Hay unos (mastines) que llaman pesuñados, que tienen un dedo atrás. CABR. *p.* 309: ¿Pues quién solicita ahora aquel podenco pesuñado... á andar tan agudo?

40. Si *on-do* es el adverbio *-do* de *on* bueno, y vale bien, no lo es menos de *oñ*, digamos, pues vale junto á, lado, á continuación, efecto y consecuencia, planta de arbol, pié ó tronco ó cepa ó tocón ó raíz, de donde linaje ó raza, y residuo, lo que queda después de quitada la planta, y en suma el pié y hondón de las cosas: *gure-ondo-ra* á nuestro lado, es decir al pié ó junto á nosotros, *iauregiko-emaitzak*, *eskea ondo-an* los regalos de palacio (tienen) peticiones al canto, á continuación, *gero garia erne-ondoan bear da iorratu* luego el trigo, enseguida de brotar, se ha de escardar, *sagarr-ondo* planta ó pié de manzanas, es decir manzano, *ik-ondo* higuera, *gal-ondo* ú *ogi-ondo* tierra tras el trigo, después del trigo, *idarr-ondo* sembrada de arveja, *art-ondo* segada de maíz, *uzten da oztera, eta*

gatz *ondo-an gelditzen da* se deja enfriar, y la sal queda en lo hondo, al pié. Igualmente *-ondo* sufijado vale lado, cerca, después de, planta ó tronco, tierra segada, como hemos visto, *itsas-ondoan* junto al mar, *ondo-ra-tzean* al acercarme, *bazkal-ondoan* después de comer, *alkate-ondo* ex-alcalde, después de haberlo sido, *ze Patchi ta Patchi-ondo!*, ¡qué Paco ni ocho cuartos! es decir después de él, lo que quede. *Ondo-moko-guziak* todos, liter. restos y puntas. Buscar es andar dando vueltas, *ondo-an ibili* ó andar en torno = *ondo-an*, ó al pié ó junto á, que todo es uno, el siguiente *ondoan-ko*, posterior *ondo-ko*, acercarse, entornar é irse al fondo *ondo-raftu*, *bortaren-ondoratzea* entornar la puerta, descendencia, parada junto á, consecuencia *ondo-r-e*, indefinido de *ondo-ra* al *ondo*, herencia, descendencia *ondore-go*, consecuencia, en pos *ondore-n*, descendiente, consecuencia, heredero *ondoren-go*, en pos *ondo-rik*, por junto á, después *ondo-tik*, casi junto á *ondo-tsu*, *-tsu* abundancial. Si *madari-ondo* es el peral ó pié de peras, lo junto á las peras, *ondo eta akarrak* el tronco y las ramas, el talón es *ondo-gora*, lo hacia arriba (*gora*) del *ondo*, donde bien se ve ser el pié, *ondoil* talón también, *ondo-ki* la madera del tronco ó pié, *ondo-pe* base, *-pe* bajo el *ondo*, planta joven *ondo-zko*. Rodear la planta ó pié de tierra todo en torno dicese *ondo-z-tatu*. Creo que está bien patente el valor de *ondo* lo en torno, aquí cerca, lo al pié, abajo de la cosa. Y no menos el gesto con que he declarado *on* en torno, bueno, completo, *on-ek* este, y su diminutivo *o-ñ*, bajando la mano en torno para indicar lo más cerca, que es el pié ó arranque de la cosa. Ahora se comprenderá el valor de abajo, que también hemos visto en *ondo*, es decir lo *hondo*. Esta palabra castellana viene del *ondo* euskérico ó del *fundus* latino? Los latinistas á ojos cerrados preferirán lo segundo, pero el que los tenga abiertos no lo decidirá tan de corrida. Yo al menos no sé á qué carta quedarme. Hay que tener en cuenta que siempre se dijo *ondo* en castellano, no *fondo*, pues esta pronunciación con *f*- nació en la época del renacimiento, á mediados del siglo XVI, por influjo del latín escrito y leído, como hasta entonces se dijo *huego* y no *fuego*, aunque se escribiera con *h* ó con *f*, que tenían un mismo sonido, la aspiración levisima, tan leve que se halla en vocablos donde la etimología no la pide, como se ve en varios de origen claramente euskérico y en otros latinos sin *h* ni *f*.

Ahora bien en latín *fundus* no vale hondo, sino el fundamento, el suelo, como sustantivo, y así hondo suelen traerlo de un adjetivo hipotético **fundus*, -a, -um con el valor de *pro-fundus*. En rumano fund, prov. fond, fr. fond solo es sustantivo; sustantivo y adjetivo es fondo en it. y hondo en castellano. Pudieron, pues, contaminarse el *fundus* latino y el *ondo* euskérico. El hallarse como adjetivo en castellano, y no hallarse como tal en latín, y convenir enteramente *hondo* al *ondo* del euskera, da tanto derecho por lo menos á éste, para que se le tenga tan en cuenta, como al latín. En latín solo es adjetivo hipotéticamente, luego hipotéticamente es latino el *ondo* castellano; en euskera sin hipótesis suena y vale lo que el castellano, luego sin hipótesis es euskérico. Además el que viene (hipotéticamente) de fuera no creo tenga más derecho que el que ya estaba en casa. Así discurre todo el que abra los ojos; yo no decido, sino presento los derechos de una y otra parte. Fondo y fundir son ciertamente el fundus y fundere. Veamos los derivados de *ondo* con esa acepción de hondo, lo bajo ó al pié de la cosa: *ondo-ertze*, *ondo-este* es el intestino recto, el bajo, *ondo-gabe* sin hondo, *ondo-igiri* nadar bajo el agua, *ondo-ko* (fruta) caída, al pié, abajo, *ondo-kol* hondo, *ondo-ra-tu* ir á lo hondo, acercarse, *on-da* y *on-da-tu* echar abajo, destruir, arruinar, hundirse, derrocar y malgastar, *onda-garri* destructor, *onda-gin* perdulario, *onda-kin* despojo, residuo, de *ondo* dejado atrás y *ondo* abajo, que es todo uno, *onda-le* fondo (del mar), *onda-men* ruina, *ondamen-di* ruina, perdición, *ond-ar*, residuo, heces, último, fondo, arena y playa, ó al pié, junto al mar, lo dejado junto á, al pié, abajo, *ondar-m-ondar* últimos residuos, *ondarr-ean* al fin, *ondarr-eko* final, *ondar-tu* gastarse un líquido, tocar ó llegar ó su fin, *ondar-tza* arenales, playa.

41. **-ondo**, del euskaro -ondo bien, terminación adverbial y nominal, de donde su valor castellano de *muy*, que han equivocado algunos con hondo, escribiendo sabi-hondo, como si fuera sábio hondo, empor-ondar (Astur.) de pur, cach-ondo, hedi-ondo, or-ondo, sabi-ondo, turi-ondo, berri-ondo.

Hondo, cuya etimología queda tratada. *Quij.* 1,2: Honda cava.... *Id.* 1,15: Honda sima. *Id.* 1,32: A lo hondo del río. *Id.* 2,11:

A los más hondos y oscuros calabozos del infierno. Id. 2,41: Raíces tiene tan hondas echadas en los abismos de la tierra.

Metaf. LEON *Job* 12 vers.: Y los que en honda noche se sumían. Id. 33,33: Que aun quiere añadir mayores y más sabias y hondas razones. *Quij.* 1,2: Que de lo hondo de mi amargo pecho. HORTENS. *Cuar. f.* 7: Así lo dice el hondo pensar de Tertuliano.

Sustant. ZAMORA. *Mon mist. pte. 7, S. Mat.*: Muy calificado ha de ser el navío que en los hondos de sus alabanzas no padezca naufragio.

Echarlo á hondo, echar abajo, destruir, como en euskera. A. ALV. *Silv. Dom. 1 cuar. 1 c. § 3*: Una cruel tormenta, que todo lo echa á hondo. Id. *Magd.* 8 c. § 3: A toda una... ciudad... la echabas á hondo. Id. *Canan.* 16 c. § 2: Ni tan grandes tempestades bastan para echar á hondo sus esperanzas.

Entre, que no está hondo. (Dícese por gracia al que se detiene en entrar donde está quien lo dice). c. 525.

Irse á lo hondo. GUEV. *Ep. pte. 2,7*: Pensando de una hora á otra verse enmendado, se va cada día más y más á lo hondo. Id. *Ep.* 51: Aquél día se pierde su casa y se va á lo hondo su hacienda. Id. *Ep.* 28: Que cuanto más propongo de apartarme del mundo, tanto más y más cada día me voy á lo hondo.

Honda-mente. PELLIC. *Argen.* 2,3,8: Que descienda á una cueva hondamente cavada. NUÑ. *Empr.* 22: Las palabras contra el decoro lastiman el corazón más hondamente que los tormentos más graves. HORTENS. *Cuar. f.* 7: Donde ponderó S. Pascasio hondamente que no llamó al del mundo sino consumación. LEON *Job* 11,18: Dormirás honda y reposadamente.

Hondura. *Quij.* 2,55: Miró aquella hondura. J. PIN. *Agr.* 15,5: Tales honduras quieren mejor nadador que yo soy. Id. 11,27: No determino yo esas honduras. A. MOR. 8,28: Con mucha dificultad pasaban por la hondura y por la recia corriente del río. *Persil.* 2,1: Puso la gavia mayor en la hondura de las aguas. J. SAL 2: Dicen que, entrando en más honduras, ha dicho en puridad á algunos. J. PIN. *Agr.* 19,14: No tiene más de quince estadios de hondura.

Meterse en honduras, en dificultades. (Lo que en dibujos). C. 619. CACER. *ps.* 129: En mil honduras, me he metido. G. Alf. 1,3,5:

Si habla de cosas altas y delicadas, le llaman temerario, que se mete en honduras que no entiende.

Hond-ón, el asiento de la vasija, lugar hondo, agujero hondo. J. PIN. *Agr.* 31,28: Es un mar sin hondón de altísimas virtudes. *Lis. y Ros.* 1,5: Si no con este puñal te escarbaré el hondón del corazón. TORR. *Fil. mor.* 14,1: Hasta la basura y el cieno levantan de su fondon. J. AUG. *d.* 1: Los más modernos la llamaron hondón (el hondon de Taulero). J. PIN. *Agr.* 3,18: La taza era de plata y tenía dos hondones, porque era ceñida por medio. Id. 8,15: Bajando por la cueva profunda que allí estaba llegó al hondón y hueco del mundo.

A do sacan y no pon, presto llegan al hondón. (Pon, se dice cortado de ponen). c. 9 y 291.

Sin hondón. J. PIN. *Agr.* 31,38: Es un mar sin hondón de altísimas virtudes.

Su hondón se tiene. (Respóndese cuando dicen que una vasija es grande para echar algo en ella, aprobándola). c. 266.

Hondon-ero, lo hondo. *Mingo Rev.*: Que lo alto et fondonero / juro á mi que es peligroso.

Hondon-ada, barranco, sima, lugar hondo. *Quij.* 1,23: La mula de alquiler que está muerta en esa hondonada. CACER. *ps.* 74: Piensas que lo mejor está en la hondonada.

Des-hondon-ado, sin hondón, falto de fondo. A. ALV. *Silv. sept.* 3 c. § 3: Desamparan la fuente de agua viva, por andarse cebando de sus cisternas cenagosas y deshondonadas, que no pueden tener agua viva de verdadero consuelo.

Hond-ar, en Bogotá, etc., por ahondar. TAPIA *Disc.* p. 723: No queda nada que no esté apeado ya, medido y fondado (como: Llegar á lo fondo del amor, *ibid.*, variante gráfica fondo de hondo).

Honda-ble, de la costa ó mar donde se halla fondo, pero pudiéndose navegar.

Ond-al-iza, hoya, hondura en el terreno, RODR. CASTR. *H. Medina*: Cegado por el cieno, abundan los charcos y ondalizas.

Hondarras, según la Academia el asiento ó heces que queda en la vasija de haber tenido algún licor ú otra cosa. Es voz usada en la Rioja. Puro euskera, cuya *h* prueba no valer nada la de hondo.

Hond-ear, ant. sondar.

Ond-ear, el mismo hond-ear en la Germ. por tantear, como quien busca en lo hond-o, hondando.

Ondea-dor, Germ. ladrón que tantea por donde ha de hurtar.

A-hond-ar, de hond-ar, hond-o.

Intrans. ir á lo hondo, entrar. GRAN. *Mem.* 5,2, § 6: Los que cavan algún pozo, mientras más ahondan en la tierra, más jugo hallan en ella.

Metaf. penetrar no de una manera física. MARQ. *Gob. crist.* 1,27, § 1: Quería herirles las entrañas (Dios á los Israelitas por medio de Moisés) hiriendo las de la piedra primero, y avengorzarlos de que ahondase tan poco su palabra en ellos, ahondando tanto en el pedernal. *Dos doncs.*: Sin ahondar mucho en mis discursos... una noche escurísima salí de casa con intención de ir á Salamanca. AVILA *Audi* 64: Sabeñ, pues, ahondar bien en el ser y fuerzas que teneis y no pareis hasta llegar al fundamento primero. *G. Alf.*: No me está bien ahondar en esto. Id. p. 1, l. 3, c. 1: Era muchacho, no ahondaba ni vía más de la superficie.

Trans. hacer un hondón. *Quij.* 1,33: Para qué quieres ahondar la tierra y buscar nuevas vetas. COLOM. *Guerr. Fland.* 5: Por más que aquella noche se procuró fortificar cuanto se pudo, no se hizo más que ahondar el foso por la frente. GRAN. *Simb.* 2,22, § 1: Desta manera ahondando las heridas, le arrancaron tanta carne que ya se le parecía la figura y forma de las entrañas.

Metaf. escudriñar lo hondo de un asunto, lo más oculto. GRAN. *Guía* 1,9: Aquí hay mucho que pensar y que ahondar. CABR. *p.* 567: Cavó y ahondó en el conocimiento de sí. P. PUENTE *Med.* 6, *preamb. á las de la Provid.* Si con viva fé ahonda y penetra los secretos de la divina providencia. HOJEDA. *Crist.* 8: Y ahonda en qué consiste / el origen primero de los bienes. LEÓN *Job.* 33,13: Y ahonda sus juicios, pues sabe y alcanza tan poco. ZAMORA *Mon. mist. pte.* 3, *ps.* 86. *v.* 1: Ahondemos más esta materia.

Introducir una cosa en lo hondo ó dentro de otra. CABR. *p.* 317: Ahonda los cimientos, no solo hasta el agua, sino hasta el fuego del abismo. J. PIN. *Agr.* 3,16: Como quien quiere levantar mucho el edificio, ahonda mucho los cimientos, ansi vos queriendo levantar la taza, ahondastes la demanda jarral.

Reflex. introducirse física ó metafóricamente. A. ALV. *Silv. Dom. sex. 4 c. § 2*: Y allí se acepe (en el alma la palabra de Dios) con tan altas raíces, que se ahonde en ella aun más adentro que la propia vida. GARCIL. *canc. 4*: Corromperse / sentí el sosiego y libertad pasada, / y el mal de que muriendo esté, engendrarse, / y en tierra sus raíces ahondarse / tanto cuanto su cima levantada / sobre cualquier altura hace verse. CACER. *ps. 74*: Piensas, que lo mejor está en la hondonada, y te vas ahondando y sumiendo hasta el infierno.

Ahondar ó no ahondar. (Ahondar poco ó ahondar mucho en las cosas, negocios ó dificultades, por metáfora de las zanjas y cimientos que se ahondan). c. 518.

Des-hondar, quitar lo hondo de alguna cosa. VALDERRAMA *Ejerc. Sab. Ceniz.*: Ni colmena que no se desfondase. Id. *Teatr. Dif. 5*: Defondad las primeras piedras deste edificio.

En-hondar, meter en lo hond-o, despeñar, derrocar, (*Te-soro* 1671).

Per-hundo. Muy hondo. J. *Enc. 142*: ¿Iba el río muy per-hundo?

Sondar, de so- bajo, hond-ar, en *Alexandre* (1758,2093) so-fond-ado. Echar la plomada en lo hondo del agua ó de un pozo para conocer su hondura; metaf. inquirir lo encubierto, en particular con cautela y discreción. TAMAYO *Mostr. n. 566*: Sondar el fondo del interminable profundo. G. *Alf. 1,2,2*: Y sondando la tierra. L. GRAC. *Crit. 3,5*: Sondar el más profundo interior. GUERRA *Cuar. Ceniz.*: Para sondar este oráculo, se ha de notar. L. GRAC. *Crit. 3,6*: Sondarle el fondo con rara destreza. BETIS. *Guichard. 4, pl. 149*: Resolvieron enviar por embajadores á Venecia á sondar su intención. ALCAZ. *Cron. dec. 1, año 2, c. 1,1*: Pero el santo le respondió que si tratase y sondase los fondos de Villanueva, le hallaría muy oportuno para todo. P. VEGA *ps. 4, v. 1 y 2, d. 2*: Si quisiéramos ir sondando, que tan grande es su misericordia.

Sond-a, posv. de sond-ar, la cuerda con su plomada para ello. SILVESTR. *Proserp. 11,18*: Al templo llegue, que no alcanza sonda/esta ofrenda. D. VEGA *Nativ.*: Con aquella piedra van echando la sonda de rato en rato. J. PIN. *Agr. 1,3*: No le hallaremos suelo con una sonda de marineros.

Andar, caminar con la sonda en la mano, tanteando. *Quij. 2,32*:

En todo cuanto v. m. dice va con pié de plomo, y como suele decirse, con la sonda en la mano.

Sond-ear, sondar. CABR. p. 404: No queda nada que no esté apeado, medido y sondeado por este gran navegante.

Sonde-o. posv. de sonde-ar.

Sond-al-esa, cuerda de ciento y más brazas para con ella y el escandallo sondar el fondo del mar. (*Vocab. marit. Sev.*).

Za-hondar, hondar poco. HERR. *Agr.* 1,5: O zahonda el labrador. C. LUCANOR 28: E como levaba gran carga zahondaba mucho más que si aquella carga no llevara. ESPIN. *Ballest.* 2,42: Conocen que en tierra blanda, donde ellas zahondan (las liebres), son luego perdidas. GUEV. *Ep.* 30: A otros de vuestro oficio y á otros que están más zahondados en el mundo pudiéradis descubrir vuestros amores.

Hundir, del ant. hondir ó fondir (SANTILL., *Alex.* 2144, *F. Juzgo, Tesoro* 1671), de hond-o; y no de fundere, pues el valor es diferente, fundere solo vale derramar.

Trans. echar á lo hondo y sumergir. A. AGUST. *Dial. pl.* 122: Dice Suetonio que hundieron adrede una gran nao.

Metaf. destruir lo físico ó moral. LIS. y ROS. 4,5: Hundes los reinos. A. ALV. *Silv. Dom. ram.* 2 c.: No solo adelgaza las muy gruesas haciendas, más aun las hunde y asuela del todo. J. PIN. *Agr.* 9,20: Quiere hundir á los buenos, porque. LEON *Jesús*: Al que escudriña la Majestad, hundirálo la gloria. VALDERR. *Ej. Fer. 4 Dom. 2 cuar.*: La priesa de los vientos á hundir un navío.... Así las tribulaciones y angustias mil veces hubieran hundido el ánimo de los que sirven á Dios. Id. *Ceniz.* 2: Toda la música y melodía de tu buen decir la encaminaste á hundir y anegar almas. L. GRAC. *Crit.* 3,8: Queréis malograr el precioso tiempo, hundir la hacienda. J. PIN. *Agr.* 19,22: Jerjes que pensó hundir la Grecia. Id. 9,20: Quiera hundir á los buenos porque sabe que sienten mal de sus pecados públicos. FONS. *V. Cr.* 3,2,19: El que hereda la hacienda sin pensar, las más veces la desperdicia y la hunde.

Meter mucho estruendo, como al hundirse algo. QUIJ. 2,56: De la plaza sobre un poderoso caballo, hundiéndola toda el gran lacayo Tosilos. GRACIA *Codic.* 11: Hundir la casa á voces.

Abrumar con el peso, abatir. QUEV. *M. Bruto*: Carga tan pesada que hunde al que se carga de ella.

Reflex. venirse á lo hondo, sumergirse. *Quij.* 1,15: Cierta trampa, que se le hundió debajo de los piés. Id. 1,41: Como el bajel se hundía. Id. 2,22: Yo voy á despeñarme, á empozarme y á hundirme en el abismo. CACER. *ps.* 105: Todos se hundieron (en el mar). ARGENS. *Maluc.* 3: De allí á seis ó siete días se hundió sin poderse librar ninguna. VALDERR. *Ej. Fer. 4 Dom. 2 cuar.*: Para que el navío más peloteado de olas no se hunda.

Metaf. destruirse en lo físico ó moral. LEON *Casad. Intr.*: Y la hacienda se hunde. A. ALV. *Silv. Dom. 1 adv. 6 c. § 2*: Se echará de ver que todo él se hunde y de un golpe se hunde y se asuela (el mundo).

Meter mucho estruendo. *Quij.* 2,26: Que ya la ciudad se hundía con el son de las campanas. Id. 2,53: Oyó tan gran ruido de campanas y de voces, que no parecía sino que toda la ínsula se hundía. CUEV. *Salam.*: Que se hunde la casa á golpes.

Hundirse el mundo, aunque se hunda el mundo. FONS. *V. Cr. pte. 1, l. 3, c. 20*: Una tempestad de piedras y de granizo, hundirse el mundo con relámpagos y truenos. *Don. habl.* 1,4: Tijeras han de ser, aunque se hunda el mundo. L. GRAC. *Crit.* 3,2: Nunca veréis malas comidas por ningún caso, aunque se hunda el mundo.

Hunde-gentes. J. PIN. *Agr.* 8,4: Los caballos.... aunque no son tan grandes y hundegentes como los de otras tierras.

Hund-ido, como adjetivo hondo, bajo. *Quij.* 2,7: Los ojos hundidos en los últimos camaranchones del cerebro. HERR. *Agr.* 6,1: Si cuando el sol parece que está hondido, señal es de agua.

Hundi-miento, acción y efecto de hundir ó hundirse.

Co-hondir ó co-honder, echar á perder, como hundir. SANTILL. y CORR. 198: Lo que la vejez cohonde, non ha maestro que lo adobe. H. NUÑ.: Muchas maestras cohonden la novia. L. FERN. 226: El te quiera cohonder. CORR. 52: Antes que conozcas, ni alabes ni cohondas.

Re-hundir, hundir mucho, ó más y más. SYLVESTR. *Proserp.* 6,78: Solo fija en el mar es la mudanza, / que á éste rehunde cuando al otro empina.

Malgastar, derrochar hacienda y trasminarse como por lo hondo.

G. Alf. 1,2,6: ¡Qué poco se gastaba! ¡cuánto se rehundía! Es común vulgarmente.

Cundir, lograrse, y se usa en Salamanca, rehunde una labor. *G. Alfar.* 1,3,9: Y si dello sacaren provecho ó rehundieren, rehunda el resto en botas, calzas, puños. *G. GALAN Postr. mer.:* Y ahora menos mal, que los jornalís / rehundin más. *A. ALV. Silv. Dom. 4 cuar. 5 c. § 2:* Para que ni rehundan, ni aprovezan ni se halle en ellas (haciendas) otra cosa de bien.

Cundir. Schuchardt lo trae de condere fundar, Diez del got. *kundyán, derivado hipotético de kunds engendrado; es el antiguo cohondir, cohundir; como rehundir, y se ve por sus valores que los tiene también rehundir, sobre todo en Salamanca: rehunde la labor por cunde, se luce, adelanta más. Díjose del trasminarse por lo hondo, por dentro, extendiéndose, y luego de lo moral ó menos sensible.

Intrans. trasminarse extendiéndose por lo hondo. *TORR. Fil. mor.* 15,9: Cunde la mancha hasta los huesos. *LAG. Diosc.* 6,43: Rota la dicha ampolla, se descubre una llaga corrosiva, como aquellas que van cundiendo. *MARQ. Gob.* 1,21: La lepra iba cundiendo de manera que ya le tenía comida la mitad de la carne.

Por. *LEON Padre:* Aquel veneno asentado en el hombre y perseverando y cundiendo por él poco á poco, así le contamina y le corrompe. *CABR. p.* 663: O lo negro cudiese por lo blanco. *LEON Monte:* Escondida (la levadura) en una gran masa, cuasi súbitamente cunde por toda ella y la inficiona.

Metaf. extenderse de cualquiera manera. *CASTILLEJO 2, Acteon.:* Que como mancha de aceite / pega y cunde do se aplica. *MARIANA H. E.* 3,17: En Italia se encendió una nueva y cruel guerra, cuya llama cundió hasta España. *Id.* 11,15: Porque el mal no cudiese, acudió luego á sosegar estos alborotos.

A. ZAMORA Mon. mist. pte. 2, l. 4, pte. 2, Simb. 4: Vaya cundiendo el alma y la lengua calle.

De... en. Quij. 2,25: Fué cundiendo el rebuzno de uno en otro pueblo de manera que.

En. *PUENTE Med.* 3,23: La ambición cunde en todas las cosas, así corporales como espirituales.

Por. *A. ALV. Silv. Conc. 6 c.:* Lástima es esta tan general, que el día de hoy la vemos cundida por todos los estados del mundo en

sus generaciones. Id. *Dom. 5 cuar. 8 c.*: La fama deste su hecho cundiese por todo el mundo. Id. *sex. 8 c.*: En espacio de cuarenta años anduvo y cundió por toda la tierra (la palabra de Dios). LEON. *Rey*: Para que vaya cundiendo por muchas generaciones su afrenta. D. VEGA *Expect.*: Queriendo Dios fundar una república noble, ilustre y muy estendida, que cundiese por todos los cuatro cantones del mundo.

En particular propagarse. ACOSTA *H. Ind. 4,18*: Han cundido en algunas partes, de suerte que me afirman que para sembrar de trigo unas tierras no podían valerse con la fuerza de los nabos que allí habían cundido.

Dar mucho de sí, es corriente y vulgar. COVARR.: La cosa de que se ha pro y da de sí más de lo que comunmente se podía esperar, decimos haber cundido. HERR. *Agr. 5,40*: Un puerco abasta tanto, si es bueno, como una vaca, que poco cunde mucho y da gracia á todos los guisados.

Trans. trasminarse extendiéndose por dentro. A. ALV. *Quasim. 3 c.*: Porque la vida que sale della puede correr por todo el hombre y todo lo cunda y alcance. VALDERR. *Ej. Fer. 6 pas.*: O cancer que todo lo cundes hasta las mismas entrañas.

Metaf. extenderse de cualquiera manera. J. ANG. *Conq. d. 1*: Como de allí mana la gracia, abundantemente se derrama por el hombre y cunde las fuerzas y potencias de su ánima. CABR. *p. 73*: Todo lo anda y lo cunde. A. ALV. *Silv. Dom. quinc. 9 c. § 4*: Tantos hambres y pestilencias como han corrido en nuestra España y cundídola toda. F. TORRE *I, od. 6*: Este callado fuego, / que va cundiendo el alma, / ha cobrado las fuerzas, / que le han dado los ojos. OCAMPO *Cron. 5,35*: El encendimiento cundió lugares infinitos.

En. OCAMPO. *Cron. 5,37*: Creyendo que si lo quitaba del medio, podría disimuladamente cundir y derramar su poder en las tierras africanas.

Factit. hacer cundir. *Viaj. parn. 8*: Y al mismo tiempo la parlera fama / cundió del vencimiento la alta nueva / desde el claro Caistro hasta Jarama.

Reflex. trasminarse por lo hondo. HERR. *Agr. 3,7*: Aun si fuere ramo entero y estuviere así dañado, córtentele, que más provecho es

quitarle que dejarle, que de una hoja se cunde todo el arbol. Id. 1,11: Más vale que solamente aquello se dañe que ya no lleva remedio..... que no que meneándolo se cunda todo el montón de gorjojo.

En. Obreg. 2,7: Como en Argel se cundió la fama de la riqueza que llevaba el galeón.

Entre. Obreg. 1,21: Se cundió una enfermedad entre los soldados, de que casi todos murieron sin salir del puerto.

Por. VALDERR. Ej. Fer. 3 Dom. 2 cuar.: Traen á vuestro profeta muerto á la plaza de Samaria, cúndese por toda la ciudad la desgracia.

Za-hundir, meter un poco en lo líquido.

Trans. LAG. Diosc. 2,63: Zahundir en la misma leche un aguamanil de plata lleno de agua muy fría.

Reflex. LAG. Diosc. 4,138: Aunque llueva sobre ella y se zahundan mil veces dentro del agua.

UN

42. Si *an* es el locativo de *a* ello, *en* de *jel*, *on* de *o*, *un* lo será de la articulación honda *u*, y el locativo de lo hondo no puede significar más que lo que está en lo hondo, dentro de las cosas. De hecho *u* es la más oscura de las vocales y *n* de las consonantes, *un* es el parar, el non plus ultra de *u* hondo. No creo soñar al interpretar así el valor de *un*, pues esta palabra significa en euskera la médula, el tuétano de cualquier cosa, lo más dentro y hondo de ella, de plantas, huesos, cerebro ó seso, el miojo del cuerno, etc. ¿No es todo eso lo que *está en lo hondo*? Pues estar quieto es lo que vale *n*, y *u* lo hondo, y sinó véase la articulación de estos sonidos y todas las voces hasta aquí declaradas, en las cuales ellos entran. *Azur-andiak*, *una andia* á gran hueso, gran tuétano, *sartuko iatzu sua aotik*, *eztarritik*, *eta elduko iatzu un eta erraietaraiño* se os meterá el fuego por la boca, por la garganta, y os llegará hasta *dentro* ó *los tuétanos* y entrañas, *landara un-dunak* las plantas que tienen médula. Muy parecidas son las articulaciones *on* y *un*, y con todo *on* es un campo limitado y como cercado, la hacienda y los bienes, y *un* es lo hondo: *non ona*, *an una* donde la hacienda, allí el cerebro. Con *-e* indefinida *un-e* es el hondón y hueco, rincón, espacio, trecho: *unean unean da lerro-lerro daukaz mastian landarak sartuta* de espacio en espacio y en líneas derechas tiene metidas las plantas en la viña. También vale ocasión y momento, como *on*, lle-

vado al tiempo: *une-tchito-ona* una muy buena ocasión. Si *on* es un corro espacial ó temporal, y por lo mismo, cercano el uno ó en torno, y presente el otro, *un* dice esto mismo más hondamente, es un espacio hueco, hondo. Por eso los demostrativos que salen de *on* tienen sus equivalentes con *un*, y de suyo *on* y *un* valen bueno, completo, es decir cercado, y un trecho ó espacio de terreno, la hacienda, y los bienes, pues el concepto de bueno, entero, tomose concretamente de un campo acotado, donde estaban los bienes y hacienda. Eso valen *on*, *un* ó espacio *o*, hueco *u*, limitado *-n*. Así *un-a*, como *on-a*, vale acá, mira, he aquí, *una-ko*, para acá, *una-tu* ó *una-ra-tu* venir acá, *una un-tan* aquí mismo, en este caso, *un-araino* hasta acá, *un-ara-ko* que llega acá, *una-t* acá, *una-tch-ago* un poco más acá, *un-en* de este, tanto como este, *unen-bat* un tanto como, *un-tsa* bien, justicia, *un-tu* abonar, mejorar, madurar ó *un-du*, *un-ki* beneficio, bien, etc. Como *on-do* vale *un-do* junto á, lado, después, *und-ar* resto, residuo, hez, sobra, *andar-tu* gastarse algo quedándose en las heces, *unda-tu* despilfarrar, echar á perder, etc., etc., con los mismos derivados que *on*.

Rodeo, rededor *un-guru*, de *guru* torcer, inclinarse, buscar, *un* en torno, cerca, *ungura-da* recodo ó *ungura-gi*, rodear *ungura-tu*, dando rodeos *unguru-ka*, contorno *ungur-une*, dando rodeos *un-guru-z*, *unguru-unguru*. También suenan estos vocablos *in-guru*, como vimos; pero con *in* obrar, insistir, ahincadamente en torno, buscando con ahinco, lo cual se hace revolviéndose ó *guru*. Así suelen ser los sinónimos euskéricos, que dan pié á ciertos euskarófilos para tenerlos por variantes fonéticas, aunque el euskera les grite que mudado un solo sonido se muda el significado. También se dice la nodriza *unide* é *iñude* sin que tengan que ver estas dos voces: *iñu-de* del hacer visajes y muecas al niño, que así tiene que hablarle, *iñu-tu* criar niños y hacer muecas; *un-i-de* acción de hacer *un*, *un-du*, *un-tu*, de mejorar, madurar, completar, que eso es criar y educar. De cuántas maneras hemos visto que se llama la golondrina? Y todas se reducen á expresar el hecho del volver al mismo paraje, tan propio de ella: *ain-ara*, *aiñ-ari*, *aiñ-era*, *ain-era*, *ena-da*, *en-ara*, *in-ara*, *iñ-ara*, *ina-de*. ¿Vienen todas estas formas de una que se corrompió? Si así fuese, pudieran asentarse leyes fonéticas, sacadas de esos cambios, tantas y tan extravagantes, que no se darían en lengua alguna

ni permitirían analizar el euskera. Todo por la *hipótesis* de que provienen de una sola forma. Ante los hechos ciertos las hipótesis caducan, y hechos ciertos son estas palabras analizadas en sus sufijos ordinarios y corrientes, que dan el mismo sentido de volver al mismo paraje, *ain, aiñ, en, in, iñ* valen *lugar fijo*, parándose, como vimos, *-ara, -era* valen *á*, *-ari* estar *á*, *-da* está, *-de* acción de; luego todas valen *ir al mismo lugar, estar en el mismo lugar*. Que en todos los demás idiomas hay corrupción y cambios fónicos inorgánicos, y que por consiguiente lo mismo ha de haberlos en euskera? Pero por eso son ellos derivados y el euskera no lo es, y por eso en ellos cada sonido no tiene valor ni vida propia, como lo tiene en euskera, sino que hay fonemas ó grupos fónicos que no admiten análisis, y las raíces y los sufijos son abstracciones sin vida, mientras que en euskera cada sonido es vivo y con valor propio, y los sufijos y las raíces son formas vivas, son formas de por sí vivientes. Creo que todo ello queda harto probado en lo visto hasta aquí. Se parte del supuesto de que el euskera es como las demás lenguas; pero no viene mi obra cabalmente á probar que no lo es? Sin mi obra, esa hipótesis sería razonable; hoy contra ella están mis pruebas *positivas*. Atáquese á ellas, pero no con hipótesis, como la de ser el euskera una lengua de tantas, pues precisamente eso es lo que mi obra echa á tierra.

Sufijados *-un, -une* valen lo mismo que de por sí, espacio, hueco, tiempo limitado: *eg-un* es el tiempo durante el *eg* ó claridad, el día, *il-un* el tiempo durante la ausencia de luna, *lek-un* habitación, espacio de un lugar, *ber-un* plomo, lo que va abajo, al fondo, *az-un* preñada que contiene dentro *az* semilla, *alarg-un* ó *alarga-un* viudo, viuda, que tiene en lo hondo penas, *bak-un* ingenuo, sencillo, que es único hasta lo hondo. Con *-une*: *urme-une* vado, trecho de poca (me) agua (*ur*), *eg-une* claridad del día, *baltz-une* espacio de negrura, lóbrego, *gorri-une* herida, sitio hondo rojo, *egi-une* tiempo de trabajo, *ez-une* excepción, lugar ó vez de *ez* negar ó excluir, *ater-une* tiempo abierto, escampado, *uts-une* defecto, *it-une* pacto, ocasión de avenirse.

Cubrir de ceniza el fuego es meterlo dentro y se dice *un-du, un-tu*, apagar, consumir *ir-un-gi*, es decir hacer oscuridad como de caverna ó *un-e*, *lastoak aldiz ezin iraungizko suan erreren ditu* en cambio quemará la paja en un fuego que no puede apagarse.

He dicho que *oñ, oiñ, oin* pié era diminutivo de *on*: confirmase con *uin*, diminutivo de *un*, que vale muy junto aquí abajo, el pié, y como diminutivo de *u* agua profunda, significa la ola, y *uiñ*, diminutivo del mismo *un* tuétano, significa el tuétano y la cañada, lo muy hondo.

¿Qué es el tocar? Es hundir el dedo en la cosa ó hundir la cosa con el dedo ó hundirse una y otro, según sea la dureza de lo tocado: pues bien, *un-ki*, que suena con hondura ó hacer hondura, es la expresión que vale tocar, ó *unki-tu*, y por lo mismo penetrar ó causar emoción, y recibir, que es un *toucher*, *unki-tze* toque, *unki-aldí*, sensible *unki-garri*, hacer tocar *unki-arazi*: *Iesusek eskia edatzen zielarik unki zien* alargando Jesús la mano le palpó.

Estar fastidiado, abatido y como hundido es el mismo *un-a*, *un-e* y *una-tu*, *orain aldiz etzaitela una eskatzen naizenez* más ahora no os enojéis de lo que pido, *una-dura* tedio, *una-garri* fastidioso, *une-urran zirenean* cuando estaban á punto de cansarse, *unatu naiz ene-biziaz* tengo tedio de la vida. Odio de una hembra á su cría *un-achka*, es decir nido ó cuna de tedio. Estas acepciones prueban claramente que *onda-tu* echar á perder, ahondar, nada tienen que ver ni han nacido del fundus latino ó del hondo castellano, lo mismo que *ondo* y *undo*, que valen al pié, junto á, y de aquí su matiz de abajo, en lo bajo ú hondo.

43. Del tocar con el dedo *unki* salió la raíz I-E *ong*, *ung*, que valió untar, ungir, que es un embadurnar una cosa con unto ó algo que se pega. Tal es el lat. *ungu-o*, *unxi*, *unc-tum* untar, *de-ungere* frotar, valor primitivo, *ex-ungere* enjugar, *in-ungere* aplicar un unto y frotar, *per-ungere*; *ungu-entum* ungüento, perfume, *unc-tum* unto, perfume, *unc-tio* unción, *unc-tura* untura. En skt. *añj-ati*, *anak-ti* por metátesis, untar sobre todo con la manteca sagrada *havirbhis*, manchar y frotar, *añj-ana* colirio. En ant. al. *ancho* manteca ó *anko*, que en irl. es *imb*, címr. *ymen-yn*.

De *un* hondo, vacío, echar á perder, triste, en skt. *ūna* falto de, disminuído, *ūn-ayāmi* disminuir (bajar, perderse), *ūm* interj. de sufrimiento y para pedir socorro; zend. *ūna* falta, god. *van-as* falto de, lo mismo *ěv-ic* por *Fev-ic*, y huérfano, viudo, saj. *wan* = ant. al. *wan* falto, vacío, ags. *van-ian* minuí = ant. al. *wan-ōn*.

44. **Unto**, de unctum. Cualquier materia crasa ó licor pingüe que pueda untar, en particular la gordura del animal. HERR. *Agr.* 5,40: El unto ó tocino gordo. L. FERN. 112: Cortat' he bofes y el unto / en este punto. *Pic. Just.* 2,2,4,5: El unto del hombre, la camisa de la culebra, flor de romero. *Celest. f.* 5: Untos y mantecas de ballena, de garza y alcarabán. LAG. *Diosc.* 2,68: La cual (del cerdo) también se llama unto, ansi como toda suerte de enjundia.

Ungüento. QUEV. *Zahurd.*: Otra ví que tenía su media cara en las manos, en los botes de unto y en la color. EUG. SALAZ. *Sal. esp.* 2,258: Unto de gato y otras blandurillas y aceites. L. GRAC. *Crit.* 2,12: Comenzó á untarlos con un unto, que en lo blanco parecía jabón.

Unto ó unto de rana es metaf. el dinero, etc., con que se soborna. *Pic. Just. f.* 17: Si con lisonjas unto el casco, no es unto sin sal.

Aprovechado como unto de mona. (Dicho por ironía). c. 65.

Unto de Méjico, los pesos, oro y plata con que se suavizan los pleitos, negocios, etc.

Unto, por untado, grasiento, de unctus. *Col. perr.* Pescó un bretón unto y bisunto (que tenía dinero).

Unt-ar, de unt-o.

Trans. SANDOV. *H. Carl. V.* 10,3: En cada parte que le untaba, decía el arzobispo.

Con. MARQ. *Gob.* 2,20: El sol le derretía el redaño y le untaba con él. *Quij.* 1,50: Untarle todo con olorosos unguentos. *Persil.* 3, 11: Allí va echado en aquel rincón, untado el rostro con el sebo del timón del carro.

En. SANDOV. *H. Carl. V.* 10,3: Untote en rey con el olio santificado.

Metaf. corromper y sobornar, como el unto que facilita el rodar á la rueda. *Ruf. viudo*: Que no puede chillar (el alguacil), porque está untado. *Quij.* 1,22: Hubiera untado con ellos (los ducados) la péndola del escribano.

Reflex. en especial manchándose casualmente.

Mas untado que el eje de un carro, del unto de Méjico: «Unta el eje, Juanillo, / que chilla el carro, / que hasta el leño insensible / gusta de halagos».

No haber para untar un diente, ser poquísima la comida.

Untar el carro, ofrecer, dar dinero para lograr algo.

Untar el eje, cohechar. QUEV. *Cart. Rivad.* 48, p. 515: Adelante ha de haber tiempo de untar estos carros para que no rechinen, porque por ahora están más untados que brujas.

Untar la mollera, notándole de terco ó rudo.

Untar las manos. (Por sobornar y cohechar al juez ó á otro con dádivas). c. 546. *Quij.* 2,71: Antes que le cure, me han de untar las mías. GRAN. *Simb.* 4,1,14: Conociendo que este juez pasaría por todas las cosas á trueque de dinero, untáronle muy bien las manos para que disimulase.

Untarle el casco, lisonjearle. *Pic. Just. f.* 17: Si con lisonjas unto el casco, no es unto sin sal.

Zape, no te untes. (Aviso en peligro, retirándose afuera). c. 268:

Unt-ada, acción de unt-ar, en Alava, Aragón y Navarra, y rebanada de pan con manteca, mostillo, dulce, que se da para mendar á los muchachos.

Unta-dura, acción de unta-r (NEBRIJA).

Unt-aza, envidia, unto (NEBRIJA).

Untura, de unctura, untadura, unto. *Celest. f.* 68: Con ungüentos y unturas, agua fuerte.

Entre-untar, untar entre medias, ó por encima ó á medias. (NEBRIJA, P. ALCALÁ).

Bisunto (vide A 79).

Ungüento, erudito de unguentum. Q. BENAVENTE, I, 123: Untele con unguento mejicano/en lugar del estómago la mano (con dinero).

Ser como el ungüento amarillo, que para todo se aplica y para nada aprovecha.

Ungüento amarillo, oro. J. PIN. *Agr.* 26,31: Aquel era mayor vuestro amigo, que más os untaba ese usagre con unguento amarillo.

-uno, -una, del *-un* euskérico, aunque generalizado el valor, como de simple adjetivo: baj-uno, band-un-go (Astur.) de banda, baz-un-cho de bazo, borr-uno, cabr-uno, perr-uno, gat-uno, hombr-uno, ovej-uno, antoj-uno, cencerru-no, lob-uno, zorr-uno, tont-uno, cerv-uno.

-uño, -uña, del euskaro *-une*, unia, derivado de *-un*, suele tener la idea de cosa hueca, entera, bien y enteramente: gurr-uño y

engurruñ-ar, gor-uño y engoruñ-ar, tac-uñ-ar y tac-uño, rasg-uñar y rasguño, arg-uño, borr-oño (Arag.), ved-uño, reg-uño y reg-uñ-ir, reb-uño, refunf-uñ-ar, terr-uño, rap-uñ-ar.

45. ¿Qué tendrán que ver entre sí el buho, la yedra, el quicio y el clavo? Nada al parecer. Pero es que este parecer nuestro es mirar las cosas en su concepto como esencial, digamos como en su noumeno, que hemos abstraído de los fenómenos. El verdadero parecer es el que tenían de las cosas los primeros hombres, que solo veían los fenómenos, que es lo que realmente puede verse. El buho es un animal y la yedra una planta: esas son abstracciones, por las que pretendemos penetrar en el noumeno ó sustancia de las cosas. El quicio es un agujero, y el clavo todo lo contrario, lo que llena un agujero: también son abstracciones nouméticas. Son pedazos de noumenos, cualidades abstraídas y generales, que hallamos en otras cosas, en otros animales, plantas, huecos y sólidos. Pero con tales conceptos universales nos alejamos más y más de los noumenos, de lo que son realmente el buho, la yedra, el quicio y el clavo, pues bien se ve que nos quedamos con conceptos aplicables á infinidad de cosas reales y posibles. Más cerca de los noumenos andaban los hombres primitivos, cabalmente por contentarse con los fenómenos, con las apariencias, porque al cabo éstas son más particulares y específicas que esotros conceptos universales. Y aunque los nombres que se den á las cosas siempre son menguados y faltosos, porque no pueden agotar las esencias ni sus apariencias, como no las llega á agotar ni el mismo entendimiento, con tener cabida infinita; pero los que pintan los fenómenos son más gráficos y coloreados, más pintorescos y concretos, que los que solo reflejan uno de los muchos conceptos universales. El buho puede nombrarse por estos conceptos *animal*, *cosa*, *ente*; pero *ente* es nombre de todos los seres, y *animal* de todos los animales. Al buho lo veían y lo vemos nosotros siempre durante la noche ó en la oscuridad de las cavernas ó *un-e*, por eso le llamaron *un-tz* el del *un-e*, el de las cavernas y oscuridad. La yedra tiene de particular el espaciarse sin término, llega á tomar toda una pared y aun las cuatro de la casa, y la llamaron también *un-tz*, porque *un-e* vale hueco, espacio. El quicio es un todo hueco donde se mete el clavo, y *un-tz* lo muy *un-e* ó hueco es

el quicio, y *un-tz* lo muy ahondar es el clavo. El sufijo silbante vale muy, es abundancial, y al propio tiempo vale lo propio de, conceptos equivalentes. El clavo también *un-tzè* ó acción ó abundancial de *un* ahondar, y también *un-tze* es el aguijón, porque no hace más que lo que el clavo. Y *un-tz-i*, *un-z-i*, con *i* atributiva, lo del meter, es todo recipiente, como el quicio, donde se mete, vaso, olla, buque, estómago, bolsillo, diminutivo *untzi-ch-ka*, vasar *untzi-tegi*. También la yedra es *un-tchi* ó mucho extenderse, y esta palabra es además uno de los nombres del conejo, por andar en cados y huecos *un-e*, y el hurón que lo coge *untch-arta*. La lechuza y el gozne *on-tza*, como *un-tza* ó *un-tz* el buho y el quicio; el vaso, buque, recipiente *on-tz-i*, como *un-tz-i*: porque *on* y *un* encierran conceptos parecidos.

Ir-untz-i es el reverso, del volver hacia abajo y en lo hondo, *iruntzietara ipiñi* volver al revés, además la retama, la escoba de mano, y el tragar ó meter dentro, *zelan iruntzi ez nau infernuak?* cómo no me ha tragado el infierno? *kaden tcharriak aretch obea iruntzi* el cochino torzuelo traga la mejor bellota, *iruntziratu* volver del revés. Todo ello del hacer (*ir-*) *un-tz* ó cosa hueca, honda.

Del hacer espacio hemos visto decirse la hiedra; la misma idea hay en *e-un* tejido, lienzo, ó *eun-a*; y de aquí *eun* ciento, es decir muchedumbre, tejido de cosas; *eun-gintza* lencería, *eun-luma* lamo de telar, *eun-orrazi* peines de telar, *eun-te* centenario, *eun-tegi* taller de tejedor, *eun-zango* cientopiés.

46. **Ronzar.** Tráenlo del ant. al. *rūnazōn* zumbar, refunfuñar; pero esa acepción de murmurar entre dientes es secundaria, pues se deriva de la propia, que es mascar cosas duras, ronces ó espinas, de donde Roncesvalles, por otro nombre Ronzas, que es el *iruntzi* escoba de mano, retama. En fr. ronçe ant. espina, que otros traen de *rumex rumicis* especie de dardo; prov. ronser de un *rumicarius*, dice Scheler, y de *runcus* en bajo latín espina. Ya se vé que no andan muy seguros los romanistas. El it. ronzare zumbar debe de venir de España, pues solo en la Península vive esta raíz y al otro lado del Pireneo, cat. ronçejar, pg. ronçeiro. Baist tiene por onomatopéicos el ronzar y el ronçar españoles. Ronzar en el *Tesoro* 1671.

En naut. mover un peso arrastrándolo poco á poco apalancando;

tirar de las bolinas después de braceado el aparejo para navegar de bolina.

Ronc-ear, de ron-z-ar. Propiamente mascullar entre dientes por disgusto y no queriendo hacer el mandado ó halagando con instancias; de aquí sus dos acepciones. Entretener, retardar el hacer algo por hacerlo de mala gana. *G. Alf.* 2,2,6: No, no, no son menester aquí tantos enredos, engañándonos con libros, que no digo esos, ni hay para qué roncear. *CABR. p.* 34: Si la carne roncea y se desmesura, en tu mano la deja la Iglesia: aflígela. *J. PIN. Agr.* 4,7: Ronceando que á los nobles se dé socorro y que de los nobles se ha de esperar.

Halagar, lisonjear con instancias, acciones y palabras para lograr algo. *ILLESC. H. Pontif.* 6,25,4: Demás de esto, él le sabría también roncear, que le traía en todas las cosas al retortero, y le hacía entender lo que quería. *GUEV. Ep. pte.* 2,15: Ruega y aún roncea á su moza le peine un rato. *J. PIN. Agr.* 20, 19: Tiene necesidad de pedir á otros, y para impetrar ha menester roncearles y hacerles arengas.

En naut. ir tarde y perezosa la embarcación, sobre todo yendo con otras, y lo mismo que ronzar en todas sus acepciones.

Ronc-e. Halago, lisonja, posv. de ron-z-ar, ronce-ar. *Celest.* XV, p. 61 *Rivad.*: Con tus ronces y halagos hasme robado cuanto tengo. *Tesoro* 1671.

Ronz-a, en naut. á la ronza, irse á la ronza, ir el buque de través, návegar de costado, ó tener un grande abatimiento por cualquier causa, ó dígase arronzar. Es posv. de ron-z-ar.

Ronc-ero, perezoso, que da largas; halagador para lograr algo; en naut. embarcación tarda en sus movimientos. *Bañ. Arg.* 3: Venid siempre, no ronceros. *P. VEGA ps.* 2, v. 7, d 3: Por nuestra voluntad perezosa y nuestro querer ronceros. *CORR.* 8: A señor artero, servidor ronceros.

Roncer-ía, con los dos valores del ser ronceros. *CABR. p.* 321: Son roncerías desta bestia maliciosa de nuestra carne. *J. PIN. Agr.* 9,23: La hostigase como á engañadora y no la oyese sus roncerías. *ILLESC. H. Pont.* 6,24: Escribió una carta llena de halagos y roncerías. *D. VEGA Sab. Dom.* 2 cuar.: Con rostro de mujer, halagüeno, por las roncerías y mañas que tienen para engañar.

Ronz-al, la cuerda que ponen á las bestias al cuello ó á la cabeza para atarlas al pesebre, etc. Del ronz-ar ó comer la bestia, adj. -al. QUEV. *Fort.*: Tenían ajadas las caras con la frecuencia de gestos meritorios, flechados de obediencia, con las espaldas en jiba, entre pisarse el ronzal y pelícanos.

A-rronzar, en naut. lo que ronzar y roncear.

Ronchar, variante de ronzar, y en la acepción de espina ó ronza, hacer ronchas ó cardenales al azotar, etc. En Alava además rodar, correr una rueda: Qué bien roncha ese aro! Lo último por contaminación con rondar, rodar. En Palencia roznar con los dientes, que es lo que propiamente valen ronzar y ronchar, *iruntzi*.

Ronch-a, posv. de ronch-ar, variante de ronza; el bultillo como habon en el cuerpo, del azotar, carcomer, etc.; en Aragón tajada delgada y redonda, por contaminación de rondar, rueda. FONS. *V. Cr. pte 1, l. 3 Cena*: Que no es otra cosa un Cristo crucificado, lleno de cardenales y de ronchas. Id. *pte 1, l. 3, c. 3*: Salía sangre de los cardenales y de las ronchas con que llevaba matizado todo el cuerpo. J. PIN. *Agr.* 13,13: Denegrado con los cardenales y ronchas que te hicieron los azotes, puñadas y golpes. VALDERR. *Ej. Mart. 3 dom. cuar.*: Quedó llena de ronchas tan feas. *G. Alf.* 1,2,5: Nos levantó ronchas por todo el cuerpo debajo de la camisa. QUEV. *jac.* 5: A Miguelillo le dieron / una dádiva de ronchas. Id. *jac.* 1: Al levantar de la roncha. L. GRAC. *Crit.* 2,11: Y no advertía que la mancha de un descuido sale más en el brocado, como la roncha en la belleza.

Levantarle ronchas, metaf. molestarle mucho alguna acción ó palabra de otro.

Ronchón, gran roncha. CONDE *Albeit.* 24: Los tumores ó ronchones en diversas partes.

Des-ronchar, quitar las ronchas ó manchas de la piel, arrancar las ramas de un árbol. *Tesoro* 1671.

Des-onz-ar, injuriar, infamar, de untsa justicia.

Onc-igu-era, trampa para coger animales. (*Tesoro* 1671); acaso de *ontzi*, *untzi*, cavidad, vaso, -igo dimin. FONS. *V. Cr.* 3,3,32: Se arman oncigeras á los pájaros.

NO-, NE-

47. Volvamos por centésima vez al detenido en el hilo de su pensamiento por alguna duda que le ataja el paso. El camino por donde pasea es bien llano y sin tropiezo; con todo se para, porque estoy cansado de repetir que las acciones del cuerpo y las del alma van á la par, y es tan contra la naturaleza y tan cuesta arriba que el gesto del cuerpo vaya por un lado y el del alma vaya por otro, como darle á la rueda hacia la derecha y pretender que ande hacia la izquierda, porque el alma es la que obra los meneos del cuerpo, el cual es máquina inerte sin ella. Si la pasión de dentro hace poner una cara ú otra, derramar lágrimas ó abrir de risa la boca, el poner una ú otra cara, el derramar lágrimas y el abrir riendo la boca disponen el ánimo y le despiertan la pasión correspondiente. Al pensar en cosas nobles y elevadas se nos hiergue la cabeza, y se nos abate al pensar en cosas rastreras; el alegre no anda encogido y apretado de rostro, ni el triste se esponja y abre el semblante. Cuando el pensamiento ó el deseo vuelan, apretamos el paso; lo detenemos y nos paramos en parándose el razonamiento. La duda nos hace volver los ojos en torno nuestro, como buscando la respuesta á la pregunta que dentro nos hacemos en balde. Pasa á nuestra vera un amigo, y al preguntarle acerca de lo que nos vino la duda volvemos ni más ni menos los ojos, como esperando nos señale algún lugar donde se halla la solución. Pudiera ser nuestra pregunta sobre un lugar á la vista,

pero si fuera sobre quien fué el fulano, ó el cuándo ó el cómo, no dejaríamos de echar el mismo vistazo. Es que del espacio parten todos nuestros conceptos y el espacio es lo que propiamente pintan las palabras todas. ¿No podríamos indicar con la *o* ese volver de cabeza, que busca la respuesta de sea lo que fuere? Esa *o* es el espacio que recorren nuestros ojos, espacio real, si preguntamos por el dónde; metafórico, si por el quién, el cuándo, el cómo, etc. Pero ante todo, el que pregunta echa por delante el estado dudoso de su pensamiento. Es la salva que dá, la razón del por qué nos enderezamos al amigo á preguntarle y la advertencia de que se trata de una duda, llevando así al oyente á donde le pretendemos poner, al punto que deseamos. Y ¿qué otra manera mejor de indicarle que dudamos, que nuestro pensamiento se paró, sino es expresándole esa parada del pensamiento? Cuando él duda, se para como nosotros, y le sale el *jhem!* ó el *je-ne!* que nos sale á nosotros. En suma el que pregunta comienza con el sonido *n-* del dudar y pararse, echa después la *o* del volver los ojos en torno, pintando el espacio donde busca le señalen la respuesta, y acaba particularizando el objeto acerca del cual duda. Esto no lo hacemos nosotros al preguntar *quién fué el que ayer.....*, ó *dónde está*, ó *cuándo vino*, ó *cómo se cayó*; porque nuestro idioma no es el habla natural. Pero lo hacen los vascongados y lo hicieron los primeros hombres. Por lo menos *no-* según acabamos de ver, es la voz natural común á todas esas preguntas. Quería el dudoso preguntar *quién* y dijo *n-o*, ó *n-o-r*, pintando en la *r* el mover de los ojos en torno. ¿Dónde? y decía *no-n* con la *-n* de fijeza..... ¿A dónde? y decía *no-ra* con el *-ra* de movimiento. ¿Cuándo? y decía *no-z*, *no-iz*. ¿Cómo? y decía *no-la*, etc. La *n-* es la voz del pararse y dudar, la *o* expresa el volver los ojos buscando la solución al preguntar; el elemento último especifica la pregunta y la expresión común *no-*, la cual es, por lo mismo, la expresión interrogativa y dubitativa, que se echa por delante, como en todas las lenguas: ¿*Quien* vino? ¿*dónde* está? y no: ¿vino quién? ¿está dónde?

No-gana á quién, *no-gaz* con quién, *no-k*, *nork* quien agente, *no-ntzat* para quién, *no-n* dónde, *no-gino* hasta dónde, *no-ra* adonde, *no-rik* desde dónde, *no-iz*, *no-z* cuándo, *noiz-arte* hasta cuándo, *noiz-ezker* desde cuándo, *noiz-ko* para cuándo ó el de cuándo, *no-la* cómo, *nola-ko* de qué calidad, adj., *no-aski*, *no-askiro* acaso,

tal vez. De aquí los indefinidos correspondientes cuando, aunque no se pregunte, se habla dudando. Indefinidas hay otras formas derivadas de estas, *no-bera* uno mismo, *noiz-baiko* de los tiempos antiguos, *noiz-bait* alguna vez, *noiz-ean-bein* alguna vez, *noiz edo noiz* alguna que otra vez, *noiz-nola* según sea, alternando, *nola ordua ala meza* según la hora así la misa, *nola-bait* de algún modo, *nolako ezteiak alako zopa* cual la boda tal la sopa, *nolakoa dan* según sea, *nolako-tu* venir á ser como, *gizonori nolakotu den* ¡cómo se ha puesto ese hombre! (no acabo de creerlo), *nola-nai* como quiera, *non-bait* en alguna parte, *nora-ez* desocupación (no tener á donde ir), *nora-nai* adonde quiera, etc., etc.

En *n-o-* la *n-* indica el pararse, el volver atrás el aliento y hasta la cabeza al dudar, *-o-* el buscar en torno la respuesta, la solución á la duda. Sin esa *-o-* también tenemos *n-* de duda: por ejemplo, *e-on* vale en alguna parte, por la *e-* indefinida y *on* que hemos visto en *n-on* dónde? Diciendo *n-eon* se indica en alguna parte, pero dudando, deteniendo el aliento, volviendo la cabeza ó bajándola, es decir haciendo el gesto propio del que dudando se para. De la misma manera se echa por delante esa *n-* de duda y de cabeceo con otras palabras, y si la frase lleva negación tales palabras con *n-* parecen negativas. *Obe da orduan ere ez n-eoiz baño* es mejor aun entonces que nunca (que no alguna vez), *etzutela n-eolatan ere iria desegiñ bear*, que en manera alguna no debían quemar la ciudad, *n-eon ezta nabarmenik agertu* no ha parecido huella en ninguna parte, *eztu n-eork zer zingiten ari, egia laket etzaionari* nadie tiene porqué ocuparse en jurar á quien no le agrada la verdad. Propiamente la *e-* es la indefinida en estas formas: *e-on* en alguna parte, *e-zer* alguna cosa, *e-zein* alguien; ese valor indefinido es el que Azkue (*Dicción.* I, 210) traduce por *otro*, es decir algún otro, alguien. Pero suelen ir comunmente con negación ó palabras negativas en la frase.

48. La *n* interrogativa y de duda de *n-*, *ne* en euskera, consérvese como tal en latín: «iamne vides, bellua, iamne sentis, quae sit hominum querela frontis tuae» (Cic.), *non-ne* acaso no? *si-ci-ne* es así que? *hi-ci-ne* acaso él, *an-ne* ó bien? En estas misma frases se trasparenta el modo que tuvo para convertirse en negación, que es

el mismo ya visto en euskera, donde *ne-or* etc., los tienen algunos por negativos. La frase de Cicerón pudo traducirse negativamente ¿no ves tu, *no* comprendes que todos se quejan de tu cara engañadora? El uso de la negación en las frases interrogativas, por llevar consigo duda é ignorancia, hizo que de interrogativa se convirtiese en negativa la nota *ne*. Otro tanto sucedió en castellano con *nadie*, *nada*, que valiendo hombres nacidos, cosa nacida, es decir algunos, algo, por la negación vinieron á ser pronombres negativos.

La partícula *ně-*, *nē-* es negativa: *ně-que*, *ně-c* ni, *něg-a-re* negar, *nega-tio* negación, *ab-negare* abnegar, *dē-negare*, *per*, *sub-*; *neg-otium* negocio de *otium* ocio, *neg-legere* descuidar, *nec-opinus*; *nē... quidem* no sea que..., *nē-dum*, *nē-quīquam* en vano, *nē-quam*, comp. *nē-quior*, sup. *nē-quis-simus* tunante, *nē-quī-tia* maldad, propiamente un hombre de nada, que *no es quien*, del *quam*, como *per-quam*, *prae-quam*, *pro-quam*, de adverbio pasó á ser adjetivo indeclinable; *nē-ve* = *neu* ni, *nē-mirum*. Se sufijan en *sī-n* sinó, *quī-n* que... no, *quid-nī* porqué no?

La negación fué primero *ně*, y la encontramos en *ně-queo*, *ně-fas*, ó *ně-* en *ně-si*, *ně-hil*, *ně-mis* por la *i* siguiente; se contrae en *nemo* = *ne-homo*, *nullus* = *ne-ullus*, *nunquam* = *ne-unquam*, *nusquam* = *ne-usquam*. Del *ně*, que es la forma euskérica, y la primitivamente usada en latín, salió *ně-que*, *ne-c*, que se encuentra en las XII Tablas: «Si intestato moritur, cui suus heres *nec* escit, adgnatus proximus familiam habeto»; y hasta el tiempo de Augusto: «Prius quam alter, qui *nec* procul aberat, consequi posset» (TIT. LIV.), y la encontramos en *neg-otium neg-lego*, *negā-re* negar. En fin se empleó *nænum*, que se contrae en *noenū* y en *non*, de donde nuestro *no*: «Sed tamen hoc dicas quid sit, si *noenu* molestum est» (LUCIL.): de *ne* y *oinom* = *unum* uno.

En gr. *νη-* prefijo negativo, *νη-κερδής*, *νη-(ἀ)νεμ-ίης*; skt. *na*, védico *nā*, *nō*, por *na-u*, *nēd*, por *na-id*, zend. *na*. En godó *nī*, *nī-h*, *nība* sino, ant. al. *ne*, *nein*, de la negación y del neutro *ein*, godó *ains*, el artículo indefinido uno, como en latín *non* de *ne oinum* ni uno; en ingl. *no* del ags. *na*, norso *nei*, godó *nē*. En esl. *ne*, lit. *ne*, *nei*, irl. *nī*, *ma-nī* si nom, *ca-nī*, nonne, *na*, *nat*, *nach*, *naicc* no.

49. **No**, de non; it. non, no, rum. nu, prov. non, no, fr. non, ne, pg. não. Negación absoluta. *Quij.* 1,30: No enfadará, señora mía. *SAAN. Empr.* 14: No tiene el vicio mayor enemigo que la censura: no obra tanto la exhortación á la doctrina como esta.

Preguntando con deseo de que se responda afirmativamente, dando á entender que no se puede negar. *LOPE Dorot.* f. 95: ¿Qué dices de su madre entre dientes, Laurencio? ¿No es muy honrada y virtuosa? *CALDER. Mayor monstr. celos* 1: ¿No estás de mí adorada? / De mis gentes no estás idolatrada? / ¿No habitas esta quinta?

Acerca de la manera de usar la negación véase *La Lengua de Cervantes* 1,190.

Añádese algún nombre que indique pequenez, punto, bocado, cosa, un pelo, un cabello, una paja, una arbeja, pizca, meaja, palabra, dos cuartos, dos maravedís, dos cornados, dos pepinos, *ni esto*, mordiéndose la uña del pulgar, etc. No vale dos cuartos, dos pepinos. Véanse ejemplos en *La Lengua de Cervantes* (ibid).

Nótese que dos ó más negaciones se refuerzan. *Entret.* 3: Ninguno no ignora nada.

Sust. FONS. Vid. Cr. 1,18: Decir un no siquiera, que sea claro.... Decir un no bien dicho. *Quij.* 1,22: Porque dicen ellos que tantas letras tiene un nó como un sí. *ALDOVERA Serm. 2 S. Mart. d. 1:* En el hijo no ha de haber nó para el sí del padre. *MANR. Laur.* f. 145: Le respondió un nó redondo.

A no que, á no ser que. *RANZ. ROMANILLOS Aristid.:* Ni él mismo tocó á nada, ni permitió que tocase ninguno otro, á no que algunos ocultamente tomasen alguna cosa. *LOPE Embust. Celauro* 3,17: Aquí atado quedarás, / donde fieras ó hambre fiera / te acaben.—A no que quiera / darte el vestido. Es vulgar en España y América.

Aun no...., cuando. *Quij.* 1,15: Aun no hubo andado una pequeña legua, cuando.

¡Cómo no! asintiendo.

¡Como nó, morena! negando, dudando.

Como si nó, negando, protestando, no haciendo caso.

Decir de no, negando lo que se pide. *J. PIN. Agr.* 20,20: No tienen fortaleza para la vencer ni para la resistir ni aun para decir de no. *FONS. V. Cr. pte. 3, l. 1, p. 1:* Como la ramera, que á nadie dice de no. *S. TER. Fand.* 5: Que ninguna cosa le mandase el pre-

lado, que dijese de no. CACER. *ps.* 17: No dije de no á cosa que me mandase. S. TER. *Vid.* 32: No podían decirles de no. CACER. *ps.* 56: Aunque sea ponerme en una cruz, á ninguna cosa diré de no.

El no ya lo tengo, voy á buscar el sí, al atreverse en cosas dudosas.

Ninguno.... no, doble negación. *Quij.* 1,40: Como ninguno de nosotros no entendía el arábigo,

No, á secas, respondiendo. LOPE *Dorot.* f. 111: Y si otro la pretendiera no hiciera lo mismo? Nó, porque estoy yo de por medio.

No, no sea que, para que no. *Quij.* 2,70: Quitádmelo de ahí, no le vean mis ojos. Id. 1,6: Señor licenciado, rocíe v. m. este aposento, no esté aquí algún encantador.

No bien...., cuando. *Quij.* 1,24: No hubo bien oído D. Quijote nombrar libro de caballería, cuando dijo. Id. 1,30: No hubo bien acabado el cura, cuando.

No...., como. CORR. *p.* 219: No hay tal andar, como buscar á Cristo.

No...., cuando, apenas. *Col. perr.:* Y no habíamos llegado al alojamiento, cuando tocando su atambor, andaba por todo el lugar. G. PEREZ *Odis.* 11: No lo hubo dicho, cuando el Rey decía. S. TER. *Fund.* 16: No se lo hube dicho, cuando ya la monja estaba dentro. Id. *Vida* 11: No nos han tocado un punto de la honra, cuando nos queremos tornar á a'zar con ella. *Quij.* 1,43: No se hubo movido Rocinante tanto cuanto, cuando se desviaron los juntos piés de Don Quijote.

No decir ó responder un sí ni un nó, callar enteramente, no excusar. CAST. *H. S. Dom.* 2,2,39: No despegababa la boca para responder un sí ni un nó.

No del todo, no enteramente.

No.... después que.... GUEV. *Ep.* 24: No seis horas después que en aquella cueva me acogí, ví de súbito entrar.

Nó, en ninguna manera, negación muy fuerte. *Quij.* 2,35: Nó, en ninguna manera, dijo Merlín.

No haber entre algunos ó no tener un sí ni un nó, concordia de voluntades y pareceres.

No más, basta. *Quij.* 1,29: No más, cesen mis alabanzas. PARRA *Luz Verd.* 4: ¿Qué partes tiene? Contrición, confesión y satisfacción.

¿Y no más para corresponder á beneficios tan infinitos? ¿No más para lograr bienes tan inmensos? No más.

No más.... Persil. 2,5: No más suspensión, no más silencio, no más....

...*no más.* J. PIN. *Agr.* 18,31: Y que vivió setenta años no más.

No más, cuanto, oración temporal. L. RUEDA II, 37: Y no más, cuanto doy la vuelta á ver..., atraviesan á mí otros dos.

No más de. Quij. 1,15: Si estos son más de veinte, y nosotros no más de dos.

No... más... que. J. PIN. *Agr.* 19,7: Demóstenes siendo no más que de veinte y siete años. Quij. 1,6: Estoy por condenarlos no más que á destierro. Id. 2,49: No se estendía á más que á ver las calles. Id. 2,41: Y no hay más que torcer esta clavija. Id. 1,27; Creía que no tardaría más la conclusión de nuestras voluntades, que tardase mi padre en hablar al suyo.

No... más, sino que. Quij. 2,41: Pues no está en más, sino en que subas en él. Id. 1,9: No se diga más, sino que.

No menos, ponderando alguna cosa que conviene á otra, de la cual no se juzgaba, es decir también, ó *nada menos, no más* (Vide *Menos*, etc).

No nada, y adjetivo, más fuerte que no y que nada. Quij. 1,35: Las piernas... llenas de vello, y no nada limpias. Id. 2,46: Y no nada perezoso se vistió. Id. 2,41: Algo duras y no nada blandas.

No... nada. Quij. 2,55: Que no se le ha de dar nada por ser gobernador. *Lazar.* 2: Cuando el pobrete iba á beber no hallaba nada, espantábase, maldecíase. Quij. 1,22: No era nada bien sufrida. Id. 2,41: No tiene nada de malicioso.

No..., ni, copulativa. Quij. 1,51: No hay hueco de peña ni margen de arroyo ni sombra de árbol que. Id. 2,22: No digo nada ni murmuro de nada. *Bosc. Almir. Cast.* 1: Acaece que no siente/ni la sangre que ha perdido,/ni la llaga que es presente. Quij. 2,62: No son burlas las que duelen, ni hay pasatiempos que valgan, si son con daño de tercero.

...*que no,* después de comparativo. Quij. 1,41: Ella te lo sabrá decir mejor que no yo. LEON *Poes. mundo y su van.:* El caballo brioso/querría más arar, que no sufrilla. RIVAD. S. *Ign.* 4,4: Más

vivirá ella, que no él. S. TER. *Cam. 6*: Estas tales almas son siempre aficionadas á dar mucho más que no á recibir.

No..., ni aun. Quij. 1,2: No le pareció tan bueno como Don Quijote decía, ni aun la mitad.

No, nó, mas fuerte que nó. Quij. 1,37: Nó, nó, Zoraida. Id. 2,72: No, no, señor, respondió Sancho, no se ha de decir de mí á dineros pagados, brazos quebrados.

No... nó, reforzando. ARTIEDA Ep. sobr. comed.: No son, nó, los que trovan chanzonetas.

No... no, redundando la negación. Quij. 2,26: No faltaron algunos ociosos ojos... que no viesen la bajada y la subida.

No... no... no... MEND. G. Gran. 3: Que no había mujeres, no haciendas, no vidas, con que hartar el apetito. *Quij. 2,6*: Siendo afable, bien criado, cortés, comedido y oficioso, no soberbio, no arrogante, no murmurador, y sobre todo caritativo.

No... otra cosa que, sin necesidad de otra cosa más que. Quij. 1,11: No hacían otra cosa que comer y callar. Id. 1 *prol.:* No habeis de hacer otra cosa que buscar un libro.

No otro... sino. Quij. 2,49: No es otra mi desgracia, ni mi infortunio es otro, sino.

No..., pero. Quij. 2,50: Es tan llana y tan humilde, que no decía él enviar á pedir bellotas á una labradora, pero que le acontecía enviar á pedir un peine prestado.

No por cierto, negación aseverada. Quij. 2,72: No por cierto, respondió el huesped, en ninguna manera.

...no que. Quij. 2,4: Que os ha de dar un reino, no que una ín-sula. Id. 2,13: Al tocarla entendió que era de algún cabrón, no que de cabrito. Id. 2,36: Amantado, no que vestido con una negrísima loba. Id. 2,44: Que ni aun una mosca entre en su estancia, no que una delicada doncella. Id. 2,69: Agora es tiempo, hijo de mis entrañas, no que escudero. *Tía fing.:* Hay necesidad de tener quince sentidos, no que cinco.

No... que..., sin el más, como en italiano y francés. Quij. 2,49: En todo este tiempo no he visto que el sol del cielo.

¡No que nó!, resolución ó consecuencia lógica.

No..., que no... condicional negativa. VALDERR. Teatro. Dif. 2: No hubiéramos echado á vuestras espaldas esta memoria del heno de

que somos compuestos, que no nos cogiera la muerte tan desapercibidos como cada día nos coge.

...*no que...*, *sino*. *Quij.* 2,55: Que no se le ha de dar nada por ser gobernador; no que de una ínsula, sino de todo el mundo. *Alc. Dag.*: Que pueden gobernar no que á Daganzo, sino á la misma Roma.

No..., *si*. *Quij.* 2,23: No dijera él una mentira, si le asaeteasen. *Id.* 1,34: No me atreveré á forjar una mentira, si me fuese en ello la vida.

No, *sino*, indicando se tiene por más cierto ó mejor aquello que su contrario. *Quij.* 2,4: Nó, sino llegaos á mi condición, que sabrá usar de desagradecimiento con alguno. *Id.* 2,5: Nó, sino estaos en un ser, sin crecer ni menguar. *Id.* 2,21: Nó, sino ponedla tacha en el brío. *Id.* 2,32: Nó, sino tomárase con ellos, y viera. *Id.* 2,49: No, sino haceros de miel, y comeros han moscas.

No..., *sino*, más fuerte que el verbo positivo, con el mismo valor. *Quij.* 1,12: No parece sino que ahora la veo.

No... sino. *Quij.* 1,24: No hacia sino mirarle y remirarle. *Id.* 2,8: No debían de ser sino galerías. *Id.* 2,19: No son sino de un labrador. *Id.* 2,60: No hallaron en él sino recién derramada sangre. *Id.* 1 *prol.*: No hay más sino hacer de manera, que os vengan á pelo algunas sentencias.

No..., *sino*. *D. PÉREZ Aviso t.17 peligr. c. 17*: La santidad no consiste en don de oración, sino en guardar los santos mandamientos.

No sino no. (Cuando uno refiere algo y preguntan si se aprovechó, si castigó, responde no, sino no, para decir que sí). *c. 55,9*. Afirmando lo que se dice y de qué se duda, por la negación contrapuesta irónicamente. *MORETO Lind. D. Diego 1*: Loco soy, pues quiero ir/á tal necio desuadir. / ¿Qué decís? Que temo ir/ya con vos. *No sino no*.

No solo..., *sino también*. *LAPUENTE Guía esp. 2,13*: No solo escogió el lugar postrero..., sino también al octavo día quiso.

No..., *tan...*, *que*. *S. TER. Vida 2*: Aunque no pudo ser tan secreto que no hubiese harta quiebra de mi honra y sospecha en mi padre.

No vió la hora de... *Quij.* 1,3: No vió la hora don Quijote de verse á caballo.

No... y, por no... ni. Quij. 1,12: Y no lo atribuyas á virtud y á poca curiosidad. Id. 2,5: Pero mirad, Sancho, si por ventura os viéredes con algún gobierno, no os olvidéis de mí y de nuestros hijos.

No y adjetivo, lo hace negativo, como *des-, in-* en latín. *Quij.* 1,14: Con otros no esperados sucesos.

Por si ó por no, temiendo que algo se atravesase (Vide *Si.*)

¿Pues no? deshaciendo la duda ó negación ajena. *Cuev. Salam.:* ¿Si vendrán esta noche los que esperamos?—¿Pues no? *Quij.* 2,34: Piensa v. m. esperar señor D. Quijote? ¿Pues nó? respondió él; aquí esperaré intrépido y fuerte. *Persil.* 3,2: ¿Pues no? respondió Antonio.

¡Pues no que nó! maliciosa intención, ó mira interesada.

...que no, en comparativas. *Quij.* 1,21: Mas vale algo que no nada. Id. 1,28: Tuve por mejor no haber hallado á don Fernando, que no hallarle casado. Id. 1,46: Mas locos fueran, que no él, los cuadrilleros.

Si... no. VALVERD. V. *Cr.* 1,14: Emanuel es lo mismo que Jesús, si en el sonido de las sílabas *no*, en el alma de la significación.

...y no por eso, adversativa. *Quij.* 2,27: Que en rebuznando yo, rebuznan todos los asnos del pueblo, y no por eso dejaba de ser hijo de mis padres.

¿Y porqué nó? asintiendo.

Si..., ó nó. *Quij.* 1,21: Si es de linaje de reyes, ó nó.

Un ó cierto no se qué, algo, dudando. *Quij.* 1,50: Por ver que tiene este caso un no sé qué de sombra de aventura. Id. 2,24: Todavía llevan un no sé qué los de las armas á los de las letras, con un sí sé qué de esplendor que se halla en ellos. J. POLO *pl.* 177: Cierta no se qué con galas.

¿Y cómo nó? apoyando lo dicho.

...y nó. *Quij.* 2,49: Se acabara el cuento, y no gemidicos y lloramicos y darle. Id. 2,50: Y no las hidalgas..., que piensan que.

No cosa, en Aragón nada, poca cosa (BORAO, T. FORNES,) como en otras partes: No fué cosa, por fué poca cosa, no es cosa, muy poco.

Non, lo mismo que *no* antiguamente, del *non* latino. C. *Lucan.* 2: Que por ninguna guisa non los pudieran vencer... mas la

vergüenza le facía que non fuyese, y pues non había de fuir. *Cid.* 44: Non uos osariemos abrir nin coger por nada.

El número impar. Díjose *pares non pares*, de donde *nones*, y de aquí *non* por impar. *Orden. Tafurer.* 1,40: Si jugaren á la faldeta fuera de la tafurería, nin á pares non pares. *PANT. r.* 5: Mil años, señor, por cuenta / libres de nones y picos / habéis de durar / ó tengo / de acuchillar el guarismo. *Quij.* 2,52: Nones han de ser, aunque sean pares.

Nones, no, en la Germania y vulgarmente. *OVEDO H. Ind.* 24,7: Pero en los frailes y clérigos que andan por acá fuera de sus casas é iglesias, nones, puesto que si... *QUEV. jac.* 5: Dijo nones, que es defensa / en los potros y en las bodas. *Id. Entrem.:* Nones, nones, decían todos: infierno y no mamá; diablos y no comadres. *Don. habl.* 1,4: Nones, dijo, y nones fueron.

Andar de nones, no tener nada. *Quij.* 2,49: Vos que no teneis oficio ni beneficio y andáis de nones en esta ínsula.

Decir nones. (Por negar y estar duro). c. 580. *Quij.* 1,22: No tuvo ánimo para decir nones. *Id.* 2,53: Son testarudos, y si una vez dicen nones, nones han de ser, aunque sean pares.

Decir que nones, negar.

De nones, excelente, sin par, sin semejante. *Quij.* 2,32: Os mando el gobierno de una que tengo de nones.

Echarlo á pares y nones, propiamente sortearlo á este juego, que consiste en meter en el puño algunos granos, etc., y cerrado preguntar si son pares ó nones, ganando si acierta; metaf. despreciarlo, no importarle se pierda.

Estar de non, distinguirse mucho en alguna cosa; *estar de non en el mundo*, tórnase generalmente en mal sentido, no valer para nada, sobrar en todas partes.

Quedar de non, solo, sin compañero.

Ni, de nec, neque; it. ne, retr. ne, prov. ne, ni, fr. y cat. ni. Negación en las disyuntivas ó copulativas negativas. Ant. también *ni-n* con la *-n* de otras voces parecidas. *Cid.* 44: Non uos osariemos abrir nin coger por nada. *Quij.* 1,8: Ni v. m. es Baldovinos ni Abindarraez.

Ponderando. *CALD. Escond. y Tap.* 1: Ni una silla ni un bufete / ni un cuadro ni un escabel / ni un baul ni un escritorio / ni una

cama ni un cordel/ ni un jergón ni una cortina/ni una Celia ni una Inés/nos han dejado.

Tampoco. *Quij.* 2,20: Y yo no sé otras tologías. Ni las has menester, dijo don Quijote. Id. 2,23: Como te conozco, no hago caso de tus palabras. Ni yo tampoco de las de v. m.

...*ni*, con valor de la y del primer miembro, por envolver negación mental. *Quij.* 1,20: Que tal modo de contarla ni dejarla jamás se podrá ver ni habrá visto en toda la vida. Id. 1,21: Pero si yo le hiciere ni le probare más en mi vida, aquí sea mi hora. Id. 1,31: Sin comer pan á manteles ni sin peinarse la barba. También equivale á *ó*: ¿Te hablé yo ni te ví?

...*ni*, copulativa, con elipsis del primer *no* ó *ni*. *Quij.* 1,8: Y enemigo de meterme en ruidos ni pendencies. Id. 2,43: Que el necio en su casa ni en la ajena sabe nada: Id. 1,18: Hombre ni gigante ni caballero... parece por todo esto.

Ni aun, aumenta la negación. *Quij.* 1,44: Que ni aun una mosca entre en su estancia.

Ni bien..., *ni bien...* no del todo, en frases contrapuestas: Ni ni bien de corte, ni bien de aldea.

Ni... ni..., copulativa. *Quij.* 1,2: Que conforme á ley de caballería, ni podía ni debía tomar armas. Id. 1,46: Pero ni entonces ni ahora pude ni vi en quien tomar venganza. Id. 2,51: A los que cantasen cantares lascivos y descompuestos, ni de noche ni de día.

Ni... ni, redundante. *Quij.* 2,32: Ni las mujeres ni pueden oír ni tienen para qué esperar.

Ni... ni... no..., reforzando. *Quij.* 2,35: Permítese... se los dé ajena mano, aunque sea algo pesada. Ni ajena ni propia, ni pesada ni por pesar... á mí no me ha de tocar alguna mano.

Ni... no, redundante, y que refuerza. *Quij.* 2,16: Ni Virgilio no escribió en griego. Id. 2,59: Ni Sancho no osaba tocar á los manjares. Id. 1,16: El tacto ni el aliento ni otras cosas... no le desengañaban.

Nunca. De nunquam; *nuncas* (*Alex.* 136), *nunqua* (Id. 33,53), prov. *nonca*, ant. fr. *nonque*, cat. *nunque.*, pg. *nunca*. Sirve tanto para lo presente, como para lo pasado y aun por venir, aunque lo último es más raro. *Quij.* 1,6: Pero nunca lo bueno fué mucho. Id. 2,3: Nunca pueden las historias estar llenas de prósperos sucesos.

Id. 1,13: *Nunca* en aquel instante se acuerdan de encomendarse á Dios. Id. 1,19: Que qué le había movido á llamarle el caballero de la triste figura, más entonces que *nunca*. *Celest.* II, p. 36: Digo, señor, que *nunca* yerro vino desacompañado. CORR. p. 240: *Nunca* se dará por vencido, estando convencido.

Antiguamente también con la -s adverbial. *Cid* 352: Longinos era ciego, que *nunquas* vio alguandre.

Más vale tarde que nunca.

Nunca!, indicando energía en la negación, más fuertemente *nunca jamás, nunca más.*

Nunca y no. (Que *nunca* algo sea, ó alguien venga). c. 563.

Nunca, con adjetivo lo hace negativo y de más fuerza que *no*. *Quij.* 1,14: Milagro *nunca* visto. NIEREMB. *Adorac.* 6: Deseando solamente por paga de tan singulares y *nunca* oídos beneficios.

Nunca jamás, refuerza. J. PIN. *Agr.* 30,6: Por más que pinte y plante, *nunca jamás* acaba de. *Quij.* 1,13: Porque *nunca* tal nombre ni tal princesa había llegado jamás á su noticia. J. MANR. c. 13: Cuán claro nos engañáis, /viles placeres mundanos, /por tal modo /que *nunca jamás* holgais.

Nunca más, jamás después. *Quij.* 1,23: Y desde entonces *nunca* más le vimos hasta que.

Nunca por nunca. GUEV. *Mont. Calv.* 2, 4.^a pal., 6: A los de aquel puéblo judáico *nunca por nunca* se les olvidó de hacer aquel planto. Id. *Ep.* 62: Porque si siempre y para siempre los dejase Dios vivir, *nunca por nunca* cesarían ellos de pecar.

Negar, erudito de negare, dar por falso, decir de no, vedar, desdeñar, encubrir. Véanse ejemplos en el Dic. Aut. y L. Cervantes.

Cosa bien negada nunca es bien probada. c. 356.

Más es lo que se niega que lo que queda. (Cuando contra voluntad se da). c. 447.

Negar á Dios, hasta su padre, negarlo todo, ó *negar la luz del día, que ahora es de día.*

Negar la palabra de Dios, no querer hablar á uno por enemistad.

Negarle el habla, no quererle admitir al habla por estar reñido.

Negarle el saludo, enemistado.

Negarse de lleno, de plano, en redondo, enteramente á una cosa.

Quien todo lo niega, todo lo confiesa. c. 342.

Neg-ado, como adj. que falta á sus promesas, que tiene poco talento y disposición.

Nieg-o, posv. de neg-ar. QUEV. *Poem. her.*: Aquellos ojos enguizgando niegos. BERC. *S. D.* 179: Lo que todos sabemos por niego ponedes.

Des-negarse desdecirse. *Tesoro* 1671. Desnegar á otro, refutarlo.

Re-negar, negar con instancia. A. ALV. *Silv. Resurr.* 9 c. § 2: (Pedro) os ha negado y aun renegado.

Pasarse de una religión á otra. *Quij.* 1,40: Y á más de los 34 de su edad renegó.

Aborrecer, no querer, *de*. *Quij.* 1,51: Otro reniega de su condición. Id. 2,13: Renegad vos, señor, de los hijos ó hijas que no hacen obras que. *G. Alf.* 1,2,5: Reniego de amo que ni paga ni trata. *Selvag.* 147: Reniego de los tártaros, si tengo más blanca que un podenco. *Col. perr.*: Reniego yo de oficios y ejercicios que ni entretienen ni dan de comer á sus dueños. J. PIN. *Agr.* 3,3: Reniego yo de Rodriguillo. Id. 4,21: Renegaba de sus ambiciones, que á tanto mal le habían traído. Id. 1,8: Teognis reniega de los parleros.

Prorrumpir en injurias ó palabrotas de enojado. T. NAHARR. II, 50: ¡Oh! reñego, no de Dios. *Carc. Sev.*: Y alguno que canta, cantando reniega. Bosc. *Cortes.* 242: No piensan que hay gracia, sino donde hay renegar. *Lazar.* 1, p. 15: Y reyan mucho los que me leuauan con esto, aunque yo renegaua. LAG. *Diosc.* 3,17: No hay planta que más haga renegar á los labradores, enlazándoles los piés y el arado.

Reniego de tí, si te acabo. c. 479.

Reneg-ado, apóstata. *Quij.* 1,40: Entre sus renegados^{III} renegado veneciano.

Aburrido, que echa reniegos. *G. Alf.* 2,1,7: Aquí me llega el agua sobre la boca, vime anegado y renegado de mi sufrimiento.

Renieg-o, posv. de reneg-ar. Bosc. *Cortes.* 76: Con bravetas y reniegos espanta al mundo. P. VEGA *ps. 1, v. 6, d. 2*: Se vuelve con blasfemias y reniegos al cielo. *Quij.* 1,15: Pésetes y reniegos. GUEV. *Ep. pte.* 2,17: San Pedro lloró por su reniego.

Reneg-ón, en Aragón renegador ó regañón.

Renega-dero. ¡*Qué renegadero!* (Al que estorban ó detienen). c. 591.

De-rrenegar. L. RUEDA I, 320: Derreniego / de tal villano maliego. *G. Alf.* 2,2,7: Derrenegad siempre de unos hombres como unos perales enjutos, magros, altos y desbaidos. L. FERN. 3: Derreniego del amor. J. ENCIN. 117: Quita esos hatos, Pascuala, / y dellos ya derreniega.

Des-negar, contradecir ó refutar. (NEBRIJA).

A-niquil-ar, de niquil, nichil antiguo, por nihil nada.

Trans. reducir á nada, deshacer. *Quij.* 1,4: Que os concluya y aniquile. *Galat.* 5: Aniquilar las fuerzas de nuestro albedrío. CACER. ps. 67: Sabe desbaratallos, deshacellos, descomponellos y aniquilallos.

Despreciar, rebajar. *Quij.* 1,22: Le maltratan y aniquilan y escarnecen. Id. 1,36: Y si te parece que has de aniquilar tu sangre (noble) por mezclarla con la mía. Id. 2,3: Si enemigo, para aniquilárlas y ponerlas debajo de las más viles. *Gran. sult.* 1: ¡O gente aniquilada! ¡o infame!

Reflex. deshacerse, anonadarse. *Quij.* 1,37: Que la vuestra grandeza se ha aniquilado, y vuestro ser se ha deshecho. A. ALV. *Silv. Dom.* 3 *adv.* 1 c. § 1: Dejando de ser y aniquilándose. D. VEGA *Parais. Enc.:* El pan se aniquile y pierda totalmente su ser.

Despreciarse, humillarse. M. AGREDA *t.* 3, n. 365: De tal manera se aniquiló y deshizo en su estimación en la divina presencia.

50. En griego y en latín la raíz *ne-u* hubo indicar lo que tiene *ne*, derivado *u* de la negación. Y como al negar se menea la cabeza, dicha raíz tiene este mismo valor: νεύ-ω indicar por un meneo de cabeza é inclinarse hacia, νεύ-μα y νεύ-σις el acto de menearla ó la inclinación, νευ-στάζω y νυ-στάζω cabecear, adormecerse. Según la preposición vale negar ó afirmar, desechar ó admitir: lo primero ἀνα-νεύω, ἀπο-νεύω, lo segundo ἐπι-νεύω, κατα-νεύω; δια-νεύω indicar por signos, ἐκ-νεύω lo mismo; παρα-νεύω parte asentir, parte disentir, συν-νεύω y προ-νεύω inclinarse á, convergir.

Lo mismo en latín *nu-ere* hacer signo de cabeza, *nu-tus* el signo, *nuta-tio* cabeceo; *ab-nuo*, *re-nuo*, *ab-nutare*, *re-nutare* valen negar,

rehusar; *an-nuere*, *an-nutare* conceder, *in-nuere* indicar; *nū-men* asentimiento, de donde poder, divinidad.

La raíz *nem* indo-europea es al parecer tan enredada en sus acepciones que cada autor la declara á su talante. Prefiero la idea general de Pictet, sin la cual los vocablos sánskritos quedan inexplicados; pero parto de otro origen. Entiendo que su valor es, según el autor citado, el de inclinar la cabeza, y por consiguiente parece un derivado de *ne*, como $\nu\epsilon\tilde{\nu}\text{-}\mu\alpha$ de su derivado *ne-u*. Así en skt. tiene la acepción de inclinarse en señal de respeto, de encorvar y de encorvarse en general el verbo *nam-āmi*, *nam-ē*, y *namas* acción de inclinarse, saludo, adoración, *namas-ya* venerable, *nama-ta* señor ó respetado, *nam-ra* corvo, inclinado. En zend. *nemañ*, nom. *nemō* y *nema-gy* adorar; persa *nam-īdan* inclinarse hacia, *namāz* adoración, oración, culto, *namāzī* devoto. Este gesto, primitivo sin duda, de inclinar la cabeza en señal de sumisión, es el que originó el vocablo y de él deben derivarse las demás acepciones en sánskrito. Pero antes de ese valor está el de inclinar la cabeza asintiendo, concediendo, propio del afirmar, como veremos en otra parte; y este es el que prevaleció en las demás lenguas. Aplicóse sobre todo esa idea de conceder ó permitir á dos cosas: al soltar el ganado dándole pasto, idea que Pictet deriva del bajar la cabeza el mismo ganado al pacer; y al establecer leyes religiosas y más ó menos civiles. Así $\nu\acute{\epsilon}\mu\text{-}\omega$ vale soltar el ganado al pasto, apacentar, y reglar, gobernar: quién sabe si esta es la única acepción, de la cual se derivó el apacentar como gobernar el ganado, en fin, vale distribuir y atribuir en cualquier línea, es decir, conceder bajando la cabeza, permitir; $\nu\acute{\epsilon}\mu\eta\text{-}\sigma\iota\varsigma$ en Suidas es la distribución, $\nu\epsilon\mu\acute{\epsilon}\text{-}\tau\omega\rho$ distribuidor, $\nu\omicron\mu\text{-}\acute{\omicron}\varsigma$ distribución y retribución, $\nu\acute{\omicron}\mu\text{-}\acute{\omicron}\varsigma$ ley distributiva y gubernativa, $\nu\omicron\mu\text{-}\acute{\epsilon}\acute{\omicron}\varsigma$ dador, concededor, $\nu\acute{\epsilon}\mu\text{-}\acute{\epsilon}\sigma\iota\varsigma$ el tener cuenta de para vengarse, $\nu\epsilon\mu\epsilon\sigma\acute{\sigma}\acute{\alpha}\text{-}\omega$, $\nu\epsilon\mu\epsilon\sigma\acute{\iota}\zeta\omicron\mu\alpha$ guardársela á uno, pagársela, $\nu\omicron\mu\text{-}\acute{\iota}\zeta\omega$ juzgar, tener por, $\nu\acute{\omicron}\mu\iota\sigma\text{-}\mu\alpha$ moneda tenida en tanto, $\nu\acute{\epsilon}\mu\text{-}\acute{\omicron}\varsigma$ pasto, prado, bosque, $\nu\omicron\mu\text{-}\acute{\omicron}\varsigma$ y $\nu\omicron\mu\text{-}\acute{\eta}$ idem, $\nu\omicron\mu\text{-}\acute{\epsilon}\acute{\omicron}\varsigma$ pastor, $\nu\omicron\mu\text{-}\acute{\alpha}\varsigma$ que habita apacentando ó entre pastos, nómada, $\nu\omicron\mu\text{-}\acute{\omicron}\varsigma$ prefectura ó gobernación. Los compuestos se refieren á estos tres derivados: atribuir, apacentar y gobernar.

En latín *num-erus* número se refiere al distribuir, *Num-a*, *Numi-tor* al gobernar, *nem-us* al pasto. *Numitor* es $\text{N}\epsilon\mu\acute{\epsilon}\tau\omega\rho$ de $\nu\acute{\omicron}\mu\acute{\omicron}\varsigma$

orden, ley dada, «ὁ νόμος τάξις τις ἐστὶ καὶ τὴν εὐνομίαν ἀναγκαῖον εὐταξίαν εἶναι», dice Aristóteles (*Pol.* 2). A *nemus* responde νέμος y νομιός: «νέμος: σύνδενδρος τόπος καὶ νομὴν ἔχων» (HESICH.), *nemor-osus* boscoso. *Num-mus* moneda, se tomó de νόμος, como se halla en la inscripción de *Heraclea* (1,122), νόμος ὁ νοῦμμος era moneda siciliana.

De *num-er-us* salen *numer-osús* numeroso, *numer-are* numerar, *numera-bilis*, *in-numerabilis* innumerable, *ab-*, *an-*, *con-*, *di-*, *e-numerare*, etc. Viene *numerus* de **num-es-us*, y así *Numerius* en osco era *Numsio*, ant. lat. *Numasio*, *Numisius*, como *umerus* de *umsus*. En Heródoto ἀνανέμεσθαι vale contar.

En godo y ags. *nim-an* tomar, nor. *nema*, ant. al. y saj. *nēman*, al. *nehmen*, responden á νέμω conceder, atribuir, νέμεσθαι tomar su parte, poseer; ant. al. *nāma* rapina, praeda. En lit. *nām-as* casa (?), *num-as* ganancia que le toca, leto *nom-r* censo; írl. *nama*, gen. pl. *namat* hostis, por ser cautivo, presa que se toma y le toca á uno. En írl. *neme-d* capilla, galo *nemetum* templo, arem. *neme-t*, *nime-t* bosque, cimr. *nom* templo: responden á *nemus*, por estar levantado el templo en el bosque.

Nombre, por número, tasa, de *numerus*, fr. nombre. Hállase en el *Cid* 3262 y en el *Quij.* 1,41: Al cual interese (dinero) si le queréis poner nombre, desde aquí os ofrezco todo aquello que pusiéredes por mí y por.

Número, erudito de *numerus*. *Gitan.*: Y compuesto por un poeta de los del número. J. CRUZ, *S. Monte*, 3,1: No entra en este número el Salvador. CHAIDE, *Magd. p. 2, c. 7*: Contar en el número de las ruines á Magdalena. FONS. *Am. Dios*, p. 2, c. 9: Entran en el número de las cosas peregrinas. NUÑ. *Empr.* 5: Aumentar el número infelíz de los condenados.

Hacer número, con, de, contarse, entrar en cuenta. ARIAS *Imit.* Cr. 3,32: Hacen número de los mártires. NAVARRO *Tribun.* 19: El arte mágica no merece hacer número con las verdaderas ciencias. QUEV. *Pilit.* 2: Hacen número.

Del hacer número solamente, dícese hoy por no servir para más de eso, no valer nada.

NE

51. Hemos visto que el niño pide leche diciendo *ne-ne*, *e-ne-ne*, y que ese es su nombre para él. El nombre común de la leche salió de aquí: *ez-ne*, *es-ne*. Efectivamente dicese así también la savia de los vegetales, *deez-e*, *ez-a-*, que es la savia y humedad de los mismos; la vaca ó cualquier animal lechero *ezne-bera*, *ezne-dun*, *ezna-dun*, *ezne-gin*, *ezna-gin*, *ezne-tsu*, en leche *ezne-tan*.

De aquí mismo se dijo el brotar de los vegetales, el apuntar de la yema, la flor y el fruto, que se llaman *ér-ne*, que vale *ne* de la tierra ó *err-i*, brote, cual la leche, de la tierra. El germen *erne-min* ó lengua, punta del brote, germinar *ernemin-du*, ó *erna-min*. El brote ó nacimiento *erne-ra*, hacer que brote ó sea cubrir el macho á la hembra *ern-aldu*, *ern-al-arazi*, de *al* poder, la bestia preñada *ern-ari*, ó la brotadora, *ernari-tu* quedar preñada, *erna-gi* preñada. *Erna-tu* vale quedarse preñada, vivificar, ó dar *ern-e*, y por metáfora espabillarse, avivarse, despertarse, apresurarse, *aragia ernatzen duen-arima bizi-guziei*, de todo ser viviente que vivifica la carne; y también vale *erna-tu* dar oído á los sordos, es decir despertarles el sentido.

Erne es brotar y despejado, despierto, listo, *kanpoko-landare-guztiak lurean erne baiño lenago*, antes que brotasen en tierra todas las plantas del campo, *zaudete erne gizonen-kontra*, estado alerta contra los hombres. *Erne-kaitz* ó *erne-katch* es la planta enclenque, *erne-tasun* despejo, vigilancia. También *ern-ai* despe-

jado, despierto, *-ai* tendencia á. *Er-ne* es pues, el *ne* ó leche del *err-i*, tierra.

El diminutivo, *ne-iña* es el niño ó nene, el pequeño de la leche. **-erno, -ezno**, el segundo derivóse del primero. Indica prole ó sencillamente diminutivo, y es el *erna* euskérico, *erne* brote, prole. *Ruf-erno* y *ruf-ezno* el hijo ó rufián pequeño, *jud-ezno* hijo de judío (BERC. *Mil.* 355), *pav-esno* (Hita), *mor-ezno*s hijos de moros (*Cron. D. Pedro*, año 11, c. 22), *torr-ezno*, *chivat-ezno*, *gal-erna* daño ó pérdida *nacida* de repente en la mar, de *gal* perder, *chaf-arn-ar* de *chaf-ar*, *hay-orno* de *hay-a*, mudada *-e* en *-o*, *toc-orno* de *toc-ón*, en Alava por roble joven ó mal enderezado, *cepa* del arbol cortado, es decir *toc-ón* que brota, *hij-erno* ó *hij-esno* en Alava el pollo del gorrión que ya sale del nido, pero que aun es alimentado por sus padres, *ligat-erna* *lagart-ija* y se usa en Alava, Burgos, Palencia y Mallorca.

52. La nodriza es la que da leche al niño y es un derivado de *ezne* leche, por manera que el *nutrir* ó antiguo *nodrir*, de donde *nodr-iza*, es amamantar. *Nutrire* es propiamente hacer oficio de nodriza ó *nutrix nutr-ic-is, -tr-icu* es el sufijo agente por el *-tr, -tar*, y femenino por ser un adjetivo derivativo *-icus, -ica*, como *γυνα-ικος* gen., ó adjetivo propiamente de *γυν-ή* mujer; *e-nutrire, nutricula* dimin, *nutr-ic-ius* lo que alimenta, adjetivo *-ius, -ia* de **nutr-icus, nutri-tus* ó *nutri-men* ó *nutri-mentum* alimento. La raíz latina dicen que es *nū*, y que viene de *snū*, de **snou, *sneu*, guna ó mejor derivado *-u* de *sne*, el *ezne* leche. Efectivamente tal raíz propuesta por Corssen (*Nachtr.* 293) queda aclarada por el ant. al. *snū-zan* emungere, al. *Schnauze* hocico, la boca como chupadora, *schneuzen* limpiarse las narices, antes los morros, ant. al. *snūz-en*, norso *snyta*; al. *schnauze* responde en hol. *snuit*, ingl. *snout*. Dialectal bajo alemán *schnaussen*, el *schnauzen*, sonarse, chupar. La raíz es *snāt*, con *-t*. En lit. *snu-kis, sny-p-sz-ti, schnauben*, con otros sufijos.

En skt. hallamos el verbo *snau-ti, snā-ti, snu* gotear, fluir, manar, que en parte aclara la raíz germánica y en parte es aclarado por ella: total, que se trata del gotear lo que se chupa, lo cual no es más que la leche que alimenta, como lo dice el verbo latino. Entre

el skt., el germánico y el latín, queda completado el valor y forma de la raíz *ezne*. Acción de fluir es *sna-va*, el baño *snā-na*, *snā-yin* el que se lava, *snu-tas* que gotea.

Derivado de *snu* parece ser *snu-sha* la nuera, es decir, la que amamanta, que tal fué para la suegra la hija política, como una nodriza, que compró ó robó su hijo en otra tribu, una lechera que dá leche; en gr. νός por σνσ-ός, lat. *nur-us* por **snus-us*, ant. al. *snur*, al. *Schnur*, ags. *snoru*, ant. fris. *snore*, norso *snor*, en eslavo *snucha* (*snocha*, *synocha*).

Volviendo á la raíz *snu* gotear, fluir, del mamar la leche ó dar de mamar, en gr. responde νέ-ω por σνεF-ω, impf. hom. ἔ-ννε-ον es decir ε-σνεF-ον, aor. ἔ-νευσα, y vale nadar, ó moverse y fluir sobre lo líquido, νεῦ-σις, νευ-στήρ. Además νά-ω por σναF-ω, eolio ναῦ-ω fluir, correr lo líquido, como la leche, ἀέ-να-ος perenne, ὕδατα ἀενάοντα aguas que siempre corren. De aquí νά-μα fluidéz, να-ρός fluido, Νηρ-εύς y Νηρσεῖδες ó nereidas de las aguas, derivados de νη-ρός ó να-ρός que mana, Νη-ιά(ῆ)ς idem. Además con -ka, νή-χω, por σνη-χω nadar, y νῆ-σος isla ó la que nada, por σνη-χιος. Realmente cuando se pasa navegando por el archipiélago helénico ó por las islas Lípari aparecen las islas pequeñas como peñascos que nadan ó se están bañando en el mar.

Derivado con *t* es νό-τος por σνε-τος, y νοτ-ία el aire que trae lluvia y humedad, el noto, νότ-ιος húmedo, νοτ-ερός, νοτ-ίζειν mojar, νοτ-εῖν gotear. Responden en godo *nat-yan* mojar, ant. al. *nezzen*, med. al. *netzen*, al. *netzen*; la humedad godo **nata*, ant. al. *nazz*, al. *nass*, saj. *nat*, en zend. *ṇnād* bañarse, lavarse. En latín *nā-re* nadar, vogar, como νά-ω, *ad-*, *e-*, *in-*, *re-*, *super-*, *trans-* ó *trā-nare*; frequent. *na-lare* nadar, *ab-*, *ad-*, *de-*, *e-*, *in-*, *prae-*, *tra-natare*; *nata-tio* nado ó *nata-tus*; en úmbrio *snata*.

La red de pescar ó nasa, lat. *nassa* por **na-s-ta*, *nassi-ter-na*. Por manera que el gotear, el fluir, el nadar y el estar húmeda la atmósfera, se dijeron de la leche que mama el niño, y hasta el viento norte ó noto y la isla y la nuera son cosas emparentadas. Tal es la evolución semántica de *ezne* leche, porque los I-E antes que nada fueron cazadores y pastores y ganaderos, por lo cual la leche la tenían siempre á la vista y de ella tomaron todos esos vocablos, perdiéndolo por lo mismo para llamar la leche, fuera del *nu-trire*,

que conservamos en *nodriza*. Palabra ésta venerable y que parece increíble se derive de *ezne* leche. Derívanla con todo los indoeuropeistas, aunque sin saber que *ezne* es la leche en euskera; y en Dios y en mi ánima que no tengo yo la culpa de que así sea, y de que, por consiguiente, la lengua prehistórica, de la cual nacieron las I-E, sea el cuitado malquisto lenguaje de los caseros del Baztán.

53. **Nodriza**, del ant. *nodr-ir* y *nudrir*, de *nutrire*, al son de *nutricem nutrix*. PINC. *Pelay*. 9,41: Que el hombre que hace pública su afrenta / nudre su mengua y vil fama apacienta. BERC S. D. 528: Aguisaron el cuerpo commo eran nodridos.

Ama de criar. COMEND. *Las 300*, c. 13: De la cual (avaricia) es *nodriza* muy sucia la codicia de honra. MAN. *Prefac.* 3: Bien conoció á este su hijo Antonio Caracala, como criado á los pechos de una *nodriza* cristiana.

Anudrir, anudrirse, en Salamanca ahilarse, desfallecer, consumirse, del antiguo *nudrir, nodrir*.

Nutrimento, vocablo latino.

Más vale buen nutrimento, que oro ni argento. (Parece hecho por médicos, ó tomado del catalán; *nutrimento* es sustento, de comido; *argento*, plata). c. 453.

Nuera, de **nōra, nūra, nurus*; sardo *nura*, sicil. *nora*, it. *nuora*, ant. fr. *nore*, cat. *nora*, pg. *nora*. La mujer del hijo respecto de los suegros. CIENF. S. *Borj.* 5,19,1: Dispuso el año de 1607 que la duquesa de Cea, *nuera* del gran duque de Lerma, se hallase en.

A mi nuera, echando agua y harina, la crece la masa entre las manos. c. 21.

Aquella es mi nuera, la de los pabilones en la rueca; y aquella es mi hija, la que bonito lo hila. (Que las cosas de los que amamos nos parecen bien, y mal las de los que aborrecemos). c. 61.

Arremangóse mi nuera y volcó en el fuego la caldera, el dejado, cuando algo emprende, lo echa á perder por falta de maña y práctica.

Barre la nuera lo que ve la suegra. c. 205.

Bien guisa ó frie mi nuera con el pico de la aceitera, que no hay mérito en cosas cuyos medios están á mano.

En cuanto fui nuera, nunca tuve buena suegra, y en cuanto fui suegra, nunca tuve buena nuera. c. 120.

Eso barre la nuera que no ve la suegra. c. 134.

La nuera por la suegra, cagáronse en la puerta. c. 170.

La nuera rogada, es bien recibida en casa. c. 170.

La nuera rogada, y la olla reposada. (Para ser estimada de los suegros). c. 170.

Tan limpia es mi nuera, que hasta los ajos lava; tanto es de limpia. c. 411.

Tanto es de limpia mi nuera, que con guantes friega. c. 412.

¿Vistes allá á mi nuera, la de los pabilones en la rueca? c. 437.

Nadar, de natare; it. natare, prov. nadar, ant. fr. noer de *notare, fr. nager de navigere.

Mantenerse en el agua la persona ó animales é ir por ella por ciertos movimientos de los remos. *Quij.* 1,50: Que andan nadando y cruzando por él muchas serpientes. *Id.* 2,18: Ha de saber nadar como dicen que nadaba el peje Nicolás. *Id.* 2,29: Pero vínole bien á D. Quijote, que sabía nadar como un ganso. VALDERR. *Ej. Viern. 3 dom. cuar.*: Los pequeños corderos nadan y lo vadean. P. VEGA *ps. 3, v. 16, d. 2*: Los que nadando en algún piélago se anegan.

Metaf. Quedarse cualquier cosa sobre el agua sin hundirse. VALDERRAMA *Ej. 5 dom. cuar.*: Es un corcho, que se sube sobre el agua, es aceite que nada sobre ella. *Persil.* 2,15: Los manjares nadaban entre la sangre. P. VEGA *ps. 3, v. 16, d. 2*: El madero que nada sobre el agua. FONS. *V. Cr. pte. 3. l. 1, p. 2*: El vaso, cuando está vacío en todo ó en parte, nada sobre el agua; pero en el punto que está lleno, se hunde.

Abundar. *Quij.* 1,35: El vino tinto que nada en este aposento. D. VEGA *S. Dom.*: Nadando en regalos. A. ALV. *Silv. Fer. 4 Dom. 1 cuar.*: Toda Jerusalén andaba nadando en milagros del bendito Jesús.

Trans. G. PEREZ *Odis.* 5: Mercurio cuando tanto mar nadaba. *Andar nadando entre*, abundar. GRAN. *Simb.* 1,16: Andar nadando entre los beneficios de Dios.

Echase á nadar, emprender.

El que no nada no se ahoga, al que preguntado dice frecuentemente: *nada*.

Entran y salen nadando. (De guantes ó botas flojos y otras cosas: de los guantes y botas anchas, y de una cosa que entra y sale nadando). c. 525.

Entrar y salir nadando. (Dícese de lo que se viste y calza holgadamente). c. 525.

Nada como un pez, como una piedra, como un plomo, como un pez de plomo (iron.).

Nadar á somorgujo, entre dos aguas, metida la cabeza.

Nadar en, abundar. GRAN. *Simb.* 1,2: Nadar en un piélagó de maravillas.

Nadar en la abundancia, ser muy rico.

Nadar en seco, ser ladino, taimado, ó afanar inutilmente sin los medios necesarios.

Nadar entre dos aguas ó estar.

Nadar sin calabazas. (Por faltar los instrumentos y medios para obrar; y vaya á un capón). c. 552.

Nadar y guardar la ropa, atender á un asunto sin desatender otro.

Nadar y nadar y á la orilla ahogar.

Nad-ado, modo de nadar, y nadadito de perro: úsanse en Bogotá, etc.

Nad-o, posv. de nad-ar, á *nado* nadando. INC. GARCIL. *H-Flor.* 4,3: Se echaron de las barrancas abajo y pasaron el río á nado.

J. PIN. *Agr.* 7,6: Vestido y armado se pasó á nado.

Metaf. con espacio y dificultad para lograr algo.

Salir á nado, nadando; metaf. salir ó salvarse con dificultad.

J. PIN. *Agr.* 15,30: Dijo el poeta Horacio que salió á nado. Id. 23,4: La virtud y la sabiduría sale á nado con el que se dá á ellas. TORR.

Fil. mor. 17,7: Sin aliento con que salir dellos á pié ni á nado.

Nada-dero, lugar bueno para nadar. (NEBRIJA).

Nada-deras, calabazas ó vejigas, etc. para aprender á nadar.

Nada-dor. CORN. *Cron.* 2,2,35: Haciendo alarde de gran nadador, como lo era en la verdad.

El mejor nadador, es del agua. (Dice y piensa el vulgo esto, más es con falsa opinión, porque el buen nadador no se puede ahogar sin fuerza superior á las humanas; aplícase á los cuerdos que hacen mayores yerros). c. 105.

Nada-dura, acto de nadar. (NEBRIJA).

Sobre-nadar, nadar sobre un líquido. PORR. *Ciruj.* 3,1: Así se ve que si se derrite la pingüedad, se ven unas membranillas que sobrenadan en ella.

Nasa, de nassa, it. nassa, rtr. nassa, prov. nasso, fr. nasse, nanse, pg. nassa. Red redonda y cerrada con un arco en la boca desde donde se va estrechando como manga. También cestón ó vasija como tinaja para pan, harina, etc. *Persil.* 2,10: Cebáronse las nasas, tendiéronse las redes, y acomodáronse los anzuelos. VALDERR. *Ej. Fer.* 5, dom. pas.: Donde se pesca más que en el anzuelo, porque con él solamente se pesca de uno en uno y con la nasa entran tres y cuatro juntos. TORR. *Fil. mor.* 14,1: La torpeza es una nasa, con que se toman los peces. *Lis. y Ros.* 46: Métete en esa nasa (cesta).

Nas-ero, pescador con nas-a. VALDERRAMA *Ej. Fer.* 5, dom. pas.: Luego dice que de pescador de anzuelo, se hizo nasero.

Nas-on, nas-a grande. HUERT. *Plin.* 8,30: Pero si acaso cae en algún nason, de donde no pueda salir, ni despedazarle, en poco tiempo le falta aliento y se ahoga.

54. La nariz dijose de *nār-is* la ventana de la nariz, *nār-es* las dos ventanas ó nariz total, derivados *-i* de *nās-us* nariz, *nasu-tus* narigudo, fino de olfato, *nasut-e* con finura, *nas-o* narigudo, *Nas-īcā* dimin. En skt. *nās*, *nas-ā*, *nāsikā* nariz, *su-nasa* de buena nariz, lit. *nos-is*, ags. *nōsu*, ingl. *nose*, ant. al. *nasā*, al. *Nase*, zend *nāonha*, ant. persa *nāha*, esl. *nosu*. Dijose la nariz del fluir, equivaliendo al *snusha* nuera. El mastuerzo, *nasturtium*, por *nasi-tor-tium*, «quod nasum torqueat» (VARR. *Non.* p. 7), por molestar al olfato.

55. **Naríz**, de narices, plur. de *narix, de naris; según otros de narica, pl. naricae; it. narice, cat. y pg. nariz, gall. naris, gasc. naritz. En algunos derivados la *g* se debe á la *c* de *naricem. *Quij.* 1,9: Echar sangre por las narices. Id. 1,46: Que tuvo... olfato en las narices. QUEV. *son.* 2: Erase un hombre á una nariz pegado.

Tómase por el sentido del olfato.

Metaf. la extremidad aguda ó en punta en obras, como en las embarcaciones, estribos de puentes, cañón de la alquitara, etc.

ARDEM. *Gob.* 11: Es necesario hacer á dicha ventana una nariz enganchada, para que por ella reciba la luz y no pueda registrar.

Abrió ó abrir una nariz como una trampa, del atento, deseoso, como oliendo lo que le gusta.

A cagar, que no tienen qué comer las narices. (Para decir que los estanqueros echan mierda en el tabaco). c. 73.

Amostazarle las narices, enfadarle, enojarle cual la mostaza. *Lis. y Ros.* 63: Me amostazó las narices.

Asomar las narices por un lugar, presentarse.

Buena nariz, el de buen olfato y agudo y perspicaz.

Como la nariz de un loro, de la acaballada y con punta roma.

Como se le hinchen las narices, si se enfada y enoja.

Darle algo en la nariz, oler, barruntar, sospechar, adivinar.

Darle humo á narices, molestarle. *G. Alf.* 2,1,7: Gástalo en tu gusto, dándole al pobre humo á narices. *TORR. Fil. mor.* 16,2: Si los dan humo á narices, no se quejan.

Dejarle con narices de tres palmos ó con tres palmos de narices, chasqueado.

Dejarle con tantas narices, ó con un palmo de narices, burlado en sus esperanzas, propiamente en lo que con ellas husmeaba y venteaba.

En derechura de sus narices, examinando las cosas solo por provecho propio, obrando á capricho.

Enfrente de las narices. (Lo que en derecho del dedo). c. 523.

En sus narices, delante de él, indicando falta de respeto.

Hablar de ó por las narices, ganguear.

Hacerse las narices, rompérselas. *L. GRAC. Crit.* 1,10: Lo despeñaban.... hízose las narices, cuando más se las deshizo. *TORR. Fil. mor.* 9,7: Por darse prisa á correr se hace las narices. *ZAMORA Mon. mist. pte. 2, Simb. 4*: En el pié de la soberbia tropiezan y se hacen las narices.

Metaf. suceder algo en contra ó en daño de lo que se pretende.

Hincharle las narices, enojarle. *Bibl. Gallard.* 1,933: Quebrantar t'e la mollera, / si me hinchas las narices. *Celest. f.* 143: No me hinches las narices con esas memorias; sino, enviarte he con nuevas allá donde mejor te puedas quejar.

Hinchársele las narices, enojarse, dícese también del mar, de

los ríos. TORR. *Fil. mor.* 7,17: Con lo cual se le comenzaron á hinchar las narices en gran manera. LEON. *Job* 32,2: Así dicen en aquella lengua, cuando uno se enoja, como en la nuestra decimos que se hinchan las narices, cuando queremos hablar de la ira. CACER. *ps.* 102: No se le hinchen tan presto á Dios las narices, no se le sube luego el humo á las narices, como á los hombres pequeños de quien decimos que tienen chica chimenea.

La nariz y la boca hasta la muerte se adoba. c. 169.

La nariz y la frente hasta la muerte siempre crece. c. 169.

Las grandes narices no güelen bien las perdices. c. 192.

Meter las narices en, curiosear, entremeterse donde no le llaman.

Meterse hasta las narices, de lleno en una cosa.

Montarse las narices, en la Litera hemorragia nasal.

Montársele uno en las narices, tener ojeriza contra.

¡Narices! asombro, desahogo.

Narices acaballadas, alzadas hacia el medio.

Narices de cera, que se tuercen á doquiera. (De torcer leyes, y de mudables). c. 207.

¡Narices tiene la carga de leña! asombro ó disgusto.

Nariz aguileña, delgada y algo corva, como el pico del águila. Quij. 2,14: La nariz aguileña y algo corva.

Nariz chata. Quij. 2,3: De nariz chata.

Nariz de gato, chato.

Nariz de loro, la aguileña, pero más saliente por el centro y desviada hacia la boca, es decir que no cae perpendicular.

Nariz de perro, gorda y achatada, perspicacia.

Nariz de perro de presa, ó dogo ó pachón ó perdiguero, chata y gruesa.

Nariz arremangada, respingada.

Nariz perfilada, bien hecha y en disminución.

Nariz remachada, llana ó chata.

Nariz respingada, respingona, corta y afilada y vuelta la punta arriba.

Nariz roma. Quij. 1,16: De nariz roma.

¡Ni qué narices!, rechazando lo que se oye.

No ver más allá de sus narices, de cortos alcances, poco aviado.

Ponerse en las narices, tener tema.

Sonar las narices. (Por sonar los mocos). c. 569.

Subírsele el humo á las narices, encolerizarse, por atufarse, que vale entrambas cosas: es hinchársele las narices con la cólera que hace respirar recio echando bufidos. CACER. *ps.* 77: Subiósele á Dios el humo á las narices. VALDERRAMA *Ejerc. Sab. Dom. 1 cuar.*: Han de tener su humo y cólera que se le suba á las narices. FONS. *V. Cr. pte. 1, l. 3, c. 9*: Mira que es hombre que, si se le sube el humo á las narices, dará contigo y con tu alma en el infierno.

Tapar la nariz, y comer la perdiz. (Alábala aún seriza). c. 414.

Tener algo tres narices, ser dificultoso.

Tener buena nariz, ser perspicáz.

Tener la nariz afilada, ser astuto.

Tener la nariz como una remolacha, gruesa y amoratada.

Tener la nariz como un higo chumbo, roma y amoratada.

Tener la nariz larga, saber precaver ó advertir á tiempo.

Tener largas narices, ó de perro perdiguero, viveza de olfato

para presentir los sucesos.

Tenerle agarrado por las narices, dominarle.

Tenerle montado en la nariz ó en las narices, tenerle ojeriza ó

estar harto de sus impertinencias.

Tenerlo debajo ó un palmo de sus narices, cerca.

Tener mucha nariz, ser perspicáz, previsor.

Tener narices de perro perdiguero, gran viveza de olfato físico ó moral.

Tener poca nariz, ser poco astuto.

Tener narices de cera. (Por el que se muda fácilmente). c. 608.

Tiene más narices que Fernando VII.

Todo hay que ponerse debajo de las narices, del torpe.

Torcer las narices, no querer, desechar.

Ya se me van hinchando las narices, el harto y enojado.

Zumbarle las narices, de lo que sorprende y de lo brioso, molestarle.

Naric-ísimo. QUEV. *Fort.*: Y fuera más justo que lo fueran en todas partes los naricísimos que traen las caras con proas. Id.

Mus. 6, s. 2: Erase un naricísimo infinito, / muchísimo nariz, nariz tan fiera, / que en la cara de Anás fuera delito.

Nariz-ado, de largas ó grandes narices. *QUEV. Mus.* 6 *son.* 2: Era Ovidio Nason más narizado.

Nariz-ón, narigón en Bogotá.

Nariz-ota, gran nariz, *narizotas*, el que la tiene.

Nari-agudo. L. GRAC. *Crit.* 3,6: Que todos eran peliagudos y nariagudos, mañosos, sagaces y políticos.

Narig-al, las narices en Méjico, y JAC. POLO. *pl.* 131: Esta es mi vida y mi hambre, / pero crecen mi pesar, / bostezos de servidores, / padrastrós del narigal.

Narig-ante. *Quij.* 2,14: Su narigante escudero.

Narig-ón, nariz grande ó el que la tiene. TEJAD. *León prodig.* 1,45: Quien huye de un narigón y dá en un romo. *QUEV. Mus.* 6 *redond.*: Y alcanzarás narigón, / si dejar lo romo quieres, / si con devoción dijeres / refez en el corazón. En Cuba la abertura ó taladro que se hace en la ternilla de la nariz del buey para atarle la soga y conducirlo.

Narigón-ero, en Cuba el que pone la soga en el narigón y lleva con ella al buey.

Narig-ota, grande y fea nariz, narigotas, el que las tiene.

Narigot-azos, en Aragón juego de cartas, cuya pena son tantos golpes en la nariz con los naipes cuantos tantos se perdieron.

Narig-udo, de gran nariz. *Quij.* 2,14: No quiso quedar solo con el narigudo. *QUEV. Mus.* 6 *redond.*: O llégate á la pasión / y aprende á ser nariguda.

Alabáos nariguda. (Dícese para reprimir los que se alaban más de lo conveniente). c. 42.

Narigu-era, anillo de la nariz entre salvajes, cosa en forma de nariz. J. PIN. *Agr.* 3,32: En lo más bajo de este túmulo se pusieron doscientos y cuarenta narigueras de galeras, hechas de oro, y en cada una dos ballesteros.

Narigu-eta, nariz pequeña ó roma. *QUEV. Libr. tod. cos.* El de narices meñiques y romas, llamadas nariguetas.

Narigu-illa, dimin. *QUEV. Mus.* 6, *redond.*: Mas vergonzante infeliz, / nariguilla de boton: / vete en casa de un sayón, / que dé sopa de nariz.

Des-narig-ar, cortarle las narices, dejarle sin ellas. MEJ. *H. Imp. Oton I, 2*: Había ya hecho grandes crueldades en los que tenían su voz: entre las cuales dicen que desnarigó y cegó ciertos Cardenales.

Desnarig-ado, partic., y como adjetivo el sin narices. *Quij.* 2,14: Respondió el ya desnarigado escudero. *Id.* 2,26: Presentándose me aquí á Melisendra desnarigada. CABR. *p.* 356: Los narigudos como los desnarigados. PUENT. *Conven.* 2,23,1: Rinocolura significa ciudad de desnarigados, porque sus vecinos es gente desterrada, y que por sus delitos les quitaron las narices. QUEV. *rom.* 5: Rostro desnarigado. CORR. 47: Era una pescadora desnarigada.

Mastuerzo, de *nastürtium*; it. *nasturzio*, sardo *martuzzu*, prov. *nastoun*, fr. *nasitort*, pg. *mastruço*. LAG. *Diosc.* 2,144: La simiente de cualquier mastuerzo es aguda, caliente y contraria al estómago. FRAG. *Ciruj. Simpl.*: El mastuerzo enciende mucho y da dolor de cabeza.

Metaf. del que es bruto y necio.

56. La nave dijose la que nada y fluye en el agua, con el sufijo -u: *να-ῦς*, barquero *ναύ-της*, *ναυτ-ίλος*, de donde *ναυτίλλ-ομαι*, *ναῦ-λον*, *ναυ-τία* ó *ναυ-σία* mareo, acción del barco, náuseas; skt. *nā-us*, *na-uka*, barca; ant. al. *nacho*, ags. *naca*, irl. *nau*, *nóí*, nor. *nau-st* statio *navalis*, *Noa-tun*. En lat. *nāv-is* nave, con -is de la 3.^a decl. por no admitirse la declinación en diptongo. *Nav-al-is* naval, *nav-igare* navegar, *naviga-tio* navegación, *prae-*, *praeter-*; *navig-ium* navío, *nav-icula*, *navi-ger*, *nau-frag-us* náufrago y que rompe navíos, *nau-frag-ium* naufragio. Del griego se tomaron *navita*=*nauta*, *nauticus* náutico, *nausea*, *nauseare*, *nausea-bundus*, *naucerus*=*ναύ-κληρος* patrón, armador, *naulum*=*ναῦλον* flete, *naumachia*=*ναυ-μαχία* combate naval, *Argonaxtae*=*Ἀργό-ναυται* ó marineros del navío Argos. Bien se vé por la etimología lo moderno del navegar entre los I-E.

El arte de navegar no fué realmente muy antiguo entre ellos. Pruébalo el nombre de la nave, que solo significa la que nada, skt. *nāv*, zend *navaza* marino, arm. *nav*, tomado del persa, *ναῦς*, *nāvis*, irl. *noí*, norso *nór* y *naust*; las leto-eslavas no ofrecen esta raíz. También es común á las I-E el nombre del remo, como vimos; pero el mastil, la vela, el timón, el áncora nacieron más tarde. La primi-

tiva nave fué pues un vaso de remos, y bien puede creerse sería un tronco de árbol ahuecado, como en skt. *dāru* árbol ó madero y barca, norso *askr* fresno y barco; y otros muchos nombres en idiomas antiguos y modernos (SCHRÄDER *Sprachvergl.* p. 403; LIDEN *Stud. z. altind. und vgl. Sprachgesch.* p. 34). ¿Navegaron por mar con esas miserables barcas los antiguos I-E? Afírmalo H. Hirt (*Schiffahrt u. Wander. zur See in der Urzeit Europas, Beilage z. Allg. Z.* 1898, Nr. 51); pero es grave dificultad el no darse en el léxico común I-E cierta cantidad de voces de marina ó náutica, que se da en toda lengua cuyo pueblo haya ejercido la navegación, por ej. voces acerca del temporal en el mar, de animales marinos, de los vientos, de los puntos cardinales, de la pesca, del arte y aparejo de la nave. Aficiones marinas tampoco se transparentan en el común de la raza, por más que después las mostraran griegos y germanos, y aun los celtas (CAESAR *Bell. gall.* 3,13), y más tarde los venecianos; nada de eso tienen indos, iraníos, eslavos, lituanos, ni aun los mismos romanos y demás italiotas que vivían junto al mar. Todos ellos, por el contrario, en el léxico y demás fuentes de información muéstranse dados de lleno á la ganadería y á la agricultura. La navegación y su terminología les llegó más tarde de griegos y germanos. Entre la muchedumbre de dioses que encierra la mitología lituana hay no pocos que aluden á esas dos ocupaciones de la gente de tierra; solo hay un Dios del marinero, *Gardoutis* (USENER *Götternamen* p. 90). Que los I-E viajasen por tierra y no por mar, sácase de los muchos vocablos que todos los idiomas poseen para lo primero y los poquísimos ó ninguno para lo segundo. La mayor parte de los I-E vivían en tierras dentro del continente, ceñidos por los iberos, ligures, etruscos, etc. de las costas, los cuales se señalaron como navegantes y corsarios. Y era natural que así sucediese, si su patria primitiva fué al norte del mar Negro, pues la parte septentrional del Ponto Euxino no ofrecía puertos ni condiciones marinas, y la parte oriental la tenían los caucasianos (ESTRAB. 11, p. 49; SIEVERS *Europa* p. 259), y en general el Ponto fué poco á propósito para la navegación, como dice Eratóstenes en Estrabon: τὸ παλαιὸν οὐτε τὸν Εὐξείνιον θάρπειν πλεῖν.

Griegos y germanos, cuando llegaron á las costas, se valieron de las barcas, que antes les servían en los ríos, para pasar de isla en

isla, lo cual fué un ejercicio por donde lograron grandes adelantos en la navegación. En Grecia sucedió esto mucho antes de Homero, pues ya él bosqueja todo el aparejo náutico y posee un tecnicismo casi acabado. Y por cierto que nada tuvieron que ver en él los fenicios, antes parece fué anterior al conocimiento y trato que con ellos alcanzaron los griegos; y griegos son los términos náuticos, fuera de algunos tomados de otros idiomas del Asia menor (ἄφλαστον, καρχήσιον, etc). Derivan la mayor parte de los nombres de vasos, como γαῦλος, κύμβη, σκάφος; solamente del egipcio *barī-t* salió βάρης (ESQUILO).

También los romanos tienen sus propios nombres, como *caudex* especie de barco, propiamente tronco, *alveus*, propiamente cuba, *velum*, *mālus*, *remulcum*, *sentina*, *rudens*, *carina*, *puppis*. Pero más son los tomados del griego: *scapha*, *cumba*, *lembus* de λέμβος, *cercūrus* de κέρκυρος, *prōra* de πρόρη, *aplustre* de ἄφλαστον, *agea* de ἄγυιά, *carchesium* de καρχήσιον, *artemon* de ἀρτέμων, *antenna* de ἀνατεταμένη, *scalmus* de σκαλμός, *contus* de κοντός, *gubernum* de κυβερνον, *ancora* de ἀγκύρα, *scutula* de σκυτάλη, *phalangae* de φαλαγγαι, *nauta* de ναύτης, *proreta* de προράτης, *naulerus* de ναύκληρος, *gubernator* de κυβερνήτης, *nausea* de ναυσία, *malacia* de μαλακία, *scopulus* de σκόπελος, etc. Los griegos fueron los que dominaron las costas europeas del mar Mediterráneo y los que enseñaron á los demás la navegación.

Los idiomas germánicos tienen común su terminología náutica; solo tomaron de los romanos el ánora *Anker*, dejando el antiguo término *senhilstein*.

La nave ó barca primitiva de los I-E fué un tronco de árbol socavado. De los corsarios germanos lo dice Plinio (*H. N.* 16,203): «Singulis arboribus cavatis», en algunas de las cuales iban 30 hombres. Y Velleius Paterculus (2,107.): «Unus e barbaris aetate senior, corpore excellens, dignitate, quantum ostendebat cultus, eminens, cavatum, ut illis mos est, ex materia conscendit alveum solusque id navigii genus temperans ad medium processit fluminis». Sobre la manera de hacer los barcos aun en la edad del bronce en Escandinavia véase Georg. H. Boehmer (*Prehistoric naval architecture of the north of Europe*, Washington 1893).

Las germánicas dieron á las lenguas románicas, al lituano y al

finés bastantes vocablos de marina; los eslavos los recibieron de los griegos. En cambio más tarde no pocos griegos, italianos, españoles y arábigos pasaron á los idiomas septentrionales.

Los iberos debieron dedicarse bastante á la navegación, pues el tecnicismo náutico castellano, aunque tenga no pocos vocablos griegos venidos por medio del latín, y otros italianos, procedentes más tarde de los marinos genoveses, y buen golpe de vocablos germánicos, comunes á toda la Romanía, la mitad por la menos de las palabras y verbos son de origen euskérico, y recio se hace creer que todo ello haya entrado en el castellano posteriormente merced á la intervención de los marinos vascongados, antes no pocas palabras ya no se usan más que en la marina vascongada y castellana, de cepa claramente euskérica. Muchos vocablos castellanos de origen euskérico se han ido perdiendo en el habla común y se conservan en náutica; otros vulgares en el siglo XV y XVI habían quedado casi como exclusivos de marina, por lo menos olvidados en la literatura posterior, y hoy reviven por ser comunes en toda la América, adonde llegaron del habla popular de España y se conservaron por ser muy usados por los marineros. Baste como ejemplo *amarrar*, que aunque es vulgar en muchas partes de España, en literatura después de la época clásica apenas se ha usado más que en la acepción náutica. Pero es común en toda la América fuera de esa acepción, como ya lo era entre los clásicos. Los americanos nos han conservado y devuelto un cierto caudal léxico, que por acá habíamos olvidado, y á él pertenecen buen golpe de términos marineros. El léxico náutico del castellano es el más rico que conozco, que ni le ganan las lenguas septentrionales. Hay que tener en cuenta que nuestras historias antiguas apenas se ocupan del comercio y navegación hasta el descubrimiento de América; son historias de la meseta castellana. Y sin embargo nuestros marinos de Levante señorearon el Mediterráneo toda la edad media, y los gallegos, los asturianos y sobre todo los vascongados se metieron por el oceano adentro más que otra ninguna nación, hasta arribar los últimos en sus pesquerías á algunos puntos de América. El vasco vive y ha vivido siempre tanto en el mar como en la tierra, y pocos mares como el golfo cantábrico pueden ofrecerse como palestra para adiestrarse en la navegación y como pesquería de las más ricas en todo linaje de pescados finos y

sabrosos. Por eso en el siglo XVI los marinos más arriesgados que rodean el mundo vemos ser vascongados, y eso que Sevilla no está en Vizcaya.

La nieve hubo de llamarse de su blancura, dechado de ella en todas partes; *es más blanco que la nieve*. Pero otra cosa blanca tenían más á mano los hombres con la cual la compararon, que es la leche. Ello es que de *ezni* leche dieron el nombre de lechosa ó *ezni-ko* á la nieve. Tal es, efectivamente, la raíz indo-europea. Nieve dicese en zend. *çnizh*, *çnaēzhaiti*, en gr. *νίφει*, por *σνειχF-ει*, es decir, *sneigu-* con guna *ei* por la *i* primitiva, *νιφ-άς* copo de nieve, *νι-βα χιόνα καὶ χιόνιον* (*Hesich.*) invierno y fuente, lat. *niv-it* ó *ningv-it*, con *n* parásita ó perdida la *g*, lit. *snig-ti* ó *sning-ti*, ant. al. *sn̄w-it*, norso *sn̄va*, al. *schneit*. La nieve, de *nive-m*, es *nix niv-is* por *nihv-is*, por **esni-hu-is*, **ezni-ku-is*, ant. *ninguis* (LUCR. 6,736), gr. *νίφα*, irl. *snech-ti* nives, esl. *sneagu*, al. *Schnee*, ingl. *snow*. En godo *snaivs*, ant. al. *sn̄o*, *sn̄wit* ningit, irl. *snigis* aor., *senaig* por *sesnaig* perf., *snigestar* aor. dep. stillavit, *snige* gota, *snigid* gotea, como el skt. *snih* mojarse.

Esta como desviación del sentido en irlandés nos indica que la nieve se dijo por comparación con la leche, que es la que gotea. En skt. trae aquí Curtius *snih*, *snig-dha* dulce, untuoso, sustancioso, querido, amable, médula, cera de abejas: acepciones que fueran inexplicables sin el *ezni* leche, de donde esa raíz *ezni-ko* lo de leche, aplicada á la nieve blanca y á todo eso dulce como leche; *sn̄h-as* es aceite en skt. Esta riqueza de derivaciones de *ezni* muestra bien á las claras que los I-E y todas las gentes supieron aprovecharse enseguida de la leche de los animales. Por leche no pudo conservarse *ezni* en estos idiomas, fuera de los pocos vocablos insinuados, por haberse aplicado á tantísimas cosas. La vida de ganaderos de la primitiva raza dá la razón de haber tenido siempre en los labios la palabra leche, pues la aplicaron á tanta diversidad de menesteres.

57. **Nave**, erudito de navis, en castizo barco. *Quij.* 1,39: Que había una nave ginovesa que cargaba allí lana para Génova.

Metaf. la techumbre de iglesias y edificios por su forma y hueco.
A. MOR. *Ant. Cord.*: Encubren los portales las dos naves postreras de los lados.

La Iglesia, aludiendo á la nave de San Pedro. CIENF. *S. Borja* 1,1,4: El en fin vistió la nave de San Pedro de gallardetes y de triunfos.

¿*A dó va la nave?* cuando no sabemos el fin ó destino de alguien ó de algo.

Allá va la nave, ¡quién sabe dó va! del indeciso y que de pronto toma determinación desconocida.

Quemar las naves, desbaratar violentamente, resolverse á todo.

Nav-ada, en Aragón nave de iglesia ó edificio.

Nao, semierudito, de nave. A. ALV. *Silv. Dom.* 2 *adv.* 2 c. § 1: Gobernando su nao. HERN. *Eneid.* 2: Otros huyendo á paso presuroso / á las riberas y á las naos volvían. .

Carga la nao trasera, si quieres que ande á la vela. c. 322.

Donde va la nao, puede ir el barco. c. 292.

En nao y en castillo, no más de un vizcaíno. (Porqué son caprichosos y se aunan). c. 116.

Grande nao, gran cuidado. c. 303.

Naval, de navalis, erudito. *Quij.* 1,39: Alguna naval corona.

Nav-eta, vaso ó cajita en forma de navecilla para el incienso ú otras cosas, gaveta. CORR. *Argen.* 1: Entrando luego en el templo Argenis, en la naveta de plata, sobre sagradas brasas, lisonjeaba á los dioses con el humo de aromas sabeos. LOPE *Dorot.* f. 50: Las navetas de los escritorios tiene llenas de ellos. *G. Alf.* 2,2,6: Allí en aquella naveta los metió (los dineros) en un gato pardo rodado.

Nave-cilla, nave-cita, navi-chuelo, -la dimin. de nave. RIVAD. *Flos. S. Juan Dios*: Se levantó una tan furiosa tempestad, que el pequeño navichuelo en que iban estuvo á pique de perderse. OROZCO *Epist.* 11: Como en la navecita que Cristo dormía leemos haber acaecido. MEND. *Vid. N.^a S.^a c.* 26: La mísera nave-cilla/socorreis. ACEV. *Expect.* 7: Como el mar se alborota en un momento y adonde los navichuelos andaban discurriendo.

Navío, de navigium, navegar. *Quij.* 1,34: La bondad y fortaleza del navío. Id. 2,6: Arboles de gruesos y poderosos navíos.

En la Germania el cuerpo, por el meneo que le dan los guapos y rufianes.

Más quiero perder el navío, que ignorar el bajío. (Es de grandes marineros preciarse de saber los bajíos y pasos del mar). c. 449.

Navío azorado, mal cargado, que anda mal.

Navío boyante, poco cargado y sobresale mucho en el agua.

Navío de alto bordo ó borde, de bordes altos.

Navío de andana, bien cargado que puede andar.

Navío de dos rodas, que tiene la proa y la popa iguales.

Navío de puente, sin castillo.

Navío estanco, que no hace agua.

Navío latino, de velas en triángulo.

Navío raso, de bordes poco altos.

Navío redondo, de velas cuadradas.

Navío velero, de buenas velas.

Quien no tuviere que hacer arme navío ó tome mujer.

Navegar, erudito, de navigare, más antiguo marear. *Quij.* 1,14: Navegando por un río.

Navegar á jorro, remolcar.

Navegar á orza, la punta al viento, haciendo ángulos ó puntas para vencerlo, del *ortz* punta. P. VEGA *ps. 6, v. 5, d. 2*: Pero bien acontece algunas veces forcejando, navegando á orza, haciendo puntas ya á un lado, ya á otro, ya ganando tierra ó ganando mar, irse adelantando contra el aire.... haciendo diferentes puntas como al soslayo.

Si queréis saber orar, aprended á navegar. OVIEDO *H. Ind.* 5 proem.

Naveg-aje. *Bibl. Gallard.* 1,982: Su continuo navegaje / muy veloce y muy ligero.

Naveg-ante. RIVAD. *Flos. S. Juan Dios*: Con admiración de todos los navegantes.

Náusea, erudito, como en latín y griego. *Quij.* 2, *pref.*: Para quitar el amago y la náusea que ha causado otro D. Quijote.

Nausear, tener náuseas ó bascas.

Nieve, de nivea, -us, de nix nivis; it. neve, prov. neu, nieu, ant. fr. neif, noif, fr. neige, cat. neu, prov. neve. GRAN. *Simb.* 1,31: Como son nieves, pluvias, granizos, heladas.

Metaf. la blancura. *Quij.* 1,13: Su blancura (es) nieve. LOPE *Dorot.* f. 29: Esa nieve no ha menester más adorno que su hermosura.

Buena es la nieve que en su tiempo viene. c. 314.

Como el ampo de la nieve. Quij. 2,10: Blancas como el ampo de la nieve.

Copo de nieve.

Más blanco que la nieve. c. 618; ó *más frío que la nieve.*

Nieve de Febrero en las patas se la lleva el perro.

Nieve sobre lama, agua demanda. (Lama es lodo blando). c. 216.

Pella de nieve.

Que si quiere, no quiere, arremánguese y coja nieve. c. 334.

Ser de nieve, del frío é insensible.

Nev-ar, caer niev-e.

Intrans. Rinc. y Cort.: Que no lo dejaría de hacer, si nevase y ventiscase. *MARM. Descr.* 1,11: Donde suele hacer frío y nevar. *INC. GARCIL. H. Flor.* 4,15: Nevó aquel invierno bravísimamente en esta provincia.

Trans. LEON Job 37,6: Así las (nieves) que Dios nieva en el alma.

Metaf. de lo blanco. *QUEV. Mundo dentr.:* Y las manos, que de rato en rato nevaban el manto. *Bibl. Gallard.* 4,1245: Amorosos Cupidos / blancos lirios nevaban en la falda.

En albañilería poner un lomo de cal ó mezcla sobre la juntura de las tejas, cuando solo se ponen en hiladas de canales sin tejas cobijas (Castilla).

Reflex. quedar blanco de la nieve y metaf. de otras cosas. *Bibl. Gallard.* 4, 1038: Cuando se nieva la barba / á bien obrar no se amaña. *CHAIDE Magd.* 3,26: Nevóse el dorado cabello. *QUEV. Fort.:* Y las que son blancas, sin hartarse de blancura, se nievan de solimán.

Nev-ado, particip. y adjetivo, lo esparcido de blanco. *CIENF. S. Borja* 4,16,5: Pues de aquí á veinte ó treinta estarán nevadas las cabezas, que ahora parecen rubias. *Esteban.* 12: Bebiéndonos... una azumbre de vino, más helado que si fuera deshecho cristal, de los despeñados desperdicios de los nevados Alpes. *Rinc. y Cort. borrador:* Ferreruero de chamelote nevado. *ZAMORA Mon. mist. pte.* 3, *Niev.:* Las columnas de su templo nevadas las quiere Dios. *Id. pte.* 7, *Santiago:* Y así escarchada la barba y nevada la cabeza lo vió. *Id. S. Sim. y Jud.:* No sintiendo trabajo los justos: nevada la

barba y llena de canas la cabeza. VALDERR. *Teatr. Dif.* 5: Un almendro..., aun no se ha despedido el invierno, cuando ya él está todo nevado de flores.

En Argentina del animal vacuno colorado y salpicado de blanco.

Nev-ada, la nieve que cae. CORN. *Cron.* 1,4,6: Entró en un bosque.... cuando cayó una gran nevada, que le obligó á detenerse.

Nev-áda, nevad-era, nevéda, hierba de gato.

Nevad-illa, pájaro que menea mucho el rabo.

Nev-asca, nevada, ó temporal de mucha nieve, y más con viento.

Nev-ero, el que hace ó vende nieve. *Esteban.* 7: Estimábanme todos los coroneles y capitanes del ejército, como á nevero en verano y pescador en cuaresma.

En la Rioja alavesa pinzón, *Fringilla caelebs* L., porque suele cazarse en el campo nevado.

Nev-era, lugar donde se guarda niev-e. CANC. *Obr. poet.* f. 81: Sus manos eran también / de nieve, por más señas, / que tenía en ella diez pozos / á pesar de la nevera.

Nev-ería, tienda donde se hace ó vende niev-e.

Metaf. cuarto ó habitación muy fría.

Nev-isca, como nev-asca.

Nevisc-ar, nevar con viento y agua.

Nev-oso, de mucha niev-e, del temporal, de los lugares. HERR. *Agr.* 1,8: Conviene sembrar el trigo tremesino en lugares fríos y nevosos, donde sea el estío húmedo y lluvioso.

Navat-ero, en Segorbe vendedor de hielo, del dimin. euskérico-castellano neva-to.

Nevat-ería, en Segorbe sitio donde se vende hielo.

Nevat-illa, aguzanieve, dimin. -illa, del diminutivo euskérico-castellano neva-to.

Des-nevar, deshelar. *Persjl.* 4,13: Una fuente.... de agua y tan caliente, que no solamente (al mar) le desnueva, pero le calienta.

Des-nevado. MEND. *G. Gran.* 2: Los pasos como pocos y ciertos en tiempo de nieve, así muchos y inciertos estando desnevada la sierra.

58. Doña Clara nos dió á entender que, si el niño llama *ne-ne* á la leche, es porque oyó á los que le rodeaban esta expresión al querer algo para sí, para el yo. El Sr. Aguirre pretendía que era la articulación natural de la deglución al mamar el niño. El hecho es que vamos á hallar *ne, ni, no, nu, na* con valor de pequeñez y menudencia, y que, por consiguiente, este sonido es verdaderamente infantil, es propio del *nene* y del *niño*, nombres que de aquí se derivaron. Es además femenino: al hablar á las mujeres, se les trata de niñas, y poco conocimiento hace falta de la mujer para saber que es así. En las lenguas semíticas y otras la nota de femenino es *n*, y *n* lo es en el verbo euskérico. Doña Clara y el Sr. Aguirre pudieran tener razón, porque la razón verdadera que yace en el fondo de las que ellos dan es que el sonido *n* es propio del encogido, del para poco, del que se detiene, vuelve sobre sí, no se atreve á juzgar ni á afirmar, en una palabra, del que habla de dientes adentro. Por eso todo lo menudo y todo brote lleva *n*, y *je-ne!* del detenerse y de la leche es el mismo *ne* brote menudo y tierno. Después veremos como *-na, -ne, -ni, -no, -nu* son sufijos diminutivos. Realmente este valor se halla en la articulación de la *n*, la más tímida de las consonantes, la de menos armónicos y más parecida á la *u* del sonido fundamental, la menos consonante de todas en el chocar y rozar el aire, que es en lo que las consonantes consisten, ya que no es más que el resonar de una cavidad, como las vocales, aunque honda y cerrada por el estorbo que le sale al paso. Y esta es la razón del hablar en *n* ó entre dientes en la duda, en los tropiezos físicos ó morales, en el apocamiento y aniñamiento de ánimo.

Podemos, pues, asentar que por una y otra razón del brotar la leche *ne-ne* se aplicó *ne* al brote vegetal. Solo así se comprende que la tempestad la llamasen los agricultores *ne-kaitz*, que suena daño del *ne*, del brotar, del fruto. Hay más: la época del nacimiento de la naturaleza vegetal se dijo *ne-gu*, adjetivo *-gu*, lo del brotar. Para lo cual es de saber, y nos lo enseña este vocablo, que el año euskérico se dividía en dos partes: la primera comprendía el *uda-barria* ó aguas nuevas, desde el 21 de Diciembre al 21 de Marzo, y el *uda* ó aguas, desde el 21 de Marzo al 21 de Junio; la otra era la época de la vegetación, el *ne-gu* lo del *ne*, ó *ne-gi* lo que hace *ne*, desde el 21 de Junio al 21 de Septiembre, y el *negu-askena* ó fin del *negu*, desde

el 21 de Septiembre al 21 de Diciembre. Tal es el cómputo de Astarloo, que corresponde al nuestro de esta manera:

Verano: *uda, eude*:

Invierno: *negu, negi*:

Primavera: *bedatsa, bedatsu, uda-barri, uda-aste*.

Otoño: *ud-azken, ud-atzen, ud-arr-azki, uda-goien, larr-azken*.

Por consiguiente al invierno, que hoy llaman *negu*, en la primitiva morada de los eskualdunas ó en el estado climatérico de aquella época correspondió el tiempo de la vegetación. Las estaciones parecen, por lo mismo, trastrocadas, hecho confirmado por otros datos astronómicos é históricos, que no son de este lugar. Invernada es *negu-te*, otoño y traza de invierno *negu-antz*, lo hacía el *negu*, su fin *negu-azken*, su corazón *negu-biotz, negu-min, negu-ile*.

59. El *negu* dió la raíz *nig* ó *neg* mojarse. En gr. $\nu\iota\zeta\omega$, fut. $\nu\iota\phi\omega$, y $\nu\iota\pi\text{-}\tau\omega$ mojarse, lavar, $\chi\acute{\epsilon}\rho\text{-}\nu\iota\beta\text{-}\alpha$ aguamanos, $\nu\iota\pi\text{-}\tau\rho\text{-}\omicron\nu$ agua de lavar, de donde el nitro como sustancia para lavar y limpiar. En skt. *nij, nē-nēj-mi* lavar, limpiar, *ava-nēg-yam* agua para lavarse. En irl. *nig-es* el que lava, *nig-ther, fo-nenaig*.

Pero la oscuridad propia de la estación de las lluvias, digamos del invierno ó *negu*, dió pié para llamar á la noche $\nu\acute{\omicron}\xi$ $\nu\omicron\chi\text{-}\tau\acute{\omicron}\varsigma$, es decir la que hace oscuridad ó la oscurecida, $\nu\acute{\omicron}\chi\text{-}\tau\omega\rho$, $\nu\acute{\omicron}\chi\tau\epsilon\rho\varsigma$, $\nu\acute{\omicron}\chi\tau\epsilon\rho\text{-}\iota\nu\text{-}\acute{\omicron}\varsigma$, $\nu\acute{\omicron}\chi\text{-}\iota\omicron\varsigma$, $\nu\acute{\omicron}\chi\tau\epsilon\rho\text{-}\iota\varsigma$ ave nocturna. En skt. *nak, naktis* noche, *nak-tam* de noche, *niç, niça* noche; zend *nathturu* ó *nakhtru* nocharniago.

En godo *naht-s*, ant. al. *naht*, al. *Nacht*, nor. *nott*, ags. *neaht, niht*, ingl. *night*, saj. *naht*; el ruisenior es en ant. al. *nahtigala*, al. *Nachtigall*, saj. *nahtigala*, ags. *nihtegale*, ingl. *nightingale*, es decir cantor nocturno, ó mejor oscuro, pardo.

En lit. *nak-tis*, esl. *nos-ti*, alb. *natε*, irl. *in-noct, in-nocht* hac noche. En lat. *nox noc-tis* noche, *noctu* de noche, *noct-urnus* nocturno, *noctua* buho, *aequi-noct-ium* equinoccio, *per-noct-are* pernoctar.

El nombre de la noche es común á todas las indo-europeas, y no lo es el del día; porque los días se contaban por noches, de lo cual son huellas en al. *Fastnacht, Weihnachten*, en igl. *fortnight, sennight*, etc. En irl. *aidche, oidche* noche, vale lo oscuro, lo que

confirma la etimología, y en skt. *kshap-*, *kshapā* la noche, zend *khshap-*, *khshapan*. Nótese que si *negu* invierno, de donde *noche*, fué al nacer este vocablo la estación de la vegetación, la derivación indo-europea se refiere á una era muy posterior, cuando ya *negu* significó invierno, sin vegetación. Por consiguiente las lenguas I-E son muy posteriores al euskera, son de ayer, podemos decir. Que la noche se dijera de la oscuridad del *negu* ó invierno, queda patente por el vocablo *negro* que del mismo *negu* se derivó, como vamos á ver enseguida.

60. **Noche**, de *nöctem* nox; en *Alex.* 1263 y *Fuer. Juzgo* nueche; it. notte, sardo nocte, rum. noapte, retr. noig, prov. nuech, fr. nuit de nueit, cat. nit, pg. noite. *Quij.* 1,1: Salpicón las más noches. Id. 1,10: Donde alojar aquella noche. Id. 1,17: Las entrañas que me quedaron de anoche.

Metaf. oscuridad, confusión, tristeza. HORTENS. *Mar.* f. 158: Estaba el mundo oprimido de Satanás, cadenas arrastraba de culpas, perpetuas noches vivió de ignorancia. LOPE *Dorot.* f. 133: Las galas y la ociosidad, cuchillo de la virtud y noche del entendimiento. TORR. *Fil. mor.* 14,1: Todo se les vuelve en noche.

En German. tristeza, capa, sentencia de muerte.

A buenas noches. (Cuando se apaga alguna luz ó vela y quedan á obscuras, y cuando uno se despide á la noche, ó pierde la vista, ó algún negocio, se dice: quedóse á buenas noches). c. 505. *Quij.* 2,33: Al entrar en el hoyo todos nos ajustamos y encogemos, ó nos hacen ajustar y encoger, mal que nos pese, y á buenas noches.

A la media noche.

A la noche. *Quij.* 1,31: Y á la noche se halla en su posada ceniendo muy á su sabor. Id. 1,34: Por la mañana suele poner cerco á una fortaleza, y á la noche la tiene rendida.

A la noche arreboles, á la mañana habrá soles. c. 2.

A lo noche convida, y á la mañana porfia. c. 2.

A la noche, chichirimoche; á la mañana, chichirinada. (Contra los inconstantes que cada día mudan parecer y no están en la palabra que dan). c. 3.

A la noche lo veremos, bonachonamente al que nos da los buenos días.

A la noche putas, y á la mañana comadres. c. 2.

A la noche y con aguacero no es bueno traer sombrero. (El asturiano llama aquí sombrero la vela de la nave). c. 2.

A malas noches. T. RAM. *Dom. Trin.* 12,1: Que ha de quedar del todo sin luz y á malas noches.

A media noche, á las doce de ella.

Andar toda la noche y amanecer en casa. (O en la posada quien camina en verano; y los mozos que rondan la noche y se acuestan á la madrugada, que se recojan con tiempo). c. 51.

A noche y día, á todas horas.

Antes que pase noche por medio, de lo que corre prisa.

Ayer noche, á noche.

Buena, mala noche, además de lo literal, la que se pasó descansada ó alegre, ó triste ó desasosegadamente. *Quij.* 2,25: Cuerpo de tal, dijo el ventero, que aquí está el señor Maese Pedro? Buena noche se nos apareja.

Buenas noches, saludo de noche, cuando de repente quedan á oscuras, se nubla el sol, se pierde toda esperanza.

¡Buenas noches, cuarta! desconfiando de algo, que no saldrá bien, que se cierran los caminos para un fin; ó *buenas noches nos dé Dios.*

Buenas nocheš, Mota, por el asno vengo; que me le déis, que no me le déis, de llevarle tengo. c. 316.

Buscar para la noche. *¿De dónde venis? de buscar para la noche.* c. 588.

Cada uno se entiende, y trastejaba de noche, del que hace algún despropósito creyendo hacerlo bien.

Cerrar la noche, faltar del todo la luz del día. J. PIN. *Agr.* 23,36: Sus de aquí, que cierra la noche. *Quij.* 1,42: En esto llegaba la noche, y al cerrar della llegó á la venta un coche.

Cerrarse la noche, serlo del todo, ponerse oscura ó nublada.

L. GRAC. *Crit.* 3,11: Cerróse la noche y trataron ellos de cerrar los ojos.

Cerrarse la noche en agua, llover mucho de noche.

Como la noche, negro, triste.

Como las noches de invierno, triste, largo, terror y soledad.

Cuando de noche se aspa, el diablo en el aspa cabalga. (Dí-

cenlo porque de noche es fácil echar caballo ó sortija: caballo es cruzar de abajo arriba el hilo á brazo diferente del aspa; sortija es vuelta en el mango: también parece dicho de envidiosas viendo á su vecina cuidadosa en aspar y aventajarse). c. 369.

Dádole ha que ha de partir esta noche, con la noche que hace. c. 278.

Dalde, dalde, no se nos vaya la noche en balde. (El tiempo). c. 278.

Darle la noche, hacérsela pasar mala, sufrir disgusto.

Dejar á buenas noches. (Por á obscuras y en blanco). c. 580.
LAZAR. *tr. 1, p. 9:* Chupando el vino lo dexaua a buenas noches (sin vino al ciego).

Dejarle á malas noches. L. GRAC. *Crit.* 1,10: Oscurecía tanto el palacio de Eliogábalo que lo dejó á malas noches (le ganaba).

De la noche á la mañana. (De una cosa que medra, ó se pierde, y de uno que huye, de la noche á la mañana). c. 577. En muy corto tiempo. CACER. *ps.* 91: Que nacen y crecen como hongos de la noche á la mañana. L. GRAC. *Crit.* 2,7: De la noche á la mañana transfiguran las personas.

De media noche abajo. FONS. *V. Cr. pte.* 3, l. 1, p. 5: Y cavan de la media noche abajo y topan con una caja de huesos.

De noche, después de oscurecido. J. PIN. *Agr.* 22,35: Y si de día y al sol..., qué se debe decir de los que de noche y sin luna... De noche celebraban los misterios. QUIJ. 1,19: En venir, como veniades, de noche. Id. 1,27: Que llevaba para dormir de noche.

De noche á la vela, la burra parece doncella.

De noche no se conoce cual es bueno, ni cual es malo. c. 578.

De noche todos los gatos son pardos. (Porque no se ve). c. 579.
QUIJ. 2,33. Disculpando cualquier falta material y aun moral.

De noche y de día; de día y de noche. (Por trabajar con cuidado). c. 580.

Echar la noche á perros, pasarla en francachelas.

Echarse de noche, sentarse á la mañana, enderezarse á mediodía, y andar á la tarde. c. 141.

El manto de la noche. TORR. *Fil. mor.* 14,5: Cubren su desnudez con el manto de la noche.

Era de noche en el centeno; él me le dió, metile en el seno; pen-

sé que era ducado, y era cornado; ó cuarto; ó pensé que era doblón, y era chanflón. c. 74.

Esta noche me cabe la vela, ruego yo á mi Dios que no me duerma. c. 136.

Esta noche y otra, dormiré sola. c. 136.

Hacerle noche, encubrir. *TORR. Fil. mor.* 14,5: Hizo noche á su pecado con los demás.

Hacer noche, parar en algún sitio para dormirla. *L. GRAC. Crit.* 3,2: Un entretenido pasajero que allí había hecho noche. *Quij.* 1,23: Y así hicieron noche entre dos peñas.

Hacerse noche, anochecer. *Gitan.*: Nieta, acaba presto, que se hace noche..

Hacerse noche. (Despacharse una cosa, ó hurtarla). c. 629.

Hacerse noche alguna cosa, desaparecer, quedar en olvido.

Hacer una noche, la noche.... ser la noche tal ó cual. *Quij.* 1,20: Hace la noche tan oscura que.

Haz la noche, noche; y el día, día; y vivirás con alegría. c. 490.

La noche de antruejo, se me tostó el pellejo. c. 170.

La noche de la boda, cual la hallares tal la toma. c. 170.

La noche de los tiempos, la más remota antigüedad.

La noche de mi vida, la vejez.

La noche de San Daniel, alboroto, revolución.

La noche es capa de pecadores. c. 170; por eso la llaman capa en la Germania.

Lo que de noche se hace, de día parece, ó á la mañana parece. c. 199.

Lo que digo, digo: que la noche de la boda no estábades virgo. c. 200.

Llegar la noche. *Quij.* 1,42: En esto llegaba la noche, y al cerrar della llegó á la venta un coche.

Llevar mala noche, y al cabo parir hija. c. 486.

Llevar mala noche y parir hija, gembra. c. 486.

Mala noche, y parir hija. c. 445.

Más fea, ó más feo, que la noche. (Exagerando una fea ó feo). c. 448.

Más oscuro que una noche sin luz.

Ni de noche departir ni de día acuchillar. c. 211.

Noche buena, la de la Vigilia de Navidad M. LEON *Obr. Poet.* 1: En el portal de Belén / por tener la noche buena, / de todo lo que se vende / hacen los pastores fiesta.

Noche hace, agua viene, mal ayunará quien pan no tiene. c. 239.

Noche mala ¿para quién te aparejas? para el pastor que guarda ovejas; ¿y el boyero dónde lo dejas? metido en el silo hasta las orejas. c. 239.

Noche mala é hija á la mañana. c. 239.

Noche mala, ¿para quién te aparejas? para perro de vacas y pastor de ovejas. c. 239.

Noche mala é hija al cabo. c. 239.

Noche mala y parir hija. L. GRAC. *Crit.* 3,3.

Noche oscura como boca de lobo.

Noche peñarandera vale más que semana entera. (Para los arrieros el jueves, que es mercado, porque se regalan y allí hay bien que comer, y por mala se puede tomar por lo que trasnochan). c. 239.

Noche siciliana, la del año 1282 en que fueron echados los franceses de Sicilia, matanza. CACER. *ps.* 73: Hacer en ellos una noche siciliana. Como hoy lo aprendemos todo de los franceses, decimos triste y galicanamente, á los vencidos los vencedores, vísperas sicilianas.

Noche tinta, blanco día. c. 239, ó noche nubosa sigue día despejado.

Noche toledana. (Por noche mala). c. 63; sin dormir.

Noche toledana, al fin toledano. (Es la escucha que hacían mozas necias noche de San Juan, de la palabra primera que oían dadas las doce en la calle, pensando que con el que se nombrase se habían de casar; de allí salió decir: noche toledana por noche mala, por el desvelo que pasaban. Algunos dicen que á un asturiano le tuvieron encerrado tres días en parte escusa, haciéndole creer que no amanece, y enfadado de tan larga noche, se volvió, y que fué embuste de un su hijo, pri vado del Rey Alfil Toledano; se dice porque se esperaba al filo de la media noche; algunos dicen Alfil Toledano). c. 239.

Noche trasnochada, noche sin dormir.

Noche y día, siempre, continuamente. M. LEON *Obr. poet.* 1: Qué hacéis afuera? En la mental vianda / estamos contemplando noche y día.

Noches y días, siempre, continuamente. *Quij.* 1,32: Querría estar oyéndolos noches y días.

Pasar la noche. *Quij.* 1,23: Pasar aquella noche.

Pasarse ó pasársele las noches de claro en claro, ó en claro, sin dormir, es decir no dormir desde la claridad de un día á la del otro. *Quij.* 1,1: Se le pasaban las noches leyendo de claro en claro y los días de turbio en turbio.

Pasar una noche toledana, sin dormir. Dicen que alude á los magnates pasados á cuchillo el 806 en el festín que les aparejó en Toledo Amru para vengarse del encierro en que metieron á su hijo Yusuf.

Por San Andrés todo el día noche es.

Quedarse á buenas noches. *Lis. y Ros.* 43: Puédeste quedar á buenas noches. *Il. freg.:* No quiso él quedarse á buenas noches (sin oficio). *Mirones:* Quedeme hasta hoy á buenas noches (ciego). *CACER. ps.* 17: No deis lugar que me quede á oscuras. No me dejéis á buenas noches. *CORR.* 592, idem.

Quedarse en noche oscura, sin luz, metaf. sin saber por donde tomar ni quien le guíe. *TORR. Fil. mor.* 14,5: Se quedan en la oscura noche.

¡Qué mala noche he tenido ésta, sobre un poco de madera vieja! c. 335.

Quien mal quiere cenar, de noche lo vaya á buscar. c. 345.

Ser noche ó de noche. *Quij.* 1,5: Aguardó á que fuese algo más noche. *Id.* 1,41: Antes que fuera muy noche.

Tan cierto como ahora es de noche.

Temprano es noche. (Dando prisa para algo). c. 609.

Toda la noche anduvo el mi malaventurado con el candilito en la mano. c. 418.

Toda la noche mi alma y mi vida, y agora cúpele. (Entró un galán á oscuras con una negra por yerro creyendo era blanca; decíala «mi alma y mi vida», y á la mañana, viendo que era negra, es-

cupió con asco, y siéntese la negra con lo que dice el refrán. Hermano de éste es el otro: «mi alma y mi vida»). c. 418.

Toda la noche velé, y sin ella me iré. (Palabras de enamorado). c. 418.

Trabajar toda la noche, y parir hija. c. 427.

Una noche mala, quienquiera la pasa, y pasábalas todas. (Un pobre escudero, á quien era ordinario no tener que cenar, cada vez que le decían: «no hay cena», respondía: «pues acostémonos, que una noche mala, quienquiera la pasa»; la gracia está en que decía una, siendo casi todas). c. 163.

Venir la noche, anochecer. *Quij.* 1,15: Antes que la noche venga y nos saltee en este despoblado.

Noche-buena, la de la vigilia de Navidad.

Noche-bueno, torta grande con aceite, almendras, piñones, etc., para la colación de nochebuena. También el tronco que ponen al fuego aquella noche, y la parte que quedaba la guardaban piadosamente contra las tempestades.

Noch-ero, de-noch-ero, en Honduras el que hace algo de noche.

Noch-ern-iego, noch-arn-iego, adj. -iego de *noch-erno por noch-ezno, como en otras voces. Nocturno. *CABR. p.* 280: Son aves nocherniegas, lechuzas, murciélagos. *Recop.* 7,8,3: Ni con perros nocharniegos. *HITA* 1220: E muchos nocherniegos que saltan matacanes (perros nocturnos que saben matar canes).

Nochielo, de color oscuro ó negro mal teñido. (AUDIN).

A-noche, de ad noctem ó á y noche, ant. fr. anuit. La noche última pasada. *Quij.* 1,25: Del llanto que anoche hice por el rucio. *Id.* 1,45: Y anoche estuve colgado deste brazo casi dos horas. *J. PIN. Agr.* 23,1: Con ir yo anoche tan tarde de acá, hallé dos criados suyos en mi casa.

Ante-noche, ante-anoche, antes de anoche, y al principio de la noche, ó poco antes. *BURG. son.* 21: Juana, antenoche te pedí aguinaldo, /y me llamaste Licenciado frío. *J. PIN. Agr.* 24,16: Podría ser que antenoche vertiésedes tantas. *A. ALV. Silv. Fer.* 6, *Dom.* 4 *cuar.* 22 c. § 2: A las tales toda la vida les sirve de día, y aun las antenoches también se gastan en eso. *J. PIN. Agr.* 7,1: No basta remojarlos antenoche.

De antenoche, al principio de la noche ó poco antes. GUEV. *Ep.* 58: Hacer de antenoche mochila. P. VEGA *ps. 1, v. 3, d. 4*: El haber de antenoche comprado los bálsamos.

Ante-antenoche, ante-anteanoche, tres noches antes de la del día en que se está.

A-noch-ecer, llegar la noch-e.

Impers. Quij. 1,5: A la hora que anohecía. Id. 1,10: Por llegar á poblado antes que anoheciese.

Con dativo. *Quij.* 2,23: Allá me anoheció y amaneció, y tornó á anohecer y amanecer tres veces.

Intrans. La persona como sujeto, estar de noche en, pasar la noche. *Quij.* 1,31: Y sin saber cómo ó en qué manera amanece otro día más de mil leguas de donde anoheció. *Il. freg.*: Que quisiera no anohecer en la posada, sino partirse luego.

Metaf. oscurecerse. L. GRAC. *Crit.* 3,6: En amaneciendo la luz del desengaño, anoheció todo el artificio.

Trans. oscurecer. VALDERR. *Ejer. Fer. 3 Dom. 2 cuar.*: Teñía las aguas en sangre, anohecía la luz con tinieblas.

Reflex. oscurecerse. LOPE *Filom. fol.* 216: Purpúreo, Febo, despreciando el suelo/á sí mismo fatal se anohecía. QUEV. *Mus. 9, s. 1*: Desmayarse la luz y anohecerse. GUERRA *Cuar. Mierc. 3*: Son estrellas las virtudes, porque se anohecen en el día de las prosperidades y solo brillan en la noche de las inclemencias. Id. *Sab. 1*: En oscura prisión del pecho se hubiera anohecido la invicta paciencia de Job, á no.

Al anohecer. Quij. 2,8: Otro día al anohecer.

Anohece, no anohece; si anohece, no anohece. (Lo que entre dos luces; como amanece, no amanece). c. 511.

Anohecer, y no amanecer. (Por irse secretamente; y los que salen de noche á robar, como los gitanos, que anohecen en el lugar y andan la noche á pejoreo, y amanecen en otra parte; y por quedar muerto en su cama, no amanecer vivo el que murió de noche de repente). c. 511. OVALLE *H. Chile f.* 398: Cuando más seguros parece que están, suelen anohecer y no amanecer.

Anohecer y no amanecer; anoheció y no amaneció, al recibir un desengaño, al perder lo poco ha logrado, de lo que poco dura.

Anoheció, y no amaneció. (Del que huyó de noche). c. 511.

En anocheciendo, al anohecer.

Anohec-ido, súplese el día. *Quij.* 2,19: Era anohecido, pero antes que llagasen.

Metaf. oscurecido, en lo oscuro física ó moralmente. *VALDER. Ej. Sabad. 4 Dom. cuar.:* Habían de resplandecer como estrellas los hombres, que por falta de aquella luz estaban anohecidos. *Id. Sab. Dom. pas.:* No hay rastro ni vereda más cierta para encaminarnos á conocer los daños de la ceguera de un mal entendimiento y anohecido, que los que causa la ceguera corporal. *Id. Ejerc. Fer. 6 Ceniz.:* Las potencias..... están tan anohecidas que es menester gran lumbré del cielo. *Id. Teatr. S. Ag. 4:* Un sol resplandeciente que rompía entre las nubes densas y anohecidas.

Antes ó después de anohecido.

Media-noche. *Quij.* 1,41: Antes de la medianoche sería, cuando. *Id.* 2,48: Ni ahora son las diez del día, sino medianoche.

Sobre-noche. *OVIEDO H. Ind.* 50,20: E porque era sobre-noche no se osaron llegar á tierra.

So-noch-ar, pasar la noche.

Tras-noch-ar, pasar la noch-e sin dormir. *Quij.* 2,42: Sin madrugar ni trasnochar. *OVIEDO H. Ind.* 24,9: Trasnochó e dió sobre los que habían venido. *G. Alf.* 2,2,5: Ya todo es mohatra, mucho servir, madrugar y trasnochar.

Lo que dicen elucubrar, trabajar ó velar. *FONS. V. Cr. pte. 1, l. 3, c. 20:* Muchos trasnochan en adelgazar los puntos de la contrición, y nunca llega á su pecho el arrepentimiento. *Id. pte. 3, l. 1, p. 1:* Velan, trasnochan, sueñan, hacen borradores.

Trasnochar y madrugar no caben en un lugar.

Trasnoch-ado, como adj. lo muy pasado y conocido. *Quij.* 1,16: Ensalada, fiambre y trasnochada. *Id.* 2,38: Sus trasnochados conceptos. *Pic. Just. f.* 119: Un cuello más lácio que hoja de rábano trasnochado. *LOPE Pastor lobo:* A donde tanta dama trasnochada / saca el rostro.

Trasnoch-ada, vela. *Cron. gral. pte. 4, c. 3:* E dejó el Payó desamparado, e fizo una trasnochada, e pasó á Teruel.

La noche anterior. *M. Revulgo c.* 24: Yo soñé esta trasnochada / de que estoy entremuloso. *HITA 1414:* ¡Tente esa trasnochada!

Tras-noche, en Alava velada ó tiempo en que se trabaja de noche. El día de San Francisco comienza el trasnoche.

61. Lo negro ó *nig-er*, *nig-r-um* es un adjetivo *-er*, que significa propiamente lo de la noche ó lo del *negu* ó invierno: es lo oscuro, como gris, que primero se dijo del tiempo oscuro, y luego del color, pues es el euskaro *geriz*, *geriza* sombra, y aun el skt. *naku-la* es un color oscuro como adjetivo, y el ichneumon por su color como sustantivo. *Per-niger* muy negro, *sub-niger* negruzco, *nigr-are* ser ó poner negro, *de-nigrare* tiznar, denigrar, *nigr-escere* negrecer, ó *nigr-icare* negreguear. *nigr-or* negrura, ó *nigri-tia* ó *nigredo*, *nigel-lus* negruzco.

Esta expresión de lo negro es solo del latín. En skt. dicese *krshna*, prus. *kirsnan* esl. *tchrunu*, lit. *kerszas* pintado de blanco y negro: es el *geriza* sombra del euskaro con el sufijo *-n*. Además en skt. *çyāva* moreno, persa *siyāh*, oseta *sau*, arm. *seav* negro; en prus. *sywan*, lit. *szywas*, esl. *sivu* moreno, lit. blanco «wie ein Schimmel» (HÜBSCHMANN *Armen. Gr.* p. 489); skt. *çyāma* negro, lit. *szemas* pardo (del buey): es el euskaro *gau* noche. En skt. *kāla* negro, *καλαίνός*, *cāligo* oscuridad ó calina. En skt. *malina* negro, *mala* mugre, suciedad, *μέλας*, leto *melns*, el latino *malus* malo, como en godo *swarts* y *sordes*, y en ant. al. *salu* negro y sucio. En lit. *judas* negro, irl. *odar*. Céltico es **dubo-s*, irl. *dub*, el *τοφλός* ciego, godo *daubs*, al. *taub* sordo, entorpecido, *Taube* paloma.

62. **Negro**, de *nigrum niger*; it. *nero*, negro, rum. *negru*, prov. *negre*, *neir*, *ner*, fr. *noir*, cat. *negre*, pg. negro. *Quij.* 1,2: Un pan tan negro. Id. 1,13: Con pellicos de negra lana. Id. 1,27: Ter-ciopelo negro.

Metaf. triste, desdichado, difícil, fastidioso. *Quij.* 1,3: Darle la negra orden de caballería. Id. 1,20: Alcanzar aquella negra y malhadada ínsula. Id. 2,4: Negra ventura. VALDERR. *Ej. Fer. 3 Dom. 2 cuar.*: Pues cual fuese la causa desta murmuración y negro acontecimiento.... Llamóse negra la mujer por el negro suceso. GUEV. *Ep. pte.* 2,20: Que os andáis quejando y con todos de la negra poma. J. PIN. *Agr.* 20,39: Está bueno de ver qué negro provecho harán en las conciencias ajenas.

Malo moralmente. QUEV. *Tac.* 23: Blanco llaman al sano de malicia y bueno como el pan; y negro al que deja en blanco sus diligencias.

Sust. el hombre de tez negra, como los africanos. *Quij.* 1,29: Que aquel reino era en tierra de negros. *Id.* 2,24: Los que ahorran y dan libertad á sus negros.

En la Germ. negro el taimado; negra, la caldera, á la que el refrán dice: Tírte allá culnegra.

Al mejor negro, peello. c. 40.

Aunque negro, gente samo; alma tenamo. c. 27.

Aunque negro, no tiznamo. c. 27.

Aunque negros, no tiznamos. c. 27.

Aunque samo negro, no tisnamo; hombre samo, alma tenamo. (Imita la habla de los negros). c. 27.

Aunque somo negro, hombre somo, alma tenemos. c. 27.

Aunque somos negros, no entiznamos. c. 27.

Boda de negros. (Dícese por batahoala y grita, holgándose sin entenderse). c. 587, como merienda de negros.

Callar como negra en baño. c. 332, del que denostado calla, como hiciera la negra diciéndole el otro refrán: *Para que va la negra al baño, si blanca no puede ser?*

Calló como negra en baño. c. 332.

Como á la negra el afeite. L. RUEDA II, 114: Bien creo que le asentarán á v. m., como á la negra el afeite.

Como el negro de la uña, poca cosa, como *nihil nada,* de *ne hium* ni la uña del haba, *ni esto!* (mordiéndose la uña del dedo gordo, por el ribetillo súcio y negro de los poco aseados).

Como un negro, del que trabaja y suda mucho.

Con más dijés que una negra.

Cuando negro, blanco, del que muda mucho de pareceres.

Cuanto va de negro á blanco, ó de lo negro á lo blanco. c. 374.

Echar el negro á la mota, entre delincuentes echar en un penal la mano al dinero de la manta.

El negro del sermón, el que después de trabajar no saca provecho.

Esa es más ó la más negra, apuro, *ó esa sí que es negra,* encañando el apuro ó la dificultad de una cosa.

Es cosa perdida, como traer negros en vendimia. c. 129.

Es nunca acabar, enviar negros á vendimiar. c. 129.

Eso es como quien lava la cabeza á un negro, imposible.

Espada negra, la de esgrima, de hierro sin lustre ni corte, con botón; *blanca* la ordinaria. *Quij.* 2,19: Dos espadas negras de esgrima. *Diablo coj. tr.* 6: Había dejado en esta ocasión la espada negra un mozo de Mantilla. *Quij.* 2,19: Si no os picáredes más de saber más menear las negras que lleváis, que la lengua.

Estar hecho un negro, trabajar mucho, estar sujeto.

Este negro comer; esta negra honrilla. (Véase en negro y negra). c. 535.

Estorbarle lo negro, no saber leer.

Fué la negra al baño, y tuvo que contar un año, ó todo el año. c. 296; da mucho que hablar á los sencillos lo no visto antes.

Guay de la negra, que la cuita la hace feria. (Que va con necesidad á vender á la feria, y de los que venden fuera de su sazón y tiempo por necesidad, y son perdidosos). c. 300.

La negra con el frío no vale un higo; la blanca ni higo ni pasa. c. 170.

La negra con frío no vale un higo; la blanca con helada no vale nada. c. 170.

Lo negro honra vivos y muertos. (En vestido, color honrada en España). c. 197.

Más negro que el alma de Judas, el azabache, el betun, el carbón, el ébano, el hambre, el no tener, el hollín, la endrina, la mora, la muerte, la olla de un guarda, la pena, la pez, la tinta, una hormiga, una nube, un avión, un grajo, un tizón, un vencejo, mi sombrero, mi corazón, el azabache, la tinta, un burro mohino; (por lo que molesta, como el corazón negro de penas). En Andalucía llaman *mojinos* á los burros negros. Más negro que las entrepiernas de un burro mohino, que la mala fortuna, que una mala hora.

Más negro que tito, del muy moreno.

Más negro que una morcilla: «Eres más alta que un huevo, / más blanca que una morcilla, / el día que tu naciste / nació la sarna y la tiña».

Más negro que la endrina, que la pimienta, que un cordobán,

que una zalea: «Desde que te ví el cogote / más negro que una zalea, / no me asusto de la noche / por oscura que la vea».

Más negro que el hollín, que un escarabajo, que un avión, que un grajo, que un mirlo, que un cuervo, que el ala de un cuervo. «Ya no puede ser el cuervo / más negro que son las alas: / ya no pueden ser mis penas / más grandes que las pasadas.

Más negro que el carbón, que el cisco, que un tizo ó tizón, que la tizne, que el culo de la sartén. El golpe de la sartén, si no duele, tizna bien.

Más negro que la pez. Adivinanza de la carta: Blanca como la nieve, / negra como la pez, / habla y no tiene boca, / corre y no tiene piés.

Negra cena tu tienes. (Dice la madre al muchacho que se anduvo baldío). c. 552.

Negra es la que quema. (Entiéndese la pimienta). c. 208.

Negra fué su venida. c. 552.

Negro como el azabache, el betún, el carbón, el cordobán, el dolor, el ébano, el terciopelo, la cola de un vencejo, la endrina, la mora, la muerte, la noche, la pena, un avión, un buitre, un tordo, un vencejo.

Negro de blanco dentón y blanco de neguijón. (Palabras del negro con que se ufana de blancos dientes, y nota al blanco de peores y tocados de neguijón; dase más á entender que no hay nadie tan abatido que no tenga algo de que honrarse, ni nadie tan feliz que no tenga algún aje y mota que le dé pesadumbre, y más que no hay cosa tan vil que no tenga algún provecho, ni cosa tan buena que no tenga alguna falta). c. 208.

Negro de uña, la línea sucia de la uña, metaf. lo más mínimo, como nihil de ne hilum ni la uña del haba ó el negro de uña, ó ¡ni esto! como decimos, mordiéndonos lo negro de la uña. *Quij.* 2,43: Más quiero un solo negro de la uña de mi alma, que á todo mi cuerpo. Id. 2,70: Que no soy yo mujer, que por semejantes camellos había de dejar que me doliese un negro de uña, cuanto más morirme.

Negro y negra. (Se juntan á muchas cosas para denotar en ellas afán y trabajo, y hacen una graciosa frase: este negro comer; negro casamiento él hizo; esta negra honrilla nos obliga á todo). c. 552.

Ni aun el negro de la uña, nada, nihil. ZAMORA *Mon. mist.* pte. 2, l. 4, pte. 3, *Simb.* 7: Es lo que en español decimos: ni aun el negro de la uña. *Quij.* 1,20: Que no osaba apartarse un negro de uña de su amo.

No dar ni un negro de la uña, nihil.

No somos negros, notando al que trata á otro mal de palabra ú obra con superioridad, advirtiéndole no debe juzgarle esclavo como los negros.

No te entiendo, negro; ni yo á tí, señor. c. 134.

¿Para qué va la negra al baño, si blanca no puede ser?

Ponerle negro, avergonzarle.

Sacar lo que el negro del sermón, no entender, ó *la cabeza caliente y los piés fríos.*

Ser más negra de lo que piensa. (Por molesta y de pesadumbre). c. 567.

Sobre negro no hay tintura, lo difícil que es corregir el mal natural, y que mal se finge la alegría. J. ENC. 403.

Sobre negro no hay tintura, mas hay pintura. c. 265, J. ENC. 403.

Sobre negro no hay tintura, sino amar y buen querer. c. 265.

Todos somos negros, y no nos entendemos. c. 421.

Trabajar como un negro, como los esclavos negros.

Tratarle como á un negro, como á esclavo.

Tratóle como á un negro, como zapato viejo. c. 612.

Venirle la negra, la contraria.

Venir la negra, mudarse la suerte de buena en mala.

Verlo todo negro, lo que hoy dicen ser pesimista. P. VEGA *ps.* 1, v. 3, d. 1: Que á doquiera que mire, todo lo ve negro. Id. *ps.* 3, v. 10, d. 1: O lo que en español: Todo lo veo negro, tomando la metáfora de las tempestades grandes, cuando el cielo se cubre todo de nublados.

Verse negro, verse en afán ó apuro para hacer algo.

Yo me era negro, y vistiéronme de verde. (Opinión es que lo verde no ayuda nada á la hermosura, y menos en morenos y morenas). c. 148; á los que empeoran las cosas por quererlas adornar ó disimular.

Yo no te entiendo, negro; ni yo á tí, señor. c. 146.

Negr-ada, en Cuba el conjunto de negros de la finca.

Negr-ado, negro. BERC. *S. Or.* 21: Desamparó el mundo Oria, toca negrada (benedictina).

Negr-al, negro. BERC. *Sac.* 187: La otra sobrel vino de las uvas negrales. *Bibl. Gallard.* 4,53: E pié de gato negral.

En Aragón olivo de aceituna muy negra, anual.

Negr-ear. MARQ. *Tr. Jer.* 2,3: Está negreando el cielo. HORTENS. *Cuar.* f. 118: Las canas del benemérito siempre negrearon al envidioso. PELLIC. *Argen.* 2,1,1: Cuya azabachada cutis, negreando hasta relucir suntuosamente.

En-negr-ear. GALLO *Job* 28,22: Cuando el rostro hermoso se turba y los labios de sangre se ennegrean.

Negr-ero, el buque que llevaba á Cuba, etc. negr-os de Africa, el que en ello traficaba, y el blanco inclinado á las negras.

Negr-ete, algo negro.

Negr-eta, especie de ánade de color muy oscuro.

Negr-illo, el muchacho negro, el negro pequeño, y el álamo negro. LOPE *Dorot.* f. 3: Gerarda, pareces al negrilla del Lazarrillo de Tormes.

Negr-illa, pescado de mar, que se sala y seca para conservarse, por su color.

Negrill-ón, en la Litera la planta agrostema githago, en Aragón sus semillas, que se ven sobre los montones de trigo.

Negr-or, LEON *Job* 10 *vers.*: La tierra triste de negror bañada.

Negr-ura, *Quij.* 1,50: Las siete Fadas, que debajo desta negrura (de las aguas) yacen. J. PIN. *Agr.* 6,2. Entre la blancura y la negrura. ZAMORA *Mon. mist. pte 2, l. 3, pte. 2, Simb. 10*: Pero lleva mil veces la negrura de las ambiciones disimulada.

Negr-uzco, negro feo.

Negr-estino. J. PIN. *Agr.* 6,5: A la tercera (túnica del ojo) más interior que las dichas llama uvea, por ser negrestina en semanza de un grano de uva. GALLO *Job.* 18,6: La virtud fingida, que lucía por defuera, aparece tenebrosa y negrestina por dentro.

Negri-pardo. ESTEV. CALD. *Esc. and.* 337: Como serpiente negriparda.

De-negr-ir, poner negr-o, entristecer, tizar la fama. CIENF.

V. *Borja* 4,22,4: Ahora con esta carta acabó de sacudir de la imaginación aquella sombra errante, que había denegrado su faz y eclipsado al día con una niebla mentirosa. P. VEGA *ps. 6, v. 11, d. 2*: Retírase la sangre con la fuerza del dolor, denigriendo todo el cuerpo. GALLO *Job. 7,5*: Esto solo fué bastante para que le marchi-tasen la frescura y denegriesen la más hermosa hermosura que se vió entre millares.

Denegr-ido, de denegr-ir. LEON *Hijo*: A este celo se sigue el estudio de la mortificación triste y denegrada. RIVAD. V. *Cr.*: Más blanco que la nieve ni que el alabastro, aunque ya denegrado y afeado con los golpes. QUEV. *Mus. 6, r. 18*: Negros de ello se sentaron / sobre unos negros asientos, / y en voces negras cantaron / también denegridos versos. *Rinc. y Cort.*: Toda denegrada y como magullada. *Galat. 4, p. 65*: La noche denegrada que se acerca. VALDERR. *Ej. Viern. 3 Dom. cuar.*: Estando todo el templo lleno de humo, confuso y denegrado, estaba cercado de dos serafines.

Denigr-ar, tizar la fama, poniéndola como negr-a, de denigrare. *Cron. Juan II, 99*: Porque la fama suya y de Don Ruy López de Avalos... no quedase denigrada ni mancillada, siendo inocentes. FIGUER. *Plaz. 5,8*: Entorpecer su familia con hechos que la denigren.

Negregu-ear, de un *negregar, de nigricare, niger. *Intrans.* FIGUER. *Plaz. d. 49*: Las que negreguean son la agata... la egitila, la medea, etc. ZABALETA *Dia f. Trapillo*: Tres vasos... el uno de vidrio gordo aplastado, el otro de plata que negreguea.

Trans. VALDERR. *Teatr. S. Ben.*: Se convierte en humo que lo negreguea.

Partic. negro, en lo físico ó lo moral. VALDERR. *Ej. Fer. 3 dom. 2 cuar.*: Aconteció esto por la negra mujer de Moisen, por aquel negregueado casamiento.

Negreguea-nte. FIGUER. *Plaz. 49*: Llamándolas blanqueantes, negregueantes, azulinas, rojeantes, sin las que amarillean y hacen cambiantes verdes.

Negreg-ura, de negregu-ear, -ar. FONS. V. *Cr. 3,1*: Los fisónomos dicen que el hombre de cabellos negros es de pensamientos profundos: la misma negregura trae consigo oscuridad. VALDE-RRAMA *Ej. Viern. 3 dom. cuar.*: Pero no por eso habéis de poner los ojos en la negregura de fuera.

Negr-ecer, de nigr-escere, en América se usa todavía por ennegrecer.

Negrec-ido, de negrec-er. M. AGREDA *t. 1, n. 288*: Lo negro dice en María la parte inferior y terrena del cuerpo, negrecido por la mortificación y trabajos.

De-negrecer, de negrec-er. *Trans. J. PIN. Agr. 13,13*: Diciendo que él te denegreció. *GRAC. Mor. f. 274*: La jibia..., cuando la han preso, suelta de aquel seno ó bolsa el licor y lo esparce y derrama por el agua del mar y la denegrece de tal manera, que oscurece y turba la vista del pescador.

Reflex. J. PIN. Agr. 6,5: Porque se denegrezca el humor del ojo. *Cron. gral. f. 260*: E denegreciéronse sus rostros, así como si fuesen cubiertos de pez.

En-negrecer. *Trans. J. PIN. Agr. 7,7*: Por las haber ennegrecido el humo. *LEON Hijo*: El hierro es frío y es negro; mas después de encendido se viste de la figura del fuego y toma luz de él, y no le ennegrece y arde con su calor y no le comunica su frialdad. *Pic. Just. f. 29*: ¿Soy yo como el que para refinar y ennegrecer la barba overa se peina con escarpidor de plomo? *QUEV. Mus. 3, s. 9*: Hasta que apresurado el postrer sueño/le ennegreció con noche el blanco día.

Reflex. LEON Job. 23,17: Y todo se le ennegrece el corazón que está triste. *Id. 5*: La luz se le ennegrece y da fatiga. *J. PIN. Agr. 33,16*: Y el sol se ennegreció y la luna se tornó de color de sangre.

Partic. CABR. p. 160: La deja tiznada y quemada y ennegrecida. *CACER. ps. 37*: Traigo ennegrecido el rostro de melancolía. *QUEV. Mus. 4, son. 18*: Exequias de su llama ennegrecida.

Negu-illa, en lat. nigella, dimin. de niger negro, it. nigella, prov. niela, fr. nielle, cat. niella, pg. nigella. Debió formarse niguella, neguiella, neguilla, antes de que *ge* sonara como *je*. Es la nigella arvensis, Lychis githago, ó ajenuz. *MARM. Rebel. 2,9*: Como personas que sabían bien la neguilla, que había quedado en nuestro trigo. *FONS. V. Cr. 1,1,6*: Siembra el labrador el trigo muy aechado y muy limpio, nace después con pajas, aristas, tamo y neguilla. *Viaj-parn. 2*: Que fué neguilla entonces la cosecha. *Galat. 3. p. 47*: No entre en sus viñas pulgón/ni en su trigo la neguilla. *ZAMORA Mon.*

mist. pte. 7, S. Bartol.: Sino que le pareció harto que acribándolos hacer que saliese la neguilla.

Neguilla. (Para decir que niega él de ello; y tiene neguilla para decir que una cosa tiene mezcla mala). c. 552; etimol. popular.

Neguilla lleva el trigo, y gusano el higo. (Cuando alguno niega algo). c. 208.

Negu-ij-ón, derivado -on, de negu-ijo, formado sobre neguilla. Enfermedad que ennegrece y carcome los dientes. *Quij.* 1,18: Ni se me ha caído ni comido de neguijón.

Niel, de nigellus, dimin. de niger; it. niello, prov. niel, fr. ant. neel, fr. niel, pg. niello. Relieve negro sobre oro ó plata. *MANRIQ. V. Ana Jesús* 8,3: Eran sino el esmalte de aquel oro, el niel de aquella plata, que le hacían salir más.

Niel-ar, de niel, it. niellare, prov. nielar, ant. fr. noieler, noeler, fr. nieller. *FIGUER. Plaz.* 49: Que sepan labrar bien de martillo.... para soldar, esmaltar, nielar, blanquecer y dorar. *B. ARGENS. Rim. pl.* 258: Y si es de plata y nielado el jarro, / con el rostro de un sátiro en el pico / ¿aplacarte ha la sed más que el de barro?

63. La mecha ó *ne-ka* indica la acción de *ne* ó brote ó pabilo, y *ne-ke*, *neka-tu* ó hacer *ne*, es la labor agrícola para que broten las plantas, de donde trabajar y fatigarse, *neka-zale* es el trabajador, *nekazal-go* oficio del agricultor, *neka-zari* labrador, *nekazari-go* igualmente la agricultura, ó *nekazari-tza*, *nek-aldi* trabajo, pena, sufrimiento, *nek-arazi* hacer fatigar, *neke-garri* penoso, *neke-z* fatigosamente, difícil, *nekez-ia* trabajo, miseria. El primitivo trabajo fué, pues, el de la tierra, el de la preparación de los vegetales, para que broten.

La moza ó muchacha tomó su nombre del ser la destinada á dar prole ó *ne*, y así se llamó *ne-ska*, muchachita *ne-chka*, *nechka-cha*, *nechka-che*, *neska-teko*, *neska-tiko*, *neska-t-illa*, *neska-to*, *nechka-to*, *neskato-ko*, *neskato-che*, *neska-tcha*, *neska-lcho*, *neska-tchu*. El sábado, día de trabajo especial para las criadas, se dijo *nesk-engegun*, la criada también se dice *neska-me*, *me* tierna.

El lloro ó lágrimas son las que brotan: *ne-ar*, *ne-gar*, adj. -ar, -gar, como *ne-gal* el sarpullido y la rana, ó *ne-gel*, de *gal*, *gel* quedar encima, *negal-dun* herpético, ó *negal-tsu*; *negar-garri* lamendar

table, *negar-men* llanto, *negar-tanta* lágrima que gotea, *negar-pullo* lágrima que se amontona, *negar-ontzi* llorón ó vaso de lágrimas, ó *negar-ti*; el torrente de lágrimas *negar-turruska*, *negar-zurrusta*, *negar-zurruta*, llorar *negar-egin*, llorando *negarr-ez*.

Medida y sobriedad es *ne-ur*, *ne-urri*, de *ur*, *urri* escaso, *neur-tu* moderado, medir, ó *neurri-tu*, ó *neg-urri*, *negur-tu*: vocablos que derivan de la escasez de frutos *ne*, ó de la escasez de la época de los frutos ó *negu*.

64. La raíz *nek* indo-europea encierra las dos acepciones del *neka*, la de trabajar para lograr el fruto de la tierra y la de cansarse y molerse por el trabajo; pero ha perdido casi del todo el valor originario del cual nacieron esas acepciones, el valor agrícola del cultivo, del hacer brotar los vegetales. En skt. *naç*, *naç-āmi* las encierra entrambas, pues por una parte significa lograr, alcanzar, que es el trabajar del labrador para cosechar, aunque sacado de la agricultura y generalizado, y por otra dañar y perecer, también la idea del trabajo, pero generalizada y sacada del campo. Con estas dos acepciones, mencionadas por Curtius (n.^{os} 424 y 93), pone en el mismo autor las palabras que corresponden en las demás lenguas. En la primera acepción, digamos la optimista que tiene el labrador con la esperanza del fruto cierto, tenemos en latín *nanc-iscor nac-tus* alcanzar, en godo *ga-nah* alcanza, basta, logra, saca de; esl. *nes-an*, *nes-ti* llevar, como decimos de los árboles ó tierras que llevan ó no llevan fruto; lit. *nesz-u*, *neszti* idem, *nasz-ta* carga, irl. *conicim* poder. En gr. ἐ-νεκ, ἡ-νέχ-θην, ἐνήνοχ-α, ἡνερχ-ον y ἡνερχ-α llevar, primitivamente frutos, δουρ-ηνεκ-ές á tiro de lanza, δι-ηνεκ-ής, at. δια-νεκ-ής continuo, es decir, que alcanza, ποδ-ηνεκ-ής que alcanza al pie, κεντρ-ηνεκ-ής alcanzado y agujado por la agujada, ἡνεκ-ής continuo, que alcanza. Curtius añade el ἀνάγκη ó necesidad y el *nec-esse*, que otros derivan de *nec* y *esse*. Pudiera confirmarse con *nec-t-ere* sujetar, atar, cuya raíz es ese *nec* de *nec-esse* el sujetar, el estar sujeto, como *posse* de *pot-esse*. La idea de sujetar viene en *nectere* del estar trabado, del alcanzar y llegar hasta, valor de la raíz griega y de *nac-tus*. *Necessi-tas* necesidad, *necess-arius* necesario, relacionado ó trabado, deudo, *necessitudo* necesidad, parentesco, intimidad. Esta raíz agrícola perdió casi su valor en la primera época de los

I-E, en que se dedicaron á la ganadería; por manera que antes de los I-E hubo un tiempo en que los eskualdunas cultivaron el campo. Lo cual indica un retroceso en el estado de civilización, pues la vida agrícola todo lo más pertenece al grado llamado de barbarie, y la vida de pura caza y pastoreo, sin agricultura algo desenvuelta, es del grado del salvajismo.

De *nec-t-ere*, que no tiene equivalente en las demás lenguas, y no hay duda pertenece á esta raíz, *ad-* ó *an-nectere*, *annexus* anejo, trabado, que llega ó alcanza á, *con-nectere*, *con-nexio* conexión, *in-pro-*, *sub-nectere*, *nex-us* nexo, trabazón.

Añádase en gr. *νικάω* obtener el premio del trabajo, en los juegos vencer, obtener su derecho y justicia (inscr. de Gortyna), ganar ó sea lograr por el trabajo, *νικῆν φέρειν* (PIND.) llevarse el premio, y *νικη-φόρος* el que lo da, frases que aclaran el *nanciscor*, *ἐνεκ-* y los vocablos lituano y eslavo en su valor de llevar. Su doblete es *νεῖκ-ος* altercado, disputa, lucha, por lograr lo pretendido, *νεῖκ-άνωρ* ó Nicanor, varón luchador y vencedor.

Viniendo ya á la segunda acepción ó pesimista del trabajo del labrador, que solo mira á lo trabajoso del oficio, en skt. *naç-āmi*, *naça-yāmi* dañar, trabajarlo á uno y perecer ó ser dañado, *nāç-as* daño, perdición, *nāsh-trā* peligro, cosa que daña, *nash-ta* destruído, muerto; lo mismo en zend *naç-u* muerto, *naç-ista* muy dañoso. De modo que se tomaron el trabajo y las fatigas del labrador como lo más dañoso, y hasta se dijo de ellas el perecer: estoy muerto y trabajado de cansancio. En latín igualmente *nōc-ere* dañar y *nēc-are* matar, como *memini* y *monere*, *σπένδω* y *spondere*, con la apofonía de *e* en *o*; *nōc-ens* dañoso, *in-noc-ens* que no daña, inocente, *in-nocent-ia* inocencia, *noc-u-us* y *noc-ivus* nocivo, *noxa* daño, falta, derivado participial, *nox-ius* dañoso, *nox-ia* daño, *in-noxius*, *ob-nox-ius* responsable, expuesto ó aventurado á, que se aventura al peligro. *Nec-are* matar violentamente, *nex nec-is* muerte violenta, *per-nic-ies* daño, pérdida, *pernici-osus* pernicioso. Bien se ve aquí que en la acepción de matar hay andaluzada, pues aun con el *per* totalmente, *per-nicies* vale menos, no llega al *nex* ó muerte, que es lo último. En gr. *νέχ-ος* es el cadáver, *νέχ-οια* el sacrificio á los muertos, *νεχ-ρός* muerto. En godo á *νεχρός* responde *naus*, *navi-s*, en eslavo *navi mortuus*. La *necró-polis* es la ciudad de los muertos, la *nigro-man-*

cia la adivinización por su medio, *vék-tap* el nectar ó bebida de los dioses, que mata los recuerdos de lo terreno, porque aquellos dioses fueron primero los difuntos de la familia, primitiva religión de los indo-europeos, y luego se dijo de los dioses del politeísmo posterior, los cuales (y ya es paradoja) bebían el *nectar*, ó *lo que mata*, para conservar la vida inmortal. Así con el cambio de creencias vienen las palabras á decir lo contrario de lo que dijeron en un principio y dicen de suyo.

No se llevó la idea del trabajo en el campo hasta considerarlo como una muerte y perdición en otra serie de palabras derivadas de *neka*. La idea de necesidad y pobreza dió á *nag-n-as* del skt. el valor de mendigo y á *naj-ē* el de tener vergüenza, porque hubo de significar el estar desnudo, es decir necesitado. El skt. *nag-nas* es pasivo con *-n*, como el *nack-t* desnudo, del alemán, con *-t*, el cual viene del med. al. *nacket*, *nackeut*, ant. al. *nackut*, *nahhut*, ags. *nacod*, ingl. *naked*, norso *nokkvedhr*, godo *naqaths*, todos por desnudo. Sin *-n* ni *-t*, en lit. *nog-as*, esl. *nagu*, desnudo.

En irl. con *-d*, *noch-d*, cimr. *nokth*, y lo mismo en latín *nūdus* desnudo, por **novdus*, **nogvidus*; *nuda-re*, *dē-nudare*, de donde des-nudar, des-nudo. Todo ello dá á entender que los más antiguos indo-europeos usaron vestido, pues sin él no se hubiera dado nombre al desnudo; y que des-nudo no se dijo con la negación del vestido, por consiguiente que esta palabra propiamente significó antes otra cosa. Y tal lo dice su etimología, del *neka* euskérico, necesitado, trabajado. Por otro cabo nótese cómo para los I-E primitivos la vida de labrador era tenida en desconsideración, como dicen los autores que de esto tratan, pues se la tenía por pobreza, miseria y por la más desdichada, hasta sacar de ella las expresiones del dañar y matar. Después de lo cual viene á pelo el lírico retemblar de la erudita lira con sus églogas y su: «Qué descansada vida, la del que huye el mundanal ruido...», con lo de «en la ladera por mi mano plantado tengo un huerto», y demás anhelos del alma que busca la felicidad en lo que no conoce; que en conociéndolo los callos de las manos le dicen lo que es y lo que va del empuñar la lira con manos sedosas de palaciego ó de fraile á coger la azada con manos callosas de labriego.

La nuez, *nux nuc-is*, *nuc-etum* plantío de nogales, es arbol que

se da en Asia y en el sur de Europa, pero no en los países semíticos. El nombre solo se conserva en latín, y en armenio *engoiz*, oseta *āngožā*, georgiano *nigozi*, de donde el hebreo 'egōz: pasó, pues, al Asia desde la patria primitiva indo-europea, al sur de Rusia. Derivados son *nuc-ula* nuececita, de donde *nucl-eus* núcleo, la nuez y el huesillo de los frutos, *ē-nucleāre* quitar el hueso, explicar, *nūgae* bagatelas, metáfora de las nueces, *nūgāri* entretenerse en nonadas, *nugā-tor*, *nugator-ius*, *nuga-menta*, *nug-āl-is* frívolo, *nūg-ax*, *-gac-is* lelo, ligero. El tema *nūg-* proviene de *noug-*, *neug-*, *naug-*, alargamiento de *neg-*, como se vé por el georgiano, armenio, etc., y por *naucus* que vale lo mismo, *nauci facere*, *ducere* tener en poco. La raíz es, pues, *neka*, y debió significar fruto en general; en este caso la raíz *neka* es la euskérica. En gr. *καρύα*, y en latín *iuglans* = *Διὸς βάλανος*, *iuglans regia* L.; en las ario-iránias no tiene nombre.

65. **Necesar**, frequentativo latino de *necesse*. Uno de los más feos verbos eruditos que hoy se menudean para verter el falloir francés en mil frases gabachas. Los clásicos solo lo usaban como intransitivo con *de* por haber menester, y como transitivo por haber menester, y con *á* por obligar. Los galicistas como impersonal, *se necesita* por *il faut*, verbo francés que vale obligación, necesidad, conveniencia y otras cosas, confundiendo lastimosamente conceptos tan desemejantes.

Intrans., *de*, haber menester. PARRA *Luz* 2, *pl.* 34: Más quiero, dijo, hombre que necesite de riquezas, que riquezas que necesiten de hombre.

Trans. haber menester. CIENF. *S. Borj.* 4,10,1: Cuando su estómagο frío necesitaba mucho más este reparo.

A. é infin., obligar. *Quij.* 2,17: Es alguna que me ha de necesitar y me necesita á tomar las armas. MOND. *Disert.* 3,6,8: Necesítandome de nuevo su esparcido rumor á justificar con más extensión las evidencias.

Necesar de Dios y ayuda, gran dificultad.

Necesar de un Cirineo, el perezoso, ó *de un gallego que le ayude*.

Necesar más palos que un borrico de yesero, del indomable y malcondicionado, ó *necesar mucha leña*.

Necesitar pedir licencia á un pié para echar el otro, del tardo y calmoso.

Necesitar un real para tener ocho cuartos y medio, del muy pobre.

No necesitar abuela, del que se alaba.

No necesitar apuntadores, dícelo el que se queja de las advertencias de otros.

No necesitar braguero, del holgazán.

Necesitadamente, REBOLLEDO *Orac. fun.* 16: Pasan triste y necesitadamente.

Necesidad, necessitatem, necessitas, erudito por menester, mengua. Vulg. evacuación corporal.

A necesidad, no hay ley. c. 8.

Acudir á la mayor necesidad. (Al mayor peligro, al postrer remedio). c. 516.

Con necesidad no hay ley. c. 352.

De necesidad, necesariamente.

En la mucha necesidad, dice el amigo la verdad. (Descubre sí lo es). c. 115.

En la necesidad se prueban los amigos. c. 114.

En la necesidad se ve la amistad. c. 114.

En mucha necesidad dice el amigo la verdad. c. 123.

Hacer de la necesidad virtud. (Es de prudentes y valerosos). c. 492. COLOMA *G. Fl.* 3: Que hasta los reyes suelen hacer de la necesidad virtud.

Hacer sus necesidades, evacuar el cuerpo.

La necesidad carece de ley. (Conforme al latino *necessitas caret lege*). c. 170; ó *tener cara de hereje*, que de aquí se dijo por el sonsonete.

La necesidad de mi casa, nadie la pasa. (Es por mí y que nadie la pasa tan grande). c. 170.

La necesidad hace á la vieja trotar y al gotoso saltar. c. 170.

La necesidad hace maestros. c. 170.

La necesidad manifestada, es remediada. c. 170.

La necesidad obliga al más desvalido nombre que es de Mari-rabadilla. (A sorrahar á otros, que así llaman al rogar y pedir con sumisión). c. 170.

La necesidad obliga á lo que el hombre no piensa. c. 170.

La necesidad tiene cara de hereje. (Dícese con donaire traduciendo el latino al sonido de las palabras *necessitas caret lege*). c. 170.

Necesidad hace al hombre trastornar y trajinar. c. 208.

No hay necesidad de enseñar al gato á arañar. c. 217.

Por necesidad, necesariamente.

Tiene necesidad de complacer, el que quiere que todos le hagan placer. c. 416.

Véndennos la necesidad. (Dícese cuando venden caro lo que se necesita). c. 615.

Necesario, puro latín.

En la necesaria caga, y en la mesa come y calla. c. 114.

Haz primero lo necesario, y después lo voluntario. c. 491.

Sólo lo necesario deleita, y lo superfluo atormenta. c. 264.

Des-necesario. NAVARR. *Man.* 23,29: Y del que deja de saber las cosas necesarias de su oficio, por saber las desnecesarias.

Nigro-mancia, de νεχρο-μαντíα, por etimología popular de negro, ó magia negra, en oposición á la magia blanca ó inofensiva, it. negromancia, fr. ant. nigremance, ningremance, lingremance, ingremance. *Quij.* 1,47: A pesar de toda la nigromancia que supo su primer inventor Zoroastro.

Nocir, ant. dañar, de nocere. HERR. *Agr.* 3,34: Nocir ó dañar. VILLEN. *Trab.* 5: Sacando fuera del dicho castillo e atándolo en manera que no pudo nocir ni ladrar. CORR. 106: El mucho hablar nuece, y el mucho rascar cuece; ó escuece. (Nuece quiere decir daña y empece, del verbo antiguo nocir, ó nocer, y dura hoy en montañas).

Anejo, el erudito annexus. *Quij.* 1,15: Son muy anejas al ejercicio de las armas. *Gr. Sult.* 3: Que parece que el ser pobre / al ser hidalgo es anejo.

A-nej-ar, de anej-o. *G. Alf.* 2,2,8: Anejándole por contratos públicos lo más de su hacienda.

Des-anejarse, no anejar. QUEV. *Prov.* 1: Desanejarse uno de lo que es.

Enej-ar, juntar, por en-nej-ar. *Tesoro* 1671.

Anegar, de adnecare matar, que tomó en las románicas el

valor de matar con agua, it. annegare, prov. negar, fr. noyer, pg. anegar.

Trans. ahogar sumergiendo é inundar ó cubrir de agua. LEON *Job* 38,8: Y se derramaba con grandísima copia sobre todas las cosas y las anegaba y sumía. RIVAD. *Trib.* 1,4: Un diluvio de agua arrebató y anega á los hombres. GRAN. *Adic. mem.* 1,3: Cuando se desmandan y crecen, anegan todos los lugares por do pasan. FONS. *V. Cr.* 1,4,2: A los que oprimieron á los pobres con tiranía los anegó la mar. VALDERR. *Ej. Fer.* 3 dom. 2 cuar.: Para no anegar el mundo con agua.

Metaf. P. VEGA *ps.* 3, v. 4, d. 1: Los pecados, como si fuesen muchas aguas, le anegan y hunden á lo bajo. CACER. *ps.* 68: No me anegue, Señor, la avenida de tantos trabajos. LEON *Esposo.*: Que baña el alma toda y la embriaga y anega. TIRSO *Condén. desconf.* 3: Lágrimas me anegan. HERR. 2, *canc.* 5: Nuestra rica tierra... / anegaron en sangre. VALDERR. *Ej. Ceniz.* 2: Toda la música y melodía de tu buen decir la encaminaste á hundir y anegar almas.

Reflex. ahogarse sumergiéndose, é inundarse cubriéndose de agua. QUIJ. 1,14: Qué mucho que se anegase en la mitad del golfo. Id. 1,30: Todos se anegaron en una gran borrasca. GR. *Sult.* 2: Que no me pienso anegar. GRAN. *Simb.* 1,37: Si las enviare con demasiada abundancia, toda la huerta se anegará.

Metaf. Quij. 2,42: Si no quieres que se anegue tu razón en su llanto y tu bondad en sus suspiros. II. *freg.*: Dió en callar, creyendo que en su mucho silencio se anegara tanta insolencia. LEON *Amado*: Amándote á tí, oh dulcísimo bien,... se anega el alma. LOPE *D. Juan Castro* 2.^a pte. 2,20: Ya se anegaba en mar de tierno llanto. RIOJA *son. amor* 12: Mi amor se extiende / tanto, que á luz y á sombra y á rocío / muero en llamas y lágrimas me anego.

Partic. GARCIA *Nombr. María*: Es anegado de las ondas. CACER. *ps.* 37: Estoy anegado en pecados. VALB. *Bern.* 22: Anegada en tierno llanto. LEON *Poes.* 1: Los campos anegados / miran los labradores espantados. SOLIS *H. Mej.* 4,12: Los indios embistieron tumultuariamente y anegados en su mismo número se impedían el uso de las armas.

Anegarse (los ojos) *de lágrimas.* NIEREM. *Prodig.* 4,3: Anegarse de lágrimas.

Anegarse (los ojos) en lágrimas. GARCIA Dolor. *Virg.*: Tener los ojos anegados en lágrimas. RIOJA *Sonet. amor.* 12: En lágrimas me anego.

Anieg-o, posv. de aneg-ar; en América.

Anega-dizo, lugares que se anegan ó cubren de agua, adj. y sustantivo; se usa mucho en América. OVIEDO *H. Ind.* 24,2: Sin haber podido saltar algún hombre en tierra por ser todo anegadizos. Id. 50,23: Como la tierra era en mucha parte anegadizos. Id. 25,4: La tierra de estos jiriguanos es de grandes montañas y anegadiços. Id. 17,9: Todas iban á fenecer en ciénagas y pantanos anegadizos. ACOSTA *H. Ind.* 3,19: Y vértese y hace pantanos y tierras anegadizas sin remedio. ARGENS. *Maluc.* 9: Manglanales son ciertos árboles nacidos en tierra anegadiza.

Des-anegar. OVIEDO *H. Ind.* 50,24: Otros estaban desanegando el bergantín.

Des-nudo, del ant. nudo, de *nūdus*; it. nudo, prov. nut, pg. nudo. Sin vestido, ó no del todo. QUIJ. 1,4: A un muchacho, desnudo de medio cuerpo arriba. Id. 1,18: Entra en la batalla con el brazo desnudo. Id. 1,26: De medio abajo desnudo. Id. 1,51: Desnuda en camisa. Id. 2,1: Donde estaba echado y desnudo en cueros.

De. CHAIDE *Magd.* 2,8: Dios crió á nuestros primeros padres desnudos de ropas y vestidos.

Metaf. Despojada de lo que cubre ó adorna. QUIJ. 1,9: Las espadas altas y desnudas. Id. 2,14: Le puso la punta desnuda de su espada encima del rostro. GRAN. *Simb.* 4,10: No dormían las noches en camas, sino sobre la tierra desnuda. QUEV. *Mundo den.*: La casa estaba despojada, las paredes desnudas. VALDERR. *Fer. 2 Dom. 1 cuar.*: El glorioso arcangel S. Miguel delante con el estoque desnudo.

De. LEON *Cant.* 4,3: En una granada desnuda de su cáscara. *Entret.* 3: Desnudo el árbol de su flor y fruta. TORR. *Fil. mor.* 5,3: Nunca se ve desnudo de la frescura de las hojas.

Falto, desprovisto, solo, manifiesto. QUIJ. 1,14: Playas desnudas de contrato humano. Id. 1,34: Decirle la verdad desnuda. Id. 2,2: La verdad desnuda, sin los vestidos de la lisonja. Id. 1 *prol.*: Aunque desnudo (el libro) de aquel precioso ornamento de elegancia y erudición. LEON *Job.* 24,21: Más en particular tratar mal á

las necesitadas y desnudas de abrigo. Id. *Nombr. l. 2 intr.*: Una razón tan flaca y tan desnuda de toda buena doctrina. *Quij.* 2,53: Saliendo yo desnudo, como salgo, no es menester otra señal para dar á entender que he gobernado como un angel. GRAN. *Escr.* 16,1: El varón desnudo hace purísima oración; más el codicioso padece muchas imágenes en ella. MAR. *H. E.* 16,12: Si bien se hallaba desnudo de todos amparos y defensas, trató de renovar la guerra. COLOMA *G. Fl.* 1: Cuán desnudo de tales intentos entraba en este negocio. J. PIN. *Agr.* 23,31: Aquí no la consideramos como á desnuda tristeza, sino según que se aplica á. Id. 18,16: Con decir que la tentación fué grande y se hallaron desnudos del divino favor.

Al desnudo, desnudamente, en lo físico y moral. CABR. *p.* 139: Como lince acutísimo ve al desnudo todos los rincones del alma.

Desnudo crudo. (Por muy desarropado) c. 579.

Desnudo nací, desnudo me hallo, ni pierdo ni gano. *Quij.* 1,25.

Mofar de los desnudos. (De mal vestidos). c. 620.

Todos nacemos desnudos. c. 610.

Desnud-ito. ROA. *V. Ana* 3,6: Lloro porque estoy yo con un cobertor de grana, y está el niño Jesús desnudito y llorando de frío en un pesebre.

Desnuda-mente. A. ALV. *Silv. Dom. 3 cuar. 1 c.*: No es palabra sencilla ni que desnudamente significa aquella obra. Id. *Encarn.*: Decirnos de golpe y desnudamente la sustancia deste alto y divino misterio. Id. *Dom. 5 cuar. 5 c. § 2*: Desnuda y rasamente le había de decir la verdad. T. RAM. *Dom. 15 Trin. 9*: La verdad desnudamente se ha de decir, no con rebozos.

Desnud-éz. D. VEGA *S. Bernardino*: Por vestir la desnudéz de los otros. *Quij.* 1,23: Que vistes pasar con tanta ligereza como desnudéz. Id. 1,37: Ya en hambre, ya en frío, ya en desnudéz. OÑA *Postrim.* 1,12,1: El mayor reparo y abrigo que halló con toda su industria para cubrir su desnudéz fueron las hojas de un arbol. VALDERRAMA *Ej. Dom. pas.*: Echó la capa sobre sus desnudezes y fealdades. Id. *Ejerc. Fer. 4 Dom. 2 cuar.*: Por el descomedimiento atrevido que tuvo su padre Can descubriéndole sus desnudeces, cuando estaba durmiendo.

Desnud-ar. *Trans.* dejar desnud-o de ropa, del todo ó en

parte. *Quij.* 1,8: Que porqué los desnudaban. *QUEV. Casa loc.:* Es obra de crueldad desnudar al vestido.

De. GRAN. Simb. 3,27,6: Le desnudaron de una vestidura, que el padre le había hecho de diversos colores.

Con dativo. *GRAN. Mem.* 6,6,12: Al tiempo de quitárselas (las vestiduras) es de creer que se las desnudarían aquellos crueles ministros con inhumanidad.

Metaf. quitar lo que cubre ó adorna. *Entret.* 3: ¿Desnudar donde hay mujeres/espadas? *TORR. Fil. mor.* 17,6: ¿Qué gana la tierra por apartársele el sol en el invierno, sino despojarla de toda gracia, desnudarla de su verdor? *ZAMORA Mon. mist. pte 2, l. 3, pte 2, Simb.* 1: Desnudalde esas galas y veréis lo que tiene de suyo. *RIOJA Silv.* 6: Viste de hierba el suelo /y de verdor lozano/frentes que desnudara el cierzo cano. *VALB. Bern.* 2: Desnudó de sus muros las ciudades. *OVALLE H. Chile* 1,2: Empieza á encapotarse y á descargar su furia sobre la tierra, desnudando los árboles de sus hojas y cubriendo los campos de escarcha y hielo. *L. GRAC. Crit.* 2,1: Desnudarlos á todos la librea de la mocedad, el pelo rubio y dorado. *NISEN. Lun. 1 cuar. 1:* Desenvaina la espada, desnuda el acero.

Quitar en general, dejar desprovisto. *A. ALV. Silv. Dom.* 2 *adv.* 8 c. § 2: Aunque era él de sangre real, había desnudado las blanduras y regalos, por vestirse el hábito que pedía su púlpito, que era saco y cilicio. *Id. Conc.* 5 c. § 4: Y del todo la desnudó (Cristo á la vida cristiana) del mundo y sus respetos. *LEON Princ.:* Y apartándolas insensiblemente de sus malos siniestros, y como desnudándolas de ellos. *J. CRUZ Monte Carm.* 2,18: El recato que ha de tener en desembarazar el alma y desnudar el apetito de su discípulo en estas cosas. *GRAN. Escr.* 26,3: Desnudando nuestro corazón de toda viciosa afición y de toda inmundicia. *LEON Rey:* Porque desnudó por una parte á su sentido inferior de las consolaciones y esfuerzos del cielo. *VALB. Bern.* 24: Hoy quiso desnudarte esa grandeza, /que venía á tus holgados miembros ancha.

Reflex. despojarse de la ropa, en todo ó en parte. *Quij.* 1,25: Y desnudándose con toda priesa los calzones. *Id.* 1,41: Se desnudase las ropas de turco. *Id.* 2,11: Y escusar el trabajo de desnudarnos. *LEON Cant.* 5,4: Desnudéme mi camisa. *ERC. Arauc.* 11: Mira los bellos miembros y el airoso/cuerpo, que á la sazón se desnudaba. *ZAMORA*

Mon. mist. pte 7, S. Bern.: Hizo voto de no desnudársele jamás mientras viviese.

De. AVILA Encar. 18: Si el rey no tuviere tanta humildad para desnudarse de su real vestidura. *SIGU. S. Jeron. 4,8:* Le pusieron una noche la ropa de una mujer en el lugar donde se desnudaba de la suya. *Quij. 2,12:* Acabada la comedia y desnudándose de los vestidos della, quedan todos los recitantes iguales.

Metaf. Despojarse de lo que cubre ó adorna. *GONG. son. 45:* Ya que con más regalo el campo mira, / pues del nubloso manto se desnuda. *LOPE De Cosar. á cosar. 1,4:* Desnudóse el sol sus rayos, / vistióse de nubes negras.

Desapropiarse, apartarse de algo, en general. *MARQ. Gob. 2,30:* Desnudarse de todo afecto de piedad. *LEON Job. 22,11:* Son penas estas, que se deben á los que ansi se alejan y desnudan de la piedad. *Id. Hijo.:* Y se va desnudando de su malicia. *Id.:* Y se desnuda más (el alma) de lo que tiene de suyo. *RIVAD. Cisma 3,24:* Parece que se ha desnudado de toda humanidad y blandura mujeril y vestídose de la fiereza de tigre. *GRAN. Simb. 3, prol. 2:* Conviene que se desnude de sí mismo, esto es, de todos los resabios de carne y de sangre. *QUEV. Muert. y sep.:* Menester es desnudarse de las tinieblas quien se quiere vestir de la claridad. *SOLIS. H. Mej. 4,3:* Que sería el primero en desnudarse de la dignidad que poseía. *PUENT. Med. 4,35,2:* Yo te ofrezco por precio la desnudéz y vergüenza que padeces, con un corazón determinado á desnudarme de todo lo terreno. *LEON Amado:* Desnudarse de todo. *VALDERR. Ej. Fer. 6 Dom. 1 cuar.:* Se desnuda de toda humanidad... Se desnudaban de entrañas de hombres.

Nuez, de nucem nux; it. noce, sardo nughe, rum. nuc, rtr. nusch, prov. notz, fr. noix, cat. nou, pg. noz.

El fruto del nogal y otros árboles. *Quij. 2,13:* A quien hacen compañía cuatro docenas de algarrobas, otras tantas de avellanas y nueces. *LAG. Diosc. 1,82:* Produce el ciprés sus nueces tres veces al año.

Metaf. la laringe. *J. PIN. Agr. 23,28:* Gula propiamente es la que llamamos nuez en la garganta. *QUEV. Tac. 3:* El gznate largo como avestrúz, con una nuez tan salida que parecía se iba á buscar de comer.

En la ballesta un hueso que tiene el tablero en que se arma la cuerda. *ESPIN. Ballest.* 1,7,2: Tiene asimismo el tablero un hueso en que se arma la cuerda y este se llama nuez. *Quij.* 2,35: Que aquí tengo el alma atravesada en la garganta, como una nuez de ballesta.

Acá es sobre un ciento de nueces. (Dícese disimulando). c. 60.

Apretarle la nuez, ahogarle.

Cascarle las nueces, las liendres.

Como nueces, de gran tamaño, tratando de cosas menudas.

Más es el ruido que las nueces. *J. POLO pl.* 230: Os engañáis, que en esto del volver siempre fué más el ruido que las nueces.

No son tantas las nocés, como las voces. (El gallego). c. 229.

Nuez ferreña, desmedrada y muy dura, como de hierro.

Nuez moscada, cierto fruto.

Otro come las nocés, y yo tengo las voces. (Imitado del gallego ó portugués; solemos corruptamente imitar los lenguajes de las naciones vecinas; demás de esto, es antiguo del reino de León *nocés* por *nueces*): c. 159.

Salir la nuez cocona, salir huera al cascarla. (Aragón).

Tal por tal, como nueces en costal. c. 410.

Tornar, volver las nueces al cántaro, volver á lo mismo. *J. PIN. Agr.* 23,33: No tornéis las nueces al cántaro, pues ya os despedís-teis de la querella que contra ellas teníades dada. *CACER. ps.* 77: Tornaron las nueces al cántaro. Peor fué la recaída que la enfermedad. *QUEV. C. de c.:* Y volveremos las nueces al cántaro.

Volver las nueces al cántaro. (Es volver de nuevo al negocio, dando lo pasado por no hecho). c. 311. (Por ir á la baraja). c. 587.

Nuez-a, especie de vid silvestre, blanca y negra. *LOPE Arcad.* f. 89: Como suele parecer la florida nueza con intrincados laberintos, anudada por el seco y antiguo roble.

Noch-izo, por *noc-izo*, la avellana silvestre. *GUEV. M. A.* 3,34: Si hallares almendras verdes y nueces ya cuajadas y nochizos de campo, Faustina te ruega se los envíes á otro camino.

Nueg-ados. Composición de masa de harina, miel y nueces. *FRAG. Ciruj.: Simples, alegría:* Tengo por mala la costumbre de dar á los niños los nuegados que se hacen con alegría y miel. *LAG. Diosc.* 4,66: Hácense también della nuegados. *HERR. Agr. l. 6*

Marzo: Destas tales (almendras) no se puede hacer aceite, sino nuegados y otros guisados.

Nog-ada, salsa de nueces y especias. PANT. *Certam.* 1: Porque ya se sabe que ahilan más un rostro los consonantes que las nogadas.

Nog-ajo, en Aragón nuez que todavía no se ha formado, diminutivo.

Nog-al, arbol de nueces y su madera. LAG. *Diosc.* 1,141: La sombra del nogal es á todo animal muy pesada y dañosa, principalmente si á ella se duerme.

El nogal y el villano, á pulso hacen el mandado. c. 82.

Nogu-era, nogal. *Mosquea* 4,64: El avellano, el pino y la noguera / le dieron los costosos materiales. HITA 907: De una nues chica nasce grand arbor de grand noguera. CORR. 114: En la siesta no hagas dormida debajo de noguera.

Quien pone la noguera, no espere comer de ella. c. 338.

Quien pone noguera, no piense comer della. c. 338.

Nogu-ero, en la Litera nogal.

Noguer-ado, color pardo oscuro de noguer-a. ESPIN. *Ballet.* 3,25: Y por los pechos y lados son sus plumas de noguerado escuro, cabellado y blanco. *Pint. potro p.* 11: Los tostados y dorados noguerados.

Noguer-al, sitio de noguer-as.

NI

66. La voz *ne* es sencillamente la articulación de *n*; sino que, habiéndose de apoyar en alguna vocal por resonar la cavidad de la boca necesariamente, ésta suena abierta de una manera normal, no pretendiéndose vocal alguna. Pero en *ni* la articulación delgada de *i* es buscada y pretendida, cerrando lo más estrechamente posible la cavidad oral entre la lengua y el paladar. Convienen los lingüistas en que las lenguas indo-europeas dan muestra del poco gusto y falta de fino sentimiento estético en la primitiva raza que las habló. Bastaría, por el contrario, la delicadísima articulación de *ni* con los matizados toques que da al significado de las palabras, para probar que el euskera, donde solamente suena con todo su frescor y ternura, es la lengua de la naturaleza y de la niñez de los hombres. Saboréense estas dulcísimas expresiones, y á nadie ocurrirá haber sido salvajes cerriles y broncos los que las hallaron.

El niño tierno, y la pupila donde veían pintarse los oyentes como pequeños niños, dijéronlos *ni-ni*; *ni-ni-ka*, ó acción de *ni*, es el brote delicado de las plantas, cuando comienzan á apuntar, el fruto recién cuajado, la yema aun sin abrir, el bulbillo, el cáliz de la flor donde brota, y la pupila del ojo. Pupila, niño y brote suelen decirse de la misma manera en todas las lenguas; pero ninguna llega á la expresión euskérica. Llamen los semitas *ghain* al ojo y á la fuente, y para nosotros la *pupila* es como para los latinos, la niña, los hebreos la

llaman hombrecito. Cuando hablamos con alguno, vemos en su ojo pintada nuestra persona, pero aññada y chiquirritina, vemos nuestro yo, que en euskera suena *ni*, y esa imagen del *ni* es el *ni-ni* ó el *ni* repetido: si *ni* es articulación entre dientes, propia de la modestia con que el hombre ha de nombrarse, *ni-ni* es todavía más modesto, es el yo más aññado, como lo vemos en los ojos del oyente, repetidamente modesto. Es, pues, *nini* el brote vegetal, luego el niño, que es el brote humano, y el *ni* repetido, el yo hecho niño en el ojo del oyente; además dicese del muñeco, que es también á manera de niño, y de cualquier juguete. *Eztia berriz loreari ninikatik ateratzen dioten ezadearekin* la miel con el jugo que sacan del cáliz de la flor, *ninikea etara* brotar la planta, *aza-ninikak*, *arbi-ninikak* bertones de berza, de nabo, *ninika-dura* acto de brotar las yemas, *ninika-tu* brotar, apuntar, *nini-ketari* aficionado á juguetes y niñerías, ó *nini-keri*; *nini-ko* botón, yema de flor, embrión, cáliz, pupila, lo del *nini*, *niñ-iri-ku* yema, bulbillo ó germen, pupila, donde *iri* indica el movimiento rectilíneo del brotar. Ni se tome á broma, porque los primeros hombres sentían delicadísimamente. Yo que ellos hubiera expresado el fulgor y reguilar de los ojos, de la luz, etc., diciendo con ese *ni* de brotar y la *r* de movimiento *nir-nir*. ¿No sería esta sentidísima y delicadísima expresión? ¡Qué había yo de expresarlo así! A mí no se me hubiera ocurrido tal preciosidad; ocurrióseles á ellos, que así lo dijeron: *oartu nintzen ere Piarresen-begiek nirnir egiten zutela*, advertí asimismo que á Pedro se le reguilaban los ojos, que le fulguraban y centelleaban, esto es, que hacían *nirnir*.

Ya sabemos que *ir* es el movimiento sutil; pero *nir* añade el brotar del mismo. La persona de ojos habitualmente entornados, que solo dejan brotar una chispilla de luz, se dice, con el *irri* rendijilla y la *n* del brotar, *nirr-o*, y *nirro-tu begiak* entreabrir los ojos, entornarlos, no dejar más que un *irri* ó rendijilla de brote ó *n*.

El llanto es lo del ojo, *ni-gar*, *ni-ar* lo de la niña del ojo, que parece ser la que llora, ó si se quiere, lo del brotar delicado *ni*; *nigar aiarian* llorando á lágrima viva, *ai-ari* el que está á, insiste en, se pone á, de *ai* á ello, *-ari* el que se ocupa, *nigar-ontzi* llorón, literalmente vaso de lágrimas, que siempre las tiene á punto para verterlas, *nigar-punpula*, *nigar-punpuila* una lágrima, *nigarr-ez* llorando, *nigarr-ez-tatu* regar con lágrimas, *nigar-te* llanto público,

nigar-ti llorón, *nigar-chopin* sollozo, suspiro, zollipo, *nigar-uri* lluvia de lágrimas.

Pero todavía puede adelgazarse más la cuerda de la delicadeza entre los primeros hombres. Palatizado el sonido *n*, es decir estrechado más el tubo oral y como envistiendo la delgada *i* al sonido *n*, tenemos *ñ*: *ñiñi* es el niño y el juguete, *ñi-ñi-ka* y *ñi-ñi-ku* la pupila del ojo. Con *-mi* suave y *-ño* sufijo diminutivo, *ñi-mi-ño* pequeñín, *ñi-mi-ño-ño* muy chiquirritín, *ñi-mi-ño-tu* empequeñecer. Término de mimo es *ñi*, entre niños sobretodo, para acariciar á la vaca. Centelleo, fulgor es *ñir-ñir*, como *nirñir*, centellear, regular *ñir-ñir-egin*, miope por cerrar casi el ojo al mirar lo menudo *ñir-ñiri-ka* y *ñirro*, *ñirro-ñirro*. Nada, es decir, ni el menor brotecillo, ni chispa *ñi-u*. Dormir entre niños dicese *ñi-ña*, que propiamente es entornar los ojuelos el niño.

Guiñar el ojo casi cerrándolo, de modo que solo deje una pequeña hebra de luz y mirada, es *ñi-ka* ó haciendo *ñi*; *ñika-da* guiñada, *ñika-ñaka* parpadear, *ñika-tu* guiñar, parpadear, mirar con el rabillo del ojo, jugarle una jugarreta ó *ñika*, que se dijo del guiñar á los demás, *ñiki-ñaka* haciendo jugarretas, empujándose y guiñándose, *ñiki-ñaka bizi ziren* vivían haciéndose mutuamente malas partidas, *ñiki-ñaka-ka* andar de punta, codeándose, *ñiku-ñaku-ka* dándose golpecitos, luchando en broma y jugueteando.

67. **Ne**, muchacho en Asturias, el simple ne primitivo euskérico.

Nene, el niño pequeñito de teta; puro euskera. G. GALAN *Cristu*: ¡Que guapo es mi neni!

El nene, cualquiera, valentón temible por ironía.

Nene-que, en Honduras persona infeliz, que no puede valerse por sí misma; diminutivo de nene.

Ni-ego, nin-ego. En Evangelista, el azor cogido de pequeño. Adj. -iego del *ni*, *nini* euskérico, *ne* asturiano.

Nin-chi, vulg. chico, muchacho, dimin. -chi de nini.

Nin-cha, vulg. niña.

Nini-nana, sirve para seguir algún son sin pronunciar palabras; úsase para significar lo impertinente y desapropositado. Del nini cosa pequeña, menuda, baladí.

Es-ñiz-ar, hacer añicos (Asturias); bien se ve ser un derivado de ñi menudo.

Nía. La miés; nías las mieses segadas y antes de trillar (Palencia); parece ser el mismo *ni* brote.

Ni-azo, en Salamanca henazo, comprueba la etimología dada de ní-a, con el -azo despectivo, aplicado al heno.

Ni-ara, pajar en el campo cubierto con retama; dentro se encierra el grano. Suena en euskera lo para el *ni* ó brotes.

Niño, de un **ninna*, dice Körting, que no hubo en latín, y puede pasar por muestra de Metafísica lingüística, la cual, los que la profesan pónenla en cifrar todas las palabras de las lenguas emparentadas en una fórmula algebraica, que suene á la lengua madre. La fórmula latina **ninna* está sacada del it. *ninna*, rtr. *ninnar*, cat. *nina*, pg. *ninha*, cast. *niña*, *niño*, pg., gall y astur. *neño*. El euskera, como si fuera habla de la estrella polar, no tiene que ver nada en esta lingüística algebrista. En Apolonio (432), Santillana, etc., se halla escrito *ninya*, en Berceo *ninno*, *ninna* (*S. Dom.* 34, 317). Es el euskaro *nini* ó *niñi* con -o, -a nominales. El que no ha llegado á los siete de su edad; pero se extiende al de pocos años, y por adulación ó embuste social aun á las señoras cascadas de 60 á 70 se les dice, en Andalucía, América y otras partes, *niñas*. RIVAD. *Flos. San Joaq.*: Al fin les nació, viviendo en Nazaret, aquella benditísima *niña*, sobre la cual echó Dios todas sus bendiciones. LOPE *Dorot.* f. 221: A qué mujer llamaran *niña*, que no volviera del otro mundo? *Quij.* 2,3: Los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden y los viejos la celebran. Id. 1,31: A lo cual este niño (irónicamente del amocetado Andrés). *Juez div.*: Nó sino llegaos á la *niña*, que es amiga de redes, de tornos, rejas y escuchas. *Cid* 40: Una *niña* de nuef años. Id. 371: E el alas *niñas* torno las acatar.

Metaf. el inexperto ó malavisado. RODRIG. *Ej.* 1,1,2: Somos niños en la virtud.

Como adjetivo, de lo pequeño y pueril. A. ALV. *Silv. Fer.* 4 *Dom.* 4 *cuar.* 19 c.: En cuán niños engaños vienen á dar los hombres.

Niña del ojo, su abertura ó *pupilla*, *pupila*, por pintarse en su oscuro en pequeño la persona que está presente; metaf. lo más querido y apreciado y delicado. MUÑ. *Vid. Gran.* 2,7: Recordando

halló que se le había vaciado la niña del ojo. LOPE *Coron. trag.* 6: Halló en sus niñas el amor centellas, / rayos el sol y nieve la mañana. *Quij.* 2,11: Antes quisiera que aquellos golpes se los dieran á él en las niñas de los ojos, que en el más mínimo pelo de la cola de su asno. PALAF. *Luz á los viv. n.* 235: Las esposas de Cristo S. N. son las niñas de los ojos de Dios: y así siente estas heridas como en lo más sensible.

Al niño mientras crece, y al enfermo mientras adolece. (Se les ha de sufrir y regalar). c. 33.

Al niño su madre castigale, límpiale y hártale. GALINDO 292.

Al niño su madre castíguele, límpiele, hártete y haláguele; y si no quiere callar, déjele llorar. c. 33.

Al niño, su madre castigue, límpie y harte; si llorare, le acalle. (Quiere decir que lo hará con más amor y diligencia que una ama). c. 33.

Al niño y á la rueca, solo dí lo que quieres que sepa. (Rueca por la mujer). c. 33.

Al niño y al mulo, en el culo. (Entiéndase se dé el castigo, y no en la cabeza). c. 33.

A los niños y locos y beodos, Dios los guarda todos. c. 7.

Anda, niño, anda, que Dios te lo manda. (Dícenlo enseñándole á andar). c. 48.

Ara con niños y cogerás cardillos. c. 29.

Bobito es el niño, que se dejará engañar. (Irónico por astuto y bellaco). c. 312.

Bobo es el niño. (Por el que es bellaco). c. 588.

Bonito es el niño...., cuando se le quiere jugar alguna mala pasada, indicando su recio natural. *Quij.* 2,45: Bonita es la niña, otros gatos me han de echar á las barbas.

Come niño, y criarte has; come viejo, y vivirás. c. 357.

Como el niño de la bola, bienafortunado.

Como las niñas de los ojos. (Querer ó cuidar lo querido). c. 597. FONS. V. *Cr. pte.* 3, l. 1, p. 1: Guárdale como las niñas de los ojos.

Como los niños de teta, del sencillo, inocente, y del ignorante en algún asunto.

Como niño con zapatos nuevos, muy regocijado de haber logrado algo.

Como un niño, del sencillo.

Cuando el niño dienta, la muerte le tienta. c. 365.

Cuando el niño endentece, presto hermanece. c. 365; presto tiene otro hermanito.

Cuando el niño endienta, presto emparienta. c. 365.

Cuando el niño sabe decir piedra, entonces se le cierra la molera. c. 365.

Cuanto va de un niño á un gigante, cuanto va de mi al rey, cuanto va de una mosca á un elefante. (De estas y otras tales comparaciones se usa en cosas muy distantes y diferentes). c. 374.

De niño, siendo niño.

Desde niño. Quij. 1,33: Por haberse criado desde niñas las dos juntas.

Dicen los niños al solejar, lo que oyen á sus padres en el hogar. c. 287; sol-ej-ar es hacer sol de invierno, la solana donde salen á tomar el sol-ejo, que dicen en Castilla, ó pequeño sol de invierno.

¿Dónde perdió la niña su honor? Donde habló mal y oyó peor.

El niño bitongo, bobo simplón.

El niño de la bola, afortunado; del niño Jesús.

El niño del Apocalipsis, el niño de la bola.

El niño de la rollona. (Apodo á un tocho ó roncero). c. 519.

El niño de Pedro Fernández, que vino el jueves y fuese el martes. c. 82.

El niño Dios, Jesús niño.

El niño duerme al peso, y el viejo al seso. (Porque los niños son húmedos y flemáticos, y por eso más dormidores; los viejos, secos y de sueño ligero). c. 82.

El niño mimado, afortunado, bienquisto.

El niño, por su bien llora; y el viejo, por su mal. c. 82.

El niño que mama y come, dos barbas pone, ó dos cueros pone. c. 82.

El niño quiere ser lavado y andar limpio. c. 82.

El niño quitolis, bobo, simplón, «qui tollis peccata mundi», del ser inocente y como un cordero.

El niño regalado, en todo tiempo es airado; ó el niño regalado, siempre está enojado. c. 82.

El niño y el becerrito, en mitad de la siesta han frío. c. 82.

El niño y el cochino, adonde les dan el bocadillo. c. 82.

El niño y el orate dicen la veritate. (Imitado del catalán). c. 82.

El niño y el pece, al sol se aterece. c. 82.

El niño y el pece, en el agua crece. c. 82.

El niño y el potro, primero sarnoso para ser hermoso. c. 82.

El niño zangolotino, el que se las echa de niño, el muchacho muy talludo, de zang-ol-ote, zanc-os.

Es cosa de niños; es juego de niños. (A veces con interrogación; dicese cuando en las cosas no hay firmeza y se mudan de ligero). c. 529.

Ese niño me alaba, que come y mama. c. 133.

Es niño de sesenta años. (Baldón de poco entendimiento, y tiene fundamento en la Escritura: *Maledictus puer sexaginta annorum*). c. 129.

Eso los niños se lo cantan por la calle. CACER., ps. 64, dice ser esto frasis de la lengua, y añade: y es decir: esle á Dios tan debido que le alabemos, y esle al hombre tan natural dalle á Dios loores y alabanzas, que sin enseñanza ninguna se lo cantaran los niños.... en esto echaréis de ver cuan naturales y debidas son estas alabanzas, pues los niños de teta las cantan por las calles. (MATH. 21).

Este niño libre va; quien bien le hiciere, Dios se lo pagará. c. 138.

Gritá, niños, que abaja el vino, hoy á cuatro, y mañana á cinco. c. 303.

Hacer la procesión del niño perdido, desaparecer sin decir nada.

Hasta el niño nacido, ni hambre ni frío. Hasta navidad no viene el frío y la escasez.

Hasta los niños lo saben, muy sabido ó fácil.

La niña bonita, en los juegos el quince, vulg. la república.

Lastimarle en las niñas. FONS. V. Cr. 1, 4, 1: El que os toca me lastima en las niñas de los ojos.

Lo que el niño oyó en el hogar, eso dice en el portal. c. 198.

Los niños á la cama, dicese á los niños, cuando se entremeten en conversaciones de los mayores.

Los niños de Dios, asad tres torreznos y daldes los dos; no riñáis con ellos, y no reñirán con vos. c. 203.

Los niños de pequeños, que no hay castigo después para ellos. c. 203.

Los niños lo saben. (Para decir que una cosa es muy pública). c. 550.

Los niños no saben de hartura. (Cuando cada rato quieren comer): c. 550.

Los niños y los locos dicen las verdades. (Hayle en otras lenguas). c. 203; ó *adivinan.* GALINDO 62.

Llevar, tener puesto en las niñas de sus ojos, apreciar mucho. *Señ. Cornel.:* Que la salud y contento de vuestro hermano y el del duque llevo puestos en las niñas de mis ojos: yo miraré por ellos como por ellas.

Más quiero el niño mamoso que hermoso. c. 449.

Mimado como el niño de la rollona, el mozuelo que tiene calidades de niño, ó á quien tratan como á niño.

Mi niña, si os duelen las piernas, id á casa de los viejos por hierbas. c. 467.

Muy agudo debía de ser v. m. cuando niño. (Dicho de un muchacho á uno, que decía que los niños agudos cuando grandes son lerdos; es cuento de la *Floresta Española*; hay experiencias en algunos). c. 472.

Ni al niño el bollo, ni al santo el voto. (Dejes de dar, y cumplir, ó no prometas). c. 209.

Ni al niño que se eche, ni al viejo que se levante. c. 209.

Ni de niño te ayuda, ni te casa con viuda. c. 211.

Ni mandes al niño el bollo, ni al viejo el co... c. 214.

Ni mandes al niño el bollo ni al viejo el otro. (Viejo se toma aquí por mancebo y hombre hecho, contrapuesto á niño; el otro se dice por su consonante entendido en lo otro, el co... otros dicen: «ni mandes al viejo el bollo, ni al mozo el otro»). c. 214.

Niña, dame un beso: no está el culo para eso. (Bachillería que enseñan las madres necias á las criaturas, que respondan á tal demanda). c. 216.

Niña del color quebrado, ó tienes amor, ó comes barro. c. 216.

Niña del saco vaquero, qué tenéis que tomáis el acero? c. 216.

Niña es Marina, cuando la llevan por el diente á misa. c. 216.

Niña es María cuando se tresquila. c. 216.

Niña, si quieres ventura, tómale clérigo que dura: el casado se va á su casa, y el que es soltero se casa, y el fraile también se muda; tómale clérigo que dura. c. 216.

Niña tente á las alforjas, que á fee de te morder si las aflojas. c. 216.

Niña y con un pie tejes, por tu vida que lo dejes. c. 216.

Niña, y con un pie tejes, y con los dos á veces, y con el culo á veces. c. 216.

Niña y viña y peral y habar, malos son de guardar. c. 216.

Niño, caduco y loco, no contraen sólo matrimonio. c. 217.

Niño de la bola, el que es muy afortunado.

Niño de la doctrina. COVARR.: pobrecitos huérfanos, que se recogen para doctrinallos y criallos. *Quij.* 2,35: No hay niño de la doctrina, por ruín que sea, que no se los lleve cada mes.

Niño de la piedra, expósito, porque los ponían á la puerta de la catedral en ciertas piedras ahuecadas para el caso. *Tesor.* 1671.

Niño de la rollana, el de edad con modales de niño.

Niño de teta, que mama. CACER. *ps.* 64: Los niños de teta las cantan por las calles. *Metaf.* de lo no formado ó inferior en algo respecto de otro.

Niño de tres treinta años, ó niña. (Por persona de grande edad). c. 553.

Niño de un mes, tente en tus pies. c. 216.

Niño dominguero, no quiere lunes. (Dícese porque los domingos y fiestas hay más espacio de traer las mozas y las madres en brazos á los niños que crían, que los días de trabajo, y los niños, avezados á los brazos el día de domingo, el lunes, que le arriman al poyo, ó le ponen en el cajón ó en la cuna está descontento, y llora, y no quiere lunes, sino domingo ó fiesta, para andar en brazos; también los zapateros y otros oficiales no quieren trabajar el lunes, y merecían ser apremiados). c. 216.

Niño gótico, ridículo y tonto, ó *niño quitolis*.

Niño Periquito y solo, cómo lo haré todo? c. 217.

Niño que no ríe á las siete semanas, ó es ruín ó tiene ruines mañas, ó amas. c. 217.

Niño zangolotino, muchacho que quiere ó á quien se quiere hacer pasar por niño; de zang-ol-ot-ino, zanc-as, por ser ya talludo.

Ni prometas al niño el bollo, ni al viejo el oño. (Por no decir el coñ.). c. 213.

¡Ni qué niño muerto!, rechazando lo que se oye.

¡No seas niño!, inocente, sencillo.

Ponerlo sobre las niñas de sus ojos, estimarlo mucho. *Quij.* 2,33: Le pondré yo sobre las niñas de mis ojos.

Que niño envuelto, ó muerto? rechazando lo que ofrecen ó piden.

¿Qué queréis que os traiga, niña delicada, qué queréis que os traiga? c. 334.

Quererle más que á las niñas de sus ojos.

Quien con niños se acuesta cagado ó sucio amenece ó se levanta, del poner asuntos en manos de gente desmañada.

Quitárselo de las niñas de sus ojos, quitarle lo que más aprecia. *Quij.* 2,30: Pareciéndole que todo lo que del se quitaba era quitárselo á él de las niñas de sus ojos.

Sabido de los niños, corriente y vulgar. *Quij.* 1,5: Historia sabida de los niños.

Saltársele las niñas de los ojos, mirar con grande afán, apeteecer.

Si el niño llorare, acállele su madre; y si no quisiere callar, déjele llorar. c. 250.

Si eres niño y has amor, ¿qué será, cuando mayor?, el avieso natural ha de enderezarse de niño, después no se logra.

Tenerle en las niñas, amarle mucho. *FONS. V. Cr.* 1,4,1: Teniendo á Job en las niñas de los ojos.

Tocarle en las niñas de los ojos, sentir mucho, por el cariño que se tiene á lo que ha sufrido algo ó se ha perdido. *T. RAM. Dom. 21 Trin.* 7: El que tocare á uno de los que yo amo en el pelo de su ropa, piense que me toca á mí en las niñas de mis ojos.

Tras las niñas me chupo los dedos, que ni piden ni hacen

enredos. (Comerse las manos tras ello, y chuparse los dedos, se dice encareciendo que una cosa sabe muy bien). c. 426.

Vine de lejos, niña, por verte: hállote casada, quiero volverme. c. 437.

Volverse á la edad de los niños. (Los viejos que hacen niñerías). c. 587.

Ya no es niño, que tiene más edad de lo que parece ó para obrar como tal.

Ya no hay niños; ya no hay bobos. (Que todos ya tienen malicia y son sagaces). c. 540.

Niñ-ada, hecho ó dicho propio de niñ-o.

Niña-mente. A. ALV. *Silv. dom. 2 adv. 9 c. § 7:* Dejándose ir así gastando niñamente al hilo del mundo, al cabo de algunos años se hallan tan gastados y comidos.

Niña-to, el becerrillo que se halla en el vientre de la vaca, cuando la matan. Es el nonato, que en otras partes se dice, de non natus no nacido; pero que por etimología popular se hizo niña-to, dimin. euskérico-castellano.

Niña-t-ón. D. VEGA *Parais. S. Matias:* Llama Salomón á los tales en sus Proverbios insensatos y niñatones.

Niñ-azo. *Casa cel. j. 2:* Niñazo le llamo yo, /pues ya le apunta el bigote.

Niñ-er-ía, juego y cosa de niñ-os, sin importancia: *Quij. 1,8:* Y no hecha á semejantes niñerías. *Id. 1,25:* Que la señora... ha hecho alguna niñería con moro ó cristiano? *Id. 1,27:* Con esto nos contábamos cien mil niñerías. *Id. 1,51:* De cada niñería que pasaba en el pueblo componía un romance. INC. GARCIL. *H. Flor 4, 15:* Se juntaban los muchachos á hacer sus juegos y niñerías. GRAN. *Memor. 2,3:* Teniéndolo tan grande á las poquedades y niñerías deste siglo. QUEV. *Cab. Ten.:* Según las niñerías que por su papel me pide, sin duda me ha juzgado por un Fucar. *Id. Mus. 4, r. 2:* Déjate de niñerías /y á grandes hechos atiende.

Niñ-ero, cosa de niñ-os, el que gusta de niños ó niñerías, el que cuida al niño. *Pic. Just. prol.:* A trueco de juguetes niñeros.

Niñ-era, la que cuida de niñ-os.

Niñ-er-uelo. A. ALV. *Silv. Fer. 4 Dom. 2 cuar. 15 c.:* Allí

no hay envidia, que es gran bajeza, usanza de gente vil acá de la tierra, y de hombres niñeruelos.

Niñ-eta, dimin. P. VEGA *ps. 3, v. 9, d. 2*: La parte del medio de nuestros ojos la llamamos en español niñeta, y realmente nos parece que vemos allí dentro una niña. A. ALV. *Silv. Fer. 4 Dom. 3 cuar. 4 c.*: El que tocare en mis siervos ó sacerdotes, á mí me lastima en la niñeta del ojo. CABR. *p. 208*: Y no dice luces ó niñetas, sino en la luz de mi ojo. RIVAD. *Flos. V. N. S.^a*: Los ojos vivos y las niñetas de ellos un poco coloradas. CONDE *Albeit. 2,18*: Dentro de la niñeta ó pupila.

Niñ-éz, la cualidad y la edad del niñ-o. A. ALV. *Silv. Encarn. 1 c. § 3*: Primera crianza de la santa niñez de su hijo. QUIJ. 2,41: Yo en mi niñez fuí en mi tierra cabrerizo. CORN. *Cron. 2,2,33*: Hablando alta y fervorosamente de las niñeces de Jesús. CALDER. *Para venc. amor 3*: Amor en nuestras niñeces/hirió nuestros corazones. BERRUEZA *Amenid. 19*: Era en sus niñeces muy inclinado á hacer con otros muchachos de su edad soldadescas. LEON *Brazo*: En la gente de aquel pueblo de quien hablamos tiene más fuerza y razón, por su naturaleza y no creíble flaqueza y, como divinamente dijo San Pablo, por su infinita niñez.

Metaf. pequeñez física ó moral. A. ALV. *Silv. Dom. 1 cuar. 8 c. § 2*: O cuantos pues ha derribado este sagáz enemigo desta manera con pequeñas niñeces. LAFIGUERA *Sum. esp. 1,4*: La hinchazón de los letrados soberbios las desprecia por menudencias y niñeces, como ignorantes de las cosas de Dios. GUERRA *Cuar. Lun. 1*: Mirar las niñeces que obran los mortales.

Niñ-ito, dimin; *niñitu* como niñeta. COMEND. *Las 300, c. 259*: Ni mira como las otras animalias moviendo la niñita, sino todo el cuerpo.

Niñ-ón, niñ-o grande ó el mayor que se aniña. A. ALV. *Silv. Sexag. 3 c. § 3*: Siendo los hombres tan niños ó tan niñones, como somos, para fin de enseñarnos, se haya Dios hecho tan niño con nosotros. Id.: Haciéndose niños ó niñones con ellos y hablándoles en lengua de taita, papa y mama. P. VEGA *ps. 1, v. 7, d. 3*: Se había vuelto viejo niñón, llorando á cada paso.

Niñ-ear, portarse como niñ-o. P. VEGA. *ps. 7, v. 1 y 2, d. 5*: El amor tierno que les tienen les hacen (á los padres) niñear con ellos

J. PIN. *Agr.* 16,34: Y si los viejos con ser secos deliran y tornan á á niñear. L. GRAC. *Crit.* 3,10: Vuelve á niñear y á monear el hombre decrépito. Id. 1,13: Si ellos caducan, ellas niñean.

A-niñ-arse, portarse como niñ-o. REBULLOSA *Concept.* l. 1: Si no te enanas, aniñas y apequeñas, no es posible te enseñe. *Pic. Just.* f. 149: No se aniñe, hermana, que sobre cincuenta navidades anda. QUEV. *rom.* 13: Y cátaate que te aniñas. LEON *Cas.* 9: Se deshacen tanto ellas mismas y aniñan así con delicadeza.

A-niñ-ado. L. GRAC. *Crit.* 1,12: Otros de mal gusto, siempre aniñado. CABR. *p.* 315: Hombres aniñados. ANGEL *Man.* d. 1: Salen luego con calor grande del corazón y una suavidad y dulzura aniñada en el pecho. VALDERR. *Teatr. S. Br.*: Porque á gente tan poco entendida y aniñada era menester ofrecerles dádivas.

Aniñada-mente. L. GRAC. *Crit.* 2,1: Qué hará quien no tiene sino dos (ojos) y esos nunca bien abiertos, llenos de legañas, y mirando aniñadamente con dos niñas?

Re-niñ-ar, volver niñ-o. MANRIQUE *Laur.* 1,4,1: Tiene la propiedad de reniñar los hombres, aunque están viejos.

68. En griego *νινιον*, *νινιον* niño de pecho, *νύνιον*, *νύνιος* (HESIQ.) canto de la nodriza, provenzal *nono* id. y cuna, *nanai* cuna, Italiano *ninna* canto de id., Veneciano *nena* nodriza, provenzal *nina* niña, *ninois* pequeño, el *niais* francés, *nenet* criatura, Francés *néné*, Picardo *ninite niais*, *nenen* amamantar. De aquí *Ninnius*, *Nennios*, *Nunnius*, *Nonius* (?). En it. *ninnolo*, *nannolo* valen niñería, juego-cillo. En lat. *nēnia* es el cantar de cuna. Todos estos vocablos suponen un *ni-ni* y un *ni*, que solo se halla en euskera.

El *ne* ó *ni* empleado para expresar todo brote y lo recién nacido, el *nene* en suma, dió la raíz *ne* nuevo, reciente. En gr. *νέ-ος* por *νεF-ος* joven, nuevo, donde el digama indica *-u*, sufijo, *νε-ός* (*νερός*) campo renovado, *νετός* reciente, *novellus*, *νε-αρός* joven, tierno, *νέ-αν*, *νεαν-ίας*, *νέ-αξ* mozuelo, *νε-οσσός* pollo, de *νεοκ-ιος* *νε-οστ-ιά* nido, *νε-οχ-μός* nuevo, *νε-βρός*, por *νεF(ο)-ρός* variante de *νεFαρός*, cervatillo, *νέ-ατος* novissimus, fem. *νή-τη* la (cuerda) prima, *νε-ωστί* recientemente, *νεί-αιρα* fem. infima, *νείρον ἐσχάτον* (HESICH.).

En skt. *na-v-as*, con la misma *u*, y *nav-yas*, derivado *-ius*, joven, nuevo, zend *nava*. En godo *niu-yis* *véos*, *niuyi-tha* *κανώτης*, ant. al.

niuwi, al. *neu*, nor. *nyr*, ags. *niwe*, *néowe*, ingl. *new*. En lit. *nau-yes*, dimin. *naayo-kas*, esl. *nov-u*; irl. *nu*, *núe*, el primero de *nava*, el segundo de *navia*, corn. *nowyth*, *newyth*. En lat. *nōvus* nuevo, *nov-issimus* el más reciente, *novísimo*, *novi-tas* novedad, *nov-īc-ius* novicio, del adj. **nov-īc-us*, *novellus* dimin., de donde *novillo*, *nov-are* hacer nuevo, *in-novare* innovar, *re-novare* renovar, *renova-tio* renovación, *nov-al-is* barbecho, *nū-per* recientemente, de **novum-per*, como *sem-per*, *parum-per*, *dē-nuō* de novo. En galo *nov-ios*, de donde *nóvio*, cimr. *newydd* de **nov-iyo*, armen. *nor*.

Nūntius mensajero, *nūncio*, ant. *nountius*, de **nove-nt-ius*, **novē-re*, del traer nuevas; *nunti-are* y *an-nuntiare* anunciar, *de-nuntiare* denunciar, denunci-a posverbal, *e-nuntiare*, *inter-*, *ob-*, *prae-*, *pro-nuntiare* pronunciar, *pro-nuntia-tio* pronunciación, *re-nuntiare* renunciar, *renuntia-tio* renunciación, renunci-a posverbal castellano.

69. **Nuevo**, de *novum*, -us; it. *nuovo*, rum. *noú*, rtr. *nuof*, inef, prov. *nou*, *nueu*, fr. *neuf*, cat. *nou*, pg. *novu*. Lo reciente. *Quij.* 1,16: Tan nueva sois en el mundo... que no lo sabeis vos? *Id.* 1,27: Una soñana nueva de cura. *Id.* 2,67: Pensamiento tan nuevo como discreto.

Otro, repetido ó diferente del de antes. *SART. P. Suar.* 3,8: Y el segundo á dar nuevas armas y eficacísimos argumentos. *GRAN. Guia* 1,1: Si criase Dios un nuevo hombre. *Id. Memor.* 7,1,2: Deste de-leite nace un encendidísimo deseo de Dios, y del deseo una nueva hartura.

A pecado nuevo, penitencia nueva. Quij. 1,30.

Cogerle de nuevo, llegar por primera vez á su noticia.

De nuevo, otra vez. *Quij.* 1,9: Se alzó de nuevo en los estribos. *RIVAD. Flos. S. Dorotea.*: Y de nuevo tornasen á la batalla.

De nuevo, reciente, novedad, *que hay de nuevo?*

Eso no es nuevo, de lo ordinario y sabido.

Hacer de nuevo, otra vez, renovar. *Quij.* 1,3: No había capilla.. porque estaba derribada para hacerla de nuevo.

Hacersele de nuevo, extrañar. *ZABALET. Dia f. Comed.*: Y hácersele de nuevo lo que lleva sabido es haber perdido la memoria. *L. GRAC. Crit.* 1,8: Hízosele muy de nuevo á Critilo. *Id.* 2,10: Hízoseles muy de nuevo á los circunstantes. *VALDERRAMA Ejerc. Fer.* 5.

Dom. 1 cuar.: De dónde se os hace tan de nuevo dejaros vencer con oraciones?

Hacersele nuevo algo, no tener costumbre de, extrañar. CACER. ps. 68: Siempre temí los mayores daños, y así nada se me hace nuevo. *Pic. Just. Intr. 1:* Pero no se me hace nuevo que me hagais poca amistad. L. GRAC. *Crit. 2,1:* Cosa que se hizo muy nueva á Andreño. J. PIN. *Agr. 23,3:* Si..., no se os hiciera nuevo este lenguaje. VALDERR. *Teatr. S. Mon. 1:* Por eso no se le debe hacer nueva la muerte.

Hacerse nuevo. (Es probar la primera vez la fruta, ó saber algo). c. 629.

Las cosas nuevas aplacen, y las viejas satisfacen. c. 193.

No hay cosa nueva que de contar sea. c. 218.

Poner como nuevo. (Por tratar mal de palabras). c. 604, ó como de nuevo. *Quij. 1,29:* Le pusieron como de nuevo. Id. 2,5: Que cuando se le antojase, la pusiese como nueva, llamándola de villana. Id. 2,50: Que yo la pondré como nueva. *Bañ. Arg. j. 2:* Y vereis como vuelve/y os pone como nuevos. *Ruf. dich. j. 1:* Id con Dios, que á este mancebo/yo os lo pondré como nuevo.

Ponerse nuevo, vestido nuevo.

Por el tanto lo habremos nuevo. (Variase: «la habríamos, le habremos»). c. 393.

Púsole como nuevo. (Dióle vuelta). c. 605.

Todo lo nuevo aplace, aunque sea contra razón. c. 420. *Todo lo nuevo aplace, y lo viejo satisface.* c. 420.

Nueva, noticia nueva, que se tiene por primera vez. *Quij. 1,18:* Oyendo las tristes nuevas que su escudero le daba. Id. 2,74: Ahora... que tenemos nueva, que está desencantado.

Buenas, malas nuevas. *Quij. 1,37:* Las primeras buenas nuevas que tuvo el mundo y tuvieron los hombres fueron las que dieron los ángeles la noche que fué nuestro día. *Lazar. tr. 2, p. 23:* Nuevas malas te dé Dios.

Darle nuevas, darle noticia. SEBAST. *Est. cler. 1,8:* Da nuevas de su riqueza al amigo. J. PIN. *Agr. 21,2:* Dadme albricias, y daros he buenas nuevas. *Quij. 1,26:* Por las nuevas que le dió el pastor.

Dar nuevo... á, otro sesgo, rumbo, etc.

De nuevas no os curedes, que hacerse han viejas y saberlas hedes, reprendiendo la demasiada curiosidad.

Dormiré, dormiré, nuevas hallaré. (Contra los flojos, que se fían mucho de la ventura, y fortuna y tiempo). c. 289.

Haber nuevas. Quij. 1,35: Le preguntó qué nuevas había en Florencia.

Hacerse de nuevas. (Dar á entender que no sabe lo que le dicen). c. 629. CACER. ps. 68: Me tratan como á un extraño, hacen que no me conocen, hácense de nuevas cuando me ven. T. NAHARR. II, 144: ¿Y ahora te haces de nuevas? D. VEGA *Disc. Fer. 3 dom. 1 cuar.*: Y pregunten hoy haciéndose de nuevas. MARQ. *Esp. Jer. 5,1*: Se hacen de nuevas en la respuesta.

La mala nueva, presto llega. c. 183.

Las malas nuevas son ciertas. c. 194.

Las malas nuevas siempre son verdaderas. c. 194.

Llevar, traer nuevas de. Quij. 1,31: Por las nuevas que de mí le llevaste. MORETO *Caball. sacr. 3*: ¿Qué nuevas traes de mi hija? /—Nuevas son; pero son malas.

No son nuevas que merecen albricias, que ya muchos me lo han dicho. c. 229.

Ponerse como nuevo, mancharse, estropearse la ropa.

Por nuevas no penarás, harse han viejas saberlas has. c. 395.

Por nuevas no penedes, harse han viejas y saberlas hedes. c. 395.

Por nuevas no penéis, que hacerse han viejas, y saberlas heis. c. 395.

Quien trae mala nueva, aunque le pese la desea. (Por no ser tomado en mentira). c. 343.

Nueva-mente. Quij. 1,5: Provincias nuevamente conquistadas. Id. 2,30: Que si no le había llamado el de los leones, debía de ser por habersele puesto tan nuevamente.

Novachero, novelero, de nov-acho. AYALA *Anticr. 4,12*: Pondrá estudio en obrar las maravillas que al ignorante vulgo suspendan y admiren, y que á los curiosos y novacheros hombres atraigan.

Nov-al, dicese de las tierras que se cultivan de nuev-o, y de sus frutos. HERN. *Egl. 1*: ¿Triste yo, un fiero y bárbaro soldado/g^o-

zará mis sembrados y novales, / que yo con sudor tanto he cultivado?

CORR. 620: Al que es noval.

Noval-ío, en Salamanca crecido, desarrollado, de hombres, animales y plantas.

Nova-to, nuevo en alguna ocupación. FIGUER. *Pasaj. al. 3*: Había comunicado con otros mozuelos el estilo que se tenía en aquella Universidad, no solo con los novatos, sino con los provectos. *Gall. esp. 2*: ¡O que novatos que están/de lo que se usa en Orán. *Rinc. Cort.*: Convidados de la limpieza de las espuelas de los dos novatos.

Nov-at-iño, ó **-ino**. J. ENC. 233: Pues ño cuentas tú la albarda, / que era cuasi ñovatina.

Novat-ón, aum. de novat-o.

Novat-ada, acción de novat-o.

Nov-ar, hacer nuev-o, ó poner de nuevo, en lo forense renovar la obligación antes contraída. *Pic. Just. 2,2,4,2*: Que ya de puro usadas y nombradas sería necesario novarles los nombres.

Re-novar, de novar, nuev-o. *Intrans.* echar renuevos el campo ó la planta, con que se pone como de antes. HERR. *Agr. 5,13*: Porque renuevan (los montes) y echan mucha hierba. *Bibl. Amst. Job. 14,7*: Porque ay al arbol esperança, aun que sea tajado, y aun renovará, y su ramo no se vedará. VALDERRAMA *Ejerc. Dom. 2 cuar.*: A los sarmientos..., y á los que habían menester podar con la hoz del rigor y castigo los cortaban para que renovasen mejor.

Trans. poner como nuevo lo viejo, y mejorar lo empeorado.

Quij. 2,1: Y de tal manera renovaron la república. LEON *Príncipe*: Cuando se os acabare todo, se os dará todo él, y renovará vuestra edad. *Gran Sult. 3*: Quiere renovar su jugo. CAST. *S. Dom. 1,1,50*: Con su doctrina y ejemplo... renovasen el espíritu y vida de los padres antiguos.

Empezar otra vez, segundar, recordar. *Quij. 1,34*: Voy la anti-gua querella renovando. Id. 1,42: Allí la cristiana hermosa y la mora hermosísima renovaron las lágrimas de todos. RUA *Ep. 2*: La cual después quisieron establecer y renovar muchos tribunos, plebeyos sediciosos. *Quij. 2,1*: Por no renovarle y traerle á la memoria las cosas pasadas.

Reflex. ponerse como nuevo, mejorarse. *Quij. 1,52*: De una an-

tigua ermita que se renovaba. LEON *Job.* 14,9: A un arbol y á una planta vil le diste que cortada y seca se renueve y reviva. J. PIN. *Agr.* 3,13: Donde traspuesto se renueva y rejuvenece como águila, para nunca más envejecer.

Acordarse y comenzar de nuevo. *Quij.* 1,29: Donde de nuevo se le renovó la pérdida del rucio. ALDRETE *Orig.* 1,2: Renováronse estas paces y treguas pocos años después en España con Asdrubal, con particular capitulación de ellas.

Renova-dor. GRAN. *Doctr.* 2,2: En el bautismo se nos dió el Espíritu Santo, como purificador y renovador del alma.

Renov-al, en América terreno poblado de renuev-os.

Renuev-o, posv. de renov-ar. El acto de renovar y el efecto ó vástago que echa el arbol, podado ó cortado, ó el arbolito nuevo recién plantado ó para plantar. TORR. *Fil. mor.* 8,8: Es el postrero en producir sus renuevos. *Gitan.*: Porque de tan hermosa junta veamos en el mundo los más bellos renuevos que. LOPE *Arcad. f.* 33: Sentóse finalmente sobre unos verdes renuevos de algunas olivas que por allí crecían. GRAC. *Mor. f.* 190: Así como el labrador, cuando quiere cortar el renuevo ó planta de mala casta, mete sin miedo el azadón y la arranca de raíz. ALCAZ. *Cron. dec.* 3, año 1, 1,6: Considerando á cada una de las nobles almas de sus discípulos como renuevos tiernos de el verjel de la Iglesia.

Remuda que se hace de algo. MONT. *Alf.* 1,8: E paren mientes do han de estar las armadas, e do ha de estar la vocería e los renuevos.

Logro y usura que saca el renovero y díjose del antiguo uso de repetir ó renovar las obligaciones haciendo capital de sus intereses. A. ALV. *Silv. Dom.* 5 *cuar.* 10 c.: Los opulentos mercaderes que viven de logros y renuevos hechos á pobres. J. PIN. *Agr.* 7,18: Los usureros que los roban con renuevos sus haciendas. A. ALV. *Silv. Magd.* 1 c.: Los renuevos de Zaqueo tan renovero.

Renov-ero, logrero, de renuev-o por logro. A. ALV. *Silv. Fer.* 4 *cen.* 17 c. § 11: Lo que el santo Job dice del renovero y apañador de haciendas ajenas. CACER. *ps.* 54: Renoveros y usureros. *Recopil.* 3,4,29: Porque á causa de los muchos merchantes y renoveros que andan por los dichos adelantamientos, los labaradores y

miserables personas padecen mucha fatiga, porque hacen contrataciones y trapazas. GUEV. *Ep. pte.* 2,16: Ni á Mateo el renovero.

Ropavejero ó remendón. (*Academ.*).

Novillo, del noviello ant., de novellus, dimin. de novus. El toro ó buey nuevo, no domado ni sujeto al yugo, de un año en adelante, si no es bravo. HERR. *Agr.* 5,46: Los novillos que se han de domar para labrar el campo. *Quij.* 2,20: Espetado en un asador de un olmo entero un entero novillo.

Metaf. aquél á quien su mujer hizo traición. GONG. *l. burl.*: No vayas Gil al sotillo, / que yo se / quién novio al sotillo fué, / que volvió hecho novillo.

En América toro castrado, que no está domado ó sujeto al yugo.

Como un novillo, del que se enfurece.

El novillo de mis vacas, y el mozo de mis bragas. c. 82.

Hacer novillos, huir, no asistir á clase, no acudir á la cita ú obligación (véase el siguiente).

Ir por novillos; fué por novillos. (Dícese de los mozos que se amontan de casa: lo que amontarse; huirse; irse á Córdoba, á las Andalucías por ironía, que no sabrán granjear para traer novillos). c. 541.

Novillo de vaca nueva y potro de yegua vieja. c. 239.

Novillo de mis vacas, y mozo de mis bragas. c. 239.

Novillos de tus vacas, é hijos de tus bragas. (Que el hijo mira mejor por la hacienda que el mozo extraño). c. 239.

Novillo terzón, en Arag. el de tres años.

Novill-ada, junta de novill-os, corrida de novillos.

Novill-ejo. ESPIN. *Obreg.* 1,8: Arrojó al negro y á los dos cueros encima de la herramienta de un novillejo harto alegre.

Novill-ero, corral ó cobertizo para novill-os; el que los guarda; paridera de vacas en la dehesa donde ellos andan; el que huye haciéndolos.

Nov-el, nuevo, principiante, reciente; de novellus, it. novello, rum. nuie, prov. novel, fr. nouvel, nouveau, nouvelle, cat. novell, pg. novel. *Bibl. Gallard.* 1,456: Quando yo veo / mancebo novel. FIGUER. *Pasaj. al.* 3: Pide se le señale hora, para manifestar las hazañas del novel batallador. *Pedro Urd.* 2: Porque invenciones noveles / ó admiran ó hacen reir. VILLABA *Empr.* 2,7: El vicio trae á

perdición total las noveles plantas. *Quij.* 1,3: Cuanto el novel caballero hacía era bien visto de todos. J. PIN. *Agr.* 7,30: Sea el primer novelador, y no como novel, sino como quien descubra cosas que de puro viejas se deban hacer nuevas á los viejos.

Lo novel todo es bel. c. 197.

Novela y *novelar* los echa menos Valdés en su *Diálogo de la lengua*, de modo que se trajo del it. novella de novellus. *Quij.* 1,32: Novela del curioso impertinente. Id. 2 *prol.*: Que mis novelas son más satíricas que ejemplares. LEON *Cas.*: Hacen siempre este daño, que es traer novelas y chismeras de fuera.

Como las novelas por entregas, de poco aprecio.

Novel-ar, escribir novel-as. *Prol. Novel. Ejempl.*: Yo soy el primero que he novelado en lengua castellana. OVIEDO. *H. Ind.* 47,6: Os desveláis novelando é pintando metáforas y vanidades.

Novel-ero, amigo de novedades, vario, amigo de novelas. J. PIN. *Agr.* 15,26: O españoles noveleros, enemigos de las buenas viviendas de vuestros mayores. Id. 33,32: Los judíos noveleros le creerán y le seguirán. L. GRAC. *Crit.* 3,10: Vinieron unos noveleros, amigos de mudanzas peligrosas. A. ALV. *Silv. Conc.* 5 c. § 4: Siendo los israelitas de su condición noveleros y antojadizos. G. Alf. 1,1,2: A mujeres que son de suyo noveleras. ZAMORA *Mon. mist. pte.* 3, s. 47, v. 9: El vulgo, como malcontentadizo y novelero, comenzó á hacerle cargo.

En la Germ. revoltoso, criado de rufián que lleva nuevas.

Noveler-ía, como novela, y uso nuevo, afición á ello del novelero. CAST. S. *Dom.* 1,1,34: De juegos, mentiras, juramentos, murmuraciones, novelerías, liviandades y ociosidad. J. PIN. *Agr.* 23,5: Con la parlería de la religiosa encerrada y de tan puertas abiertas para cuantas novelerías llegasen de fuera.

Novio, -a, en Apolonio (241) nouyos, del prov. y cat. novi, gasc. nobi, lang. novi, del galo novios, nuevo. El que se va á casar ó acaba de hacerlo. *Quij.* 2,19: Se han de celebrar en un prado, que está junto al pueblo de la novia. LOPE *Dorot. f.* 135: Porque yo parecía el desposado, y el novio el suegro. VALDERR. *Ramos*: Que estando en víspera de desposarse, y esperando la novia.

Baje la novia la cabeza y cabrá por la puerta de la Iglesia. c. 305.

Cantar á la novia, agasajarla con rondallas.

Como los novios de Hornachuelos. Cuando dos novios no se avienen á darse las manos, ó dos personas no se conciertan en algún trato por ser desventajoso para entrambas. Dicen que los de Hornachuelos, concertados sin verse, no quisieron aceptar la mano el uno del otro por feos, cuando por vez primera se vieron en la boda.

Dice Galindo 11: A este tono eran los que Marcial pinta. La mujer pésima y pésimo el marido, de donde se admira graciosamente el poeta de que no estuviesen muy conformes, porque malo con malo de buena razón habían de estar muy hallados y gustosos. Pero como en el amor hay recíprocos y otros que aman á quien no se les inclina, así en el aversión y odio concurren dos muchas veces que igualmente se aborrecen por natural opuesto.

Para pintar estos, nuestro Castellano hace memoria de la fabulilla vulgar de los desposados de Hornachuelos, que dieron lugar al proverbio tan repetido, aunque en cada casa se pudiera tomar el cuento.

Es una aldehuela de la Extremadura (dize Malara) en que fingen que habiéndose desposado estos tristes, como suelen otros, sin haberse visto, en la entrada de su nuevo estado y fortuna lloraba ella por no ir á casa del novio y lloraba él por no llevarla á su casa, y así estaban en la disconformidad conformes y de un parecer contrarias las voluntades. De donde se dize comunmente este refranzillo por comparación de los discordes y que igualmente se odian y aborrecen por aversión de la sangre y natural contrariado, como también por la desemejanza en las costumbres llegados á la experiencia.

Eligieron (dize Val. Máximo) de común consentimiento á Manlio Torquato para el Consulado y escusábase con que padecía de los ojos y no podía exerçer el cargo. Instaron el pueblo y los electores á que aceptase y replicóles diciendo: —Buscad, romanos, otro á quien dar el officio, porque si me obligan á que le sirva, ny yo podré tolerar vuestras costumbres, ny vosotros podréis sufrir my gobierno. Que fué decir en nuestro propósito:—Lloraré yo porque os tengo á mi cargo y ha de correr por mi cuenta la enmienda, y llorareis vosotros porque el castigo de mi mano habrá de ser duro, y assí el

nuestro nunca será buen cassamiento: Yo rígido y vosotros mal acostumbrados.

Composte, novia, que has de ir á la boda. (A la que se compone mucho). c. 355.

Echarse novia, entablar relaciones amorosas.

Esta novia se lleva la flor, que las otras no. c. 136.

Estoy pensando y es de pensar: si el novio no tiene nada, ¿para qué me he de casar?; ¿conténtaos la platada? conténtame y agrada; pues á casar, casada. (Cuento es de una novia que estaba pensativa; informóla el novio, y ella, satisfecha, va contenta al tálamo). c. 139.

Lo que no cumpliere el novio, la novia lo cumplirá todo. c. 192.

Los novios de Hornachos, él lloraba por no llevarla, y ella por no ir con él lloraba. c. 203.

Los novios de Hornachuelos, él por no llevarla y ella por no ir con ellos. c. 203.

Lloraba la novia aunque niña, porque el novio se durmió á la gallina. (Esto es, á la mañana, al tiempo que les habían de dar de almorzar la gallina, que se usa dársela á los novios á la mañana de la primera noche que se juntan, entre personas ricas). c. 486.

Mesurada como novia en tálamo, que recibía de tiros largos los primeros días de bodas las visitas y parabienes, en un alto estrado ó tálamo.

Noche de novios, la de boda.

No veo novia. (Lo mismo, y no ver gota). c. 561.

Novio; no vió, que si viera no quisiera, ó no hiciera. (Cuando nombran al novio, añade otro lo demás, dando á entender que no vió la carga que tomó, partido en negación. Novio y verlo). c. 239.

Pedir la novia, pedirla á sus padres en matrimonio.

Pensativa estaba la novia, y el bellaco del novio en gloria. c. 388.

¿Qué es del novio, novia? cátao aquí, señora. c. 333.

Si el novio no fuere novio, dale un cagajón por pollo. c. 250.

Todos somos novios, y yo sobre todos. (Contra jactanciosos). c. 422.

Quedarse como la novia de Rota, aderezada y sin novio, no lograr algo después de gastar para ello.

Quién alabará la novia, sino su madre? GALINDO 233.

Salirle un novio, ser requerida de amores.

Tras que la novia era tuerta, peyóse en la carrera. c. 426.

Tras que la novia era tuerta, peyóse la malhadada. c. 426.

Tras que la novia era tuerta, vistióse de verde. c. 426.

Novi-azgo, el ser novi-os, y el tiempo que ello dura.

Des-novi-ar, apartar los novi-os. QUEV. *Mus.* 6 r. 97: Mes que desmanceba / y mes que desnovia, / bueno á los que nadan, / malo á los que bodan.

Novedad, de novitat-em, -as. *Quij.* 1,42: Iguala á la novedad y extrañeza del mismo caso.

Amigos de novedades. (Hay así algunos). c. 518.

Nuncio, nuntius.

Apelar al Nuncio, de lo sin remedio.

Cuéntaselo al Nuncio, no creyendo.

70. Ahora se dice en gr. νό, νο-ν-ί, νόν, skt. *nu, nū, nū-nam* seguramente, sí, zend, *nū*, godo y ant. al. *nu*, al. *nun*, saj. *nu*, ingl. *now*, esl. *nyne*, lit. *nu*. Todos lo traen de la raíz misma de nuevo, *novus*. En irl. *nu*, *no* partícula del presente verbal. En latín *num*, y *nunc* de *num-ce*.

No puede separarse de esta raíz el nombre del nueve, que vale lo joven, lo nuevo, ó lo de nuevo. Asi *nov-us* y *nōv-em*, νέ-υς y ἐν-νέα por ἐν-νέα, *nav-as nav-an*. Quiso indicar que tras el nueve comienzan los dieces ó decenas? Algo así vimos indicaba el nueve en euskera (EMBRIOG. -b).

Nō-n-us no-n-o por *nov-en-us*, como *nov-en-o*, *nonae nonas*, el quinto del mes y en Marzo, Mayo, Julio, Octubre el día 7, propiamente el noveno para todos los meses, contando al revés desde los *idus*; *nōnaginta noventa*, *nonagesimus*, *nonageni*, *nongenti*, etc.; *nundinae* días de mercado, cada nueve días según el cálculo antiguo ó el 8 según el nuestro, de *dies dia*, *nundināri* tener mercado, *novies* nueve veces, adv. -es, *nōv-en-i* de nueve, adj. -en, *nov-en-ari-us nov-en-ari-o*, *novem-ber Noviem-bre*, el mes noveno según el antiguo calendario, *novem-bris* de Noviembre, que es de donde deriva *Noviem-bre*, *noven-diālis* de nueve días ó del día nono.

En skt. igualmente compárense *navas* nuevo y *navan* nueve, gr.

νέος (por νέφος) nuevo y ἐν-νέα por ἐν-νέα nueve; al. *neu*, ingl. *new*, irl. *nue* nuevo, y al. *neun*, ingl. *nine*, cimr. *nau* nueve, cast. *nuevo* y *nueve*.

Nueve, de novem; it. nove, rum. noue, retr. nōf, nūf, noef, prov. nove, nou, nau, ant. fr. neuf, fr. neuf, cat. nou, pg. nove. *Quij.* 1,4: El dijo que nueve meses.

Nueve-mes-ada, duración de nueve meses. *Pic. Just.* 1,1: Yo aseguro que en toda aquella nuevemesada no anduvo ella queda.

Nov-eno, lo de nuev-e, ordinal. *MEDINA Dial.* 2,44: La novena pena será la vergüenza y confusión que tendrán.

Sust. una de las nueve partes en que se divide el cúmulo de las décimas. *Recop. Indias* 1,2,17.

Noven-a, de noven-o, los nueve días dedicados al culto de un santo y la fiesta que en ellos se le hace. *RIVAD. Flos S. Juan Dios:* Donde hizo una novena con mucha devoción.

Sufragio de difuntos.

Noven-ario, tiempo de nueve días en pésames, lutos, ceremonias de difuntos.

Nov-enta, de nuev-e. *Quij.* 1,52: De ciento se encuentran, las noventa y nueve suelen ser aviesas y torcidas.

Noviembre, de novembr-em, -is; it. novembre, rum. noembrie, prov., fr., cat. novembre, pg. novembro. *MARM. Descr.* 1,8: Por noviembre se coge la aceituna.

Cuando Noviembre acaba, el invierno empieza.

En Noviembre, de cavar no se te miembro: y el astil de cavar quiébrale en ahoyar. (Entiéndese para plantar). c. 116.

Noviembre acabado, invierno empezado.

Noviembre y Enero tienen un tempero. (Porque Noviembre, al menguar los días, y Enero al crecer, se corresponden, y casi tienen una distancia de los trópicos de Cancro y Capricornio). c. 238.

Treinta trae Noviembre, Abril y Junio y Setiembre; veintiocho trae uno, los otros á treinta y uno. (Febrero veintiocho, y los de bisiesto cada cuatro años, veintinueve). c. 427; es el memorialin de los días que tienen los meses.

71. De *ñika* guiñar pudo salir la raíz *nika* en I-E con el mismo valor. En lat. *nico nicere* guiñar, *nic-tus* guiño, *nicta-re, -ri, nicta-tio,*

con-niv-eo por *con-nigu-eo*. En esl. *po-niku* oculi demissi, *po-nica-tl* oculos demittere, *po-nikva* locus ubi fluvius sub terra absconditur. Otros ponen por raíz *kneigh*, godo *hneīwan*, al. *neigen* inclinar; pero esta dió *ñitor nixus*, y el valor parece distinto.

Ñiquiñaque. Dice la Academia: Voz inventada de ninguna significación, que se suele usar por el vulgo para desprecio de algún sujeto ú otra cosa. Es el *ñiki-ñaka* ó guiño, burleta, jugarreta en euskera.

Ñiqui, guiño, el euskaro *ñika*, *ñiki-ñaka*, como el anterior.

Ñiqui, ñiqui. (Haciendo guizgue á mula ó haca. *Ñiqui, ñiqui*, no hay cebada). c. 627.

Ñeque, en Alava golpe con el dedo corazón, cerrada la mano, en la cabeza á los muchachos; en Bilbao neque. Es el mismo *ñiki-ñaka*, azuzar, empujar. En Chile, etc., ñeque vale fuerza, nervio, del empujar, tener mucho ñeque.

Ñic-ñac, en América vuelve, dale que le darás. El anterior, del hacer jugarretas, empujarse.

Ñigas, en gall. cosquillas que se hacen á chicuelos; del mismo.

Niquit-oso, en Aragón dengoso, el que se emplea en menudencias y reparos despreciables. De un **niqu-ito*, dimin. de *ñiqui*, por las muecas que hace.

Niquit-ón, dengoso, melindroso, del mismo **niquito*.

Niquiscocio, negocio de poca importancia ni utilidad, que se trae mucho entre manos; como el anterior.

La N y la Ñ

diminutivas y femeninas

72. Cada sonido tiene en euskera su propio valor, de modo que en esta lengua los sonidos simples son las únicas raíces del habla, y el valor del sonido *n* y su diminutivo *ñ* es el del punto, de la menor extensión, del non plus ultra, del límite, del pararse, como se para el aliento volviéndose atrás al pronunciarlo. Esta proposición, piedra de escándalo y tropezadero donde dan de bruces los lingüistas, hechos al estudio de otras lenguas donde nada de eso parece, creo queda probado en este tomo, si algo queda en él probado. Con la *e* de simple apoyo, *e-ne*, *nene* es el pararse dudando, el reflexivo yo, la leche entre niños, el diminutivo *ne-ñ-o* y *ne-iñ-o* es el niño. Con la sutil *i*, *ni-ni* y *ñi-ñi* es el niño, la pupila, el juguete, *ñi* es la caricia con que el niño halaga y llama á la vaca, *ñi-ña* el dormir el niño, *ñi-u* nada, ni pizca, *point* en francés, es decir punto, lo menos posible. Claro está que los susodichos lingüistas tampoco verán en esta *i* el valor de sutileza, que vé en ella todo el que tenga ojos en la frente; pero como para éstos y para los que de entre aquéllos que los tengan, es para quienes yo escribo, después de recordar que *ne* y *ni* con la significación de brotar, que hemos visto en todos sus derivados, vienen á decir lo mismo, puesto que lo que brota es pequeño y una punta ó punto, y que *n-* interrogativa en *n-on* ¿donde?, etc., tampoco es más que el detenerse la persona deteniendo el aliento como en el *je-ne!* de los gizonas, vamos á ver cómo *n*, *ñ* con las demás vo-

cales conserva el mismo valor de pequeñez, de manera que aparte de la sutileza del sonido *i* en los anteriores vocablos, la *n* de por sí es la que encierra dicho valor de punto, lo menos posible, lo menudo.

Con la *o*, que expresa el espacio y lo extenso como un todo cercado, redondo y completo, *ño* vale pequeño, *ño-tarik* desde pequeño, desde la infancia, *ño eta andi* pequeños y grandes, todos. ¿Será mucho decir que ese *ñ-o* es lo menudo *ñ* tomado en un cuerpo, en un todo redondo, espacioso, extenso *o*? Los pastores llaman cariñosamente á las ovejas *ño-ño*, que es como si las llamasen cuerpecitos, pelotitas, *oes* pequeñas; y á la vaca y al ternero se les llama igualmente *ño*. Así al pequeño de estatura pudo decirsele *ño-korr-o*. Pero *ño-ño* también se dice cariñosamente á la vaca y al buey, y entre niños á la oveja, á otro niño, á cualquier cosilla de comer, á la leche, y al consiguiente sueño y dormir: lo cual no es más que decir que *ño* ó *ñoño* valen cosilla, cosa pequeña, aunque ella sea un corpulento buey, porque no es el buey lo que expresa, sino el cariño y la menudencia del concepto que lo cariñoso lleva consigo entre niños y pastores. Pequeño de estatura dicese también *ño-ñ-orro*, como *ño-korro*, y pequeñito *ño-to*, con *t* palatizada diminutiva, como en *neska-to* y *cube-to*. Empequeñecer, reducir, achicar dicese *ño-tu* ó hacer *ño*, y como al decirlo se achican los ojos entornándolos, vale entornar los ojos, y *ñoto-tu* es venir á menos, agravarse el enfermo. Variante de *ño* es *ñu*, y así es entre niños la vaca, el buey, y *ñu-ñu* lo mismo, y entre pastores la oveja, y *ñuña* entre niños el gato, y *ñu-ñu-ka* es la persona sin bríos, *ñuñuka-tu* descaecer; y el adjetivo *nu-ku* el tonto sin bríos, el muy parado, *ñuñu-keria* falta de brío.

La *ñ* aumenta la pequeñez en estas palabras. Con *n* sencilla, *no* sirve para dirigirse á la mujer, porque sabido es que la mujer es una niña perpétua, ó yo sé poco de psicología femenina; las que dejan de serlo llámense marimachos. Para entender toda la fuerza de esta expresión hay que saber que en euskera á los hombres se les dice *to* para llamarlos en general, lo cual no es más que dar un golpe con el bastón en el suelo, que ese es el valor de la *t*. Tratamiento familiar para hombres dicese ser el *i-ta-to*; el para mujeres *i-ta-no*, donde *i*-hacer, dirigirse á, trato de tu ó *i*, *ta* es la conjunción y. Y así trato familiar de unos y otras es *to ta no*, esto es *to* y *no*: *i-ta-to* literalmente vale, pues, tu y *to*, *i-ta-no* tu y *no*, esto es el tutearse con

to y *no*. *Tu ven acá* dicese hablando á la mujer: *no ator ona*; hablando al hombre *to ator ona*. *Mari-Migelen-etchean no da to, emaztea gizon, oiloa oilar* en casa de Mari Miguel él es ella y ella él, la mujer hombre, la gallina gallo. *Zeatre iut, no* te castigaré, niña; *amaizuna, erradan: No, ez: Nai duna*, suegra, dime: Toma, no: ¿Quiéres? Tuteando á mujeres *no-ka, no-ketan, no-kez*, es decir andando al *no*.

En *to* y *no* la *o* es la llamativa *¡o!*, *t* golpear, *n* diminutivo y cariño. Por eso en el verbo el sonido *n* se añade en el trato familiar ó de *i*, *i-keta* tuteo, cuando se habla á la mujer: *otoitz egiten darau-n-at* te ruego (mujer), *iainkoak obea di-ñ-aala* que Dios te lo depare mejor, *narraio-n* te sigo, *ago-n* estate, estás, *lurra iango de-n* comerás tierra. Luego el sonido *n* de por sí es el femenino y el diminutivo. Defecto físico es el adjetivo *no-ku* de *no*, es decir pequeñez, *mengua*.

Con *a* la pequeñez ha de ser como aplastada, achatada, espaciada, en *a*, digamos. El niño es *ni-ni, ñi-ñi*; pero la persona pequeña, el corto de talla, ya no es niño, es algo achafladito y como cosa que siendo alta de un mazazo la aplastaron. Este es el concepto de *a* cabalmente, de extender, como quien allana lo alto aplastándolo: y tal es el valor de *na, ña* en *na-no, ña-ño, na-ño, na-iñ-o*, diminutivos *-no, -ño, -iño*, de *na, ña: ni beno tchipiago, ñaño; ni beno andiago, bano; ene eiñekoak errege*, los más pequeños que yo (son) enanos; los más grandes, vanos; los iguales, reyes. Persona pequeña es *ñar, ñ-arra, ñ-arr-o*, y *ñarro-tu* es entornar los ojos empequeñeciéndolos. El abuelito y la castañita, como cosas arrugaditas y achicadas, llámanlos los niños *na-ina, na-iña*. Pero vamos á ver en otras palabras como *ñ-* es diminutivo y vale pedacito, cosa menuda y esto aplastadamente.

El comer es un desmenuzar aplastando y así suena *ña-na* todo alimento entre niños, el queso, la castaña, etc., y al propio tiempo lo menudo y bonito y la legaña; comer es *ñañ, ñan-ñan*. El goloso *ñapur*, y por lo mismo se dice del ganado que se entra á pastar en terreno ajeno y del hombre que busca ajena mujer, *ñapur-tu* engolosinarse, aficionarse. Como *apur* vale migaja, claro se ve que se dijo *ñapur* del andar comiendo migajuelas, propio del goloso arrebañador, y se aplica no solo á las personas, sino á los animales que

cobran afición á hierbas que hayan comido en algún cercado, del cual cuesta alejarlos.

Si *au*, *au-au* es el perro, los niños le llamaron también diminutivamente *nau-nāu*, y el ladrido *ñausi*: *tchakurak ñausi egiten du* el perro ladra. Es el diminutivo de *iaunsi* que vale lo mismo, y por consiguiente *n-au-n-au* lo es de *au-au*. La *n*-, *ñ*- es, pues, sonido diminutivo. Así puede explicarse *ñañ* y *ñan-ñan* comer por el diminutivo de *ian* comer, que es el desmenuzar de los niños.

El maullido del gato *ñau* debió de decirse como un diminutivo del *nau-nau* perro: *katuak ñau*, *zakurak tchau* el gato (hace) *ñau*; el perro, *tchau*; *ñau-ka* mayando, andar á gatas el niño, *ñauka katuak*, *tchauka zakurak* los gatos mayando, los perros ladrando, *ñaukari* maullador.

Nadie ya extrañará el que *-ni*, *-no* = *-nu*, *-na*, y *-ñi*, *-ño* = *-ñu*, *-ña* sean sufijos diminutivos: *za-ni* raiz, *zurru-ni* pértiga en punta, *chiki-ni* pequeñuelo, *erpi-ni* cima de monte, ó *burga-ni*, *maite-ni* queridito, *loi-ni* lodillo, *tchipi-ni* pequeñito; *idi-ño* torillo, *zaldi-ño* caballito, *mochi-no* rebañito; *chili-na* campanilla, *korti-ña* cercadito, *abantchu-ñi* casi tocando, *aita-ñi* abuelo ó padrecito, *aur-ño* niñito, *ao-ño* boquita, *asta-ñi* ó *asta-ña* borrica.

El sufijo *-na* ó *-ña* diminutivo toma con los numerales el valor diminutivo único que estos admiten, el distributivo. Un número no puede ser mayor ni menor sin dejar de ser el que era y convertirse en otro; pero su disminución es la distribución de una cosa en varias dividiéndola. *Ba-na* uno á cada uno, *bi-na* ó *bi-ña*, ó *bida-na* dos ó cada uno, *iru-na* tres, *amar-na* diez á cada uno, *zortzi-ña* ocho á cada uno.

73. Entre las Asiáticas en Mordwino *-nä* es nota diminutiva, en Finés *-nen*: *stir-nä* muchachita de *stir*, etc. En Hebreo *-on* es de diminutivos, como *ish-on* pupila, propiamente hombrecillo por pintarse en ella los objetos disminuidos, como en Castellano la llamamos *pupila* y *niña*, *sahar-on* luneta, *ieshur-un* justillo, *çavār-on* cuellito, *zül-un* habitacioncita. En Siriaco *-on-a*: *malk-ona* reyezuelo, *elah-ona* diosillo, donde *-a* es nominal, así como el femenino *-onito* con la *-t* femenina: *kef-onito* piedrezuela; también *-ino*, como *çephr-ino* madrugadita, *shūf-ino* lima. En Arabe por ej. *bza-in* gatito, del

biz-biz con que se le llama, y otros muchos en *-ain*. En Tamachek *-in: afus* mano, *ti-fass-in* manecitas, con *ti-* fem., *ti-genim* ejercitillos, *tagella* pan y *tigellinin* panecillos, *tinisi* fuego y *timsanin*, etc., *-in* es de diminutivos plurales femeninos, *-an* de masculinos.

En las Bantues *-ana* forma diminutivos, como por ej. en Kafir: *in-tak-ana* pajarillo, de *in-taka* pájaro, *um-fa-na* hombrecillo, de *um-fo* hombre, igualmente *-yana*, como *in-dat-yana* por *in-dab-yana*, de *in-daba* buey; en fin diminutivos en último grado *-an-yana*, como *isilu-ana* animalito, de *isi-lo* animal y *isi-lu-anyana* animalillo.

De las Oceánicas recuerdo el *-an* del Tagalo, *tavo* hombre y *tavo-tavo-an* hombrecillo, *bahay* casa y *bahay-bahay-an* casilla ó casa ficticia ó en pintura. Lo ficticio y ridículo se concibe aquí como lo diminutivo; lo mismo en los verbos: *nagbabanal-banal-an* fingirse justo, de *banal* justo.

Entre las americanas en Chiquito *-ña* es diminutivo, *amal-ña* alfito, *peesim̄-ña* calentito. En Timucua *nia* mujer, se junta con los nombres femeninos. Sabido es que la *n* es la nota femenina en Hebreo, Árabe y demás lenguas semitas.

El sufijo *-n* como diminutivo pudiera hallarse con el *-l* y con el *-ko* también diminutivos (Cfr. *-l*, *-k*); pero además, tenemos *-nus* etc. en Latín, *Agrippina*, *Messalina*, *Plancina*, *Nepotillanus*, *Ianus* ó *pequeño día* (?) (aurora) por *Dianus*, de la misma raíz, según algunos, que *lu-piter* = *Dies-piter*, y *Diana*, diminutivos de *dies* día, como *Διώνη*, *Ῥεῖωνη*, *Καδμείωνη*, *hija de*, y los *-ίνος*, *-ίνες*, *-ηνος*, *-ονος*, *χαρίνος*, *Ἐφεισίνος*, *Ἀισχίνης*, *Ἀγάθονος*. En Italiano *Giovannino*, portugués *Francisquinho*, Francés *Franceline*, Castellano *Josefina*.

Tal vez para hacérselos propicios, llamaron los romanos á sus dioses con la terminación *-n*; pero ésta bien puede ser meramente adjetiva, como creo lo es en los nombres griegos de *hijas*, antes vistos, ya que pudieran considerarse como meros derivativos, sobre todo al modo que en Euskera derivan con *-en* los apellidos, como *Anchor-ena*. De todos modos, varios de los sufijos derivativos se emplearon como diminutivos. Tenemos, pues, *Ianus*, *Quirinus*, *Cacunus*, *Saturnus*, *Faunus*, *Terminus*, *Silvanus*, *Volcanus*, *Soranus*, *Ruminus*, *Lucina*, *Iuno*, *Vacuna*, *Angerona*, *Populona*, *Pomona*, *Bellona*, *Feronia*, *Floronia*: como quien dice *el dios de*, donde *de* se traduce por la *-n*. Gentilicios *-enus*, son comunes, lo

mismo que *-en-a* en Euskera, y á veces *-on-ius* con *-ius* ademas, así *Stacl-enus*, *At-enus* *Caesi-enus*, muy ordinarios en el Piceno y cerca de Nápoles, mientras que *Thoceronia*, *Creonia*, *Pomponius*, etc, lo son más en Etruria y Umbría, de donde tal vez los nombres de dioses y hombres en *-unus*, *-un-ius*, pues del Umbrío y Etrusco son *Petruni*, *Puplunis* por *Petronius* y *Populona*.

Diminutivos son acaso *benignus*, *malignus*, *privignus* de *bonus* *malus*, *privus*. El sufijo *-gnus* en buena fonética puede venir de *-cnus*, y ser el mismo *-κνος* de *κύ-κνος* *cy-gnus*, etc., del *-ko* y del *-no*. Otros traen *-gn-us* de *gen-us* *gi-gn-ere* engendrar, y tal vez tengan razón en *priv-ign-us* el antenado ó antes nacido, y aun en los demás casos.

Muchos nombres de habitantes italos, derivados de nombres de lugares, afectan la terminación diminutiva, tal vez por amor patrio. Así *Rutuli*, *Apuli*, *Siculi*, *Saticuli*, *Pediculi*, *Aequicoli*, *Foruli* son nombres de habitantes, tan diminutivos como los de países *Hispellum*, *Puteoli*, *Netriolum*, *Brixillum*, *Medullia*, *Tusculum*, *Faesulae*, *Verulae*, *Avella*, *Albula*, *Vitellia*, de donde con *-n* los de sus habitantes *Octulani*, *Vescellani*, *Ausculani*, *Alfellani*, etc.: todos con el *-ili* diminutivo. Con el sufijo *-ni*, *-cini*, que parece ser el de *malic-nus*: *Sidi-cini*, *Viti-cini*, *Pollus-cini*, *Peli-gni*. Tal vez se dieron estos nombres diminutivos á los habitantes por considerarse como miembros de la tribu, extensión de la familia, refiriéndose así al padre ó patriarca, como los en *-ena* euskéricos, (Cfr. NIEBUHR *Hist. Rom.* I. p. 100, trad. Golbery; de MOWAT, *Mem. de la soc. de Ling.* I. p. 316, etc.); los semíticos con *beni*=hijo, los *O' Reilly*, los *Mac-Pherson*, los *Ulad-Nails*, del Irlandés y del Arabe, en fin los castellanos *-z*.

Con seguridad no se halla la *-n* diminutiva en las I-E, á no ser en *τύννος*, *τύνν-ούτος*, *τύνν-ουτοσί*, que Kühner da por tales, de *τυ=ta* eso, ello. Tienen que derivar, por lo mismo, del Euskera los muchísimos diminutivos castellanos en *-n*. Con el *-ino*, *-iño* claramente euskérico, y á veces perdida la *-o* final: *poll-ino* de pollo, *corp-iño* de cuerpo, *cas-ino* de casa, *car-iño* de caro, *coch-ino* de cocho, *camp-iña* de campo, *palom-ino* y *palom-ina* de paloma, *ceboll-ino* de cebolla, *marus-iña* de marusa, *roc-ino* y *roc-in* de rucio, *nebl-ina* de niebla, *boc-ino* de bozo, *asina* por así, que dice el pueblo,

-mon-ino, chiquirrit-ino ó *chiquirrit-in, men-ino* de meno, *botiqu-in, camisol-in, bander-in, espad-in, espadach-in* del dim. eusk. *espada-cho*, y lo mismo *parlanch-in, borrach-in, cagach-in*, de modo que de *-cho+ino*, dos diminutivos euskéricos, se formó el sufijo *-chin*. Los *-in, -ino* son usadísimos con toda clase de adjetivos y nombres sobre todo en Asturias y Galicia, *niñ-in, poqu-ino, poquit-in*, etc. La *-i* lleva consigo gran fuerza diminutiva; con *e* ya no es tanta, por lo que suele emplearse *-eño* en la acepción de parecido que tira á, que tiene poco de; *berroqu-eño* de berrueco, *salobr-eño, peque-ño trigue-ño, risu-eño, pedigüeño*, etc.

En latino *nānus* el enano, tomóse del gr. *νάνος*, de cuya etimología nadie sabe. En it. nano, rum. nan, prov. nan, fr. nain, cat. y ant. cast. nano, pg. anão. Claro está que es el *nano, ñaño* del euskera.

74. **-n** y **-ñ**, con las vocales nominales *-a, -o, -e* son diminutivos, como en euskera, de donde se tomaron, y así se hallan ordinariamente en voces de esta lengua. Por esta razón no me detendré á analizarlas aquí; pero puede ya verse por *rega-ño* que es un rego (*R. 99*), *goru-ño* de goru, *roz-no* borriquillo que roza la hierba ó *rozna*, *briz-na* de *brez-o* ó *briz-o*, *tiz-ne* y *tiz-nar* de *tiz-o*, *broz-no* de *broz-a*, *rebuz-no* y *rebuz-nar* de *butz* resoplido, como *boc-ezar*, *bost-ezar* y *embuste*, *gaz-na-te* y *gaz-nar* ó *graz-nar*, *choz-no*, *borne*, *bra-ña*, *gui-ño* y *guiñar*, *sa-ña*, *taca-ño*, *tre-na*, *chir-ne-te*, y las voces euskéricas puras y diminutivas *chi-na*, *sor-na*, *sar-na*, etc., etc.

-in, diminutivo como en euskera, habiéndose generalizado con *i* por el color sutil de esta vocal. *Bailar-in* es el que *menudea* el bailar, *band-in* de *band-a*, *carm-in*, *clar-in*, *coj-in*, *cuatr-in*, *chap-in*, *escarp-in*, *faldell-in*, *gallar-in*, *mají-n*, *mel-in-dre*, *roc-in*, *bot-in*, *til-in*, *andar-in*, *cirr-in* de *cirria*, *bander-in*, *pach-in-ada* de *em-pach-ar*, *bol-in-che* de *bola*, *bolet-in*, *bur-in* (Arag.) de *bur-u*, *br-in* y *es-br-in-ar* (Arag.), *boc-in-es* de *boz-o*, *encach-in-arse* (Hondur.), *a-coqu-in-ar* de *coc-o*, *corr-in-cho* de *corr-o*, *chafand-in*, *chafarr-in*, *chil-in-drajos*, *chil-in-drinas*, *chir-in-ola*, *berrench-in*, *choqu-in-ar*, *chup-in*, *chup-in-azo*, *danzar-in*, *boch-in*, *buch-in-che*, *galop-in*, *es-garr-in-cho* (Arag.).

-ino, -ina, lo mismo que *-in*, con *-o, -a*, *gorr-ino*, *coch-ino*, *inqu-ina*, *cort-ina* de *cort-e*, *pret-ina*, *bambal-ina* de *bamb-a*, *ban-*

dol-ina de bandol-a, barc-ino de barcia, vol-inar, vol-ina, de volar, gab-ina de gab-a, gabard-ina, cant-ina de cant-o, tambor-ino, toc-ino ó toz-o pequeño, poll-ino, madr-ina ó pequeña madr-e, mantell-ina, golondr-ina ó pequeña golondr-a, capell-ina, padr-ino, palom-ino.

-iño, -iña, diminutivo euskérico. Car-iño, corp-iño, lamp-iño, mont-iña, rebat-iña, reboc-iño, morr-iña, etc.

-eño, -eña, menos diminutivo que *-iño*, y así indica parecido, que tira á: salobr-eño, trigu-eño, pequ-eño, etc.

Nano, e-nano. Tanto del griego y latín, como directamente del euskera, donde ya lo teníamos. Así en Alexandre (1860) por pequeño, niño: Tanto daba por ella quanto por un nano.

Enan-arse, de enan-o. REBULLOSA *Concept. l. 1*: Si no te enanas, aniñas y apequeñas, no es posible te enseñe.

Nana, en América herida, enfermedad, dolor, tratándose de criaturas que no saben hablar, como quien dice alifafe y niñería, como ñañas en Andalucía.

Ñaña, voz euskérica, que prueba serlo nano, enano. En Chile es la hermana mayor y el ama; en Aragón por enana, y dicese de cierta variedad de rosas.

Ñañas en Andal. alifafes, *tiene muchas ñañas*, esto es menudencias, melindres.

Ñaño, en América amiguísimo, voz de cariño y diminutivo.

Ñaña, ñeñe, en Honduras escremento humano y de algunos animales, despectivo por la idea de menudencia.

Ñami-ñami, en Cuba al hablar con los negros recientes comer ó comida; en catalán á los niños ñam ñam convidándoles á comer. Es el euskaro ñan.

Ñame. *Es cosa de ñame*. (Es ironía. Por cosa de cuento, quimera ó patraña). c. 529. LOPE *Juan de Dios V*, 159: Otra vuelta el azar, cosa de ñame. Como ñami-ñami.

Ñañ-ara, en Cuba lacra, araña, en Galicia ñañaras cosquillas, mamolas.

Ñato, expresión de cariño, diminutivo euskérico de *ña*.

Nantar, aumentar, acrecentar (dice la Academia), en Asturias y en el refrán: Por la Candelera mide tu puche y nanta tu cibera, Pero aquí más bien vale amenguar, por andar ya escaso el granero, escasea tu cibera; de nan-o pequeño.

Nantarse, en Aragón apresurarse, menudear el paso.

Nante. RODR. REINOSA. *Bibl. Gallard.* 4,1406: Cumple las viñas tomar,/si su nante se desgarra.

Ñarros, en Salamanca tretas, ardides, del ñarro de entornar los ojos. Por eso en España é Italia indicamos el engañar bajando con el índice izquierdo la parte baja del ojo izquierdo, por las pestañas inferiores, como quien dice: ¡ojo! ¡abre el ojo! El entornar los ojos también es para mirar bien por una rendijilla, que evite la luz difusa, é indica astucia, intención de trazar engaños y ardides.

Ñoño, chocho y caduco, el viejo vuelto á la niñez, y cosa propia de ellos y de niños; del ñoño euskérico con que se trata cariñosamente achicando con cariño. T. Naharr. II, 233: Juria nos/ñonio y ñonia, salve os Dios.

Ñoña, caca, suciedad, por cosa despreciable: vete á la ñoña. De ñoño.

Ñoñ-ito, el tímido, el zalamero, el ridículo, dimin. de ñoño.

Ñoñ-ada, ñoñ-ez, tontería, de ñoñ-o.

Ñoñ-ero, ñoñ-er-ía, de ñoñ-o.

¡Ino! ¡na!, en Salamanca para llamar al ganado de cerda, como ¡chiquino! ¡na! En Euskera *nae* para llamar á los cerdos. Es la voz *na* de cariño.

Ñaucas, ñauque (en tiempo de), en tiempo de Maricastaña. Usase en Chile. En euskera *ñauka* andar á gatas los niños. Pudo decirse del tiempo de cuando niños.

Nuca. Igualmente suena en pg., it. y prov., en fr. nuque. No es voz para traida del árabe, como algunos quieren, del *nukhagh* médula espinal, ni lo traen R. Martín ni P. Alcalá, ni tiene ese valor. El nombre debe ser preromano, pues no dejó entrar en la Romanía como vulgar el latino *cervicem*. Significa el hoyo posterior de la cabeza, y parece tener el mismo origen que noque, tina de zapateros y tañedores para los cueros de suelas, y en gallego *nocas* las cavidades de la nariz y las mismas narices. Es probable sean estos vocablos el euskaro *noku, nuku*, falla, mengua, y el menguado, tonto, bodoque, sin brío. *Quij.* 2,28: Que desde la punta del espinazo hasta la nuca del cerebro le dolía.

Des-nuc-ar, dar un golpe mortal en la nuca, transitivo y

reflexivo; extiéndese al matar y morir de un golpe violento en el cebebelo, como descrismar y descogotar.

Noque, del mismo origen que nuca, recipiente donde los tañedores curan y preparan los cueros para suelas.

En-noc-ar, meter suela en el noque-e.

75. Hermano y hermana tienen en euskera distintos nombres por ser correlativos. El varón llama á su hermano *anai* y á su hermana *arreba*; la hembra llama á su hermana *aizpa* ó *aizta*, á su hermano *neba*. Hermanos y hermanas en conjunto dícense *neb-arreb-ak*, hermanos entre sí *senide-ak*, y *senide* es el hermano ó hermana prescindiendo del sexo, y además pariente. *Sen-ide* vale hijos iguales, es pues nombre que dan los padres á sus hijos al expresar la relación de éstos entre sí. *Neb-arrab-ak* el que expresa el conjunto de ellos como entre sí se llaman, de los cuales va primero el de él, luego el de ella. El hijo es *seme*, la hija *ala-ba*. Este sufijo *-ba* se halla en el nombre de la hija respecto de los padres, en el de la hermana respecto del hermano, en el de la hermana respecto de la hermana y en el del hermano respecto de su hermana; no en el de hijo, ni en el del hermano respecto del hermano. Solo pues lleva *-ba* entre los nombres del varón *ne-ba*, con que la hermana llama á su hermano. Es por consiguiente un sufijo propio de la hija en las relaciones de familia:

- | | | |
|-----------------------------|-------------------------------------|----------------------------------|
| 1 él <i>seme</i> . | 3 hijos <i>senideak</i> . | 4 hermanos <i>neb-arrab-ak</i> . |
| 2 ella <i>alaba</i> . | | |
| 5 él á él <i>anai</i> . | 7 ella á ella <i>aizpa, aizta</i> . | |
| 6 él á ella <i>arreba</i> . | 8 ella á él <i>neba</i> . | |

Comparando 6 con 8 *arr-* vale vigor, *ne-* vale debilidad: luego cada uno dice su cualidad relativa al hablar al otro. Y lo mismo indican los padres al llamar á sus hijos, dicen su cualidad respecto de ellos: á la hija *alaba*, que suena lo bajo el dominio, *al* poder, *ba* ó *aba* bajo, lo abajo; *se-me* es lo separado, tierno. *Anai* (5) vale igual. La hembra tiene, pues, por nombre común ese *ba* ó *eba* ó *aba* que indica el estar debajo, sometida. Cuando la llama su hermano le dice que es la sometida á sí, como á más vigoroso, como á la fuerza y vigor *arr-eba*; cuando ella llama á su hermano le dice que está sometida á la debilidad, al *ne*. Y de hecho en el verbo la nota carac-

terística del varón es *-k* de actividad, la de la hembra es esa misma *-n* de debilidad.

76. Ahora se entenderá la raíz indo-europea *nep*, que se aplica á varios descendientes, sobre todo á sobrinos y nietos, lo cual indica que los nombres de ella derivados dicen relación á la hija respecto de los padres y á la hermana respecto del hermano, es decir, que provienen de *neb-a* la hermana.

En skt. *nap-tar* nieto, fem. *naptr-ī* nieta, *napāt* descendiente, nieto, *napāt apām* descendiente de las aguas (*Dic. del Sāmavēda* 106); lo mismo casi en zend *nap-tar*, *napat* descendiente, fem. *naptr-i*; parentesco, familia *naptya* (neutro).

En latín *nēp-os*, *ōtis* nieto, después también sobrino, *nep-tis* nieta, sobrina, *nepot-ari* vivir como heredero, pródigamente. En norso *nefi* frater, ant. al. *nefo* nepos, cognatus, nor. *nift* soror, ant. al. *niftila* neptis, godo *nith-yis*, fem. *nith-yo* συγγενής. En esl. *netiy* filius sororis vel fratris, boem. *neti* nieto. Nieto es en las germánicas, al. *Nichte*, tomado del bajo alemán *nicht*, med. al. *niftel*, ant. al. *niftila* dimin. del ant. al. *nift*, ags. *nift*, norso *nipt*, sobrina; ags. *nēfa* nieto, después sobrino, al. *Neffe* sobrino, nor. *nefe* allegado, ant. al. *nēvo*, med. al. *nēve* sobrino (de la hermana, rara vez del hermano), allegado. En irl. *necht* neptis, corn. *noit* neptis, irl. *niae*, gen. *niath* filius sororis, cimr. *ney*, *nei*, pl. *neyeynt*, *nyeint* fratris vel sororis filius.

En gr. *ἀ-νεψ-ιός* por **ανεπιτός*, de *ἀ-* con y *νεπ-*, es el primo hermano, como *con-nepot-ius*; *νέποδες* descendientes (EUSTATH. *Odis.* p. 1502,52) *κατά τινα γλῶσσαν οἱ ἀπόγονοι*, y es el *nepōtes*, *νεόπτραι* en Hesichio *υἱῶν θυγατέρες*, tal vez de *νέπτραι*. Según O' Davoren's (*Gloss.* p. 108) el irlandés *necht* tiene también el significado de hija, y *niae* también el de hermana ZEUSS² 256).

77. **Nieto**, de ne(po)tem nepos, en la forma neptus (BERGANZA 964); it. nepote, rum. nepot, prov. neps, ant. fr. nies, fr. neveu, cat. net, nebodo, pg. neto; nieta de **nēpta* por neptis; it. nieta, sardo nepta, prov. nepta, cat. neta, pg. neta. Término relativo al abuelo, como hijo ó hija de su hijo ó hija. *Quij.* 2,52: Minguilla la nieta de Mingo Salvato.

Descendiente de una línea en las 3.^{as}, 4.^{as} y demás generaciones.

Quij. 1,13: El famoso Amadis de Gaula con todos sus hijos y nietos.

Id. 1,21: Quinto ó sexto nieto de rey.

Eso da el nieto al agüelo, lo que no es bueno. c. 134.

Los nietos son hijos dos veces paridos. c. 203; *ait-aita* abuelo, doble padre, *am-ama* abuela, doble madre.

Más alabado que nieto de agüela. (A gran comparación). c. 447.

Nieto de agüelo traidor, no fies de su valor. c. 216.

Ni sus nietos lo verán, de lo por venir muy lejano.

Biz-nieto, hijo ó hija del nieto ó nieta; de biz dos veces.

A. *Alv. Silv. Conc.* 6. c.: Raras ó ninguna llega á biznietos. *Quij.* 1

prol.: Soy Rocinante el famo,/bisnieto del gran Babie.

Tartara-nieto ó **tatara-nieto**, el tercer nieto, el cual tiene el cuarto grado de consanguinidad en la línea recta descendiente. *HORTENS. Paneg. pl.* 357: Ya es monja en las Descalzas la hija, nieta, bisnieta y tataranieta de los emperadores de Alemania.

NA

78. Una pinta campea en el fondo de otro color y no menos una mancha en lo limpio. Ambas cosas pueden concebirse como un punto dilatado, como algo pequeño ó *n*, pero extendidito. Tal es el concepto de *na*. Las hileras de hierba que se van formando á medida que se siega y la ola dícense *na-ia* lo del *na*, lo que sobresale y campea y como señalado atrae los ojos. La peca, la tacha, la mancha se dicen *na-ta*, *na-tu*, *na-to* lo que tiene, ó donde hay *na*, *natu-dun* pecoso, *natu-tu* manchar. Lo que se nota malamente (*kaitz*), es decir lo feo, raquíptico, súcio, desaliñado y de mala y pequeña facha, y el asco que despierta dicese *na-kaitz*, su verbo correspondiente *nakaiz-tu*, sus adjetivos *nakaiz-go*, *nakaiz-garri*.

Caso muy común y muy de notar tocante á manchar y ensuciar ó *na* es, cuando mezclamos dos líquidos de diversos colores. Para los ojos es como si entrambos se mancharan, pierden su propio color y se revuelven dando otro más oscuro. Eso lo llamaron lo propio del *na*, ó dígase *na-s*, que vale en euskera mezclar, revolver, no solo los líquidos sino cualquiera otra cosa, y metafóricamente revolver, enredar, turbar, confundir, y lo mismo *nas-i*, *nas-ta*, *nasta-tu*, *nas-tu*, *nas-tau*: *nasi ziranezkero laungoikoaren-sembleak gizonen-alabakin* después que se revolvieron los hijos de Dios con las hijas de los hombres, *nasi ziren ek eta arritu* turbáronse y espantáronse, *gizon-nasia* hombre enredador, *nas-ago*, *karats-ago* cuanto más mezclado más

ñuele. Desordenadamente, mescolanza *nas-mas*, mezcla, confusión *nas-kura*, *nas-men*, *nas-pen*, *nas-te*, *nas-tura*, confundiendo *nas-te-ka*, *nasteka-masteka*, con *m* de repetición. Revolver, batir *nasteka-tu*, *nas-ti-tu*; enredar, mezclar *nas-pil*, *naspil-du*, de *bil* ó *pil* dar vueltas. El tal vez, el enredo y la contingencia dícense *nas-ki*, es decir con mezcla ó confusión, *naski-ko* lo contingente, adjetivo *-ko*.

De aquí *nas-ai* abundante, lascivo, holgado y flojo, es decir lo que tiende á verse y mezclarse, *nasai-keria* lascivia, *nasai-ki* abundante ó frecuentemente, *nasai-tasun* abundancia, ó *nasai-zia*. *Nas-ka*, *naz-ka* repugnancia, liter. andar revolviendo, *naskari* pan grosero, *nask-arr-i* asqueroso, *naska-tu* ó *nazka-tu* repugnar, *nazka-garri* repugnante.

Diminutivo es *ñas-ta* la mueca de disgusto, ruido al masticar, que es un revolver en pequeño, *ñasta-ñasta* comer á desgana: es hacer muecas ó señas de lo que disgusta, de lo muy revuelto. Acaso el eje *natcha*, *natza* sea variante de *nas*, del revolver.

79. **Naya**, en Aragón galería en palacio, iglesia, etc. Debió de tomarse del naia por hilera de cosas que campea.

Nata. Tráenlo de *matta, de natate nadar, de nacta la que alcanza: todo ello tan curioso como fuera de propósito. Es el nata euskérico, lo que flota y se distingue de la leche ú otros licores y es exclusivo de España. *Quij.* 2,67: ¡Qué de migas, qué de natas! J. PIN. *Agr.* 4,19: Manteca de ganado ó de vacas, que se hace con las natas.

Metaf. lo mejor, la flor de las cosas. *Quij.* 2,32: Bien parece que os habéis criado á los pechos del señor don Quijote, que debe ser la nata de los comedimientos y la flor de las ceremonias.

Natas son las natillas. QUEV. *Orl.* 1: De natas mil barreños y artesones / tan hondos, que las sacan con calderos.

La annata por etimología popular. Rin. y Cort.: No pagar media nata.

Como la nata, de lo que sube arriba.

La nata; la flor; la flor de la canela. (Por lo mejor). c. 547. L. GRAC. *Crit.* 3,8: Os quiero dar la mejor regla de todas, la nata del vivir. *Quij.* 2,56: Dios te guíe, nata y flor de los andantes caba-

llos. Id. 1,29: La flor y la nata de la gentileza. A. ALV. *Silv. Dom. 1 adv: 10 c. § 2*: Y esta nata y esmero del mundo.

Nat-illa, harina, leche, huevos y azucar, cocido todo, que tome consistencia. Q. BENA. I, 242: El par de pucherillos de natillas.

Nat-era, vasija para nat-as. *Bibl. Gallard.* 1,640: Tanto barreño y nat-era.

Nat-er-ón, requesón. Q. BENA. I, 242: El naterón, la leche, la cuajada. LOPE *Dorot.* f. 98: Suelen traer las labradoras en las tejidas encellas los naterones cándidos. QUEV. *Mus.* 6, r. 13: Barbado de naterones / te vieron.

Des-nat-ar, quitar la nat-a; metaf. quitar ó escoger lo mejor. HERR. *Agr.* 5,32: Hánlo de sacar (al queso) mucho de suero y no desnatarlo. G. ALF. 1,2,3: Por esquilmarlo (el oficio), por desnatarlo. J. PIN. *Agr.* 5,11: Por esto debe ser desnataada (la leche). ZAMORA. *Mon. mist. pte. 3, Expect.*: Revolved papeles, desnataad los libros. LAG. *Diosc.* 2,66: Sobre la cual se echa aquel mismo rocío de agua marina y se desnata la grasa. OÑA *Postrim.* 1,9,2: Andanse á la flor del berro, desnataando placeres y no advirtiendo que todo eso es perdigarse para el infierno. J. PIN. *Agr.* 5,11: La ovejuna, y por esto debe ser desnataada.

Nazora, en Covarr. y Nebrija, nazula en Covarr., nata lo primero, requesón lo segundo, y requesón názuras en Extremadura. O es variante dialectal de nat-a en forma derivada, ó de *nasi* revolver, mezclar, *ura* vale líquido en euskera.

Des-nazor-ar, quitar la crema de la leche. *Tesoro* 1671.

Ñato, vale chato en América y en algunas partes de España, en Asturias ñatu. De aquí ñatas las narices en Chile, Honduras; y el diminutivo, muy euskérico, pronunciada la *t* como *tch*, palatizada, *nacho* en Asturias y Galicia el chato de nariz, y *nachequilé* en caló el enano. Todas estas voces dicen al ñoto pequeño del euskera y díjose de lo pequeño, pero achatado, que es su valor etimológico, ó al *nato* peca, mancha.

Anaciar, enaciar. Este verbo viene del euskaro *nasi* mezclar, revolver, pues en pg. anaçar, según Roquette, vale revolver, misturar ó líquido; según otros, agiter, mêler, battre, brouiller des oeufs ó líquidos; y en 1114 se halla como ant. pg. anaziar se révolter,

s' insurger, formar facción (*Fuero de Sena*, año 1136), a-netsare (*Anc. gloss. rom. p. 36 edic. franc.*)=pousser, presser. Nada tiene que ver con anazan del ant. al. excitare, impellere; es el nasi mezclar. Ahora se comprenderá porqué enaciado según la Academia, vale tornadizo, y porqué en el Tesoro de 1671 se dice: «Enaziado ó tornadizo, celuy qui s' enfuit aux ennemis et tient leur party: ce mot de Tornadizo se prend aussi pour un luif baptisé, celui, che fugge a nemici, et tien per loro, questa voce tornadizo, si piglia ancor per uno Giudeo battezzato.» La idea del volverse está clara. *Cron. gral. p. 4, f. 217*: Mas unos homes malos, á los que agora dicen Enaciados, que van á descubrir á los Moros lo que los christianos cuidan facer. *VILLAIZ. Cron. Alf. XI, c. 276*: Que él le enviaría hombres de la lengua de los moros, que decían enaciados, con quien se lo pudiese enviar á decir.

De aquí en J. DEL ENCINA (25): Aballemos, aballemos,/y no este-mos anaciados. Es decir bajemos á Belén, no nos quedemos rehacios, rellanados, como quien dice echados y abatidos, como el battre, agiter, mêler de anaçar, como pegados del pegar y batir mezclando.

Reñaciar, de anaciar, con *re-* por *a-*, donde se confirma que nasi es la raíz. Vale lo que anaciar con más brío. J. ENC. 243: Yérguete hora ende, Juan, / ño estés ende reñaciando.

A-ñace-a, a-ñaz-a. Es entretenimiento, con el valor del anaciarse, reñaciarse, estarse quedo, entretenido, apegado, en J. del Encina; posv. de anaciarse y tal vez contaminado con el arábigo *an-nazāhat*, de *nazaha* alejar, que en la forma *tanazzaha* vale re-quearse, espaciarse, aunque *an-nazāhat* solo vale pureza de alma, continencia. Covarr., P. Alcalá y Tamarid traen añacea; Nebrija, añaza. *Tesor 1671*: Añacea, matiere de delectation et reiouissance, *esbatement*, cagione di diletto, di allegrezza, et di passatempo. *Cron. Fern. III c. 14*: Convidóle un día á comer á sus añaceas y placeres. *CORBACHO c. 23*: ¿Fuiste a bodas, solazes e ananzeas por ver tu coamante.?

Nacigar, en caló moler, del mismo nasi revolver y como macerar.

A-nas-tos, en Salamanca trebejos, zarandajas. Claramente de nas revuelto.

Naja, salir de naja, vul. y delinc. huir, escaparse, najabar en caló desperdiciar, perder, najabat delinc. y prov. arruinado, najar en caló correr, ó najarar, najarse delinc. huirse, najira bandera, najipen acometida, devastación. De nas revolver.

De naja, huir, escapar.

Salirse de naja, huir con disimulo y miedo, en caló jergal.

80. El mezclar y revolver *nas*, *nastu* particularizóse entre los Indo-europeos para expresar el hilar, juntando los filamentos de la estopa del copo; pero aun quedaron huellas de su acepción más general. En irl. *nas-k* es brazaletes, y hoy *nas-g* atadura, *nas-gaim* atar. En ant. al. *nus-ka* es la hebilla que sujeta, *nus-ta* la unión, dan. *nes-te* y ags. *nes-tan* hilar.

Como la silbante suele hacerse *dh*, pertenece aquí el skt. *nad-dha* atado, *nad-dhi* cuerda, que tienen *nad-* por *nadh-*, según ley, y cuya *dh* se debilita en *h* en *nah-yāti*, *nah-yē*, fut. *nat-syāti*, aor. *a-nāt-sam*, *a-nad-dha*, part. *nad-dha* atar, sujetar. De aquí *nada* caña y casta de fabricantes de brazaletes de vidrio, *nata* caña y danzador que se balancea como ella, *nād-ayāti* danzar, balancearse. Del mismo *nah-*, es decir de *nas*, viene *naxāmi*, *naxē* abrazar, ocuparse en, lograr, dirigirse á, es decir coger, ó juntar, *nāh-a* es lazo. En zend, *naz*, persa *nach* hilo, irl. *snáthe* hilo, *snathaim* atar, hilar, *nad-mann* contrato y garantía, es decir atadura, *snaidid* «knit ye», *snathat* aguja. En ant. al. *nāyan* hilar, med. al. *naeyen*, al. *nāhen*; ant. al. *nāda-la* aguja, al. *Nadel*, godo *nēth-la*, nor. *nál*, ags. *naedh-l*, ingl. *need-l*, cuyo *-la* es sufijo de agente ó de instrumento, es decir la que sujeta. La red por servir para coger en ant. al. *nezzi*, saj. *net* y *netti*, al. *Netz*, ingl. y ags. *net*, godo *nati*, norso *net* derivan de un **nat-ia*, *-ia* sufijo, lo del coger. En cimr. *niddu* hilar, corn. *nedha*, arem. *neza*, *nach-en*, *nah-en* trenza; eslavo y ruso *niti*, pol. *nitch*.

En gr. $\nu\acute{\epsilon}\text{-}\omega$, $\nu\eta\theta\text{-}\omega$ hilar, $\nu\eta\text{-}\mu\alpha$, $\nu\eta\text{-}\sigma\iota\varsigma$ hilado, $\nu\eta\text{-}\tau\rho\nu$ rueca: θ responde á *dh* del skt., á silbante originaria. El verbo $\nu\acute{\epsilon}\text{-}\omega$ valió amontonar, juntar, $\pi\rho\rho\acute{\alpha}\nu$ $\nu\eta\sigma\alpha\iota$ (ESQUILO, *Agam.* 343) es el amontonar la pira, la leña, $\nu\eta\text{-}\nu\acute{\epsilon}\text{-}\omega$, $\nu\eta\text{-}\acute{\epsilon}\text{-}\omega$, $\nu\eta\text{-}\omega$ amontonar, $\nu\eta\text{-}\sigma\iota\varsigma$ (HESICH.) amontonamiento, $\nu\eta\text{-}\tau\acute{o}\varsigma$ amontonado (*Odis.* 2), y lo mismo $\acute{\epsilon}\pi\iota\text{-}\nu\acute{\epsilon}\omega$,

κατα-νήσαι, παρα-νέω, περι-νέω y περι-νήω, συν-νέω y συν-νήω todos por amontonar, juntar.

En latín *ne-o* hilar, *per-*, *re-neo* idem, *nē-men*, *nē-tus*.

En gr. νάσσω allanar apretando y llenando, amontonar, ἀμφορείς νενασμένοι (ARISTOF. *Nub.* 1205) ámforas colmadas, νασ-τός lleno, repleto. Este verbo, que sin duda es el *nas* mezclar, juntar, nos lleva á otras palabras de la misma raíz. La enfermedad ó νόσ-ος probablemente indicó la perturbación y revuelta de los humores; aunque Curtius lo traiga de la raíz *noc-ere*, como *noxa*, por *νοξος.

En skt. *nas-e* es obrar ó estar con otro, allegarse, *sam-nas-ē* hacérsele encontradizo, de donde ir á y andar trampeando y enredando las cosas, engañar: es el *nas* mezclar, juntar. En gr. responde νέ-ομαι ir y venir, propiamente dar vueltas, νίσ-σομαι ir, venir, νόσ-τος vuelta á casa. Idea es esta de volver que viene del revolver, y me parece que no puede separarse de aquí νόσ-φιν atrás, νοσφί-ξεσθα, quedarse atrás, rezagarse, en latín *nā-tes* el trasero, como νῶ-τον, νῶτος detrás, espalda, νοτίζω volver las espaldas. La s ha debido de perderse aquí; hizose θ en νοθ-ής tardo, que se rezaga, ó νοθ-ρός. De aquí ναίω habitar, ναι-έτης habitador, ναιετά-ω habitar, como se vé en las formas ἔ-νασ-σα, ἔ-νάσ-θην, como en latín *divertere*, *diversorium*. Responde en latín *ni-dus* nido, por **nis-dus*, en skt. *nīda*, por *nisda*, védico *nī-la* nido, asiento, lugar de descanso. En arm. *nist* asiento, irl. *net* nido, ags. *nēst*, ant. al. *nēst*, al. *Nest*, ingl. y ags. *nest*, irl. *net*, arm. *nist*, y lit. *lizdas*, esl. *gnezdo*, si estos dos últimos pertenecen á la misma raíz. El nido pudo decirse del juntarse los animales, de la camada y morada, ó quien sabe si del entrelazar y tejer haciendo el nido, un tejido ó amontonamiento; *nid-ulus* dimin., *nidul-ari*, *nidi-ficare*, *nida-menta* materiales para hacerlo. Algunos lo traen del *ni-* skt. y *sed* asentar, pero *ni-* es posterior y exclusivo del sanskrit y el vocablo parece más añejo. En godo *nis-an* *nās* equivale al al. *ge-nes-en* vivir, por habitar en, gozar de salud, godo *ga-nis-an*, ant. al. *gi-nēs-an*, al. *ge-niessen*, ags. *ge-nēs-an*, y *nes-an* salir ó volver sano de, *nes-t* alimento, viaticum y victus, ant. al. *nist*, *nest*, saj. y ant. al. *nara*, al. *Nah-rung*, del ant. al. *neren*, *nerian*, saj. *nerian*, ags. *nerigan*, godo *nas-yan*, causativos, hacer vivir, alimentar: todo del morar, demorar, atrás, volver.

81. **Nacha, nalga.** La primera forma es la castellana, de nat(*i*)ca, nates, y aún esta debiera haber sonado necha, como hecho de factum; la segunda es leonesa, como vulgar por juzgar de iud(*i*)care, introducida en el castellano como *peor* de peior, que en Castilla hubo de ser peyor, como mayor de maior. En it. y sardo natica, pg. nadeca, prov. natja, nagga, ant. fr. nache, fr. nage. CORR. 127: Entre martillo y tenazas no metas tus nachas. *Mirones*: Buscando algún refrigerio contra el ardor de las nalgas. J. POLO *pl.* 236: Se le hicieron muchas heridas en la grupa, ó en las nalgas, que dicen. QUEV. *C. de c.*: Un enojado, que dice á otro que le trae sobre ojo, es, con perdón, llamarle nalgas.

La buena nalga, bien hinca la estaca. c. 174.

Más tiran nalgas en lecho, que bueyes en barbecho; más pueden. c. 450.

Nalg-ada, la carne del anca del puerco ó pernil (COVARR.): golpe en ó con las nalgas.

Nalg-udo, de gruesas nalg-as. T. NAHARR. I, 135: Héosla sale la nalguda.

Nalgatorio, parte posterior del hombre sobre los muslos, compuesta de ambas nalgas.

Nalg-ar. *Selvaj.* 27: Con que hagáis á Escalion alguna afrenta ó le nalgúéis bien.

Nalgu-ear, darle en las nalg-as, menearlas al andar (NEBRIJA).

A-nalgu-ear. CORR. 336: ¿Qué hacéis, madre? analgueo un fraile.

Nido, nio, el segundo vulgar en muchas partes y en Sem Tob, es mejor castellano; de nidus; it. nido, rtr. niu, nif, ñieu, nuf, prov. niu, fr. nid. GRAN. *Simb.* 1,2,1: La habilidad que el Criador les dió para fabricar los nidos, tejidos á manera de cesticos, proporcionados á la medida de sus hijos.

Metaf. la casa ó morada de las personas. CALD. *Afectos de odio y amor*: Vasallo de España soy, / Borgoña es mi patrio nido. A ALV. *Silv. Pabl.* 3 c.: El corazón de un hombre honrado del soplo puesto en caso de mundo es un puro zarzal de ponzoñas y un nido criador de basiliscos. Id. *Canan.* 10 c.: Por deshacer así el nido al pensamiento del hombre (donde están sus quereres). Id.: Deshacernos el nido de nuestra afición. LEON *Job.* 13: Ropa/do la polilla puso nido.

Bien te estabas en tu nido, pajarillo. GALINDO 752.

Bien te estabas en tu nido, pájaro pinto. c. 310.

Bien te estabas en tu nido, vejodido, ó viejo odido. c. 310.

Caerse de un nido, ser cándido, facil de engañar, cual pajarillo caído del nido.

Cogerle en el nido, descubrir su propósito.

Como un nido de víboras, de las malas lenguas.

Descalzar un nido, cogerlo (Aragón).

El nido del monte, hoy es mío; mañana, de otre. c. 82.

En los nidos de antaño, no hay pájaros hogaño. c. 116. L.

GRAC. Crit. 3,6. Quij. 2,74. COVARR.: Cuando en una casa, donde solíamos ser recibidos, ya no nos conocen, ó por mudado dueño, ó él mesmo haber mudado condición y fortuna ó estado.

Hacer el nido, procurarse lo que se desea con maña.

Nido de monte, cuándo mío, cuándo de otre. c. 216.

No hallar nidos, donde se piensa hallar pájaros, burlado en sus esperanzas. Quij. 2,15: Por no haber hallado nidos, donde pensó hallar pájaros.

Quien tiene buen nido, tiene buen amigo, y buen abrigo. c. 341.

Saltó el pájaro del nido, huir, irse de donde se le buscaba.

Tener nido. (Por tener escondrijo de insultos). c. 608.

Nid-ada, conjunto de huevos ó de pajarillos en el nid-o. HERR. Agr. 5,10: Se echan sobre ellos en tiniendo nidada. OVIEDO *H. Ind.* 47,3: Ponen en sus nidadas 20, 30, 50 e 80 huevos.

Nid-al, ni-al, el lugar donde pone la gallina, todavía se usa nial en Palencia. HERR. Agr. 5,10: Si les dejan los huevos en su nidal. Id. 5,20: Es muy bueno sahumar todos los nidales con laurel. G. Alf. 1,1,2: Los hacía comer juntos en un tiesto y dormir en un nidal.

El huevo que se deja en un lugar para que allí ponga la gallina.

Metaf. del lugar, es el lugar á donde alguien se acoge. CALDER.

C. *Lucanor* 2: Retírate entre estas ramas, / que si buscando el nidal / va, no podrá si la espantas. T. RAM. *Dom. II Trin.* 4: Siempre queda algo que barrer, de ahí es que el demonio halla entrada y nidal en que albergarse. J. PIN. Agr. 20,3: Andan á escarzar nidales ajenos.

Del huevo como atractivo, es el origen y principio, fundamento y motivo de que algo suceda ó siga. SIGU. *Hist.* 3,4,11: Otros libros

se quedaron en la librería, para dar cimiento y servir como de nidal á tan feliz número como en ella se ha juntado. PELLIC. *Syncl.* 125: A los comendadores de más nombre los llama huevos de víboras, nidales de ficciones y sentinas de mentiras. J. PIN. *Agr.* 1,34: Pues las primeras son como nidal y provocativo que se pongan otras mayores. P. VEGA *ps.* 5, v. 12, d. 4: La que vé que han acabado sus compañeras y tornándose á entrar donde salieron, no piense que la dejan á ella por nial de otros. Id. *ps.* 7, v. 5, d. 3: Los primeros beneficios no agotan la gana de hacer otros, antes la añaden, son como nial para los venideros. A. ALV. *Silv. Magd.* 6, c. § 2: No acaban los pecados, porque les dejan puesto el nial para que re- nazcan.

Nid-ar, hacer nid-o.

A-nid-ar. *Intrans.* hacer y tener su nid-o las aves. TORR. *Fil. mor.* 1,13: Si las aves anidan. ZAMORA *Mon. mist. pte.* 3 *Asunc.*: Pues si todas las aves de rapiña anidan en él. LEON *Padre*: Adonde anida la ave, adonde enreda/su cámara el milano. ZAMORA *Mon. mist. pte.* 2, l. 3, *pte.* 3, *Simb* 4: Los riscos, donde las águilas anidan son como la palma de la mano.

Metaf. vivir, estar moralmente los afectos, etc. como de asiento. *Entret.* 1: Las ansias que en él anidan (en el corazón). *Galat.* 2, p. 23: Y estar su mal á do su bien anida. LOPE *Bel. fur.* V, p. 699: ¿En cuál de estos acopados/olmos vuestro gusto anida? TORR. *Fil. mor.* 17,6: Mientras anda la bolsa próspera, todas anidan en ella. LEON *Espos.*: Y anidará en tí toda la hermosura/y vestirás tesoro.

Trans. acoger como en nido. *Persil.* 3,7: Como el labrador que crió la víbora... quiso irla á buscar y volverla á anidar en su casa y en su seno. *Galat.* 3: Do el yugo conyugal á dos anida.

Reflex. acogerse en el nido. HERR. 2, *canc.* 6: Extendiendo su sombra se anidaron/las aves. G. *Alf.* 2,35: No sufrió dos cabezas un gobierno, ni se anidaron bien dos pájaros juntos en un agujero.

Metaf. acogerse á. CABR. p. 440: Ven á anidarte en los agujeros de la piedra. GONG. r. 2: Mirábalo... / solicitar los balcones / donde se anida su bien. *Galat.* 1: Aunque va tan de caída / mi dichosa nueva andanza, / en ella este bien se anida: / que quien llevó la esperanza / llevará presto la vida. Id. 3: Blanca gentil, en cuyo blanco pecho / el contento de amor se anida y cierra.

Andar anidando, de las mujeres, cuando están cercanas al parto.

Des-anidar, dejar el nido; metaf. del refugio. PELLIC. *Argen.* 2,5,9: Estas escuadras del rey determinó seguir Arcombroto y desanidallas de las montañas. BAB. *H. Pont. Clem. VIII, 20*: Envió el conde de Mansfelt contra ellos algunas compañías, procurando que los desanidasen de allí.

Añil, ant. también anil, añir, anir; del árabe *an-nīl* pg. anil, con *an-* por *al-* artículo asimilado, y *an-nir* en P. Alcalá: «anir color», forma vulgar: *nīl* en árabe literario, «planta de que se extrae el índigo (indigofera tinctoria L.)», del persa *nīl* índigo (Wullers), del skt. *nīla* «blue, dark blue or black, *nīlam* índigo, the dye» (Wilson); es *nīla* en skt. el negro, el morado y el azul, *nīlami* negrear, ennegrecer. Por otro nombre índigo, de *indicum*, it. indico, indaco, de Ἰνδικόν (VITRUV., DIOSCOR., PLIN.). La raíz sanskrita lleva contracción, probablemente de **nīsda*, como *nīda*, *nīla* el nido, *nīdus* por **nīs-da*, **nīs-dus*, y ambos deben de venir de la misma raíz *nas* mezclar, confundir, oscurecer. HUERTA *Plin. 2, p. 361*: Color indio ó de añir es la espuma que nada en las calderas, cuando se cuece la yerba que llamamos pastel.

82. Recuerdo y recordaré siempre el sentimiento que me embargó el alma, cuando tras larga caminata de varios días por la serranía del Líbano, llegamos á avistar desde lo alto el llano de la Celesiria. De repente y cuando menos me lo esperaba se ensancha el horizonte, la vista se esplaya y el pensamiento, como si le desapihuclaran vuela por el espacio, ensanchándose á la par el aliento y el cuerpo todo. Es un momento de expansión y engrandecimiento de las potencias y sentidos que sosiega y eleva al hombre como pocos. Tal debieron de sentir los hombres que llamaron al valle y llanura junto á los montes con el apodo de señalado, distinguido, ó *na* y con el *ba* de abajo. Así la llanura de Alava la dijeron los montañeses vascongados *ara-ba* extensión ó llano abajo, y la de Navarra *nab-ar*, ó lo de *naba*, lugares señalados ó valles, es decir manchas, y La Mancha se llaman otras llanuras parecidas en España. Ese valle ó llano junto á los montes dijéronlo, pues, *na-ba* y los iberos lo aplicaron á no pocas llanuras de la Península. Vale por lo mismo *naba* ó mancha baja, lugar señalado bajo, todo llano cercano.

á los montes, vertiente, barranco ó depresión de terreno, es decir tierra que se distingue (*na*) por lo baja (*ba*): *andiak dira lurreko-nabak* grandes son las llanuras de la tierra. Estas llanuras escogieron los hombres para el cultivo, de donde llamaron *naba-s* lo del valle ó llano á la herramienta del labrador, al arado y al labrar, *nabas-en ibili* andar labrando, *nabas-era etorri* venir á labrar, *nabas-etik ioan* ir de labrar, *nabas-laian* layar dejando la tarea del medio y empezando de nuevo como antes, *nabas-tu* ó *nabas-ta-tu* labrar, *nabasa-i* ó *nabasa-gi* arado de cuatro puas, *nabas-i* por metáfora el que en el trato es abierto, llano, franco, como labrado, de donde íntimo y familiar, con quien se tiene franqueza y llaneza, *nabasi-ki* abierta y familiarmente, *nabas-ki* quizá, tal vez, liter. con abertura y amplitud, y dijose del tender la vista por lo llano sin hallar tropiezo y abierto el horizonte á la probabilidad, término campesino de los más pintorescos. Forraje para el ganado es *naba-za*, abundancial de *naba* llano, es decir el prado y pasto que se da en los llanos. También la reja del arado, el cuchillo, el surco se llaman *nab-ar* lo del *naba* ó llano, valle, *nabarra ta nabar-ska* la reja y la rejilla, *goldearen amorekati pot nabarrari* por amor del arado se besa la reja; y cuchillo *naba-l*, *naba-la*, *naba-li*, *nabe-la* *nab-la*, diminutivo *ñab-la*, con sufijo de agente *-l*, como *nabasa-gi*, *nabasa-i* es cierto arado. Y aquí tenemos el origen de navaja, pg. navalha, cat. navalla, exclusivo de la Península: navaja no puede venir de *növācula*, sino de *navalia*. El vocablo latino debe de ser ibérico, pues no tiene explicación en las I-E ni en latín, ya que no lo es la que da Bréal: «Pent-être de *novare* repasser», es decir renovar, repasar. Acaso por etimología popular sonó *novacula*; pero los primeros que usaron este vocablo por navaja y puñal no es de creer que usaran del pasador que Bréal tenía en las mientes por pensar en nuestras navajas de afeitar.

Confírmase el valor de mancha baja ó lo bajo distinto de los montes, dado al valle, llanura y barranco, con *nab-aditu*, *nab-aitu*, *nab-aritu*, que significan notar, observar, advertir, de *aditu*, *aitu* y *aritu* que valen ya de suyo atender, ponerse á ello, observar, advertir, pero á los cuales *naba* añade la metáfora del valle distinto, que advirtieron como cosa señalada desde los montes, *nabari izan* parecer, ponerse á la vista, avistar, propiamente observar desde los

montes ese llano abajo, esa Mancha distinta de ellos, notorio, público *nab-aro*. Así el mismo *nab-ar* reja de arado, significa pardo, abigarrado, esto es, señalado como mancha ó con manchas, de *ar* que tiene ó toma *nab-a* mancha, propiamente ese llano distinto de los montes, y verde todo él ó abigarrado á trozos de distintos colores, diferenciándose de los montes blancos y pelados. Tal es la etimología de *Nabarra* ó llano bajo los montes pirineos.

Ardi-guztiak egiten zituzten ume-nabarrak todas las ovejas parían manchadas sus crías, *goiz-nabar* mañana arrebolada, *arri-nabar* ó *ar-nabar* jaspe ó piedra pintada y cualquier piedra parda. Sobresaliente, raro, notable, extraordinario, que escandaliza es *nabarmen*, *nabar-ben*; poner en evidencia, señalarse por una ú otra cosa, distinguirse, sobresalir, escandalizar, salir de sus casillas enojándose *nabarben-du*, *nabarmen-du*, afán de figurar, escándalo *nabarbenkeria*, pardura *nabar-dura*, desmesuradamente, esto es extraordinaria y señaladamente *nabarmen-kiro*, color pardo *nabar-tasun*, pintar de diversos colores, perder el color pardeando, manifestar *nabar-tu*; *ama dala nabartzen ari da* empieza á manifestar que es madre, da señales de serlo, está embarazada, *nab-arri* marmol, jaspe ó piedra de pintas, y lugar de muchas piedras, *nabar-kara* parduzco, que tira á pardo. Variantes de *nabar* son *napar* y *nafar* manchado, pardo, *Naparra* es lo mismo que *Nabarra*, *nabarr-eri* ó *naparr-eri* ó *nafarr-eri* viruela, sarampión, enfermedad de pintas. Diminutivo es *ñabar* abigarradito, metaf. doblado, engañoso, *ñabar-tasun* abigarramiento, doblez, *ñabar-keri* etc.

83. En el sentido de mancha dió *naba* su nombre á las nubes y nieblas que manchan y revuelven, ó distinguen con pintas el cielo. En skt. *nabh-as* nube, atmósfera, aire, *nabhas-yas* oscuro; gr. νέφ-ος, νεφέλη niebla, νεφί-ω; esl. *neb-o* caelum, lit. *debes-i-s* niebla; irl. *nél* por *nebl*, acus. pl. *nlulu* nubes, *nimb* gota; nor. *nifl-heim-r*. ant. al. *nëb-al*, *nëb-ul*, *nëb-el*, al. *Nebel*.

En lat. *nüb-es* nube, con *u* por la nasal, *nubi-fer*, *nub-ilus* nubado, nuboso, *in-*, *sub-* y *nubilare* anublarse, *ē-nubilare* despejar, *neb-ula* nube, dimin. niebla, *nimbus*, por *nembus*, nimbo con nasal adventicia como νόμφη ninfa, *Nep-tunus* *Nep-tuno*, Dios del temporal, luego del elemento húmedo.

De aquí velarse la desposada *nūb-ere*, *de-nubere* casarse, *e-, in-, ob-*; *nup-tiae* nupcias, *nup-tus* boda, *in-nup-ta* no casada, *con-nub-ium* matrimonio, *nub-ilis* casadero, núbil, *in-nub-a* sin casar, *pro-nuba* la que acompaña á la casada; *νόμφη* la novia, ninfa.

En godo *nip-nan* turbarse, ags. *nīpan* caligare, pret. *nāp*, *ge-nip* oscuridad, niebla, zend *nap-ta* húmedo, de donde la *naphtha*, *νάφθα* ó nafta, persa *nifth*, skt. *nāp-ita* bañadero, barbero, *nep-a* agua, como en *Nep-tunus* Dios de las aguas ó humedades ó nieblas.

Con el valor de hendidura, hondura, pareceme hallarse *naba* como raíz del ombligo, que en skt. es *nābh-is*, *nābh-i-las*, ant. al. *naba*, *nabu-lo*, al. *Nabe*, *Nabel*, ags. *naaf*, ingl. *nave*, prus. *nab-is*. En lat. *umbi-lus* y *umbil-icus* ombligo y en gr. *ὀμφαλός*, y *umb-o* el ombligo del escudo, *ἄμβων*, *ἄμβη*, *ἄμβιξ*, *ὄμφαξ*, suponen un **ambh*, metátesis del *nabh* de las demás lenguas. En irl. *imbliu imlenn* responde á un latino **umbilio*, *umbilionis*, como *umbo umbonis*, por **onbo* y **nobho*.

El mismo Curtius dice que el valor primitivo hubo de ser el de hendidura. En skt. *nābhis* no solo es el ombligo, sino un hueco, y *nābh* abertura, hendidura, *nabh* henderse, en los Vedas, *nabh-ē* faltar, estar ausente, es decir hacer hueco, y golpear, romper. Pero donde mejor se conservó el valor euskérico es en *νάπη* valle, *προνοπι-ής* inclinado abajo, *νάπος* saltus, clivus montis aut promontorii *syllvosus* et leniter cavus, ó vallis nemorosa, *ναπαῖαι* las napeas ó ninfas de los valles. Raíz con la cual he de poner, á falta de otra, pues ninguna le mientan los indo-europeistas, el lat. *napus* nabo, de modo que se hubiera llamado como el rábano, su emparentado, y la hortaliza, del terreno húmedo y de huerta (R 49).

Del color díjose tal vez con *nabar* el riñón en gr. *νεφρ-ός*, *νεφρι-διος*, *νεφρι-της*, ant. al. *niero* perdida la *b*, al. *Niere*, holand. *nier*, lat. *nefr-ones*. Otros lo traen de **neghar*, **neghvar*, *φ* por *gh*, y lo aplican también á los testículos. En este caso díjose de *negar*, por la destilación.

84. **Alambique**, del arábigo *al-anbīq*, tomado del griego *ἄμβιξ*, *ἄμβικος*; it. *lambiccio*, *limbicco*, prov. *elambic*, fr. *alambic*, pg. *lambique*. *Celest.* f. 14: Tenía una cámara llena de alambiques. *Por alambique*, con escaséz, poco á poco. OVALLE H. Chile

f. 70: Porque estando tan lejos llegaron muy por alambique y con grandísima costa.

Alambic-ar. extraer por el alambique el espíritu de vino, flores, hierbas, etc.; metaf. examinar atentamente apurando mucho, ó apurar y sutilizar. *QUEV. Polit.:* Los que alambican las acciones de Alejandro. *G. Alf. 2,1,5:* Trazando mil imaginaciones, alambiando el juicio.

Nube, de nube-m, -s; sardo nue, fr. nue de *nuba. *Quij. 1,3.:* Trayendo por el aire en alguna nube alguna doncella ó enano. *JAUREG. Farsal. 1,40:* Así el rayo á la nube el hondo seno /impide, rompe súbito y flamante.

Metaf. cualquier cosa que oscurece y encubre la luz, y de aquí gran muchedumbre. *Quij. 1,18:* Si las nubes del polvo que levantaban no les turbara y cegara la vista. *Id. 1,22:* Y con él se defendía de la nube (de piedras) y pedriscos (de los galeotes) que sobre entrambos llovía. *VILLAV. Mosc. 3,79:* Y descarguen sus cóleras adustas / nubes de flechas de sus corvos arcos.

La telilla blanca que se forma en el ojo y quita la vista, y de aquí el vahido. *FRAG. Ciruj. Simpl.:* Tiene tal propiedad, que con su zumo se quitan las nubes pequeñas de los ojos. *LOPE Dorot. f. 207:* Cojo y no de espina, calvo y no de tiña, ciego y no de nube, no hay maldad que no encubre. *P. VEGA ps. 2, v. 4, d. 3:* Quedó con sus dos ojos sanos, limpios y sin nube. *Quij. 2,10:* Ha puesto nubes y cataratas en mis ojos.

Entre lapidarios la sombra que oscurece el brillo de algunas piedras preciosas.

Capa, entre delincuentes.

Andar ó estar el mar por las nubes, gran borrasca; metaf. grande enojo.

Andar, estar por las nubes, estar muy cara alguna cosa.

Antes que venga la nube, ya se cuando va á llover, adivinando el intento del otro.

Como caído de las nubes, con sorpresa al aparecer alguien ó algo no esperado.

Como la nube, que todo lo arrasa, del travieso ó aciago.

Como nube de verano, lo que pasa presto á pesar de los aspavientos.

Debajo de muchas nubes. (Lo que es dificultoso de suceder).
c. 580.

Descargar la nube, desatarse en agua ó granizo; metaf. desahogar su enojo.

Descargar una nube de, haber gran abundancia.

Descargar una nube de... sobre. ZAMORA *Mon. mist. pte. 2 Simb. 5:* Y sobre todo una nube de cartas que sobre él descarga cada día.

Es hablar de las nubes de antaño; ó de las nieves de antaño. (Cuando se habla de cosas olvidadas, sin memoria ni remedio).
c. 131.

Está debajo de muchas nubes. (Da á entender que tiene muchas dificultades para alcanzarse y negociar algo). c. 137.

Estar por las nubes, muy cara alguna mercadería.

Habláis de las nubes de antaño. c. 493.

Huye, huye, que te coge la nube, de la nube tempestuosa.

Las nubes de antaño, cosa olvidada y sin remedio. *Quij. 2,85:* Ni hicieron más caso de sus amenazas, que de las nubes de antaño.

Nube de verano, tempestuosa que presto pasa; metaf. disturbio ó disgusto pasajero.

Nubes y viento, sin llover de cierto. c. 241.

Ponerle nubes en los ojos, que no vea. *Quij. 2,10:* Ha puesto nubes y cataratas en mis ojos.

Ponerlo en las nubes, echar muy fuerte y altamente. *Quij. 1,21:* Y aquí dió un suspiro y le puso en las nubes.

Poner en, sobre las nubes, subir á las nubes, alabarle, ensalzarle.

Ponerse una nube en los ojos, venirle un vahído. *Am. liber.:* Volvió los ojos á mirarme, y los míos, que no se quitaban della, la miraron con tan tierno sentimiento y dolor, que sin saber cómo, se me puso una nube ante ellos que me quitó la vista, y sin ella y sin sentido alguno di conmigo en el suelo.

Ponerse por las nubes, enojarse, alborotar.

Ponerse sobre las nubes, sobre el cielo, sobre la luna. (Por alabar mucho á uno). c. 604; ó *alzar, levantar.* *Pic. Just. f. 15:* Cuando más levantare el estilo sobre las nubes de la retórica, enton-

ces el villano y terrestre vulgo hará alas de la envidia y veneno de la murmuración.

Por las nubes, altamente, encarecida, carísimamente. *Quij.* 2,20:

No hay más, sino no tener un cuarto y querer casarse por las nubes.

Remontarse á las nubes, levantar muy alto el concepto ó el estilo.

Rompese las nubes, llover mucho. *CACER. ps.* 76: Llovió con mucho ruido. Rompíanse las nubes.

Sobre las nubes, muy alto. *Persil.* 2,1: Levantándose el navío sobre las mismas nubes.

Subir á las nubes, encarecer mucho el precio. *NAVARRETE Cons.*

19: De que resultará subir á las nubes los precios de las cosas.

Subir, poner, levantar en, sobre, á, hasta, las nubes, alabar.

CACER. ps. 80: Todos los que han hablado de tí, te suben á las nubes.

MARQUEZ Jer. 3,1: Levantó su ánimo hasta las nubes.

Subirse á las nubes, hablar con altanería. *CACER. ps.* 72: Hablan siempre con arrogancia. Súbense á las nubes.

Subir sobre las nubes. *FONS. V. Cr.* 3,2,22: Hombres de tan humildes principios subidos sobre las nubes.

Venirsele, echársele la nube encima, acaecerle un contratiempo.

Ya pasó la nube, pasado el peligro.

Nub-ada, golpe récio de agua de una nube, no lluvia general; metaf. grande abundancia. *CABR. p.* 392: No hay nubada de piedra ni granizo, que así apedree y asuele una heredad. *RIVAD. S. Atanas.:* Acabada la guerra de Persia murió en ella infelicísimamente y se deshizo aquella nubada. *HERR. H. Ind.* 1,2,14: Sobrevino una nubada de cuervos marinos, que cubrían el sol. *BERC. Sac.* 112: Ixíe un fiero fumo, tan espessas nuvas. *Alex.* 957: De piedras e de clardos iban grandes nuvas.

A nubadas, en abundancia. *G. PEREZ Odis.* 11: Como suele / sonar aquel estruendo de las aves/que vienen á nubadas.

Nub-ado, de las telas coloridas en forma de nubes.

Nub-ar-ada, nubada de polvo, etc.

Nub-arr-ada, como nub-ada.

Nub-arr-ado, como nub-ado, etc.

Nub-arr-ón, nube grande separada. *GALLO Job.* 37,9: Aunque las nieblas nacen de la tierra, veras que andan sobre ella y naciendo de la superficie sin llegar jamás á ser nubarrones de piedra.

A-nub-arr-arse, el cielo, llenarse de nubarr-ones.

Anubarr-ado, como nubarrado. *Ord. 5 grem.* 1741: De todos géneros de lienzos de distintas y varias colores, listados, anubarrados, etc.

Nube-cilla. SAAV. *Empr.* 1: Es obstinado en el llanto y difícil en la risa, siempre cubierta con nubecillas de tristeza la frente. *PELLIC. Argen.* 2,2,10: Entonces la nubecilla, recogida de la exhalación del agua.

Nub-ear. *Bibl. Amst. Gen.* 9,14: Y será en mi nuvear nube sobre la tierra: Cumque obduxero nubibus coelum.

Des-en-nub-ar, salir de la nube, deshacerse la nube. *Tesoro* 1671.

A-nub-asc-arse, el tiempo, el cielo.

Nublo, ñublo, de nub(i)lu-m, -s; it. nuvolo, nuvola, nugolo, nugola, rum. nour, prov. nuble. La forma ñublo por influjo dialectal del Oeste. Sust. nube ó nublado; adj. como nublado. Metaf. del enojo y tristeza. Además de cierta enfermedad del trigo, causada por la niebla, que llenos de agua los vasos, en saliendo el sol los quema por formar el agua como lentes convergentes de los rayos solares. *HERR. Agr.* 1,8: Escaldarseya el espiga y secarseya: esto es lo que llaman nublo, los latinos rubigo. *Id.* 1,88: A la cebada... le daña más el ñublo. *A. ALV. Silv. Vig. Nav.* 5 c.: Ahí no amanece Dios claro y sereno, sino todo cubierto de ñublos y un Dios enfadado y de tormenta. *M. Rev.* 28: Cata que se rompe el cielo, / derrúmbase la tierra, / el nublo todo se cierra. *Bibl. Gallard.* 1,537: Los nublos de mi tristeza.

Como nublo de invierno, de lo dañoso.

El día de nublo, la mañana larga y el día ninguno. c. 84.

Lavado al ñublo, secado al humo, lavado no ninguno. c. 195.

Tocar á nublo, en Aragón reprender ó recomendar sin provecho, como predicar en desierto. Mandar á los niños que no hablen es como tocar á nublo.

Nubl-ar, -se, ñubl-ar, -se, como anublar, de nubl-o, ñubl-o. *LEON Job* 37,21: En que dice la presteza con que el cielo se nubla y serena.

Nublarse el cielo, entristecerse, amargarle algún daño.

Nubl-ado, ñubl-ado, como anublado; y como adj. 10

mismo que nube; metaf. lo que amenaza riesgo ó turbación en el ánimo; en Germ. la capa. P. VEGA *ps. 2, v. 10, d. 4*: Hay nublados..., que aunque por una parte nos escurecen la claridad del sol, por otra nos dan contento, que nos defienden de su calor. VALDERR. *Ej. Sab. 4 dom. cuar.*: Soy sol, que venzo los nublados y los deshago. ZAMORA *Mon. mist. pte. 2, l. 4, Simb. 1*: Sino para que humedeciendo el suelo torne á enviar vapores, de que se engendren más ñublados. *Cas. cel. 2*: Gracias á Dios que miráis/ya sin nublados el sol. FR. JER. *Vid. J. Cruz*: Desarmar los nublados... deshacer un nublado. *Ruf. dich. 1*: El nublado ya se ha ido (ya no hay peligro). *Quij. 1,15*: Deben estar hechas (tus espaldas) á semejantes nublados (palizas). *Id. 2,27*: Viendo que llovía sobre él un nublado de piedras. ROA *Sancha 1,9*: Sigue á las tinieblas la luz, la serenidad al nublado, la bonanza á la tempestad y á la cruz la bienaventuranza. ALCAZ. *Cron. dec. 2, año 4, c. 1,14*: Pero como, aunque Dios prueba la paciencia de los suyos, suele volver también por su inocencia, se deshizo muy presto este nublado. PINT. *Dial. tranq. 17*: No habrá ni movimientos ni contrastes que le pongan ñublados ni embarazos en su corazón, que no los deshagan ellos con el favor divino.

Aguantar el nublado, sufrir con resignación, mostrar prudencia, soportar un regaño.

Armarse el nublado. VALDERR. *Teatr. S. Jac.*: Antes que vengan y se armen los nublados que han de descargar sobre él.

Como un nublado, de lo que corre mucho, ó sobreviene impen-sadamente.

Descargar los nublados. (Por ir de las palabras á las obras). c. 579.

Descargar sobre uno el nublado, de la cólera. *Quij. 1,31*: Descargó sobre mí el nublado.

Hacer nublado. VALDERR. *Teatr. S. Br.*: Y si muchos días hace nublado.

No hay nublado que dure un año. c. 221.

Nublado de mañana y consejo de tarde, todo se vuelve aire.

Parece á los nublados de Agosto. (El que no tiene verdad ni caridad para con otros, como los nublados de Agosto, que pasan sin llover; si llueven dañan). c. 380.

Tocar á tentenublado, impedir un desafuero.

Des-nubl-ar, de nublar. *Bibl. Gallard.* 3,770: Desnublado un cielo.

Nubl-az-ón, gran nublo.

Nubl-enco, en Arag. que tiene ó trae nubl-o, oscuridad.

Nubl-oso, ñubl-oso, cubierto de nubl-o ó nubes. *FONS. Am. Dios* 1,25: En habiendo el día nubloso y triste, nos deja. *OVIEDO H. Ind.* 14,7: Por estar el cielo ñubloso. *HERR. Agr.* 1,8: Si los valles son airosos y no ñubloso.

Metaf. *AYALA Caid. princ. f.* 12: Ca la fortuna nubloso y mala á todas las cosas trastorna. *COMEND. Las 300, c.* 257: Si los tiempos fueren prósperos, tendrás muchos amigos; si nubloso, todos te desamparán. *L. FERN.* 149: Que ojos tien tan ñubloso.

A-nublar, a-ñublar, de nublar, ñublar, nublo.

Intrans. haber nubes. *Lis y Ros.:* Que no hacía sol y que añublaba. *HERR. Agr.* 1. 6, MARZO: Mil veces aclara y serena el día, otras tantas añubla y escurece.

Trans. *OVALLE H. Chile* 1,14: Aquéllos anublan el cielo; éste le despeja. *Id. f.* 27: Los nortes anublan el cielo. *FONS. V. Cr.* 1,3,11: Al poner del sol salen algunas nubes espesas, que parece quisieron escurecelle y anublalle.

Metaf. oscurecer, entristecer, en caló cubrir. *ZÁRATE son.:* No purifica, mancha, anubla, afea. *FUENT. Filos. f.* 114: Empacha y anubla las virtudes. *LEON Job.* 15,7: Las pasiones que anublan el juicio de la razón. *VALDERR. Ej. Sab. dom. 4 cuar.:* Fué querer eclipsar á Cristo ó anublarlo. *Galat.* 5, p. 75: Lo primero que hace (el mal) es añublar nuestro sentido. *Quij.* 2 prol.: La pobreza puede anublar á la nobleza, pero no escurecerla del todo. *NIEREMB. Grac.* 3,3: Expele fácilmente todo lo que añubla la razón. *NAVARR. Man. prol.:* No permitiera que el amor de obra tan pía nos añublara la vista con que dejásemos de ver su grandeza.

Con *de* llenar, por ej. anublar la casa de pulgas, etc.

Reflex. *P. VEGA ps. 1, v. 9, d. 2:* Es una noche tempestuosa, triste y anublada.

Marchitarse ó ponerse mustios los frutos, gastarse por el añublo. *ACOSTA H. Ind.* 3,9: Y como se cae una manzana anublada, se cayeron ellos mismos sin dar dolor ni pesadumbre. *HERR. Agr.* 1,8: Con

esto la (cebada) se suele añublar. L. RUEDA I, 109: Que todo parece que se me deshace ó añubla entre las manos.

Metaf. turbarse la alegría, entristecerse, oscurecerse la vista física ó moral. MARIANA *H. E.* 10,15: Toda esta prosperidad y alegría se trocó en lloro y se añubló por una desgracia que sucedió sin pensar muy grande. *Il. freg.*: Cuando dijo el Corregidor á Costanza que entrase también en el coche, se le anubló el corazón. CABR. *p.* 442: Está su piadoso corazón anublado de mortales tristezas. Id. 367: Veréis añublado su gozo. L. RUEDA III, 104: ¿Duélenle los ojos?—Que no, dolos al diablo, sino que se añublan de suyo.—Más de sueño. A. ALV. *Silv. Fer.* 6 cen. 3 c. § 2: Que si no tuviese la razón añublada de tanta pasión. *Pic. Just.* 2,1,2,2: Bebió unos polvillos, los que bastaron para añublársele el cerebro. ZABALETA *Dia f. Paseo*: Con el enojo se le va anublando el semblante. *Quij.* 2,7: Se le anubló el cielo y se le cayeron las alas del corazón.

Llenarse, *de*: se anubló el cielo de pájaros, la casa de chinches.

Anubl-o, añubl-o, como nubo, ñublo. HERR. *Agr.* 1,8: Y el añublo es muy más contrario á la cebada que á cualquiera otra suerte de pan. COVARR.: Añúblase el trigo, cuando teniendo rocío le sobreviene calor y lo gasta causando el añublo.

Des-anublar, des-añublar, lo opuesto de anublar. RODRIGO SOLIS *Arte* 1,38: La divina luz desanubla esa luz que hay en tí. ZABALETA *Dia f.* p. 1, c. 9: Con el espacio de la noche está... desanublado el cerebro. Id. *Mil. trab.* 1: Allí á su amor se le está desanublando el secreto.

Niebla, de nĕb(u)la, it. nebula, nebbia, sicil. negghia, sardo neula, rum. negura, rtr. nebla, prov. nebla, neula, ant. fr. nieule, fr. neble, cat. neula, pg. nevoa. Es la nube baja que nos envuelve. HUERT. *Plin.* 2,60: Las nieblas no se hacen en tiempo estuoso ni de grandes fríos. HERR. *Agr.* 2,4: El rocío y ñeblas.

En los frutos el daño que les causa. CALD. *Semill. ciz.*: Y coja piedras en el cierzo, / coja en la langosta aristas, / y finalmente en la niebla, / que el trigo anubla y marchita, / lo que comunmente llaman / ó tizoncillo ó neguilla.

Metaf. oscuridad, confusión física ó moral, particularmente cierta enfermedad de la vista. GORDON. *Lil. Medic.* 3,3: Algunas veces la humedad corre á la córnea y engendra ahí un humo y una niebla y

escurece la vista. Bosc. *Cortes*. 4, c. *últ.*: Descarga tú de nuestros ojos, con los rayos de tu luz, la niebla de nuestra ignorancia. CALDER. *Nuev. hospic.*: La fé que no conoces / soy y lo que mis voces / quieren de tí, es que vengas / donde las luces de tus nieblas tengas.

En la Germ. madrugada.

Con la niebla no ve el ruín lo que lleva. (Los que casan con mujer de fallas, ó por afición, y que poco estorba al ruín no hacer lo que debe). c. 351.

Cuando hay nieblas en Hontejas, apareja tus ovejas. Hontejas es un monte de peñas en el término de Calatayud). c. 364.

Darle la niebla. ACEV. 1 *Dom. adv.* 3: Por Abril es bello el trigo los primeros días; pero por Mayo le da la niebla.

Después de San Antón ninguna niebla llega á las dos.

La niebla del agua es madrina, pero si es con seca, más séca. O se resuelve en lluvia ó la disipa el viento, que aun seca más.

Niebla de la mañana, tarde de damas, buena tarde para pasear.

Niebla de Marzo, agua en la mano, ó helada en Mayo. c. 216.

La niebla es del agua madrina y del sol vecina.

Niebla en la Ardilla, agua al tercero día. (Río es junto á Jerez de los Caballeros). c. 216.

Niebla en la sierra, agua en la tierra.

Niebla es, niebla es, y llévase las eras tras la miés. (No se temía tanta tempestad). c. 216.

Niebla meona, que cala goteando.

Niebla seca, de polvo, humo, emanaciones, etc., no de vapor.

Nieblas en alto, aguas en bajo. c. 216.

Niebla tercera, sol espera. c. 216.

Si la niebla vence al sol, mal día te espera, pastor.

Neb-la-dura, daño de la niebla en los sembrados, enfermedad de carneros, modorra.

Neb-l-oso. P. VEGA ps. 5, v. 4, d. 2: La vida es una niebla de poca dura; si es neblosa, basta para muestra, que será fructuosa labrándola.

Neb-l-ina, niebla espesa y baja. HERR. *H. Ind.* 1,3,9: Los cie- los cubiertos de espesísima neblina.

Metaf. P. VEGA ps. 1, v. 1, d. 2: Las pasiones en el hombre, en

particular la ira, es efecto de gran tropel, que levanta neblina en el entendimiento.

Donde vieres neblina por Enero, allí haz á tu hijo heredero.
c. 292.

La neblina del agua es madrina, y del sol más aina, ó la ñeblina. c. 170 y 190. *La neblina del agua es madrina; pero si es con seca, más seca. La neblina del agua es vecina, y del sol más aina, ó la ñeblina.* c. 170.

A-nebl-ar, a-niebl-ar, de niebla. Tiene los mismos valores que anublar, es decir oscurecer con niebla física ó moral y marchitar los frutos.

Trans. J. PIN. *Agr.* 26,3: Que nos anieble, que nos rocíe (Jesús que es niebla y rocío). Id. 3,12: Otra ofensa notable hace la cebolla con sus hediondos vapores aneblando la claridad del entendimiento. GALLO *Job.* 19,8: Así una vez aneblado y este sol divino escurecido. TOSTAD. *Euseb.* 64: Otros vientos son que secan é queman las sembradas é las aneblan é corrompen. ZAMORA *Mon. mist. pte. 7, S. Ana*: Que llevó tal fruta que no la aneblaron los malos temporales, ni la quemó el fuego de la culpa. LOPE *Maya II*, 39: Para el alma, á quien anieblas.

Reflex. L. GRAC. *Crit.* 3,5: Jamás se les anieblan las hazas. J. PIN. *Agr.* 14,38: Cuando las flores de las selvas están mohosas y orientadas ó denegridas, de anebladas. ZAMORA *Mon. mist. pte. 2, l. 3, pte. 3, Simb. I*: El aneblarse en flor la juventud más grata.

En Arag. quedarse pasmado, alelado, aturdido.

Omblico, de umbilicu-m, -s; it. ombilico, sardo umbiligu, rum. burik, rtr. umblic, prov. umbrilh, fr. nombril, de l' ombril, pg. umbigo, embigo. SANT. *Serm.* 2,4: Por lo cual llamó á Jerusalén Ezequiel omblico de la tierra. FIGUER. *Pasaj. al.* 7: Enderezó poco á poco los vastos miembros, descubriendo del veloso pechazo hasta el omblico.

A todo el que le lleguen las gallinas al omblico, del de corta estatura.

Haberle cortado el omblico, haberle captado la voluntad.

No se le encoge el omblico, del poco cobarde y mirado.

Tener mucho omblico, buena suerte.

Ombligu-ero, venda para el ombligo en los recién nacidos.

Nabo, de napu-m, -s; it. napo, navone, sardo napu, napa, rum. nap, prov. dimin. nabet, fr. navet, cat. nap, pg. nabo. *Quij.* 2,49: A nabos y á cebollas. *HERR. Agr.* 4,27: Los nabos son de dos maneras en su hechura, que unos son delgados y largos como chirivías y los otros son gordos.

Metaf. Cualquier raíz gruesa, y otras cosas de su forma, el tronco de la cola de las caballerías, el órgano masculino, en la Germ. embargo.

Naba, en Murcia el nabo redondo ó silvestre.

Arráncate, nabo, cierto juego de muchachos.

Aún sacará nabos de la olla. c. 27.

Cada oosa á su tiempo y los nabos en adviento.

Cortar, tajar como si fuera un nabo, á cercen. *Quij.* 1,35: Que le ha tajado la cabeza, cercen á cercen, como si fuera un nabo.

El nabo y el pece, sobre el hielo crece; ó so el rabo crece. c. 82.

El que no tiene qué haga, sus nabos salla. (El asturiano llama sallar al escardar, ó sachear, cavar, lo cual no es necesario en el nabal; en tierra de Salamanca se llama sachar). c. 92.

Es buena tierra para sembrar nabos, lo poco que vale una persona, por el vil precio de la planta.

Nabo bejaro, repollo murciano. c. 208.

¿Por qué no cociste, nabo? porque no estuve apretado. c. 398.

Revolver nabos con castañas. c. 479.

Tener la cabeza más pelada que un nabo, calvo ó rapado.

Nab-al, nab-ar, tierra de nab-os. El sol en la era, y la lluvia en el nabal. En general lo de nabos. *QUEV. Tac.* 2: Yo viendo que era batalla nabal y que no se había de hacer á caballo. *Pic. Just.* f. 7: Se encontraron cenando nabos pasados por agua, dando en ellos con tal priesa y furia, que se podía decir con toda propiedad que era la batalla nabal.

Naba-to, en Germ. espinazo.

Nab-ería, potaje ó conjunto de nab-os. *QUEV. Mus.* 7: En estando abollada, corre gato, / en coronilla, como agora corre, / picaza ó grajo para medio día, / en borrasca de col ó nabería.

Nab-ija, hierro esquinado que mueve la piedra en las tahonas; en Alava nablija. Dimin. de nab-o por la forma.

Nablij-al en Alava, *nablijar* en Aragón, el hueco en la volandera para encajar la nabija ó nablija.

Nab-illo, dimin. ESPIN. *Ballest.* 1,8: Cógense en las sierras de Guadarrama y en las de Bejar, son como nabillos menudos.

Nab-ina, simiente de nab-os. *Por Santa Marina, siembra tu nabina.*

Nab-iza, nabo delgado y pequeño, que como brotón nace del nabo redondo, y se usa mucho en Galicia.

85. **Navaja**, de nabalia, mejor que de novacula; solo en cat. navalla y pg. navalha. Cualquier instrumento cortante con cuchilla de acero y mango; la de afeitar es un caso concreto. *Persil.* 3,12: Pocas navajas gastaré yo con esta barba.

Los colmillos del jabalí y el agujijón cortante de insectos. J. PIN. *Agr.* 4,13: Por tener las navajas tan largas. ESPIN. *Ballest.* 2,21: Lo que coge en medio lo corta con tanta sutileza como si fuera una navaja, y por eso los colmillos del jabalí entre ballesteros y monteros tienen ese nombre.

En ballestería dos hierros de la gafa que hacen fuerza sobre los fieles que están en el tablero. ESPIN. *Ballest.* 1,7,2: Lo que basta para que puedan rodar en él las navajas de gafa, cuando se arma la ballesta.

Metaf. la lengua maldiciente y murmuradora.

A *navaja*. *Quij.* 1,21: Si no te las rapas á navaja cada dos días. Id. 2,32: Si me las rapasen á navaja. VALDERRAMA *Ejerc. Ceniza* 2: Que era señal de penitencia quitarse el cabello á navaja. FONS. V. *Cr.* 3,3,24: Que no se quitasen las barbas á navaja.

Cerrar la navaja, doblar su hoja por el muelle, que quede en la ranura del mango.

Como el rapado á navaja.

Como navajas de afeitar, de gran filo, las malas lenguas.

Como con una navaja barbera ó de afeitar, bien cortado.

Cortar como una navaja de afeitar. *Quij.* 1,18: Cortaba como una navaja.

Tirar á la navaja, pelearse con ella.

Navaj-ada, golpe y herida con la navaj-a. ARGOTE *Monter.* 22: Como quisiese herir á un jabalí, hurtóle el cuerpo y dióle una navajada con el colmillo. J. PIN. *Agr.* 4,13: Al pasar (el puerco) le alcanzó una navajada por una ingre. TORR. *Fil. mor.* 14,4: Quítese de ruidos y dé un par de navajadas con algunos cauterios de fuego. G. Alf. *prol.*: Las mortales navajadas de tus colmillos (del vulgo). GALLO *Job* 5,18: Dale una navajada, sácala y déjale curada la herida.

Navaj-azo, golpe de navaj-a.

A *navajazo limpio*, riñendo á navaja.

Navaj-ero, estuche y el paño para limpiar navaj-as.

Navaj-illa, -uela, dimin. ACOSTA *H. Ind.* 5,16: Administrar navajuelas para sacrificar.

Navaj-ón, aument. de navaj-a. CABR. *p.* 571: Los dientes y colmillos eran unos grandes navajones de hierro.

Navaj-ar, dar navajadas, murmurar. GALLO *Job* 36,16: Haciéndose sordos á lo que oyen decir en abono del justo que persiguen, se juntan muchos á morder y navajar con mil falsos testimonios.

A-navaj-ado, maltratado en navaj-a. *Orden. Sevilla, Correos f.* 199: Que los faga de buen cuero, bien labrado, y no sea anavajado.

Navaj-ear, dar de navaj-adas, metaf. murmurar, pues la lengua corta como navaj-a. P. VEGA. *ps.* 2, v. 3, d. 2: Aguzar las lenguas para navajear las vidas y honras de los demás.

Nava, como suelen escribir, pero debiera escribirse naba, *campo llano*, según el *Tesoro* de 1671, una *campagna* rasa e nuda. NEBRIJA: «Hispani vocant navas camporum areas planas arboribusque purgatas, quae tamen habent circuitu silvas dumetaque fruticosa». Es propiamente *mancha*, y así los españoles llamaron á tales campos manchas, La Mancha, La Mancha de Aragón: por ser terrenos llanos y límpios entre los grandes bosques antiguos, donde pudieron sembrar, como claramente se vé por el euskaro naba, de donde también lo traen los romanistas. Véanse en Madoz los nombres con *Nava-* en la Península; en el Mediodía de Francia lo mismo (Cfr. MISTRAL *Dict. prov.*). Baste recordar la Nava (Huelva), Nava de Ricomalillo (Toledo), Nava de Francia (Salam.), Navacerrada (Madrid), Nava-cepada de Tormes (Avila), Nava del Rey (Vallad.), Navahermosa

(Huelva), La Nava (Badajoz), Navalagamella (Madrid), Navarredonda (Avila), Nava de Albura, Naves, Navillas, Nazuela ó Navezuelas (Cácer.), Navazos (Cuenca), Navazo (Sanlúcar de Barram.). En Normandía noe laguna, en Saintonge nauve sitio cenagoso de lagunas, como La Nava de Palencia. Jaubert dijo que de noue: «terrain a surface formant bateau, por conséquent plus ou moins frais et humide: pré dans un vallon étroit, d' ou une foule de noms de localités». Natural es que tales llanos entre bosques estén algo bajos y en ellos se embalse el agua; pero no es ese su significado propio, ni las gentes mediterráneas piensan en naves y menos los antiguos iberos. También en España significó en sus derivados tierra baja, encharcada y laguna. ARGOTE *Nobl.* 2,107: Y llegados los moros al río, hubieron batalla con ellos, en una naba, cerrada de peñas, en el lugar que llaman Linuesa. Es claramente el naba euskérico llanura y barranco ó depresión de terreno, con todos sus derivados ya vistos.

Nav-ajo. Diminutivo de nav-a, lugar pantanoso á modo de hondonada; en Arag. balsa para el ganado. CORR. 269: Cerco de luna, nabajo enjuga; estrella en medio, nabajo lleno.

Nav-azo, campo llano, pero hondo, campo arenoso en Andalucía, en Dueñas y otras partes de Castilla lugar llano y raso, lagunoso á veces, en América laguna. INC. GARCIL. *H. Flor.* 2,2,5: Y algunos pedazos de tierra, que se hallaban como nabazos sin monte.

Navac-ero, el que cultiva un navaz-o.

Nava-ta, y **nava-da** en Aragón almadía; acaso de nave.

Navat-ero, almadiero.

Napa, superficie llana, sobretodo del líquido cuando se forma una telilla encima; fr, nappe d'eau. Es el nava llanura. OVIEDO *H. Ind.* 42,5: Y en aquellas partes donde aquel hervor no había, luego se cubría de una tela ó tez ó napa encima, como horrura ó resquebrada.

Napas. Germ. nalgas. Parece ser el naba, napa por cañada hendidura, como en el regaña asturiano por surco divisorio de las nalgas, gall. hendidura.

Napa, cordel con que se levantan las puertas de la almadraba: del mismo napa, por ser hendidura ó abertura.

Nap-ón, cordel con corchos que atraviesa por medio de la almadraba y en que se amarran los barcos que en ella trabajan.

Nap-ias, vulg. nariz. Derivado de *napas*, en el sentido de aberturas, las ventanas de la nariz.

Ñefas. Las narices, variante de *napias*, cuya *f* muestra el origen euskérico, donde se dice Nabarra, Naparra y Nafarra. L. FERN. 22: Sacudiros he en las ñefas / con aqueste cachiporro.

Ñafe, probablemente variante de *ñefas* y *napias*, del irse al abrir, ¡fuera!, como ¡chape! Tiene reduplicación *ñifi-ñafe*, que se halla también en la Gatomaquia de Lope.

Ñafe, ñafe, ñafete; ñifi-ñafe. (Palabras de modillo, como *chape, chape*). c. 627.

Ñaf-ete, dimin. de *ñafe*. J. PIN. *Agr.* 4,23: Para dar á entender á los oficiales y labradores como Epheta no quiere decir ñafete.

Naves-ar, hacer amelgas ó surcos divisorios para sembrar, ó el amelgar de otras partes. Usase en Santander. Propiamente es hacer surco, del euskaro *nabas*.

Naves-ana, ó también ronca, ambos en Palencia, el surco forzoso ó pretendido, que queda en el centro de la pieza al arar con vertedera fija, por ir ésta echando la tierra siempre á la derecha; cuando la pieza es grande hay varias. Equivale en labranza á la amelga de la siembra, y así también se dice, como ésta, el espacio entre *navesana* y *navesana*. De *naves-ar*, euskaro *nabas*.

Naufragar. El latín *nafragare* ha servido de norte y pauta para que llegase á sonar *nafragar* un verbo antiquísimo, que nada tenía que ver con él. En ant. cast. *nafragar* díjose así á causa del *nafragare* latino; pero antes sonó *navargar*, *navargarse*, *nafragarse* y su valor fué el de hacerse daño sobre todo las caballerías. En astur. *a-nabarse*, *a-narbarse*, y se dice del endurecerse la ubre de la vaca, caso particular del dañarse las bestias, en gall. *es-nafrar* aplastar las narices, despachurrarlas, estropearlas. *Fuer. Carcast.* (1125?): «Caballeros qui fuerint in guarda, si caballos se navargaren, aut plagas habuerint.» *Fuer. Medinacel.* (MUN. 437): «Qui naufragare miembro dotro peche XXX et VII mencales et medio al rencuroso». En it. *naverare*, *innaverare* herir, *navera* herida, prov. y cat. *nafrar* y *nafra*, fr. *navrer*, norm. *nafre* herida, ant. pg. *nafragar(se)* morir, imposibilitarse para servir. Diez, y con él Littré, traen estas palabras del ant. al. *nabagār*, al. *naeber*, flam. *neviger*, *nefliger*, norso *nafar* instrumento para horadar. GUSTÓN PARIS prueba que ni la fo-

nética lo consiente ni el valor románico, que está en herir, y propiamente *entamer la peau*, y prefiere el al. narbe cicatriz, ant. al. narwal med. al. narwe. Tal creen hoy los mejores romanistas. La significación, sin embargo, primitiva de estas palabras no es más que la de mancha, de donde matadura, herida. Mancha significa, efectivamente, nafra en sardo y manchar nafrar, y en el Penitencial de Silos se lee: «sordidatum: nafregatu». Ahora bien la forma primitiva es *nabar*, de donde a-narbarse en Asturias por metátesis y a-nabarse, y nafrar perdida la *-a-*, y es el *nabar*, *nafar* manchado del euskera, y confirmase con nabarr-isco. El endurecerse la ubre de la vaca díjose por la mancha oscura. La enfermedad que da manchas ó pintas, sarampión, viruela, dícese en el mismo euskera naparr-eri, nabarr-eri, nafarr-eri. En gall. es-nafrarse quejarse, nifran ó nifroso, quejón.

Nafra, ñafla, en Aragón cardenal ó señal de herida ó golpe; ant. cat. nafres heridas, en algunas partes *nafra* úlcera de bestia. Es el posv. de nafrar, nafragar, nabargar.

Navarro, en la Germ. ansaron, el *nabarr* euskérico, pardo, abigarrado.

Nabarr-isco, de color manchado ó pardo, de nabar manchado, pardo en euskera. *Tia fing.*: Con su tahalí y espada nabarrisca. *Diablo coj. 8*: Y pasa (Manzanares) el verano de noche como río nabarrisco. MORETO *Traic. veng. 3,9*: Ya van pasando: pajizos / los primeros; los segundos / de color de vino tinto; / los terceros de fraileSCO / y los cuartos nabarriscos, / de color de zanahoria. / Paran gallardos los quintos / diciendo: No matarás, / y los sextos de membrillo (pinta aquí una mascarada).

86. Si *na* es mancha y señal, *nar* con la *r* de movimiento será el hacer señal moviéndose, y así *nar* ó *narra* es el arrastramiento y narrya ó trineo vascongado, el primer vehículo y carro, todavía sin ruedas, que se inventó, compuesto de palos ó maderos, que va dejando rastro por donde pasa. Vale además movimiento en general, y arrastre, trillo, zarza, espino, abrojo, todo lo que araña dejando señal. *Narra eragin* arrastrar una piedra, una nárria, etc., *narran atara* sacar arrastrando, literalmente dejando señal, *narra egin* correrse el terreno, *lur-narratua* tierra corrida. Vale *narra* movimiento en general, y bobo, como arrastrado; *nar-bide* ó *narra-*

bide sendero por donde se llevan cargas de helecho, *narr-arri* piedra grande que se arrastra en apuestas, *narra-s* arrastrando, *narras-egin* correrse la tierra, *narras-keri* desaliño, defecto del ser arrastrado, *narras-tu* hacerse tarde y arrastrado el paso, hacerse haragán, tomarse de calambre algún miembro, *narra-tz* arrastrado, desaliñado, *narra-z* arrastrando, jugar á resbalarse, *narr-azko* narria para helecho ó piedra, es decir recipiente de arrastre, *narraz-ti* reptil, *narr-i* carrito para piedras grandes, *narría-tu* ponerse delicado de salud, manchar, *narri-o* mancha, tacha, *narri-ta* incitación, broma, *narríta-tu* excitar, irritar, *nar-tu* impedir con zarza ó *nar* el allegarse á un árbol ó el paso por cancellas, *nar-dai* palo de la narria, cadena para arrastrar maderos, *nar-da-ka* esteva del arado, pértiga de la narria. Del arrastrar se dijo *nar-da* asco, disgusto, donde hay *nar* ó arrastre; acaso por la dentera que dá, *narda-arazi* causar disgusto, *narda-egin* despreciar, *narda-garri* repugnante, *narda-tu* disgustarse, asquear, causar asco, *nar-ga-tu* desdeñar.

La piel ó cuero suena *narr-u*, sin duda por las asperezas y pelo, como *larr-u* que vale lo mismo, pero sin ser variantes fonéticas, *narru-gin* curtidor, *narru-gorrian* en cueros vivos. Diminutivo de *nar* zarza, espina, abrojo, de donde *narr-u*, es *ñar* brizna, abrojo, *ñar-e* fibra de la carne ó del leño, *ñar-tze* zarzal.

Onomatopeya del dolor sordo, como que araña y arrastra, es *nar-nar*. Sonando suave la *r*, *nar-o* á menudo, abundante, frecuente, tranquilo (del mar, etc.), esto es como arrastrado y extendido, con *-e* indefinida *nar-e* tranquilo, *ur-narea* y *so-narea* agua y mirada tranquila, *nar-e* también linaje, del extenderse, *nare-tu* tranquilizarse, *nar-naka-tu* adormecerse un miembro, *naro-ro* á placer, extendidamente, *naro-tasun* abundancia, frecuencia, tranquilidad, *naro-tu* abundar, tranquilizarse, *naro-z* frecuentemente.

87. No se conoce el origen de ἀνίρ varón. Es sencillamente el *narra* de arrastrar. Aun hoy día se prueban las fuerzas de hombres y animales tirando y arrastrando grandes cargas, prueba usadísima entre vascongados. Ahora bien en Sabino *ner-o(n)* vale fortis, strenuus (V. GELL. 13,22 y MOMMSEN *Unterit.* p. 353), *ner-io* (tema *neri-en*) fortitudo; de donde *Neron* y *Nerius*, en irl. *ner-t* vis, valor, *so-nirt* firmus, fortis, *nertit* confirmant. En umbrio *ner*, acus. pl.

ner-f, es princeps, es decir el fuerte y poderoso. De la fuerza física pasó al poder moral, y de uno y otro á significar el varón. Esta es, efectivamente, según todos, la misma raíz del skt. *nar*, *naras* varón, *nar-yas* varonil, *nr-mna-m* virilidad, fuerza, *nr-tamas* superl.; en zend. *nar*, *nara* varón, *nair-ya* varonil. En gr. con α -, α -νήρ varón, α νδρ-εἶος varonil, α νδρεία, hom. ἡγορ-έη virilidad, α γ-ήνωρ, α νθρ-ωπ-ος hombre ó sea cara humana, figura humana, θ por δ , que es parásita en α νδρ-ός, como en nuestro antiguo hondra por honra, y en pondré por ponré ó porné (clásico) de pon-er. Acaba de recibir entera confirmación esta etimología con el sánskrit, por varias palabras derivadas del mismo radical *nar*: *nr-t*, *nrt-yāmi*, *na-nar-ta* vale danzar y balancearse, *nr-ti* danza, *nrtu* el que se balancea y danzante, *nrt-ta* danza, *narta-yāmi* hacer danzar, lanzar, blandir: es el *narratu* arrastrar. En efecto *nard*, *nard-āmi* resonar, y *nr*, con *r* vocal larga, *nrnāmi*, *nanāra* llevar, conducir, del arrastrar.

En gr. ν έρ-θε, ν έρ-θεν por lo bajo, es decir arrastrando, ν έρ-τερος inferior, los del infierno; que pudieran haber perdido ϵ , por $\epsilon\nu$ -, prepos. $\epsilon\nu$, aunque es fenómeno extraño; ν άρ-θηξ varilla flexible, ν άρ-χα torpeza en los movimientos, ν άρκη estupor, como quien se arrastra, ν αρ-χάω ser tardo, pesado, de donde *narcó-tico*, ν άρκισσος, de donde narcissus narciso, de ν άρκη (PLIN. 21,19) por agravar la cabeza su olor, con la desinencia de $\kappa\upsilon\pi\acute{\alpha}\rho\iota\sigma\sigma\omicron\varsigma$. Hállase por vez primera en el Himno á Demeter (428), y su versión latina narcissus en Virgilio. Es indígena del sur de Europa; en Alemania fué conocido el siglo XVI. Creo que el skt. *nal*, *nalāmi* oleñ, atar, atormentar, es variante indiana de *nara*, y así *nalada* el nardo indiano ó valeriana *jatāmānsi* póngolo con el ν άρδος, que parece por primera vez en Teofrasto (9,7,2,3,) y pudo venir por las iranias, persa *nard*, *nārd*, ó por las semitas, hebr. *nērd*. Cítalo el *Atharvaveda* como planta aromática (ZIMMER, *Altind. Leben* p. 68). Se traía de Cachemira, el Kabul y tierras del Hindukuch (*Periplus maris erythraei*, parráf. 48; ARRIANO *Anab.* 6,22). Lo notable es que el término *Valeriana Jatamansi*, de *valere* tener fuerza, encierre el mismo significado que la raíz *nar* de ν άρδος. El nardo forastero, propio de las montañas del norte de la India, aplicóse en Europa á la Valeriana de estas tierras.

Con ν έρ-τερος comparativo, hacia abajo, ha de ponerse el umbrio *ner-tr-o* á la izquierda, y el término germánico para indicar el norte,

que era á la izquierda, por la orientación mirando á oriente, al. Nord, med. al. nort, ant. al. nord, ags. north, ingl. north, nor. nordhr, de un gótico **naurths*, **naurthr*. Del ags. salieron el fr. nord, it. norte y cast. norte. La raíz *nar* tiene, pues, dqs valores: el de fuerte, de donde varonil, y el de arrastrarse por abajo: inexplicables sin el *nar* euskérico; pero el arrastre de la narria se hace con cuerdas y con nervios, que son las cuerdas del cuerpo, que tiran y hacen el esfuerzo.

Nervio y cuerda significa también la raíz I-E *nar-u*, por metátesis *naur-*, derivado *-u* de *nar*, que claramente viene del *narr* arrastrar, tirar, y en la acepción de nervio confirma la etimología dada de ἄνῆρ varón ó fuerte, pues con ellos se tira y arrastra. En lat. *ner-v-us*, *ner-v-iae* nervio, atadura, *nerv-osus* nervioso, *e-nerv-are* enervar. En gr. νεῦρον, νεῦρον-ά nervio, tendón, fibra, cuerda. En ant. al. *snar-a*, *snar-ahha*, *snuor* laqueus, cuerda, atadura, al. *Schnar*, godo *snōryō* cesta, nor. *snoere* cuerda tejida, ant. al. *nar-wa* apretado, *Narbe* en al. y fibulatura, saj. *nar-u*, angustus, ingl. *narrow*, ags. *nearu*, nor. *nyörva* artare. En lit. *nār-as* artejo del cuerpo, *ner-u*, *nér-ti* enhilar ó encarrilar un asunto, *nar-inu* enlazar. Cuerda y nervio, fuerza y virilidad, y aun ser tardo y arrastrado, caer abajo, moverse y danzar, acepciones son inexplicables sin el valor de la raíz *nar*, que es el de arrastrar.

88. **Narria**, puro euskera. *Metaf.* mujer gruesa, pesada, ó que por los muchos guardapiés va hueca y abultada.

Norra, **Norr-ada**, en Salamanca terquedad. Lo creo variante de **narr-ada*, del arrastrar y esforzarse.

Nervio, clas. y vulg. **niervo**, de *nervu-m*, *-s*, y *nervium* en Varrón, según Nonius, y en Patronio; it. *nervo*, sardo *nerviu*, rum. *nevru*, rtr. *niervv*. prov. *nervi*, fr. *nerf*, cat. *nirvi*, pg. *nervo*. *Quij.* 1,43: La contestura de sus nervios (de la mano). VALV. *Anat.* 7,1: Nervio es un cuerpo largo, redondo y macizo al parecer. HERR. *Agr.* 3,28: Encogimiento de los niervos.

Metaf. Las cuerdas de instrumentos músicos. BOCANG. *Rim. f.* 58: La vez que con mi llanto/humedezco los nérvios/ deste instrumento, solo/de mi mal instrumento.

La fortaleza y parte más firme. *Gr. Sult.* 1: Y son, según se dice,

los caballos el nervio de sus fuerzas. COLOMA *G. Fl.* 1: El nervio de este ejército fueron seis mil alemanes. D. VEGA *S. Sim.*: Porque esta es los nervios de la guerra, que hace invencibles á sus soldados. PINC. *Filos. poet. ep.* 3: Proponiendo imitar deshacen del todo los nervios de la imitación. ZAMORA *Mon. mist. pte 7, Santiago*: Contra él se embravece, contra él pone los nervios de su potencia. PALAF. *Conq. China* 27: La milicia es el nervio y aún la vida de los imperios. BAREN *G. Fl. pl.* 96: Hizo con gran presteza un considerable nervio de gente á caballo y á pié. FIGUER. *Pas. aliv.* 3: Todo es paja, charla todo, sin nervio, sin ciencia ni erudición.

El hilo ó cordón saliente de hojas, bóvedas, etc.

Acaballarse los niervos, en la Litera relajarse los nervios.

A nervio le ganan pocos, en fuerzas y valor.

Cortarle, enflaquecerle los nervios, quitarle la fuerza. LEON *Job* 12,5: Con esta semejanza manifiesta defiende su inocencia y corta todos los nervios al argumento que contra él sus amigos hacían. Id. 16,5: Acortar los nervios y deshacer las fuerzas de lo que les causaba dolor. Id. *Brazo*: Cuasi siempre ó cortan ó enflaquecen los nervios de la virtud verdadera.

Ser todo nervios, ó un paquete de nervios, del muy bullidor y nervioso.

Nerv-oso, de nierv-o, **nervi-oso** de nervi-o. *Quij.* 2,23: La mano derecha, que á mi parecer es algo peluda y nervosa. J. PIN. *Agr.* 7,5: Fué delgado y nervoso. GÓNG. *Soled.* 1: Salen cual de torcidos/arcos ó nerviosos acerados/con silvo igual dos veces diez saetas. *Bibl. Gallard.* 4,1315: Las colisiones hacen más nervoso y lleno y poderoso el verso.

Más nervioso que un conejo.

Nervosa-mente. NAVARR. *Man.* 12: No es propiamente voto, como lo dijo Paludano, y nervosamente prueba Cayetano.

Nerv-udo. *Quij.* 2,50: Pero fuerte, nervuda y avellanada. *Persil.* 1,22: De dilatadas espaldas y pechos y de nervudos brazos.

Nerv-ar, nervi-ar, trabar con nierv-os, nervi-os; en P. Alcalá y Nebrija.

Des-nerv-ar, quitar el nierv-o y fuerza. CACER. *ps.* 77: Los dejó sin autoridad, sin fuerza, los desnervó, los desustanció.

REBOLL. *Selv. milit. d. 22, n. 10*: Desnervando el vigor del principado / con darle gran lugar en los negocios.

Des-enervar, como desnervar. CABR. p. 352: A este toro desenervaron. A la latina dicen e-nervar; este des-enervar no viene de él, sino de en-nervar.

Sobre-nervio. CONDE *Albeit. 4,48*: Se originan los eslabones y los sobrenervios y otras enfermedades. Id. 4,7: Es cuando el nervio del brazo está corpóreo ó impulsado de humores.... cuando el sobrenervio participa de la articulación de la juntura.

Norte, del ags. north; it. norte, prov. y fr. nord, pg. norte. LOPE *Dorot. f. 100*: Como tocando la imán á la aguja de marear, siempre mira al norte. JAUREG. *Farsal. 1,6*: Lugar no alcanzo, aunque me vino estrecho / todo el norte y los golfos de Bretaña.

Estrella polar del norte. *Quij. 1,34*: Adonde norte ó puerto no se ofrece. Id. 1,44: Como el marinero sigue el norte.

Metaf. guía, norma. Quij. 1,25: Amadis fué el norte, el lucero, el sol de los valientes y enamorados caballeros. Id. 2,35: Luz y farol, sendero, norte y guía / de aquellos que. *Gitan.:* Los ingenios de las gitanas van por otro norte, que los de las demás gentes. *Galat. 4, p. 61*: Norte por quien se guía / en este mar insano / el pensamiento sano. *Montería l. 2*: Este es el norte de los cazadores.

Viento norte. *Quij. 2,14*: No soplaron sino vientos nortes. ACOSTA *H. Ind. 3,3*: El viento norte no es allá tan generalmente frío y sereno como acá.

Es mi norte. GALINDO 447; mi amor.

Nor-tada, ventarrón del norte y collada.

Nort-ear, observar el norte para guiarse. CORR. *Argen. 4*: Antes que la oscuridad de la noche quitase á los ojos su distinción, cuerdamente norteó por qué camino iría su ejército.

Nord-este, entre norte y este. ACOSTA *H. Ind. 3,5*: Al nordeste llaman greco ó gregal.

Nordest-ada, -a-zo, ventarrón del nordeste y collada ídem.

Nordeste-ar, nordest-ar declinar la aguja de setentrion hacia levante. ACOSTA *H. Ind. 1,17*: Esto es lo que los marinos llaman nordestear y noruestear. El nordestear es ladearse inclinando (la aguja) á levante. J. PIN. *Agr. 35,11*: Dejémonos de (hombres) asolanados y de nordestados (abochornados).

Noroeste, norueste, entre norte y oeste. MEJÍA *H. Imper. Traj.* 1: Mas de Tolomeo se saca haber sido al norueste, que decimos, de Sevilla.

Noroest-ada, -azo, ventarrón del noroeste y collada ídem.

Norueste-ar, declinar la aguja de setentrion hacia poniente.

ACOSTA *H. Ind.* 1,17: Noruestear, inclinado á poniente.

Nor-noroeste, entre el norte y norueste.

Nor-nordeste, nor-noreste, entre el norte y nordeste.

ACOSTA *H. Ind.* 3,5: Vulturnus y Eurus son el mismo viento, que es sueste ó jaloque; Favonius el mismo que oeste ó poniente; Aquilo y Boreas el mismo que nornordeste ó gregal tramontana.

Es un Narciso, enamorado de sí mismo. c. 128.

Como nardos, blanco.

89. Los notables ó distinguidos se llamaron del tema *na* ó señal, nota, distintivo, y así *na-una*, ó de buena distinción ó nota, es el sacerdote y toda persona respetable, dimin. *ña-uña* entre niños, *na-us-i* (*nag-usi, nab-usi*) es el superior en cualquier línea, es decir, el sobresaliente, el maestro, el dueño, amo y señor, *nausi-arazi* hacer predominar, hacerle superior, *nausi-go* autoridad, *nausi-tasun* autoridad, superioridad, ó *naus-tasun, naus-tu* revestirse de autoridad. La casta que distingue es *na-z, naz-a*, y se dice de personas y animales.

El asco y náusea, que van acompañados de gestos y visajes, dicese *na-ga* andar al *na*, haciendo señas, *naga-tu* asquear, aborrecer, *naga-garri* aborrecible. Igualmente *na-gi* hacer *na*, con *na*, es el perezoso y la pereza, del estirarse, desperezarse y hacer gestos, *nagiak atara* estirarse, sacar esos gestos, *iaigi zidin nagia, erra zizan uria* levantóse el perezoso y quemó la ciudad, *nagi-tasun* pereza, *nagi-arazi* hacer perezoso, *nagi izan* tener pereza, *nagi da* tiene pereza, liter. está haciendo gestos, *nagi-tu* emperezarse. La burla *na-us-a* ó puras señas, que todo es visajes, *aditzen eztuan gauza eztezala pusta ez nausea* lo que no entiendas, no lo burles ni de ello te mofes, *nausa-tu* burlarse, *nausa-z* burlándose, *naus-ki* y *nauski-ro* probablemente, y díjose del haber señas y hacerlas.

Variante de *na-ga* el hacer visajes asqueando es *na-ka* andar al *na*, es decir hacer señas, de donde burla, *nak-ar* desganado que

hace ascos. Pero sobre todo su diminutivo *ña-ka* es hacer toda suerte de visajillos y ademánillos en son de burla, de entretenimiento y de engaño. Es el doblar la rodilla burlándose: *bera adoratzeko ñaka iten dute burlerian* hacen burlesca genuflexión para adorarle. Entre niños el vestido y las ropas, que lo hacen parecer una cosa ú otra: no hay cosa más de risa que el vestido; y sinó dígalo el *Sartor resartus* de Carlyle. El hábito no hace al monje; pero por el traje distinguimos á las gentes, y ese distinguir es lo que vale *ña-ka*. El rey, vestido de pastor, pastor es para el que no le conozca, y rey el pastor vestido de rey. Hacer distintivos, presentarse de una ú otra pinta, eso es *ñaka*. Por eso vale también remedo, imitando, haciendo señas ó ademanes; y jugarreta, burla y engaño, que consisten en gesticular, hacer ademán de una cosa siendo otra, remedar y aparentar: *salerosian konpondu ziren, bainan batek berzeari sarian egin zion ñaka* se concertaron en la compra, pero el uno al dar el dinero al otro le hizo una jugarreta, es decir le engañó, haciendo ver otra cosa de lo que era, aparentando, mostrando. Ese mostrar, aparentar, en fin señalar lo que no hay, es pura apariencia, puro *ña* ó seña, *ñaka* es andar á eso, aparentar, remedar, engañar. Jugarreta ó broma, mala pasada es *ñaka-ko*, lo de *ñaka*, ó sencillamente *ña-ko*, lo de *ña*: *eskua ñako du* tiene la mano de *ña*, de engaño, de aparentar y engañar, y es manera de decir que es un ladronzuelo, de mano engañadora, aparentadora. Diminutivo de ese *ña* que es un *na* ó pinta, apariencia sutil, es *ña-ñi* y vale ofrecer y no dar, y se les dice á los niños para entretenerlos.

90. **Ñaque.** Dice la Academia: Conjunto ó montón de cosas inútiles y ridículas. Tal es lo que vale en Argentina ñañaca, y dijose por desprecio, del *ñaka* euskérico. Pero ñaque es además uno ó dos bufones ó comediantes de mala muerte, que entretienen más que con sus farsas, con sus burlas y chanzas, guiños y ademanes. *Esteban. 6:* Llegó una tropa de infantería representanta, que ni era compañía, ni farándula, ni mojiganga, ni bolula, sino un pequeño y despeado ñaque, tan falto de galas como de comedias. Este texto no viene bien con el significado académico, pero se declara por el *Viaje entretenido* de A. Rojas (I, p. 150): «Habeis de saber que hay bululú, ñaque, gangarilla, cambaleo, garnacha, bojiganga, farándula y com-

pañía... ñaque es dos hombres... hacen un entremés, algún poco de auto, dicen unas octavas, dos ó tres loas, llevan una barba de zamarró, tocan un tamborino y cobran á ochavo y en esotros reinos á dinerillo (que es lo que hacíamos yo y Ríos); viven contentos, duermen vestidos, caminan desnudos, comen hambrientos y espúlganse el verano entre los trigos y en el invierno no sienten con el frío los piojos.

Ñañaca, bártulos, cachivaches, en Argentina, con el valor que á ñaque dá la Academia, como quien dice niñerías, pequeñeces.

Nagu-ela, cabaña de paja. *Tesoro* 1671.

Naqu-eracuzá, en *el Entremetido* de Quevedo es baile y debe tener relación con ñaque, erakutsi en euskera vale mostrar, y pudiera significar alarde de ademanes y gestos.

Ñángara, ñácara, ñola, en Honduras úlcera, llaga, de ñaqu-e con el sufijo -aro, -ara, y en la primera forma con nasal parásita.

Ñanga, en Honduras estero de fondo pantanoso; acaso de naga, ñaga asco.

Ñang-ado, en Cuba la persona ó animal de miembros flojos ó torcidos, particularmente las piernas que se desconciertan cuando camina; de los movimientos y gestos ñaga, ñaka.

Ñag-aza, lo mismo en gallego: es aument. del euskaro ñako jugarreta, mala pasada, engaño, *eskua ñako du* tiene la mano de ladronzuelo, de engaño; y díjose del guiñar. Es señuelo, engaño. L. FERN. 14,5: Se armar yo mill armandijas, / ñagazas, llazos, cegeras. J. PIN. Agr. 8,3: Las hijas servían al padre de ñagazas, para atraer á los hombres adonde los mataba el padre.

Ñagaz-o, engañador, de ñagaz-a. J. PIN. Agr. 1,2: Como paloma ñagaza, que sale sola del palomar y torna con compañía.

Ñagaz-ar, engañar, de ñagaz-a. J. PIN. Agr. 25,25: ¿Y dónde terné yo tantos higadillos de ratones para ñagazar muchos puercos?

A-ñagaza, como ñagaza. *Casa cel. 1*: Por añagaza pone/ aquella incomparable hermosura. *Lic. vidr.*: Acudieron luego á la añagaza y reclamo todos los pájaros del lugar. *G. Alf. 2,1,8*: El otro de la jaula ó la añagaza. A. ALV. *Silv. Dom. 1 cuar.-6 c. § 2*: Con esta tentación de su hijo, como con añagaza, convida á los hombres á lo que antes aborrecían. *Id. Fer. 6 dom. 4 cuar. 8 c.*:

Acá suelen los cazadores para coger los pájaros vivos poner sus añagazas de pájaros muertos. TORR. *Fil. mor.* 8,11: Ya no se cree (el pájaro) de ligero, ni del reclamo vivo, ni de la añagaza muerta, ni del cebo sabroso. *Esteban f.* 175: Acudían á mi tienda infinidad de Adonis á la añagaza de la criada. ZABALETA *H. N. Señ.:* Está aquí puesta por añagaza de abominaciones.

Locativo -AN en euskera

91. El sonido *n* es de tal momento en la sufijación, ya gramatical, ya léxica, que me ha parecido tratarlo aquí en particular. Solo él se basta para declarar la sencillez de procedimientos del euskera y la unidad de todas las lenguas, como de él derivadas. Recordemos que se articula levantando la lengua, de arte que el aliento se retraiga y refleje en la parte posterior de la boca, como en las paredes de una caverna. La comunicación con las fosas nasales queda abierta, lo cual contribuye á su timbre cavernoso, hondo, oscuro. Según que la lengua le ataje el paso alzándose hasta tocar los dientes ó el paladar, saldrá la nasal dental ó la gutural, y si al propio tiempo se cierran los labios, la nasal labial *m*. Pero esta última es por lo mismo otra articulación muy diferente, la de los labios, de modo que en la lengua primitiva tiene otro valor que nada tiene que ver con el del sonido nasal, con el cual jamás se trueca en las palabras. Al revés, en las demás lenguas se truecan entre sí, por desconocerse estas diferencias. Además en las lenguas hay nasal dental, nasal gutural, y aun otras varias, nacidas de la vecindad de otras articulaciones. En euskera solo hay una nasal, porque de hecho lo que la forma es el reflejarse hondamente el aliento, prescindiendo de la manera de alzarse la lengua para lograr tal intento, y lo que hace al caso es alzarla sin retraerla hacia el paladar, sino sencillamente á los alveolos de los dientes superiores, que es á donde naturalmente va á dar alzándola de una manera normal y sencilla. Todas las nasales de los

idiomas son de esta derivadas, como se ve en las leyes fonéticas de los mismos idiomas, por la vecindad de otras articulaciones. En euskera no hay más que *n* ó su diminutiva *ñ*, como ya hemos visto.

Su valor psicológico queda bien declarado, expresa el pararse, de donde la reflexión, la negación, el non plus ultra ó límite. La escena viviente á que responde este valor es la ya desenvuelta del pararse el atajado físicamente ó el pararse su razonamiento interior. El hombre para los pies de hecho, y aun vuelve atrás la cabeza y la mano izquierda, ¡qué mucho detenga el aliento, el cual reflejado en lo hondo de la boca suena *n!* Si el hombre después de una expresión cualquiera quiso indicar ese detenerse, hubo de articular *-n*. Tal es el valor único de este sufijo. Si *a* vale lo lejano, ello, *a-n* será el allí, el pararse en ello, *Bilbo-n* en Bilbao, *no-n* donde? *ber-a-n* allí mismo. Pero *a-n* es tan universal como *a*, que hace de artículo, luego es el locativo universal, *etche-an* en la casa, porque *etche-a* es la casa, de modo que *etche-a-n* vale *en la casa*. En el monte *mendi-an*, en la rueda *errotari-an*, en la puerta *ate-an*, encima *goi-an*, debajo *be-an*, delante *aurre-an*, atrás *atze-an*, al lado *alde-an*, en la cabeza *buru-an*.

Y nótese que este *-an* es tan locativo temporal como espacial, es el pararse espacial ó temporalmente: *batean ama*, *berzean amaitzun gertatu zait* una vez me sirvió de madre, otra de madrastra (D' OIHENART), *idiak eratzi bearrean*, *gurdiak* en vez de gemir el buey (gime) el carro, *ez-naiz sartu zaspi-urte-auetan* no he entrado hace siete años (ARAQUIST.), *zorzi-garrenian* en el octavo. Es el ubi, no solo local, sino temporal y causal:

Etche-eder-leiobage-onetan en esta hermosa casa sin ventanas,

Ez-naiz sartu zaspi-urte-auetan ha 7 años que no entro,

Eta zorzi-garrenian y en el octavo (vengo)

Nerezat zorigaitzian para mi desdicha

Aita-Beltranen-iltzian en la muerte de mi padre Beltrán.

Epai-bi-oneetarik bada edo bestea nai ta nai-ez-ean, *emongo iako bakotzari*, de estas dos sentencias una ú otra quieras que no (*-an*) se dará á cada uno (AÑIBARRO). *Gurean dago onena*, en la nuestra está lo mejor, *bideak betean dator gizon-lodito-ori*, llenando los caminos se viene ese gordinflón, *iaterakoan goragalebat*

etortzen baizeien, en llegando á comer se morían á vómitos (Axular). Es lo que llaman gerundio, esto es el locativo de una acción respecto de otra principal. *Bere-gogoan ala zioan* decía así en sus adentros (ARCHU), *nola zaude ola luan sarturik* cómo estás así en sueño metido (CASNAVE), *neu nagon-artean egon ai eu bere, baina-bear ezdaugunik ez aitatutekoan* estate tú, *mientras yo me esté,* pero no *mentando* lo que no nos viene al caso.

El locativo de personas dicese con *-ga-n* encima, locativo *-n* de *ga*, *gizona-gan* en el hombre. El locativo de cosas puede llevar *-ta-n*, locativo *-n* del *-ta* de tocar ó lugar: *gazte-tan* en la juventud, *gauza-ar-tan* en aquel asunto.

Los modismos al resucitar, al venir, etc., dicese con *-er-an*, locativo de *era* tiempo ó movimiento á: *biztu-eran* al resucitar, *igo-eran* al ascender, *etorr-eran* al venir. Es el modo y tiempo *era*, cuyo locativo es *eran*: *etorr-era* acción de venir, *etorreran* en el venir ó al venir. Con nombres de acción, *ikus-te* acción de ver, tenemos *ikuste-an* en el ver, *erortze-an* en el caer, *aitaren-laguntzi-an* en el ayudar del padre, *gutunaren-eskentzian* en el ofrecer de la carta.

Tenemos, pues, que *-an* es locativo espacial ó propio, temporal, y modal ó causal.

El mismo *-an*, y *-ain*, locativos, son sufijos derivativos, que indican lugar donde hay: *larr-an* ó *larr-ain* es la era, donde están las mieses y hierbas ó *larra, oi-an* bosque, donde estaba la cama de los primeros hombres, anteriores á los trogloditas de las cavernas, *eb-ain* debil, delicado, en el que hay descaecimiento, *otz-an* hombre abierto y sin dobléz, de quien es propio el sacarlo todo fuera ú *otz, ord-ain* recíproco, de *orde* vez.

El sonido *o* vale redondo, cercado, según mi fantasmagórica manera de fantasearlo, por lo que le llamé comprehensivo. Si *-an* vale allí ó lugar, *-an-o* valdrá un lugar cercado, acotado, redondeado ó limitado, pues *o* es como el corro, perímetro y cerca. Así *galdi-an* donde trigo, y *galdi-ano* campo, cercado de trigo, *ol-ano* sitio de árboles ó maderas ó fábricas, *Zurbano, Galdakano, Etchano, Ochandiano* y otros toponímicos derramados á granel por la Euskalerría y los apellidos de ellos salidos y sembrados por España y América tienen el mismo natío.

Conocemos los sufijos *-an-o*, *-ar-o*, en los cuales *-o* indica el límite y como perímetro del *-an* de quietud y *-ara* de movimiento. La noción del *hasta* lleva consigo la del cabo ó linde, pero no como un punto, en quietud, sino dentro de un espacio ó carrera limitada, espacial ó temporal: es la noción de *-an-o*. Por eso hasta se expresa por varios sufijos formados de *-n-o*: *-ano*, *-ino*, *-ono*, *-aino*, según las vocales nominales; *-da-no*, *-de-no*, *-di-no*, *-do-no*, *-dei-no*, con la *d* locativa; *-ra-no*, *-era-no*, con *-ra*, *-era* de movimiento; *-la-no*, con *-la* junto á; *-darano*, *-derano*, donde se hallan las tres notas *d*, *ra*, *no*; *-gino*, con *-gi* hacer, con; *-ra-gino*. Ej.: *on-ano* hasta aquí, *mendietarano* hasta los montes, ó *mendietalano*, *oraino* hasta ahora, *onagino*, *oneragino* hasta aquí, *orragino* hasta ahí, *buzti da gerri-dano* se chapuzó hasta la cintura, *ioaten da degun-on-daino* suele venir hasta este día, *dago on-ano* hasta aquí es, *mendietara-dino doa* se va hasta los montes ó *mendieta-lano*, *aurgaztebat naiz oraino* hasta ahora ó hasta esto soy un chiquillo (DUVOISIN), *aniz iarraiki-ten dira Iesusi ogiaren-austia-lano* muchos siguen á Jesús hasta el partir del pan, *iltzeraino* hasta morir, *orra-gino*, *orrera-gino* hasta ahí.

Posesivo -N en Euskera

92. Lo que está *en* pertenece á: *-an* locativo es á la vez posesivo: *ate-an-iltza* el clavo en la puerta ó de la puerta. El concepto de propiedad, como lo dicen los vocablos latinos y castellanos de propiedad, propio, apropiarse, es el de allegarse á sí la cosa, el de acercársela, *prop-r-ius* de *prope* cerca, es el sacratísimo derecho del *primi capientis*. Discurran cuanto les viniere al majin los doctores de ética, siempre vendrán á parar á esto. Que lo poseído extiende la personalidad, la completa, forma parte de ella, eso no es decir más sino que el que ha menester algo en este pícaro mundo, donde todos nacemos menesterosos, echa la zarpa á ese algo, lo atrapa y queda redondeado en lo que le negó la naturaleza al arrojarle desnudo y hambriento en medio de tantas, tan ricas y apetecibles cosas que le están gritando cómeme, cómeme. Poseer viene de *possideo*, y éste de *por-sedeo* tomar asiento de antemano en una cosa, de *por* antes, primero. Es lo que los muchachos se dicen entre sí: quieres venir á coger moras, nidos, cerezas, grillos? Tengo un *sitico*. Lo tiene, lo posee, porque él dió con ese sitio, donde hay esas golosinas, se lo ha apropiado. El jurisconsulto Julio Paulo para confirmar esta noción, que ninguna confirmación había menester, porque todos nacimos pícaros y tomadores con ella muy guardadita en los entresijos, escribió que *possideo* se derivaba de *pedis positio* poner el pié. No le valió el apodo de *prudenterissimus*, que le dió Gordiano, por lo menos en achaque de etimologías. Los modernos han hallado, con toda

eso, en la verdadera de *possideo* por *por-sedeo* la misma noción, que halló aquel buen leguleyo en la fantástica de *pedis positio*, y eso sin necesidad de acudir al *pié*, de que cojeó su etimología. A la mano había que acudir, que es la encargada de estos sabrosos menesteres. Pero es verdad que el pié se ha de adelantar á la mano, y poner el pié, poner su asiento en el sitio ó en la cosa es lo que hace falta, y eso es lo que expresa la *-n* ó el *-an* allí, en ello: en llegando á la zarzamora, al arbol, á la grillera, allí hacen hincapié los rapaces, páranse allí, y eso suena *an*. Sin embargo, maravíllense de lo poco salvajes que fueron los salvajes primitivos. En euskera las personas no se consideran como cosas, que puedan hacer de lugar, en vez de *en el hombre* dicese *sobre* ó *encima del hombre*. Por manera que *aritzan* vale *en* ó *de la encina*, *chalan* en ó del becerro; pero *mutilan* solo vale del muchacho, no en el muchacho, que suena *mutilganean*, *gizonganean* sobre el hombre, *gizonan* del hombre.

El sufijo *-en* difiere de *-an* por la *e* indefinida. Ya no sirve, por tanto, para el lugar, pero en recambio parece el más apropiado para expresar la posesión, que es una abstracción ética sacada del lugar. Con nombres propios engendra nombres ó apellidos de filiación, *Michel-en-a* el hijo ó descendiente de Michel, *Juan-en-a* el de Juan, *Lopez-en-a* el de López, *Machin-en-a* el de Machín, *Arrots-ena* el de Arrotsa ú oficial, trabajador, *Iruretagoi-ena* el de *Iruretagoien* ó el del caserío encima (*goi-en*) de los tres (*irur-eta*).

Igualmente *-en* con cualquier nombre indica la posesión indefinidamente, *gizon-en* de hombre ó de hombres, *etche-en* de casa ó de casas, es decir hombruno, casero, ó genitivo plural, por ser indefinido. Así se derivan todo linaje de adjetivos, *uso* paloma y *uso-en* columbino: *zure-begiak uso-en-ak dira* tus ojos son columbinos ó de paloma, *arri-ena* de piedra, *sillarr-ena* de plata. ¿Porqué en nuestras lenguas se diferencia el adjetivo del genitivo? Porque han perdido la brújula las lenguas derivadas: siendo una la noción de ambas categorías en la acepción de que tratamos, debiera ser una la manera de exponerse.

Derivado es *-en-ia*, por *-en-ia*, y se dicen sobre todo las posesiones rústicas: *Emilia-enea* finca de Emilia, *Ortiz-enea* de Ortiz, *en* vez de Emiliaena, Ortizena, como también pudiera decirse. El locativo *-enea-n*, *au ez eginenean* en caso de no hacer esto.

Los demostrativos, que no son de tercer grado, no pueden llevar *-an* que es de tercer grado, y así llevan *-en*: *on-en* de este, *au-en* de este mismo, *ori-en* de ese, *ai-en* de ellos, *ner-en* de mí, *zur-en* de tí ó *ir-en*, *ar-en* de aquel, *gur-en* de nosotros, *ber-en* del mismo. Con el artículo *neren-a* lo mío, *onen-a* lo de este, etc.

Los sufijos *-en*, *-ren* con verbo forman el participio futuro, que traducimos por *de* con infinitivo: *argitur-en* de alumbrar, *ian-en* de comer, *io-ren* de pegar, *sartu-ren* de entrar, *bete-ren* de llenar *maitatu-ren dut he de amar*, *ian-en dezu* comerás ó has de comer, etc.

Si añadimos *ar-en* de aquel, á cualquier nombre, por ser tan universal como *a* y *an*, tendremos su posesivo: *gizon-a* el hombre, *gizon-aren* del hombre, así como *gizon-ari* al hombre. El valor de esa *r* de tendencia ya lo conocemos, como en *zu-r-en* de tí y *zu-r-i* á tí: *chal-aren* del becerro, *etche-aren* de la casa. Con artículo *chalaren-a* lo del becerro, *gizonaren-a* lo del hombre. Y este artículo forma otro verdadero nombre, que á su vez admite todos los casos: *chal-aren* del becerro y *chalaren-aren* de lo del becerro, *chal-ari* al becerro y *chalaren-ari* á lo del becerro, etc., etc.

Para individualizar el poseedor puede, en vez de *-aren*, ponerse otro demostrativo más individual, así *gizonaren* vale del hombre ó de aquél hombre, *gizon-ori-en* de ese hombre, *gizon-au-en* de este mismo hombre. Y vuelta á la sufijación de cualquier caso que fuere menester, *gizonorien-ari* á lo de ese hombre, etc.

La noción del superlativo es la del sobresalir entre los demás, por eso se construye con genitivo de plural ó con ablativo: *omnium fortissimus, acerrimum ex omnibus nostris sensibus esse sensum videndi*. Por eso en euskera el superlativo no es más que el genitivo indefinido, que equivale al de plural, *ederr-en* de hermosos, *ederr-en-a* el más hermoso, literalmente el de hermosos ó el de hermosura por excelencia. Y así otros nombres derivados, que son superlativos por su propia noción: *zez-en* toro, *ob-en* falta, *ai-en* pámpano, esto es, de quien es propísimo el ser encorvado é inclinado. Es decir que *-en* posesivo indefinido indica aquello *de quien es propio* el tener tal calidad, y es superlativo y derivativo de nombres.

Casí lo mismo que *-en* indica *-in*; pero ya la posesión no es accidental, como en *-an*, *-en*, sino de cualidad propia y atribuida (*i*) al sujeto. El ave es *egazti* ó *egaztin* de quien es el volar, *zut-in* cosa

rígida, de *zut*, *astin* adivino, *orda-in* vicisitud, vez, de *orda*, *ipu-in* fábula, cuento, *morro-in* criado, *za-in* guarda, de *za* estar á la mira, *erra-in* pez, *esku-in* diestra, la mano por excelencia que habla y gesticula, *irrintz-in* grita, de *irrintz*. Varias de estas formas admiten el sufijo sinónimo *-i*, como *za-i*, *arrai* y *artz-ain* pastor, guardián de ovejas, *ipu-i* y *ipu-in*, *morro-i* y *morro-in*. Claro está que los euskarófilos dicen aquí que *-i* es abreviación de *-in*; pero no lo dice el euskera, el cual sabe que tiene palabras con *-i* atributiva, que no admiten *-in*, y otras con *in*, que no admiten *-i*; tampoco lo dice el sentido común, para el cual, aunque la capa y el gabán sirvan para lo mismo, para abrigarse, sabe que los gabanes no se hacen de capas, ni las capas de gabanes, sino unos y otros del paño de la pieza, que puede ser una misma, como es un mismo sonido la *i* de *-i* y la de *-in*, aunque *-in*, que es la capa, tenga además las vueltas del sonido volitario y reflexivo *-n*. Yo me quedo con el euskera y con el sentido común, y no con los que buscan tres piés al gato en esto y en otros muchos sinónimos, que ellos declaran por contracciones sin otra razón, sino la de que los idiomas derivados echan mano á cada paso de este instrumento, que es como si del haberles á ellos salido avieso algún hijo, hubiésemos de sacar que también lo son sus honradísimas personas.

Hemos visto que *-n* de lugar y posesión se añade á cualquier forma terminada en vocal, y si ésta termina en consonante, como el silabismo euskérico no permite que detrás de consonante vaya *n*, excepto detrás de *r*, *z*: *aztar-n-a*, *aloz-n-a*, se sufijan *-en* ó *-an*, etc., según el matiz de la vocal que exija la idea. La *-n* de por sí es la que indica posesión y lugar: *Bilbo-n* en Bilbao, *n-o-n* dónde? *bera-n* en el mismo, *Mnemosina-n-ak* los de Mnemosina, *Eva-n* de Eva, *umia-n* del niño. Este mismo valor tiene *-n* como derivativo en las formas más primitivas; *mi-n* lengua, dolor, lo agudo y delgado ó *mi*, *ke-n* quitado, echado fuera, de *ke* fuera, sin, *o-n* bueno, perfecto, lo redondo y completo, ó en *o*, *a-n*, *ai-n* el tanto, la medida, lo de *a* extensión, *̄n* lo venido ahí (*i*).

Ya he dicho que *-i*, *-du*, *-n* son formas de acto terminado, por ser *-i* atributiva, *du* haber *-n* posesiva. Las tres notas son las más ordinarias para el nombre verbal de acto ó participio pasado, que sirve igualmente como de infinitivo: *egi-n* hecho, el hacer, *egi-n-a* el

hecho, lo hecho, *entzu-n* oído, lo oído, el oír, *irau-n* durar, durado, *iario-n* brotar, *iaki-n* saber, sabido, *ego-n* estado, estar, *etza-n*, echado, echar, *iza-n* sido, ser, *ema-n* dado, dar, *egin-gabe* sin hacer, etc.

93. **-an, -ano, -ana.** Del euskaro *-an* donde hay, lo que pertenece á, lo mismo que el *-an-us* latino su derivado. Véase en raíces euskéricas: Gurri-ana de en-gurri-ar, gurr-ar, adi-ano de adi, ang-an-illas de ang-ano, en anc-as, anci-ano de anzi, and-ana, andan-ada, arg-ana de arka, albaz-ano de baz-o, bot-ana de bot-a, gab-án de gab-a, gavi-án, galdr-an, gar-an de gar-a, cuéb-ano de cob-o, gusa-no, cosc-ar-ana (Arag.), chabac-ano, chuc-an-ada (Hond.), churri-án, barbi-án, tang-ano de tang-o, gañ-án, holg-az-án, záng-ano, uf-ano, gal-án y gal-ano.

-en, del *-en* euskérico: and-en lo de andar, arr-en-quin, arc-en de arz-a, borr-en de borr-a, br-en como breña, de ber-en.

-no, -na, del *-n* euskérico: briz-na, gaz-nate, graz-n-ar, gaz-n-ar, gaz-n-ar, rebuz-n-ar, roz-n-ar, delez-n-able, maz-n-ar, mes-n-ada, estar-n-ar, tiz-nar, bor-ne, broz-no ó bros-no, chir-n-ete (Arag.), quis-n-ear (Hondur.), embar-n-ecer de bar-n-ean, sar-na.

-engo, -enco. Suelen traerlo del germánico; si así es, se fundió con el euskérico *-en-go, -en-ko*, como se vé por esta segunda variante, exclusivamente española; del posesivo *-en* y adj. *-ko*, los dos conectivos del euskera, ó *-ga, -ka, laus-en-ga-tu*, de donde *li-sonja*. Perend-enga, pod-enco, mostr-enco, abad-engó, abol-engó, real-engó.

-eno, -ena, del euskaro *-en, -ena*, y del latino *-en-us, -a*: ca-torc-eno, seis-ena, colm-ena, doc-ena, mor-eno, mor-ena, pedernal por pedr-en-al, ser-eno, set-enas, cuatr-ena, tres-ena, barc-eno de barz-a, barr-eno, bof-ena de bof-e. Cárdeno de *karr-* fuego y *-dena*.

Conectivo -N en Euskera

94. La *-n* y los sufijos de ella derivados tienen un valor todavía más general, nacido del locativo y posesivo, y es el de relativo ó conectivo: *el arbol del campo* ó *que está en el campo* es lo mismo que *el arbol campestre*; pero genitivo y adjetivo es lo mismo que relativo, esas tres maneras de decir equivalen á la relativa *el arbol el del* ó *el en el campo*. Todos estos rodeos castellanos vienen á expresar el relacionarse dos ideas, el tocarse, el estar contiguas. Precisamente el sonido *n* expresa el límite y la contigüidad de una cosa con otra. La expresión euskérica es, pues, la misma en todos esos casos. *Etchea-n* en la casa, con otro nombre *etchean-atia* la puerta en la casa ó de la casa ó casera, *etchea-n-a* la de la casa, sea puerta, sea lo que fuere. Igualmente *etche-aren-a* la de la casa, *etche-en-a* la de las casas ó de las casas, ó *etche-r-en-a* la de casa. Aquí ya tiene valor relativo ó conectivo. *Guriun-aren-egiteko* para hacer de la buena manteca, ó *guriun-aren-a* lo de la buena manteca, *gizon-aren-ikusirik* viendo (del) al hombre, *gizon-aren-gana* para con (del) el hombre. Quiere decir que *aren* es aquí un relativo ó conectivo general que une dos formas. Pueden ser ellas las que se quisieren. Si la primera es verbo, tenemos participios: *datorr-en-urtea* el año que viene, *dakust-an-izarra* la estrella que veo, *adar-dun-aberea* bestia que tiene cuernos, *bizar-dun-gizona* hombre que tiene barba, *du* tiene, *du-n* que tiene, *du-n-a* lo que tiene, *bizar-dun-a* lo que tiene barba. Traducimos *-n* por *que*, por ser la nota relativa ó parcial. *Dakarta-*

za-n-choriak los pájaros que traigo, *onetarako bear dire-an-bezte-gauzak* con todo lo demás que pertenece á ella (CAPANAGA). *Ea ontztu daueenz kantidade-ren-bat lagune-en-asiendarean* si ha hurtado alguna (*de*) cantidad de los bienes *del* prójimo (*id*). *Zure-majestade-en-ofensako gauza-guztieta-ren apartateko* para apartarme de todas las cosas que ofenden á vuestra majestad. En el último ejemplo *-ar-ean* es el conectivo, no un ablativo en lugar de *-rik, -tik*, como creyó Dodgson: es el mismo rodeo que el de los ejemplos precedentes y el de *gauzabat-en-egin, -egiteko*, el hacer de una cosa. Confírmase con el otro ejemplo, donde *-asiendarean* es posesivo pospuesto, en vez de decir *laguneen-asiendarean-kantidaderen-bat*. El sufijo *-arean* se compone, como *-eren* en *kantidad-eren*, de *-n* conectiva y *-are, -ere*, de tendencia á, como *-aren* de *-n* y *-are*: es la *r* de movimiento del dativo *-ári, -eri*, del sufijo directivo *-ra, -era, -tara, -etara*. En *dire-an, dire* vale son, *-an* conectivo.

Tenemos, pues, la serie completa *-n, -en, -an, -ren, -aren, -eren, -arean*, el último no solo lo trae Capanaga, sino que es común en Vizcaya y Azkue lo volvió á la literatura.

En sintaxis la frase subordinada relativa la pegamos á la principal ó subordinante con la conjunción *que*, relativo neutro de suyo. Las lenguas clásicas poseen otro medio más sintético de expresión, el participio, que convierte toda la frase subordinada en un como adjetivo ó genitivo de la principal. En mi *Gramática Griega* hablé de esto é insinué que la *-n* participial venía de la *-n* euskérica. Maravillosa es la unidad de procedimiento en euskera: esa misma *-n*, que junta dos nombres, junta dos verbos y dos oraciones; en las lenguas I-E el participio es un rastro muy lejano de esa unidad sintáctica. El mismo conectivo traba los elementos *casa* y *hombre* en *gizon-aren-etchea*, y en la oración compuesta los elementos *ves la casa* y *la casa es hermosa*: *ikusten dezu-n etchea ederra da*; *ikusten dezu* tu ves, se convierte en el participio *ikusten dezu-n* que tu ves, y este participio se traba á la oración *ederra da* es hermosa:

gizon-en etchea de-hombre la casa

ikusten-dezu-n etchea que-ves casa.

De modo que la oración *ikusten dezu* queda convertida en un genitivo, como *gizon* al decir *gizon-en*. Como la nota conectiva se añade á la forma verbal, toda forma verbal tiene su participio, con

solo añadirse. Y así había de ser, y no como en las I-E, que hay contados participios, por no estar formados sobre las formas verbales vivas, sino sobre el tema, que solo es de presente, de pretérito, etc. *Eska zagoz-en-ogia ezdet* no tengo el pan que andas pidiendo, *ikusten dezu-n-a ederra-da* lo que ves es hermoso: aquí en vez de *etchea* casa, tenemos *a* lo, como en *gizon-en-a* lo de hombre. Este participio admite todos los casos: *gizon-en-ari* á lo de hombre é *ikusten dezu-n-ari* á lo que ves; porque en ambos casos el artículo *-a* tras la *-n* relativa convierte en nombre la expresión, sea cual fuere, como en *gizon-en-etche-ari* á la casa del hombre, *gizonen-etche-a-ren* de la casa del hombre, *gizonen-etche-aren-a* lo de la casa del hombre, *gizonen-etche-aren-ari* á lo de la casa del hombre, *gizonen-etche-ara* etc., y lo mismo podemos hacer con *ikusten dezu-n-a*. Toda oración puede con *-n* convertirse en relativa, y con *-n-a* en un nombre, que admite los sufijos casuales. Y por aquí se verá la naturaleza y definición del participio. Es un verbo, en euskera, hecho adjetivo ó nombre; es un tema, en I-E, hecho adjetivo. Tiene, pues, del verbo y del nombre, *participa* de entrambos, por eso se llama participio. Pero en las I-E no tiene propiamente del verbo, sino del tema verbal, y no puede llegar á nombre: es un adjetivo del tema verbal. Es forma sintética de la oración subordinada adjetiva, y nominal en euskera; en las I-E solo adjetiva, y eso no por su expresión formal, sino supliendo la mente lo que él no dice de suyo, pues no contiene una forma viva: *amatzen-ded-an* lo que amo, encierra el *amatzen-det* lo amo; pero *amans* no encierra el *amo*, y por eso sirve para todas personas de varios tiempos. *Maituten dot egin nindu-en-Iaungoikoa* amo á Dios que me crió; *neuk daukad-an-etchea ederrena da* la casa, que tengo, es la más hermosa; *itz-santcrrak esan deustaz lau-belarrondoko emon deutzadaz-an gaztiak*, el joven, á quien he dado cuatro sopapos, me ha injuriado.

El participio euskérico es, pues, sencillísimo: *-n* añadida á cualquier forma verbal, y puesto que las formas en cada verbo son sin número, sinnumero son los participios de cada verbo.

Pero la *-n* participial no es más que un caso de la *-n* conectiva ó relativa, que tiene este valor, no solo como simple *n*, *Eva-n-semea* el hijo de Eva, sino en sus derivados *-en*, *-an*, *-ren*, *-aren*, *-eren*,

-arean: *untzi-an-gizonak* los hombres del barco, *bat-aren-aita* el padre del uno, *bat-en-aitak* los padres de cada uno, *gure-iaun-en-kurutzeagan* en la cruz de nuestro Señor (CAPAN.), *Antero-netchea* la casa de Antero, *Andres-en-aita* el padre de Andrés, *Pedro-ren-semia* el hijo de Pedro, *gauza-guztiet-arean-lenena* la primera de todas las cosas.

Es un conectivo que forma verdaderos compuestos, juntando dos formas cualesquiera, nombres, pronombres, verbos. Cuando el segundo término es el artículo *-a* ú otro demostrativo, resultan relativos: *gizon-aren-a* lo del hombre, *gizon-aren-ori* eso del hombre.

Con *-ik* indeterminado: *gizonaren-ik*, *gizonan-ik* algo del hombre, *gizonen-ik* de hombres, *gizonen-ederren-ik* el más hermoso de los hombres; con *-bat* uno, *gizon-en-bat* uno de los hombres. *Zaldi-orr-en-irrintzak* los relinchos de ese caballo, *gizon-bi-o-n-ukabila* el puño de estos dos hombres (*-o* de cercanía).

Cuando hay dos ó más dicciones determinables por una misma con el sufijo *-n*, ésta se pone al fin de todas, y á veces se unen con *ta* y: *Gure-bearr-en-*, *neke-en-*, *ta estutasunen-urrikariz dago* tiene compasión de nuestras necesidades, dolores y dificultades. *Anton-en-ta zur-en-etchea* tu casa y la de Antón.

Puede añadirse también el elemento determinable á cada una para hacer resaltar más los diversos componentes: *Anton-en-etchea-ta zur-en-a* la casa de Antón y la tuya.

Cuando son dos los elementos determinantes, van seguidos de *-a* al fin ó en ambos: *Anton-en-etchea-ta buru-a* = *Anton-en-etchea-ta buru-a*, la casa y cabeza de Antonio.

Poniendo una sola *-a* al fin, el complejo es más único, pues hace que todos los elementos, á los cuales afecta, constituyan un solo nombre; cuando se quiere recalcar cada una de las dicciones, se separan llevando cada cual la *-a*: *Non-burua* ó *nor-en-burua* ¿cuya cabeza? *Aitaren- Pedroren- ta neren-a* la del padre, de Pedro y la mía; *aitaren-a, Pedroren-a, ta neren-a* la del padre, la de Pedro y la mía.

Los dos elementos, el determinable que precede, y el determinante que sigue, pueden ser compuestos de cualquiera clase: de

modo que *-n* es la nota conectiva universal que relaciona cualesquiera formas sustantivas entre sí.

Etorri zen launa-in-itza Amati-in-seme-Ionasi vino palabra del Señor á Jonás, hijo de Amati.

Tal es la unidad de procedimiento en euskera y tal la riqueza de aplicaciones del sonido *-n*. Embosquémonos ahora, hacha en mano y paso ante paso, en el arcabuco enredado de las lenguas derivadas, buscando esa misma *-n* bastardeada, leñosa y sin vida. Correría que nos dará que hacer y nos hará sudar; pero de gran provecho.

Acusativo I-E.

95. En mi *Gramática Griega* insinué que originariamente el acusativo fué un locativo con valor de *donde*, luego de *á donde*, y que de aquí vino á ser el caso objetivo ó de término espacial del movimiento ó moral de la acción. Que el acusativo se reduzca al valor de *á donde* no necesita pruebas: *venio domum, Italiam Laviniaque venit litora*. Los gramáticos decían que con nombres de provincia hay que poner preposición; pero Servius lo refuta con razón en este paso de Virgilio: «Sciendum enim usurpatum ab auctoribus ut vel addant vel detrahant praepositionem». La preposición con nombres de ciudades es más frecuente que su falta. Conforme se iba oscureciendo el valor primitivo espacial del acusativo por su uso abstracto de término objetivo verbal, se le fué apuntalando con preposiciones, hasta que éstas quedaron dueñas del cotarro y se perdió la *-m* del acusativo, no solo en nuestras lenguas románicas, pero aun en el mismo latín vulgar. Que el valor *á donde* proceda del primitivo *donde*, y que por lo tanto el acusativo sea la *-n* y *-an* locativo del euskera lo iremos viendo, sobre todo en su empleo adverbial y en el acusativo libre de espacio, tiempo y modo, que no pueden explicarse de otra suerte, como puede verse en mi *Gramática Griega*. «Estuvimos allí *dos días y dos noches*», dice la Odisea (10,142) con acusativo, διεφθαρμένος τὴν ἀκοήν enfermo *en* el oído (HEROD. 1,38). Suelen decir que en algunos de estos casos, como en el último, se suple κατά, pero es porque esta misma preposición vale *en*, *por donde*, cuando va con acusativo. *Latus pedes viginti ancho*

de veinte piés, *niger oculos* negro en los ojos, *vixit annos centum* vivió cien años: la idea es claramente la de *en*, donde ó cuando ó en qué, la espacial locativa, llevada también al tiempo, á lo extenso y al modo de ser.

En la construcción del doble acusativo, el uno indica el objeto, el otro es un locativo: *docere aliquem scientiam*, *παιδεύειν τινά κακόν*, propiamente como imponerle *en* la ciencia, *en* el mal, y como sumere *in* patrem. Lo mismo se declara el acusativo libre: *τοῦτον τον τρόπον en* esta manera, *ὄνομα en* nombre de, *χάριν en* gracia de. Los adverbios en acusativo son los más comunes (BOPP 4,374). Semejantes construcciones ofrecen las demás lenguas. En latín *albus dentes*, como *ἀλγῶ τὴν κεφαλὴν* adolezco *en* la cabeza, dejólo *δοῦρόν ἐρώην* en distancia de una lanza. El acusativo oracional responde en griego al ablativo latino, y su valor es el de *en* (TUCIDID. 2,62). Cómo del *ubi* se pasó al *quo*, es sencillo. El mismo *ἀνά* pide acusativo, vale arriba, *en* y es el *an* euskérico, *ἀνά φαδίμα ὄμα* sobre el hombro, *en* el hombro, *ἀνα-βαίνω* subir *en*. En euskera *etche-an sartu=in-gredi domu-m*=ir *en* casa de.

Veamos ya cómo se forma el acusativo. Dicen que su nota es *-m*, porque así lo es en skt. y en latín, pero vencen las lenguas que tienen *-n*, y además sabido es que la *-n* latina final se oscurece fácilmente, y lo mismo sabemos de la nasal final sánscrita, que se debilita y se aspira, como en lituano y eslavo. Es, pues, *-n* el sufijo de acusativo, y con temas en consonante es *-an*: los euskaros *-n*, *-an* locativos. Ejem. *vrkam* skt., *λόκον*, *lupum*, lit. *vilkan*, esl. *vlukum*, perdida la *-n* godo *wulf*, ant. al. *wolf*, godo *than-a*; skt. *açvām*, *χώραν*, *θεάν*, *equam*, godo *giba*, ant. al. *geba*, lit. *rañkan*, esl. *rankan*; skt. *brhatīm*, *πτύγιαν*, *faciem*, skt. *matim*, *ὄφιν*, *turrim*, lit. *naktin*; skt. *sunum*, *πῆχυν*, *manum*, godo *sunu*, lit. *sunun*, esl. *synu*. Temas consonantes: skt. *çvanam*, *hominem*, godo *guman*, ant. al. *gomon*, *gomun*, lit. *akmenin*, esl. *kameni*, perdida la nasal *τέκτονα*; skt. *mataram*, *μητέρα*, *matrem*, lit. *moterim*, esl. *materi*; skt. *brhantam*, *vacam*, *φέροντα*, *ὄπα*, *ferentem*, *vocem*, godo *tunthu dentem*. En los dialectos griegos de Chipre, Rodas, Tesalia y Eolia consérvase *-an* por el *-a* común: *ἀγαλματοφῶραν*.

El neutro lleva *-n* en el nominativo, cuando la lleva en el acusativo, es decir, cuando en ambos casos no es el simple tema. El neu-

tro indica el efecto y término de la actividad del masculino y de la fecundidad del femenino: es, pues, un nombre de objeto, de acusativo, de modo que el nominativo neutro no es más que el acusativo en función de nominativo. Por eso son neutros las proles, frutos, los diminutivos y los efectos de la acción ó abstractos. Por esto último el yugo, juntura ó unión, ζυγόν, skt. *yugam*, *iugum*, godo *juk*, ant. al. *joh*, esl. *igo*; en skt. *chadram* hendidura ó efecto de hender, *malam* mancha, del manchar. Los frutos son neutros, y sus árboles femeninos: *pirum* la pera y *pirus* el peral, *pomum* y *pomus*, *malum*, τὸ μήλον, ἄπιον y ἄπιος, κάριον y καρία, *ovum*=ὄφον huevo, como producto del ave *avis*, *sāmudram* skt. la sal, como producto del mar *samudra*. Los pequeños son como proles y efectos τὸ μετρίκιον, τὸ κοράσιον, de κόρη, τέκνον niño ó lo parido, al. *Kind*, *mancipium* esclavo, como cosa tomada, al. *Weib* mujer, *Fräulein* señorita. Los neutros que no son acusativos con *-n*, *-m*, son el simple tema. Pero el nominativo I-E ó es el nombre euskérico *-a*, cuando es femenino, ó el agente *-ak*, que se hizo *-os*, *-as*, cuando es masculino. Luego el nominativo neutro, cuando es el simple tema, tampoco es más que el acusativo en función de nominativo, es decir, el nombre euskérico sin artículo: *pur-i* femenino ciudad, derivado *-i*; *pura* neutro ciudad, (que responde á *puro* I-E) el *buru* cabeza y cabezo y castillo, ciudadela y ciudad primitiva.

La *-m* del skt. y latín viene de *-n*, que se conserva en griego, prusiano, lituano, godo, etrusco, osco, antiguo celta: *deiwa-n* en prusiano=*dēva-m* skt.=*deu-m* lat., *tha-na* godo=*ta-m*, *sta-n* prus.=*ta-n* lit.=το-ν=*istu-m*; así como *in* ant. al.=*eum*, *ina* godo=*im* ant. lat., *petrusa-n* ant. al., *hartmuota-n*, med. al. *sivride-n*, *parzi-fāle-n*, al. *Wilhelme-n*, *Ludwige-n*. No es, pues, *-m* la nota de acusativo, como suele decirse por no haber todavía desechado en esto la teoría antigua, según la cual la forma sánscrita se tenía por la más primitiva. La *-n* se oscurece fácilmente en *m*, como es sabido por la fonética del skt., del latín y del lituano; en cambio la *m* en ninguna fonética dá *n* de suyo.

Confírmase ser locativo el acusativo I-E por no haber otro locativo, pues el tenido por tal es un dativo; es decir que el término *quo* ó dativo sirvió para locativo, cuando el locativo *-n* pasó á ser como término *quo*, en el acusativo. El acusativo *-an* I-E es la misma pre-

posición I-E *ên, in, âna*, etc: es el *an* euskérico, que valle allí, en ello, y sufijado forma el locativo *etche-an* en casa.

El acusativo plural lleva además de la *-n* la *-s* de plural, sin debilitarse *-n* en *-m*, aunque á menudo se pierde: por ej. en latín *-s* por *-ns*, cret. *λόκους*, =at. *λόκους*, lat. *lupōs*, god. *wulfans*, ant. al. *wolfa*, prus. *deiwans* deos; *πάλινς*, *turrīs*, god. *anstins*, *υῖονς*, *manūs*, god. *sununs*, *τιμάνς*, *equās*. En skt. solo hay *-n*, perdida la *-s*, y por eso no se debilitó en *-m*, como ni en godo, *sūnūn*, *patīn*, *açvān*, *dātrn*, alargada la vocal final en compensación de la *-s* perdida, como en latín. En skt. *-ns* dió lugar á doble série, *-n* para masculinos, *-s* para femeninos: *açvān* caballos y *açvas* yeguas; en los Vedas *-nr* tenemos el *-ns* á medio debilitar, la *-n* está también debilitada: *girīnr*, *rtūnr*, de *giri* monte, *rtu* estación: esta forma solo se halla delante de vocal, *h*, *y*, *v*, es decir cuando *-s* suele hacerse *-r*. Compensación, como en gr. *λόγους* por *λογους* tenemos en zend, *nar-eus* hombres, y en el Vendidad-Sāde *ner-auz*=skt. *nrns*. De acusativos adverbiales basten *çighram* velozmente, *nityam* siempre (*nityas* eterno), *kiram* largo tiempo, *prathamam*=*primum*, *plerum-que*, *potissimum*, *multum*; esl. *-o* correspondiente, *malo* poco, *mnogo* mucho; gr. *καλόν*, *πλησίον*, *μικρόν*, pl. *μεγάλα*, etc. Yo veo un locativo en aquel decir Plautino: *quid tibi hanc* digito *tactio* est? *quid tibi istunc* *tactio* est? *quid tibi hanc* notio est? ¿qué te hace el conocimiento *en esto*?

Hemos visto el infinitivo *-i*, que no es más que un término, *volo dicer-e* quiero decir; natural es que para lo mismo se usara la *-n* de acusativo. Así el infinitivo en skt. *-tum* es el supino latino *-tum*, y es un acusativo: *venio piscatum* vengo á pescar, *venio piscatu* de pescar. En osco el infinitivo *-um* es un acusativo: *deikum* decir, *akum* agere; umbrio *erum* esse, y perdida la *-m*, *ero*, *aferu*=*afero* circumferre. Infinitivos y acusativos son en skt. *cōray-ām*, zend. *raudhay-anm*, lat. *ven-um*, dat. *veno*, *venu-i* abl. *veno*; en mahrati *ūn*, *kor-un* hacer. El infinitivo skt. *-nē* es un dativo *ē* del acusativo *-n*: *anvēshanē* buscar, *na çēkur grahanē tasya dhanushah* no pudieron coger este arco. En godo y alemán el infinitivo lleva *-n*: *haban*, *habēn* habere, *salbōn* untar, *bairan* ferre, *bindan* atar. Responde en al. mod. *-en*, gr. *ειν*, ó el dativo *ειν-ι*, como el dativo skt.; en hindostani

-ānā, y su dativo -nē, *jolnā* quemar = *jvalanām* skt, ó *jolnē* = *jvalanē* skt, ἰσταί-ναι, τοπιῆ-ναι, δίδό-ναι, y φερεῖν etc.

Consérvase en skt. como locativo -ām en el femenino terminado en vocal larga *bhiy-ām* en el miedo, *marusthalyām* en lugar desierto. En el dialecto occidental el armenio tiene -ēn por ablativo, y es un locativo: *noram-ēn*; en bohemio -na es locativo, como *in*, *iuxta*, lo mismo en las bantúes *na-*, que indica objeto cercano, y en egipcio y copto *n-*, *m-* conectivo no solo como genitivo, sino como acusativo y término verbal. En aleuta el acusativo dativo lleva -an: *tayaghum-an*, del genitivo *dayaghum*, nomin. agente *tayaghu-kh* con la -k del euskera; los adverbios -an, *ada-lig-an* ultra, *way-am* hoy, de *awaya*, aquí, *yam* ayer. En armenio el dativo -m, -im, es en el dialecto moderno del Cáucaso un locativo: *gelkhum*, el cual antiguamente se obtenía añadiendo la -i de dativo: *i-gelkhum*. En los personales armenios el ablativo -ēn, y en los demostrativos -ne, manifiestan el origen del -ē, que Fr. Windischmann tuvo por enigmático, por haber perdido la -n en los nombres: *hin-ēn*, *iq-ēn*, *haintza-nē*, *i notza-nē*. Petermann vió que -ē venía de -ēn.

Locativo -N en otras lenguas

96. En Brahui el locativo-ablativo es *-ān*: *khal-an* in petra, *nat-ān* pede. En Tamil *-am*, Telugu *-am-u*, con *-u* nominal, es nota del nominativo neutro abstracto, es decir de seres inanimados: es el acusativo en función de nominativo, como en las I-E; pero en las drávidas se vé mejor, pues estas lenguas solo distinguen los seres inanimados de los animados, y otro tanto pasa en las vulgares de la India septentrional. Por eso, y porque en Caldwell hallo la misma teoría, pondré sus palabras: «In the I-E languages the case-sign of the accusative of neuter nouns is identical with that of the nominative case. This identity has arisen, I conceive, not from the nominative being used as an accusative, but vice versa from the accusative being used as a nominative. The accusative case-suffix is a sign of passivity, or of being acted upon; and it appears to have been suffixed to masculine and feminine nouns to denote that in that instance they were to be regarded *not as agents, but as objects*. Subsequently, I conceive, it was adopted, because of this signification, as a general characteristic of the neuter, objective, or dead class of nouns, and so came to be used as the nominative, or normal case-ending of nouns of that class». Tenemos, pues, que el *-am* es un locativo y *-am-u* ese locativo en función de nominativo neutro: es el caso de *chadr-am* hendidura en skt., acusativo y nominativo neutro. Pero es muy de notar la *-u* nominal añadida en *-am-u*, porque el acusativo en Telugu es *-n-u*, *-n-i*, donde la *-u* es nominal, quedando *-n* como locativo ó acusativo, y de *-nu* salió

ni, pues la *-i* de *-n-i* es armónica, hallándose solo en temas terminados en *-i*: *biddanu puerum, intini domum*. Añádase que *-ni*, *-na* son también locativos y conectivos, á los cuales se añaden los demás sufijos casuales, quiere decir que son de genitivo, como veremos de la *n* de *sermo-n-is, sermo-n-i*, donde los sufijos casuales se añaden al tema y primitivo genitivo *sermo-n-*. En Tulu el acusativo es *-n*, ó con la vocal nominal *-n-u*: *idam* hic en ant. Canarés, *idannu* en moderno, *d̄ini* en Telugu, *unden* en Tulu, *-ūn* en Gond. Compárense *idam* é *idannu*, *-m* equivale á *-nnu*. En Canarés, efectivamente, el acusativo es *-annu*, *-anna*, *-nna*, *-na*, *na-nna* me: la *-a* es una de las notas nominales, como otra es la *-u*. La reduplicación de *n* débese al valor de término que se quiere indicar, reforzándose el sonido, como en toda forma transitiva de estas lenguas, de suerte que *-am* es el *-an* de *-annu*, y ese *-an* ó *-n*, pues *-a* es del tema, es el *-n* acusativo I-E, ó *-an* con temas *-a*.

El antiguo Canarés hace el acusativo *-am*, del cual dice Caldwell que sale el *-annu*, *-anna*, *-nu* moderno; pero es al revés, como lo está diciendo el que se haya conservado en *-annu*, *-anna*, *-nu*, la *n* por las vocales nominales *-u*, *-a*, que perdiéndose en la antigua forma literaria hizo que la *-n* primitiva se hiciese *-m*, como en latín: *aval-am* aquí, *id-am*, moderno *aval-annu*; como en ant. Canar. *avam* él, Tamil *avan*; *ma-ram* arborem. En la inscripción de Behistun *ni-n* es acusativo de la segunda persona *nī tu*, en Tulu *ni-n-an*. El origen de la nasal del acusativo es la nasal locativa euskérica, y concuerda Caldwell al afirmar que *am* ó *an* es el demostrativo *a* con *-n* locativo-posesiva. El mismo autor dice que el acusativo *-a* del Tamil-Malayal viene de *-am*, como *-a* en el acusativo griego; ¿quién sabe si es la *-a* nominal del acusativo euskérico?

No dejaré de añadir que en antiguo Canarés *-in*, *-im* es instrumental, valor derivado del de locativo y ablativo que tiene en Tamil, y que *in casa*, *intī* «of a house» en Telugu, es la misma *in* latina, y el mismo sufijo *-in*, todos de *-an* ó de *-n* tras la vocal temática. El instrumental en moderno Canarés añadió el *-da* locativo y es *-in-da*. Con verbos de movimiento se usa mucho este *-inda*, y en Tamil *-in* ó *-il*, que Caldwell cree ser su derivado, *il-lu* casa, lugar (*-u* nominal), como el acusativo I-E y el locativo euskérico: *etchea-n sartu=domu-m ingredi*.

Pasando á las altáicas, parece que no hemos salido de las drávidas é I-E, pués en Juráquico el acusativo es *-am*, *-an*, *-n*, *tzarmik-am* de *tzarmik*, dual *tzarmikah-an*, *warne-m* de *warne*. En Tagwy *kula-m* de *kula*, *latā-m*; en Jenisei *lata-n*; en Camasinjo *daga-m*, *tagai-m*, *bögel-em*, de *daga*, *tagai*, *bögel*.

Estos acusativos responden á los locativos de otros idiomas de la familia. El locativo en Juráquico es *-an*, mientras que *-am* es el acusativo: la diferencia fónica fué efecto de querer distinguir los dos valores, el abstracto acusativo del físico locativo: *ñan-ana* de *ñan*, *mēn-ana* de *min*. En Ostiaco Samoyedo el locativo es *-an*, *logau-an*, *kuleu-an*, de los genitivos *logau*, *kuleu*; en Lapon *-n*, *tjalme-n* in oculo, de *tjalme*; en Ziriano *-in*, *-um*: *sin* ojo, *sinm-un* in oculo; en Suomi *kaesi* mano, *kae-tae-an* en la mano, con el *-ta-* locativo euskérico *mendie-ta-n*. En Coibal Caragásico *-ne* es acusativo. En Magiar *-ant*, *-ent*, de *-an-da*, es adverbial: *ifjant* en la mocedad, *hajd-ant* antiguamente, *tüst-ent* en este tiempo, *megi-nt* denuo, *napo-nta* de día, *eje-nte* de noche. También es adverbial, y locativo originariamente, *-an*, *-on*, de donde el anterior se deriva: de *tisztá* puro, luciente, en eusk. *tiztia*, *tisztán* claramente, de *igas* verdadero, *igasan* verdaderamente, y la mayor parte de los adverbios locales y otros terminan en *-n*, *leun* abajo, *iden* este año, *fönn* en alto. Pero *-n*, *-on* valen en, sobre, donde, es el locativo que hemos visto en las demás: *asztal-on* en la mesa; el gerundio en locativo *vár-ván* en el esperar, de *vár-va* esperando.

En todas las altáicas y drávidas *-in* es un locativo y á menudo acusativo. En Finés *-na* antiguo locativo, hoy esivo, *kauka-na* lejos, *luo-na* cerca, *koira-na* como perro, in canem, *koto-na* ad domum. El sufijo *-s-na*—*-ssa* es compuesto, *silma-ssa* al ojo, *silmi-ssa* en los ojos, en Lapon *tchalme-sn*. La *-n* es de genitivo y acusativo: *ostí hevosen* compró un caballo. En vano trata Budenz de distinguir la *-n* de acusativo de la *-n* de genitivo por la ley del cambio de *-m* en *-n* y por que *-m* es el acusativo en todas las lenguas de la familia. Esta *-m*, como en el acusativo I-E, viene de *-n*, ni se muda *-m* en *-n*, sino al revés. El instrumental es un ablativo, un locativo: *omi-n silmi-n* propriis oculis, *talo-n* etc. El caso llamado esivo *-na* es el antes visto como antiguo locativo: *lapsena* como niño, *in puerum*, *tana pasivana* hodie. Perdió la vocal anterior, como el *-na* locativo

y *-nē* ablativo del Tibetano: *lus-na, nig-na, lus-nē*. De otra manera se explica en Yukagiro el término del movimiento ó acusativo *-nin, -tin, -kin*, donde hay *-in* sufijado á otra nota: *numa-nin* á casa; pero de una manera parecida el asociativo *-ni, -ne, -nit*, cuyo declaración puede dar el *-ani* instrumental y comitativo y el *-un* locativo y dativo del Aino.

Casos semejantes son de las Caucásicas el locativo inesivo *-ne, ni, nu* del Avaro, el instrumental *-inu* y el dativo *-n* y el ilativo *-n* y el conversivo *-nai* del Casicumuc: *khat-lu-bu-n* «ins Haus», *khat-lu-bu-nai* «ins Haus hinein» (F. MÜLLER), que todos dicen lugar en ó adonde. Trasládase á lo temporal *ani, anba* en Abchaso y vale cuando: *s-ani-khalua* cuando yo sea.

Aunque quede bien probado que el sufijo *-n* locativo vive en las Altáicas y Drávidas, aclarando el acusativo I-E, todavía he de mostrar ligeramente que pasó á las lenguas meridionales prepositivas. En Egipto *em-* es locativo con el valor de la preposición latina *in*: *em pe to ter* en todo el mundo, *em mau* in aqua, *em atur* in flumine. De aquí que indique modo ó estado: *em aa* in adoratione, adorando, *au kem tu ew em ata* lo hallaron reo *en* la culpa, *em kas* in dolore, *em jhet* in statu dicentis, in diciendo. De aquí que forme muchedumbre de adverbios, como el acusativo I-E: *em-jhotep* dichosamente, *em-bajh* delante, *em-ken* victoriosamente. Este *em* viene de *en* ó tal vez de *an*, y *am* allí es claramente el *an* euskérico: *putar maa nek am* lo que viste *alli*, *au-na hak-ta am se hime-t jhemet* llevaré *allá* tres mujeres, *em bu nub mer ka-a am* ubicumque adesse volo. También *ona* vale allí, como en árabe vulgar, y *un* en Copto y Egipto vale estar *en*, y se usa como verbo ser, lo mismo que *en* estar en, pretérito *neu-en*, la forma nifghal semítica, cuya *n-* encierra el mismo valor.

En Sumeriano *an, anna, annu* sobre, en, *pi-anna* encima de la oreja, forma enfática de *an* elevado, cielo, Dios, el *àvâ*: *-u, -a* son nominales, ó dígase enfáticas.

El *on* egipcio explica el hebreico y arábigo *gham* (*ghain* que es *o* primitiva y *mim*), que vale *con* y primitivamente allí, en, como se vé en los autores más antiguos: «qui erat *in* Sichen» (*Gen.* 25,4), «quae Omnipotens habet, nec abscondat» (*Job* 27,11), según S. Jerónimo, y liter. «lo que *en* el Omnipotente»; «*in* tabernaculis Cedar»

(Ps. 120,5), y en la frase ordinaria (*Deut.* 8,5, etc.): «ut recogites *in* corde tuo», como en Homero ἐπι φρεσὶ ὁ μετὰ φρεσὶ θέσθαι, βάλλεσθαι, ἔχεῖν τι. En el caldeo de Daniel (4,31) *in* generationem et generationem, (7,2) *en* la noche. En árabe el verbo de la oración subordinada, por indicar el término del verbo principal, como objeto suyo, va en acusativo, es decir en *naçb*, *-an*, *-ana*, y responde al copto *dje-an*, *dje-ne*, *dje-ene*.

A los adverbios egipcios *em-* responden los semíticos *-ām*: *īāūm-ām* de día, *jhan-ān* gratis, *āmn-ām* en verdad; y en el árabe el *mançūb* se emplea de la misma manera para indicar el estado y modo, el *jhāl*, el *tamīz*, que dicen los gramáticos arábigos, así *rakib-ān* á caballo, liter. en caballo, *jhāl-ān* cito, corriendo, *ābad-ān in aeternum*, *īāūm-ām* de día. En asirio *kusv-ām* encubiertamente, *namr-ām* puramente, *kajhn-ām* como sacerdote, *en prêtre*. En los refranes arábigos está clarísimo el valor locativo del *-ān*: «El que educa á su hijo *siendo pequeño* ó *en la niñez*, se alegra *cuando* mayor, *en* edad mayor» (MEIDAN.), y en *Doraid b. Alzinnuah*: «No se conoce el consejo, sino *al* medio día del día siguiente, *en* el calor de mañana, *khamān elfad*.

En Amariña *-en* es el acusativo, *lig-en* filium. En Asirio *-am* es el acusativo, y en Sumeriano sonaba *-an*, como se saca del ideograma propio: *nakir-am* hostem; á veces *-a*, como en griego, y como en árabe *-ān* ó *-ā*. Delante de los nombres el locativo asirio lleva *ina-*: *ina kiribishu* en medio de él (*Inscr. Sargon*), *ina sharri* in regibus (*Inscr. F. Elvend*), *ina shadie* in montibus (*Asur-Nasir-Habal*), *in-u* ahora, en esto, *enina* adhuc, *ina gab* propter. Compárese con el egipcio *em hir*—in faciem, coram. Con adverbios: *ina eli* encima, *ina kibit* entre, *ina libi* in corde, entre, *ina pani* in faciem, etc.

De las Bantues baste recordar que el locativo es *in*, *ini*, *en*, *n*, *na*, *ana* en Kafir, Swahili, Nika, Kamba, *en-tloko* en la mano, ó *en-tloko-ini*. En Mozambique *-ni -ngi*. El sufijo *-ena* vale á, en, *nota* llover, y *nok-ena* llover en, *sonek-a* escribir y *sonek-ena* escribir á. En Hotentote (no es lengua bantu) *na* significa en, dentro. De las Bantues puede decirse, con el P. Torrend, que *na-* prefijado á los pronombres dá «forms used to point out an object near the person speaking are». Su valor locativo véase: *mausiku a no* esta noche, *muaka u no* este año, *ntsiko i no* este día; *ña* para locativos,

ñarutanda prado así llamado en Tete, *ñafodia* una aldea, «lugar donde hay tabaco» (COURTOIS), *ña ñghoma* «lugar do antilope ñghoma», *ña misengo* «o lugar das gazellas *sengo*». En Teda del Sudán el ablativo es *-n*: *kubē-n kyerro* esparciendo con la mano, en Kanuri *-n, sōbā-n*, etc.

De las Malayas en Tiruray *-an, -on* forman nombres locativos: *esut* salir y *esut-on* salida, *esar* sentarse y *esarr-an* asiento, *simba* adorar y *simba-an* templo. Lo mismo en Magindanao *pamula-an* huerta, de *pamulā* plantar, *babazal-an* calabazal, de *babazal* calabaza. En Tagalo el acusativo determinado lleva *nan-*: *nan tano* al hombre, y *-an* indica el término del movimiento: *alin an pina-roon-an mo* ¿á dónde fuiste? Y con valor más locativo *ano an pinagavay-an ninyo* ¿sobre qué reñís? Siempre que se indique lugar, no hay más que sufixar *-an* á cualquier tiempo: *natotolog-an ko an banig* el petate es el lugar en que yo duermo; y nombres de lugar: *ka-rurulas-an* resbaladero, sitio (*an*) donde se hace (*ka*) el *dulas* resbalar, *pag-bibinyag-an* baptisterio. El sufixo *-an* como locativo es usadísimo en toda la familia, ya solo, ya en formas con prefijos: Formosa *rari-en* sitio del guarda, Malayo *bunā-an* jardín, de *būna* flor, Javeño *sekarr-an*, Battak *tanom-an* sepulcro, Malagasi *lahar-ana* disposición, Mankasar *empōw-an* asiento, Dayak *kayu-an* bosque, etc. En Nicobar *en-* tiene valor local en; en Japonés *-ni* en: *kono tosi-ni* en este año, *yuvu-ni* «am Abend»; *-ni* con verbos de movimiento, como el acusativo I-E, y sirve para el dativo, *tane-ni* para semilla. En Australia *-in* acusativo al Oeste, *en* ablativo en Parnkalla, etc, *-na* acusativo en Turrubul. Si fuera á particularizar las preposiciones locativas, y por ende temporales que en la Melanesia y Polinesia se forman con el sonido locativo *n*, fuera nunca acabar (Cfr. *Embriogenia -n*). En América abunda el sufixo *n*. En Mejicano *-pa-n, -ka-n, y -an* locativos, *tlapako-yan* lavadero, *teta-tatako-yan* cantera. En Sahaptin el acusativo lleva *-na*, en Walawala *-nan*, en Tarasco *-ni*, en Cric *-n*; el locativo en Mosquito *-na*, Totonaco *nak-*, Yagan *-n: ūsi-n* en tierra, *templu-n* en el templo, es decir, el primitivo valor del latino *templu-m*; en Chimu *-en* instrumental, Chileno *-enu* ablativo, etc., etc.

La -N derivativa en las I-E

97. Vive este sufijo con todas las vocales y aun sin ellas, y además seguido de las notas nominales. Su valor es claramente el de posesión y pertenencia, de donde el de participio pasivo de cosa tenida, acabada. Ciegos han sido los lingüistas que por este concepto no han comparado las I-E con el euskera. Usadísimos son los adjetivos *-en, -in* de materia: en sánskrit *phal-in-as* fructuoso, *mal-in-as* lodoso; en griego ζήγ-ιν-ος=*fag-in-us* de haya, λίθ-ιν-ος de piedra, πεδ-ιν-ός, φα-ειν-ός; en godo *filli-ein-as* pelliceus, *suny-ein-as* veraz, *gair-n-s, triv-ein-s* perdida la *-a* nominal y á veces la *e-* de *-en*; en armenio *sora-in*; en antiguo aleman *hulsī-n-as*=*lig-n-eus, rōr-īn-a* arundíneo; en aleman *gold-en* de oro, *leder-n*; en eslavo *div-in-u*=*div-in-us, sil-in-u*=*strennuus*; en lituano *milt-in-as* harinoso; en latín *div-in-us, matut-in-us, serot-in-us, doctr-in-a, pecu-in-us, capr-in-us, equ-in-us*; en curdo *ser-īn* pastoril, *derav-in* mentiroso.

Muchos han originado sustantivos, como *doctr-in-a, coqu-in-a, rap-ina, ru-in-a*. En sánskrit el cargar el acento sobre la terminación ha hecho perder la *i*; *yaj-ñ-as* sacrificio, *yat-n-as* intensidad; aunque se conserva en *nav-īn-as, sat-īn-as*, como en ἐρωθρ-ῖν-ος *haed-in-us*. También hay que advertir que los femeninos, como *reg-īn-a* de *rec-s, gall-in-a* de *gall-us*, llevan *-in* como derivativo, habiendo después tomado valor femenino, lo mismo que la *i*: *gallina* significa la del *gallus*. Los femeninos sánskritos con *-ī* se forman de temas que ya llevaban *-n* ú otro cualquier sufijo: *iudrān-ī* esposa, ó la de Indra, *mātulān-ī* mujer del tío materno; á los cuales en

griego corresponden *θέανια* por *θεα-ν-ια*, *δέσποινια*, y los patronímicos *Ἀκρισιώ-ν-η*, como en latín *Mellō-n-a Vallo-n-ia*, *Orbo-n-a*; en lituano *brōlė-n-ė* mujer del hermano, *kalw-ėn-ė* mujer del herrero; en eslavo *rabu-n-ya*, *rabu-n-i* sirvienta; en antiguo alemán *kuning-inn-a* reina, *wirt-inna* huéspedea, cuyos masculinos *kuning-in*, etc., muestran que *-inn-a* viene de *-in-ia*. En sánscrit los adjetivos como *vād-in* hablador, *hār-in* robador, son participiales por ser de pertenencia (WHITHNEY), así como *dan-in* rico, *hast-in* el elefante, el de la trompa.

En *-an*: sánscrit *sad-an-a* asiento, *raksh-ana* protección, *peç-an-i*; y sin *-a* nominal son neutros de acción y masculinos ó neutros de agente: *mah-an* grandor, *rāj-an* autoridad, rey, *snēh-an* amigo. Con *-v-an*, derivados de *-u*, adjetivos y nombres de agente: *yaj-van* el que ofrece, *çak-van* capaz, de aquí *-v-an-a*, *-v-an-i*, *-v-an-u*: *sat-vana*, *tur-vani*, *vag-vanu*. Son como unos participios, al modo de *ama-n-s* y demás participios, de los cuales después trataremos. Con *-s*, *-vān-s* lo son enteramente, y lo mismo *-ān-a*, *-mān-a*: *kāmay-āna*, *vid-vān*, *bubudh-vāns*. El sufijo *-tv-ana* de neutros abstractos lleva *-tu* y *-an-a*: *pati-tv-ana*. No menos participiales son *-an*, *-ān*: *rāj-an* el que rige, rey, *uksh-an* toro, *vrihs-an* Indra ó llovedor, *taksh-an* carpintero ó τέκτων.

En griego *-αν*, *-εν*, *-ην*, *-ων*, *-ον*: ἄρρ-ην *-εν* varon, φρ-ήν *-εν*-ός, χύ-ων *-ν*-ός, πέπ-ον, τάλ-αν, κλύδ-ων; en godo *han-an* gallo, *stan-an* juez; en antiguo alemán *bot-on* mensajero, *ochs-on* buey, *has-on* liebre, ó la saltadora; en inglés *ox-en*, *brethr-en*, *childr-en*, que pasa á ser nota de plural, como en flamenco; en latín *pect-en*, *fel-lis* por *fel-n-is*, y el nominativo *fel* por analogía de *fellis*, antes **fel-en*, *ed-on-*, *ger-on-*, etc.

Nombres pasivos y activos en sánscrit *çay-an-am* cama, *nay-an-am* ojo, el que dirige, *lap-an-am* boca, la que habla; δρέπ-αν-ον, τύμπ-αν-ον, στέφ-αν-ος; lituano *tek-ūn-as* corredor; godo *thiud-an-a* rey; ant. alem. *wag-an-a* carro. Adjetivos, de los cuales derivan dichos sustantivos: *jval-an-a* flameante en sánscrit, ἰχ-αν-ός, σκεπ-αν-ός; en los *Vedas* *-n* añadida *-uā*: *suta-pā-van* bebedor de soma, *ruh-vān* árbol ó crecedor, *çak-vān* elefante ó poderoso. Conocidos son los latinos de pertenencia como *luli-an-us*, de *luli-us*, *Sil-an-us*;

en zend. *ma-na* de mí, godo *thei-na* de ti. En armenio patronímicos *-ean, terdat-ean*, etc.

Hay no pocos derivados con sola la *-n*, que no siempre ha debido perder la vocal precedente. Son notables en latín los que añaden *-n* á otro sufijo *-er, -ur*: *pater-n-us, exter-n-us noctur-n-us, diur-n-us, caver-n-a, cor-n-u, do-n-um*; en griego *πόρ-ν-η, φερ-ν-ή, δει-ν-ός, σεμ-ν-ός, ὕπ-ν-ος, τέχ-ν-ον, λύχ-ν-ος, τέχ-ν-η, ποι-ν-ή*; en zend *frac-na*, sánskrit *prac-n-as* pregunta, *yat-n-as, svap-n-as=gaf-nō* en zend=*sāp-nas* en lituano=*ὑπ-νος=som-nus*.

Con *-i* además, abstractos femeninos: sánskrit *lū-n-is* arrancamiento, *glā-n-is* fatiga; *σπά-ν-ις, μῆ-ν-ις*; lituano *bar-n-is* disputa; eslavo *da-ni* donación; godo *liug-n-i* mentira, *salbō-n-is* unción; en latín en el genitivo *coctio-n-is, emptio-n-is, solutio-n-is*. También hay sustantivos concretos y adjetivos: sánskrit *ag-n-is=ig-n-is, vah-n-is* caballo, fuego; lituano *ug-n-is*, eslavo *og-n-i=ignis*; latín *crī-n-is, pā-n-is, fī-n-is, fū-n-is, seg-n-is, le-n-is*. *Crīnis* viene de *gar* cabeza, *κάρ-α, çir-as*; *panis* de *pa-sco*. En godo *hauh-ein* altura, *diup-ein* hondura, de donde en alemán *st-ein, geb-ein*, etc.

Los latinos *-en-sis* llevan además *-sis*: *asturic-ensis, abul-ensis*.

Pero son muy de notar las formas con valor de participio pasivo ó de afecto, como en euskera *egi-n* hecho: sánskrit *bhug-n-as* plegado, *bhin-n-as* hendido, *pūr-n-as=ple-n-us, στυγ-ν-ός, σεμ-ν-ός, ισχ-ν-ός, σκη-ν-ή, οἶ-ν-ός, οἶ-ν-ή*; *lig-n-um, tig-n-um, dig-n-us, sig-n-um, ege-n-us, vi-n-um, ū-n-us=oe-n-us=irlandés oe-n=godo ai-ns=ve-nas* lituano=*i-nu* eslavo, *lu-n-a* por *los-na* (Inscripciones), *ple-n-us*=lituano *pil-n-as=ful-n-as* antiguo alemán.

En Godo *giba-ns* con la *-s* de agente, fem. *gibana*, como *egi-na*, neutro *giban*, que es la forma temática sencilla. De aquí la 3.^a conjugación, que es pasiva:

Pres. 1. <i>fu-ll-na</i> llénome,	2. <i>fullnis,</i>	3. <i>fullnidh</i>
pl. 1. <i>full-nam,</i>	2. <i>fullnidh,</i>	3. <i>fullnand</i>
dual 1. <i>fullnos,</i>	2. <i>fullnats,</i>	
Preter. 1. <i>fu-ll-no-da,</i>	2. <i>fulnodes,</i>	3. <i>fullnoda,</i> etc.

Tenemos pues temas verbales pasivos *-n*, que reciben las terminaciones personales: tal es el origen de la *-n* del tema de presente y de otros temas.

En skt. el participio pretérito pasivo lleva *-n*: *pūr-nas* lleno,

ple-nus; de aquí adjetivos y sustantivos neutros *bhar-ana-m* el traer, *dā-nam*=*do-num* el dar ó don, *ū-na* falto, en el Avesta vacío de= *ēṽ-v-ic*, *dīr-na* perdido, *samānās* igualado, *hīnās* desprovisto, *yaj-ñā* ofrecido, sacrificio. En griego solo como adjetivos y nombres: *ἀγ-νός* puro, *λάγ-νος*, *λίχ-νος*, *οἶ-νον*, *οἶ-νη* vino y vid, lo torcido, *ζώ-νη* cinturón, rodeado, *φερ-νή* dote, llevada, *πόρ-νη* meretriz, comprada. En latín *vī-num*, *fā-num* lo alumbrado, *ag-nus* lo llevado, *pug-nus* puño, lo apretado, *lig-num* lo recogido, leño, *tig-num* lo ensamblado= *τέχ-νη*, *dig-nus* digno, señalado, *pen-na* de *pet-ere*. En irl. *lā-n* lleno, *slā-n* sano, *ua-n* cimr.=*oe-n*=*ἀμ-νός* cordero. En lit. *pil-nas* lleno, *lūd-nas* afligido; esl. *tri-nu*, *ru-no*, etc.

Hay temas verbales -n, que son ó fueron adjetivos ó participios primitivos. En godo muchos verbos denominativos llevan -n con valor pasivo: *fullyan* llenar y *fullnan* llenarse, *bindan* atar y *bundnan* atarse, y todos los demás de la 3.^a conjugación. La misma n ha perdido ya su valor en la 7.^a clase de verbos sánscritos -n, -na, la 5.^a -nu, la 8.^a -n, la 9.^a -nī, *rinacmi* por *ric-na-mi*, *āp-nō-mi*. En gr. *δάκ-ν-εις*, *τί-ν-εις*, *κλί-ν-ω*, *λιμπ-άν-ω*, *στορ-νυ-μι*; lat. *li-n-o*, *cer-n-o*, *ster-n-o*, *iungo* por *iug-n-o*; esl. *sinan*, ant. al. *ginēm*, arm. *bar-na-m*, *ar-nu-m*. Cuando en estos verbos el valor no es pasivo, la -n sin duda es la participial ó conectiva, de suerte que conjugándose resultó algo así como si conjugásemos el tema *aman* de *amans*, *aman-o*, -as, -at, etc.

Así pues el sufijo -na, *δάμ-νη-μί*, *κίρ-νη-μι*, y *δαμ-νά-ω*; el -nu ó -no: *sa-nō-mi* en skt., *δείκ-νυ-μι*, *ὄρ-νυ-μι*=*or-i-or* con -i, *τά-νυ-μαι*, *τα-νύ-ω* y *ten-tus ten-dere* *τό-ν-ος*, *τα-τός*, *τείνω*, *δείκ-νυ-μι*=*dic-cere*, *δείξω* fut., *μι-νύ-ω*=*mi-nu-o*, *mi-nu-s*; el -n: *δάκ-ν-ω*, *τέμ-ν-ω*, *πι-ν-ω*, *βούλομαι*=lesb. *βόλλομαι* por *βόλ-ν-ομαι*, antiguo latín *da-n-unt* dan, *nequī-n-unt*, *red-ī-n-unt* vuelven, *li-n-o*, *si-n-o*, participios *li-tum*, *si-tum*; el -ne: *ίχ-νέ-ομαι*, *έίχ-όμεν*, *χυ-νέ-ω* y *έκυ-σα*; el -an: *λανθ-άν-ω*, *λιμπ-άν-ω*, *λαμβ-άν-ω*, *πυνθ-άν-ομαι*, *δαρθ-άν-ω*. Sabido es que en latín y en sánscrit la n ha sufrido metátesis; *pango* por *pag-n-o*=*πνγ-νυ-μι*, *tango* por *tag-n-o* *tac-tus*, *stinguo* por *stig-uno*, *στίζω* de *στιγ-ιω*, *iungo* por *iug-n-o*, *iug-um*.

En griego el infinitivo -εν-αι es un dativo ó final de -εν, como -μεν-αι de -μεν: *ί-έναι* ir, como *ι-μεν-αι*; pero así como el -es-e del infinitivo latino dió el pseudo sufijo -se, ó sea -re, así -έν-αι dió -ναι:

εἶ-ναι de εσ-ναι, τιθέ-ναι, διδό-ναι, στῆ-ναι, δοῦ-ναι. El simple -εν, como -μεν, dió con la -ε temática el -ειν de λείπ-ειν, λιπ-εἶν, de λιπε-εν.

Hay un sufijo *-ōn* aumentativo en gr. y lat., que pudiera ser propiamente el genitivo plural, como el superlativo euskérico, ó el *-on* de esta lengua. Asi *nas-on-ís nas-o* narigon, *capit-on-*, *front-on-*, *gul-on-*, γνάθ-ων, κεφαλ-ων, πλούτ-ων. En latín perdióse la *-n* en el nominativo, tal vez por analogía con otros que llevan *-n* en los casos oblicuos y en el nominativo no lo llevan. *Capit-on* parece significar el más cabezudo, el de cabezas, πλούτ-ων de riquezas. Así en skt. son aumentativos los en *-in*, que parece ser el *-en* superlativo euskérico ó un genitivo, *kēç-in* leon, el de las melenas ó melenudo, *dant-in* elefante, el de los dientes ó dentarrudo, como en gr. γυναικ-ών mujer de mujeres, y los nombres de meses, ἐλαφρηβολι-ών mes de las cazas, *venation-um*, ἵππ-ών id. de los caballos, y como *ederr-ena* el de hermosos, el más hermoso. Cuando significan poseedor personal son graves: γνάθ-ών, χεῖλων; los de lugar que posee son agudos: ἀνδρ-ών, γυναικ-ών, ἀμπελ-ών viña, οἰν-ων. En todo caso parece *-ων* un genitivo ó locativo, propio de la *-n*. Otros locales son neutros *-ion*, del *-tar* de agente, ἐργασ-τήρ-ιον obrador, λησ-τήρ-ιον, δικασ-τήρ-ιον tribunal; de aquí monas-terio, presbi-terio, etc. Asi también son de lugar por ser neutros *templ-um*, skt. *kāiç-yam* caesaries, de *kēça* cabello. Es porque estos neutros son de suyo acusativos, los cuales ya vimos que son locativos originarios.

Si el *-ōn* antes visto fuese el *-on* euskérico, confirmárase con el *-ōn* semítico de aumentativos, como en hebreo *shabāt-ōn* celebración del sábado ó magna sabbatorum, *bīt-ōn* palacio, de *baīt* casa. Pero también puede entenderse como sufijo locativo: *abad-ōn* infierno ó sitio de perdición, de *abad* perder, *agm-ōn* juncal, lugar de pantanos, *ajhr-ōn* región occidental, es decir posterior, de atras, por orientarse mirando al oriente ó *qedom* delante, *alm-ōn* viudez, *arm-ōn* palacio ó casa alta, *gār-ōn* cuello, garganta, *sās-ōn* alegría, *shilth-ōn* señorío: arab. *sulth-ān*, hebr. *timāh-ōn* admiración, *bithāh-ōn* confianza, *rim-ōn* granada, arab. *rim-ān*. Probablemente este sufijo *-ān* es el acusativo primitivo, con valor locativo, que á veces es de abstractos.

98. **-an, -ano, -ana.** Del latín *-an-us*, *-an-a* de adjetivos, á veces sustantivados: alde-ano, alt-an-ero de alt-ano, de alt-o, asturi-

-ano, bot-ana, capit-an, castell-ano, Catoni-ano, cerbat-ana, cerc-ano, Ciceroni-ano, ciruj-ano, ciudad-ano, cordob-an, cortes-ano, cristi-ano, quart-ana, escrib-ano, ful-ano, gab-an, fais-an, galici-ano, git-ano, gordi-ano, gus-ano, hum-ano, insul-ano, itali-ano, jerez-ano, livi-ano, mañ-ana, medi-ano, mejic-ano, mil-ano, pat-an, pe-ana, tempr-ano, vent-ana, ver-ano, vill-ano, terci-ana, sol-ana, font-ana, capell-an, guardi-an, barbi-an, rufi-an.

-año, -aña, del latino an-eus, -anea, -ania, compuesto de valor adjetivo, sustantivándose á veces: alim-aña de alim-a, Bret-aña de Britania, camp-aña, carc-año, ermit-año, extr-año, haz-aña, guad-aña, mont-aña, patr-aña, pest-aña, tac-año.

-ense, del latín -ensis, y solo se halla en patronímicos castellanos de formación erudita: Salmantic-ense, etc.

-eño, -eña, de formación paralela á la de -año, del -an-eus, en-eus, del latín: aguil-eño de águil-a, alcornoqu-eño de alcornoque, cigü-eña, guij-eño, pequ-eño, zahar-eño, argu-eñas, cur-eña, cenc-eño, halagü-eño.

-erno, -erna, -ierno, -ierna, en vocablos latinos, luc-erna, cav-erna, tab-erna, ext-erno, int-erno, inf-ierno, inv-ierno.

-in, derivado del lat. -(g)in(-em) en serrí-n, holl-ín, herr-ín.

-íneo, -ínea, en adjetivos eruditos, puro latín -in-eus: bronc-íneo, sangu-íneo, etc.

-ino, -ina, del -inus-a latino, de adjetivos: div-ino, adiv-ino, can-ino, capuch-ino, cebell-ino, coc-ina, cristal-ino, damasqu-ino, diamant-ino, doctr-ina, gall-ina, golos-ina, har-ina, moh-ino, medic-ina, mar-ino, mar-ina.

-ión, -eón, del lat. -ion(em) -io: camp-eón, centur-ión, es-corp-ión, anfitr-ión, colac-ión.

-ón, -ona, aumentativo, que lo hay en latín y en euskera; pero solo se halla en radicales castellanos, como cabez-ón, y nó capit-ón á la latina. Propiamente indica *bueno*, completo, como en *egun-on* buen día, y después pasó á ser aumentativo. Solo así se explican otros valores del -ón, pues vale además el que es bueno y apto para algo, equivaliendo á un sufijo de agente aumentativo: trag-ón es el apto para tragar, el que traga mucho, comil-ón el que come mucho, corril-ón el corre mucho, hart-ón, bail-ón, cag-ón, me-ón, trot-ón, peat-ón, buf-ón, salt-ón, quejumbr-ón, pach-ón,

gorr-ón, garañ-ón, buh-on-ero, cap-ón, hombr-ón, trip-ón, ceb-ón, tap-ón lo que tapa, bot-ón lo que bota ó sale, bofet-ón lo que hace buf-ar ó hincha los papos, borr-ón lo que borra, cant-ón lo que hace canto ó esquina, aguij-ón lo que aguija, hurg-ón, coc-ona de coco, burl-ón, remend-ón, freg-ona, punz-ón, llor-ón, mir-ón.

Como aumentativo ó muy bueno: cep-ón, cepej-ón, colodr-ón, chafal-ón, chich-ón, jir-ón, chir-ón, garr-ón, coraz-ón, gorri-ón, hormig-ón, art-ón, artes-ón, curcull-ón, azad-ón, arz-ón, chulap-ón, bal-ón, parr-ón, bast-ón, boll-ón, borbot-ón, gab-ón, gach-ón, cachil-ón, cach-ón, car-ón, cuduj-ón, garz-ón, empuj-ón, corral-ón, tendej-ón, narig-ón, papel-ón, cabr-ón, bellac-ón, bland-ón, bodeg-ón, bals-ón, cart-ón, colch-ón, cord-ón, cuchar-ón, mont-ón, var-ón, valent-ón, sill-ón, terr-ón, tes-ón, tir-ón, hembr-ón, mant-ón, espol-ón, dobl-ón, cañ-ón, caj-ón, cabr-ón, calz-ón, ser-ón, peñ-ón, coscorr-ón, aboll-ón, cas-ona.

Por ironía vale lo contrario en rab-ón=¡buen rabo!, es decir sin él, pel-ón, rat-ón ¡buena rata!, pequeña, perdig-ón, lech-ón, pulg-ón, pequeña pulga, lebr-ón: No hay Enero sin lebrón, ni Mayo sin perdigón; boquer-ón, lanz-ón, camar-ón, pich-ón, tost-ón, plum-ón.

Esta misma ironía hallamos en hebreo, donde de *ish* hombre se dijo *ish-on* pupila ó niña, *dāg-ōn* pez pequeño, de *dāg* pez: *dāgōn* es nombre de un Dios, como otros diminutivos: ¡menudo pez!

Derivados -N en las demás lenguas

99. El sufijo *-en* por ej. en *ōz-en* del Hebreo, que en Arameo es *ōden* y en Arabe *ādḥ-èn* oreja, cosa saliente, hebr. *res-en*=Arabe *ras-en* freno, cabestro, de *ras* cabeza, hebr, *dom-en*=Ar. *dam-en* estiercol, hebr. *gor-en*=Ar. *djar-en* era, hebr. *of-en* tiempo, del rodar =Ar. *āff-ān* rueda, Ar. *sik-īn* cuchillo, hebr. *pen-īn-īm* margaritas, hebr. *tan-īn* cete. En Arameo *-īn*, sobre todo para nombres de instrumento, como *bōts-īn* lucerna de *bats* lucir, *lāg-īn* *lag-en-a*, de *lag*=λακ-εἶν, lo mismo que *vag-in-a*, ἄξ-iv-η. A veces la *-n* se oscurece en *-m*: *gesh-em* lluvia de *gāsh* fluir en Hebreo, *ker-em* viña, *carmen*, de *kar* campo, Hebr. *lejh-em* pan, de *lājha* alimentar, cfr. *lingere*, *ghel-em* joven, Ar. *rhel-m*, de *rhal* alimentar, crecer, *tselem* imagen, de *tsal* sombra, *tel-em* cima, de *tal tol-ere*. En Siriaco es común este sufijo para derivar adjetivos: *maūt-an-ā* peste, de *maūtā* muerte, *tūf-an-ā* diluvio, de *tūftā* gota, *jhūlm-an-a* salud, *fūqd-an-ā* orden, etc., nombres derivados de adjetivos, como *tūb-an-ā* beato, *shūfr-an-ā* vanidoso. De todos los participios de formas derivadas salen nombres y adjetivos en Siriaco: *mefashq-an-ā* intérprete y explicativo, *mafrī-an-ā* propagador (de la fé) y productivo, *metmatsī-an-ā* posible, *mesutamgh-an-ā* obediente, *msabr-an-ā* pregonero, *majhī-an-ā* vivificador; cuyos femeninos añaden *-ita*, como *tub-an-ītā* beata, y el abstracto *tūb-an-ū-tā* beatitud, como que es el *-ta-s* de los abstractos indoeuropeos. De los adjetivos derivados en *-n* se forman verbos, lo mismo que de los en *-i*: en I-E los temas de los tiempos especiales que llevan *-n*, *-i* son temas

adjetivos. Así de *rīsh* cabeza sale *rīsh-an-ā*, príncipe y *rīsh-an* ser príncipe, sin la *-a* nominal, de *mar-īā* señor, *mar-an-ā* y *mar-ana-īā* señorial, *et-mar-an* dominar: como de *domus dom-in-us*, *dom-in-ium*, *dom-in-are*, con *-in*, *-ium*, equivalentes á los sufijos siriacos.

La terminación adjetiva *-ān* es usadísima en Arabe, sobre todo en el dialecto vulgar, donde casi equivale al participio de presente indo-europeo en *-n*: *rajhm-ān* misericordioso, como *am-an-s*, *kasl-ān* perezoso, *bard-ān* frialenco, *kafl-ān* apoderado de otro, *djaūgh-ān* hambriento, en el literario *djā' egh* ó *djaūgh-ān*. En Hebreo: *alm-ān* viudo, *shuljh-ān* mesa, cosa extendida, *garz-en* hacha, cortante, *binī-ān* edificio, *dārb-ān* aguijón, *qorb-ān* ofrenda. Añadiendo *-i* salieron otras formas *-ān-i*, *-on-i*: en Hebreo *alm-on-ī*, *rajhm-ān-ī*. Los gentilicios son adjetivos de posesión, comunes á las I-E, como *indostani*, *romani*: así en el Génesis (36,26 y 27; 25, 2), y Arabe *kahl-ān*, y en los nombres sabeos; en Asirio el ideograma que suena *nin* es propio de patronímicos, como *-n* de posesión. Tenemos además *risht-ān* primogénito, *tsilt-ām* conquistador, como *sult-an*, con *-t-an*. En Sumeriano los adjetivos de materia como en I-E: *duma Kūgi taq sakur-N-a* arpa áurea de piedra, *ungal Nisin-N-a* rey de Nisin. Aquí *-n* es la de adjetivos y genitivos, que se halla igualmente en las inscripciones protomédicas y en todas las lenguas del mundo, como veremos en el conectivo *-n*. Los nombres asirios en *-an* son ordinarios, como en las demás Semíticas. En Sumeriano *-an-a* lo de allí, adjetivos locativos, como *-an* en Euskera: *pianna* sobre la oreja, *en* la oreja; *-anna* dice Lenormant que es enfático por *an* sobre, en: es el *-an* locativo euskérico, *etche-an* en casa, con la *-a* nominal, que hace doble la nasal.

En las Camitas, por de pronto, la relación de genitivo veremos que se indica con *n* ó *nti*, como en los participios *ama-n-s*, *ama-nti-s*. Estas notas pueden considerarse como de genitivo, como de adjetivo, como relativas, que todos estos valores tienen. Cuanto he de decir al hablar del conectivo *-n* pudiera repetirse aquí, y esto respecto de todas las lenguas. En Berberisco casi todos los participios con *-n* son adjetivos, ni hay otros adjetivos que los así formados: *azid-an* dulce, de *zid*, *aberk-an* negro, de *berrik*. En Copto *n* forma participios, adjetivos, genitivos: *n-ese* hermoso, de *sai* hermosa, *niben* todo, de *nibi*, *kelebin*. En Gurara, Libia, etc, *-en*, *-in*,

-an forman el plural, que veremos no ser más que el de *gizon-en* des hommes. En Kabila los adjetivos terminan en *-an*, como *amo-qr-an* grande, *amesi-an* pequeño. Y *an-* (á veces *am-*, como en Egiptio y Copto) forma nombres de agente, oficio, estado: *AN-agmai* buscador, el que busca, de *egmi* buscar, *AM-ergash* andador, de *ergesh* marchar. En Tamachek *an-*, *am-*, que es el conectivo y puede sufijarse, prefijándose forma adjetivos participiales: *am-ergash* paseador, de *ergosh*, *an-agmai* investigador, de *egmi*, *AM-assal* curren-s, como *immut-EN mori-EN-s*, *emmut* mori; Kabila *an-ekshum* entrada, de *ekshem*, etc. No es otra cosa el *nifal* semítico con sus nombres correspondientes: *ni-bagh* y *na-ghar* respecto de *ghar*, *bagh*.

En Kanuri *nem-* forma sustantivos abstractos de otros concretos y de adjetivos: *nem-mei* realeza, *nem-kam* humanidad: es el sonido nasal que forma sustantivos en todas las lenguas debajo del Sahara. Por lo mismo forma infinitivos: *nem-lē-te* partir ó partida, de *le-te* ir: el infinitivo en esta lengua equivale á un nombre y admite el caso genitivo. En Mande *-na* es de sustantivos de lugar: *si-na* asiento, de *si* sentarse. En Grebo, Kru *-na*: *nowene-na* amor, de *nowene* amar; *-ne* de adjetivos: *nan-ne* verdadero, de *nan* verdad, *kpe-ne* fuerte, de *kpe* fuerza. Christaller cree que *-ne* vale haber y ser: es que el conectivo ó relativo *-ne*, *-ni*, *-na*, *-no* sirve en toda el Africa como de cópula verbal, y como nota relativa ó de genitivo sirve para expresar la posesión; no hay tales verbos que valgan, como no los hay en *ama-n-s*, aunque la *n* parezca comunicar al tema el sentido de el que está amando, y en *time-n-s* el del que tiene miedo; otro tanto sucede con el otro conectivo ó relativo *ko*. En Songai *-na*, *-no* forman adjetivos: *bā-na* dulce, *hari hor-no* agua salada; en Logone *-en*: *bille gurau-en* hombre campesino, *pau-en* blanco; y por el estilo en otras del Sudan. En Barea *-na*, *-ne*, *-ni*, *-no* son formativos de nombres concretos y abstractos: *defe-ne* hoja, *teg-na* mano, *tod-ni* ciudad. Derivan sin duda de la *-n* participial, pues forman además participios y adjetivos, como en las I-E: *wonne-no* el que oye, oyente, *wolai-no* hablador, *tad-no* el que está sentado. Para que nada falte á la semejanza con nuestras lenguas, los sufijos *-n-ta*, *-n-do*, *-n-t*, etc, tienen casi el mismo valor y se componen de los dos sufijos relativos *n*, *t*, que el *-n-t* participial indo-europeo: *ke-na-do*

y *ke-ne* existe-n-te, de *ke* ser, *fit-net* y *fit-te* cai-da. En Amhara responde *-nat*: *lej-nat* niñez, de *lej* niño (ISENBERG, *Grammar of the Amharic lang.* p. 34). En la Nubia *-in* forma nombres, en Efik *n-*, *m-*: *m-bre* juego, de *bre* jugar, *n-sana* compañero, de *sana* marchar; en Ewe *no-*, en Odji *ni-*, en Ibo *n-*, *m-*, en Bullón *n-*, en Wolof *n-*, en Bari *-an*, *-en*, *-un*, *-on*, en Vai, Mandingo, Soso *-nya*, en Vai *-na*. En todo el Sudan y Senegal *n-* y *-n* forman nombres, y, si bien se mira, generalmente *n-* es de colectivos, por ser nota de plural, como veremos en otras lenguas. Este mismo sufijo *n-* de colectivos se vé en todas las Bantues. En Ewe *toku-no* paloma; Bullón *n-fo* lenguaje, de *fo* hablar, *gbal-no* escritor, de *gbal* escribir; Vai *sī-na* asiento, de *sī* sentarse, *fā-na* tumba, de *fā* morir; Wolof *n-daw* corrida, de *daw* correr, *m-pō* juego, de *fō* jugar, *n-dadhi* turbación, de *dadhi*; Ibo *n-hun* vista, de *hun* ver, *n-du* vida, de *do* vivir; Odji *hien-ni* pobre, de *hia* pobreza, *Krobo-ni* hombre de Krobo.

Cuanto á las Bantues la nasal derivativa á veces se halla sufiada; pero su prefijación, iniciada en las Bantoides del Senegal, se ha generalizado. Para no ser prolijo: en Pongwe *-na*, *-ni* de sustantivos verbales: *ndyandyi-ni* trabajo, *mbeli-ni* voluntad; en Bunda *m-vula* lluvia, *n-ioka* serpiente, *n-dandu* pariente.

En vez de adjetivos suelen las Altáicas valerse del genitivo, que viene á resultar lo mismo. Así *-en* es de genitivo y adjetivo en Euskera. Lo mismo en Mordwino: *kchni-n* férreo ó de hierro, de *kchni* hierro, *kevi-n* de piedra, que se dice *kev*. A veces á este genitivo *-n* se le añade *-nä*, sufijo adjetivo del mismo origen, pues consta de la *-n* y de la *-a* nominal; en Finés corresponden los adjetivos en *-n-en*: *katami-n-nä* cosa de humo, de *katam* humo. En Ostiaco *-en* (*-an*, *-on*) de adjetivos y sustantivos: *ād-en* la mañana, *nams-en* prudente. En Ziriyano *-in* para nombres locativos: *pemīd-in* lugar oscuro, de *pemīd* oscuro; *-an* para verbales: *loozy-an-in* domicilio, *loozya* vivir, *vetl-an-in* camino, de *vetla* ir. En Magiar *-n-nyi* para adjetivos, como en Japonés: *ōl-nyi* largo, *két font-nyi* del peso de dos libras, *men-nyi* cuánto? Pero los adjetivos *-an*, *-en*, etc., son ordinarios: *gazdagon* rico, *szabadon* libremente, *négy-en* en cuatro, *öt-en* en cinco, *dicsön* gloriosamente, *munkas-an* activo. *hojl-an* inclinación. En Georgiano con *-iani* se forman adjetivos de materia, *-i* es adjetiva: *okhro* oro y *okhr-iani* áureo, *spilensi* bronce

y *spilens-iani* bronceo, *ekhui* ingenio y *ekhuiani* ingenioso, *tsini* frío y *tsiniani* cosa fría. Y los patronímicos *khristhianī*, *Jakhobiani*, etc. como *ghuiniani* vinolento, de *ghuino* vino.

En las Drávidas *-in* es de genitivo y *-an*, *-ān* de adjetivos, como veremos al tratar del conectivo *-n*; basten, pues, estos ejemplos, que prueban ser tan dravídicos como indo-europeos los sufijos *-n*: *mūpp-an* viejo de *mūpp-u* edad, *kad-an* deuda, *ar-an* virtud, *par-am* fruto, *nal-am* provecho de *nal* bueno, *kur-ām* sociedad de *kuru* coire: *-am* está por *-an*. Adjetivos, como *nīdiy-āna*, *vill-an* = *vill-ān* = *vill-ōn* arquero, y en *-um* muy comunes. Nota conectiva es *-in*, y forma además adjetivos: *ponu-in kudan* áureo vaso ó de oro vaso, *tella-n-i* con *-i*, de *tella* blanco, *niral-in*, de *niral* que da sombra; igualmente *-am*, *mal-am pāmbu* a rock-snake.

En Kachari *-nan* vale el que tiene, es decir que es un sufijo adjetivo-posesivo: *bē thakha-nan* el rico, que tiene moneda, literalmente él moneda-tiene. En Santhal *-na-* es infijo para derivar nombres de raíces verbales: *ha-na-ru(p)* cubierta, de *haru(p)* cubrir. En Manchu *-khy-an*, *-l-an*, *-l-en*, *-khen*, etc, son sufijos formativos de nombres y constan de *-an* y otro infijo: véase en Gabelentz (pg. 20). En Aino *-ne*, *-nu* forman adjetivos: véase en Batchelor (pg. 88, 90, 92). En Japonés *-na* forma adjetivos frecuentísimos: *akiraka na* claro, *iya na* odioso, *burei-na* incivil, *chōhō na* útil; los dos últimos como en Chino. Con *no*, participial y posesivo, cuya *-o*, lo mismo, que *-a*, es nominal, las *-o*, *-a* indo-europeas; *nihon no* japonés, del japon, *franz no* francés, *gin no* argenteo, *kin no* áureo *nami no* habitual, *makoto no* verdadero, *ne no* superior; como con *-a chika-ku na* cuadrilátero, *hadaka na* desnudo; y con *-i* atributiva ó de adjetivos: *gōgi ni* mucho, etc.

En Malayo *-in*, *-an* forman nombres y adjetivos: *kakan-in* comida, de *kakan* comer. En Malgach *-ana* de abstractos y de sustantivos participiales: *hātsar-ana* bondad de *tsara* bueno, *fehi-ana* atado ó haz, de *fehi* atadura, *tapas-ana* cosas puestas á secar, de *tapi* secar. Este valor participial es el que tiene en I-E, lo mismo que el valor pasivo que tiene en Javeño: *begal-an* lo robado, de *begal* robar, *gadah-an* lo poseído, de *gadah* poseer; otro tanto vale en Malayo. Con *-an* y *fa-*, *fi-*, *f-an-*, prefijos personales que vimos en la *Embríogenia*: *fandehanana* viaje, de *mandeha* ir; en Javeño *pa-*, *pan-*,

en Malayo *pe-*, *pen-*, y el mismo *-an*. Igualmente hay otras varias combinaciones de afijos, pero siempre *-an* equivale á nuestros participios y adjetivos como *ple-n-us*: así abstractos derivados de verbos y adjetivos con *-ana* y *ha-* en Malgach, *-an* y *ka-* en Malayo-Javeño: *ha-ot-ana* error, de *ota* engañarse, *ka-mudh-an* facilidad, de *mūdah* fácil. En Motu *-na* forma nombres de los verbos: *doko-na* fin, de *doko* acabar; y abstractos de los adjetivos: *tau aonega* un hombre prudente, *ia aonega-na* su prudencia. Véase en Macdonald (XVII, XVI) otros muchos casos de este sufijo, y en Fr. Müller (110, 112).

En Tiruray *-an* de adjetivos: *suku-n-an* jiboso, de *sukuni* jiba, *derruun-an* enfermizo; los numerales ordinales, ó sea adjetivos, llevan *-ene*, que es la nota de genitivo: *i ge-tetleu-ene* el tercero, *i ge-folo-ene* el décimo, de *tetleu* tres, *folo* diez. En Bisaya: *talau-an* cobarde, de *talao*, *hikao-an* ruín, de *hikao*, *tabi-an* chismoso. En Tagalo *-in* forma adjetivos: *galis* sarna y *galis-in* sarnoso, *ika* aliento, *ika-in* asmático, *lalakin-babayin-in* dado á mujeres, *babayin lalakin-in* mujerona, dada á hombres, *ma-galit-in* que se enfada, *malimot-in* que se olvida. Los nombres de mujer derivan de los de varón añadiendo *-in*, así como el femenino en *gall-in-a* de *gall-us*: si *Magesta* es nombre de varón, *si-Kota-in* de mujer.

Brevemente aduciré algún caso de las Americanas, pues al tratar del conectivo *-n* hemos de hablar largamente de éstas y de las Oceánicas. En Quichua *-n* es de posesión y relación y sirve además para el futuro, como *-en* en Euskera, *de comer*. Añádase la *-a* nominal y tendremos nombres del objeto, del instrumento, lugar, etc, de la acción: *itchu* segar la yerba, *itchu-n-a* cosa de segar (futuro), segadora (instrumento); *puñu* dormir, *puñu-n-a* de dormir cama; *maka* pegar, hacer *macos* (*maka* en Euskera) ó magullar, *maka-n-a* de pegar, mazo, la *macana*, que es castellano-euskérico. Véase por donde este término, ido y venido de América, no nos ha aportado nada nuevo, y es del mismo origen que *machina*, $\mu\epsilon\chi\acute{\alpha}\nu\eta$. Lo mismo digo de *tupa* moler, *tupana* molino que es el *topar* y *tapar*, *taper*.

En Mejicano *-an-i*, con *-i* atributiva, forma adjetivos y participios, y *-n-i*, que es de pretérito, como *-n* en *plenus*, con *-lo* de pasividad, nos dá *-loni*: *temanistili-ani* honrador, *tetlasotl-ani* amador, y *tlasotla-loni* amable; *-ni* en *nemi-ni* que vive, *vive-n-s*, etc. En Ti-

mucua -no, -nu de participios pasivos y nombres de efecto, como *plenus*, *doctrina: ituhu-nu* petición, *hebua-no* discurso, *paka-no* siguiente, *pileno* pulmones, *aho-no* joven; y -n-i, como *itchini* narices, *hini* tabaco, de *he* comer, *ibi-ne* agua. En Mixe se forman multitud de nombres con -n, según Pimentel, nombres verbales: *naihuinkipchpōts* persignarse y *naihuinkipch-n* acto de persignarse, *huikatpōts* vivir y *huikat-n* vida; otro tanto en Zapoteca, Misteca, etc. En las Sonoras -ne de acción: *antaku-ne* abertura, de *antaku* abrir; -ane: *vagag-ane* fuente; y los compuestos -ne-at (-at de abstractos), -na-ga. Igualmente -ni y -ni-gua: *seri-nigua* gobernador, de *seli* mandar. En Aimará -ña forma los infinitivos, que son nombres verbales, y deriva del -na de genitivo: *ma-ña* ir, la ida, *tukuya-ña* acabar, fin. También -ña es de participios de futuro y de adjetivos parecidos á los -bilis, por significar -na de: *uni-ña* de ó para odiar, *odibilis*, *ulla-ña* visible, de ver; y abstractos: *hake-ña* humanidad, de *hake* hombre, *hanko-ña* blancura, de *hanko* blanco.

La -N conectiva en las Altáicas y Drávidas.

100. De *etchea* la casa y *atea* la puerta tenemos en euskera *etchea-n-atea* la puerta *de* la casa, ó la puerta *en* la casa, ó la puerta *que* es de ó está en la casa. Este valor de genitivo ó locativo ó relativo *que* lo llamaremos conectivo. La misma -*n* conectiva, que relaciona dos formas cualesquiera, tenemos en el participio *ikusi dezu-N etchea* la casa *que* has visto. Creo que vale la pena de recoger de todas las lenguas del mundo esta *n* conectiva, porque ella sola prueba el origen único de todas ellas, y su derivación del euskera. Porque si esa *n* vive en todas ellas, no veo cómo pueda achacarse á casualidad. Si en todas ellas *n* es conectiva, todas se derivan de una fuente. Que esa fuente sea el euskera, se verá manifiestamente, porque solo en euskera -*n* es conectiva con toda suerte de palabras, nombres ó verbos, y con nombres posesiva y locativa, según hemos visto, y con el valor de quietud y non plus ultra, que responde á su articulación y al gesto de pararse el aliento al pararse todo el cuerpo. No se trata de un vocablo suelto, que haya podido correr el mundo; sino de una nota morfológica, de tal momento que, si la gramática comprende las notas que traban las palabras en el discurso, la conectiva *n* es la nota trabadora y gramatical por excelencia, por ser la nota relativa, posesiva y locativa, elementos los más hondos y que tocan más al alma del habla y de los idiomas. Al más desconfiado acerca de mi doctrina y teoría, yo le reto aquí con toda la seriedad y gravedad que puedo, á que confiese si no serán todos los idiomas, dialectos

derivados del euskera, en el caso en que esa *n* se halle con el valor euskérico, bien que como en tierra de trasplante, en todos los idiomas del mundo. Si se me concede, vale la pena, repito, alargarnos cuanto fuere menester para recoger de todos ellos esa *n* conectiva y dejar bien asentado el hecho.

Comienzo por las lenguas altáicas, en las cuales -*n* es de genitivo y á veces de dativo atributivo, en el sentido de *est mihi liber* es á mí un libro, por *tengo* un libro, el libro es *de* mí. También es nota de plural, que solo se explica por el genitivo plural -*en* de *gizon-en* de hombres, que se convierte en nominativo indefinido ó plural, al modo que se convierte en francés *des hommes* hombres, propiamente *de los hombres*.

Como genitivo la -*n* altáica es la -*n* euskérica, pues el genitivo va delante como en *etchea-n-atia* puerta de casa. En finés *talo-n isäntä* el dueño de la casa, literalmente casa-de dueño, como en euskera casa-de puerta. ¿Quién nos va á hacer creer que sea una casualidad el expresarse la idea posesiva con el mismo sonido *n* en finés y vascuence, y que sea la misma la colocación, tan opuesta á nuestras lenguas analíticas? De igual manera en Juráquico el genitivo lleva -*n*, -*en*: *zarmik-n* del lobo; y en Ostiaco Samoyedo *loga-n*, *kule-n*, *l̄imb-en*; y en Tawgy *kula-n*, *barba-n*; y en Camasinjo *bögel-en*, *daga-n*. La misma nota en el gen. plur. y dual: así en Ostiaco Samoyedo *logala-n* de *logala*, plural con *t*, *logat*, gen. *logad-en*, dual con *g*, *logäg*, gen. *logäg-an*. El dativo se confunde con el genitivo, pues lleva -*n*, en Juráquico *dzarmikan*, *paen*, en Ost. Sam. *logan*, *kulen*; pero á veces se añade -*d*, que propiamente es el locativo: *udond* dat., del gen. *udon*, nom. *ud*; *ēdend*, de *ēden*, de *ed*; *optondo*, de *opten*, de *opte*. Ya tenemos aquí las notas casuales añadidas al genitivo, cuya -*n* por lo mismo viene á perder todo valor, quedando como una cuña, al modo que veremos en *sermo-n-is*, *sermo-n-i*, etc.

Pasemos de las siberianas á las tatáricas. En Buryático el genitivo lleva -*in*: *luma-in*, *keti-n* ó *ketin* por *kete-in*; en Manchu -*n*, -*ni*: *wang-ni*; en Tunguso -*ni*: *bira-ni*; en Coibal y Caragásico -*nen*, -*ten*: *kū-nen*, *kül-nen*, plur. *kūlar-nen*: -*n-en* es -*n* ó -*en* reduplicado. Volvamos á las uralas. En Finés -*n*, -*in*, -*an*, -*un*, advirtiendo que así como en euskera la vocal que precede á la -*n* tiene su propio

valor, así en estas lenguas solo pende de la ley armónica, puramente fonética: *min-un* de mí, *talo-n*, *kala-n*; plur. *talo-ien*, *talo-in*, cuya *i* es el último rastro del *-eta*, *-ita* del plural ó indefinido. En Magiar el genitivo y dativo *-nak*, *-nek* llevan la *-n* y el otro conectivo euskérico *-ko*, *-go*, respondiendo, por lo mismo, al *-n-go* euskérico en *ala-n-go lapikorik* olla como aquella, de aquella clase: *atyá-nak* del, al padre, en euskera *aita* padre, *ember-nek* del, al hombre, plural *atyak-nak*, con la *-k* de plural euskérica, *aitak* padres. La construcción es la del euskera: *a tanitvanynak könye* el libro de los estudiantes, con el artículo *a-* invariable por referirse á todo el compuesto, liter. los estudiantes-de-el libro. En Mordvino y Cheremiso el genitivo es *-n*, *-en*: *a kudo* la casa, *kudo-n* de la casa; plur. *-nen*, con doble *n*, la una del caso, la otra del número: *kudot-nen* de las casas. En Lapon *-n*, *-en*: *attye* el padre, eusk. *aita*, gen. *attyen*; en Ersa *-nen* es dativo: *kudo* casa, *kudo-nen*. En Estórnico y Ziriano, etc, el genitivo ha perdido la *-n*, quedando la vocal precedente como última huella, distinguiéndose así del nominativo que hoy carece de vocal final: *Jummal*, gen. *Jummal-a*; cotéjese con el finico *Jumala*, gen. *Jumala-n* (CASTREN *De affinit. decl. fen., est. et lapponica*). Castren (*Elementa Gram. Syrjaenae*. p. 18) prueba muy bien que desapareció la *-n* de genitivo por confundirse con el caso instructivo, por ej. en Ziriano, por lo cual en Finés casi ha desaparecido el instructivo del singular. Este caso termina en *-än* (*-ön*) en Ziriano, *mort-än* *homine*, *purt-än* *cultro*, y lo mismo en Finés y Lapón. Con el instructivo se compensa el esivo. Total, que el locativo euskérico *-an* se confundió con el genivo *-an*, *-en* por su semejanza y común origen.

La paladial, que hemos visto en Magiar, reaparece en Manchu *-ngge*, *-ningge* ó *-ni*; pero con la colocación del *-n-go* euskérico. También en Turco suena *-ning*, *-nīn*, *-nīng*, *-nīn*, y en el dialecto occidental *-eñ*, *-neñ*, con doble *n* en formas terminadas por vocal, *-üñ*, *-nüñ*, *-niñ*, *-iñ*: *ev* casa, *av-iñ* de la casa, KEDZINIÑ *sudu* *cabra de leche*; pero difícil es saber si esta es palatización inorgánica ó el verdadero sufijo compuesto de las lenguas anteriores: el orden de los elementos es el euskérico.

En la inscripción de Behistum *-na*, *-nina* son genitivos: *hu-nina* de mí, donde *hu* es el *gu* euskérico, pl. *-inna*. La *-a* final es el artí-

culo, de modo que más bien son formas adjetivas, como en Godo *me-ina* mío, *the-ina* tuyo, y sin -a en Manchu *mi-ni*, *si-ni*, en Euskera *ner-en* y *ner-en-a*, *zur-en* y *zur-en-a*, *zu-en* y *zu-en-a*. En Mogol -in, -un, *kāl-un* (Cfr. Tamil *kāl-in*) del pié, y *mi-ni* mío *dzi-ni* tuyo. En Mordwino los posesivos suenan casi como en Francés: teniendo el mismo origen en el Euskera, después de infinitas transformaciones han venido á parar á la misma forma: *mo-ñ*, *to-ñ*, *so-ñ*, por *mo-in*, etc.

Vengamos ya al conectivo -n con el valor de plural, que hemos ya declarado derivarse del indefinido euskérico *gizon-en* des hommes.

En Buryático -nar, -ner, -nut son notas de plural por las simples -ar, -ut: *kete-n-ut*, *lama-n-ar*, *luma-n-ut*; advirtiendo de paso, porque después nos ha de servir, que en los ejemplos vistos anteriormente la nota de plural precedía á la de genitivo, y que aquí es al revés. Pero en Ostiaco ya tenemos de *ma* yo el plural *me-n*, dual *mi-n*, de *teu* él, pl. *teu-n*, dual *tīn*, con una simple modulación de la vocal, para distinguir el dual del plural, y con -n por nota común de estos números.

En Jenisei Ostiaco el plural es -n: *dzaga-n*, *ita-n*, *hai-an*; *et-n* nosotros de *ad* yo, *kek-n* ó *ek-n* vosotros de *ūge*, y *bu-en* ó *bu-an* ellos de *bū* él, *tu-na* demostrativo (el το) de *tūt*, *ka-na* de *kāt*, *ki-na* de *kīt*.

Otro tanto en Cot: *ai-on* nosotros de *ai*, *au-on* vosotros de *au*, *uni-an* ellos de *uni*, *minti-an* los mismos de *mintu*, *anch̄-n* mis cosas de *anche* mío, *auch̄-n* tus cosas de *auche*, donde -che es el -ko posesivo ó conectivo de *etche-ko*. La -n no solo es de plural en el nombre, sino también en el verbo, porque el verbo altáico se reduce á un nombre ó adjetivo con los personales: ahora bien, ya vaya la -n de plural tras el tema, ya tras los personales, en ambos casos -n viene á ser plural del nombre ó del pronombre.

Y ambos casos se dan, y así vamos á explicar luego los sufijos de 3.^a p. plural del verbo indo-europeo -to-n y -n-to, donde -to es el -tu relativo, verbo relativo euskérico que quedó como 3.^a p., y -n de plural: *ama-to*, *ama-nto* imperativos, *ama-nt*, -ντο, -nti, -τον, etc. Lo mismo en *achitch* quien y *achig-an* quienes, *bilän* cual, *bilän-an* cuales, siempre -n plural.

En Tunguso hay más, la n pluralizadora se ha puesto delante, lo

mismo que en las Camitas: *n-adzal*, *n-ahal*. En Juráquico el dual de los personales lleva *-in*: *mañ-in* de *mañ* yo, *pudar-in* de *pudar* tu, *pad-in* ellos de *puda* él; el plural es *pudu-n*. En Jenisei *modi-n* pl. de *modi* yo, *todi-n* de *todi* tu, pl. *ñitodu-n*, dual *ññ-todin*; y en el verbo *-n* ó *-an* como plurales van al fin de la forma, ó *-nen*, si ésta termina en *-r*, *-n*: *ditager*, pl. *ditagere-nen*.

En Camasingo *di* él es el *du* que ya conocemos ó sea el το, pl. *dis-än*; los nombres terminan para el plural en *-s-an*, como en Chuvache en *-dz-am*, *-z-am*. No es la silbante otra cosa más que la *-k* pluralizadora: en I-E *-sum*, *-rum*, *-sam*, *-sun*, *-san* tienen el mismo origen: *bono-rum bono-sum*. En Buryático y Mogol la posesión se expresa por medio de los sufijos personales en genitivo, lo mismo que en las demás Altáicas é I-E, como *mei*, *nostr*i ó *nostrum*:

<i>-miñi</i>	}	<i>mio</i>	<i>-chiñi</i>	}	<i>tuyo</i>	<i>-ñi</i>	}	<i>suyo</i>
<i>-mñi</i>		<i>-chñi</i>	<i>-n</i>					
<i>-m</i>		<i>-ch</i>						

Por de contado los sufijos más sencillos son: 1.^a persona *-m* del *ni* euskérico; 2.^a persona *-ch* del *zu*, como en el verbo indoeuropeo *-m* ó *-mi* y *-s* ó *-si*. La *-n* de la 3.^a persona no es propiamente una nota personal, es la *-n* conectiva ó de posesión, como en *gizonar-en* del hombre, aunque parezca ser de tercer grado determinado ó sea *de él*, solo es de tercer grado indeterminado. No expresándose el primero ó el segundo grado, toda forma es indeterminada, de tercer grado. *De él*, *suyo* no implica un *aquel* determinado, sino simple idea de posesión de un cualquiera. Tal significan todos los sufijos y todas las formas, que no están en el primero ó segundo grados: son del tercero, indeterminadas; y tal significa la *-n*, que aquí parecería ser de 3.^a persona. Esa misma *-n* como nota posesiva la vemos añadida á los personales en *-mi-ñi*, *-chi-ñi*, ó mejor, lo que aquí se añade es *-ñi*, que consta de *-n* y de una *-i* que no puede ser más que la *-i* atributiva de adjetivos: *-miñi*, *-chiñi*, *-ñi* y sus contractos *-mñi*, *-chñi* son adjetivos *-i*. Veamos los plurales de las mismas series:

1. ^{er} grado	2. ^o grado	3. ^{er} grado
<i>-manai</i>	<i>-tanai</i>	<i>-ñi</i>
<i>-mnai</i> , <i>-mnei</i>	<i>-tnai</i> , <i>-tnei</i>	<i>-n</i>

La misma *-n*, que antes era posesiva del singular, es aquí posesiva de plural: luego la *-n* pluralizadora no es más que la *-n* posesiva. Las formas con *-i* son adjetivas de los posesivos *-n*; la segunda serie es contracción de la primera.

Pasemos á otra lengua afín. En Juráquico los sufijos de dual y plural llevan *-n*, *-in* detrás de los personales posesivos:

	DUAL		PLURAL
1. ^a persona	2. ^a persona	3. ^a persona	3. ^a persona
<i>-m-in</i>	<i>-r-in</i>	<i>-d-in</i>	<i>-du-n</i>
<i>-n-in</i>	<i>-d-in</i>	<i>-t-in</i>	<i>-tu-n</i>

En la 1.^a y 2.^a personas el plural con *-n* no lo hay, porque precisamente esa *-n* pluralizadora es de tercer grado en su origen, é indeterminada, nó del primero ó del segundo grado. Las notas personales son: 1.^a persona $m=n$, el *ni* del euskera; 2.^a persona $r=d$, el *zu*; 3.^a persona $d=t$ ó $du=tu$, el *du*, *tu* relativo verbal, *él ha*, *ikusi du él ha* visto.

Tales son los personales posesivos ó genitivos por la *-in* conectiva, lo mismo para el singular, que para el dual y plural, en los dos cuadros que acabamos de ver. Ahora bien, he dicho que el verbo altáico consta de un tema nominal ó adjetivo con los sufijos personales, de modo que por *yo debo* se dice *mi deber*: los personales en el verbo es natural, por lo mismo, que estén en genitivo, y lo están, como queda explicado en los cuadros anteriores. El verbo indo-europeo consiste igualmente en un tema con los personales, y estos están á veces en genitivo, lo mismo que en las altáicas. Ahora entenderemos las desinencias personales del verbo indo-europeo. El $-\mu\eta\nu$ de la 1.^a persona del verbo griego es el genitivo, con la *-n* posesiva, y la $-\nu$ de 3.^a persona singular es la misma *-n* posesiva que hemos visto cómo cualquiera diría que era nota de 3.^a persona. En la 3.^a persona plural del verbo indo-europeo tenemos $-\nu$, $-\nu\tau\theta$, $-\tau\theta\nu$, $-nt$, $-nto$, $-nti$: $\tau\theta=to=ti$ es el $du=tu$ del verbo euskérico, como en el singular $-t$, $-ti$, $-to$; y la *n* que precede ó sigue á esa nota en $-n-to$, $-to-n$ es la *-n* de plural altáica. En Juráquico 3.^a persona plural $-tu-n$; en Tawgy igualmente en los sufijos de 3.^a persona *-n* es de plural: $-tu-n$, $du-n$, $-ntu-n$, $-ndu-n$, que son los mismos indo-europeos. Hemos visto en Tunguso la *n* pluralizadora separarse y

ponerse delante del tema; en Ostiaco Samoyedo *na el que* es relativo y casi personal separado de tercer grado, es la *-n* relativo-posesiva con el artículo *-a*: *gizonar-ena*. De aquí el demostrativo *na-man* este, *na-manie* ese en Tawgy, con el sufijo *-man*.

Luego veremos otros ejemplos; solo pretendo probar aquí la libertad de las notas, que sufijadas en un principio, han podido separarse y aun prefijarse, como en las Africanas.

El dual de los sufijos personales en Jenisei Samoyedo se forma con la misma *-n*:

1. ^a p. dual	2. ^a p. dual	3. ^a p. dual	3. ^a p. plural
<i>-ni-n</i>	<i>-li-n</i>	<i>-ri-n</i>	<i>-ru-n</i>
<i>-bi n</i>	<i>-ri-n</i>	<i>-ddi-n</i>	<i>-ddu-n</i>
<i>-mi-n</i>	<i>-di-n</i>	<i>-ti-n</i>	<i>-tu-n</i>
	<i>-ti-n</i>		

Todas estas variantes serían inexplicables sin el euskera (Cfr. *Embriogenia*). El Camasingo lleva *-n* en la 3.^a persona plural *de-n*, *te-n*, *ude-n*, *tte-n*; el Magiar *-n* es el sufijo de la 3.^a persona verbal, es decir, la nota posesiva simplemente; en el plural *-n-ak*, *-ne-k*, con *-ak*, *-ek* notas plurales euskéricas añadidas á la *-n* posesiva.

En Mordvino tenemos igualmente la *n* posesiva delante del sufijo de 3.^a persona para la posesión: *-zo* ó *-n-zo* de él; en el sufijo verbal determinado 2.^a persona *-n-zat*, en el determinado de 3.^a persona plural *-nze*, y en el indeterminado 2.^a persona plural *-n-k*.

En el nombre determinado plural la nota *-nä* hace como de artículo determinado por la *-ä* y es de plural por la *-n*, como en el singular el demostrativo *-sä*: *pirf* corral, plural *pirf-t*, determinado *pirf-nä* los corrales. Pero lo más digno de notarse es que el superlativo se forma con *en-*, la nota de genitivo plural *-en* que en Euskera sirve igualmente para el superlativo: EN *otsu* mayor, EN *otsuch* el mayor, en Euskera *gei-en* de altos, y con el artículo *gei-en-a*, *andi-en* de los grandes, *andi-en-a* el de los grandes, el más grande.

En las Húngaro-fínicas el comparativo, y en Finés también el superlativo lleva por nota la nasal, pero con la afirmativa *ba*, *be*, que convierte la nasal en nasal labial: *mba*, *mbe*.

Sigamos con la *n* conectiva ó plural antepuesta: en Ziriyano: *-s* él, de él, *-n-ïs* ellos, de ellos, *nu-ïd*, ó *u-ïd* vosotros, de vosotros.

En vez de -s él, pongamos la -i de 2.^a persona, que conocemos ya en todas partes (*Embriogenia*) y tendremos -ni como sufijo posesivo y verbal de 2.^a persona. Piérdese la -i y queda por toda nota personal -n: tal sucede en Ziryano, y en todas las Altáicas hallamos ni ó n para la 2.^a persona (Cfr. *Embriogenia*). En Chere-miso, por ej., se dice *port-EM* mi casa, *pört-ET* tu casa, cuyo genitivo es *pört-en-em*. En este segundo caso tenemos -en posesiva ante el personal -em, en el primero detrás. Por el -em-en se explica el -μη-ν del verbo griego; por el -en-em la segunda persona ni ó ne ó na ó n, que todas son variantes altáicas y dravídicas de dicho personal.

Supongamos que en vez de la 1.^a persona -em se encuentra en -en-em la i primitiva de la 2.^a persona: tendremos -en-i ó -ni como nota de 2.^a persona. Por lo menos queda explicada la forma ni por i para la 2.^a persona, cuando se encuentra como sufijo.

Pero es que la 2.^a persona en muchas lenguas vimos que aun separadamente era ni. Se comprende este personal ni por i en el verbo y en la expresión posesiva, puesto que en ambos casos la -n es el sufijo de genitivo ó de posesión, que vá con el tema, ya verbal ya nominal, que todo es lo mismo en las lenguas, y á ese tema terminado con la -n posesiva se añade la -i de 2.^a persona, resultando ni, asi como en el verbo la 3.^a persona plural en I-E es -n-to ó -to-n por el personal to y la -n de plural, y en la 1.^a persona -με-ν de με yo y -n posesiva plural. Pero en la forma separada ni tu ¿cómo se explica esa n?

Pues, lo mismo que se explica la forma genitiva por ej. del yo, cuando vemos que separadamente es me-N con -n de genitivo. Para darse cuenta de este fenómeno hay que advertir que en todas partes las gentes siempre al hablar se atienen á lo concreto. Nosotros decimos muy bien *el padre*; pero ¿qué significa este concepto *el padre*? Para los que estamos hechos al análisis, nada más llano; pero preguntádselo á un labriego y no os sabrá responder ¿*Qué padre*? os dirá, mi padre ó su padre de Vd. ó el padre de Perico el de los palotes? Admirable respuesta. El aldeano trata siempre de lo concreto, y esa palabra *el padre*, si no se refiere á uno ya conocido, en cuyo caso *el* es relativo, es un concepto abstracto, filosófico, que él no entiende; siempre lo concreta á un padre determinado, sea el suyo, el mio, sea aquel de quien se trata y que ya le es conocido.

Preguntais á un arovaco de América, y os responderá otro tanto. El arovaco jamás pronuncia el término *itti* padre (el *aita* euskérico) así como suena, si no es para llamarle, y aún entonces dice *datti* mi padre, y en las demás ocasiones pondrá otros afijos que lo concreten, *butti* tu padre, *dattiumun* á mi padre, etc. Lo cual significa sencillamente que lo mismo los personales que los nombres se emplean siempre como concretos. Ahora bien, la concreción consiste en emplearlos con el verbo ó con el nombre: toda el habla se reduce á un tema nominal ó á un tema calificativo, con sus afijos personales, mejor dicho, toda se reduce á una idea sustantiva con dichos afijos, *mi comer* no es más que *mi comida* en todas las lenguas del mundo, y eso en todas ellas, y nada más que eso, es lo que dice *yo como*, pues la *-o* es índice que se une á *com* en *com-o*, lo mismo que se une á un nombre para expresar la posesión. Hoy ciertamente no es así en nuestras lenguas: *com-o* no es lo mismo que *mi comida*; pero lo es en todas las lenguas salvajes y en las Altáicas y en la primitiva estructura de nuestras mismas lenguas.

Cuando, pues, por ahorrar de palabras, el hombre hubo de enunciar un personal, cuando por, ej., en vez de *yo como* al responder al ¿*comes?* quiso decir *yo*, que es como se dice en casi todas las lenguas, fácilmente para ese *yo*, elipsis de toda la frase *yo como*, tuvo que emplear el mismo *yo* de dicha frase, pues interrogatio et responsio eidem casui cohaerent: *videsne?*—*video*, ó *ego*.

Ahora bien, en esa frase que se quiere emplear elíptica, enunciando solo el personal, este personal he dicho que estaba en genitivo; llevaba, pues, esa *n*. Luego, nada de extraño, antes es muy lógico, que para responder en los mismos términos, que es como siempre responden los salvajes, lo mismo que los personajes históricos de la Biblia ó los fingidos de Homero, en vez de la sola *i* tu, se había de decir *n-i*, y en vez del solo *me* yo, se había de decir, *me-n*, y en vez de decir solo *a* él, se había de decir *an* ó *na*. De aquí que nosotros al recoger las formas del habla, no recogiéndonlas en concreto, sino en abstracto, por ej. el *yo*, el *tu*, el *él*, que así en abstracto no se emplean, pero que las necesitamos para forjar nuestras Gramáticas, pongamos en ellas por *yo*, *tu*, *él* esas formas concretas más usadas. Y gracias que no pongamos *mi padre*, *tu hija*, *su libro*, creyendo que solo ponemos *yo*, *tu*, *él*, lo cual ha sucedido á no

pocos turistas recogedores de vocablos, y sucederá á todo el que quiera hacer la experiencia de preguntar por algo en una lengua desconocida á los indígenas, que pensando y hablando en concreto, en concreto os responderán, y vosotros creereis que os hablan en abstracto porque en abstracto estais hechos á pensar. De aquí procede igualmente el empleo de los sufijos personales con algún tema demostrativo, por ej., con la *e-*, *i-* indigitante, con los artículos *a-*, *o-*, como vimos en Africa y Oceanía, y que tales formas compuestas corran como simples personales y como tales las estampen en sus libros los gramáticos. En Copto se emplean así los personales sufijados á multitud de temas, al núcleo labial *pa-*, *pai-*, al *entu-*, etc. y en otras muchas lenguas al mismo *ba-*, *bai-* afirmativo y á otros temas, que equivalen, sin serlo, á nuestro verbo *ser* ó á la indigitante *jhe!* Tal es, para mí, el origen de la *n-* en la 2.^a p. *ni* por *i*, en la 1.^a *me-n* por *me=ni* de las Altáicas, en la 3.^a y demostrativo *aquel na*, *ni* en muchísimas lenguas, ó *ko* en otras tantas. La *-n* y el *-ko* conectivos ó de genitivo, valiendo *suyo*, *de él*, por indicar la posesión en general, se han adherido á los personales, y con ellos se emplean separadamente; y por lo mismo la 3.^a p. lleva *-a*, (*na*, *ka*), ó es el simple conectivo *-n*, *-ko*, que es de 3.^a p. ó general, no yendo con otro afijo personal determinado de 2.^a ó de 1.^a persona.

Ya que he mentado el Arovaco y el *-ko* conectivo, en esta misma lengua tenemos por personales separados los mismos que son posesivos con *-kia*, derivado del *-ko*:

- S. 1.^a p. *da-kia* yo ó mío.
 2.^a p. *bo-kia* tu ó tuyo.
 3.^a p. m. *li-kia* él ó suyo.
 f. n. *tu-re-ha* ella, ello, suyo.
- Pl. 1.^a p. *wa-kia* nosotros ó nuestro.
 2.^a p. *hü-kia* vosotros ó vuestro.
 3.^a p. *na-kia* ellos ó de ellos.

Los prefijos son, sin ese *-kia*: *da-*, *bu-*, *li-*, *tu-*, Pl. *wa-*, *hu-*, *na-*. Y aun como separados sin *kia*: *da-i* yo, *bü-i* tu, *wa-i* nosotros, *hü-i* vosotros, *na-i* ellos, que tienen otra nota *-i*; en Goajiro 1. *ta-ya*, 2. *pi-a*, 3. *ni-a*; Pl. 1. *wa-ya*, 2. *khi-a*, 3. *na-ya*.

A propósito del *-kia*, es esta nota la *-ko* relativa ó de genitivo

en Euskera, de aquí que los personales separados llevando *kia* sirven al mismo tiempo de posesivos. Ese mismo *kia* se ha usado de por sí como relativo, y es otra razón de los demostrativos con *n-*, *k-* de las lenguas. En efecto, *kia* es relativo y es demostrativo y es la nota posesiva en los personales: KIA *hiäru dahakässiakuba ukunnamün bumün* la mujer de la que te he hablado, KIA *hiäru esa* mujer y la mujer que, *da-kia* yo, ese yo y yo que, lo *de* mí, mío.

El mismo arovaco tiene por 3.^a p. Pl. NA-*kia*, y *na-*, *n-*, que no es más que la *-n* de plural y de genitivo; y, efectivamente, el Goajiro emplea *ni-a*, *na-*, *ni-*, *n-* no como plural solamente, sino también como singular *él*: *na-khapo* su mano de él y de ellos. Está bien claro que es la *-n* conectiva ó de *gizon-EN* empleada como nota de 3.^a p. pl. por ser nota plural, y como nota de 3.^a p. sing. por ser el posesivo en general y, por consiguiente, de 3.^{er} grado, suyo, y de aquí *él*. El mismo Arovaco emplea la *n* para el singular de la 3.^a p., cuando es objeto verbal femenino.

De aquí provienen, pues, la *-n*, *n* como personal segundo en varias lenguas. Ostiaco *-n* tu, tuyo, etc., y la *n* por él y ellos.

En Lapón *-n* ellos en el verbo es plural. En Finés la *n* conectiva en la 3.^a p. sing. posesiva *-n-sa* ó *-sa*, que también es plural; en la 1.^a pl. *-m-me*, 2.^a *-t-te* y *-n-ne*, es conectiva ó de plural asimilada en los dos primeros casos á los personales *m*, *t* y asimilada la *t* en el tercero *-n-ne* = *-t-te* por *n-te*. Esta *-n* temática, que se tomó como nota de 3.^a persona, por no llevar esta forma verbal de 3.^{er} grado ningún personal, tuvo que mantenerse delante de los sufijos personales que se añadían al tema, y como la 2.^a persona tenía á veces por nota la *-i*, resultó *-ni*, y á veces, perdida la *-i*, quedó la *-n* como nota personal de 2.^o grado.

Porqué llevará el tema una *-n*, se deduce del valor conectivo ó de genitivo de este sonido; porque se añadía á la raíz entre ésta y el personal, cuando el verbo se consideraba en altáico como una expresión posesiva. Por *ver yo* (yo veo) se dijo *mi ver*; ahora bien la posesión se expresa por *-n-* entre *ver* y *yo*. Así se dijo *ver+n+yo*, como se dice *casa+n+Pedro*, ó *Pedro+n+casa* por *casa de Pedro*.

Y el tema con *-n* es posesivo de 3.^r grado, *ver+n* = *SU ver*, *el ver* DE *él*, de cualquiera indeterminado. Por eso se confunde el tema

-n con la 3.^a persona: *albā-n* en Coibal, Caragásico es participio y 3.^a persona singular, *alana* necans y *necat*, y sobre este tema se añaden los sufijos personales *alana-ch* matas, *alana-m* mato; *al-an* nec-an(s), *al-an-a* nec-an(s)-ille, etc. El participio -n, -n-a vale *aquel+de quien es+el...* (matar): *al-an* de quien+el matar, *al-an-a* aquel+de quien es+el matar: lo mismo *nec-an-(s)* y los demás participios en -n indo-europeos. Porque se toma la raíz como la de un nombre, y el verbo *al-ana-m* yo matar vale *el matar+de+mi, mi matar, mi asesinato*: es pues una forma posesiva ó conectiva con -n. Lo mismo dá que la raíz sea nominal ó que sea verbal, siempre tenemos la expresión de la posesión, la cual se indica con el conectivo -n- entre la raíz y el personal. Sin personal, el tema -n es forma posesiva de persona indeterminada *al-an el matar de alguien*; de aquí que -n se tomara por nota de 3.^a persona, *alguien*. Además añadiéndose al tema -n los personales, la 2.^a persona tendría -n-i (*i tu*).

Varios sufijos de la declinación se añaden no á la raíz nominal: sino á esta con el sufijo conectivo -n, como dije del Euskera, *gizon-gan* ó *gizón-EN-gan*. En Coibal *min* yo, gen. *mīn-en*, acus. *mīn-e*, loc. *min-da*, abl. *min-nan*. La misma forma de nominativo *min* ó *men* es originariamente un genitivo. En Caragásico el genitivo es *mēn*, el nominativo *men*, alargándose la vocal siñ motivo, por solo distinguir ambas formas. El dativo es *ma-ga* sin la -n. Así también *san* campana, gen. *san-nen*, dat. *san-a*, acus. *san-ne*, loc. *san-da*; *bū-mu* este, nom. *bū*, gen. *mū-nen*, dat. *bu-ga*, acus. *mu-ne*, loc. *mu-n-da*, abl. *mu-n-dan*; siendo -da -dan los sufijos, se añaden á la forma *mu+n*, en vez de añadirse á *mu=bū*.

Del mismo modo en Osmanli los personales son:

	1. ^a p.	2. ^a p.	3. ^a p.
Nominativo	<i>ben</i>	<i>sen</i>	<i>o (ol)</i>
Genitivo	<i>ben-im</i>	<i>sen-iñ</i>	<i>on-uñ</i>
Acusativo	<i>ben-i</i>	<i>sen-i</i>	<i>on-u</i>
Dativo	<i>bañ-a</i>	<i>sañ-a</i>	<i>oñ-a</i>
Locativo	<i>ben-de</i>	<i>sen-de</i>	<i>on-da</i>
Ablativo	<i>ben-den</i>	<i>sen-den</i>	<i>on-dan</i>

El nominativo *o, ol* él nos muestra que el tema *o-n* es etimoló-

gicamente de posesión, y que en los demás personales *ben, sen*, siendo de genitivo, se tomaron como si fueran nominativos, y sobre ellos se formó el resto de la declinación. Se dice *benim kalemrach-EM* mi navaja, á la letra de mi, *mi* navaja, ó *benim kalentrach* de *mi* la navaja ó *kalentrach-EM mi* navaja.

Los demostrativos *bū* este, *chu* ese, *o* aquel, toman en los demás casos esta misma *-n*: gen. *bu-n-uñ, chu-n-uñ, o-n-uñ*, locat. *bu-n-da, chu-n-da, o-n-da*, etc.: esta *-n* ciertamente aquí no es de nominativo pues este caso no la tiene, ni es necesaria en el genitivo, y sin embargo se encuentra en él como en los demás casos: es que se olvidó su primitivo valor de genitivo y ha quedado como mera cuña inorgánica, resultando que el genitivo lleva repetida la nota.

En muchos casos de la declinación tenemos, por lo tanto, una *-n-* no radical, sino conectiva: fenómeno que vamos á ver mas claramente aun en la familia dravídica y que nos explicará la *-n-* de *sermo-N-is, sermo-N-em*, etc., cuyo nominativo *sermo* ni la tuvo nunca ni la tiene, como no la tiene el nominativo dravídico, porque esa *-n* pertenece al genitivo, sobre el cual se formaron otros varios casos. La 3.^a p. en Tunguso *-n*, pl. *-t-in* con *-t* pl. delante, como en el verbo indo-europeo *-τον*; verbal *-n, -tin*; separados *nuñan*, pl. *nunar*; en Yacut, Turco *-in*, pl. *-lar-in* (*lar* pluralidad), como en Buryático *-n, -ñi*, pl. idem.

Pero nótese que en los sufijos verbales indo-europeos *-to* es el personal y *-n* la nota de plural en la 3.^a persona plural, *-n-to, -nt*; es *to* el verbo euskérico *du*, tomado como sufijo y, por lo tanto, como personal indeterminado de 3.^{er} grado. En Mordwino el singular del poseedor es:

Singular.			
	1. ^a p.	2. ^a p.	3. ^a p.
Nominat.	ava-zä	ava-tsä	ava-ts
Plural.			
Nominat.	ava-n-nä	ava-t-nä	ava-n-za
<i>Plural del poseedor.</i> —Singular y Plural:			
Nominat.	ava-n-kä	ava-n-tä	ava-s-nä

Las notas en cursiva son las de plural, que se reducen á la *n* conectiva, la otra nota es el personal. Supongamos que, en vez de

ser *-za* el personal, es *-t* como en Ostiaco y en I-E *-t*, *-to*: tendremos el *-nt*, *-nto* que buscábamos; en $\tau\omicron\nu$ la *-v* plural se halla al fin, como en *-t-nã*, aunque aquí *-t* es nota de 2.^a persona, y en Griego es de 2.^a y de 3.^a, de 2.^a porque $\tau\omicron$ viene como el *tu* latino del $\sigma = zu$, de 3.^a por ser el *du* euskérico.

En Ostiaco el dialecto Irtich hace en el verbo: 1. *pane-m*, 2. *pane-n*, 3. *pane-t*; plur. 1. *pane-me-N*, 2. *pane-de-N*, 3. *pane-de-N*; en el dialecto Surgut: 1. *pane-m*, 2. *pane-t*, 3. *pan-d-akh*; plur. 1. *pan-da-me-N*, 2. *pan-te-N*, 3. *pan-te-N*. La *N* en todos estos casos es plural, *t* ó *d* notas de 2.^a y 3.^a persona, y *-DEN* = *-TEN*, el indo-europeo $\tau\omicron\nu$, *-nto*, *-nt*, como *-me-n* es el *-me-s* con *-s* de plural. Tanto en las Altáicas como en las I-E, la *n* y la *t* pueden ser notas de 3.^a persona y notas de plural: en cada lengua se verá lo que son comparando todas las personas: en Tunguso *-n* 3.^a persona, plural *-t-in*, con *-t* plural.

Otro fenómeno en Mordwino: *tã* aquel, *ñat* aquellos, con la *ni*-conectiva delante; lo mismo *taka* aquel, plural *ñakt*, *ñakitna*, y *tona*, plural *nonat*; mientras que para el demostrativo cercano el mismo tema sirve para los dos números *sã*, plural *cha-t*, etc. En Ziriyano *sya* él, pero *nya* ellos; sufijo *-s*, plural *-nys*, por manera que la *n*- es de plural. Lo mismo en los sufijos siguientes:

Singular: 1. *-ã*, *-m* (*-um*, *-im*), 2. *-d* (*-yd*), 3. *-s* (*-ys*).

Plural: 1. *-N-um* (*-N-ym*), 2. *-n-yd*, 3. *-N-ys*.

Para el acusativo:

Singular: 1. *-ãs*, 2. *-tã*, 3. *-sã*.

Plural: 1. *-NU-mãs*, 2. *-NY-dta*, *-NY-dã*, 3. *-NY-sã*.

No hay duda de que *-n*- y *-nu* = *-ny*- son de plural. Otro tanto sucede en toda la declinación: *purt-A* mi cuchillo, plural *purt-N-um*, acusativo *purt-AS* á mi cuchillo, plural *purt-NU-MAS*, dativo *purt-ãly* á mi cuchillo, plural *purt-NU-MLV*, illat. *purt-m*, plural *purt-NU-m*, etc., etc.

El demostrativo *e-taya* este, en plural es *e-naya*. Como los casos oblicuos se forman sobre *e-ta*, *e-na*, tenemos que, así como *eta* es el euskérico *eta*, el *i-ta* latino, así *e-na* es el plural *-en-a* de ellos euskérico: el genitivo es simplemente *ena*.

El nombre verbal es, originariamente, como los participios en

I-E, un adjetivo ó forma conectiva *-n*. Lo mismo el infinitivo *-ny* que es un supino: *kar-ny*.

El nombre verbal *-an*, tiene también valor nominal y algunos lo llaman gerundio: *syoy-an* comida, cosa de comer (*syoya*), Finés *syöminen*, *vors-an* juego, de *vorsa* jugar, *syn-an* peine, de *syna* peinar.

En Ostiaco el gerundio *-men* de *-ma* en locativo *-n*. En Finés *tämä*, este, plural *nämät*, ó *tuo*, plural *nuot*, se el que, plural *ne*: aquí se vé la *n-*, que siendo de plural se emplea como nota demostrativa. Y es que—hay que repetirlo cien veces—toda nota y toda forma que no sea del 1.º ó 2.º grado, que son los únicos determinados, es por el mismo hecho del grado 3.º, él, aquél, es decir, de otro que no sea el yo ó el tu.

En Jenisei-Ostiaco el plural lleva *-n*: *fū* corazón, plural *fū-n*; en Kot *-n*, *-an*: *bōru* lobo, plural *bōru-an*. A veces en la primera de estas lenguas *-en*, *ur* agua, plural *ur-en*, como en Euskera *ur* agua, *ur-en* del agua. Las *-n*, *-an* de plural persisten en toda la declinación, puesto que los sufijos casuales van detrás: *tāfa-n* bastones, genitivo *tāfa-n*, como el nominativo, por ser éste originariamente un genitivo, dativo *tāfan-den*, ablativo *tāfan-den-ēr*, etc.

Dirá el lector, que haya tenido cuajo para seguirme en esta engorrosa disertación, que esto es un bosquejo y arcabuco enredado de maleza. Pero ¿tengo yo la culpa de que esa *-n* conectiva, tan clara en euskera, haya ido bastardeando en las lenguas? ¿Qué otra cosa pretendíamos probar, sino que está en todas ellas, pero de una manera bastardeada? Por lo primero queda asentada la unidad de los idiomas; por lo segundo, su derivación del euskera. Pero no cantemos victoria antes de tiempo, porque todo lo dicho solo pudiera probar que las altáicas vienen del euskera; vengamos á las drávidas del Dekan en la península indostánica, que Caldwell probó ser una rama de las altáicas. En ellas daremos con los mismos fenómenos y aun más aclarados.

Muchos nombres presentan en los casos oblicuos una *-n-* de que carece el nominativo. Caldwell la tiene por nota inflexional, con el mismo motivo que algunos gramáticos indo-europeos tendrían por tal la *n* de *sermo-n-is*, *libidi-n-is*, *virgi-n-is*. Pero el mismo Caldwell no pudo menos de echar de ver que esta *-n-* era nota de genitivo y

de locativo: «In Telug. the corresponding particles *ni* und *na* constitute the inflexion, or *natural genitive*...., and are also attached as inflexional increments to the base before suffixing the case-signs, ex. c. *dāniki* (*dā-ni-ki*), to it, *tammuniki* to a younger brother.... It will be seen that *in* is used not only as an inflexional *increment*, but as a *genitive*, an *ablative* and a *locative*».

Este autor, que nada creo supiera de vascuence, confiesa por lo tanto que *in* no es nota muerta ni cuña sin sentido que se interpone entre el tema y los sufijos, sino que es nota de *genitivo*, *ablativo* y *locativo*. Tal es el valor que nosotros le hallamos en el conectivo-locativo-genitivo euskérico, y que ya hemos visto en las altáicas.

Oigamos además á Gundert: «The oblique cases would seem to be modified forms of the locative, as expressing something happening *in* or *about* the noun, whilst the nominative pronounces its totality».

En Tamil y Canarés dicha nota es *-in-*, á la cual se sufijan las desinencias casuales; pero sin ellas la forma *-in* es de genitivo. Los casos oblicuos pueden también carecer de *-in*: *keiyāl* con la mano ó *keiy-in-āl*, *kālāl* con el pié ó *kālināl*. De aquí lo que añade Caldwell: «From the use of which, it is evident that *in*, though merely euphonic in its present application, was in its origin something more than a mere euphonic expletive».

En Gujarati el dativo-acusativo tiene *-ne* por *-na* posesivo y además *-i* dativo, como en *gizon-en-ai*; Panjabi *-nu*, *-num* con *-m* de acusativo; Brahui *-ne* y *-e* por *-ai*; Turco y Magiar *-nī* ó *-ī*. En Finés el acusativo-genitivo *-en*, *-an*, el mismo genitivo-locativo drávidico ó sea el genitivo-locativo del Euskera *-en*, *-an*, que de locativo ha parado en acusativo en estas lenguas, lo mismo que en las indo-europeas.

En Tamil y Telugu *-ni*, *-in* son sufijos de genitivo posesivo y de adjetivos, como en la mayor parte de las lenguas, y además de locativo. En Tamil y Malayālam *-in* es la nota propia de genitivo y la más usada; otras notas de genitivo son menos empleadas y solo lo indican por translación. En Canarés únicamente se conserva como nota expletiva entre la raíz y las desinencias casuales, excepto en los nombres, cuyo genitivo *-in-a* es un verdadero adjetivo con *-a* nominal, como en λιθ-iv-ος, -η, -ον y en *antzor-EN-A* del Euskera. No es,

por lo mismo, la *-a* la nota de genitivo, como quiere Caldwell, y otro tanto se diga de *-n-a*, *-n-i* en Telugu, Ku, *-n-a*, *-n-ā* en Gōnd y Brahui, cuyas *-a*, *-i*, *-ā* son nominales.

En Tamil y Canarés se usa mucho *-in-* entre la raíz y los sufijos: *adh-IN-udeiya*, *tambi-IN-a-du*, donde *-a-* es nominal. Podemos, pues, decir con Caldwell: «in the particle by which they (the case-suffixes) are united to the base, serves a *a bond of connection*, in virtue, as I conceive, of its signification as a suffix of *the genitive*. Thus, in the colloquial Tamil *kallinidattil (kal (l) in-idattil)*, *in a stone, idattil*, *the local ablative or locative suffix*, literally means «*in the place*»; and this suffix evidently requires, or at least desires, the possessive *in* (with the signification «*of*») *to connect* it with the base. Hence *kal(l)-in-idattil* literally signifies «*in the place of (or occupied by) a stone*». De aquí el empleo de *-ina* y su valor como adjetivo: el sufijo *-in* es por lo tanto *conectivo* y tiene el mismísimo valor que en Copto como veremos luego.

En Gujarati *-nō*, *-nī*, *-nun* son notas de genitivo, como en Telugu *-ni*, *-mi*, con las vocales *-i*, *-u* propias de los nombres y adjetivos. Los compuestos con *-in*, *-am*, *-ni* equivalen á los euskéricos: *mal-am-pāmbu* = *a rock-snake*. Tenemos pues el mismo genitivo y construcción que en las altáicas y en euskera. El genitivo en la *Inscript. de Behistum* es *-na*, *-inna*, *-nina* (NORRIS. *Journ. of the Royal Asiat. Society*. vol. XV).

El sufijo *-an*, *-ān* forma en Tamil adjetivos y participios: de *mūpp-u* edad, *mūpp-an* viejo, *āgé*, de *Tamir*, *tamir-an* hombre de la nación Tamir; por eso los gramáticos indígenas llaman á estas formas nombres *compuestos* ó *divisibles*. El valor posesivo-locativo se vé por el hecho de que añadido este sufijo no al nominativo, sino á otro caso «has the meaning of the genitive or locative», indica genitivo ó locativo: *maleiyinan (malei(y)-in-an)* hombre montañés, «*a man of or in the mountain*», *pattinattan (pattin-att-ān)* ciudadano, «*a man of or in the city*». Algunos gramáticos llaman adjetivos á estas formas, y en efecto *kodiy-an* cruel, forma participial y adjetiva, de donde *kodiy-an-ān-a* es cruel, el que es cruel, con la misma nota; *ōduv-ān* lector, de *ōdu* leer, *ōd-in-an* lector, del genitivo *ōd-in*; el primero se forma del futuro ó consuetudinario, el segundo del pretérito, así como *ōdugindrav-an* del presente: se añade

pues *-an* á todos los temas y forma participios, como *-n* indo-europeo: *λόω-ν*, *λόσω-ν*, etc.

Igualmente se añade el sufijo *-av-an* de *av(an)* demostrativo, *av-an* el que en; y es el sufijo participial de las I-E. En Canarés antiguamente se usaba *-am* en vez de *-an*, como en *mus-am* por *mus-an* del latín. Y *-am*, *-an*, lo mismo que *-en*, forman simples adjetivos: *āl-am pū* «the banyan flower, or the flower of the banyan», *ātr-an karei* «the river-bank, or the bank of the river» (CALDWELL). Aquí tenemos el verdadero conectivo del Euskera. Aun más usado es en Malayalam: *mal-am puli* «montañas leopardo ó leopardo real», *pan-an dōppu* «a palmyra tope».

De verbos se forman nombres en *-am* reforzando la última consonante y asimilándose á la precedente, si la hay: *tōtt-am* de *tōnd-u*, es decir *tont-am*, después *tott-am*.

La -N conectiva en las I-E.

101. Con esto tenemos ya alumbrado el campo para ver la razón de no pocos fenómenos de nuestras lenguas, hasta hoy inexplicables. El participio de presente es una forma que adjetiva, por decirlo así, una oración subordinada relativa, temporal, etc: «Semper enim in his studiis laboribusque *viventi* non intellegitur quando obrepit senectus», pues *al que vive* en estas aficiones y ejercicios no se le entiende cuando se le viene la vejez; «me lectulus meus oblectaret ea ipsa *cogitantem*», mi camita me agradaría *mientras pienso* en esas cosas. Es, pues, como el participio euskérico. En Coreano *kan-an* yendo, *ka-n* ido, *ka-n-ta* es yendo, tiene la -n conectiva en el primer caso como el participio indo-europeo *am-ans*, en el segundo como en *egi-n* hecho y en *ple-n-us* lleno, en el tercero como en el primero mas *ta* es, en euskera *ta*, *da*, *eginda*, *eginta*, ó *tu*, *du*, *emandu*, *emantu*.

El tema del participio I-E es *-nti*, *ama-nti*, *time-nti*; pero el nominativo en ninguna parte lleva *-ti*; solo lleva *-n*, *ama-n-s*, *time-n-s*. No pudiera ser esta *-n* la *-n* del participio coreano y altáico? En otras muchas lenguas el participio tiene dos formas *-n* ó *-n-ti*. La fonética I-E no permite decir que *-nti* al añadirse la *-s* del nominativo haya quedado reducido á *-ns*; antes el neutro, que es el tema puro, solo lleva *-n*. Todo ello nos prueba que si en los casos oblicuos hay *-n-ti* y en el nominativo solo *-n*, siempre fué así. De *-n-ti*, compuesto del *-n*, hablaremos en otro lugar; ahora digamos del tema *-n*, si se quiere hipotéticamente, hasta que el lector se convenza al reco-

rrer las demás lenguas de que la hipótesis es un hecho real. Tenemos pues *ama-n-s ama-nti-s, ama-nte-m*, φέρο-ντα=*ferentem*, τῆ-ν-ς eolio, skt. *bhara-nta, daha-n, pātaya-n*=*collustrans*; zend *bare-nte-m, bara-ns*, lit. *dēga-n-s, dēga-nti-n*; eslavo *gora-n, khvala-n-shta*; prusiano *sida-n-s, gīwa-nte-i*; godo *baira-ndi-ns*, alemán *gehe-nde-s, gehe-nd*; castellano *ama-nte, tenie-nte*, etc.

El participio, en sí considerado, es la forma relativa verbal, es el que convierte en adjetivo ó relativo una forma verbal. En buena lógica debiera haber, por consiguiente, tantos participios como formas verbales: quiero decir que toda forma verbal pudiera hacerse relativa añadiéndosele la -n relativa. Pero en las I-E no hay que pedir tales gollerías; un solo participio se emplea para muchas formas. En griego hay participios -n formados de unos pocos tiempos y sirven para todas las personas: βουλεύω-ν, βουλεύσων, λιπώ-ν, βουλευθῆ-ν; en latín solo hay uno de presente: *ama-n-s*. Solo el Euskera posee tantos miles de participios cuantos miles de formas verbales tiene cada verbo, y su formación consiste en añadir simplemente -n, -en á cada forma. Para un βουλεύω-ν ó un *ama-n-s* tiene el Euskera las formas siguientes:

<i>amatzen-ded-an</i>	} <i>mutilla</i> el niño	}	<i>que yo amo</i>
> <i>-dezu-n</i>			<i>que tu amas</i>
> <i>-du-en</i>			<i>que él ama</i>
> <i>-degu-n</i>			<i>que nos. amamos</i>
> <i>-dezue-n</i>			<i>que vos. amáis</i>
> <i>-due-n</i>			<i>que ellos aman</i>
etc.			etc.

De la misma manera *dizud-an* yo que te amo, *dizu-n* él que te ama, etc., etc. Y las infinitas combinaciones, y los tiempos y modos con otras tantas, se quedan sin participio propio en Griego y en Latín, teniendo que emplear unos pocos el primero, y el segundo uno solo, acudiendo para el pasado al -tus y para el futuro al -turus.

Hay más: esa -n se añade en Euskera á toda forma verbal, como se añade á todo nombre y forma cualquiera para convertirla en relativa. En Euskera se diría, no *homo amans*, sino *ama-n-homo*, como *dabil-en-arra* el gusano que anda, *da-n-guzia* todo lo que es.

Es el rodeo que hemos hallado ó hallaremos generalmente en

todas las lenguas y, aunque no hubiera otra razón, podríamos, por lo mismo, decir que es el primitivo. *Venientem hominem vidi*, vi al hombre que venía, es ese rodeo primitivo; pero no es el que siempre se guarda en las I-E: separada, como está, la forma relativa, la *-n* no une indispensablemente los dos elementos, y cada cual se vá por su lado. Solo ha quedado del primitivo procedimiento la sufijación de esa *-n*; en las Africanas veremos que ni aun eso queda.

Todo lo cual se explica diciendo que en las I-E no hay verdadero participio ó relativo verbal. No se añade, efectivamente, *-n* á las formas verbales, sino al tema: es, pues, un simple adjetivo en *-n*, *-nti*, como *ple-n-us* y *ca-n-is*, como *pote-n-s* y *ama-n-te* ó *pote-n-te* en Castellano. Solo que, por formarse del tema de presente, sirve como un adjetivo de presente, aplicable á todas las personas de este tiempo y de su derivado el imperfecto, así como para las del futuro el griego βουλεύ-σθω-ν y para las del Aoristo λιπώ-ν, por ser adjetivos formados con *-n* de los temas futuro y Aoristo.

Vengamos ya al genitivo, el cual ya no se forma en las I-E con la *-n*, como en las lenguas vistas hasta aquí, porque le sustituyeron otras notas, la *-z* del ablativo primitivo *arri-z*, la *-i* del dativo, etc. Quedan, sin embargo, rastros del primitivo genitivo *-n*. Además de los adjetivos con *-n* formados, más las notas nominales *-us*, *-a*, *-um*, que son los que los constituyen en su ser de adjetivos, hay algunos genitivos sueltos. Por ej. en Armenio *-in* es de genitivo con los personales, formando los posesivos, que en toda la familia son genitivos: *imoh-in* de mí ó mío, *iuroh-in* de él, *meroh-in* de nosotros. Admiten la declinación: *imain-oi*, *imain-ovq*, etc.; igualmente *imah-in*, *merah-in* lo de mí, lo de nosotros, *sorah-in*, *sora-inoi*, etc.

En Eslavo se ha conservado el genitivo singular *-an*, que Bopp se empeña vanamente en sacar del genitivo ordinario de la familia *-s*: *toy-an*=*ta-syās* en Sánkrit, de este, *volyan*=*voluntatis*. En Godo los posesivos personales: *me-in-a* mío, *the-in-a* tuyo, *se-in-a* suyo, conservan el mismo *-in* del genitivo armenio, con la *-a* nominal, que ya hace de ellos verdaderos adjetivos, como λιθ-ιν-η y *ple-n-a*: Bopp dijo que esa *n* era repetición de la 1.^a persona (!). En Zend. *ma-na* mío, antiguo Persa *ma-ne*; Anglo-sajón *mīn*, *thīn*, antiguo Noruego *nūn*, *thīn*, antiguo Alemán *mīn*, *dīn*, antiguo Sajón *mīn*, *thīn*, por mío, tuyo, de mí, de tí, en Griego ἐκεῖν-ος, -η aquel,

lo de allí, ya es un adjetivo con las notas nominales. Del mismo genitivo -n salió δειν-α fulano, el *dena* el que es, que es en Euskera, acaso del mismo tema que el neutro τι algo, τί qué? De éste salió el masc. fem. τι-ς, τί-ς, cuyo genitivo era tal vez ese δεινα, pués el τιν-ος, τίν-ος hoy usado lleva además -ος del genitivo ordinario. Y con esto estamos ya en la -n- del antiguo genitivo, que se conserva en los casos oblicuos como mera cuña sin significación, lo mismo que vimos en las Drávidas y Altáicas. En Homero los casos oblicuos de τι-ς no tienen -n: τέ-ο, τε-ῶ, τέ-φ, τέ-ων, τέ-οις, τε-οισι. Los lingüistas creen que esa cuña ó -n- de los casos oblicuos se ha perdido en el nominativo. ¿Hay quien vaya á creer que τι-ς está por τιν-ς, porque la n esté en los demás casos, τινος, τινι, τινα? Los lingüistas así lo suponen; yo, sin embargo me inclino á suponer que nó. El tema siempre se conserva puro en el neutro: ahora bien, ese neutro de τι-ς, τινος, es τι, acaso el *du* primitivo relativo. ¿Quién va á suponer que haya caído en τι la -n y que antiguamente fuera τιν? En este caso todos los neutros ó formas temáticas hubieran llevado esas cuñas de los casos oblicuos. En σώμα cuerpo tendríamos perdida la -τ de σώμα-το-ς, de modo que antiguamente hubiera sonado σωμα-τ. Pero -n y -το (por el *du* relativo) son notas relativas, propias, por lo mismo, del genitivo, sobre el cual se formaron los demás casos; el nominativo está fuera de esa regla, porque en I-E es el sujeto, forma absoluta, no relativa, y sólo es relativa tomando la -s de agente, que entonces es el caso agente, lo cual nunca sucede al neutro. El neutro se emplea también como agente, pero por abuso, como se emplean otros nominativos sin -s. En I-E se han confundido en el llamado nominativo dos casos, el de agente -s, y el de sujeto intransitivo sin -s, el verdadero nombre. ¿sola la -a nominal ó artículo: el neutro ó es un acusativo -n, ó el tema puro sin -s de agente y sin -n ó -ti=-to de los casos relativos.

En Ang. Saj., March (*A comp. Gram. of the Anglo-Saxon Lang.* p. 37.) distingue la declinación fuerte y la débil: esta segunda tiene el Nom. y Voc. Sing. en -a, -e, pero el Genitivo -a-n y los demás casos estan formados sobre él. Como se han perdido casi las notas casuales, así como la 1.^a declinación los tiene casi todos ellos terminados en las -e, -u del Nomin., excepto el Genitivo en e-s, la

2.^a tiene para todos los casos *-a-n*, hasta el Nom. Pl., aunque el Genitivo del mismo número es *-en-ā*.

Compárense:

	Skt.	Lat.	God.	Ant. Saj.	Ant. Nor.	Ang. Saj.
Singular						
Nomin.	asmā	homō	hana	hano	hani	hana
Gen.	asma-n-as	homi-n-is	hani-n-s	hanu-n	hana	hana-n
Dat. Loc.	asma-n-i	homi-n-i	hani-n	hanu-n	hana	hana-n
Acus.	asmā-n-am	homi-n-em	hana-n	hanu-n	hana	hana-n
Voc.	asma-n		hana			hana
Instr.	asma-n-ā	(Ablt.)	(Dat.)	(Dat.)	(Dat.)	hana-n
Plural						
Nomin.	asmā-n-as	homi-n-es	hana-n-s	hanu-n	hana-r	hana-n
Gen.	asma-n-ām	homi-n-um	hana-n-ē	hanō-n-ō	hana	hane-n-ā
Dat.	asma-bhy-as	homi-n-ibu-s	hana-m	hanu-n	hōnu-m	hana-m
Acus.	asma-n-as	homi-n-es	hana-n-s	hanu-n	hana	hana-n

Esa *-n-* es de Genitivo y de Plural, *hana-n*, y nada más; de aquí que formándose los demás casos sobre ese tema *-n*, excepto el Nominativo, en todos los del Singular está como mera cuña, en Plural igualmente, pues la nota pluralizadora es *-s*.

Tenemos, pues, aquí la *-n* del genitivo dravídico, que allí también parecía ser mera cuña inorgánica; y tenemos además la *-n* de plural del mismo genitivo euskérico *gizon-en*, y ya vista en las demás lenguas. Luego hablaremos de *-n* como cuña del plural; sigamos con la *-n-* como cuña del genitivo singular.

En latín la tenemos en los casos oblicuos de los en *-ti-o*, como *ora-ti-o ora-ti-o-n-is*; de los en *-si-o*, *persua-si-o persua-si-o-n-is*; de los en *-i-o*, como *leg-i-o, leg-i-o-n-is, obsid-i-o obsid-i-o-n-is*; de los en *-go* con diversas vocales temáticas precedentes, como *vora-go -gi-n-is, lanu-go -gi-n-is, rubi-go -gi-n-is*, donde *-go* se debilita en *-gi*; de los en *-tudo*, como *servi-tu-do servi-tu-di-n-is* con la misma debilitación de *-do*=*-du* en *-di*; de los en *-mo*, como *ho-mo ho-mi-n-is, ser-mo ser-mo-n-is*; de los en *-do*, como *ar-un-do ar-un-di-n-is, hiru-do hiru-di-n-is, libi-do libi-di-n-is*. Los sufijos derivativos en todos estos casos son claros y bien conocidos sin la *-n*, que no les pertenece y tienen su correspondiente en las demás I-E: *-ti* es el *-te* de acción en euskera, *-i* el atributivo, *-go* el *-go*, *-ko* euskérico,

-tu-do, -mo. Tras estos sufijos viene en algunos la *-o* nominal del nominativo: *ora-ti-o*. El genitivo propio en *ora-ti-o-n-is* es *-is*, como es bien sabido. Si en el nominativo *-go, -tudo, -ti-o*, etc. se hubiera perdido la *-n* de los demás casos, se hubiera debilitado la *o* en *i*, como en ellos, *virg-in-is*. Luego la *-n* es pura cuña, y como del genitivo vimos salir en las altáicas los demás casos, esa *-n* fué de genitivo y probablemente no la hubo jamás en el nominativo. En composición, donde se halla el tema puro, no hay *-n*: *rājā-* en composición, acus. *rājā-n-am*, *vrtra-hā* matador de Veretra, zend *verethra-jāo*. Solos los femeninos en godó toman *-n, -ein*, porque son formas derivadas, adjetivos ó genitivos: *vidarōn* viuda, *svaihrōn* ἐκρά, y los abstractos femeninos *mikil-ein* grandeza de *mikil-a* grande, *hauh-ein* altura de *hauh-a*.

¿Quién no vé que en estos dos casos la *-n* es derivativa? De *gall-us* se formó igualmente el femenino *gall-in-a*, propiamente del gallo, con *-in* posesiva, como se formó el femenino sánscrito con solo añadir la *-i* derivativa ó alargar la vocal final. El femenino se concibió como algo *derivado* del masculino: *-in, -i* son notas adjetivas simplemente. Los femeninos góticos llevan, pues, esa *-n, -ein*, y lo mismo los abstractos, por que son formas derivadas; los masculinos carecen en Godó y en todas las demás de esa *-n*. ¿Cómo es posible que en todas se haya perdido esa *-n* del hipotético *homo-n* sin dejar rastro de sí? Los femeninos góticos, ó formas denominativas, añadiendo *n* á las masculinas *a, ō*, prueban con el cambio de sentido comunicado por esa *-n*, que las formas que no llevan *-n*, es decir los nominativos masculinos, tienen otro valor y que, por lo mismo, no la han perdido: *qvivōn* viva de *qvivō* vivo, *niuyōn* nueva de *niuyō* nuevo equivalen á πότνια señora, *pat-nī* Sánscrit, respecto de *patis* señor, *potis*, πότις, πόσις, *patis* Lituano, *fadi-* Godó.

La *-n* es tan derivativa como la *-i* en los femeninos $-\omega$ por $-\omega$: Ἄρτεμω, voc. *αι*, Γοργοί, ἀγῶοί, χελιδνοί, en Sanskrit *sutē* por *sutai-* de *sutā*. Sin esa *-i* tenemos Πυθώ, como *sermo* y *açmā*; cuyos genitivos y demás casos llevan *n*: Πυθῶ-ν-ος, Πυθῶ-ν-α, Πυθῶ-ν-ι, *sermo-n-is, sermo-n-em, sermo-n-i*.

No ha podido caer aquí la *-n* del nominativo, como no ha caído en el femenino Ἄρτεμω, ni en los femeninos abstractos μελλώ, φειδῶ.

Los participios llevan *-n* en el nominativo por que es sonido

orgánico, aunque no la lleven en los casos oblicuos llamados débiles: lo cual prueba que, cuando, como en este caso del participio, la *-n* es orgánica, no desaparece. Hay nombres que llevan *-n* en el nominativo, conservándola en los demás casos, por la misma razón de ser sonido orgánico adjetivo-participial, tanto que en el nominativo puede faltar la *-s*: κῶν perro, gen. κωνός, ac. κών-α, dat. κωσί, cayendo *v* por la *σ* siguiente.

Ataquemos al adversario en su última trinchera: la *-n*, dicen, ha caído en el nominativo precisamente por la *-s*, como en ese ejemplo. ¿Y porqué no cayó en los participios como *ama-n-s*? Pero lo que decide enteramente la cuestión es que en las Drávidas se halla el mismo fenómeno que en las I-E, la *-n*, que el mismo Caldwell admite ser de genitivo, se presenta como mera cuña en los casos oblicuos y falta en el nominativo; y otro tanto sucede en las altáicas y caucásicas. Coincidencia sin igual, que en todas partes haya desaparecido del nominativo sin dejar huella! En las Drávidas no lleva el nominativo esa *-s*, á la cual se agarran para sostener su opinión, y sin embargo la *-n* no aparece. No es, pues, la *-s* la que la echó de allí: allí nunca estuvo, el nominativo no tuvo nunca esa *-n*, porque es nota de genitivo, del caso derivado y derivativo por excelencia. De *garramu* caballo forma el Telugu el acus. *gurramu-nu*, dat. *gurramu-na-ku*, de *tammu-du*, el acus. y gen. *tammu-ni*, loc. *tammu-ni-lō*, dat. *tammu-ni-ki*; de *kurubu* forma el Cudagu el acus. *kurub-ana*, gen. *kuruban-da*, dat. *kuruban-gō*, etc.

Ya he dicho que hay muchos adjetivos *-n*: en su origen son conectivos ó simplemente derivativos; pero *-na-* formó como un participio de pretérito pasivo ó adjetivos de cosa poseída, como en *egi-na* lo hecho, *egi-n* hecho, *emo-n* dado, del Euskera. En Sánscrit *par-na-s* lleno, *stīr-nas*, *bhug-nas*; Griego *σεμ-νός*, *στερ-νός*; en Latín *ple-nus*, *donum* dado, don, *mag-nus* grande, agrandado; Lituano *pil-nas* lleno, *plō-na-*, *sīlp-na-s*, todos adjetivos, como en Latín y en Griego; Godo participios pasivos *-ana-*, nom. sing. *-an-s*, neutr. *-an*, fem. *-ana*, y en Eslavo *-enu*: *viga-na-*, *baura-na-* en Godo, y *muve-nu*, *biye-nu* en Eslavo; en Sánscrit el participio de la voz media es *-āna*, fem. *-ānā*, *yuñj-āna* unido, *sunv-āna* exprimido, *krīn-āna* vendido, y lo mismo con *-māna* en la pasiva, *bhavamāna* sido, *viçamāna* entrado, *-μενος* en la voz media del Griego.

El valor de pasado y pretérito proviene del de acto *poseido*, lo mismo en Euskera que en las demás lenguas.

El sufijo del genitivo plural es *-ām* en Sánscrito, *-anm* en Zend, *-ων* en Griego, *-um*, *-rum* por *-sum* en Latín, *sensu-um*, *musa-rum*, en Prusiano *swintan* sanctorum, *nidruwing-in* incredulorum, en Sajón *gebō-nō*, Anglo-sajón *gife-na*. Como *-s* es nota de plural, pudiera dudarse si lo sería en *-rum* = *-sum*. Pero las otras formas solo nos presentan una nasal precedida de vocal, que yo creo oscurecida en *o*, *u* por influjo de la misma nasal, como sucede á la *ε* en el verbo griego, que ante nasal se hace *ο*. Ya que en Euskera y en las lenguas vistas hasta aquí el genitivo plural es *-en*, no hacía falta nota pluralizadora, puesto que si *-en* de genitivo se tomó como plural, se debe al valor indefinido ya explicado: *gizon-en* des hommes. Así vimos en ags. *hana-n* del hombre y plural des hommes. La *r=s* del Latín es un caso especial, que hay que comparar con el genitivo sánscrito, en el cual á la *-n* se añadió después la *-s* de genitivo: *vāri-n-as*: en Latín se añadió la *-n* plural al genitivo *s*: *musa-s-um*. Otro tanto sucedió en Godo: *tē-shām*, *thi-sē* = *ho-rum*, en Zend *aitai-shanm*, Prusiano *stei-son*. El Lituano *mā-su*, *yāsu* paréceme lleva por nota de genitivo el *-ko*, lo mismo que el Eslavo *tē-tchū*. Pudiera provenir la *s* de las demás lenguas del mismo *-ko*? Fonéticamente acaso no haya dificultades; pero parece ser la *-s* del genitivo singular. ¿No pudiera provenir ésta del mismo *-ko*, como el genitivo personal eslavo *tē-go*? De ello trataré en otra parte. En antiguo Alemán hallamos el rotacismo latino: *de-rō* = *istorum*, como *loverum*, *boverum*, *lapiderum*, *regerum*, y en toda la 3.^a declinación (VARRON). En Umbrio y Osco en la 1.^a: *eisa-zun-k egmazum* illarum rerum; en la 2.^a hay *-um*, *-om*, *Abellan-um*, *Nvolan-um*.

Cuando falta la *-s*, el sufijo *-n* es de plural y de genitivo al mismo tiempo; cuando hay *-s* de genitivo, la *-n* es de plural. Confírmase con el Bretón, donde *-ien* es nota plural: *barner* juez, pl. *barner-ien*, *gwisi-ek* sabio, pl. *gwisie-ien*, como en euskera *gizon*, *gizon-en*.

En Armenio el ablativo *-ēn* es un genitivo, usado con los personales, lo mismo que *-nē* con los demostrativos: *hinēn*, *iqēn* de mí, de tí, *i nemanē* de *na*, *iaismanē* de *tis*. El sufijo *-nē* está por *-nai*, cuyo *ai* forma el ablativo de los nombres, siendo etimológicamente el dativo indo-europeo *-a-i*.

En Godo también el genitivo tiene *nē*: *hairtane* de *hairto* (nom., acus., voc.); *hana*, *han-in*, *han-in-s*, Pl. *hana-ns*, *hanam*, *hanane*.

En Gujarati el genitivo *-nō*: *dēv-nō*, fem. *dēv-nī*, n. *dēv-nun*.

En Curdo *-an* es de plural, y Justi advierte que viene del genitivo plural, lo mismo que *-ān* en Afganés y *-ūn* en Mazenderan: *korek-āne* jóvenes. Consérvase *-an* en todos los casos. Todo lo cual confirma que es nota de plural-genitivo, pero solo de plural, cuando hay *-s* de genitivo, es decir el *-en* de *gizon-en*.

El artículo plural *an* del Curdo debe compararse con el *an* del Armenio, que se halla en muchos *colectivos* (es decir plurales), tomados como singulares. Y así como aquí la *a-* es el artículo euskérico, así es indefinido y lleva *-n* plural el indefinido armenio *intch* qué? *imen* para cosas y *omen* para personas.

La nota de plural en toda la declinación del Konkani es *-n*, que, cuando no le sigue consonante, se oye muy poco: el caso original, que sirve para el vocativo, es el tema con dicha *-n*, al cual se añaden las demás notas casuales:

Pl. Nom.	<i>vāt-o</i>	Voc.	<i>vāt-ān</i>
Orig.	<i>vāt-ān</i>	Instr.	<i>vāt-ān-nin</i>
Dat.	<i>vāt-ānk</i>	1.º Loc.	<i>vāt-ā-nin</i>
Acus.	<i>vāt-o</i> (nominat.)	2.º Loc.	<i>vāt-ān-cer</i>

Original con posposiciones *vāt-ān lāgin*, etc.

Tenemos aquí el sistema de la *-n-* latina en *sermo-n-is*, pero solo para el plural y para todas las declinaciones. El carecer de *-n* el nomin.—acus. muestra bien que dicha *-n*, aunque hoy sirva como nota de plural, no es etimológicamente más que la de genitivo y locativo. Y efectivamente el locativo *en* lleva *-en-t*, que es el *en-da* altáico y el instrumental *-en*, que es el locativo y el genitivo etimológicos. El instrumental plural en vez de *-en* lleva *-ān-nin* compuesto del *-ān* de plural y *-nin* del genitivo etimológico, como en *sermo-Num*. En posposiciones el *ān* conserva su valor conectivo, aunque significa plural: *vāt-AN-lāgin*. En la 4.ª declinación por *-ān* hay *in*, dependiendo de la vocal temática *-i*, según sea la declinación; en la 5.ª *-un*. Maffei no admite genitivo, en su lugar pone el adjetivo; para el caso es lo mismo. El adjetivo con un nombre le precede y es indeclinable: quiere decir que es un adverbio, que forma con el nombre la composición modal.

Solo el nominativo difiere, por llevar la vocal genérica:

	Masculino	Femenino	Neutro
Nom.	buen hombre <i>boro monis</i>	buena mujer <i>bori astri</i>	buen niño <i>boren balsen</i>
Dat. Ac.	<i>borea monshāk</i>	<i>bore astriek</i>	<i>borea balseāk</i>
Instr.	<i>borea monshān</i>	<i>bore astrien</i>	<i>borea balseān</i> etc.

Las notas casuales solo se sufijan al nombre, porque éste forma un compuesto con el adjetivo precedente.

El plural del adjetivo lleva la *-n* conectiva:

	Masculino	Femenino	Neutro
Nom.	<i>bore monis</i>	<i>boreo astrio</i>	<i>borin balsin</i>
Dat. Ac.	<i>borean monshank</i>	<i>borean astreānk</i>	<i>borean balseānk</i>
Instr.	<i>borean monshānin</i>	<i>borean astreānin</i>	<i>borean balseānin</i>

La nota del neutro, como se vé, es la misma *-n* de las indo-europeas. El verdadero genitivo lleva por nota el núcleo euskérico *-ko*.

En el verbo indo-europeo veremos como en la 3.^a persona el plural tiene *-n* ó *-n-tu*, *-tu-n*, compuestos de *-n* plural y *tu* 3.^a p., lo mismo que en las Altáicas. En Curdo: 1.^a p. *-mane*, 2.^a *-tane*, 3.^a *-iane* = *-nt* son las desinencias plurales del verbo; en singular: 1.^a p. *-em*, 2.^a *-ett*, 3.^a *-i* (*-i* = *-e* es la nota temática). De modo que queda enteramente probado como la *-n* de la 3.^a p. plural del verbo indo-europeo no es más que la nota de plural. En Griego el dual en los casos oblicuos lleva *-tv* por *-ev*, por venir del genitivo plural; mientras que el nominativo á acusativo tienen *-o*, *-a*, las vocales temáticas; *ῶϊν* de nosotros dos, *λόγο-ιν*, *ἡμέρα-ιν*.

Yo creo encontrar la nasal pluralizadora en el *-bhy-am* de *asma-bhy-am*, *yushma-bhy-am*, que responden á *no-bi-s*, *vo-bi-s*, donde el plural está indicado por la *-s*; en el singular *ma-bhy-am*, *tu-bhy-an*, como en *-φι-ν*, tal vez en *τέιν* por *τε-φ-ίν*, *ἐμιν* por *ἐμε-φ-ιν*, el *-am*, *-ν* es intensivo-locativa, del mismo origen que ese *-am* de plural. En el locativo femenino de los polisilábicos en *-ā*, *-ī*, *-ū*, *-am* es de lugar: *çiva-y-ām* de *çivā* beata femina, *nad-y-ām* de *nadī* río, *vadhv-ām* de *vadhu* mujer. La *ā* se debe aquí á la nota femenina que pide vocal larga, y *-m* ó *-am* al locativo.

Los neutros *-n-i*, *-ān-i* parecen llevar la *-n* neutra, con *-i* plural, *çivāni* de *çiva*, *varīni* de *vari* agua, *madhūni* de *madhu* miel. Bopp

(*Sanskritgram*. § 144.) cree también que tenemos aquí *-am*; así es, pero en su primitiva forma *-an*. Esa *-n* de *varīni* es la misma que á modo de cuña tenemos en los neutros sobre todo:

Nom. Acus.	<i>vari</i>	<i>talū</i>	<i>datri</i>
Instr.	<i>vari-n-a</i>	<i>talū-n-a</i>	<i>datri-n-a</i>
Dat.	<i>vari-n-i</i>	<i>talū-n-i</i>	<i>datri-n-i</i>
Abl. Gen.	<i>vari-n-as</i>	<i>talū-n-as</i>	<i>datri-n-as</i>
Loc.	<i>vari-n-i</i>	<i>talū-n-i</i>	<i>datri-n-i</i>

En *çiva-m* neutro de *çiva-s* aparece la *-m*, cuya primitiva forma *n* solo se halla en el instrumental *çivē-n-a*, caso propio del neutro y del masculino, como los demás casos. El genitivo plural es *-n-ām*, el dual *-n-ī*, *-n-ōs*, en estos temas, de modo que se declinan como si el nominativo singular fuera *vārin*, *tālun*, *dātrin*. Los plurales como *tējānsi*, *yunji*, prueban que la nasal se tomaba como un desideratum de la declinación de los nombres. (BENLOEW. *Rév. de Ling.* 1878 p. 85): «Podemos, pues, concluir que esta nasal pudiera ser la *m* del sufijo *-am*, destinado á indicar primero el acusativo, luego el neutro». No solo se encuentra la nasal en los temas en *-o-*, como *çivas*, *çivā*, *çivam*, *bon-us*, *bon-a*, *bon-um*, sino en *ki-m=quid*. Y así como *-d* es un locativo, el *-da* del locativo euskérico y altáico, así *-m=-n* es un locativo, es decir, el acusativo indo-europeo. Ya sea esta nasal primitiva en los temas distintos de *-o-*, *-a-*, ya sea por analogía con ellos, el caso es que existe.

En Persa y Pehlev. *-ān* es nota de plural, en Parsi *-g-ān*, y en Pehlevi también *-hā*, del *-ak* singular de agente, como veremos, y *-ān*.

En Creta los nominativos plurales *-εν* encuéntranse junto al *-ες*: δύο μαίτορες (*Gortyn*.) τιν-έν, ἀκούσαντες (*Zeitschr* KUHN. 1899 p. 400), y explican el *-εν* plural del verbo y pronombre *-μεν* junto á *-μες*= *Vedas -masi*, *-mas*; así εὐχαριστῶμες, ἀμὲς ὁμωμόκαμες y ἀναγράφῶμες δὲ καὶ ἀμὲν. Lo mismo en la 3.^a persona plural del verbo *-ον*, por *-εν* á causa de la nasal. Es la *-n* de plural altáica y de *gizon-en*.

La -N conectiva en las demás Asiáticas.

102. Una ojeada por las demás lenguas de Asia, las hiperbóreas y las anarianas del Indostán. En Coreano *-n* es la nota participial, pues todos los participios pasados llevan *-n*, y los presentes *-n-ān*, el de imperfecto *-t-en*, por ser *-te* parte del sufijo de dicho tiempo: *not-n-ān* soltando, el que suelta, de *no-tha* soltar; *gha-n* hecho, de *gha-ta* hacer, el *egi-te* hacer y *egi-n* hecho en Euskera. Como en Coreano toda oración relativa se expone por el participio, en vez de nuestros relativos que, quien, el cual, podemos decir que la *-n* conectiva euskérica es la que aquí sirve de relativo, como veremos con el *-n-o* japonés: *mit-ci-n kai-ral po-at-ta* he visto un perro que estaba rabioso, liter. rabioso estando perro he visto, ó rabioso *que* perro, que es como se dice en euskera: *ikusi deda-n etchea ona da* vista siendo casa es buena, ó vista por mí que casa. Así *kheun jip* gran casa, casa que grande. ¿Es *kheun* participio ó adjetivo? Como se quiera: la *-n* participial, adjetiva, de genitivo ó relativa es una misma cosa.

En Aino *-no* forma adverbios, como en japonés, originariamente adjetivos: *ashin-no* nuevamente, *pirika-no* bien. El sufijo *-an-i*, de *an* ser, tener y de *-i* nominal, es instrumental: *kuwa-ani apkash* anda sirviéndose de un bastón. El *-ine* es de participio y gerundio: *orowa, kira-ine paspas kara guru orota arapa* y andando llego á....

El adjetivo predicativo sigue al nombre con *ne*, que sirve de cópula ó verbo ser. Es el relativo que toma aquí este valor, como *an* ser, y como en las Bantues: *nonuo eramasu ne* la flor hermosa es, la flor hermosa *ella*.

En Chuccho y Koryaco *ni-, no-, ne-, na-* se prefijan á la mayor parte de los adjetivos: es la *-n* relativa. Los personales posesivos llevan *-in*, como en algunas altáicas é indo-europeas. En Yukagiro el caso sociativo con *-ni, -ne, -nit*: *tude-ne* con él; el genitivo *-n* con la construcción euskérica: *lushi-n mudol* fe de Ruso: el alativo con *-nin*: *towoka-pul-nin* para los perros.

En Aleuta el genitivo lleva *-m*: *tayaghu-kh* nominativo, con la *-k* de agente, como en euskera, ó *-s* en I-E, y *tayaghu-m* genitivo del hombre; pero sobre este genitivo se forma el acusativo: *tayaghum-am*. La construcción es la euskérica: *agōghu-m tayaghu-man* al hombre de Dios, *agōhhu-m tunuq* palabra de Dios, *tayaghu-m eghamana* el hombre bueno, liter. hombre-del-lo bueno. El nombre plural es un indefinido *-n*: *ada-n* los padres, el euskaro *ait-en*; *ada-q* el padre, el euskaro *aita-k*; genitivo *ada-m* del padre, en plural *ada-n*, como el nominativo, pues ya sabemos que el genitivo plural y el nominativo plural ó indefinido son una misma cosa, *gizon-en*, des hommes. El dativo se forma sobre el genitivo con *-an, -in*, como hemos dicho del acusativo: *ada-m-an*, dual *ada-ki-n*, plur. *ada-n-in*.

En Jenisei-Ostiacó *-n* es la nota de plural, es decir el *-en* de genitivo ó indefinido: *fū* corazón, *fū-n* corazones, *kus* caballo, pl. *kus-n*; en Kot *-n, -an, -kn*, con la *-k* propia de plural, como en euskera *gizon-en* ó *gizonak-en* de *gizona-k* hombres. En los personales del Jenisei-Ostiaeo el dativo es *-n*, y de él salen el ablativo y locativo, de modo que es la *-n* conectiva haciendo de cuña: 1.^a p. gen. ac. *abe*, dat. *aban*, abl. *aban-ēr*, loc. *aban-gei, aban-ti*; 2.^a p. gen. *ūge*, dat. *uk-n*, abl. *uk-n-ēr, uk-n-al*, loc. *uk-n-gei, uk-n-ti*; 3.^a p. gen. *buda*, dat. *buda-n*, abl. *buda-n-ēr, būda-n-al*, loc. *buda-n-gei, buda-n-ti*, etc.

«En japonés el verbo (pres. y preter.) en las oraciones relativas es como un adjetivo atributivo que precede al sustantivo del cual depende, y la nota adjetiva ó relativa es *no*» (LANGE). Esto significa que la oración relativa en esta lengua se adjetiva ó convierte en un participio, cuya nota es *no*, como la *-n* participial indo-europea. Así MI NO *naru-ki* un árbol de fruto, que lleva fruto. También *mono* es participial: *horitz wo okas mono* el que faltare á la ley. Pero *no* es la nota ordinaria de genitivo y la construcción es euskérica: TORI *no*

koe passeris vox, pájaro-del voz. Adviértase que aunque se escriba separadamente, es un verdadero sufijo que solo forma una dicción con un solo acento. La *o* de *no* es la -*o* de adjetivos, y no menos -*no*: *tori no* equivale á $\lambda\theta\eta\text{-}\nu\omicron\varsigma$; y aun por eso en el dativo tenemos *ni* con *i* atributiva: *kodomo wa oya ni nite iru* el niño es semejante á los padres.

Las formas -*no* tanto son adjetivas como genitivas: *mukai-no iye* vieja casa ó de vejez casa, *ten-no mei* celestial voluntad ó del cielo, *ama-no gara* láctea via. Lo mismo se traduce el giro *est mihi: uchi ni tchuno ga aru* tauro sunt cornua, donde *uchi-n-i* tauro equivale á *sermo-n-i*; y como adjetivo: *nodoka ni* genial, *chizen ni* natural. Los personales posesivos se forman, como toda expresión posesiva, con -*no* añadido á los personales: *wata-kusi-no* mío, *anata-no* tuyo, *kareno* suyo, etc. Y pueden declinarse: *anata-no-wa* el mío, *anata-no-no* del mío, *anata-no-ni* al mío, *anata-no-ye*, etc.

El numeral auxiliar para las personas es *nin*: en otros términos, *nin* es la nota de plural, como en otras lenguas.

El relativo *nti* de otras familias lingüísticas lo tenemos en el *ni-te*=que es, el que es, y en *na-ru* ser, del relativo *na* el que (es); *nite* también vale *con*, *por*, es por lo tanto el conectivo africano: *Osaka nite* con Osaca. El mismo *ni* tiene todos los valores conectivos á, en, de, por (ó agente del verbo pasivo) ó *de parte de*: *zokuni obiyakasaruru* to be scared by thieres; además y, cierto, pero: *tori ni yuku* to go to fetch. También *no* indica término, como la *n* en Copto: *waga hai no tchune ni ikan to suru tokoro nari* eso es, lo que siempre sentimos.

El valor relativo se vé mejor aun en estos ejemplos: *totchuzen derupō no kitaru ari* repentinamente el que vino telegrama, *hito no onore wo hyō suru wo kiku, to hear others talk about oneself*, oír á otros, ello..., el que oigas á otros, eso...: es un participio. En aposición: *issaku jū-ni-nishi no nishiyōbi* el día antes del domingo, el segundo.

El dialecto vulgar indica el genitivo igualmente con *no* y el dativo con *ni*: *NIVA-NO kusa* la planta del jardín.

<i>watakusi-wa</i>	<i>kono hon-wo</i>	<i>gaku-sya-ni</i>
yo he ofrecido	este libro	AL sabio

○ *gaku-sya-ye* al sabio con el -*ye*, la -*i* de dativo, sin *n*.

En Japonés vulgar *-na* forma además adjetivos: *kirel-na* bonito, *ohoki-na* grande; y se colocan delante de los sustantivos, *KIREI-NA tori-ga* el bonito pájaro, *Da-ku-ga OHOKI-NA IYE-wo* *tate-masu* un arquitecto edifica una *gran casa*. De Rosny dice que *-na* es reducción del auxiliar *na-ru* ser, venir á ser; por el contrario, del *na* conectivo salió *na-ru* con la *r* ordinaria verbal.

De las caucásicas en Casicumuc *-n* forma el dativo ó atributivo: *khatlu-n* á la casa; pero en Archi es de genitivo: *dia* padre, *dia-n* del padre, *nech-in* del caballo, *nech-in-dia* el padre del caballo, como en Euskera. El genitivo de la 1.^a y 2.^a p. no lleva esta *-n*, porque el primitivo genitivo se usa ahora como nominativo de plural: *ne-n* nosotros, *tsu-en* vosotros. Cualquiera diría que la nota de plural es *-en*, y efectivamente con este valor la hemos ya visto en no pocas lenguas. Y es que el genitivo indefinido euskérico *gizon-en* de hombres equivale al plural, y así en francés *des hommes*, siendo genitivo plural sirve para nominativo indefinido ó plural. Ese *ne-n* lleva el *ni* yo euskérico, como *tsu-en* el *zu* tu, y *-en* indefinido ó plural. En Georgiano hállase *-ni* para nom. y acus. plur. en formas arcaicas, y *-no* para el vocativo, cuya *o* es el signo de este caso: *me-pe-ni* reyes, *mepe-no*, por *mepe-bi*, *mepe-bo*, que se dice de ordinario. En Udo *-na* para el dativo, *-na-i* para el genitivo, *-na-kh* para el acusativo, *-na-kho* para el ablativo, *-na-khol* para el comitativo, *-na-tch* para el alativo. Esta *-n* á modo de cuña es la de *sermo-n-is*, *sermo-n-i*, etc., que también vemos en las drávidas: es la *-n* conectiva, como en *etchea-n-a*, *etchea-n-ari*, etc. Otras veces hay *-ina-*, otras *-nu-*, ya en estos, ya en los demás casos: *us* buey y *us-na*, *ghi* día y *ghi-na*, son los temas á los cuales se pegan las desinencias casuales, como á *sermon-*: luego del genitivo se derivaron los demás casos, y *-n* fué nota conectiva, como en *gizon-aren-gan* encima del hombre, añadiéndose *-gan* al genitivo. Uno de los sufijos de plural en Hurcan es *-ni*, la nota pluralizadora ordinaria en Georgiano y Chetchen. En esta última lengua el genitivo lleva *-en*, *-an*, *-in*: *ba-ga-in* de la boca, y con el rodeo euskérico: *hokhu khien-in gha guorgan d-u* = la hoja de este árbol es redonda, literalmente este árbol-de, la hoja redonda es-ella. Dóblase á veces la nota de genitivo y tenemos *-n-an*, *-n-en*, *-n-in*, lo cual hallaremos en otras lenguas. El dativo en Chetchen es *-na*, *-n* Casicumuc, *-n* Tush; el geni-

tivo en Curino -n: *hül-in* del mar, en uda *adamar-un* del hombre. En Laze el conectivo no se sufija, pero es el mismo: *na-m* con -m intensiva de otros demostrativos en todas estas lenguas; plur. *na-ni*; -m vale mismo, *na-m* el cual mismo. Este separarse el sufijo lo hallamos en las africanas: es el paso del sintetismo al analitismo, que hizo se empleara la preposición *en* por el sufijo acusativo -n, y ambos en su origen fueron el *an* euskérico.

Bajemos ya á las anarianas no drávidas del Indostán. En las lenguas más antiguas de los montes centrales, llamadas Kol -n y -ren forman el genitivo, como en euskera, y la construcción la misma; así en Mundari *en disum-ren rājā* el príncipe de este país, liter. este-país-de el-príncipe; en Santhal *sio(k)-ko-rea-k nahel* el arado del labrador, liter. labrador-del el arado, *kora-ren* ó *kora-rea(k)* del muchacho, plural *kora-kin-ren* ó *kora-kin-rea(k)*; y nótese que para los seres inanimados falta la r. En Santhal *en hatu-ren horo-ko* los hombres de este pueblo. El relativo, que también sirve de demostrativo, es en Kol *no-ī, no-a*, plural *no-ko, noa-ko*, etc. En Sinhalés el plural en el acusativo lleva -an, mientras que el nominativo hace -hu, -su, -ō, los demás casos se forman sobre ese acusativo, porque no es más que el locativo euskérico ó acusativo I-E: *ball-ō* perros, *ball-an* á los perros, genitivo *ball-an-gē*, dativo *boll-an-ta*, etc. En Tibetano el genitivo es -yin, como en Calmuco -in, -n. En Bodo del Himalaya -ni es genitivo en los pronombres y nombres: *ān-ni* de mí, *man-ni* de tí, *bi-ni* de él, *Birna-ni akhai* por mano de Birna: la construcción es, como se vé, la euskérica. El dativo -no: *hiwa-no* á, para el hombre.

El participio de pasado remoto es -nane: *ja-nane* habiendo comido, de modo que -nane equivale á la construcción *después que*. El gerundio -in es el conectivo euskérico, el participio indo-europeo -n: *ja(y)-in* comiendo, y en la construcción se ve su valor conectivo: *dine* HAAV-IN, *thanno labaigo* hoy pudiendo (ya que hoy puede), quiere ir. De esta manera los participios suplen las conjunciones, lo mismo que en euskera.

En Vayu el genitivo en los pronombres es -ni -nun. Todo participio precede al nombre, cuando se emplea como un adjetivo, lo cual es muy común en todas estas lenguas. El participio suple, pues, al relativo y al adjetivo, y es una forma conectiva ó sea de genitivo.

El plural en el verbo, ó el dual á veces, llevan como nota pluralizadora la *-n* (HODGSON *Miscell-Essays*. I. p. 208).

En Naga *-nun* es de genitivo y locativo y la construcción la euskérica *KI-NUN-pu* el hombre de casa, *KI-NUN-tso* la mujer de casa; y añadiendo *-er*, que me sospecho ser el *-ari* euskérico empleado como agente y participio en estas lenguas: *Molun-nun-er* los habitantes de Molun, etc.

En Kachari el genitivo es *-ni*: *MOSA-NI-asugur* las garras *del tigre*, *AN-NI-HABAKHO khamnu hagau* puedo ejecutar mi obra, donde *an-ni* de mí, mío. En Garo y Tippera se emplea la misma nota para el genitivo. El participio de presente tiene en Kachari el mismo *-ni*, de manera que no es más que un genitivo ó relativo, y el de perfecto *-na-noi*, el de pasado y pasivo *-nai*:

nu-ni el que vé, viendo.

nu-NA-NOI el que vió, habiendo visto.

nu-NAI visto.

La *-n* sirve, pues, para todos los participios y para el pasado y la pasiva, lo mismo quen en I-E. Empléase frecuentemente el participio como un nombre verbal, tomando los sufijos casuales, entrando como componente en los compuestos, etc.: *bini lit-nai-a hama* su escrito (es) malo, donde *lit-nai* escrito recibe la *-a* nominal, como *egi-n-a* lo hecho. Tiene valor activo y pasivo y se construye como en Euskera:

<i>an-mia</i>	<i>nu-nai</i>	<i>gathaa</i>	<i>thanbai</i> ;
por mí	el visto	niño	se volvió.
<i>an-khō mia</i>	<i>nu-naia</i>	<i>gathaa</i>	<i>thanbai</i>
á mí	el que vió	niño	se volvió

En el segundo ejemplo hace de sujeto del verbo, y de la misma manera con los diversos sufijos casuales puede indicar otros casos y relaciones: es enteramente la construcción relativa euskérica con los participios en *-n*, pongamos esos ejemplos en euskera:

<i>nik</i>	<i>ikusi</i>	<i>ded-an</i>	<i>mutilkoa</i>	<i>ioan da</i>
yo	visto	he-que	el niño	partió
<i>ni</i>	<i>ikusi</i>	<i>due-n</i>	<i>mutilkoa</i>	<i>ioan-da</i>
á mí	visto	ha-que	el niño	ha partido.

Todas estas construcciones euskéricas se repiten en Miri. Conec-

tivo entre el adjetivo y el nombre es *na*: *bui ābuiyā-na ana* él (es) el hijo de mayor edad, él (es) mayor-edad-de el -hijo, *bīsām-na gāsōr* tela de fortaleza, fuerte, fortaleza-de tela, *gāsōr sun bī-na āmī* el hombre dador de este vestido. Needham (*Outline Gram. of the Shaigang Miri Lang.* p. 26.) añade que al *-na*, con este valor relativo, se le refuerza á menudo con el *da*: tenemos, pues, los dos relativos, como en los participios *-en-ti*, *-en-da* de Europa y Africa.

El participio pasado pasivo lleva *-nām*: *kānam* visto, *ngā ka-nām āmia* por mí visto el hombre, en vez de el hombre visto por mí; se emplea igualmente como nombre verbal.

En Lepcha todos los participios llevan *-n*, el de presente *-un*, *-wun*, el de pasado *-ba-n*, el de futuro indefinido y gerundio *-sha-n*; (sota) donde *-ba* y *sho* son las notas de pretérito y de futuro; el de futuro perfecto *-she-n*, el conjuntivo *-lu-n*.

En Jantí el participio lleva *-nai*: *wen nai* saltando, el que salta, *maü tem-nai n nī* tu escrito no está bien. No puede tener otro origen el relativo *a-n* quien, que: *hü an tchōm* el bote que se hundió, *kōn an mā nā mā nai phaü* quién es el hombre que vino el otro día? De aquí los demostrativos pospuestos al nombre: *-ā nai* = *-an nai* este, esto, *-ān nan* aquel, aquello. Compárense con *ni* este, *nan* aquel en Thai, donde, por lo demás, el posesivo se forma con *-on*, que vale cosa, según Low, (*Gram. of the Thai.* p. 29), modo fácil de traducir todo relativo.

Como no poseemos gramáticas de muchas Anarianas no es fácil probar que en todas ellas vive el conectivo euskérico como nota de genitivo y participio, al modo que nos lo muestran las que conocemos. Sin embargo, así como en Bodo hemos visto *-ni* de genitivo con los nombres, y lo mismo con los personales, podemos deducir que es de genitivo la *-n* en otras muchas lenguas.

Comparados los personales separados con los posesivos, encuentro, en efecto, la *-n* conectiva como nota posesiva ó de genitivo en las lenguas siguientes. Algunas de ellos los trae ya como de genitivo Hunter, así como las de ablativo, valor derivado del de genitivo:

Dhimal *-n*
Garo *-ni*

Gadaba *-ne*
Bhutani *nale* (abl.)

Gayeti	-nā	Limbu	-in, abl. nu, manu
Madi	-nā	Bodo	-ni
Lambikon	-un	Kuswar	-na
Anamés	-miñ	Singpho	-na
Naikude	-wane-	Kami	-un, abl. na-i
Savara	-nate	Magar	-ñm, abl. in
Tuluva	-nu	Japonés	-no
Sokpa	na, ne	Brahui	-na, abl. -an
Balali	m, mi	Rodong	mi, mo
Sang-pang	mi	Nachhereng	mi, abl. am
Dungimali	um	Kulungya	mi, abl. ña
Darhi	ne (abl.)	Lohorong	mi
Vayu	mu, mo, mi	Lambichhong	ñā, im
Kusunda	nata	Kol	-rinih
Tuluva	-no	Santali	-rinih, -renkin, -renko
Kurgi	-andu	Karnataka	-na, -inda (abl.)
Toda	-na, abl. -ind	Badaga	-na, abl. -inda
Kota	-na, abl. -inde	Kurumba	-na, abl. -inda
Malabar	-in, abl. irunthu	Irula	-no, abl. inda
Tamil mod.	-ninru (abl.)	Talain	nu (abl.)
Malayal.	-ninna (id.)	Manyak	ni (id.)
Telugu	-nuntchi (id.)	Tibetano lit.	na-s (id.)
Toduva	-n (id.)	id. vulg.	ne (id.)
Chingtangya	ñā (id.)	Serpa	neba (id.)
Lepcha	nan (id.)	Sunwar	ñā (id.)
Pahri	an (id.)		

En Chin el participio pasado lleva *-na* añadido á los personales, así *-ha-na* para la 1.^a p. (*-ha* es el *gu* euskérico), y *di-na* para las demas personas. Este *di* en Chin es el relativo, que deriva del *du* euskérico: *di-na* equivale, por consiguiente, al *du-na* el que ha, al *en-ti* africano é indo-europeo, así como el relativo *di*, empleado aquí para las personas que no son el *yo*, es el *-ti* del verbo indo-europeo como nota de 3.^a persona. En Chin *-pa-na*, siguiendo el mismo sistema, sirve para cualquier persona, por ser *-pa* el artículo personal.

Pero ahora vamos á descubrir otros misterios. Esos participios *-ha-na*, *-di-na*, *-ba-na*, suplen la conjunción *y*, los gerundios y los

giros de *habiendo* ó *después que*, lo mismo que en Euskera el *ta*, *eta: ina sit-pana bii ka e-aijh* á casa en viniendo, arroz comeré.

Comparemos el Manipuri. El participio presente se forma con *du-nā*, de donde el pasado con solo añadir *-khi*, *-ru*, *-lu* entre *dunā* y la raíz. Claro está que este *du-na* es el *di-na* del Chin, el *du-na* euskérico.

El *-na* relativo por su parte sirve para el condicional, lo cual también sucede en Birman. Houghton lo llama afijo conjuntivo y tiene, según dice, dos significados: *ayani pho-na* si él llega ó en su llegada. Como se vé, es el mismo *-na* del Chin, y esos valores derivan ó mejor dicho son los participiales y relativos, y *na* es la conjunción y de las Africanas, que tiene idénticos valores. He hablado del Birman, y debo añadir que su nota genitiva es *-i*, que propiamente es de dativo, como en Latín *domin-i*, ó *-tw-än*, por ej. *lū-TWAN* del hombre. Este *tw-än* es el mismo *du-na* y *di-na* de que acabamos de hablar.

Como nota de plural encuentro en Tibetano *-rnams*, que suena *-nam*; y en Lepcha *-p-an* para los animales inferiores é inanimados, *-s-an* para las personas; para el dual *-nyum*, que en los personales se reduce á *-nyi* ó sea *-ñi*: *go yo*, *ka-ñi* nosotros dos, acus. *ka-ñi-m*, *ho tu*, dual *a-ñi*, *hu él*, dual *hu-ñi*. Es el mismo *-ni* de genitivo tan repetido en el Himalaya. Hallo la misma nota *ni*, ú otras parecidas, en los plurales comparados con los singulares de las Anarianas siguientes:

Chino	<i>-mēn</i>	Kulungya	<i>-ni</i>
Chino vulg.	<i>-n</i> (<i>i</i> =él, <i>in</i> =ellos)	Thulungya	<i>-nu</i> , <i>-mim</i>
Gyami	<i>-me</i>	Sang-pang	<i>-ni</i>
Sokpa	<i>-ni</i>	Darhi	<i>-nin</i>
Horpa	<i>-ni</i>	Chepang	<i>-mai</i>
Tibetano vulg.	<i>-ño</i>	Vayu	<i>-me</i>
Serpa	<i>-r-an</i>	Tharu	<i>-nu-</i>
Gurung	<i>-mo</i>	Bhutani	<i>-n</i>
Murmi	<i>-ni</i>	Singpho	<i>-ni</i>
Waling	<i>-ni</i>	Sinhalés	<i>-n</i>
Yakha	<i>-ni</i>		

En Kasia *na-* es el ablativo de: *n wei na phi* uno de nosotros.

La 3.^a persona y el demostrativo suele ser el tema *n* en las Indochinas; en Mon *n̄sh*, Camboyano *ne, nean*, Anam *no* este, etc., que sirven también de relativo: *vyek nai tōi da lam rōi* obra esta yo he terminado, por la obra que he terminado, *niōi tōi da tkhai no* hombre-yo he-visto-que, por el hombre que he visto.

Con esto pasamos á la Oceanía, donde ya la nota *n* anda enteramente separada y aun prefijada, y mucho más en Africa, distinguiéndose así el grupo lingüístico meridional prefijativo del septentrional sufijativo, viéndose el paso de esta primitiva estructura del lenguaje á la otra en la Cochinchina, de donde salieron los habitantes de Oceanía.

La -N conectiva en las Occánicas

103. En Tagalo, Bisaya, Ibanag, Battak, Dayak la nota de genitivo, posesivo ó conectivo es *na*, *ni*, y en Dayak además *n*: en Battak *podoman* NI *ulubalan*, en Dayak *huma-N-olo tā* la casa del hombre, *mata-N-aso tā* el ojo del perro, en Bisaya y Tagalo NI *Pedro* de Pedro, *bahai* NA *bato* casa de piedra, *conserva-N santol* conserva de santal, *tapai-AN alak* tinaja de vino. Aquí además de andar suelta á veces la nota, la construcción es antieuskérica. Estas notas *na*, *ni* están compuestas de la *n* conectiva y de los demostrativos *a*, *i*. Efectivamente la *n* por sí sola es la nota de genitivo, como en los últimos ejemplos tagalos y en *akin* de mi, *ako* yo, *ami-N* de nosotros, *si-NA* los de Pedro, Pedro y los suyos, *ni-na Pedro* de Pedro y los suyos, *si Pedro* Pedro y *ni Pedro* de Pedro, *sia* él y *nia* de él: todas formas del Tagalo. La forma *na* consta de *n*+*a* el+que, *a* el, *n* que, como en *zur-en-a* lo-de-tí. En efecto -*n* es el conectivo en Tagalo, cuando la forma á que se añade termina en vocal, y -*na*, cuando termina en consonante: *an tauo-n* MAGALI-N ó *an* MAGALIN-NA *tauo* el hombre bueno, donde *tauo* hombre, -*n*, -*na* la nasal participial-adjetiva, TAYO-N *nana bubuhai*, *nosotros que* vivimos, AN BANAL-NA *unmübig sa P. Dios, el justo que ama á Dios*. Veámoslo todavía en Bisaya, donde la nota para todo relativo es igualmente *na*: AN BATA NA *nahagogma sa ian ginikanan higogmaon sia osab, el niño que ama á sus padres será también amado, an mana tao*, NA.... los hombres, *que*. «La partícula *na*, dice el P. Zueco, además de relativo, es también *conjunción* y *ligazón*, que sirve para unir no solo el sus-

tantivo con el adjetivo (como genitivo), sino las demás partes de la oración, unas con otras, no teniendo en este último sentido ninguna significación». Así *an bulak* NA *maanindut* la flor bonita, ó *que* (es) bonita, *tibook* NA *tuig* todo el año, *hain ba an kalo* NA *labin matahum* ¿quién tiene el sombrero (que es) el más hermoso?, *an tao* NA *mamatiyan sa anak minhilak* el hombre, cuyo hijo murió, llora, *kalo* NA *papel*, sombrero de papel. Ya se vé que *na* responde al relativo *que* y consta de *n* y de *a* ello. Los personales, cuando preceden al nombre en la expresión posesiva, toman *-n* de genitivo, y en este caso la construcción primitiva se conserva, AN AKO-N *kalo: el de mí* sombrero, mi sombrero, *an imo-n sinina* la de tí camisa, tu camisa.

Pero para acabar de entender cómo *n-a* vale *lo de*, basta saber que el posesivo *de él* se dice *-na* en Iloco, Ibanag, Battak, Bugis, Alfur, *-n-ia* en Tagalo, *-ña* en Malayo, Javeño, *-ni* en Malgach: *apuy-NA* su fuego en Iloco, *horbo-NA* su búfalo en Battak, *trano-NI* su casa en Malgach, *kudā-ÑA* su caballo en Malayo. La expresión de genitivo, con este posesivo, citada por Fr. Müller como distinta de la citada anteriormente, es una misma: *anak-ÑA rāja* el niño del rey, que Müller traduce niño su rey. Vale, pues, *n-a* su, de él, como *n-ia*, siendo *n* conectiva, *a*, *ia* la 3.^a persona. La relación de genitivo pudo expresarse con un personal posesivo de tercer grado por ser indeterminado; en Javeño *karza-NNIN-ratu* la voluntad del príncipe, en Mancasar *daran-NA karaēna* el caballo del príncipe, en Malgach *ballā-NA i-tūwan* la casa del Señor, *kitapo-M-bola* la bolsa de dinero, *trano-NI sakaisako* la casa de mi amigo. Este *ni*, como el antes visto, consta del artículo *i*, como *na* del artículo *a*, ó de tercer grado, *n=m* es el relativo. En Tagalo el adjetivo puede unirse al nombre ya delante, ya detrás con la *n*: *makasalana-N tauo =tauo-N-makasalanan* hombre (*tauo*) pecador: *n* equivale aquí á un relativo ó al sufijo adjetivo *n* de las I-E. Así llega hasta servir de cópula con el adjetivo predicativo, como en las Africanas: en Tagalo *makasalanan AN tauo* el hombre es pecador, en Malgach *soa NI taui* agradable es la tierra: el adjetivo en estos casos precede al sustantivo. En Tiruray el posesivo de 3.^a persona, suyo, es *-en*, forma mejor conservada, pues equivale á la euskérica; pueden añadirse las notas locales, *-n-e*, *-n-o*, *-n-an*, *-nue*, *-nuo*, *-nu-an*; el sufijo ver-

bal es el mismo *-en*, ó sin más el simple tema hace de 3.^a persona: *semulat-EN él* escribe, *EL* escribir, *SU* escribir. En Bagobo *ni-* es de genitivo con nombres propios; en Magindanao *ni-* con los propios, *na-* con los apelativos: *ni Juan* de Juan, *na asu* del perro: son la *i* indigitante, empleada con las personas, y el demostrativo *a*, añadidos á la *n* de genitivo. En Magindanao el sufijo posesivo de tercer grado es *-nin*, *-na*, y lo mismo en el verbo, que no es más que una expresión posesiva: *pageda-nin* embárguese él, á la letra embarcarse suyo, de él, él.

En Malgach *-in-* es de participios pasivos: *fitaka* engaño y *f-IN-itaka* engañado; en Javanés *rayah* robar y *r-IN-ayah* robado. Igualmente *-ina* es el sufijo del participio pasado pasivo: *hatsara-INA* hecho bueno, de *tsara* bueno; *-ena* es de la voz que Marre (*Gram. Malgache*, p. 39) llama *relativa*. El mismo origen tienen *-ina*, *-ena*, *-ana* en *robahina* destruido, de *robaka*, *sorotana* escrito, de *soratra*, *terena* apretado, de *teri*, *nofosana* carnoso, de *nofo*, etc; lo mismo sirven para adjetivos que para participios, pues es el *en* relativo con *-a*. Efectivamente *el verbo relativo* consiste en añadir *-ena* para expresar cualquiera relación circunstancial, correspondiendo á nuestros relativos en el cual, por el cual, para el cual, donde, afin de que, á causa de, etc. (*Gram. Malgache* p. 133).

En Nueva Lauemburg de Nueva Guinea *-na* vale suyo, como en las Malayas; pero la *a* de que está compuesto se ve ser el artículo, pues en los personales posesivos va delante *A NUM lo de* tí, *a nuna* lo de él, *anuag=nug* lo de mí; lo mismo en Nueva Pomerania. Al *na* suyo responde en esta última y en Buka *a, ia*, que son los personales de 3.^{er} grado, de modo que *n-a de él*. En Motu suyo es *en-a*, y la nota de genitivo *-ena*, *-ana*, *-na*: *lohiabada kara-NA* jefe-cabeza-*de* ó *suya*, la cabeza del jefe, *tau-ena-io* hombre *su* espada, ú hombre-*del* la espada, como en Euskera. En Tami suyo es *-na*, *-ne*, en Jabim *ni*, en Karkar *nae*, *-n*, *-nen*, en Tumbleo *n*; *en* él en Jabim. En Ugi *na* vale como artículo, y *ne* como posesivo: *na apaapa NE manu* el ala *del* pájaro. En Nueva Pomerania *na* de genitivo: *apal NA tarei* la casa *del* hombre, *a pepe NA ulun* el cabello de la cabeza. Precediendo el adjetivo al nombre, va entre ambos el conectivo, como en las Bantues: *a gala NA pal* la gran casa, *-na* de este modo es como un sufijo participial ó adjetivo, *gala-na*

grande, lo *de* grandor. Sin *na* hay que repetir el artículo: *a pal a gala*, lo cual indica que si esta frase vale *la casa la grande*, la otra lleva consigo con la misma *a* la *n*, $n-a = n+a$. Pero también llevan la mayor parte de los adjetivos *-na*, *-ina*, *-una*, cuando siguen al nombre: *a bona* TUTAN = A TUTAN *a boina*, *el hombre* bueno. En Tami *-na* es de plural, inexplicable sin el origen euskérico del *na* relativo anterior, como es inexplicable el que la *n* relativa y de genitivo en todas partes sea de plural: *damo-na* hombres, *pape-na* niños. Pero *-ne* es de genitivo, pl. *nen*, *nená* con la misma *-na* plural, y esta nota de genitivo vale además suyo, de él, de ellos. Este genitivo forma nombres de parentesco y de los miembros corporales: *daman* padre, *dajin* hermano, *liman* brazo, *naon* vista, *gulin* cuerpo. Estos nombres toman inmediatamente la nota posesiva, y, si terminan en consonante, mediante *a*: raíz + $a+n$. Así *daman-g* mi padre, *damam* tu padre, *dam* su, pl. *damang-na* mis padres, *damam-na* tus, *damana* sus padres, etc. Lo mismo en Bilibili, donde además *-n* es nota posesiva, *suyo*. Aquí viene bien notar la nota de plural malaya, que es *na*, por ej. en Tagalo, donde se usa en el verbo tras la partícula: *na-na-totolog an ma-na* *Pudre* están durmiendo los Padres; el mismo *ma-na* mucho consta de *na* y *ma* por *ba* sí.

En las Polinesias igualmente *na*, *no* son de genitivo, en Hawai *he wahine* NA KE ALIHI la mujer *del jefe*, *he fale* NO ke alihi la casa *del jefe*. Por emplearse para la 3.^a p. *suyo* sin otra nota personal, parece ser *na* de 3.^a p.; pero propiamente no es más que de genitivo: en Marquesano *to* NA DE él, *suyo*, en Maori *o* NA, *a* NA, donde *o*, *a* son los demostrativos de 3.^{er} grado, en Tonga *oona*, *aana*, en Samoa, Tahiti, Hawai *ona*, *ana*, en Efate *ana*, *anai*, *anāna*, *aneana*. La nota de plural, como en las Malayas, es esta misma *na*, de modo que está claro el origen en *gizon-en*: en Maori *te tanata* el hombre, pl. NA *tanata* en Hawai *ke kanaka*, pl. NA *kanaka*, igualmente *na* en Samoa, Tahiti, Rarotonga, Marquesano, *ni* en Fakaafo, *nahi* en Tonga. Compárese el Mafor, lengua papua, donde *-na* es sufijo posesivo solo para el plural, mientras que en singular lleva la *-da* relativa: *rūm-ye-da* mi casa, *rūn-be-da* tu casa; pl. *rūm-ye-na* mis casas, *rūm-be-na* tus casas. Y este mismo *na* ó *ena* es de genitivo indistintamente en Motu: *lohi abada gara-na* cabeza *del jefe*, TAU-

ENA *io* la espada *del hombre*, BOROMA-ENA *ruma casa del cerdo*: la última construcción es la euskérica, *boroma* cerdo, y es tanto más de notar cuanto el orden de ordinario, sin esa nota relativa, es el opuesto, como en el primer caso de *-na*. Añado el relativo *en* de la lengua, de Nicobar: *jñe omkōm an dñe me lēat* EN *hew* yo doy aquella canoa tu que has visto, porque has visto tu, 3.^a p. es *an, nāh, anāh, niune*, dual *ona*, que son también demostrativos; *an* vale además *de él, de ellos*: *aha-an* su cuerpo. Del *ina* de subjuntivo, *ana* participial véase en Müller (p. 34).

El artículo personal es *i-* en Malgach; pero *ni-* el definido común para todos los números: NI *loha* la cabeza, NI *leuilahy* el hombre, NI *olona* las gentes, etc. Sirve para sustantivar el verbo, el adjetivo, el adverbio: *mahasoa* NI *misafari* muy bueno el viajar (es). ¿Cuál es el origen del artículo *ni-*? Marre advierte muy bien que *ni* es también posesivo *suyo*, pues se pone delante y detrás del nombre como los demás personales: NI *ada* NI su padre (*aita* en Eusk.). Ahora bien, en *ni tani* ITETEZA NI el país *recorrido de (por) él*, como en toda construcción verbal, el *ni* no es más que el mismo posesivo *suyo*, de él; y esa *n-* es la conectiva, quedando *-i* como nota de 3.^a p. él, aquél, cualquiera de quien se trata, que es el demostrativo relativo $e=i$, en Malgach el artículo *i*. En Malayo y Javeño responden *ña* por *ni-a*. La simple *-i* también se encuentra sufixada: *na volon* *na tsiron* *na fonon* ó su color ó su sabor ó su olor: lo cual confirma que *ni* en NI *lambani* su vestido consta del conectivo *n* y del demostrativo *i*. Queda, pues, declarado el demostrativo y artículo *ni*, tan inexplicable al parecer; y de una manera semejante se originaron en las demás lenguas todos esos demostrativos con *n-*, que hemos encontrado en la Oceanía.

En Holontalo *no-* es artículo indefinido: *no-botōngo* un pote, *loia no-tahe* una palabra, en Nueva Pomerania *ni* éste, aquél, *nam, nem* aquél, *a palni* la casa ésta.

En los Melanesias vamos á encontrar todavía más claramente el origen de estas notas. En Viti *na* *suyo*: *a tama-NA* el padre *de él*, como en Tami *dam*, y *daman-G* el padre *de mí*, *waka-na* su raíz. Después *na* se usó como artículo, pero solo para el vocativo, pues el nominativo lleva *a*, del cual salió *n-a* con *n* relativa. Para la posesión tras el artículo *na* se pone el conectivo *no-* ó *ne-* con el sufixo

personal, después el nombre: *na* NO-QU *gone* el de-mí hijo, mi hijo, *a* NO-MU *mate* la de-él enfermedad, y *na no-qu* lo mío, el mío, *ne-da* lo de nosotros. Con nombres propios se emplea el artículo *i*; *na vale* 1 *Saimoni* la casa *la* (de) Simón, así como en las Malayas el *si*; pero no siendo propios los nombres, por *i* se dice *n-i*, donde claramente vemos que *n* es relativa: *na meli* NI *veikau* la miel *del* bosque. Este mismo *ni* es conjunción ó conectorio sintáctico: *sa raidhi ira* NI *ra kidroa* vió *que* estaban inquietos. En Anaton el posesivo 3.^a p. es *-n* como sufijo, y separadamente *un* de él, *ai-en* él, cuyo *ai-* es común á los demás personales, acus. *yi-n*. De *un* suyo, por ser de persona indeterminada, salen *un-yak* mío, *un-yum* tuyo. Especie de gerundio es *-in*, *-n*, *-an*, añadiendo *vaig* ahí: *in tas vaig* para hablar.

Todas las lenguas melanesias ofrecen hechos semejantes, demostrativos *n*, que son relativos en la oración y participiales con el verbo formando á modo de nombres. Podré pasar por machacón; pero la ciencia se sustenta de inducciones, y así no me pesa hacerla aquí brevemente. En Erromango *ne*, *n* artículo: *maap* tierra, *ne-maap* la tierra; forma sustantivos con verbos: *ne-oara* salvador de *eoara* salvar. Es, pues, el participial ó relativo *el que* salva, y así el genitivo es *in*, plur. *un: sai in tiame* uno de ellos, *mov un tiame* más de aquella clase. Las personales posesivos se forman añadiendo *en-*, pl. *en-un-*: 1. *eniau*, 2. *enunkik*, 3. *enii*, *ini*; pl. 1. inclus. *enunkos*, exclus. *enunkam*, 2. *enunkimi*, 3. *ennirara*, *inirora*: que salen de los personales 1. *yau*, 2. *kik*, 3. *iyi*, *ii*; pl. 1. *ka*, *kam*, *kos*, 2. *kimi*, 3. *irora*. Hay además sufijos posesivos, y el de 3.^a p. ó indefinido es *-n*, pl. *-nta*. En Tana *n-*, *na-* forma igualmente nombres de verbos: *nankerian* palabra de *mankeari* hablar, *nemheian* muerte de *emha* morir. La 3.^a p. es *in* y sirve de artículo. En Maré *na-* sustantivos, *-ne*, *-ni* sufijos de nombres y verbos y es la nota de genitivo, «haite ich es für die Partikel des Genitivs, die vielleicht richtiger getrennt davon geschrieben würde», dice Gabelentz. En Lifu *ne* genitivo: *ne la atre* del hombre. En Nueva Caledonia *ni* él, *ne* ellos, *na* ellos dos. En Bauro *ni* artículo: *ni taa* los pecados, *ni niwairaha* el remo; *na*, *ana*, *nan* genitivo, y *ana* suyo, de *a* él y *-na*: *amm-ana* su padre. En Guadalcanar *ni* artículo y relativo. En Faté *na-*, *n-* artículo, en Api *na-*, y la 3.^a p. *nia*, *nai*, *ana*, posesivo *na-*: *na run-ga* mi mano, *na ru-ma* tu mano, *na ru-na* su mano. En Pamá *-n* de él, *ise-n* su

nombre. En Ambrym *ne, nea* él, pl. *me, niera*; *ne* partícula atributiva. En Vunmaramá *-na* de él, como en euskera. En Yehen *-in, -en* de él: *won-en* su barca. En Ulaua *sape-na* su cuerpo, y *na* de él sirve de conectivo para todos los posesivos; porque cabalmente es de tercer grado por ser nota de genitivo: *na kua* mío, *na uma* tuyo, *na na* suyo; además de *-ku* mío, *-mu* tuyo, *-na* suyo. También son *ni, na* demostrativos y artículos. En Mara Ma-Siki *na, ni* artículos, «der jedoch gewöhnlich nur beim Genitiv gebraucht wird: *sasa na hanna* der Name des Landes» (GABELENTZ). Lo cual quiere decir que son la *-n* conectiva con *i* esto, *a* aquello. Posesivo *-na* de él, y con las demás personas porque es el genitivo general: *na-kua* lo mío, *na-na* lo suyo. En Anuda *na* artículo y *ni* genitivo: *na vulu ni manu* la pluma del ave. En Mahaga *na* artículo, 3.^a p. *a*, pero su posesivo *nia, ulu-nia* su cabeza; *ni* con los posesivos: *ni-ngua* para mí, de mí, *ni-mua* de tí. Gabelentz dice que en la Nueva Caledonia *-n* es la nota posesiva: *tiana* padre, gen. *tiana-n* su padre, *tiana-n di* nuestro padre, padre de nosotros. Véase el sufijo de 3.^a p., que sirve para expresar la posesión: Viti *-na*; Erromango, Pama, Ambrym, Anatom, Jaluit *-n*; Bauro, Api, Araga, Ulaua, Mara, Anuda, Taraua *-na*; Isabela *-nia*; Erromango, Api *-ndra*.

En suma *-en, -ena, -na* genitivo, y por lo mismo de tercer grado suyo, de él, y como relativo forma nombres *el que, el de*, y sirve como artículo.

Veamos las Australianas. El genitivo con nombres propios lleva *-un, -nun, -um-ba* (*-ba* afirmativa) en Lac-Macquarie: *birabān-umba, em-umba* de mí: *-um* se parece al genitivo indo-europeo, *-n-un* tiene repetido el tema, como en las Altáicas. En Wiradurei es *-guna*, al parecer compuesto de los dos conectivos *-n* y *-ko*. En Kamilaroi *-nu*, nota que es de dativo en Turrubul, donde el genitivo es *-nu-ba* y el acusativo *-na*. Dativo es *-ni* en Adelaida, dativo y locativo *-an-k, -u-na-i*, y acusativo *-un* en Eucounter-Bay. De genitivo son en Parnkalla *-d-ni, -bi-d-ni, -r-d-ni*, donde *-d, -r* son locativas; en Oest Australia genitivo *-an-g*, acusativo *-in*. Restos de la nasal plural son *-enk* dual en Eucounter-Bay: *mūn-enk* los dos labios, y *-na* plural en Adelaida: *nanki* mujer, plural *nanki-na*.

La 3.^a persona es de ordinario *n*, Lac Maq. *noa* en el verbo, y separadamente *ni-koun*, un dativo sobre el que se forman los demás

casos, excepto el nominativo *niuwa* (-*ko* y -*wo* son el conectivo -*ko*). De aquí el demostrativo *na-li*, *na-la*, *na-loa* (-*li* nota de sujeto), y en el nominativo -*n*. En Wiradurei 3.^a persona *nīn*, demostrativo *nī-di*, interrogativo *nandi*=quién? En Kamilaroi 3.^a persona *nērma*, demostrativo *numa*, *imbo* éste, *nuruma* aquél. En Turrubul 3.^a persona *wu-nāl* (*wu*=*ko*), demostrativo *nurunaa* qué!, interrogativo *nandū* quién? En Dippil 3.^a persona *u-n-da*, plural *bu-na* (*bu* anariano, *na* plural). En Encounter-Bay posesivo -*en*, -*in* de él, plural -*ān*, demostrativo *nāīye* ésto, interrogativo *nange* quién? En Adelaida demostrativo *nu* aquél, interrogativo *nan a*, como en Parnkalla. Todos son de origen relativo; por eso sirven para expresarlo. La conjunción y se dice *na* en muchas de estas lenguas, como en las Bantues.

La -N conectiva en las Americanas

104. La explicación de casi todos los fenómenos que hemos visto hasta aquí respecto del *-en* conectivo euskérico, *ait-en* de padres, nos la va á dar el Mejicano. La nota *in* es la *-en* euskérica. Sirve para el participio de presente, como en *tim-en-s*: *in-temachtia* el que enseña, *in-tetlasotla* el que ama, y también forma el participio de todos los tiempos añadiéndose *in-* á las terceras personas. Como relativo universal sirve como nuestro *que* para unir dos verbos: con el infinitivo, como *nikneki in ma nitetlasotla* yo quiero amar, *in-tetlasotla* amar, que amar, á amar; con el imperativo, futuro y pretérito: *onotechmonek in onitetlasotlak* convínome haber amado, *yuh ña noyolo in muchipa nitetlasotlas* tengo propósito de amar siempre, *totechmoneki in tetlasotlaske Dios* conviénenos amar á Dios ó *que* amemos á Dios, *kuali yes in nittakwas* será bueno *que* yo coma, *ye inman in tetlasotlalos* ya es hora de amar. Equivaliendo al *que* relativo ó al participio: *nehuatl in onikchiuh* yo *que* hice tal cosa, *Totatsine in ilhinkak timoyetstika* Padre nuestro *que* estás en los cielos, *nikueki in kimonekiltia Dios* quiere lo *que* Dios quiere. El prefijo *i-* vale de él, *i-n* de ellos, el genitivo *e-n* del indefinido *e* en Euskera, que es el mismo *-en* relativo y de genitivo en *gizon-en*, *ait-en*, como es el mismo *in* anterior. Ahora bien, en *i-ta* padre de él (*aita* en euskera), *i-ta Juan*, padre de Juan, se vé que *i* es de 3.^a persona y entra en cualquiera expresión posesiva, como si valiera *de*, por ser de persona indefinida; *in-ta* padre de ellos, es el *ait-EN*. Pero *in*, que aquí parece plural, como en

gizon-en, es el simple relativo visto anteriormente, y así se conserva en todos los casos oblicuos como la cuña nasal en *sermo-n-is: tlakatl* el hombre, IN *tlakatl* del, para, al, en el hombre; plural *tlakā* ó *tlakamē* los hombres, IN *tlakā* ó IN *tlakamē* de, para, á, en los hombres, *no-tatsin* mi padre, IN *notatsin* de, á, para, en mi padre. Como en otras lenguas, *in* es 3.^a persona, él, el, el que: IN *tlatoke kualtin* los señores (son) buenos, IN *Pedro kuali* Pedro (es) bueno: sirve de cópula, como en Africa; pero es por ser un relativo que se emplea como 3.^a persona: IN *tlatoke tetlasotla* aman los señores, IN *Pedro tetlasotla* Pedro ama. Pero *ni tetlasotla* yo amo y *ti tetlasotla* tu amas, sin *in*: luego es como una 3.^a persona, ó mejor indefinida, por lo que sirve para entrambos números. Es, pues, el indefinido genitivo plural *-en* del euskera. Una de las notas de plural es *-n*, ejem. *-tin* en los nombres, *-tli* (por *ti*): *tatli* padre, plural *tati-n*; lo mismo *-tsotsin-tin* para los en *-tsintli*, *-tin* para los en *-an*: la *t* de *tin* es otra nota de plural. Los posesivos hacen *-wan*: *totol-tin* con *no-* mío hace *no-totol-wan*, etc.

En Timucua *na* es nota relativa: NA *emo-ta* el echado, NA-*ribua* el avejentado, el viejo, NA-*kuta* lo bebido. En las Sonoras *na dupikere tasse* sitio donde muere el sol, ocaso; *nam* es el pronombre relativo con la 3.^a persona plural: *nam bustuaki ggalidiker* mercado, donde cualquiera cosa se vende. Pero generalmente en América consérvase sufijada la *n*.

Al *in* mejicano corresponde *im* en Choctav para la posesión y que además vale *suyo*, pero consérvase sufijado y con la construcción euskérica: *Tchan-im tchuka* casa de Juan, *tchuka* casa. En los personales posesivos se ha reducido á *-m*: *sa-m* ó *sami* mío, *tchi-m* ó *tchimi* tuyo. En Chileno el genitivo con *-ni*: PEDRO-NI *tsao* el padre de Pedro, PEÑI-ÑI *ruka* la casa del hermano. En Aimará el genitivo con *-na*: *auki* señor, *auki-na* del señor, pl. *auki-naka-na*. Las oraciones relativas se construyen, como en Euskera, formando con ellas un todo relativo por medio del sufijo *-ni* añadido á lo poseído: *aka isini sancto Romana hihuana* esta *vestidura* *cuya* (es), el santo en Roma murió. También pudiera decirse *aka isini-kika*, *uka sancto Romana hihuana* con *-kika* el conectivo *-ko* añadido á *isini* cuya *vestidura*; AKA UTA-NI *virakotcha*, *antcha hatcha apuhua* el español, *cuya* (es) *esta casa*, es gran señor, á la letra *esta casa-de-*

español, como en Euskera *etche-ori-EN iauna* casa-esta-de señor-el por el señor de esta casa. En Chibcha -*ne* es de participios: *a-kui-NE*, hecho, negat. *akui-N-tsa*. En Pukina -*no* participial, formativo nominal de autor y de otros concretos, y -*na* locativo: *yure-no* nacido, *kallake-no* el que ha hecho, creador, *upalle-no* adorador, *halla-no* muerte, *po-see-NA* en tu corazón. El genitivo es -*n*: *Dios-N Iglesia* Iglesia de Dios, *iki-N* del padre. El participio pasado con -*no*, como todos los demas: *kalla-ke-no* habiendo hecho, el que ha hecho. En Baniva por todos esos sufijos hay -*na*, -*ni*, -*ne*, y con razón los compara entre sí De la Grasserie (*Lang. Puquina*, p. 11). En Quichua -*n* suyo: *pana-N* su hermana. La *n* posesiva se halla también en *konkor-N-ig* mi rodilla, de mi..., *munay-N-iyki* tu voluntad, *puñuy-ñ-in* su sueño; pl. -*n-ku*.

En el verbo -*n* es la 3.^a p., que también constituye el simple tema, como en Altáico: *apana* haber de traer, el que traerá, él traerá: es pues la -*n* participial y relativa en todos estos casos.

También es nota de plural, Moja -*no*, -*ono*, Aimará -*na-ka*, Quichua -*ku-na*. Aquí -*ku*, -*ka* es nota posesiva y participial ó -*k* de agente, que se conserva gracias á la -*n* de plural. En efecto Tschudi alega con razón la autoridad del primer gramático Domingo de Sto. Tomás para probar que el plural -*kuna* solo se usaba para los seres animados, ó sean los *activos*: «*Cona* hace plural en los nombres que significan cosas animadas, que viven, como *cari*, que significa varón, *cari-cona* varones».

En el -*na-ka* Aimará se ponía la -*k* de agente al fin. La nota -*en* de *gizonen* Eusk. forma también el posesivo, pudiéndosele añadir las demás notas casuales: *wasi-p-ñin lo de la casa*, (*wasi* casa, -*p* genit.-abl., propiamente mero afirmativo).

Así como de *gizonar-en* se forma *gizonar-en-a* lo del hombre, *gizonar-en-a-ri* á lo del hombre, etc.: así en Quichua se forman otros casos sobre el -*ñin*, aunque no haya nota alguna que equivalga al artículo *a*: *wasipñin-PAKH* á lo de la casa, *wasipñin-kuna-PAKH* á los de casa, *wasi-kuna-pñin-kuna-pakh* á los de las casas (*kuna* plur.) etc. Sin duda aquí ha perecido la -*a* lo por la *i* de -*nin*, lo cual sucede de ordinario en esta lengua; lo mismo veremos en el sufijo -*ko*. Precisamente -*k* (-*ko*) y -*nin* (-*en*) son los dos sufijos que

indican posesión en Euskera y en Quichua, y tienen idéntica construcción.

Puédese añadir el *-ñin* al nombre con el demostrativo *-tchay*: *yayap-tchay-ñin* lo del padre, como en Euskera *gizon-aiek-en-a* lo de aquellos hombres, ó con otros sufijos nominales: *gizon-BAT-en-a* lo de un hombre, etc. La *p* de *wasi-p-ñin*, etc., se vé por aquí no ser más que un demostrativo-afirmativo, el *ba* euskérico, el demostrativo *pay* del Quichua.

Dos sustantivos se unen con la *-n* conectiva como en Euskera: *intip wakhtchin* rayo de sol, ó con *-ñin*, *wankuy-rup yumayñin* aguijón de abeja.

Otra nota plural es *-ntin*, que indica *totalidad*: *mama* madre, *mama-n-tin* la madre y su hijo, *tchurintin* *yaya* el padre y su hijo, *lakhta-ntin* los del pueblo, de *lakta* pueblo, *wasi-ntin* caseros, *tchunka* diez, *tchunka-ntin* los diez juntos: ó con *-ñin-tin*; *puntchau-ñin-tin* todo lo del día. Esta nota tiene la *-n*, *-ñin* posesiva plural, y *tin* el *den* todo, que es, cuanto es, en Euskera: *vata-ntin* todo el año, *kilantin* todo el mes.

En Mosquito los personales van delante en la expresión posesiva según el orden de la composición nominal euskérica, lo mismo que van delante los demás nombres: *YAN wina* mi carne, *MAN lall-ra* sobre tu cabeza, *WITIN kupia* su corazón. Estos personales tienen una *-n* común, que debe ser la conectiva, pues como sufijos no la llevan, siendo *-i* por *yan*, *-m* por *man*, *-ka* por *w-i-t-in*. La nota de plural es *-nanni*, que debe provenir de la misma *-n* conectiva. Los personales separados son *yan*, *man*, *witin*, es decir, los que propiamente están en genitivo, como en las altáicas.

Partícula relativa, según Henderson, es *an-sa* which, wom, cuyo locativo *anse-ra* vale ¿á dónde, dónde? Demostrativos es *na*, *na-ha*: *na diara* estas cosas, *na tasba* esta tierra. En fin, la relación instrumental se expresa por *-ni*: *li-ni bank-s* llénalo de agua, *yan kupi-ni aiska* de tout mon coeur; y las de elativo, delativo, ablativo con *-wina*: *lupia biamra-wina aisuban* el hijo nacido de tu vientre, *pura wina* desde arriba, *ba yua wina* desde este día, *raití wina bu an* del sepulcro se levantó, *yawan wina* de nosotros, *man tasbaia-m wina tak-i wa-s* sal de tu tierra! Algunos son de parecer que *wina*

es el sufijo de genitivo: la verdad, que si no lo es, es un derivado: *kumi-wina* de uno.

En Caribe entre las notas pluralizadoras encuentro dos núcleos, *-k*, y *-n*; de este 2.º *-k-ne*, *-ku-n*, *-ko-n*, *-gu-n*, *-no-gu-n*, *-go-no-gu-n*, *-ne-ko-n*. Como se vé, se han ido añadiendo los dos núcleos el uno al otro en varias combinaciones; tal vez por *-n* tenemos *m* en *-ko-mo*, *-ke-mo*, *-ko-m*. Ej. en Cumanagoto: *top-ko-m* piedras; en Chayma: *penato-kom* los antiguos, *y-oja-kon* á ellos; en Tamanaque: *Taure-kemo* los otros, *a-nya-kne* á vosotros; en Accawai: *turo-no gun* los otros; en Caribi: *amo-kon* los otros; en Crichana: *uiri-kon* las mujeres; en Macusi: *i-po-kon* cuerpos.

Además tenemos la simple nasal en *-i-amo*, *-amo*, *-am*, *-an*, *-um*, *-un*, *-en*, donde se vé claro que *-m* procede de *-n*. Ejemplo en Accawai: *i-koroma-nin-AN* los que corrigen; en Cumanagoto: *huerish-AM* las mujeres; en Chayma: *piri-AN* los servidores; en Tamanaque: *apalik-i-AMO* los hombres; en Galibi Pen.: *ukli-AN* hombres; en Crichana: *pishi-AN* piernas; en Caraibe: *wekeli-EM* hombres; en Macusi *u-eme-AM* mis brazos. Finalmente la nasal añadida al tema *d* y *r*, como en algunas otras lenguas: *-tom*, *-ton*, *-tun*, *-dun*, *-run*, *-nun*, *-nomo*, *-nemo*. Compárense *servo-rum*, *domino-rum*, *sermo-num*, etc. Los sufijos *-on*, *-ono* son claramente de genitivo y conectivo: en Chayma: *kap-ia-ON* que está en el cielo, *tuna-kuav-on-kon* los que están en el agua; en Cumanag. *ta-r-ono* lo de aquí, *pia-ono* el que está cerca, camarada; en Taman.: *yukya-ONO* que está en el bosque, *nono-p-ONO* terrestre, *kap-p-ono* celeste (*p* es locativo); en Macusi *tuna-ka-ON* nadador, que está en el agua (*ka*=en); en Accawai *sikondura-ya-ON-gun* los que están en la barca. Las notas del participio presente, ó sean los relativos, tienen el mismo origen que las anteriores, son *-ney*, *-noy*, *-ny*, *-ne*, *-nen*, *-neyn*, *-nin*: *y-enap-ney* el que lo come, *sh-akup-ney* el que lo riega, *sh-are-ney* el que lo lleva, *eygama-nin* el que dice, plural *eygama-nin-an*, *eygama-nin-un*.

Finalmente, en el verbo *n-* es prefijo de persona indeterminada ó de tercer grado, convirtiéndose así en una especie de demostrativo como en muchas otras lenguas (Cfr. *Verbo Caribe*).

En Kiriri el conectivo *no* sirve para el subjuntivo, es decir que vale *que*: NO *hi-koto* que yo robe, NO *hi-kotokri* que yo haya robado.

El modo subjuntivo pide otro determinante, por ej. digo QUE...: este *que* conexas los dos verbos y es NO en Kiriri. El gerundio tiene también NO: NO *hi-koto* robando yo, yo en el robar: es el ablativo ó el participio -N. En Zoque el genitivo es *sh-NE: eo-khaya-shne* del hombre; cuando el nombre termina en consonante, *-ish-ne*.

«Todos los tiempos del verbo pueden conjugarse con *que*, poniendo á cada persona la partícula UN, que yo amo *heok-UN sunoi-pa*, etc.» (SANCHEZ. *Gram. de la lengua Zoque* p. 33). Ese UN es la N conectivo-relativa, que une los verbos, como en otras lenguas. Adjetivos verbales con *-an* son como los participios indo-europeos: *suna-N* amable, de amar, etc.

En Odjibwe y Algonkin, el plural de seres animados lleva -g, la k del plural en Euskera; pero el de los inanimados lleva -N; Alg. *kish-ik-ON* días, *anibish-an* hojas; Odjibwe *moskesin-on* zapatos, *wakāigan-an* casas. En toda la familia los posesivos plurales añaden al nombre como sufijo de plural *-naw*, *-ena*, *-inu*, *-inan*, según las lenguas, cuando el prefijo es la 1.^a persona; ya puse ejemplos al tratar de los personales.

«Los nombres inanimados, dice Baraga (*A Grammar and Dict. of the Otchipwe Langage*, p. 50.), con pronombres posesivos toman á veces las terminaciones *-m*, *-im*, *-om*, que pueden llamarse *terminaciones posesivas*, puesto que se sufijan á los nombres para expresar más enfáticamente *propiedad ó posesión: nind-akī* mi tierra, *nind-akīm* mi propia tierra, etc.». Está bien patente que esta nasal es la posesiva. La *segunda tercera* persona del autor es aquella que siendo 3.^a p. está inmediatamente relacionada con la 3.^a persona (*primera tercera*): este niño honra á su padre. Aquí este niño es la primera tercera persona, padre es la segunda tercera persona. La posesión de esta segunda tercera persona se expresa con una de estas notas *-n*, *-an*, *-in*, *-ian*, *-oian*, *-an*, *-wan*, según sea el tema nominal al cual se ha de añadir tal sufijo posesivo: *manito* y *manito-N*, *gigō* y *gigō-IAN*, etc. El ejemplo antes citado se traduce: *mābam kwiwisens o minādeniman* OSSAN. Aquí *ossan* padre de él, lleva *o-él*, *-N de*. Tales notas posesivas son también el conectivo *-n* del Euskera.

Para completar la teoría añadamos que la *tercera tercera* persona es la inmediatamente conexas con la *segunda tercera*: Pablo

mató á su hermano y á su mujer (de su hermano). Pablo es la primera tercera, su hermano es la 2.^a tercera, la mujer no de Pablo (que esta sería otra 2.^a tercera), sino de su hermano es la 3.^a tercera. Esta 3.^a tercera lleva *-in-i*, que consta del conectivo *-in*, la *-n* euskérica, más una *-i*, que seguramente vale *suyo*, de él, y es la *-i* del adjetivo indo-europeo.

En Kri muchos nombres al tomar los personales, como prefijos posesivos, toman como sufijo *-m*, *-im*, *-om*, que no pueden ser más que la *-n* posesiva: NE *mistik-OM* mi bastón, de *mistik* bastón. Es notable la trasposición de NET-*owash-IM-ish* por NET-*owashish-IM* mi niño. El verbo posesivo toma igualmente *-in*: *net ot-owashimish-IN* yo tengo hijo.

En Paez *-n* es de lugar *donde* y de genitivo, los dos valores euskéricos: *obispo-N dekgie* el lecho *del* obispo (URICOECHEA *Vocab. paez-castellano*. p. 11).

En Chiquito *naki* (masc.), *na* (fem.) es demostrativo, relativo y nota de genitivo: *ikita n-i-poo* la cumbreira de mi casa, *naki Tupa Dios*, *niñaima* el niño, *N-ikiasitostii* su hija; también *one* es relativo: *one isokoto* la que yo mate. *Naki*, *na*, *one* forman participios: *naki itomoeno n-burikas* el que ata la mula, *one-matomoeno* la que ata = *n-matomoeno*.

El *-en* de plural dura en muchas lenguas. En Arauaco con nombres de seres vivientes *-na*, *-nu*, *-nuti*: *kalipi* caribe, *kalipi-na* caribes. La misma nasal pluralizadora se encuentra en Calinago *-em*, *üm*, Mojo *-no*, *-ono*, Betoí *-no*, Bauro *-nowe*, *eseno* mujer, pl. *eseno-no*, Chimu *-ön*, Chileno *-enen*, dual *-enu*, *ruka-enen* casas, Cahita *-m*, *tabu* conejo y *tabu-m* conejos. El plural de los personales es en Mosquito *-nani*, Yarura *-ne*, *-no*. En Yagan *-ndê* y, también, como *ndi* en Africa: *tir seidanDE* Tiro y Sidón: sirve para el dual, y con *-an* para el plural: *pitir jens jon-ndeian* Pedro, Santiago y Juan. En Lule *-n* es nota de plural: *amaitsi-z* yo amo y *amaitsi-tse-n* nosotros amamos, 2.^a p. *amaitsi-tse*, pl. *amaitsi-lo-m*, 3.^a *amaitsi-p*, pl. *amaitsi-pa-n*. En Chiroqués *ani-*, *uni-* para el plural de los seres animados, *ani-tsutsu* niños, de *a-tsutsu* el niño, *a-* el primitivo artículo: *a-ni-neka* ellos hablan, de modo que *a-ni* ellos, *u-netso* el habla, luego *u-ni* ellos, por consiguiente *a-*, *u-*, son los artículos y *-ni* es la nota de plural. En Arauaco *n-*, *na-* *suyo*, de ellos, en

Goajiro *na-, ni-, nu-*. Además *-n* indica objeto verbal neutro y fem. pl. ó singular; *ni-a* él en Goajiro, pl. *na-ya; na-i, na-kiá* ellos en Arauaco, sing. *li-a*, que viene del *ni-a* Goajiro. En esta lengua *na-, nö-, ni-, n-* valen suyo, es decir la *-n* posesiva; pl. *na-, ni-, nu-*. El genitivo lleva estas mismas notas y en el orden euskérico. En Calinago *n-* de ellos y sirve para el genitivo plural.

En Galibi *n-* prefijo de 3.^a p. en el verbo. Otros posesivos de 3.^{er} grado, generalmente plurales, tienen la misma *n*: Mojo *e-no* de ellos, Baure *ne-ti*, Maipure *ni-ya, ka-ni* de él, pl. lo mismo (*ka-, -ya* son notas comunes á los demás persales); Mojo *na-, n-* de ellos, y prefijo verbal. Lo mismo *ne-, n-* en Baure, *ni-* en Maipure: estos prefijos posesivos sirven también para la relación de genitivo, por no ser más que la *n* conectiva ó de genitivo. En Yunca *an* suyo, de él, como en euskera, pl. *-ön* y forma la 3.^a p. en el verbo; Mbaya *n-* suyo, Abipona *n-* prefijo verbal, y *eno* relativo (ADAM *Famil. Guaicurú* p. 39). La nota de genitivo en Yunca es *-no: jolu-no* del niño.

En Algonquin *-n* es nota de plural para los nombres de seres inanimados, mientras que *-k* lo es para los vivientes: son las dos notas plurales euskéricas: *kijik-o-n* días. El posesivo de 3.^{er} grado, suyo, ó nota posesiva es *-an* y sirve también de personal en el verbo, como en las I-E y Altáicas, por no ser el verbo en estas lenguas mas que una expresión posesiva, y por lo mismo se emplea con un adjetivo predicativo en lugar de verbo *ser* ó por *él*, como en las Semitas y otras lenguas. En Iroqués *ne, nene* es relativo y demostrativo, *tsi-ni* es otro relativo, del demostrativo *tsi*, es decir el *ze-in* del Euskera. El nombre determinado lleva el demostrativo *ne-, n-, ne herhar* el perro, ó *herhar* simplemente; la nota de plural es *ani-, uni-*. En Chiroqués *na, nani, naski* aquél, y en Choctav, Cric, Hichiti el prefijo posesivo *suyo* es *im* ó *imi*, por *in*, y también *imi* se emplea como personal separado de 3.^{ra} persona. En Totonaco *an* él, *-na, -ni, -no, -nu, -nin, -nitni, -in, -an* son notas de plural: *chamat-an* flores, como *gizon-en* des hommes. En Matlasinca *ne-* plural: *we-ma* el hombre, *ne-ma* los hombres; en singular *in-, ni-* son artículos, y *ni, ni-ri* suyo, de él, dual *inte-interi-*, plur. *indo-*. En Zapoteca *-ni* suyo, de él, de ellos, es decir la nota posesiva indeterminada, como en las lenguas anteriores; *nike, nikani* él, ellos; y es también relativo ó participial: *kotagoni* comió, *ni-kotagoni* el que

comió. En Sahaptín el genitivo tiene por nota *-nim, -um*; en Walawala *-mi, -nmi*: *tahs* bueno, gen. *tahs-nim*. En Chimu genitivo *-no*, como en Japonés, y la construcción es euskérica: *jolu-no ef* padre del-niño; *-ön* plural: *ef-ön* padres. En Tarasco el dativo y acusativo *-ni* es como un conectivo que enlaza: *tata-ni* al padre, del *aita* padre en Euskera: *-ni* supino ó infinitivo, *pa-ni* llevar, *eska-ni* mirar; *na-ki* cuál?, *ne* quién? En Chiapaneka *ni-, n-* posesiva, como en Mejicano: *ngoma n Dios* la Madre de Dios, *nbaña n Dios* el Hijo de Dios. Así la forma absoluta *sombrero*, cuando se hace relativa, es decir cuando se ha de unir á otro nombre en relación posesiva, se dice *nba-sombrero*, pl. *kopa-sombrero*; donde según Fr. Müller la *n-* es nota relativo-posesiva de singular, y *ko-* de plural, es decir que tenemos las dos notas conectivas *en, ko* del Euskera. También *ni* es relativa, «vor, zu bedeutet, und ursprünglich als ein mit Possessivsuffixen versehenes Nomen im Sinne von Angesicht, Antlitz angesehen werden muss» (FR. MÜLLER). Así: Sing. 1. p. *nu, nee, nihi* mio, ante mí, 2. *ni*, 3. *ni-o*; el plural lleva *ko-*. Ej.: *ni siti-he-mo nu* das was du (zu) mir schuldig bist, *ni siti-o-mo ni-o* das was er(zu) ihm schuldig ist, *ni siti-o-mo ko-ku* (2.^a p. pl.) das was er (zu) euch schuldig ist. El adjetivo precede al nombre; pero, si le sigue, se le une con *ni*: *nambesi ni arika* palabra hermosa, que (es) hermosa. Es un relativo: *Santa María ni yasiki-ña ni ngoma ndios* S. María, que (ó la) Virgen, que (ó la) Madre de Dios, *ko-pona-ho-me ni lona nakopaho* Padre nuestro que estás en los cielos.

En Maya con *-ien* se forman adjetivos de cualesquier sustantivos: *ki-kin* demonio, *kiki-ien* cosa endemoniada ó del demonio; con *-nak* participios: *ki-kil-ankil* temblar, *kikil-nak* cosa que tiembla; es la *-n* relativo-participial. En Quiché, Mame *-n -on* forma adjetivos y participios: *oksal-on* el que cree, *kikil-on* el que guarda, *vet-on* el que anda. En Otomí *na* forma nombres: *ophó* escribir, *na ttophó* la escritura, *āgi* enterrar, *na-yāgui* el entierro etc; *na* vale el, la, lo, uno, una y determina al sustantivo; además son demostrativos *nūa, nūnā* este, esta, esto, pl. *nu-yū, na* aquel, aquella, aquello, el, la, lo; *nu-* es un demostrativo al que se sufijan los personales. El *na-, ni-* vale *suyo*, de él, y es demostrativo: *na-ye* la mano; de aquí *nu-ñu* él, *nu-yu* ellos. El relativo es *nuā*: *ga kha nuā gi khthki* haré lo que tu me dices. Además *-ni* es sujeto de 3.^a p. en el verbo ser:

gogeh-NI EL *es*, *gogehmā*-NI el era, y *na*- en los adjetivos conjugados: *NA-nko* él es bueno. Conjunción copulativa y es *ne*, *neche*. En Huasteca *-in* suyo, de él, *in-* su...; es pues el *-en* de él posesivo. En Yagan el sufijo de genitivo es *-na*: *manēzi*-NA de Manezi, *heian-ani-na* de nosotros; también se dice por ej. *Faniel-ñtchi mākipa-n* la hija de Faniel, añadiendo *-n* de posesión y *-ñ-ki*.

La -N conectiva en las Camitas y Semitas

105. Por excepción parece sufijarse *-en* como conectivo y relativo en Egipcio: *neb-en-bak* señor del avestruz ó collar, *'khet-en-ankh* arbol de la vida. Pero, como en las demás lenguas meridionales, los primitivos sufijos quedaron sueltos y poco á poco fueron prefijándose, y así propiamente había que escribir *khet en-ankh*, pues según la construcción euskérica debiera haberse dicho *ankh-en khet* la vida de arbol, por arbol de la vida. Consérvase con todo la primitiva construcción con la variante *-em* en otros casos: *bak-em-nub* perdíz de oro, liter. oro-de-perdíz. Como conectivo universal tiene además otros usos, que recuerdan los que hemos hallado en otras lenguas: *em mon setu* con agua del zaque. El de superlativo, como *-en* del euskera: *em ent-hetar-u* más de 100.000 caballeros. En Copto *n, en*, y solo ante labial *m*: *ūchēri n-rōmi* el hijo del hombre, *ōūkōūi m-moū* poco de agua, *sēfi n-thrōm* espada de fuego. Equivale á la *-n* de adjetivos: *ūtchihbos n-ieb n-nūb* vestido variegado de oro; y al relativo: *ūrōmi n-ūro* ἄνθρωπος βασιλεύς, hombre *que* (es) rey. Véase la *n* de genitivo, relativo, adjetivo ó participio, que todo es uno: *hansmeh nsin nsiti njroj* βοτάνη χόρτου σπείρον σπέρμα, *pjōm nthamio mpirōmi* βίβλος γενέσεως ἀνθρώπων. Como adjetivo: *piērp m-beri* vino nuevo, como *berri* nuevo en euskera, y la *m* como en *ple-n-us, meina* mío. Puede ir delante el adjetivo: *ūnishti m-mēsh* gran muchedumbre. A ser adjetivo I-E, la nasal se sufija ría: *ūnish-ti-m*; pero primero se despegó y luego se apegó al término siguien-

te. El relativo egipcio está formado por el *en* de genitivo y por su derivado *en-ti*, que puede tomarse como nota de genitivo, de relativo ó de participio: *nofer pa-nti jhir sap-k amon* feliz el que te adora, o Amon, *āntinus enti am enti jhotep em aat ten* Antinoo, que ha muerto, que está guardado en esta ciudad. Aquí tenemos los sufijos del participio I-E -*n*, -*nti* de *ama-n-s*, *ama-nti-s*. En Copto responden *n* ó *m* y *en-te*: *pshēri m phti* el hijo de Dios, *pishēri nte phti* el hijo el de Dios, ó este hijo el que de Dios. Dicese *p-kahi en-khanaan* la tierra de Canaan, y *pima ente sykhen* la región de Sichem. Siendo notas conectivas sirven para trabar cualesquiera palabras y hasta oraciones. Diríase de acusativo en: *noh a-f-smu enje ph-nuti en-Noe* y bendijo Dios á Noé, como benedixit eu-*m Dominus*. Diríase de dativo en: *ertā-ne-f ta en heger, ma en ab* dió pan al hambriento y agua al sediento. Ahora se entenderá la variedad de significados que hemos visto en el conectivo en las diversas lenguas.

Con los personales sufijados dicese en Egipcio: *n-a* de mí, á mí, *ne-k* de tí, á tí, *ne-f* de él, a él, *na-n* de nosotros, *en-tet-k* á tu cuerpo, *en-ka-a* á mi nombre. Pero la *n* es intraducible y puramente conectiva en: *Qem-ne-f* halló él, -*f* él, y *ne* relaciona ese sujeto con el verbo *qem*; *un an-ef er ābu set er aqer aqer* amabat ille eam vehementissime. Trabando oraciones á modo de conjunción en Copto: *skhē au nte āprophētēs tako sabol pilēm* οὐκ ἐνδέχεται ut ex Jerusalem exeat propheta, *hōti ntūi n-je niskandalon oportet ut* sin scandala, *ān shom de mmof n-jseps pnāte* posible le es el que ruegue á Dios, *ajis mpason n-špesh* dí á mi hermano que, *n-terefei ebol n-fhe eroū eūrime pejaf naū* como saliese y la viese llorando, les dijo (saliendo, viendo), *amū n-gnaū* ven y verás, ó que veas. Ahora se entenderá como la *n* pueda formar el gerundio y la conjunción *y*, que veremos en otras africanas. En Amariña: *Yasūs qōma-n tsirāt* alzóse Jesús y dijo, ó alzándose dijo.

Igualmente en Egipcio el relativo *en* sirve de conjunción, como de ordinario todos los relativos *ὅτι*, hebreo *asher*, *quod*, *que*, *dass*, *that*, *che*: *tet-tu-na* EN digo que..., EN *merer-ua jhen-ef er bak-eneb*, EN *ari-tu jheseset-ef rā neb*, EN *un-a amkhu em ab-ef aqer-ka kher jhen-ef* como me estimase su Majestad más que á los demás, como sus órdenes fuesen cumplidas y como estuviese yo siempre á

su disposición, crecí en crédito y poder para con él. Con preposiciones y otras palabras el relativo *enti*, lo mismo que *asher*, forma varias conjunciones: *ma enti* así que, así como, *her enti* porque, *ther enti* desde que, *er enti* ἐπειδὴ, ἐπεὶ, διότι, ὅπως, ὥστε, sobre todo *que* después de *verba dicendi*, dijo *que*...

En Copto *nta*, de *nte*, admite los sufijos personales, como los admiten tantas otras partículas; lo mismo *mmo*=*nmo* de *en*: 1. *mmoi*, 2. *mmok*, 3. *mmof*, etc; 1. *ntei*, 2. *ntak*, 3. *ntaf*, etc. Así se explican los personales separados, que llevan el soporte *ntu*, y otros muchos en no pocas lenguas con la *n*-conectiva. La nota *mmo* consta de dicha *n*- y *mo* local. En Egipcio: *em-ente-k* quoad te, *em-entu-en* quoad eum, *em-ente-es* quoad eam, etc; y *em-tuna* quod est nos, nos, *em-tua* yo, *em-tu-u* él, que él, *em-tu-ten* que vosotros, vosotros, *em-tu-k* tu, que tú, etc. Estas y otras formas se toman como simples personales separados y explican los personales semíticos, ej. *AN-ta* tu. Las notas *am*, *an*, *em*, *en*, *antu*, etc. son las conectivas, empleadas como verbo *ser*, al modo que veremos en el resto de Africa. Así *em-ente-* con todos los sufijos personales en Egipcio consta de dos conectivos: *em-ente-k* quoad te, *-en*, *-es*, *-u*, etc; en Copto *nto-*, *nta-* con los mismos sufijos personales. Tienen además un valor intensivo, lo mismo que *imte*, del conectivo *em*=*im* y del relativo *te*: *imte-m-u* yo mismo ó yo soy él, *it is I*, *im te-su* tu, *im te-me* nosotros, *im-te-na* él, etc.

El participio en I-E hemos visto que tiene por notas *-n*, y *-nti*: *ama-N-s*, *ama-NTI-s*: ambas notas las hemos hallado en Egipcio y en Copto como de genitivo, de relativo, de adjetivo, de participio. Compárense en Egipcio *septi sen ter em nak nelibusen* folia elevantur in ferendo, ferentia, *satet en EM khetehet* procedit eundo retro, retro cedens, *apurū ENTI jhir atjhu auer* los hebreos *que* sacan la piedra, *sonti ur ENT An-t* el gran plano de Teutira.

Pasemos ya á las lenguas berberiscas. En Tamachek añádase *-en* á la 3.^a p. del verbo en cualquier tiempo, es decir á cualquier tema verbal, y se tendrá el participio ó adjetivo correspondiente: *ilkem* siguió é *ilkem-EN* el que siguió, *ilkam* sigue ó *ilkam-EN* el que sigue, *ha ilkem* seguirá y *ha ilkem-EN* el que seguirá: estos participios se emplean como adjetivos, lo mismo que muchos adjetivos formados en I-E con el sufijo *-n*, que son propiamente participiales.

Aquí tenemos mejor conservado como sufijo el *en*, que en las lenguas precedentes anda separado del tema, y algo mejor también que en Latín, *ama-n-s*, donde solo lo admite el tema de presente. Pero en Euskera no solo lo admiten los temas ó sea la 3.^a p. sing., sino todas las personas de toda la conjugación. En Kabila *inra* él mata, *inr(a)-AN neca-NS*, el que mata, *ales ua ikshan* el hombre que comió, *ales ua itattan* el hombre que come, ... *ua ha itatten*... que comerá..., *ua ha ikshen dat almas ad ikkuser* el que come antes del ocaso del sol, tendrá multa.

El Tamachek sacó las cosas de quicio y acostumbrado al retintín de la *t* femenina formó los participios femeninos poniendo *et* en vez de *en*; *tēlkem-ET* la que siguió, *telkam-ET* la que sigue, etc. Aunque la nota de plural es la *-n* misma conectiva, forma esta lengua el plural de los participios añadiendo *-in* de plural al *-en* participial: *ilken-EN-IN secuti, secutae*; en Kabila siempre hay *n* sin nota femenina. La misma nota conectiva con *a*, *AN* sirve de relativo separado, prefijándose según el sistema que posteriormente prevaleció en toda el Africa: *AN-agmai* el que investiga, y con *am*: *AM-er-gash ambul-an-s*. En todos los demas dialectos berberiscos *-en* es participial: así en Oran, Figuig *em-mut* morir, *immut-EN mori-EN-S*; en Gurara, Tuat. *yalā ser, estar* (cfr. verbo *ser* altáico) y *yalān* estando, *e-N-s* el que está. Por lo demás, en Tamachek, etc., el genitivo y toda conexión se indica con *n* entre los dos términos: *amrar-N-arerem* el amo del pueblo, *iselsa-N-tidhidhin* vestidos de mujeres. Dicha *n* suena *en* y á veces se escribe la *e* delante ó detrás, *en* ó *ne*: *ALes-EN-tamet* marido de la mujer. En Kabila: *argaz NE temet t-uth agi* el marido de esta mujer, *afriun EN timellinin* alas de tórtolas.

Igualmente con los personales: *IN-u* de mí, *IN-ek* de ti, *IN-em* tuyo (fem.), *IN-es* suyo, etc. Compárese *IN-es* y el gótico *sei-NA* suyo, y se verá que son una misma cosa, excepto la inversión de la nota posesiva: *n* en ambos casos de posesión, s él.

Véanse los posesivos en Oran., Figuig (*Journ. Asiat.* 1885):

<i>IN-ngh</i> de mí	<i>ENN-agk</i> de nosotros
<i>ENNE-sh</i> de tí	<i>EN-kun</i> de vosotros
<i>ENNE-m</i> de tí (fem.)	<i>EN-sen</i> de ellos
<i>ENNE-s</i> de él	<i>EN-sen-t</i> de ellas.

En Tamachek la -n detras de los demostrativos los convierte en relativos: *anukal-ua-n-mess-i* el rey, el mi señor, *taklit-ta-n taumahalt in* la negra, la mi criada; donde *ua-n, ta-n, ui-n, ti-n* son relativos de *ua, ta, ui, ti* demostrativos ordinarios. En Kabila *enni* id quod, relativo general, y *ui-n, thi-n, uid-en, thid-en*, el que, la que, los que, las que. A las notas relativas *an-, en-*, se sufijan los personales, lo mismo que en Egipcio y en Copto: *en-ta, en-tader* él, *en-tat* ella, *en-tenidh* ellos, *en-tenetidh* ellas.

En Tuareg la *n* es nota de genitivo, como en los adjetivos I-E, aunque aquí se sufija y allí se prefija: *ashennial n eljarir* paño de seda, *g-igen-n-ubrid* sobre algún camino, *enmalen khigen n urgaz* cuentan de un hombre. En Rifeño *n, en* de genitivo: *arrudh en-ten-gharz* el vestido de la mujer, *ziboryuin en-taddarz* las ventanas de la casa, *midden nel-Glsarb* ó *enll Gharz*. Recomiendo la *Gramática de la Lengua rifeña*, por el P. Fr. Pedro Sarrionandia, Tanger 1905.

En Bichari el adjetivo, cuando precede al sustantivo, forma con él un compuesto modal, puesto que no recibe sufijo alguno; pero, cuando va detrás del sustantivo, recibe el artículo prefijado y los sufijos casuales. Estos no se le añaden inmediatamente, sino por medio de la nota -*na*. Por ej. el genitivo y ablativo terminan en -*i*, habiendo perdido el ablativo su verdadera nota -*b*: tenemos, pues:

		Sing.		Plur.	
		Masc.	Fem.	Masc.	Fem.
Gen.	ante Masc.	- <i>nai</i>	- <i>nāti</i>	- <i>nā-y-a</i>	- <i>nāta</i>
	ante Fem.	- <i>nait</i>	- <i>nātīt</i>	- <i>nā-y-ēt</i>	- <i>nātēt</i>
Abl.		- <i>nai</i>	- <i>nāti</i>	- <i>nai</i>	- <i>nāti</i> .
Ej.	<i>ane</i> <i>ōtak</i>	<i>ōdāinai</i>	<i>gau</i>	<i>adlib ha</i>	
	yo del hombre	del hermoso	la casa	he comprado.	

Esta nota -*na*, equivalente de la *n* de *sermo-n-is, sermo-n-i, sermo-n-em*, es la nota conectiva: *ō-dāi-na-i* equivale á *serm-o-n-i*, excepto la colocación de las notas:

serm-o-n-i
dāi-ō-na-i.

Serm- y *dāi-* son las raíces, -*i* la nota atributiva, *n=na* conectiva, *o=ō* la nota nominal, que en I-E ha perdido ya el valor de artículo, conservado en Bichari.

La nota de plural más común en toda la familia es la *n* conectiva. En Tamachek las notas plurales más ordinarias en los nombres son *-an*, *-en*, *-uan*, *-uen*, *-ten* para los masculinos *-in*, *-uin*, *-atin* para los femeninos, cuya *u* es otra nota pluralizadora: *ashek* árbol, plural *ishk-an*; *anghar* viejo, plural *imghar-en*; *agera*, *igeruan*; *anaba*, *inabat-en*; *t-amghar-t* vieja, *t-imghar--in*; *t-aura-t*, *t-iura-tin*. En Galla algunos plurales toman *-oni*: *farta* caballo y *farat-oni*, *oboleza* hermano y *obol-oni*. En Somali *-in*: *dillo* y *dillo-in*, *kanso* y *canso-in*. En Chamir *-än*, *-ān*, *-tän*, *-tān*, los dos últimos lo mismo que *-ten* en Tamachek, son compuestos de la *-t* de plural: *gimil* camello y *gimil-än*, *azin* y *azin-tän*. En Rifeño el plural *-en*, fem. *-in*: *amacigh* bereber, pl. *imaçigh-en*, fem. *zimaçigh-in*; *afransis* francés, pl. *ifransis-en*, fem. *zifran-sis-in*.

Que la *-n* ó *-en* sea nota de plural en todas las Camitas, es bien conocido; basta ver los personales (*Embriogenia*), tanto que *na-* en unas, *-an* en otras lenguas sirve de 3.^a persona plural. Con esto estamos en las Semíticas, donde la *-n* ó *-m* es la nota de plural y de indeterminación. Tal es el *tanuin* árabe ó nota de nombre indeterminado, y el plural *-im*, dual *-ain*; en hebreo el indeterminado véase en Daniel (4,28): *tibi dicitur*, propiamente dicente, hablando Dios indeterminadamente. En árabe vulgar el plural *-in*, hebreo *-im*, en fenicio *-in*, y no pocas veces en hebreo (JOB 31,10, EZEQ. 4,13, MIO. 3,12). En Amariña hay plural *-ān* é indeterminado en los interrogativos. En caldeo el plural *-in*, siriaco *-in*. El dual hebráico *-aim*, árabe *-ain*, caldeo *ēn*. En asirio el plural *-un*, como en griego *-ων*. El plural *maiestaticum* hebreo no es más que un indeterminado, por eso va con singular, y me sospecho que es el superlativo euskérico: *Elohīm* propiamente de los poderosos, el más poderoso, como en euskera *ederr-ena* el más hermoso.

En Sumeriano *-ene*, *-ine* es sufijo de plural: *kharra* hombre, *kharr-ine* hombres, el Euskera *arra*, *arr-en* con aspiración. También se encuentra prefijado: *ene-mun* ladrillos, *ene-gar* preparaciones. De aquí la *n-* de la clase de colectivos en Bantu. En efecto; «se emplea como preformativo, dice Lenormant, para indicar *colectividad* y para el plural del pronombre separado *en-ene* ellos, y es pleonástico, pues el pronombre sufijo *ne-ne*, comparado al de la 3.^a persona singular *ni*, ofrece ya una forma de plural por duplica-

ción. Aquí encontramos ya medio separado el demostrativo de 3.^a persona plural *ne* de las Camitas, ó mejor lo cogemos infraganti en su origen, cuando en vez de sufijarse comenzó á ir delante más ó menos separado. Este y otros fenómenos prueban lo cuchita que es el Sumeriano, pues se acerca á las Camitas más que á las Altáicas, prefijando los primitivos sufijos, lo cual nunca sucede en estas lenguas. La 3.^a persona es *-ni*, *-na*, *-ne* como sufijo, es el mismo conectivo; separadamente *an* (precediendo consonante), *na* (precediendo vocal), *nam* (ante nasal ó *g*).

El sufijo de ablativo *-na* es el de genitivo *-na* en las inscripciones protomédicas, es, pues, nuestro conectivo, y tanto que á veces es como un locativo *en*, así lo compara Lenormant con *-ge*: *kikuani-NA* de su residencia, *uru-NA* de la ciudad, *amien-NA* en la corona. Es casi casi un genitivo en *ungal Nisin-NA* rey de Nisin, *kharsak taq zakur-NA* mina de piedras preciosas. El genitivo de la 1.^a persona es *me-na* de *mu* yo, ó *mi-na*. El mismo *ann-a* demostrativo es la forma enfática ó nominal de la 3.^a persona *an*, y á veces es *na* y aun *ann-u* con *-u* nominal. El reflexivo *inte-* no sé si podrá ser el *enti*, *entu* camítico de los personales y relativo: *imte-mu* yo mismo, pues se encuentran también como reflexivos *im-*: *im-su* tú mismo, y enfáticamente *immei-se* tú mismo, *immei-me* yo mismo. Separadamente *imte* en ó para sí mismo. La forma *an* es claramente el *an*, *ain* del Euskera, pues en Sumeriano *ana* vale como sustantivo número, medida, es decir *el tanto* y *la medida* que significa en Euskera. La 3.^a persona verbal *in-*, *an-* sirve para los dos números y como indeterminado al modo que *on* en Francés (Cfr. LENORMANT *Etudes Accad.* I p. 110): por aquí se verá si esa nota *n*, más bien que personal no es la de genitivo y plural. Compárese con el valor indeterminado del *tanuin* y del plural semítico.

La -N conectiva en el Sudán

106. En Logone el genitivo se expresa con *n* ó *na*, que al propio tiempo sirve de 3.^a persona él, lo mismo que la simple *a*, de la cual está *na* compuesta: *kelakū NA logonē* lengua *la de* Logone, con *n* lengua *de* Logone, *ul-N-raī* hijo *del* rey, *gūgu-n-Masr* paloma *de* Egipto. F. Müller cree que el primitivo valor de *na* es demostrativo; que sea relativo se vé por las demás lenguas y por los ejemplos aducidos. Véase la primitiva colocación euskérica: *WUHAN-NA-jellen* el mango *del* hacha, como en *etchean-atea*. Con los personales sufijados: *kurgumma na-u* camello, de mi camello, mi camello, y los demás posesivos: 2 *na-ku*, 3 *na-nī*; plural 1 *na-mu*, 2 *na-kun*, 3 *na-tun*. Sirve la nasal para unir el adjetivo al sustantivo: *lebu-n-tu* camisa negra, *n-tu* negra equivale á *ple-nus*, con la misma *n* de adjetivos, pero prefijada, así como con la *d* relativa *d-āgea* quebranta-*do*. El adjetivo, el genitivo y el participio son todo uno: así este último lleva *-en*: *bille guraw-en* persona que trabaja en el campo, como *labor-ans*, *tim-ens*. Solo falta la *n* de plural para que tengamos todos los empleos vistos en las demás lenguas: y la hay efectivamente en la 1.^a persona plural acusativo y dativo *ne-N*, *ni-N*, en la 2.^a persona plural sufijada *-ku-n*, que suena como en las Semíticas, y en la 3.^a persona *-tu-n*, *-ta-n*, como en *ama-n-t*, *bhara-n-ti*. En Nuba la construcción de genitivo es la euskérica y la nota es *n*, detrás de consonante *in*, ante labial *m*, y en Kenzi y Dongola *na*, á veces en todos los dialectos las reduplicadas *nān*, *nāni*, *nāne*, y en Dongola *na-nān* juntas las dos: *benti-n nebīd* vino de dátiles, *ur-in chingirti*

cabello de la cabeza, *Nubī-m baḡād* lengua de Nuba, *Illāhi-na rasūl* enviado de Dios, *des-nān gutā* cantidad de manteca: como se vé la construcción es la euskérica *benti-n* de dátiles, *ur-in* de cabeza. Ahora vamos á ver cómo el relativo *ndi* africano es el *entu* egipcio y el *enti* participial indo-europeo. «Puede también indicarse la relación de genitivo, dice Reinisch (*Die Nubasprache*, p. 26), con la partícula *di*, que vale *posesión*, ya unida inmediatamente, ya por medio de la partícula relativa *n*: *ebrīg a-n-di-m* el pote es de mí, mío, *kussu gel-N-DI* carne de gazela....» Ese *di* que vale *posesión* es el *du* él ha, tiene del Euskera, resultando, con la *n*, *ndi*, partícula que ya conocemos en *ama-NTI-S* y en el *ente* camítico, etc., y que yo he analizado precisamente en estos dos elementos, como confirma el Nuba que debe analizarse. Cuando son varios los genitivos, solo el último lleva la nota *-in*, giro enteramente euskérico: *Yakūp-pōn Yūdā-gōn Samān-gōn-IN engā* el hermano de Jacob, Judas y Simón (*-gōn* y). Cuando el adjetivo atributivo sigue al sustantivo, la nota se pone solo al fin: *in-do a bō dūwi-N nōgi līn* aquí está la casa de mi viejo padre. Varios sufijos locales exigen el conectivo *-in*, *-n*: *nōg-ID-do* á casa (por *-in-do*), *sufra-n-tauwō* debajo de la mesa, *ferch-in-dōro* sobre la cama. En Kunama *-in*, *-n* y la construcción euskérica: *ACH-IN-gida* el año del pasado, *TAMM-IN-gida* el año actual; lo mismo se traduce por un genitivo, por un adjetivo ó por un participio, pues todo es uno, el año pres-ent-e. En Dinka nota de genitivo ó posesivo es *-ke-n* ó *-ke-ne*, del *-ko* conectivo y *-n*; y efectivamente también se emplea sola *-ke*. En Ibo tenemos juntas las dos igualmente en el relativo y genitivo *n-ke*; pero los casos oblicuos de dativo, locativo, etc., se indican con *na*: *na ūlo na* in Hause diesem, *me-na ōwe-m hu-ni na ania-m* yo mismo te veo á tí con mis propios ojos, *na-m* á mí, *na-ni* á tí, *na-ia* á él, etc. Que *na* diga referencia á, respecto de, se vé por su empleo en la comparación: *ya do ūke na-me* él es fuerte respecto de mí, más fuerte que yo. *Na* es un conectivo, que suple cualquiera preposición y conjunción, y vale además y, también. Este valor de conjunción universal lo veremos en otras del Sudán y sobre todo en las Bantues: deriva del valor conectivo, que no difiere del de la conjunción.

En Teda la construcción de genitivo es como en Euskera: *bō-N toro* el amo de casa. Nótese que en las Camitas la *n* conectiva, como

anda enteramente suelta, llega á formar una construcción del todo opuesta á la primitiva; en Teda puede también variar la colocación de los términos, pero la *n* queda en su sitio sufijada al término debido. En vez de FŌTI-EN-keri el banco *del río*, como se diría en Euskera, dicese *keri* FŌTI-EN: de aquí que en Egipcio y en las Berberiscas, cambiada de esta manera la posición de los términos, como la *n* conectiva solía ir entre ellos, resultó la forma *keri-N-FŌTI*, que es la ordinaria en dichas lenguas camíticas. Luego viene el gramático y dice: la *n* se añade no á *fōti*, sino á *keri*: KERI-N-fōti, es decir lo opuesto al Euskera. Vive también en Teda la nota posesiva ó de genitivo *-n-ga*, compuesta de la *n* conectiva y del *-ko*, equivaliendo al *-en-go* euskérico: *ēmi dāho-nga* cima del monte, donde hallamos la construcción del revés, *dāho* cima, *nga* de; *ta-nge* mío, de mí.

En Songai la construcción inversa domina, y el conectivo es *ni*: *ingi kī* NI lengua de ellos, *sonhkai kī*-NI lengua de Songai, a *yō* NI mi camello, de *a* yo, *wōkī e* WO-NI esto es de mí. En Bagrima la construcción es la euskérica: *bē-nan djullo djinnedi* cuál es la lengua de esta ciudad? *wai*-NA lo de la guerra, el botín. Barth dice que esta nota de genitivo no se distingue á veces del demostrativo *ena*, *ina*, *na*, *ne*: y con razón, como que el valor demostrativo es derivado aquí lo mismo que en las Altáicas. Es nota conectiva universal, pues sirve para el acusativo, como en las Camitas: *ma-sum dji*-NA beso la mano, *yasere baya*-NA cultivan el campo. Con los personales tenemos la *n* posesiva: 1. p. *a-ma-ne* mío, *a-dje-na* nuestro, *a-yī-na* tuyo, *a-se-na* vuestro. La 3.^a p. es *n*, *ne*, acus. dat. *nya*, genit. ó posesivo *a-nyī*, *anyī-na*, 3.^a p. pl. posesiva *a-dje-na*, *adjege-na*. Aquí *a-* es el artículo ó relativo, *-na*, *-ena* es la nota de genitivo, y es al mismo tiempo 3.^a p., ó mejor dicho hace sus veces. Y nótese que, como dice Barth, esta lengua es la más importante para conocer y explicar las otras del Sudán. No solo se explica aquí el origen relativo de la 3.^a p., como en las Altáicas, sino el del demostrativo. *Esto* se dice *na*, pero no es más que el conectivo en su empleo como nota de acusativo, empleo que vimos en Egipto, pues *ma-tuk pod-na* yo pego fuego lleva *-na* como nota de acusativo; en Kanuri *esto* es *ani*, y *-ni*, pl. *en to*-NI aquellos, de *tu* aquello, la misma *n* como 3.^a p. y demostrativo hallaremos en otras lenguas del Sudan.

En Ful se ve todavía más claro este origen relativo: *na-*, *n-*

sirve de demostrativo, pues *gor-ko* hombre, pl. *wor-be*, y con el demostrativo ó artículo tenemos *no-koo gor-ko*, pl. *no-bee wor-bee*. El relativo es *no=mo*: *lēdi NO wīe Fūta-jallo* una tierra que llaman Futa-jallo. Es el mismo demostrativo, como se vé mejor en *Pūl-o-on ko-on* el Fulah, que..., *Fūl-be-be ko-be-n* los Fulah, que..., *bāf-e-de n-de-n* las puertas que... Ese *n-o* hemos visto por otras lenguas que consta del demostrativo *o* y de *n* relativa; y lo es efectivamente: *bi-n djūm* hijo de pu, *djungo-n toggōre* manga de camisa. En Maba la *n* conectiva como en Euskera, *dja-n gak* peón ó soldado *de á pié*, *BARTU-N-eurik* zapatero, como *shoe-maker*, *berek-n-atal* caballo de raza, *tan sēf-NA* vaina, casa de la espada, *lingak hilleg-in* senda de la ciudad. Sirve para el término ó acusativo, como en las Camitas: *BEREK-EN a-tani* monto el caballo. Los personales posesivos con *-ne* y á veces también con el *-go* conectivo, (véase Barth); la posesión con *-na*, *-in*, *-na-k* (*-k* del *ko*), *-ang*: *LINGA-NG-melek* rey de los caminos, *gōrik ENJE-NAK* jarro de agua.

En Wandala: *tsoi gereg-EN ama* insecto que hace miel, abeja, *ir-N-AFā* cabeza de la madera, *eja-N-AFā* hijo del árbol, fruto, *ubbenē-N-AFā* flor del árbol. Lo mismo el participio: *tsoi gereg-EN ama* que hemos visto, *ye-meba-N karā* yo encendi-en-do el fuego ó el que enciende. También es conectivo general, sirviendo por ej. como de instrumental: *YE-WA N ūpa* hirióle con la espada, construcción que se emplea igualmente en Logone. *Herir* es un nombre ó adjetivo, por no ser otra cosa el verbo más que un tema sustantivo ó adjetivo con el personal prefijado: *MI HERIR DE espada*, *MI ENCENDER del fuego* son, pues, frases idénticas, y así se explica el empleo de la *n* de genitivo en tales ó parecidas frases. En Hausa *na*, *n*: *bakā-N ALLA* el arco de Dios, por el *arco iris*, que también se llama *MA-CHA-N-rūa* agua de bebedor ó bebedor de agua: en el primer caso los términos están colocados inversamente, en el segundo como en Euskera, lo mismo en *KAI-N- dūtsi* cima de monte *kōō-N-dūtsi* puerto de montes, *KUNNE-N-itche* hoja, oreja de árbol. Y no es el único caso en que estos negros idiomas hablan poéticamente: al fruto le llaman en Kanuri hijo del árbol *tata keska-be*, á la rama en Teda *akā kobā henā* manos del árbol, y á la corteza en Logone *vestido*. En Songai á todo árbol se le denomina *la madre* de su fruto, como *bulanga nya* madre del bulanga ó árbol de que sacan

la manteca, el *Bassia Parkii*. En Logone *ne-* es un relativo que forma nombres: *NE-fū* lo de respirar, pulmón; pero esto ya pertenece á los sufijos derivativos entre los cuales *-n* es el mismo relativo de que estamos tratando. El plural en Hausa lleva *-āna, -ānu, -āne*, que hay que comparar con el plural camito-semítico: *surd-āna* de *surdi*, *idānu* de *ido*; demostrativos son *na, nan, wo-nnan* este: *matse-NAN* esta mujer: es el mismo relativo. Y así sirven de relativos los demostrativos *wonne, wonda*, fem. *wodda*, pl. *woddanan, woddanda* del interrogativo *wo*, ó sea el demostrativo africano *u*, con la *n* relativa.

En Yoruba el participio se forma añadiendo *n-* al verbo en presente y al auxiliar y al verbo en pasado: *n nlo* yo estoy andando, *o nbo* él está viniendo. Con el auxiliar *ti* tener y haber sido, que es el *du* relativo euskérico, *ewa n-ti n-tche* el que ha estado haciendo. Aquí tenemos el relativo del Egipto *ntu* y del Copto *n-te*, compuesto de las mismas notas *n* conectiva ó relativa y *tu=ti* relativa, el *-nti* de *ama-NTI-S*. En todas estas lenguas la nasal prefijada forma nombres derivados de verbos. Bien pudiera considerarse semejante nasal como meramente eufónica; pero en Odji es propio prefijo formativo de nombres *colectivos*, así como *a-* de nombres pasivos y *o-* de nombres activos. La idea de actividad parece provenir en los nombres dichos de la de pluralidad y *n-*, *m-*, según la consonante inicial radical, pienso que es la nasal pluralizadora: *en-su* agua, *en-kwan* sopa. Con esto tenemos explicada la nasal formativa de nombres en todas las lenguas de la familia, en Yoruba, Ibo, Nupe, Wolof. Es la *-n* pluralizadora de las Camitas. En éstas, lo mismo que en Odji y demás del Sudan, las otras notas formativas de nombres ó semi-artículos son *o-* para los de actividad, en I-E y Camitas para el masculino, y *a-* para los de pasividad, en I-E para el femenino, y en las Camitas á veces para el plural á causa de su valor universal. Cuanto acabo de asentar como probable queda patentemente probado como cierto por la formación del plural en la misma lengua Odji. La nota plural es, efectivamente, el mismo prefijo nasal, el cual, cuando se añade, hace que los prefijos singulares *a-*, *o-*, desaparezcan: *kuku* pote, pl. EN *kuku*, *gwan* oveja, pl. *engwan*, *toā* caja, pl. EN *toā*, *safi* llave, pl. EN *safi*, *dua* árbol, pl. N *n-nua*, *apatā* pescado, pl. EM *patā*, *afoa* espada, pl. EM *foa*, *anuma* pájaro, pl. N *numā*. De

aquí que muchos nombres con dicha nasal en el singular no tengan plural, por serlo ya etimológicamente: *ENSU* agua, *ENKWA* vida. Pero la nasal prefijada es de origen posterior, primitivamente iba sufijada, como se vé todavía en algunos pronombres y lo reconoce Riis. Así nosotros *ye-n*, de *gu* y *-n*, ellos *vo-n* del singular *o*. Esta 3.^a p. de ordinario es *n-o*, y con el artículo *o-*, *ono*; *n-o* tiene prefijada la *n* relativa y de hecho sirve para la idea relativa de lo que ya se ha tratado: *odan no ye kese* esta casa (de que se trata) ó la casa es grande, ó ella. Es 3.^a p. y demostrativo al mismo tiempo. Otro demostrativo es *ni* y *von-ni*, compuesto de *vo* él: *ni* se refiere á una persona ú objeto ya conocidos, puede suplir al verbo *ser ye*, es un verdadero relativo, por ej. *NI odidi anadyo oye baijo* el que come de noche es un brujo. Consta de la misma *n-* conectiva que *no-* y del tema *i* de 3.^a persona, del *yi*; así también el prefijo posesivo de 3.^a p. *ne-*, ó ante vocal la simple *n-* posesiva: *n-euna* su madre.

De *ni* derivan, según Riis, los demostrativos *enni*, *nennea*. Los interrogativos *henna* quién?, *den*, *ben* qué? llevan igualmente la *n* relativa. El interrogativo en todas partes suele provenir de un relativo, como nuestros quien, que, y quis, quod. Así en Barea *na*, *nan*, *nane* quién? *ende-ha* qué? *endeha-go* porqué? En Yoruba la conjunción para cualesquiera oración es *y*, *pero*, *ya*, *para* es *na*, el conectivo ya visto en las demás de la familia y en las Camitas; *ni*, *eni* *y*, *enso* así también, de *en* y *so*, como *nanso* y también, *pero*.

En Wolof los posesivos de 1.^a y 2.^a p. tienen sus particulares sufijos; la 3.^a p. no tiene más que la nota genérica de posesión *-em*, que por eso suelen traducir el conectivo *n* en muchas lenguas por *su*, de él: *fass-EM SU caballo*, *i fetal-EM SUS fusiles*. El verbo calificativo lleva *-na-* antes de los personales, y en la 3.^a p. el simple *-na*, como en las Altáicas: 1. p. *rafet-na*, pl. *rafet-nanu* soy, somos bonitos, 2. p. *rafet n-ga*, *ngen* eres, sois..., 3. p. *rafet nã*, pl. *rafet neñu* es, son bonitos. Ahora bien, *rafet na* vale es bonito, como *bagh NA ESTÁ bien*, *gud NA ES largo*, y como *gor la vale es un hombre*. Este *na* común y de 3.^a p. y con *-a* de lejanía no puede ser más que la *-n* participial ó de adjetivos, que por eso solo va con los adjetivos ó sus derivados: es la *-n* conectiva, que en las Altáicas viene, por lo mismo, á ser nota temática verbal sobre la que se añaden los

personales, y que se toma como sufijo de 3.^a p. por no tener esta otra nota personal propia. Aquí también tenemos el origen de *na* como verbo *ser* en las Bantues y algunas del Sudán: es el relativo que lo suple sin serlo de hecho.

La lengua que mejor conserva el participio ó forma relativa *-n* es tal vez el Kanúri, se forma añadiendo *-na* á cada persona del presente-aoristo, del imperfecto y del futuro; de *wū* atender, mirar: Pres-Aorist. 1. *wū-nga-na*, 2. *wū-nem-ma*, por asimilación en vez de *-na*, 3. *wū-tse-na*; pl. 1. *wū-niē-na*, 2. *wū-nu-wa*, 3. *wū-tsā-na*. Imperf. 1. *wū-ga-sga-na*, 2. *wū-ga-m-ma*, 3. *wū-ga-n-na*, pl. 1. *wū-ge-iē-na*, 2. *wū-go-uwa*, 3. *wū-ge-dā-na*. Futuro: 1. *wū-tsas-ga-na*, 2. *wū-tsa-m-ma*, 3. *wūtsa-n-na*; pl. 1. *wū-tse-iē-na*, 2. *wū-so-uwa*, 3. *wūtsē-dā-na*. El locativo é instrumental de los nombres tienen por nota casual *-n* ó *-nyin*: *meinyin* en ó con el rey, de *meiyē*, *sōba-n* en ó con el amigo, de *sōbāyē*. La *n*-se prefija á los personales para formar los sufijos posesivos: *-ni* de mí, *nem* de tí, *ntse* de él; plur. 1. *ndē*, 2. *ndō*, 3. *ntsa*. Fr. Müller dice que el prefijo posesivo en dichos personales es *an*, *n* demostrativo-relativa. Nota de plural es *ni* en el demostrativo *a-ni*, *e-ni*: *taloāni eni* estos mis niños, *tū* aquel, pl. *to-ni*. En los sufijos verbales hallo la misma *n* conectiva que en los posesivos: 1. *ngo*, 2. *nem*; pl. 1. *nyē*, 2. *nū*; pues los personales separados son: 1. *u*, *wu*, 3.^a *si*, pl. 1. *andi*, *ei*, 3.^a *sandi*, *sei*, y la 2.^a p. que se quedó con la *n*-, es *n-i*, pl. *n-andi* ó *ei*.

El pegarse los personales á la *n* conectiva explica el origen de la 2.^a p. *ni* por *i*, como ya tengo explicado, y esa reunión de entrambos elementos es muy común en el Sudán, donde la 2.^a p. es *ni*. En Sumal los personales llevan ó nó *n*-:

Sing. 1.^a p. *y*- 2.^a *w*- 3.^a Pl. 1.^a p. *n*- 2.^a *n*- 3.^a *k*
 1.^a p. *n-i* 2.^a *n-o* 3.^a *nu*. Pl. 1.^a p. *n-ide* 2.^a *n-onda* 3.^a *n-enda*.

La *n*- no es personal; *n-i* por *n-y*, *n-o* por *n-w*, etc. En Songai *n-ī*, *n-ī-ta* tú, como *n-ga* él, de *n* conectiva y *ko*. En no pocas de estas lenguas la *n* conectiva va delante de los personales para la posesión: así en Hausa: 1. *nā-wā* mío, de mí; 2. *nā-ka* tuyo; 3. *nā-sa* suyo; plural: 1. *nā-mu* nuestro; 2. *nā-kū* vuestro; 3. *nā-su* de ellos; ó 1. *nā*, 2. *n-ka*, 3. *n-sa*; plural: 2. *n-kū*, 3. *n-su*; con la contracción: *doki-n-sa* su caballo, *doki-n-ka* tu caballo. Nótese que los sufi-

jos son muy parecidos á los sufijos personales camito-semíticos, y de hecho el Hausa es afin de aquellas lenguas. Pues bien, ese *nā-*, *n-* es la misma nasal, á la cual en aquellas se sufijan los personales, dando las formas ordinarias de los pronombres personales separados, las cuales en realidad no lo son, puesto que constan de ese elemento *n* ó *an* ó *an-tu* y de los personales verdaderos sufijados. Equivaldrá en este caso dicha *n* al verbo *ser*? Por lo menos en Hausa *ne*, derivada de *na*, es la cópula verbal: *ni talaka ne* yo soy pobre, literalmente yo el pobre. En Bagrima *ne* vale él, en el posesivo *nyi* suyo, en el verbo *n*, *nya*; plural del núcleo conectivo *-ko*; en Odji *no*, *o-no* es la 3.^a persona y *ne* de él, suyo: tenemos siempre la *n* conectiva. En Efik *e-nye* es la 3.^a persona, cuya *e-* es común á los demás personales por ser el artículo, como *o-* en *o-no* de Odji; en Bullon *na* ellos y de ellos, de modo que aquí es *n* de plural, como lo es en Odji, por ejemplo: *ēte* padre, el *aita* del Euskera, plural *m-ēte*, *o-fu* esclavo, plural *n-fu*. En Nupe *ana*, *nan*, *nannan* son demostrativos y relativos: *kara NAN*, *n-la yina NAN un lukpin* el peso, que he llevado hoy, es grave (peso este, yo he llevado hoy él, es grave), *kata ANA nikim* esta casa.... Y así la 3.^a persona es el *-ko* posesivo en Nupe y en Efik. La relación de genitivo en Nupe se indica con *ian*: *takarda ian Kolo* el libro de Kolo.

En Bari la 3.^a p. él es *n-e*, compuesta del relativo, como en otras de la familia, en el plural es *tch-e*, del otro relativo ó conectivo *ko*. Es notable que en esta lengua los dos conectivos *n* y *k* se encuentran como demostrativos, *n* siempre para el singular, *k* siempre para el plural. ¿Será la razón el que la nota del plural es en Euskera *-k* y en Bari *-ak*, *-ki*, *-tchi*? Pero no falta el sufijo *-n* también para el plural *-an*, *-en*, *-in*, *-on* y con *-la* demostrativo *-lan*, *-len*, *-lon*. Ej. *gwan* gato, pl. *gwan-an*, *dinit* tiempo, pl. *dinit-en*, *lor* día, pl. *lor-on*; observándose, como se ve, la ley de armonía en la vocal del sufijo. Ello es que la nota *n* es de singular; pero casi siempre de femenino, contradistinguiéndose del masculino, que lleva *l*. Así en los posesivos personales: mío *li-o*, fem. *ni-o*, pl. *kw-e*; tuyo *ilo-t*, fem. *ino-t*, pl. *kulo-k*, fem. *ku-nö-k*; suyo *lo-nye-t*, fem. *na-nye-t*, pl. *ka-nye-t*; nuestro *li-kan*, fem. *ni-kan*, pl. *kan*; vuestro *lo-tchu*, fem. *na-tchu*, pl. *ka-tchu*; de ellos *lo-tche*, fem. *na-tche*, pl. *ka-tche*.

Los demostrativos:

1	<i>lo</i> ,	fem. <i>na</i> ,	pl. <i>tchi-lo</i> ,	fem. <i>tchi-ne</i> ;
2	<i>lu</i> ,	fem. <i>nu</i> ,	pl. <i>tchi-lu</i> ,	fem. <i>tchi-nu</i> ;
3	<i>nie-lo</i> ,	fem. <i>nie-na</i> ,	pl. <i>tchi-lo-ni</i> ,	fem. <i>tchi-ne-ni</i> ;
4	<i>lu-yu</i> ,	fem. <i>nu-yu</i> ,	pl. <i>tchi-lu-yu</i> ,	fem. <i>tchi-nu-yu</i> ;
5	<i>nii-lu</i> ,	fem. <i>nii-nu</i> ,	pl. <i>tchi-lu</i> ,	fem. <i>tchi-nu</i> .
Indef.	<i>le-le</i> ,	fem. <i>ne-ne</i> ,	pl. <i>ku-lye</i> ,	fem. <i>ku-nye</i> , etc.

Por *ne-ne* vemos que la 3.^a p. sing. *ne* es precisamente de donde *ne-ne* salió por repetición.

La relación de genitivo ó relativo se expresa colocando primero lo poseído, luego una nota demostrativa, *lo* para el masculino, *na* para el femenino, *ti* para el plural: *jur lo Bari* tierra de Bari (ó LA Bari), *kadi na nun* casa de Dios, *nutu ti Bari* negros de Bari. Es una simple expresión relativa por medio del demostrativo, como si nosotros dijéramos la casa la Juan, por la casa de Juan. De todos modos *na* para el femenino es el conectivo que ya conocemos en toda el Africa. Este mismo *na*-prefijase á muchos adjetivos femeninos, así como *lo*- á los masculinos. En Bullón él *no*, *o*, pero el plural ellos es *na*, verbal y posesivo igualmente *na*. En Temne ellos *na*, *na-n* con *n* de plural, común á los demás personales, verbal *na*, posesivo *na-n*, donde se vé que la *-n* pluralizadora y la posesiva es una misma nota. Una de las notas del plural es *n*-, *m*-: *u-lui* estrella, pl. *n-lui*, etc.

En Mande *na* aquél, él, *ni* aquél, allí, Bambara, en Vai *n̄e* aquí, Mandingo *nyin*, *nu* ahí, y *n̄eme* aquí, *nume* ahí, y pueden prefijarse: *me-kira* de este lado, *nu-kira* de ese lado. En Soso el demostrativo *na* aquel se emplea por el verbo ser: *a na* él es, era ó está ahí; y *ende* ¿quién? *enda* alguien, algo, es: está compuesto del relativo *de*, que en Mande es *di*. Igualmente sirven de verbo *ser* y de relativos todos los demostrativos de la familia, como que son la *n* conectiva. En Serecule *-ni* es plural: *na* buey, pl. *na-ni*, *si* caballo, pl. *si-ni*. En Grebo y Kru *no* es relativo y consta de la *n* conectiva y del demostrativo *-o*: *fro no moñona dia enesiega* el pan, *que* tu comes, es bueno; es también 3.^a p. plural. Artículo indefinido en Grebo es, por lo mismo, este *no*, *non*, y puede ir con el verbo ser *ne*, que el mismo Fr. Müller dice no ser más que un demostrativo: *nyebwo non* un hombre, *kai nenon* la casa. El sufijo *-ne*, que dicen vale *ser*

y *haber*, forma adjetivos y participios: *mi-ne*—*ye-n-do*. En Muzuk el *ni*, pl. *na-gai*, y también son sufijos posesivos; sufijo objetivo verbal masc. *-ni*, *-n*. El femenino es del tema *t*, como en las Camitas.

En la expresión posesiva ante el sufijo personal va *nauí*, que Fr. Müller dice significar posesión, cosa: *thigeni-nauí-ya* mi camello, *thigeni-nauí-ku* tu camello. El relativo es *na*, *ne*, que sirve también para la expresión de genitivo, lo mismo que *nauí*: *bul-n-asgu* lo alto del pié, *munī nauí pai* la mujer del príncipe. El adjetivo atributivo va tras el sustantivo unido por la conexión *na*, *ne*: *dif ne pidem* el hombre *que* (es) bueno, *dai na pudamai* los hombres *que* buenos. Quiere decir que *ne-*, *na-*, forman como unos adjetivos con el sustantivo, así como en *etchear-en-iauna* el amo de la casa ó casero, por decirlo así. En *na wa-n-fon* su interior de la casa el posesivo *suyo* y la nota de genitivo son una misma cosa. Ese *na* dice Fr. Müller que es el verbo ser, porque forma la expresión predicativa, por ej. *tanu mu-na dūr* yo soy malo. Pero literalmente dice yo (*tanu*) *mi* maldad, ó *de mi* maldad, ó siendo *na* como prefijo del adjetivo, *mu-na-dur* yo malo. Efectivamente el verbo *ser* para Fr. Müller es *na* para el singular y *ti*, *ti-na* para el plural, porque reciben los prefijos personales estas dos partículas. Pero *na* no es más que el relativo, que también sirve de pronombre singular y *ti* es el *-di* objetivo plural, *ellos*, *ellas*, y originariamente es el relativo, de modo que *tina* es el *enti* camítico.

En Serer puede decirse que *-an* es participial ó adjetivo, pues suele añadirse al adjetivo atributivo: *o kor o pakh-an o-kha* el hombre bueno ó que (es) bueno. La 3.^a p. de sing. *él* objetivo es *-un*, *-an*, posesivo *-um*; plural sujet. *an-*, *am-*, *m-*: *pis-um su* caballo. Nótese la *-n*, *-m* pluralizadora en estos ejemplos: *a-fekha* él ama, *a-m-bekha* ellos aman. El demostrativo es *-na* para lo lejano, *-ne* para lo cercano, notas que se añaden á los artículos: *o kin o-kha-na* aquella persona, *o kin o-khe-ne* esta persona. Tenemos aquí los diversos valores de *a*, *e* (por *i*), lo cual nos da á entender el que debieron de tener los demostrativos *na*, *ne*—*ni* que hemos visto en otras lenguas.

También se ve claro por este hecho que la *n* en tales demostrativos no es más que un relativo; que los verdaderos demostrativos son las vocales que acompañan á la *n*. Propiamente *o kin okhe-ne*

significa la persona que (está) *aquí*, *n* que, *e=i aquí*, así como *-n-a la que* (está) *allí*. Semejante giro es muy común en Africa sobre todo, como ya hemos podido cerciorarnos de ello repetidas veces.

De la misma manera hay que entender los artículos *-n-a*, *-n-e*, que primero fueron relativos (*n*) seguidos de los demostrativos *a* aquello, *e* eso, y después se tomaron como artículos: *lir* N-A *el girón*, propiamente girón *el* aquel, y con *-n-e* *el* éste. Todo lo cual lo confirma el hecho de que en esta, como en otras muchas lenguas, no hay otro relativo que el mismo demostrativo ó el mismo artículo. Así *yai fa-ne-ke fekh-o-NA* esta madre, *que* tu amas, literalmente mujer esta amas tu á ella, *a galum a kal? a gale* N-gyuma ¿qué barco? el *que* yo veo.

En Guan y Kru *ne* es relativo, en Akra *ni*; en Ewe *nu* cosa, *nu-ka* ¿qué? *nu* KE esta cosa, *ne-nem* aquel, *na-ne* algo, *ne-nie* ¿cuánto? En Odji *o-no* aquél, Gan *no*, Adanme *no*. La conjunción y es *ne* en Odji, Guan, Avantime, etc.

En Yoruba *na* aquél, *ni* verbo *ser*, propiamente relativo: *lehin* NA NI *awon ilu* después de *estas*, ello (es) que las ciudades... En Grebo, *-ne* verbo *ser*, ó relativo forma adjetivos y sirve para el verbo formando á modo de participios: *mi-ne* yo voy, propiamente *ye-N-do*. Una especie de posesión lleva *-ne-ne* sufijado á los personales, lo que da bien á entender el origen conectivo de ese verbo *ser* y *haber* *-ne*: *o-NENE* suyo, de él, etc. Para completar la derivación del conectivo *n* en Grebo hay que saber que el relativo es *no* para las personas, *na* para las cosas, en los dos números, así como *o* vale él, ellos y a ello para los inanimados. Además *ho-no* el que, los que, *ha-na* lo que: tal vez de los artículos *o*, *a*; *nyono* uno, aquel que, cualquiera que, y lo mismo para el plural; *dana* lo que, pl. *dene*, que es el *dana* lo que y *dene* lo que en Euskera, ó sean conectivos *-n* de *da* =*de* él es. Ej.: *oyu* N *odi* el hijo *que* vino. *Nyono* quién? *dana* ¿qué? como todo relativo, que sirve para interrogar. Demostrativos son *nono* éste, aquél, éstos, aquéllos; para las cosas *nano*, pl. *нено*: *nyo* NONO *este* hombre, *kae* NANO *esta* casa. El *no* se emplea como artículo: *nyebwe* NO *un* hombre, *nyebwe* NE-O hombre, *el ese*, *nyebwe* NO NENA el hombre *que* (era) él.

La -N conectiva en las Bantues

107. Para explicar el verbo *ser*, el verbo *haber*, las conjunciones *y*, *con* en todas las Bantues basta advertir que derivan de las Bantoides que acabamos de estudiar entre las del Sudán. Todos esos valores tiene la partícula *na* en ambas familias, y su análisis está claro en las Bantoides: es la *n* participial, relativa y el demostrativo *a*. Con esta nota alternan otras tres, la relativa euskérica *-ko*, y las compuestas *-n-ko*, *-n-du*, del *du* relativo. Hállase *n* en las mismas Bantues como participial y posesiva, luego toma valor de *poseer*; por otra parte *n-a* como relativo universal alterna con el demostrativo *a*, después sirve para unir cualesquiera nombres valiendo *y*, ó cualesquiera nombres con adjetivos valiendo *es*. Para la expresión posesiva se emplean las cuatro notas dichas. Verdadera nota participial es *na*, *no*: *ni-NA ona* sum vid-en-s, yo *el que* veo, *a-NA-ona* él vé, *wa-NA-ona* ellos ven. Tal es el giro empleado en lugar del verbo *ser*. En pretérito: *Eliya a-NA ku-dza kali* Elías vino ya, *ke-NE ke bona* estaba yo viendo=*gi-NU ona* en Chire, Chwana, Mozambique. En Chwana *n-g* (de *-n-ko*) se encuentra siempre unido al verbo en las frases relativas: *le-zedi je le-leng mo go wena* «the light that is in the, liter. the light that which is in thee» (P. TORREND). El mismo autor escribe: «In some Tonga proper names *the possessive* particle *a* (el artículo usado como relativo) seems to be replaced by *-na*, as if this were a fuller or *more primitive form*. Ex. *zi-NA-neja* man of tusks, *si-NA-mpondo* or *si-A-mpondo* man of horns». Así como *a* ello se emplea como relativo, así se emplea *na*, ó sea la *n* relativa con

esa a ello. Los «copulative prefixes» del mismo autor (p. 136) se reducen á *-n*, *-ngu*, *-ndi*, con todas sus variantes: es decir la *n* conectiva y los relativos *-go*, *-du*: todas estas formas estamos hartos de verlas y alternan en las Bantoides. Ej. *wao* NE *mande* quienes *los que...* en Mpongue=*boo* M-*bani* en Tonga. Las variantes son *-m*, *-ngu*, *-ni-n*, *-n* en Tonga, *-ngu*, *-nga*, *-ku* en Kafir, *-ndi* en Sena: ej. NGU-*Leza*=NGU-*Tixo*=NDI *Mu-lungu* it is God; (M)-*mu-ntu*=NGU *m-untu*=NDI *mu-ntu*=KE *mo-tho* (Chwana) it is a man. Este sufijo se usa con los predicados como verbo ser: *oyu mu-ntu* M-*pati* este hombre (es) él grueso, *izuba* NDI-*pati* el sol (es) él grande, literalmente *que* grueso, *que* grande. En Pokomo: *wantu wewo* NA *nagoa* pueblos felices, *muntu awe* NA *ngufu* un hombre fuerte: equivale aquí *na* al participial *-en* de *vid-en-s*, á la *-n* adjetiva de *ple-n-us*. Puede añadirse *na* al relativo: *nguo* I-NA *nongo* un vestido sucio, *nguo* ZI-NA *nongo* vestidos sucios: aquí queda confirmado el valor relativo, vestidos *los que* sucios. Puede emplearse *mwenye* el que tiene: *muntu mwenye madsea* pueblos sanos, que tienen salud. Ahora bien *mw-enye* es el relativo *enye* con el prefijo personal *mw*=*mu*-.

El conectivo *na*- va con los personales: 1. *na-mi* yo, 2. *nawe* tu, 3. *naye* él, pl. 1. *naswi*, 2. *nanywi*, 3. *nao*: lo cual significa que en vez de *yo* se dice *soy yo* ó *ello yo* ó *y yo*. Tal es el *an*- de los personales camito-semíticos. Igualmente con los prefijos de cosas según las clases: *na-o*, *na-yo*, *na-ko*, etc. él, *na-yo*, *na-zo*, *na-vyo* ellos. Por *na* se pone también *ndi*; 1. *ndi-mi* yo soy, yo ello, que yo soy, 2. *ndi-we*, 3. *ndi-ye*, etc.: es el *entu*- camítico. Beerst dice que *na* (*ni*, *nu*) en Tabwa despues del verbo *kuba* ser tiene valor de tener, estar con: *muanike undi* NA-*kwe* el niño yo estoy con él: es el conectivo universal que lo mismo vale *con* que *y*, que *es*, que *tiene*. Participial como en *ama-n-s* es *na* en Swahili y Adela: *ni-NA-penda* yo amo, ego ama-n-s, yo *el que* amo, en Adela *u-nadye* NA yo pesqué. Adjetivos forma *-enyi* en Chambala; Seidel dice que es un adjetivo que significa *el que posee*: es el mismo *-en* participial ó de adjetivos: *muntu* YW-ENYI *nguzu* un hombre *de fuerza*, forzado. Verbo ser es *ndi*, y forma una serie de demostrativos, como *ntu-en* Egipcio: *ndi-o*, *ndi-yo*, *ndi-zo*, etc., con todos los sufijos relativos añadidos á *ndi*-. En Pongwe *-ni* participial: *w-adyasi* NI DYANDYA se han cansado trabajando, laborantes.

En Pongwe el relativo es *i* con *y-* (*yi*), *j-* (*ji*), *o-* (*wi*) ó *ñ-* (*ñi*): con adjetivos sustantivados *a* y las mismas notas; como objeto verbal *o* y las mismas. De modo que uno de los relativos es *ñi*, *ña*, *ño*, del conectivo *-n*, así como otro es *ji*, *ja*, *jo* del conectivo *ko*, otro la *e* relativa, otro la *o* demostrativa del Euskera: *idombe* ñi *Luk* el cordero de Lucas, ña *viovio* el negro, etc. Los adjetivos demostrativos son los relativos con el sufijo *-no* de adjetivos: *yi-no*, *ji-no*, *ñi-no*, *wi-no* éste, ésta; plural *shi-no*, *yi-no*, *mi-no* éstos, éstas; tratándose de cosas lejanas en vez de la *i*, suena *o*: *yono*, etc. Los adjetivos posesivos son los personales sufijados á las notas prefijativas, así con *ñ*: 1. *ivangi ñami* mi ley, 2. *ñ-o*, 3. *ñ-e*; plural: 1. *ña-jio*, 2. *ña-ni*, 3. *ña-o*.

En Herero tenemos, por ejemplo, *othina ihi*, *thi tu* NA THIO cosa esa, que nosotros *con ella*, por que nosotros (*la*) *tenemos*. Aquí *na* no es más que el conectivo camítico que une *nosotros* con *ella* y así expresa la *conexión*, el *tener*. Igualmente en *u N ongombe* tu *tiene* vaca, *u-n* tu de, de tí, por consiguiente tu vaca, MBI N *ondyembo de mí* el arma, mi arma, TU N *onzeu nuestra* dificultad: como en Godo *mei-na* mío, *tei-na* tuyo.

En Pokomo *ni* ser: *mimi NI muku* yo soy grande, *wao NI waku* ellos *son* grandes; pero *-na* vale *tener*. No es más que la *-n* participial y la posesiva. Por ejemplo: *ni-na* yo tengo, *ka-na* él tiene, *hu-na* nosotros tenemos; *ni-na-yo* yo lo tengo, á la letra yo á él, haciendo *na* de conectivo con el término, uniéndolo con el sujeto. Este verbo *na* tener se construye del mismo modo en otras muchas lenguas de la familia.

Los adjetivos pueden formarse en Kamba con *-nai*, que Last (*Gram. of. the Kamba Language* p. 17) dice significar *having* el que tiene, y no es más que el conectivo: *mundu yu-NAI kiliku* un hombre sabio, *sapi-en-s*, *yu* es el relativo, *andu a-nai iko* hombres ricos.

Los personales sueltos, según Last son:

yo <i>ni-ñe</i>	nosotros <i>ni-thi</i>
tú <i>ni-we</i>	vosotros <i>iñ-ui</i>
él <i>ni-ya</i>	ellos <i>ako</i>

No puede desconocerse aquí el prefijo común *ni-*, que es el

verbo ser y conectivo en toda la familia. Aquí tenemos, pues, la *n-* que precede á varios personales y que se toma como elemento integrante de los mismos, sobre todo en la 2.^a persona, por comenzar en vocal: *n-i*. El mismo Last añade que también se dice *ñie* por *yo* y *we* por *tú*, como en las demás de la familia.

Es muy de notar que el *ni* y, *con* forma el conectivo para expresar el objeto ó término ó acusativo del verbo, y no es más que la *n*, que en las Camitas sirve para lo mismo. Así en Kamba: *niñe*, *ni-ka-ku-taa*, NI WE YO, yo te enviaré, á *tí*, *-we* es 2.^a persona, *ni-á*; *niya*, *yu-ni-wenda*, NI-ÑE él, él me ama, á *mí*.

Ahora bien, es un hecho inexplicable hasta la fecha el que siendo *u-* ó *ya-* la 3.^a persona *él* como sujeto verbal, cuando esa persona es objeto ó término siempre es *m-u*: *yu-mu-taa* él *le* envió, *yu-ni-taa* él me envió. En Kamba él *yu-*, en otras lenguas es *u-* como sujeto; pero como objeto siempre *mu-*.

¿La razón? Esa *m-* es la nasal conectiva, la *n*, que con la *-u* se oscurece en *m*, fenómeno ordinario en Bantu.

El sonido nasal es tan claramente el posesivo en toda la familia que nuestros autores lo traducen por *tener*, *poseer* y sirve para toda conexión. En Kafir *ña-* con el infinitivo forma nombres participiales: *kuphika* cocinar, *ña-kuphika* el que cocina, cocinero, *ña-kurima* labrador; con nombre forma adjetivos: *muntu* A NA *utenda buakusaia kurupa* persona que padece..., con el demostrativo *a*, de modo que equivale á *etche-AN-A lo de casa*, *murungu* a NA *mphambuzense* Dios el todopoderoso, *muntu* NA *utende* persona de riqueza, rico, *muti* NA *marua* árbol florido, de flores. O *con flores*, y así se explica que parezca instrumental, como vimos en el Sudán: NA-ine *con* conmigo, NA-*imue* *con* vosotros. El mismo valor tiene *ane*, *na*, *ne*, *n-go*, *n-ge* con, de, en, para, y: *waka mwona m-toto* NA *Maryamu mama yake* invenerunt infantem *cum* Maria matre eius, *oyu mu-ntu m-pati* hombre gordo: *n-go*, *n-ge* tienen además el conectivo *-ko*. Los posesivos *i-no*, *i-nu* tuyo, de *i* tú, son los únicos adjetivos que conservan el sufijo primitivo. En Isuba N-DI-*pati* el sol que grande ó de grandeza, tenemos el *enti* relativo egipcio é indo-europeo. En fin, según Torrend, es «*conjunctive preposition na and between two nouns*», es decir, que *na* es la copulativa y, la nota conectiva, que sirve para unir: y esto en todas las lenguas Bantues, pues yo la

he encontrado en más de 70 lenguas, y en algunas *ne, ni, no: ega-
meni lo Yise NO Nyana* en nombre del Padre y del Hijo.

Esa misma nota he dicho que vale poseer, es como la nota de genitivo ó dativo: *ni* en Angola, *na* en Swahili, Kafir, Karanga, Congo: ejem. *a NA maneno makutwa* tiene muchas palabras, ó de él, á él muchas palabras, *u-NO vanatyé* tiene hijos, illi (sunt) filii.

Hemos visto en las Bantoides la nasal como formativa de nombres propiamente colectivos: es la *-n*, que de genitivo ha parado en plural, *gizon-en* des hommes. En las Bantues dicha nasal forma una de las clases de nombres. En Adela *n-*, *m-* es nota de plural en los nombres cuyo prefijo singular es la paladial: *GA-bia* silla, plural *m-bia*, *GA-ye* frente, plural *N-ye*. Sabido es que *n* se hace *m* ante labial y *n* paladial ante paladial. Esa misma nasal de plural se emplea en los colectivos sin distinción de números: *N-kala* sangre. En Chambala la clase *n-* no distingue números, y es que por ser indefinida dicha nota ó de plural sirve para los colectivos ó nombres de seres que no admiten número, como el agua, etc.: *N-yumba* casa ó casas. En algunas lenguas se le añadió el plural por haber olvidado este valor originario. En Pokomo *n-*, *ny-* forma la misma clase para los dos números: *ny-umba* casa, casas. Lo mismo en Tabwa, y además *n-* es plural de la clase *lu-*: *lu-zizi* cuerda, *N-zizi* cuerdas; lo mismo en Sumbwa, la clase *n-* es de los dos números, y en la *Revista africana* (1898, p. 10) leo: «Comienzan por *na-*, *n-* casi todos los nombres de animales ó pájaros, por indicar *una gran cantidad*»: *ngiri* javalí, *nole* lagarto; pero su plural es *ma-*, tomándose el singular como un colectivo. Otra clase lleva *n-* para el plural, precisamente la clase *lu-* de singulares *individuales*, por ejemplo *lu-wi* un cabello blanco, plural *N-wi*, *lu-siku* un día, plural *N-siku*. En Kamba la clase 3.^a tiene *n-* para los dos números: *N-umba* casa, casas; la clase 4.^a, cuyo singular es *u-*, *w-*, en el plural tiene ñ: *u-lüi*, plur. *N-dii*. Otro tanto pudiéramos decir de las demás de la familia. En el imperativo el plural lleva *-ni*, *-eni*: *langa vé*, *lang-eni* vean, *ona*, *onani*.

Y ahora para acabar, sabido es que la Inegua de los hotentotes no es de las Bantues. En esta lengua *an* vale *lo de*, *a lo*, *-n* de, y sirve *an* para expresar la posesión: *goma-s an-b* vaca-su la-de-él, *-b* él, por *su vaca*, *goma-s an-ta-sa* mi vaca la de mí. Llama Fr. Müller á este prefijo nota de «Besitz, Zusammengehörigkeit», que

es decir en castellano posesiva y conectiva. La 3.^a persona plural tiene por sufijo *-n* ellos, indeterminado con *-en* en *gizon-en*, pues determinándose el género se usan *-gu* masculino, *-ti* femenino. Esta *-n* es la de *gizon-en*, y sinó véase por este ejemplo: *khoi-n au -gu iei-ti* los-hombres-de los-corazones-de los-pensamientos, en lugar de los pensamientos de los corazones de los hombres. La construcción es la euskérica, y de los hombres se dice *khoi-n*, como *gizon-en*. ¿Puede ser casualidad el que *-en* en euskera y *-n* en hotentote sea la nota posesiva y conectiva y de plural indefinido? ¿Puede ser casualidad el que el orden de las palabras, tan opuesto al nuestro castellano, sea el mismo en lenguas tan distantes? Sí, en el caso de que sea casualidad el que esa *n* conectiva y de plural se halle en todas las demás lenguas, como hemos visto. Lo cual es buena casualidad.

ADICIONES Y ERRATAS

- | Página | línea | |
|--------|-------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 35 | 33 | <i>Cerrarle la entrada</i> , impedir que llegue á lograr algo. |
| 44 | 29 | Entraña-miento. VENEG. <i>Dif. libr.</i> 2,11: Por este entrañamiento, que por aprimar sus cualidades templadas hacen unos elementos con otros, podremos decir lo que dijo Ovidio: que el fabricante del mundo ligó y ató los elementos con una paz de concordia. |
| 46 | 32 | GALLO <i>Job</i> 13,1: El buey come dentro de poco rato mucho, pero valo después rumiando poco á poco. |
| 47 | 14 | Úsase igualmente en Aragón. |
| 53 | 13 | <i>Perder el delantal</i> , de la mujer algo desenvuelta con los hombres (Palenc.). |
| 63 | 19 | Avanz-ón , pasos largos, avances (Palenc.). |
| 72 | 29 | Menear los hombros. <i>Dial. monter.</i> 13: En semejantes días la liebre y el conejo están encogiéndose y hombreando. |
| 72 | 34 | Ponerse hombro con hombro, por ej. en Palencia la pareja afianzándose una mula en la otra, ó como tambien dicen allí hirmarse, de firmare. |
| 119 | 2 | Con <i>en</i> : GALLO <i>Job</i> 13,14: Ya mi alma está en los dientes. |
| 123 | 22 | Con <i>en</i> : GALLO <i>Job</i> 13,14: Cuando un hombre está para morir, decimos que tiene el alma en los dientes. |
| 125 | 5 | Del valor: VALDERR. <i>Teatr. Dif.</i> 5: Se desalman los animales y descaecen de manera que no acometen á la presa. |
| 128 | 11 | ROA <i>Estad.</i> 3: A los que en esta edad tienen el aliento, vigor y fuerzas de la juventud. |

- Inspiración. A. ALV. *Silv. Dom. 1 cuar. 3 c.*: Ni obra... que no fuese guiada por esta influencia y aliento del cielo.
- 128 20 *Galat.* 5: El amor que te tengo para mayor empresa me dá aliento.
- 128 35 LEON *Job* 22,9: Y sin aliento de consuelo en el alma.
- 129 5 *Quij.* 2,20: Comenzó de nuevo á dar asalto á su caldero con tan buenos alientos, que despertó los de don Quijote. Id. 2,66: Despabilaron y dieron fondo con todo el repuesto de las alforjas, con tan buenos alientos, que lamieron el pliego de las cartas, solo porque olía á queso.
- 134 28 También se usa alimal en Andalucía y Extremadura (*Cant. pop. esp.* III, p. 247; *Folk-lore extrem.* p. 45).
- 134 36 *No hay alimaña peor que aquel que es adulador.* (Murcia).
- 135 17 *Ajo de bruja*, en la Litera especie de ajo silvestre.
- 138 26 *Aj-aceite*, en la Litera por el ajolio común de Aragón.
- 145 5 **Anch-izo.** (Arag.).
- 146 21 GALLO *Job* 22,9: En el punto que un enfermo duerme, el rostro ensancha y se hermosea.
- 149 14 *Come poco y cena temprano, si quieres llegar á anciano.*
- 158 3 Echarla de lampa ó de l' ampa, propiamente del ampa, darse importancia, ponderar sus cosas, vanidad en sus medios y riquezas; en Aragón.

Ampolla, en el sentido de frasco es erudito en toda la Romanía, de ampolla, dimin. de *amphora*; pero en el de vejiga ó tumorcillo ó cosa hinchada es solo del castellano y vulgar, no aplicado por los médicos del anterior latino, sino nacido entre el pueblo, del euskaro anbulu, anpulu, y dícese de la piel, de la burbuja del agua, etc. J. PIN. *Agr.* 6,25: Y los piés llenos de grietas y de ampollas. A. ALV. *Silv. Fer. 4 cen. 17 c.* § 18: El hombre es una ampolla ó campanilla de agua, que al

punto que se levanta y se está haciendo se está deshaciendo. CORR. 68: Salen ampollas con la calentura fuera de la boca. *Cron. gral.* 3,7: Saliéronle luego por la cabeza e por el rostro unas señales e unas ampollas grandes e negras como carbones.

Ampoll-ita, dim. de ampoll-a. P. VEGA *ps.* 7, v. 12, d. 2: Arrojad un poco de agua en el suelo del aposento... vereis que se hacen unas ampollitas casi redondas.

Ampoll-ar. *Trans.* hinchar, hacer ampoll-as. VALDERR. *Ej. Fer.* 6 *Ceniz.*: Os inflama el hígado y os ampolla la lengua. Id. p. 3, c. 15: No es posible sino que un enjambre cargó sobre estas mejillas y boca soberana, que tan ampollada y llena de cardenales está toda. Id. *Ej.* 5 *dom. pas.*: Es bien que tenga la cara ampollada. Id. *Mart.* 3 *dom. cuar.*: Unas cejas ampolladas. P. VEGA *ps.* 7, *tit. d.* 2: Las (borrascas) de la mar... empollan las aguas, anublan el cielo, espesan el aire, escurecen la tierra. Id. *ps.* 7, *tit.*: Buscando con los empollados piés remedio para escapar de. VALDERR. *Teatr.* S. J. *Sah.* 1: En carne, como los leprosos, que la tienen toda ampollada y la carne parece que se le ha subido sobre los ojos.

Reflex. VALDERR. *Ej. dom. pas.*: Porque un corazón soberbio que hierve y se ampolla con sus hinchazones. Id. *Teatr.* S. Fr. *Paula*: Ampollándosele los carrillos dió un bufido. J. PIN. *Agr.* 7,14: Se me ampollaron los piés. CABR. p. 695: Como la burbujica ó campanilla de agua se ampolla. GRAC. *Mor. f.* 124: Fuéronse ampollando las hondas.

160 25 **Ane-al**. *Dial. monter.* 3: En algún quemado ó aneal por no mojarse doblado.

183 28 Rastro en la caza. *Dial. monter.* 15: Que no deje de sacar cualquier andada que encuentre, aunque haya llovido encima ó esté la tierra seca.

184 23 **Andaluvi-era**, cárcava y huella del agua torrencial.

188 22 **Bien-andar**. T. RAM. *Dom. Trin.* 11,4: No

ha de quedar ni una mondadura de cáscara de lo pasado para bienandar y no volver á dar de ojos.

Bien-and-ada, *Loz. andal.* 19: Descalza á su merced, sírvelo, que lo merece, porque te dé la bienandada.

191 16 *Correr la andola*, corretear. (Arag.).

191 35 *Loz. andal.* 12: ¿Y quién es aquella andorra que va con sombrero tapada?

Val-d-andorra. *Loz. andal.* 49: Miraldes cuales van después de la Ceca á la Meca y la Valdandorra.

192 5 **Andr-ona**, vereda (Andal.), de and-er-ona.

192 18 También modo de andar.

202 5 *Como los ángeles*, de los puros y sencillos y felices.

203 10 P. VEGA *ps. 6, v. 5, d. 2*: Lleva unas alforjas á las ancas de la mula.

204 27 En Aragón la cadera, lo cual confirma la etimología.

205 10 **Ang-ot-arse**, agacharse (Puerto Rico).

215 15 **Des-inch-al-ido**. CORVACHO 3,9: Aman unas suzias, feas, desynchalydas e para poco.

217 16 **Ins-andia**, paciencia, cuajo, cachaza, flema, en la frase aragonesa *tener insandia*. Parece ser el *intz ó intcha* y andia grande, como mucho cuajo, hinchazón.

239 3 *Esa es honrada y fiel, la que ya es muerta*. GALINDO B. 376.

249 25 **A-toñar**, en varias partes de Castilla la Vieja aricar de modo que la tierra que levanta el arado cae á los dos lados sobre el trigo en hierba (véase entoñar).

252 11 *De la uña*, ladrón.

261 31 **Ond-al**, valle hondo ó parte honda del valle (Palencia).

261 37 GALLO *Job* 34,22: Dios que crió ese abismo inmenso y sabe que fuera de sus ojos nadie le hondeó por lo más hondo.

262 5 **Ont-añ-ón**. Lagunilla en lo alto, charcal alto en el páramo, donde desembocan torrentes (Palencia).

263 14 GALLO *Job* 31,21: Cesta deshondada.

264 14 *Dial. monter.* 11: Como ellas son livianas, vánse

por cima de la nieve, y los galgos, como pesan más zahóndanse.

- 283 29 *A que nó*, picando el amor propio para que diga ó haga.
- 292 32 *Como renegados*, sufrir, rabiarse la gente no buena.
- 315 36 *Dial. monter.* 11: Tiene allí un pedazo desnevado donde se encama.
- 324 13 *Vivir de noche como los murciélagos*, trasnochar mucho.
- 326 27 LOPE *Div. Afric.* IV p. 249: Dígola yo que ronde y que trasnoche. J. PIN *Agr.* 2,25: No solamente no trasnochan en el trabajo, mas ni acaban el día en la labor.
Reflex. A. ALV. *Silv. Nacim.* 1 c.: El otro ambicioso de honra, que se trasnocha macerando su rostro para acreditarse de bueno.
- 326 32 *Casa cel.* 2: Ni de conceptos trasnochados. A. ALV. *Silv. Dom. quinc.* 6 c. § 5: Sus trasnochados consejos.
- 326 34 CACER. *ps.* 126: Por mucho que se desvelen, aunque hagan trasnochadas grandes.
- 331 12 *Ponerle negro el cuerpo, negro de cardenales*, golpear.
- 332 5 *Dial. monter.* 11: Algunas (liebres) llamamos nosotros negrales, y otras albares.
- 332 24 **Negr-izo**, (Aragón).
- 341 15 *Lo necesario deleita y lo supérfluo atormenta.* GALINDO B. 355.
- 347 30 **A-noceg-ar**. CORVACHO 2,4: Los dientes anozegados ó fregados con mambre.
- 348 7 *Dial. monter.* 13: Poniéndoles por cebo nogajos de bellotas.
- 360 10 GALLO *Job* 36,24: Cualquier cuerpo de quien se tiene noticia en el alma, por las niñetas de los ojos se dice visto.
y denunci-o posverbales.
- 363 13 *Lo hizo nuevo*, cuando algo se rompe ó estropea.
- 373 24 En Aragón: ¡Qué niquisocio de hombre!
- 381 22 En Aragón por enano, pequeño.

- 385 4 *Al nieto de su abuelo*, modo de aludir á uno.
- 395 20 **Lila, lilac**, el *Syringa caerulea*; del árabe vulgar *lilak* ó *lilāk*. por *nīladj* del literario; del persa *līladj*, derivado á su vez de *nīlah*, skt. *nīla* «índigo, color indicus, gen. caeruleus» (Vullers, Casiri).
- 400 9 *Entrarle la nube*, excitarse y exasperarse.
- 407 34 *Cortar el ombligo*. (Por quitar á uno la virginidad; también denota mucha ambigüedad y amistad). c. 594.
- 421 19 **Ñango**, en Argentina desairado.
- 449 1 *θέαινα* por *θεα-ν-ια*.
- 450 25 afecto, corrige efecto.
- 451 3 corríjase *εῦ-ν-ις*.
- 451 32 corríjase *πῆγ-νυ-*,
- 452 16 corríjase *γνάθ-ων*.
- 459 19 por infijo póngase sufijo.

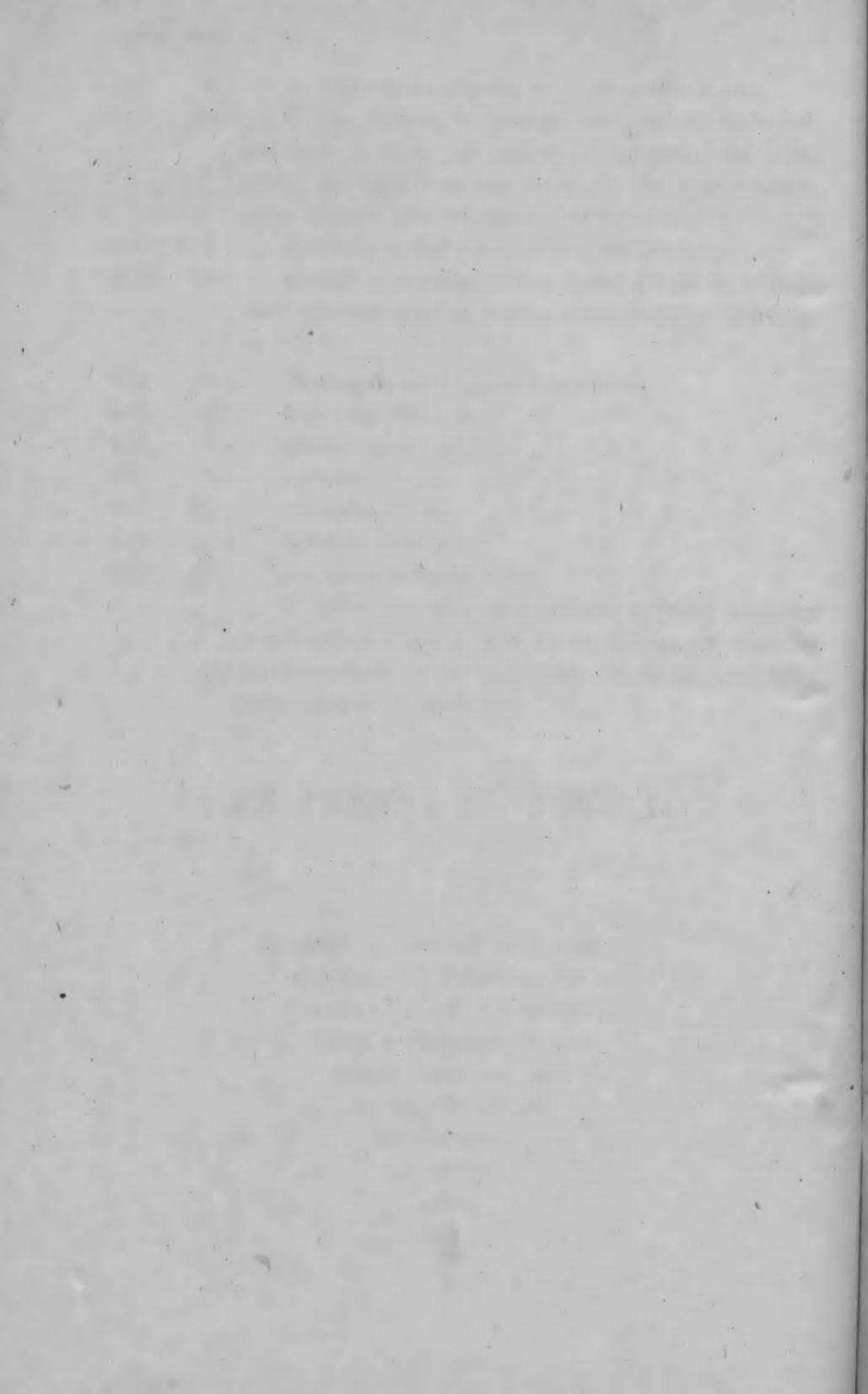
El lector corregirá algunas letras en textos franceses y la ö alemana, que á veces va sin puntos, así como los puntos debajo de las cerebrales sánscritas, por faltar tales letras en la imprenta.

EN PRENSA EL TOMO L.

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE TOMO EN
LA CIUDAD DE PALENCIA, EN LA
IMPRESA DE GUTIÉRREZ,
LÍTER Y HERRERO, Á LOS
VEINTE DÍAS DEL MES
DE AGOSTO DE MIL
NUEVECIENTOS
Y NUEVE
AÑOS.

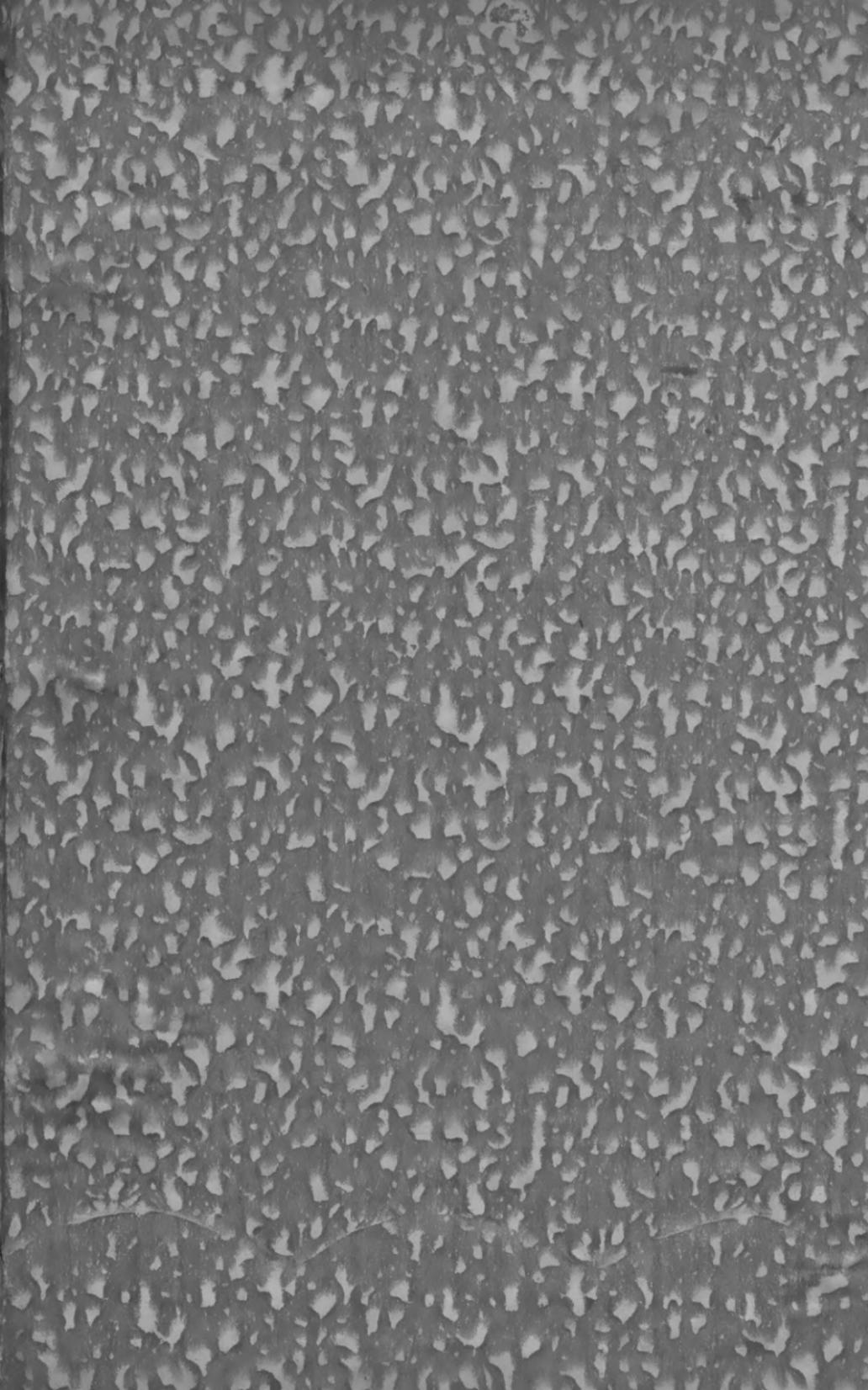


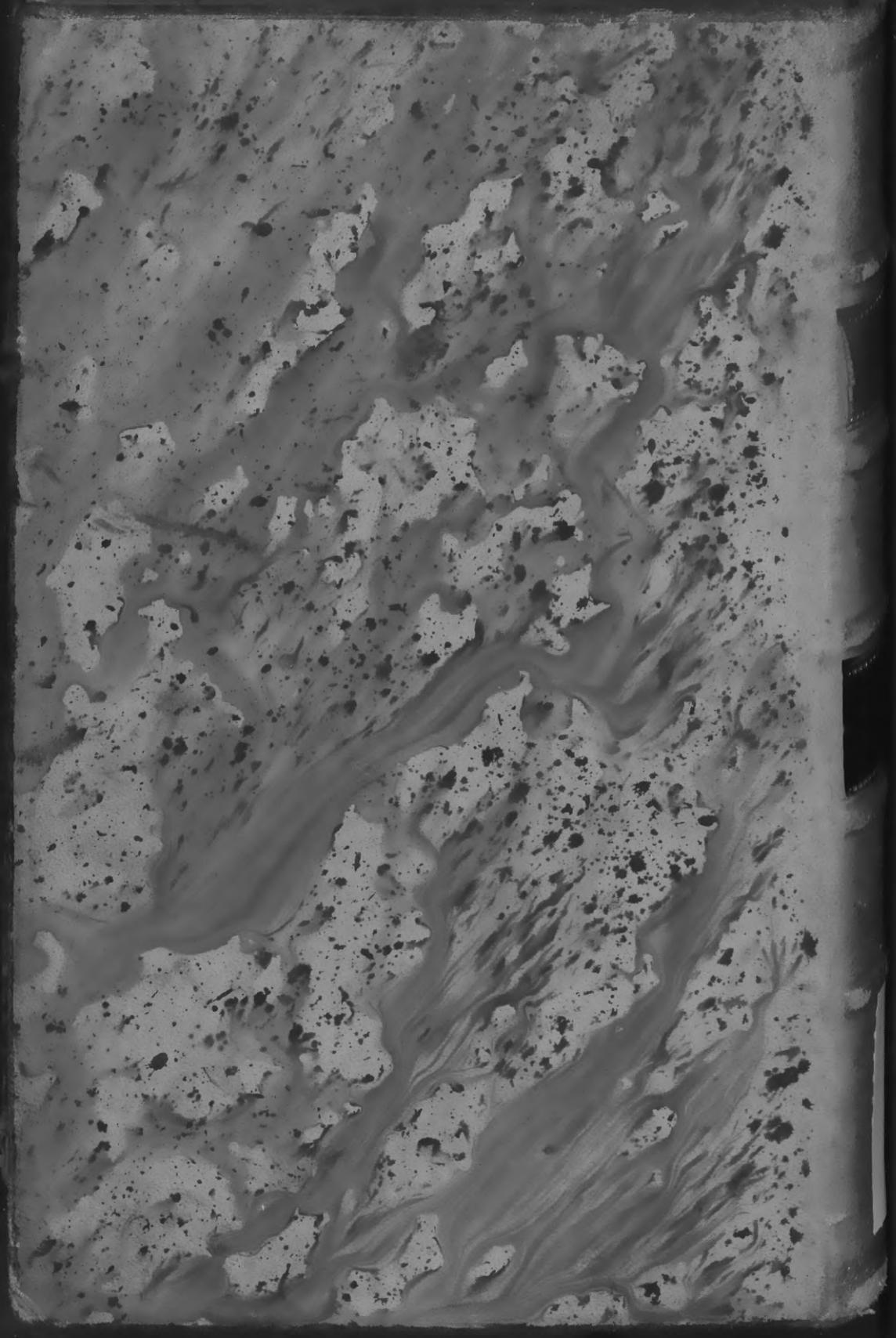




45444

A 18.05	K 27.55
B 19.00	L 28.50
C 19.95	M 29.45
D 20.90	N 30.40
E 21.85	O 31.35
F 22.80	P 32.30
G 23.75	Q 33.25
H 24.70	R 34.20
I 25.65	S 35.15
J 26.60	T 36.10





G 40884

6

LENGUAJE

dejaños

RL